

# AMAZONÍA PERUANA

**31**

ISSN 0252-886X  
Diciembre 2008

**Arqueología**

**CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACIÓN PRÁCTICA**

### CONSEJO EDITORIAL

**Jaime Regan**

Antropólogo. Presidente del Consejo Editorial  
CAAAP

**Luisa Elvira Belaunde**

Antropóloga. University of St. Andrews

**Jean-Pierre Chaumeil**

Antropólogo. EREA-CNRS

**Adda Chuecas**

Abogada. CAAAP

**Bartholomew Dean**

Antropólogo. University of Kansas - UNMSM

**Óscar Espinosa**

Antropólogo. PUCP-UARM

**María Heise**

Antropóloga. Red de Educación Bilingüe

**Gustavo Solís**

Lingüista. UNMSM

**Ulises J. Zevallos**

Literato. Ohio State University

### COLABORADORES

**Angel Corbera**

Lingüista (Brasil)

**Jean-Pierre Goulard**

Antropólogo (Francia)

### COORDINADORES DE ESTE VOLUMEN

Daniel Morales Chocano

Ana Mujica Baquerizo

### SUPERVISIÓN EDITORIAL

Manuel Cornejo Chaparro

© CAAAP

Av. González Prada 626, Magdalena

Lima-Perú

Dirección Postal:

Apartado 14-0166, Lima 14-Perú

Fax: 463-8846. Teléfono: 461-5223 / 460-0763

E-mail: [caaapdirec@caaap.org.pe](mailto:caaapdirec@caaap.org.pe)

[www.caaap.org.pe](http://www.caaap.org.pe)

*Amazonía Peruana* está catalogada en el *International Current Awareness Services*.  
El material seleccionado está indexado en la *International Bibliography of the Social Sciences*

*Todos los derechos reservados*

*El CAAAP no necesariamente comparte conceptos, ideas y opiniones vertidas en los artículos publicados en Amazonía Peruana*

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

*Daniel Morales Chocano*

### TEMÁTICA

- Suposiciones de grandes y densas poblaciones prehistóricas en la Amazonía,  
evaluadas a partir de las evidencias arqueológicas, etnográficas y ecológicas. 00  
*Betty J. Meggers*
- La presencia y ocaso de los cacicazgos tupíes de la cuenca del Alto Amazonas en los  
siglos XVI y XVII 00  
*James Regan*
- Panorama de la arqueología amazónica del Ecuador. Primera aproximación. 00  
*A. Jorge Arellano López*
- Arqueología Amazónica: Antiguas interacciones de las sociedades humanas y naturaleza. 00  
*Lilian Rebellato*
- Estudio Arqueológico Preliminar en la Amazonía Sur:  
La Cerámica en el Bajo Urubamba, Cuzco. 00  
*Rosa Marín Jave*
- Arqueología e historia en la cuenca del río Camisea, 00  
Cusco – Perú (300 aC. - 1,200 dC.)  
*Lucía Medina de la Cruz*

Experiencia de trabajos arqueológicos en zonas de Selva Sur, en el Sector Hidrocarburos: Metodología utilizada en el Lote 88 y Lote 56. <i>Violeta Chamorro</i>	00
Reconstruyendo algunos aspectos socioculturales de artefactos excavados en el Bajo Ucayali-Perú. <i>Daniel Morales Chocano</i>	00
Patrones funerarios en San José de Samiria (Loreto) y sus variaciones a través del tiempo. <i>Eva Ruíz del Águila</i>	00
Arqueología de las cuencas del Pastaza y Morona. Reporte de zonificación ecológica económica. <i>Santiago Rivas Panduro, Ada Medina Mendoza, Julio Abanto Llaque, Richer Ríos Zumaeta, Corina Caldas Carrillo</i>	00
Manifestaciones arqueológicas tempranas en el Alto Amazonas. <i>Quirino Olivera Nuñez</i>	00
Excavaciones arqueológicas en Chazuta, San Martín. Un reporte de campo (Primera temporada, 2002) <i>Gori Tumi Echevarría López</i>	00
Espacios abiertos y yacimientos recientes identificados en Madre de Dios. <i>Wilber Bolívar Yapura y Rubén Maqqe Azorsa</i>	00
Investigaciones arqueológicas en el Monte de Nubes. <i>Alberto Bueno Mendoza.</i>	00
<b>RESEÑAS</b>	
«PUEBLOS Y PAISAJES ANTIGUOS DE LA SELVA AMAZÓNICA» Gaspar Morcote, Santiago Mora, Carlos Franky. Editores Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía. Taraxcum Washington D.C., 2006, Bogota Colombia. <i>Por: Jorge Arellano López</i>	00
«AMAZONIAN DARK EARTH : A MODEL OF SUSTAINABLE	00

AGRICULTURE OF THE PAST AND FUTURE «

*Nicholas C. Kawa, and Augusto Oyuela Caycedo.*

The International Journal of Environmental, Cultural, Economic and  
Social Sustainability, Vol. 4 – 2008.

00

*Por: Gori Tumi Echevarría López*

**NOTA SOBRE LOS AUTORES**

Amazonía Peruana \_\_\_\_\_

*Dedicado a la Dra. Betty Meggers  
por sus trabajos pioneros en la  
investigación de la  
arqueología amazónica.*



## INTRODUCCIÓN

Después de 25 años en que el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP), publicara los N° 7 y 8 de su revista Amazonía Peruana, dedicada a la arqueología amazónica, se edita este nuevo volumen en momentos y circunstancias diferentes.

Esta nueva etapa de trabajos arqueológicos representa un punto inicial a nivel de interpretación de los datos, sobre el pasado de los pueblos y culturas prehispánicas. Creemos que en la mayoría de los casos, este reinicio está enmarcado dentro de trabajos de evaluaciones, monitoreos y rescates arqueológicos, en cumplimiento de las normas que exige el Instituto Nacional de Cultura, para que las empresas interventoras en la selva obtengan el CIRA (Certificado de Inexistencia de Restos Arqueológicos), el que generalmente termina con la presentación del informe técnico, entrega del inventario y materiales arqueológicos que serán almacenados en los depósitos de los museos del INC, anulando la investigación científica.

A diferencia de los trabajos de las décadas de los años 50 a 70 realizados por arqueólogos académicos con bastante experiencia en investigaciones, en la actualidad los trabajos son realizados por jóvenes arqueólogos involucrados en proyectos de evaluaciones y rescates arqueológicos. A pesar de tener una formación académica con un perfil de investigadores, algunos de ellos no cumplen este objetivo. El único merito es haber mejorado las técnicas del registro de los sitios arqueológicos, usando las últimas tecnologías de punta y la infraestructura empresarial, sin trascender más allá del objeto de estudio.

Creemos que esta actitud no es casual, existe una falta de conocimientos sobre arqueología amazónica. Los trabajos de evaluación y rescate entran en el contexto de la exigencia de inversión de capitales extranjeros en nuestro país, de acuerdo al sistema neoliberal del mercado, que han generado en la Amazonía grandes expectativas en la búsqueda de hidrocarburos y otros recursos rentables, ocasionando ya desde los años 70 la destrucción de sitios arqueológicos. Este es el caso de Valencia en el Río Corrientes, cuyos reportes fueron publicados por la Dra. Rosa Fung y el Dr. Roger Ravines.

En la actualidad, las grandes empresas -después de largos años de conflictos con los nativos- se están comprometiendo en la conservación y protección del medio ambiente, así como del patrimonio cultural pero en pequeña proporción. La arqueología, que además se vincula con la tradición histórica, carece de proyectos culturales de los pueblos nativos, con una propuesta de educación patrimonial que pueda revertir en beneficio del fortalecimiento de la autoestima e identidad de los nativos involucrados.

Este número sobre arqueología amazónica, es el resultado del I Simposio Nacional de Arqueología Amazónica del Perú, organizado en el mes de Mayo del 2006 y promovido por el arqueólogo Daniel Morales Chocano, en aquel entonces Director de la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y el Centro Cultural Pio Aza, bajo la coordinación de Ana Mujica Baquerizo.

Esta revista se inicia con varios artículos de arqueólogos extranjeros; luego se presentan los artículos de arqueólogos nacionales participantes en el mencionado Simposio. Los artículos publicados son de entera responsabilidad de los autores.

Este evento se inauguró con una videoconferencia desde Washington a cargo de la Dra. Betty Meggers, prestigiosa arqueóloga del Instituto Smithsonian y pionera de las investigaciones científicas en la Amazonía. En esta conferencia, la Dra. Meggers afirma que hay quienes pretenden sostener la existencia de grandes y complejas sociedades en la Amazonía, teniendo como referencia la información etnohistórica de Gaspar de Carvajal de 1542, la abundancia de recursos de la zona de várzea del Río Amazonas y la presencia de grandes extensiones de tierras prietas antropogenias descubiertas en la Amazonía Central.

La Dra. Meggers plantea sobre la base de sus trabajos de campo en más de 120 sitios arqueológicos del Brasil Central, con más de 137 fechados radiocarbónicos que ordenan un detallado análisis porcentual de la cerámica de sitios de diferentes épocas, -y que algunos investigadores no reconocen- que la información etnohistórica de Carvajal es fantasiosa, que la agricultura en la zona de várzea de la Amazonía es impredecible por las eventuales crecidas de los ríos y que la existencia de tierras prietas antropogenias existentes en la Amazonía Central son el resultado de múltiples ocupaciones durante varios siglos; tampoco reconocen el análisis comparativo de

las evidencias arqueológicas con los datos etnográficos sobre los actuales grupos nativos, de igual modo no reconocen la insuficiente capacidad de los suelos amazónicos y el clima para el desarrollo de la agricultura, niegan la existencia de sequías catastróficas ocurridas cada 300 a 500 años debido al Fenómeno del Niño o enfriamientos climáticos en los Andes. Estos sucesos afectaron a los grupos sociales, quienes migraron hacia distintos puntos, provocando la actual diversidad etnolingüística que presenta la Amazonía.

El artículo de Jaime Regan es un estudio comparativo de algunos cacicazgos del Alto Amazonas en los siglos XVI y XVII que sirve de contexto para algunos de los artículos arqueológicos.

El Dr. Jorge Arellano nos presenta una síntesis sobre la arqueología Amazónica del Ecuador y Bolivia. En el Ecuador hay una secuencia de ocupaciones poblacionales prehistóricas del Alto Amazonas y de la llanura amazónica; en el Alto Amazonas, tiene la contribución del Padre Porras, quien trabaja en la cuenca del río Pastaza, Guasanga y Upano. En el Pastaza existe una secuencia de 4 fases que se inicia entre los 2050 a.C. y termina más o menos entre los 1316 d.C.; en el Río Upano, hay un conjunto de montículos ceremoniales con plazas, caminos conectados a canales, hay 3 fases que se inician en el año 330 a.C. y concluye en los 940 d.C. Se incluyen también nuevas investigaciones en el Aguarico, el Coca, Lago Agrio y otras, donde se ha encontrado cerámica corrugada y policroma, las cuales se ubican en la Fase San Roque entre los años 570 a 880 d.C. y Jibino entre los 1168 a 1480 d.C.

En el Bajo Amazonas la contribución más importante es de Betty Meggers y Clifford Evans quienes trabajaron en el Río Napo, donde presentan una secuencia de tres fases: Yasuni entre los años 40 a.C. a 140 d.C., Tibacundo entre los 480 a 620 d.C. y Napo entre los 1168 a 1480 d.C.

En Bolivia, la zona amazónica es marginal, comprende los Llanos de Mojos, el Pantanal y El Chaco. El Dr. Arellano trabajó varios sitios en la cuenca del Río Orton, presentando 3 fases: Casarabe entre los 400 a 800 d.C. con cerámica que tiene temperante de tiesto molido y arena en épocas tempranas, y cauchi y concha molida en las fases tardías. La fase Mamoré entre los 800 a 1100 d.C. y la Fase San Juan entre los 850 a 1000 d.C., se menciona que en el río Orton hay viviendas ovaladas y rectangulares, en el Beni hay un montículo circular con zanja asociado a caminos y acceso al agua; asimismo se menciona el sitio llamado Las Piedras donde hay muros con recintos rectangulares y cerámica Inca y estilos locales, según Arellano se trataría de una fortaleza. Finalmente menciona la presencia de petroglifos cerca de la frontera con Brasil.

Lilian Rebellato nos plantea el problema de capacidad de soporte de la cuenca amazónica por aumento demográfico, en territorio de biodiversidad y diversidad cultural. Sobre la base de recientes estudios arqueológicos y etnográficos realizados

en la Amazonía brasileña, colombiana y boliviana; el descubrimiento de tierra antrópicas o «tierras negras» que demuestran un manejo del paisaje, y domesticación de plantas. Rebellato plantea dos movimientos poblacionales en sentido opuesto: unos grupos actuales que se apropian de un territorio -por tradición de sus antepasados- y el otro grupo desvinculado de las tradiciones antiguas, que niega su vínculo con restos arqueológicos, grupos que niegan su propio origen (como los Cocamas).

Sobre el manejo sustentable, presenta 3 ejemplos producto de la investigación etnohistórica y etnoarqueológica. Estos serían: Los Nukak, que según Gustavo Politis, son grupos móviles con campamentos no mayor de 3 meses, en un movimiento centrípeto. Estos dejan las semillas de plantas, las cuales crecen modificando el paisaje y fabricando la subsistencia de estos grupos. Esto trae consigo la concentración de animales que buscan alimentos, aumentando la caza en beneficio de ellos. Estos grupos cambiaron el paisaje amazónico favoreciéndose y haciendo más sustentable para su modo de vida y disminuyendo el riesgo de agotamiento del ecosistema.

Los Llanos de Mojos, que según Clark Ericsson -que investiga un sistema de canales en esa región- indicaría un gran uso de mano de obra, el cual también presenta una modificación del paisaje. Es decir, las sociedades amazónicas no son simples adaptaciones al paisaje, sino modifican el medio ambiente convirtiendo el bosque en un paisaje social, usando distintas tecnologías como canales de riego -en este caso para la agricultura-, revelando organizaciones sociopolíticas complejas.

Finalmente Los Tupí, que se expandieron en todo Brasil, y en el momento de la conquista eran los grupos dominantes en la Amazonía. Ellos fueron agricultores de yuca, maíz y calabaza, también pescaban y recolectaban; su mundo social estaba poblado por espíritus, dioses y muertos, no diferenciaban entre el mundo natural y sobrenatural. Su formación sociopolítica no llega a formación de Estados, su cerámica es policroma rojo o naranja y negro sobre blanco, demostraron otra forma de manejo del medio ambiente. Es un artículo que pone en debate y cuestiona viejos supuestos de que el ecosistema amazónico es dominante y que el desarrollo cultural está determinado por el medio ambiente, rechazando que el hombre es un ente pasivo en este medio ambiente o paisaje.

La arqueóloga Rosa Marín Jave, sobre la base de trabajos de monitoreo del Gas de Camisea en el lote 88 de la cuenca del bajo Urubamba, reporta tres sitios arqueológicos, los cuales por los tipos, formas y diseños corrugados e incisos de la cerámica se correlacionan con la conocida tradición Cumancaya descubierta por el arqueólogo Donald Lathrap en el Ucayali Central. El sitio N°1 presenta fechados de 360 a 1003 d.C.: con el método de Termoluminiscencia, la cerámica estilísticamente se correlacionaría a Cumancaya; el sitio N°2 tiene cerámica similar al sitio N°1 y al sitio N°3 que tiene un fechado de 576 a.C. con una cerámica que estilísticamente es similar a la fase Shakimu en la secuencia para el Ucayali Central.

La arqueóloga Lucia Medina, realizó trabajos en la misma zona del Río Camisea, en el lote 88, y sobre la base de la cerámica y el hallazgo de hachas de piedra, plantea la hipótesis de contactos e intercambio de bienes materiales con el área andina. En el bajo Urubamba las poblaciones nativas serían básicamente del tronco Arahauca y filiación Machiguenga, las cuales en la actualidad tienen una economía de caza, pesca, recolección y agricultura de roza y quema. Estos habrían establecido contactos con los Incas, con los fechados de termoluminiscencia asume que estos grupos Arahauca permanecieron en el lugar desde los 576 a.C. hasta los 1003 d.C., sin embargo dice que existe un problema con relación a la cerámica corrugada que está presente en la zona, la cual se dice que pertenece al tronco lingüístico de los Tupí-Guaraní y no a los Arahauca.

La Licenciada Patricia Vega-Centeno nos presenta la información histórica sobre los grupos nativos del bajo Urubamba, a los cuales se les denomina Antis. Estos grupos poblaron esta área durante el Tahuantinsuyo y la Colonia. De los datos revisados concluye que el llamado Antisuyo es poco conocido, en sus límites como las características de su gente. Un ejemplo de este desconocimiento es la creencia que Machupicchu y el sitio de Choquequirao están en el Antisuyo, sin embargo de acuerdo a los Seques se ubican en el Chinchaysuyo. Las fuentes históricas, lingüísticas y arqueológicas son insuficientes y muchas veces confusas, porque los grupos nativos están identificados con distintos nombres o apelativos. Se hace necesario clasificaciones de los grupos de acuerdo a sus lenguas. Finalmente plantea que en la zona baja del Urubamba debieron existir grupos muy diversos que coexistieron con los Incas mediante alianzas individuales.

La arqueóloga Violeta Chamorro, sobre la base de su experiencia en trabajos de campo en el lote 88 y 56 del bajo Urubamba, nos presenta una estrategia metodológica aplicada por las empresas de hidrocarburos. Esta puede ser utilizada cuando se interviene en proyectos mayores de impacto ambiental, donde el arqueólogo tiene que adecuarse a los trabajos de los geólogos, topógrafos y apoyo logístico. Estos últimos realizan movimientos de suelos, abriendo zanjas, calicates, campamentos, etc., que tienen que ser monitoreados por los arqueólogos para detectar sitios arqueológicos y prevenir su destrucción.

El arqueólogo Henry Gamonal presentó evidencias de arte rupestre de camélidos en la Amazonía cusqueña, provincia de Concepción. Resultan interesantes las representaciones en un ambiente hostil para estos animales de clima frío. El autor se hace la pregunta: ¿La presencia de estos camélidos responde a las actividades de intercambio con los selváticos o se trata de enclaves cusqueños para la producción de la coca?. Piensa que la provincia de la Concepción es una zona de fácil acceso al territorio amazónico. Por los estilos o diferentes tecnologías usadas en los petroglifos, plantea la posibilidad de que se podría tratar de diversos grupos que incursionaron en la selva. Finalmente dice que a pesar que la coca podría ser el motivo del ingreso a esta zona, los petroglifos no están en zonas cocaleras.

Anselmo Lozano, teniendo como base sus excavaciones en el sitio de Chazuta y algunas referencias con el Ucayali y Marañón, plantea que la selva alta fue un territorio de articulación entre los Andes y la Amazonía durante todos los períodos culturales, lo cual le otorgaría certeza a la hipótesis de Julio C. Tello, sobre los orígenes amazónicos de la civilización andina. Chazuta sería un lugar estratégico de encuentro entre la selva alta y selva baja integrado por el curso del Río Huallaga.

La arqueóloga Ada Medina ha realizado investigaciones y evaluación en el lote 64 del distrito de Morona, prospectando los sitios del Río Situiche y Anaso, la comunidad de Paninza, Unkum y Shinkatan y otras en el Yanakuntich, Katiranaentsa, y Sargento Puño. Para ello ha trazado una estrategia metodológica teniendo en cuenta las redes de intercambio tempranos en la Amazonía y el patrón de asentamiento reconocido para la zona. La mayoría de sitios arqueológicos se vinculan a comunidades nativas, es decir las comunidades se superponen a los sitios arqueológicos, como el caso de Paninza, con alta concentración de cerámica en superficie. En las excavaciones se encontró botellas de doble pico y asa puente, cerámica de engobe rojo y blanco. En Unkum la cerámica es con diseños incisos achurados, corrugados, figurinas y líneas rojas achuradas; así mismo en Katiranaentsa sobre una terraza alta se encontró en las excavaciones cerámica achurada, picos de botellas muy similares a los de la cultura Chambira. En Sargento Puño hay cerámica blanco sobre rojo y un pico de botella con incisión acanalada. Tenemos la impresión de que se trata de dos periodos bien marcados, uno muy temprano, tal vez contemporáneo al Chambira; y otro muy tardío, asociado a la tradición policroma y corrugada.

El arqueólogo Daniel Morales Chocano, en base a sus recientes investigaciones en la Reserva Nacional de Pacaya Samiria, ubicada en la confluencia de los ríos Huallaga, Marañón y Ucayali, descubre el sitio llamado El Zapotal, el cual sería el asentamiento arqueológico más grande de la Amazonía peruana que se ubicaría cronológicamente entre los 1,300 a 1,450 d.C. según tres fechas de C14. La cerámica particularmente presenta dos estilos: el Pre Shipibo-Conibo Inciso y el Pre Cocama Shipibo-Conibo Pintado, lo que demostraría que el Bajo Ucayali ancestralmente fue territorio Shipibo o Shetebo del grupo lingüístico Pano y que cuando llegaron los Cocamas de lengua Tupí Guaraní a la zona, fueron desplazados a la cuenca media del Ucayali.

También plantea que la cerámica Pre Shipibo-Conibo pintada es similar al estilo Caimito propuesta por Donald Lathrap para el Ucayali Central. Este estilo tendría sus orígenes en la gran Cultura Marajoara de Amazonía Central, los Shipibo Conibo serían los herederos actuales de esta tradición. Por otro lado, los acercamientos etnoarqueológicos con los Shipibos y el material cultural de sitio El Zapotal permiten plantear la reconstrucción de algunos aspectos sociales vinculados a ritos de pasaje sobre la pubertad, tomando como base instrumentos de cerámica

en forma de pene, hallados en las excavaciones. Estos instrumentos fueron usados por los Shipibo-Conibo en las fiestas de «Anisheti» donde las jóvenes adolescentes después de una larga ceremonia eran circuncidadas con un cuchillo de bambú y luego se les colocaba en la vagina los simuladores de pene llamados «Shibinantis» para evitar la infección y que los labios de la vagina se peguen. Asimismo, los ritos de pasaje de los muertos a la otra vida se expresan -tanto en la cultura arqueológica de El Zapotal como en los Shipibos-, en entierros secundarios en urnas funerarias. Estos entierros tienen una iconografía pintada o modelada de una mujer en posición de cuclillas con las piernas abiertas, posición que los Shipibos reconocen como la posición del parto, el cual interpretamos como el rito de pasaje del muerto que tiene que volver a nacer para pasar a la otra vida.

La arqueóloga Eva Ruiz del Águila, colaboradora del proyecto del profesor Morales, nos presenta un estudio de los patrones funerarios, teniendo como base la información histórica y etnográfica, contrastado con la evidencia arqueológica de entierros en el sitio El Zapotal, propone la existencia de dos patrones funerarios en el sitio arqueológico: uno sería los entierros secundarios en urnas funerarias de cerámica y el otro sería entierros primarios en posición flexionada y con cuenco en la cabeza.

Santiago Rivas, Ada Medina y Julio Abanto, nos presentan un reportaje de sitios arqueológicos en las cuencas de los ríos Santiago, Morona y Pastaza. Indudablemente se trata de un registro importante por ser una zona arqueológica muy densa e interesante para entender los procesos culturales prehispánicos, ocurridos después de los 1000 d.C.

Se han encontrado cementerios como los de La Luna y Puerto Alegría donde se ha calculado una antigüedad entre 500 a 1000 d.C., el cual revela que las poblaciones eran mucho más densas que las actuales. Es también importante la presencia de sitios con cerámica muy antigua sin contexto, similares por sus formas de botellas a los encontrados en la Cultura Chambira, investigados y publicados por Morales (1992, 1993).

Quirino Olivera se ocupa del área arqueológica del nororiente peruano, en las provincias de Bagua, Jaén y San Ignacio, vinculados al área septentrional andina y a los Andes centrales. Teniendo en cuenta los antecedentes de anteriores trabajos y los trabajos personales del autor en las cuencas de los ríos Chinchipe, Marañón, Utcubamba, la Peca, Capellin y Cajamuro donde encontró mas de 53 sitios del periodo formativo, también nos presenta las evidencias de arte rupestre, alfarería, objetos de piedra y arquitectura ceremonial, dentro de la cual destaca el sitio de Tomupenda como el más importante de sus hallazgos de arquitectura ceremonial con frisos policromos. Asume que el arte rupestre más temprano de la zona está asociado a cazadores y recolectores del precerámico final, y la cerámica policroma y esculturas más representativas de la zona están asociadas al periodo formativo.

Gori Tumi Echevarria, presenta parte de un reporte de trabajo de campo en el pueblo de Chazuta. Se trata de un típico asentamiento moderno que se superpone a un sitio arqueológico, aquí se encuentran evidencias de enterramientos y restos de basura doméstica removidas por las actividades diarias de la ocupación actual que casi siempre no son nativos, sino migrantes serranos que no conocen la tradición. Los enterramientos tienen alta variedad formal de vasijas en un área extensa, sin restos de asentamiento humano, se presume que sean cementerios con urnas funerarias, desconociéndose aún su filiación y período cultural a los que corresponden.

Wilber Bolivar se interesa en el proceso de poblamiento en el área de Madre de Dios, teniendo como base los conceptos de espacios abiertos y yacimientos arqueológicos, encuentra los residuos arqueológicos en los yacimientos de la zona, la cerámica en su mayoría vasijas abiertas, manos de moler hechos en piedra y material lítico diverso, también montículos de tierra oscura que le hacen suponer estructuras, sustentando la idea de actividades de procesamiento y consumo de alimentos. En los sitios de Santa María, El Triunfo, Pampa Hermosa, Sandoval, Huangal, Gamitada y otras que por la presencia de la cerámica corrugada estarían entre los 600 a 1000 d.C. Esta información la considera insuficiente para explicar el significado que le corresponde a esta región tan grande de la Amazonía peruana en el proceso de poblamiento.

El Dr. Alberto Bueno presenta sus investigaciones arqueológicas en el monte de nubes, ubicado en los departamentos de San Martín y Amazonas, entre los 3,300 a 2,500 m.s.n.m., con un panorama geográfico de montaña agreste, difícil para el desplazamiento humano y donde el hombre del pasado adecuaba sus asentamientos sobre terrazas en las cumbres de los cerros, formando aldeas, pueblos y ciudades. En esta zona es común la presencia de mausoleos funerarios de arquitectura impresionante, con motivos de figuras geométricas y antropomorfas, que en algunos casos incluyen cabezas clava. En el Río Yonan y Guabayacu se encontraron los sitios de Inca Pirca, Pampa Hermosa, Tres Ríos, los Triángulos, Cerro Tres Cruces y otros; asimismo se excavó en Tres Cruces, un patio empedrado con recintos circulares y cerámica Chacha.

Este autor, asume que los sitios pertenecen a la Cultura Chacha del Intermedio Tardío, conquistada por los Incas en 1,470 d.C., quienes implementaron redes de caminos empedrados para unirlos al Tahuantinsuyo. También en base al dato etnográfico o cultura material de los Jíbaros, plantea la hipótesis de que los grupos del bosque de nubes habrían tomado contacto con los Pasas y Marcahuamachucos, siendo influenciados en sus rasgos culturales, pero luego habrían desarrollado de manera independiente para convertirse en la Cultura Chacha.

Indudablemente el I Simposio sobre Arqueología Amazónica del Perú, nos ha reportado la existencia de nuevos sitios en el Norte y Sur amazónico, donde se

han recolectado cerámicas de superficie y de excavaciones, con estilos conocidos. Esto nos permite esbozar una secuencia de periodificación tentativa que tiene como base la secuencia del Ucayali, la cual ha sido completada con las últimas investigaciones de Daniel Morales, en la cuenca baja del Ucayali.

Daniel Morales Chocano

## **Agradecimientos**

Daniel Morales Chocano y Ana Mujica Baquerizo, coordinadores del Primer Simposio sobre Arqueología Amazónica del Perú, realizado el mes de Mayo del 2006, agradecen a todos los que hicieron posible la realización de este evento, en manera especial al Centro Cultural José Pío Aza por su auspicio, a la Srta Vanesa Wagner y a la sección de Prensa y Cultura de la Embajada de los Estados Unidos por su apoyo en la transmisión de la videoconferencia por la Dra. Betty Meggers del Instituto Smithsonian en Washington. A la Srta. Victoria Morales del Museo de Arte de San Marcos por su ayuda incondicional; de igual modo, nuestro agradecimiento a los estudiantes de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que participaron con su asistencia e interés constante. A Gabriela Baquerizo, Ana Lucia Morales, Nathaly Saldaña y Carmen Malásquez por su colaboración en la realización del evento.

A Humberto Salini y Ada Medina de la Empresa Asesoría y Servicios Especializados S.A. por el auspicio económico para las láminas y fotos a color de los artículos, a Rafael Alonso del Centro Cultural José Pío Aza por la corrección de los artículos, al arqueólogo Gori Tumi Echevarría por la traducción de los resúmenes en inglés, al Dr. Jorge Arellano, por sus comentarios en la video conferencia; de igual forma a Alex Salcedo, Thomas Morales Mujica y Jennifer Silva por su apoyo en la diagramación de los artículos.

Y finalmente a todos los investigadores que participan en este N° de la Revista pues con su aporte desinteresado contribuyen a enriquecer y difundir el enigmático mundo de la arqueología amazónica.

Años	Estilos	Ucayali Huallaga	Amazonia Central	Chambira Tigre	Santiago Morona Pastaza	Pachitea	Urubamba M. de Dios	Amazonas San Martín	Andes Centrales
1600 dC	Tradición Corrugada ← Tradición Polícroma - Cumancaya	Cocama Cocamilla Omagua Shipibo Comibo Shetebo Zapotal	Tupis	Urarinas	Jibaros	Ashanincas	Tupi Arawacs	Jibaros	Colonia
1450 dC			Arua	R. Corrientes	Sergento Puño Panizo	Enoqui	?	Chazuta Pajaten	Horizonte Tardío
1300 dC		Marajoara		Tigrillo	La Luna Pto. Alegria	Naneni	Santa María Sitio No. 1	Chacha Kuelap	Intermedio Tardío
900 aC		Miracangueras						Pumahuachina	Hte. medio
800 dC		Paradao							
300 dC		Guarita							Intermedio Temprano
90 dC 0	Tradición Barrancoide	Pacacocho Yarinacocha				Nazaretegui	?	Cancharin El Salado Cerezal Tomrepanda	
200 aC		Upa-ya		Siamba	?		Sitio No. 3	Bagua	Horizonte Temprano
500 aC		Shakimu	Manacapurú Mangueiras						
		Kotosh							
1800 aC		C. Lechuzas Wairajirka	Ananatuba						
2000 aC		Tutishcainio			Pastaza Panizo	Pangotsi			
2200 aC		Mito		Chambira		Cobachanique			
									Precerámico
									Michinal

Cuadro de Periodificación Cultural para la Amazonía peruana por cuencas, tomando como base los fechados C14 y las tradiciones estilísticas de la cerámica. Morales, 2008.

Amazonía Peruana \_\_\_\_\_

# SUPOSICIONES DE GRANDES Y DENSAS POBLACIONES PREHISTÓRICAS EN LA AMAZONÍA, EVALUADAS A PARTIR DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS, ETNOGRÁFICAS Y ECOLÓGICAS<sup>1</sup>

Betty J. Meggers  
Smithsonian Institution, Washington DC

Un creciente número de antropólogos ha apoyado la idea de la existencia de densas poblaciones sedentarias a través de la Amazonía, basada principalmente en la presencia de manchas de *terra preta* a lo largo de ríos principales que testifican la existencia de grandes asentamientos permanentes. Esta interpretación es puesta a prueba por los resultados del reconocimiento arqueológico a lo largo de los ríos Tocantins, Xingú, Jamarí y Essequibo. El uso de criterios uniformes para clasificar cerámica procedente de múltiples excavaciones estratigráficas en sitios habitacionales y la creación de secuencias seriadas, proveen detalladas cronologías relativas en cada región que son complementadas por numerosos fechados radiocarbónicos. Estos datos indican, 1) que la mayoría de sitios son el producto de múltiples reocupaciones por comunidades pequeñas, las cuales con el tiempo incrementaron su tamaño; 2) que pocos sitios fueron ocupados simultáneamente durante cada fase, y 3) que los sitios más tempranos fueron frecuentemente evitados por sitios de fases posteriores, incrementando así el número de manchas de *terra preta* a través del tiempo, más no el tamaño de la población. Los datos etnográficos comprueban la existencia de este comportamiento entre sobrevivientes de grupos tradicionales, los datos paleoambientales proveen ideas sobre su origen y significación adaptativa.

During the past decade, an increasing number of anthropologists have argued for the existence of dense sedentary populations throughout Amazonia based primarily on the presence of patches of terra preta along the principal rivers assumed to equate with large permanent settlements. This interpretation is challenged by the results of archeological survey along the Tocantins, Xingu, Jamarí, and Essequibo rivers. The use of uniform criteria for classifying pottery from multiple stratigraphic excavations in habitation sites and for creating seriated sequences provides detailed relative chronologies in each region that are supplemented by numerous radiocarbon dates. These data indicate (1) that most sites are the product of multiple reoccupations by small communities, which increased their dimensions over time; (2) that few sites were occupied simultaneously during each phase, and (3) that earlier sites were frequently avoided by later phases, increasing the number of patches of terra preta through time but not the size of the population. Ethnographic data attest to the existence of this behavior among surviving traditional groups and paleoenvironmental data provide clues to its origin and adaptive significance.

---

<sup>1</sup> Video Conferencia dictada el 15 de Mayo del 2006

Desde la llegada de los primeros europeos, la Amazonía ha permanecido como objeto de fascinación. Empezando con las descripciones de Carvajal y Raleigh en el siglo XVI, la ilusión que la floresta exuberante esconde riquezas sin igual ha persistido, no obstante el fracaso de todos los esfuerzos por encontrarlas. Aunque la exploración, colonización, construcción y otras actividades fallaron en encontrar evidencia, los antropólogos siguen apoyando la existencia de grandes establecimientos permanentes a lo largo de los tributarios, de ciudades con miles de habitantes en el Amazonas medio y la isla de Marajó, y un nivel estatal de complejidad social en las Guianas (Fig. 1).



Figura 1.  
Reconstrucción de la ciudad prehistórica de Açutuba, Amazonia Central.

Para evaluar la credibilidad de estas interpretaciones, los arqueólogos brasileños hicieron reconocimientos sistemáticos a lo largo de los principales afluentes del río Amazonas durante las últimas tres décadas bajo el Programa Nacional de Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca Amazónica (PRONAPABA). La existencia de datos comparables de zonas muy separadas, cronologías detalladas y numerosos fechados radiocarbónicos permite identificar comunidades prehistóricas, reconstruir su comportamiento residencial y social y correlacionar sus distribuciones temporales y espaciales con rasgos ambientales y fluctuaciones climáticas. Estos datos indican que aldeas pequeñas igualitarias, semejantes a las comunidades indígenas tradicionales sobrevivientes, se desarrollaron al menos cuatro mil años antes del contacto europeo y que constituyen una adaptación sostenible a las limitaciones ambientales inherentes y fluctuantes.

La reconstrucción de la prehistoria amazónica es impedida por la escasez de la evidencia arqueológica. El carácter precario de la cultura material limita los

vestigios a la cerámica y su disposición en los sitios de habitación. La inspección de secuencias seriadas de regiones muy separadas llamó la atención a características de las frecuencias y tendencias de los tipos decorados y no decorados atribuibles a la influencia de la deriva evolutiva. Esta correlación indica que las fases identificadas por secuencias seriadas representan comunidades prehistóricas endógamas y las seriaciones proveen información sobre su comportamiento habitacional y social.

**Metodología**

La construcción de secuencias seriadas depende de la existencia de muestras de tiestos no seleccionados de la superficie y de excavaciones estratigráficas y su clasificación por criterios uniformes. Como los tiestos sin decoración normalmente constituyen entre el 90 y 100 % de una muestra no seleccionada, representan una fuente significativa de información (Fig. 2). Se clasifican los tiestos sin decoración en base al antiplástico y los decorados en base a la técnica de decoración. La frecuencia relativa de cada tipo en cada nivel se calcula en base al total del nivel, los resultados son dibujados en orden estratigráfico para cada corte. Niveles con tendencias y frecuencias relativas compatibles se intercalan para producir una secuencia seriada, que representa una cronología relativa. Los sitios incluidos identifican el territorio de una fase, que corresponde a una comunidad endógama.

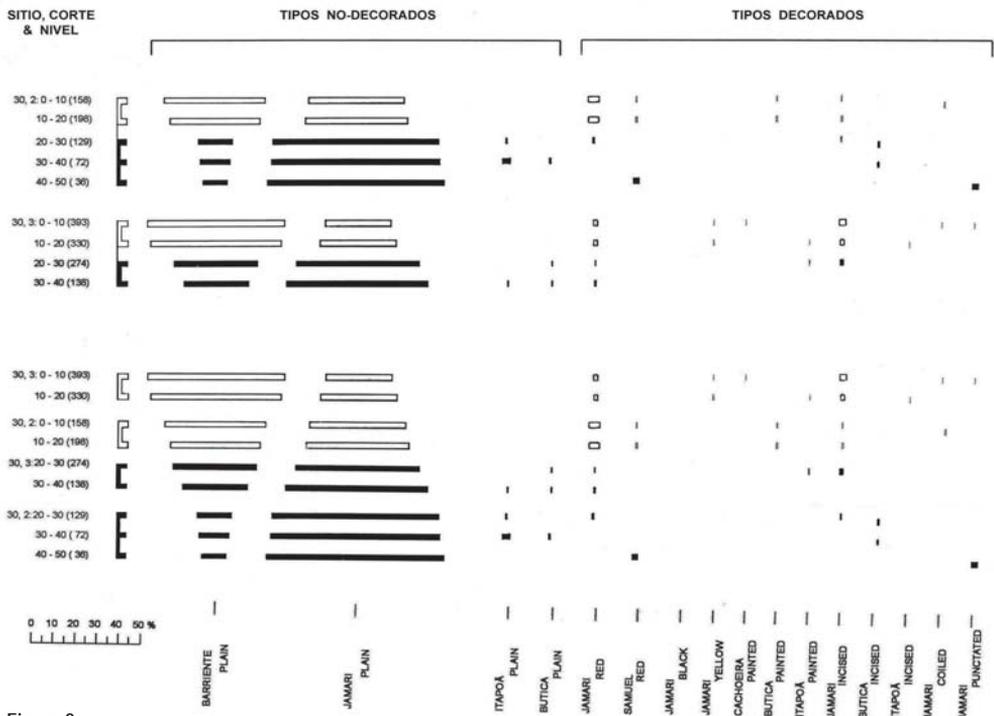


Figura 2. Frecuencias relativas de tipos no-decorados y decorados en 2 cortes, y su intercalación.

**Evidencia Arqueológica**

Las regiones con la evidencia arqueológica más detallada son el Tocantins, el tributario oriental del lado derecho del bajo Amazonas, y el Jamarí, un tributario del lado derecho del alto Madeira en el suroeste.

*Río Tocantins*

El reconocimiento del Tocantins se limitó al sector sujeto a inundación por la construcción del embalse hidroeléctrico en Tucuruí. Las diferencias en las tendencias y frecuencias relativas de los tipos de cerámica en recolecciones de superficie y cortes estratigráficos en 35 sitios identificaron cinco fases con territorios contiguos que se correlacionan con sectores del río con diferentes recursos acuáticos de subsistencia (Fig.3).

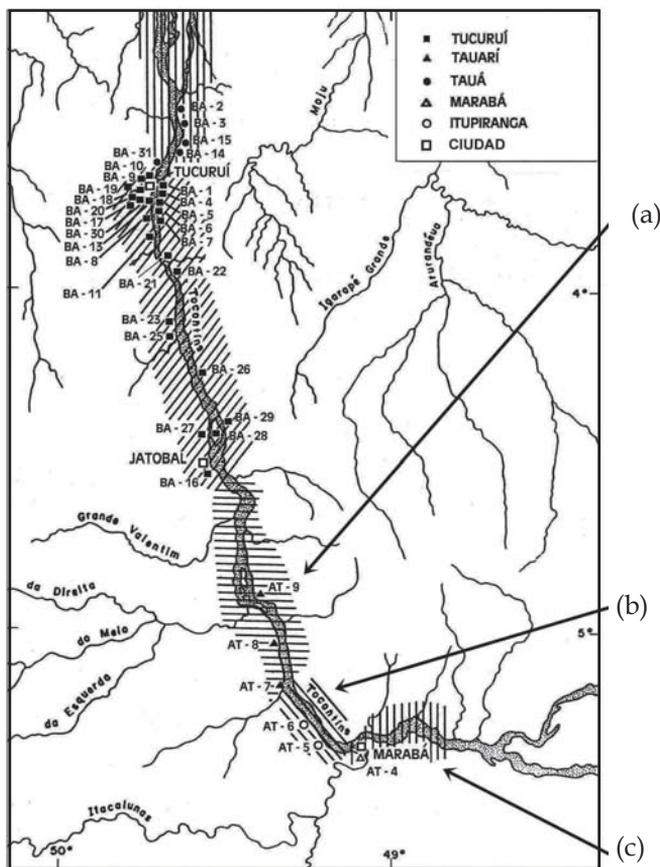
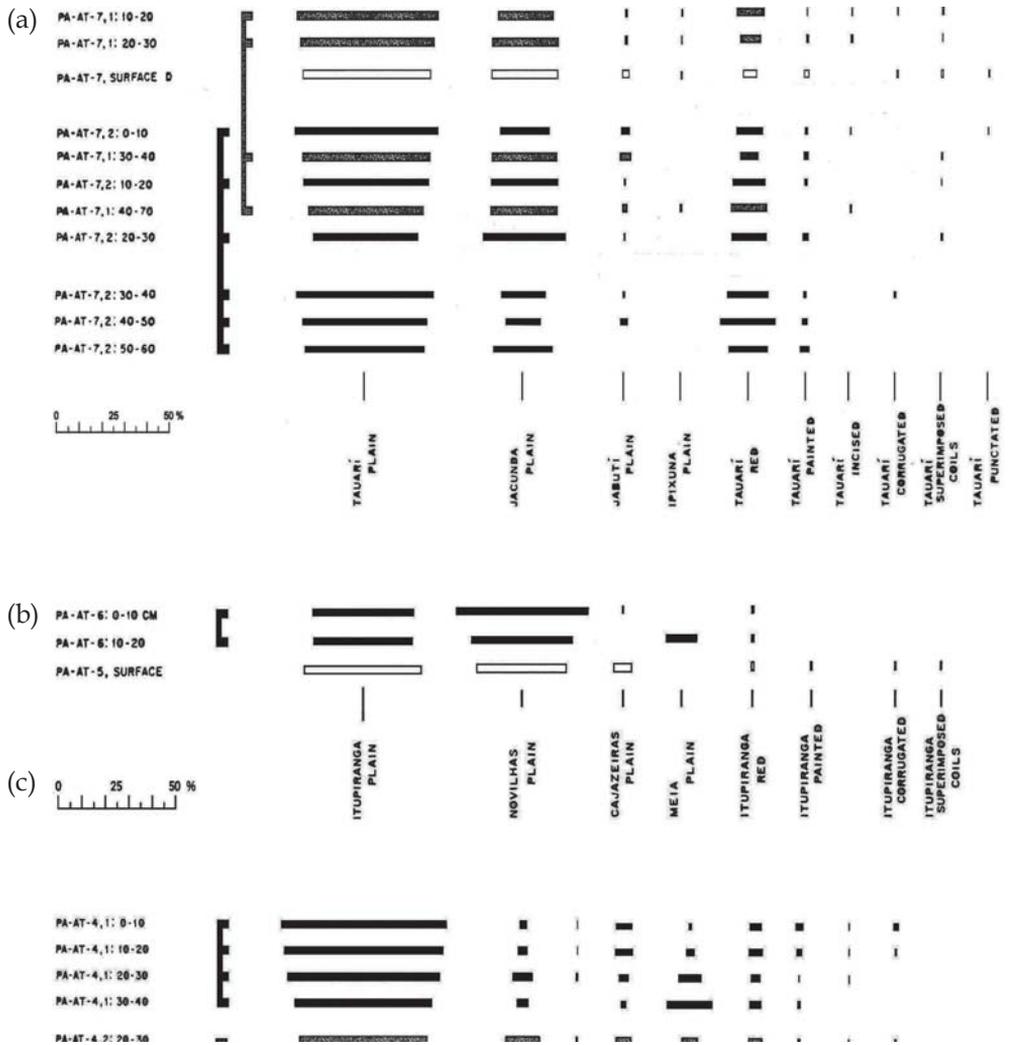


Figura 3. Seriaciones identificando 3 fases contemporáneas en el bajo Tocantins y sus territorios.



La inspección de la secuencia seriada de la Fase Tucuruí reveló una fluctuación errática en la frecuencia relativa de algunos de los tipos decorados que no se puede explicar por error del muestreo (Fig. 4). Separando las muestras en base de la presencia de más o menos 5 % de Tucuruí Pintado produjo dos seriaciones contemporáneas y la inspección de la localización de los sitios reveló que solo dos fueron ocupados y reocupados exclusivamente por una de las sub-fases. La diferencia cuantitativa en la presencia de pintura se explica por deriva evolutiva e implica el aislamiento de las mujeres por residencia matrilineal.

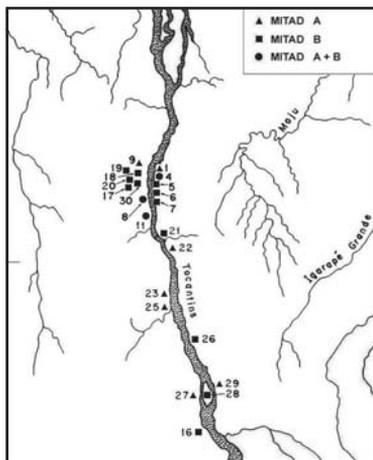
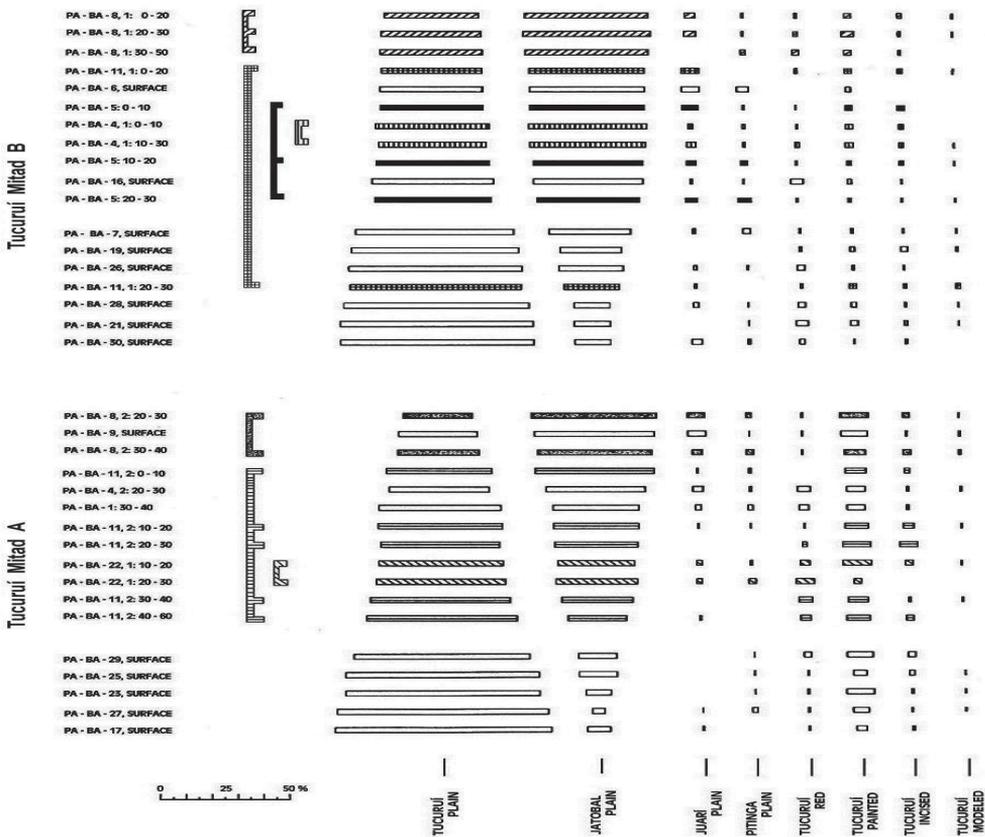


Figura 4. Seriaciones seriadas de las mitades de la fase Tucuruí y distribución de los sitios (río Tocantins).



*Río Jamarí*

La prospección intensiva del río Jamarí en la Amazonía occidental identificó 121 sitios en una distancia de 260 km. arriba del primer rápido, incluyendo 89 sitios cerámicos prehistóricos y 8 campamentos con cerámica. Muestras de cerámica no seleccionada existen de 42 recolecciones de superficie, y entre una y nueve excavaciones estratigráficas en 22 sitios. La cronología relativa se complementa con 137 fechados de carbono-14 (Miller et al, 1992).

**La ocupación precerámica**

Los artefactos líticos identifican tres fases precerámicas entre 8200 y 2500 AP. Los artefactos líticos de las dos fases más antiguas se encuentran en suelo que no muestra cambio del color, significando campamentos breves de cazadores/recolectores.

La siguiente Fase Massangana se identificó por depósitos de terra preta con artefactos líticos debajo de ocupaciones cerámicas en 20 sitios distribuidos por toda el área prospectada (Fig. 5). Treinta fechados de carbono-14 se extienden desde 4880 « 60 hasta 2500 » 90 AP. La apariencia de hachas y morteros entre los artefactos líticos indica un cambio en la subsistencia y la existencia de terra preta implica la adopción del comportamiento habitacional semi-sedentario asociado con la agricultura de roza y quema antes de la adopción de la cerámica.

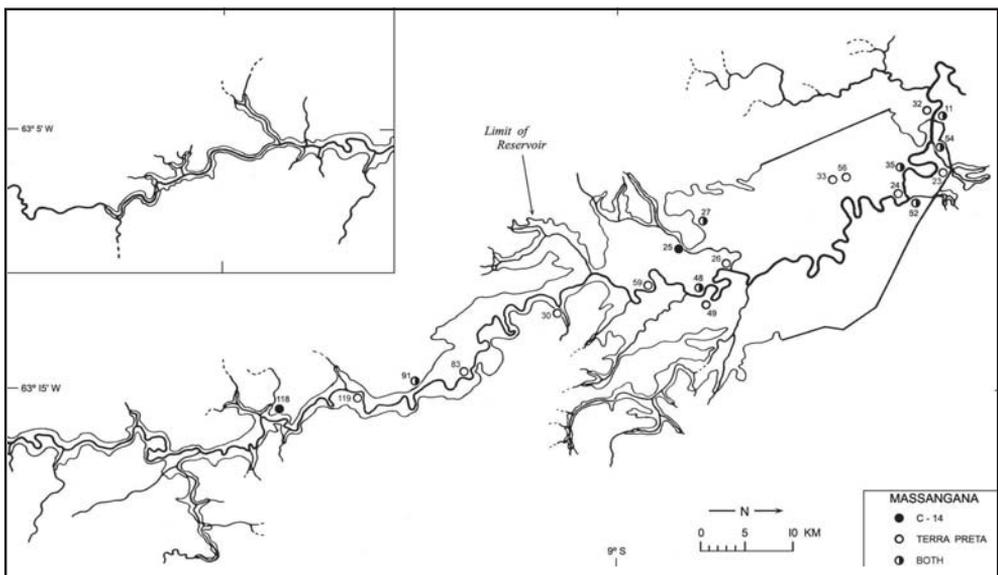


Figura 5.  
Sitios de la fase precerámica Masangana, en el río Jamarí

Fases Cerámicas. La cerámica fue introducida cerca 2400 AP y las secuencias seriadas identifican cinco fases de la misma tradición con distribuciones territoriales y duraciones temporales diferentes. Como en el río Tocantins, todas se dividen en dos mitades matrilocales que ocupaban sitios diferentes.

La Fase Urucurí más temprana, se ha identificado en 18 sitios distribuidos en toda la región prospeccionada (Fig.6). El complejo cerámico consiste en dos tipos no decorados y cinco tipos decorados. La presencia o ausencia de incisión divide la secuencia seriada en dos mitades que ocuparon sitios diferentes.

Cerca de 1500 AP, la Fase Urucurí fue suplantada por la Fase Jamarí en el norte (Fig.7). Los dos tipos principales no decorados tienen antiplástico de arena o cariapé, pero el cauixí existe en menor frecuencia o solo o combinado con cariapé. La decoración más común es baño rojo. Engobe rojo, pintura, incisión fina y ancha, rollos no apagados y excisión ocurren erráticamente en menor frecuencia durante toda la secuencia. Las diferencias en las frecuencias relativas del baño rojo y engobe rojo identifican dos mitades matrilocales que ocuparon sitios diferentes.

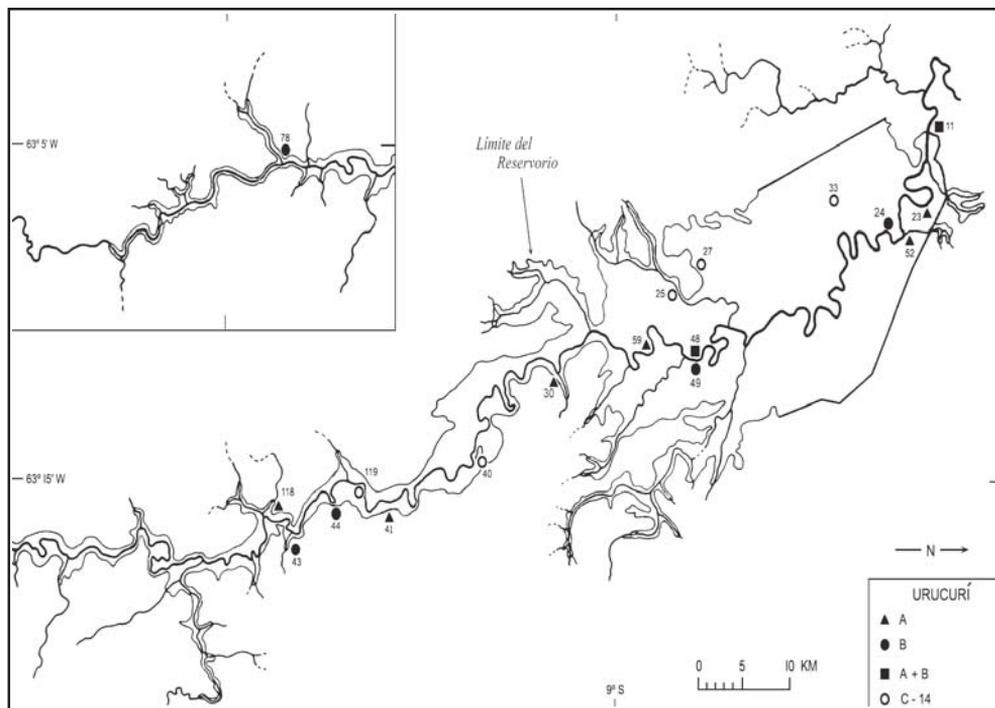
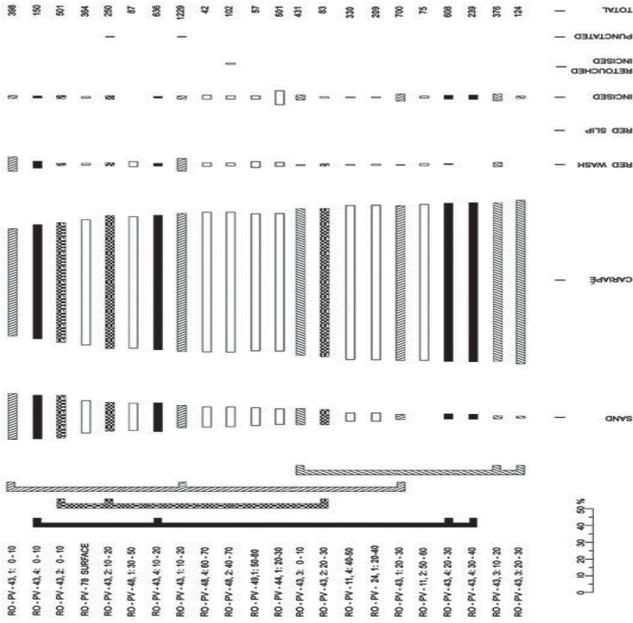
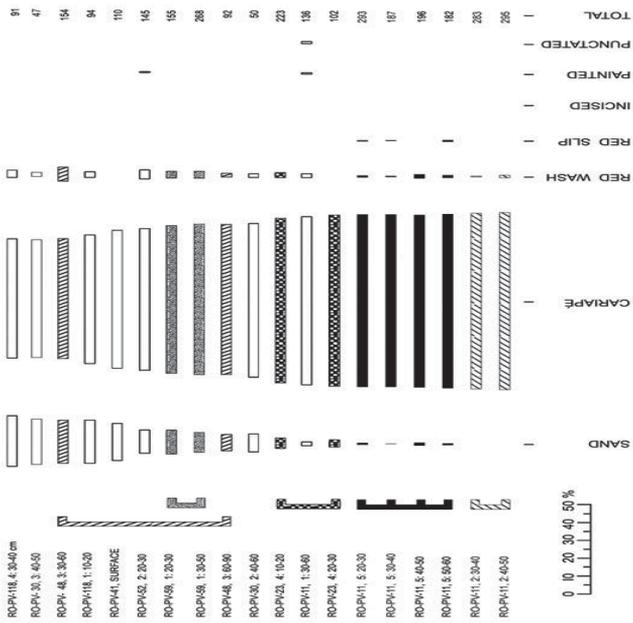


Figura 6. Sitios y seriaciones de las mitades A y B de la fase Urucurí en el río Jamarí.



URUCURI - B



URUCURI - A



Aproximadamente al mismo tiempo, la Fase Urucurí fue suplantada por la Fase Cupuí en la parte sur del territorio (Fig. 8). Los tipos principales no decorados tienen antiplástico de arena o cariapé, pero las tendencias y frecuencias relativas son opuestas a las de la Fase Jamarí y la escasa decoración se limita al baño rojo, incisión y escovado. La presencia o ausencia de antiplástico de cauíxí o cauíxí+cariapé identifica dos mitades, que ocuparon sitios diferentes. Como en el Tocantins, la frontera entre las dos fases correlaciona con un cambio en la productividad del río.

Aproximadamente a los 700 AP, la Fase Jamarí fue suplantada por la Fase Matapí en el norte y la Fase Topazio en el sur (Fig. 9). Las tendencias y frecuencias relativas de los dos tipos no decorados son semejantes a las fases anteriores, pero existe poca o ninguna decoración. Diferencias en las frecuencias relativas de los tipos no decorados identifican dos mitades en ambas fases, que ocuparon sitios diferentes.

Reocupación. Una comparación de las ubicaciones de los 49 sitios de las fases cerámicas revela que solamente 6 fueron ocupados durante tres fases seguidas, mientras que 26 fueron ocupados durante una sola fase (Fig. 10).

Durante cada fase, la mayoría de los sitios fueron ocupados y reocupados por la misma mitad. Algunos fueron ocupados por ambas mitades de la misma fase o reocupados durante una fase posterior y en ambos casos la nueva aldea típicamente se ubicó al lado, en lugar de sobre la basura anterior, aumentando la extensión de la terra preta. Por ejemplo, nueve excavaciones en RO-PV-26, un sitio de la Fase Jamarí, identifican ocupaciones de la Mitad A en los Cortes 1 hasta 7 y de la Mitad B en los Cortes 8 y 9 (Fig. 11). La semejanza de las frecuencias relativas en algunos niveles en la seriación de la Mitad A sugiere la presencia de dos o tres casas durante algunos episodios, mientras que las diferencias entre los niveles de la Mitad B sugieren discontinuidad de ocupación.

Una segregación espacial semejante ocurre en los sitios reocupados por fases diferentes. Seis excavaciones en RO-PV-54 indican que fue ocupado primero por la Mitad B de la Fase Jamarí en los Cortes 2, 3, 4 y 6 (Fig. 12). Una reocupación posterior por la Mitad B de la Fase Matapí, identificada en los Cortes 1 y 5, aumentó significativamente las dimensiones de la terra preta.

La frecuencia de reocupación en RO-PV-35 es comprobada por los fechados de cuatro cortes estratigráficos (Fig. 13). Fechados de niveles consecutivos de 10 cm difieren por 1500, 900 y 120 años, y fechados de la misma profundidad en excavaciones diferentes también difieren por cientos de años.

Esta evidencia niega las suposiciones que el tamaño de la terra preta corresponde al tamaño de la aldea, que la ocupación fue permanente y que todas las manchas son contemporáneas.

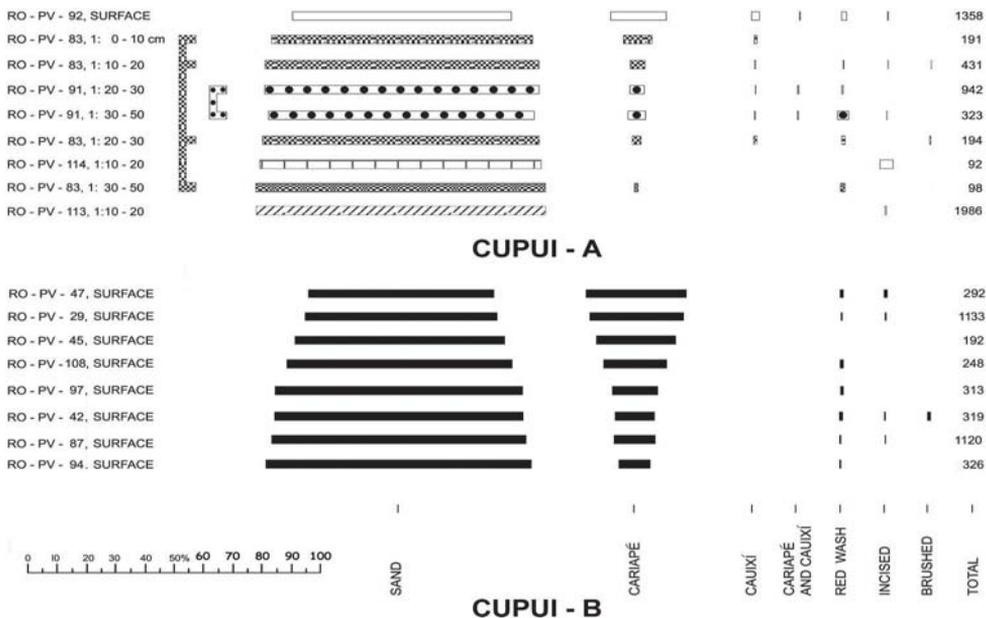
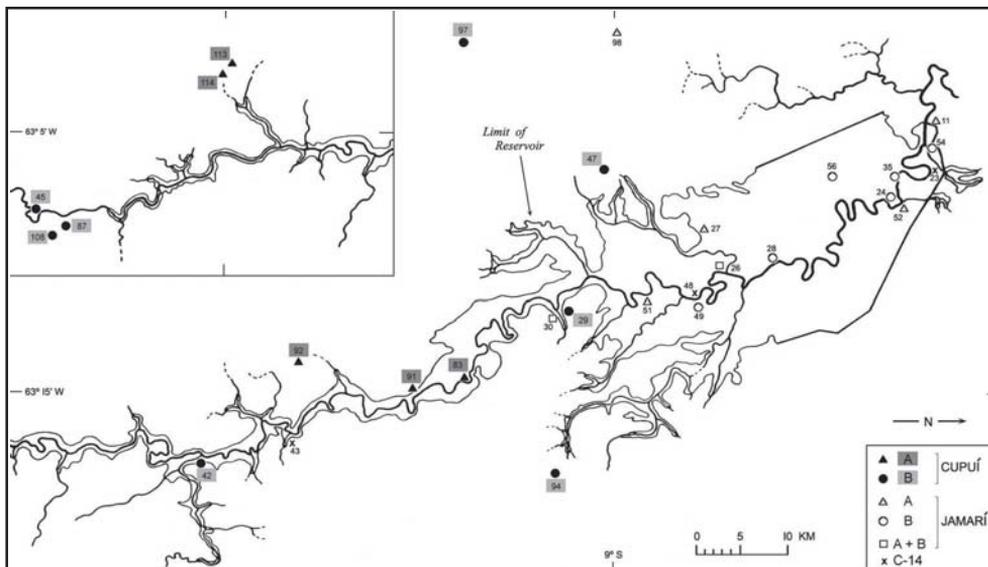


Figura 8. Sitios de las fases Jamarí y Cupuí y las seriaciones de las mitades.

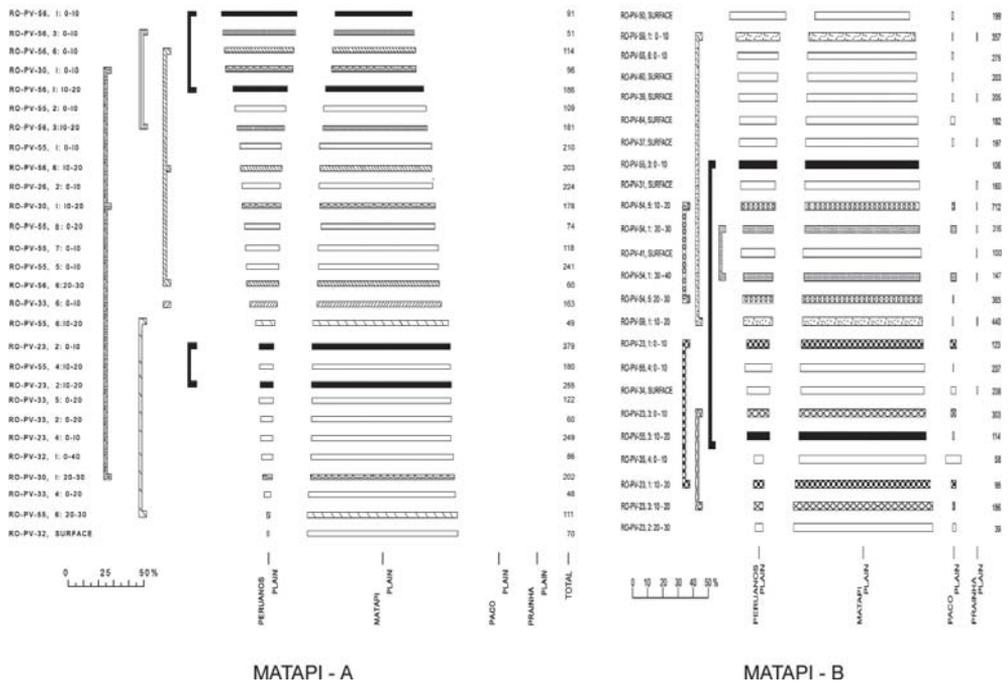
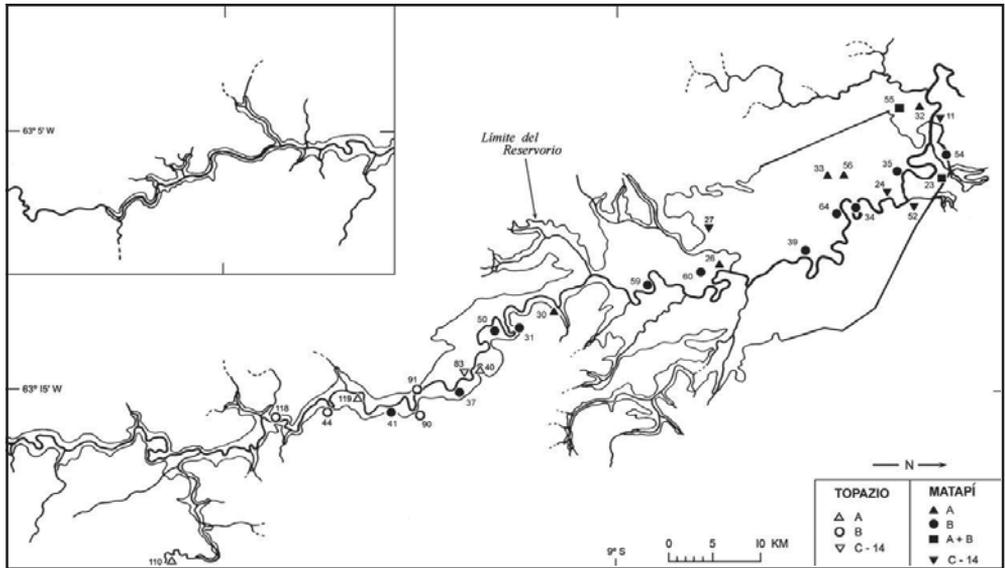


Figura 9. Sitios de las fases Matapi y Topazio y las seriaciones de las mitades de la fase Matapi.

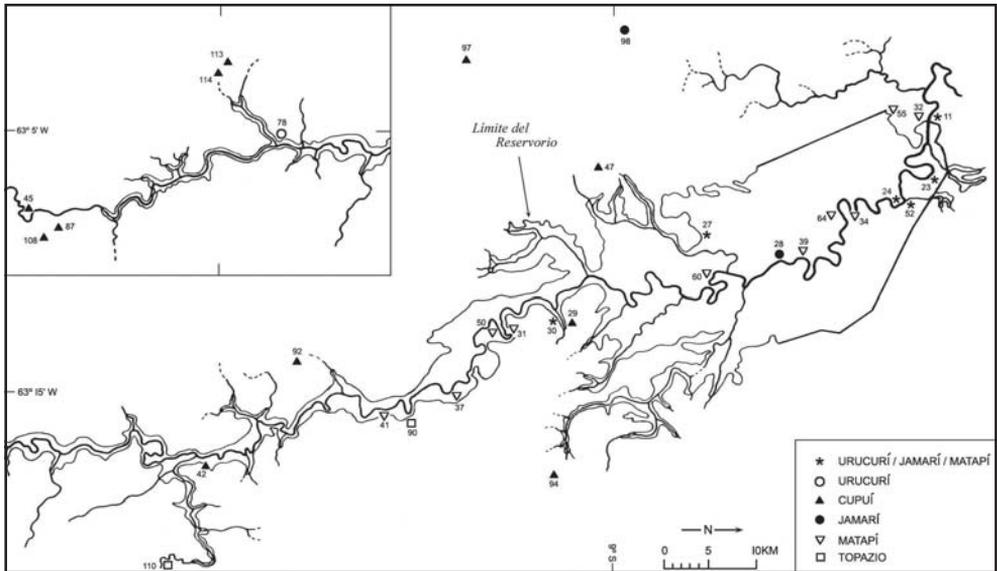


Figura 10. Ubicaciones de los sitios recuperados durante 3 fases consecutivas y los sitios ocupados durante una sola fase.

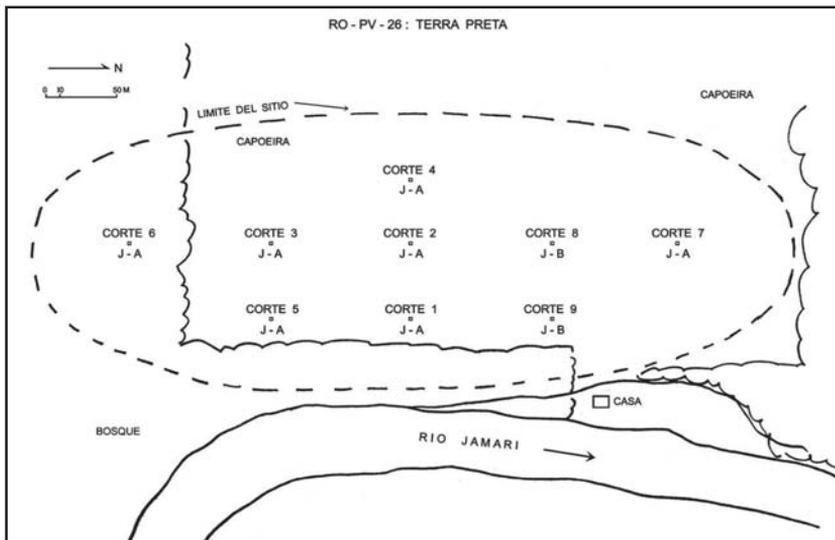
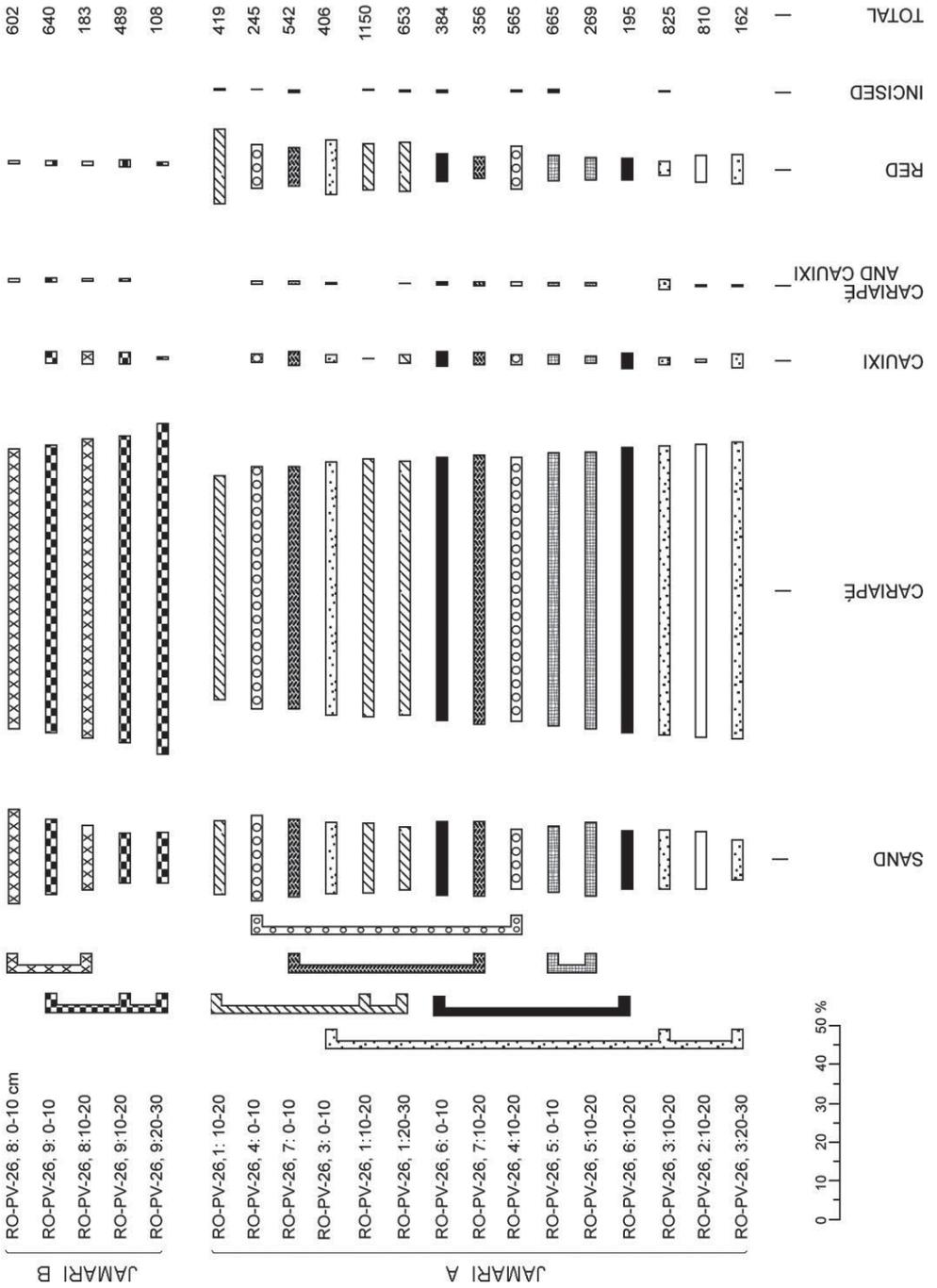


Figura 11. Seriación de niveles en 9 cortes, identificando ocupaciones de las mitades A y B de la fase Jamarí.



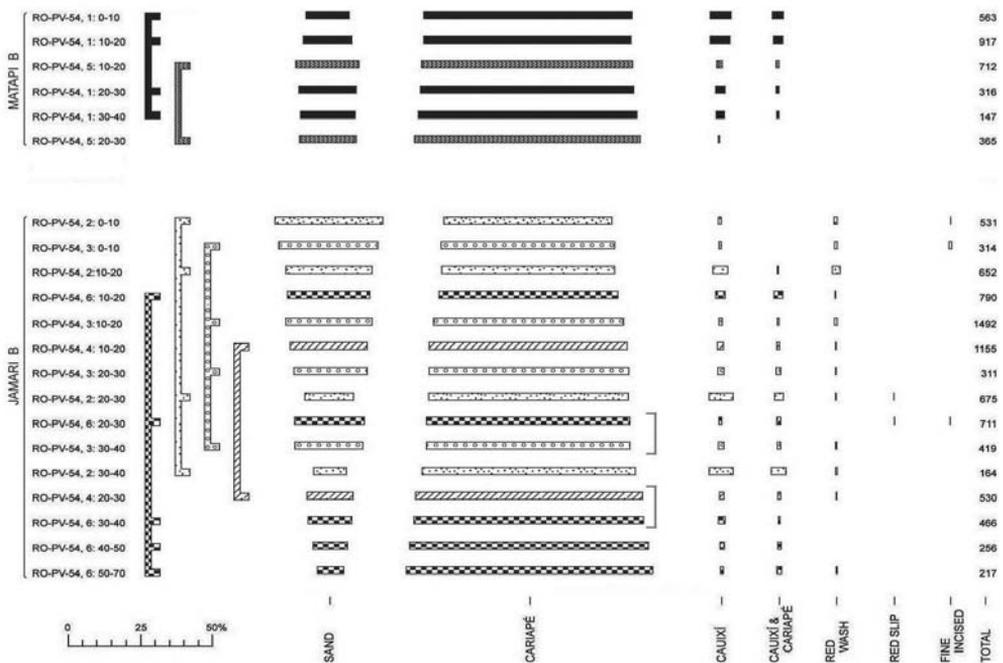
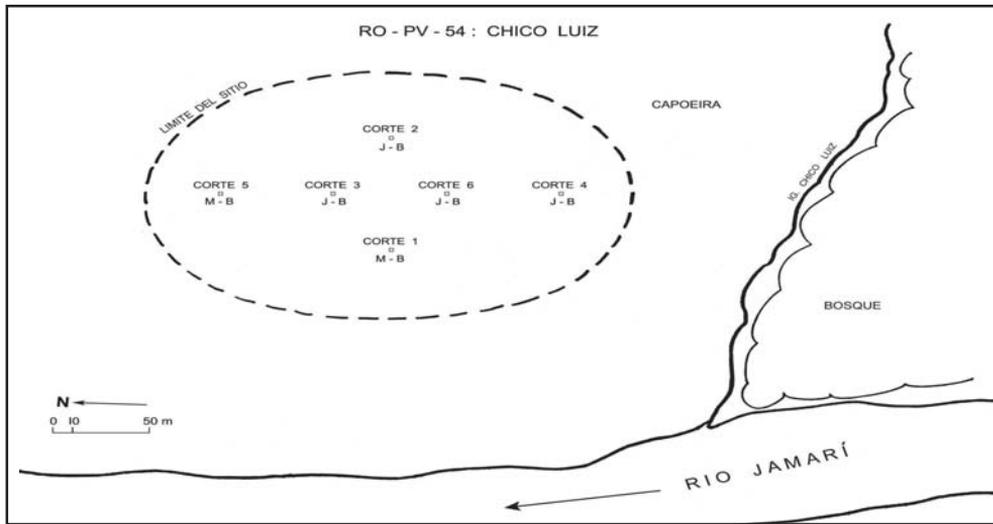


Figura 12. Seriación de los niveles en seis cortes del sitio RO-PV-54 identificando ocupaciones de la fase Jamarí (cortes 2,3,4 y 6) y de la fase Matapí (cortes 1 y 5).

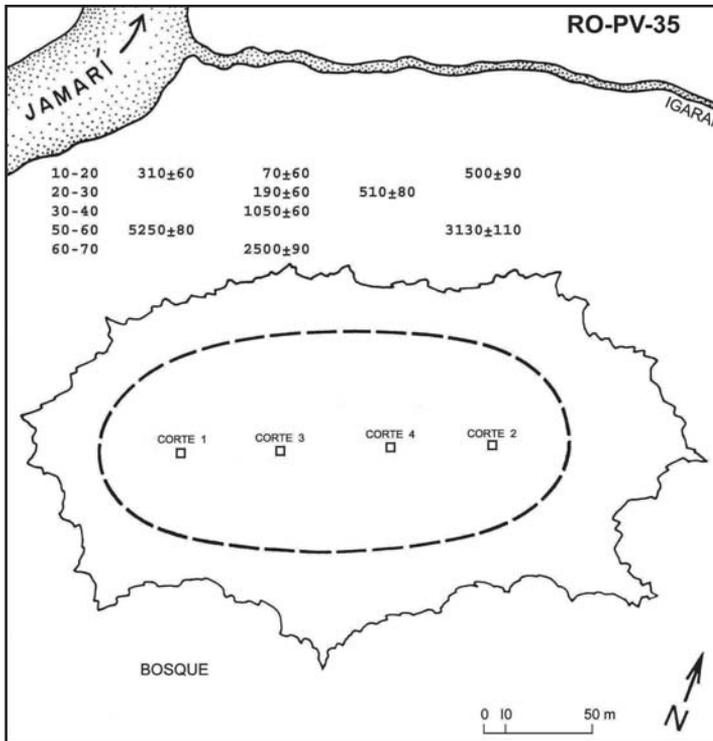


Figura 13. Discrepancias en los fechados radiocarbónicos en niveles consecutivos y de la misma profundidad.

Una segregación espacial semejante ocurre en los sitios reocupados por fases diferentes. Seis excavaciones en RO-PV-54 indican que fue ocupado primero por la Mitad B de la Fase Jamarí en los Cortes 2, 3, 4 y 6 (Fig. 12). Una reocupación posterior por la Mitad B de la Fase Matapí, identificada en los Cortes 1 y 5, aumentó significativamente las dimensiones de la terra preta.

La frecuencia de reocupación en RO-PV-35 es comprobada por los fechados de cuatro cortes estratigráficos (Fig. 13). Fechados de niveles consecutivos de 10 cm difieren por 1500, 900 y 120 años, y fechados de la misma profundidad en excavaciones diferentes también difieren por cientos de años.

Esta evidencia niega las suposiciones que el tamaño de la terra preta corresponde al tamaño de la aldea, que la ocupación fue permanente y que todas las manchas son contemporáneas.

### Analogías etnográficas

Si las reconstrucciones del comportamiento residencial y social prehistórico son válidas, deben mantenerse entre comunidades indígenas que conservan sus

modos de vida tradicionales. Estos incluyen: 1) territorios contiguos ocupados por comunidades endógamas; 2) cambio periódico de la ubicación de la aldea con prioridad de reocupación de sus sitios anteriores; 3) residencia matrilocal y 4) evitación de los sitios de grupos anteriores.

*Territorios endógamos.* Un ejemplo de territorios contiguos bisectados por ríos y ocupados por comunidades endógamas, se ha registrado entre los Akawaio de la Guyana (Fig. 14). El aislamiento entre las comunidades se refleja en la existencia de pequeñas diferencias lingüísticas y culturales por influencia de la deriva evolutiva.

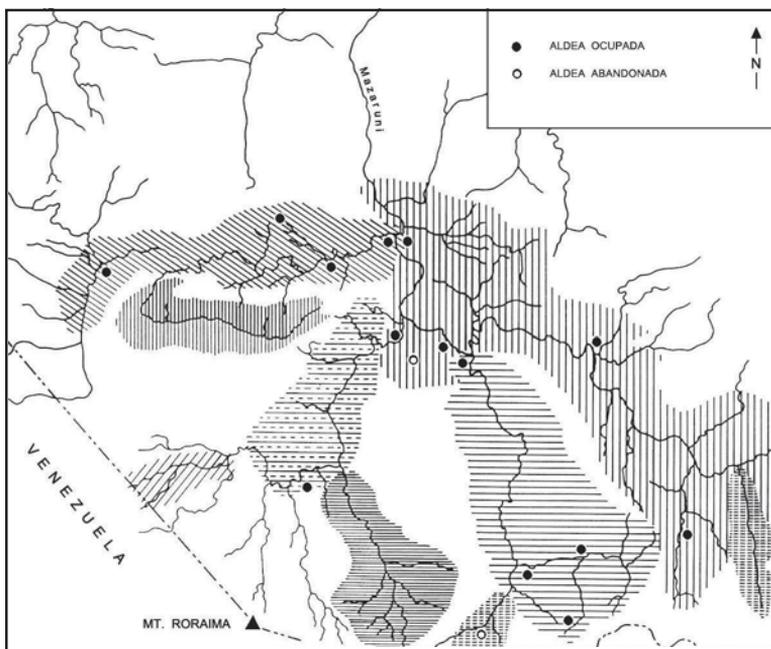


Figura 14.  
Akawaio: territorio de las comunidades endógamas.

*Traslado y Reocupación de Aldeas.* Las aldeas típicas amazónicas consisten en una sola casa comunal, circular o extendida, que cambia de lugar cada 10 años aproximadamente por varias razones que incluyen el deterioro de la casa, el agotamiento de las presas o de la tierra de cultivo y la muerte de un ocupante (Fig. 15).

La reocupación de sus sitios anteriores se ha reportado entre los Kalapalo, Tapirapé, Cubeo, Akawaio, Piaroa, Yanomami, Waiãpi y Trumai. Los Siona-Secoya siguen un circuito durante unos 50 años y los Cubeo reocupan sitios anteriores después de 10-15 años.



Figura 15.  
Casa comunal Wai-Wai en la Guyana.

*Residencia matrilocal.* La residencia matrilocal es característica a través de la terra firme y el desarrollo de variaciones menores en la producción de la cerámica, como consecuencia del aislamiento entre las mujeres y la deriva evolutiva observada repetidamente. Entre los Shipibo, «existe una interacción intensiva dentro de las residencias o grupos de casas matrilocales y poca entre ellos...». Como resultado de los patrones residenciales que aseguran que las niñas aprenden de sus madres y otras mujeres co-residentes, cada comunidad se hace el foco de un micro estilo permanente.

Entre los Bororo, la aldea está dividida en dos mitades que muestran diferencias menores en decoración y formas de vasija (Wüst 1987-9).

*Evitación de sitios de grupos anteriores.* Aunque se ha prestado poca atención al hecho de evitar sitios antiguos por los grupos recientes, existen algunos ejemplos. Los Kalapalo no reocupan los sitios de habitación de los Trumai, que ellos reemplazaron en el alto Xingu. Entre los Tukano del oriente de Colombia, A los campos de cultivo o sitios de habitación antiguos, aunque no se conocen los dueños, constituyen una categoría muy especial del ecosistema....Los Tukano modernos tienen conciencia que fueron ocupados una vez por otra gente y los aproximan con admiración reverente».

*Comportamiento de cacería.* La conservación de otros rasgos generales del comportamiento residencial y social entre grupos contemporáneos sugiere que aspectos de la cacería también pueden ser una herencia del pasado.

El territorio del poblado Yuquí en el oriente de Bolivia consiste en un núcleo con un diámetro de 10 km y una ampliación circundante de 5 km., todo bisectado por el curso ondulado del Río Chimoré (Fig.16). Los 358 episodios de cacería durante 1983 excepto 2, y los 371 episodios durante 1988 excepto 19, se realizaron dentro del núcleo. Durante este período, una reducción en la caza preferida dentro del núcleo se compensó por un consumo incrementado de roedores. Esta disminución se atribuye a la intrusión de colonos dentro de la extensión, que aumentó significativamente la mortalidad de la fauna y eliminó la región como una fuente de reemplazo en el área nuclear.

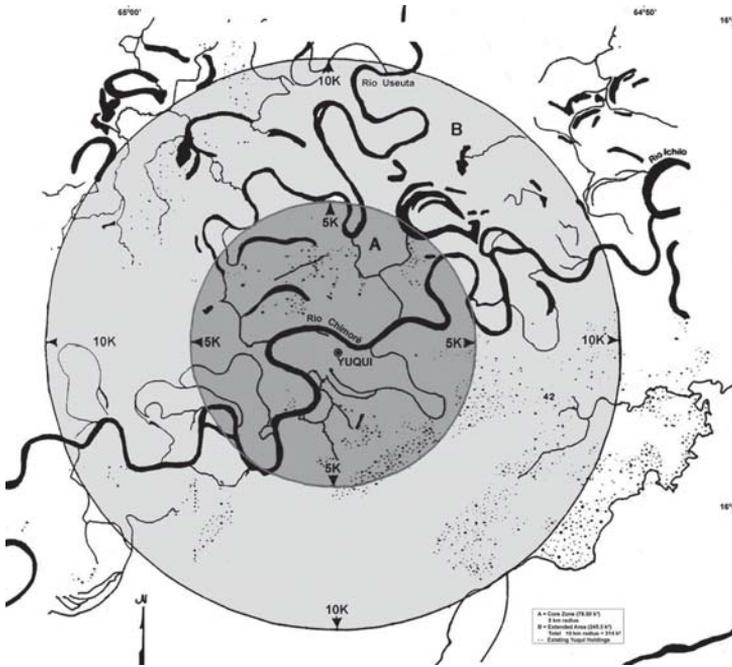


Figura 16.  
Yuquí: Zona de cacería 1983-1988

Aunque la distribución de los sitios ocupados durante la Fase Jamarí da la impresión que el territorio fue sub-poblado, la proyección solamente del área nuclear con un diámetro de 10 km produce una superposición entre la mayoría de los sitios (Fig. 17). Como una explotación sostenible dependido del acceso a la región circundante para la rotación de zonas de cacería y el reemplazo natural del área nuclear, es obvio que todos los sitios no pudieron haber sido ocupados simultáneamente.

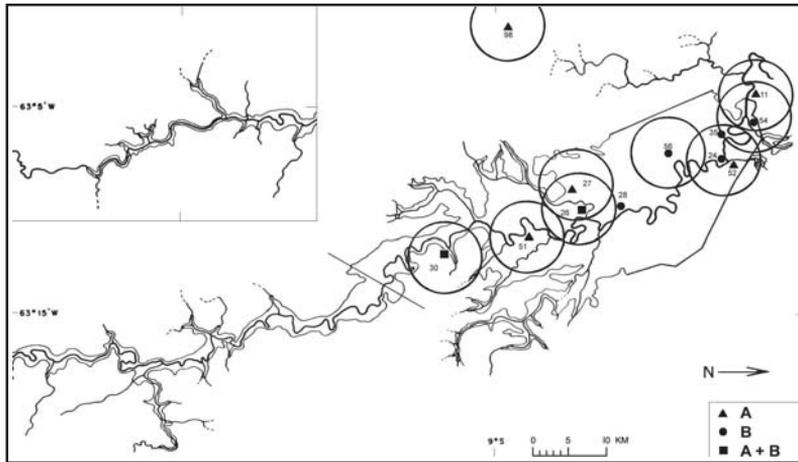


Figura 17.  
Fase Jamari: Hipotéticas zonas nucleares de caza.

Un estimado independiente de la capacidad de carga humana sostenible fue suministrado por los biólogos preocupados por el impacto creciente de la cacería comercial. La combinación de la edad de reproducción, número de progenie, longevidad, impacto de otros predadores, muerte natural y otras variables para cada especie permite calcular el número máximo de individuos por kilómetro cuadrado que se puede extraer sosteniblemente. Convirtiendo el resultado en biomasa y dividiendo el total por el requisito nutricional de un consumidor humano indica que una densidad humana mayor que  $1/\text{km}^6$  no es sostenible y que la capacidad de carga verdadera es de  $0.2/\text{km}^2$  o menos. No es probable que el acuerdo entre este resultado y las densidades de una docena de comunidades indígenas que mantienen adaptaciones sostenibles hoy sea una coincidencia (Fig 18) (Tabla1).

## Conclusión

Mientras que nuestra reconstrucción se basa en patrones inferidos de la evidencia arqueológica e interpretados en el contexto de la teoría evolutiva, comportamiento etnográfico y limitaciones ambientales, la apremisa básica de los proponentes de poblaciones densas y sedentarias es aque los nativos amazónicos no se adaptaron a la naturaleza, sino que crearon el mundo que querían (Erickson 2003:457). En base a la hipótesis que las dimensiones de la terra preta son correlacionadas directamente con el tamaño y la duración de la aldea, ellos concluyen que las sociedades urbanas precolombinas inventaron métodos exitosos y eficientes para sostener poblaciones grandes y densas, producir excedentes y manejar basura (Erickson, 2003: 466-487). Aunque la terra preta se considera el producto de residencia permanente, la proponen como la solución para la agricultura intensiva. También

**Tabla 1**  
**Densidad humana sostenible de grupos amazónicos**

<b>Densidad</b> (Estimada en base a la cacería sostenible)	<b>Referencia</b>
< 1 / km <sup>2</sup>	Benett y Robinson, 2004: 14 y 24
0.2 / km <sup>2</sup>	Hill y Padwe, 2000
< 1 / km <sup>2</sup>	Milner-Guiland et al, 2003: 351
0.2 / km <sup>2</sup>	Phillips, 1993: 30-31
0.087 / km <sup>2</sup>	Piaroa; Zent, 1998
0.17 / km <sup>2</sup>	Achuar; Descola, 1981: 628
0.9-1.8 / km <sup>2</sup>	Runa; Irvine: 225
< 1 milla <sup>2</sup>	Ye´Kwana, Yanomano; Hames, 1980: 33
0.2 / km <sup>2</sup>	Siona-Secoya; Vickers, 1991: 77
0.5 / km <sup>2</sup>	Huaorani; Mena et al, 2000: 58
0.03 / km <sup>2</sup>	Aché; Hill y Padue, 2000: 56
0.2 / km <sup>2</sup>	Tucanoan; Jackson, 1983: 21
0.3 / km <sup>2</sup>	Machiguenga; Johnson, 1989: 215
0.025 / km <sup>2</sup>	Waoarani; Yost y Kelly, 1983: 192
1.5 / km <sup>2</sup>	Yukpa-Yuka; Ruddle, 1974: 28
0.2 / km <sup>2</sup>	Ka´apor; Balée, 1994: 2

asumen simultáneamente que el combustible fue abundante y accesible y que la selva primaria y secundaria alrededor de la aldea fue suplantada por cultivos y huertas. Estas y otras contradicciones tienen que ser resueltas antes que la existencia de poblaciones densas y sedentarias en la Amazonía pueda ser aceptada.

La reconstrucción del desarrollo cultural en la Amazonía representa un desafío excepcional para los arqueólogos, comparable al desafío enfrentado por los habitantes indígenas para conseguir una explotación sostenible de la complejidad ambiental. La escasez de la evidencia arqueológica hace necesaria la extracción de la mayor cantidad de información posible de las características de la cerámica y su distribución temporal y espacial. El análisis cuantitativo y la seriación constituyen un enfoque; los detalles de decoración y forma de vasija proveen un segundo; la teoría de la deriva evolutiva representa un tercero. Una comparación de las interpretaciones resultantes con la evidencia ambiental, biológica y climática llama la atención a correlaciones que no son evidentes desde la perspectiva local. Esperamos que los arqueólogos sean motivados en aceptar el desafío de refinar los métodos y elaborar las interpretaciones que hemos desarrollado.

**Bibliografía****ABBOT, David R.**

2000 *Ceramics and community organization among the Hohokam*. Tucson, University of Arizona Press.

**ABRAMS, Elliot y RUE, David**

1988 «The causes and consequences of deforestation among the prehistoric Maya». In: *Human Ecology* 16 (4): 377-395.

**ABSY, Maria Lucía**

1982 «Quaternary palynological studies in the Amazon Basin». In: G.T. Prance (ed), *Biological diversification in the tropics*. New York: Columbia University Press, pp. 67-73.

**ALLEN, William L. y TIZON, Judy H.**

1973 «Land use patterns among the Campa of the Alto Pachitea, Peru». In: D.W. Lathrap y J. Douglas (eds.). *Variation in anthropology*. Urbana, Illinois Archaeological Survey, pp. 137-153.

**ALVARD, Michael S.; ROBINSON, John G.; REDFORD, Kent H. y KAPLAN, Hillard**

1997 «The sustainability of subsistence hunting in the Neotropics». In: *Conservation Biology*, 11: 977-982.

**ALEXANDER, Michael (ed.)**

1976 *Discovering the New World, based on the works of Theodore de Bry*. New York: Harper y Row.

**ALVIM, P. de T.**

1980 «Agricultural production potential of the Amazon region». In: F. Barbira-Scassocchio (ed.). *Land, people, and planning in contemporary Amazonía*. Cambridge University Centre for Latin American Studies, Occasional Publication 3. Pp. 27-36.

**ARAUJO, Astolfo G. Mello y MARCELINO, José Carlos**

2003 «The role of armadillos in the movement of archaeological materials: an experimental approach». In: *Geoarchaeology*, 18: 433-460.

**ARHEM, Kaj**

1976 «Fishing and hunting among the Makuna». In: *Gothenburg: Ethnographical Museum Annual Report*, pp. 27-44.

1981 «Makuna social organization: a study in descent, alliance and the formation of corporate groups in the north-western Amazon». In: Stockholm: *Uppsala Studies in Cultural Anthropology*, 4.

**ARNOLD, Dean E.**

1993 *Ecology and ceramic production in an Andean community*. New York: Cambridge University Press.

**ARNOLD III, Philip J.**

2003 «Early Formative pottery from the Tuxtla Mountains and implications for Gulf Olmec origins». In: *Latin American Antiquity*, 14: 29-46.

**BAKSH, Michael y JOHNSON, Allen**

1990 «Insurance policies among the Machiguenga: an ethnographic analysis of risk management in a non-western society». In: E. Cashdan (ed.), *Risk and uncertainty in tribal and peasant economies*, pp. 193-227. Boulder: Westview.

**BALÉE, William**

1994 *Footprints in the forest: Kaapor ethnobotany and the historical ecology of plant utilization by an Amazonian people*. New York: Columbia University Press.

**BARROS, Philip L.F. de**

1982 «The effects of variable site occupation span on the results of frequency seriation». In: *American Antiquity*, 47: 91-315.

**BASSO, Ellen B.**

1973 *The Kalapalo Indians of central Brazil*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

**BECKERMAN, Stephen**

1977 «The use of palms by the Barí Indians of the Maracaibo Basin». In: *Principes*, 21: 143-154.

**BELLIER, Irene**

1991 *El temblor y la luna: ensayo sobre las relaciones entre las mujeres y los hombres mai huna*. Cayambe, Ediciones Abya-Yala.

**BENNETT, Elizabeth L. y ROBINSON, John G.**

2000 *Hunting of wildlife in tropical forests: implications for biodiversity and forest peoples*. Environmental Department Papers No. 76. Washington DC, The World Bank.

**BETTEX, Albert**

1960 *The discovery of the New World*. New York, Simon and Schuster.

**BOWSER, Brenda J.**

2000 «From pottery to politics: an ethnoarchaeological study of political factionalism, ethnicity, and domestic pottery style in the Ecuadorian Amazon». In: *Journal of Archaeological Method and Theory*, 7: 219-248.

**BRUMBACH, Hetty Jo**

1985 «Ceramic analysis and the investigation of matrilocality at the Smith Mohawk village site». In: *North American Archaeologist*, 6: 341-355.

**BUTT, Audrey J.**

1977 «Land use and social organization of tropical forest peoples of the Guianas». In: J.P. Garlick y R.W. J. Keay, eds., *Human ecology in the tropics*, pp. 1-17. London, Taylor and Francis Ltd.

**CARVAJAL, Yesid; JIMÉNEZ, Henry y MATERÓN, Hernán**

1998 «Incidencia del fenómeno ENSO en la hidroclimatología del valle del río Cauca-Colombia». En: *Bulletin d'Institut français d'Etudes andines*, 27(3): 743-751.

**CARVALHO, José Cândido M.**

1952 «Notas de viagem ao Rio Negro. Publicações Avulsas». Rio de Janeiro, Museu Nacional.

**CERÓN SOLARTE, Benhur**

1988 «Los Awa-Cuaiquer: un grupo indígena de la selva pluvial del Pacífico Nariñense y el noroccidente ecuatoriano». Quito, Abya-Yala.

**CLARK, Kathleen E. y UHL, Christopher**

1984 «Deterioro de la vida de subsistencia tradicional en San Carlos de Rio Negro». En: *Interciencia*, 9: 358-365.

**COLSON, Audrey Butt**

1983-84 «The spatial component in the political structure of the Carib speakers of the Guiana highlands: Kapon and Pemon». En: *Antropológica*, 59-62: 73-124.

**CONKLIN, Beth A.**

2001 *Consuming grief: compassionate cannibalism in an Amazonian society*. Austin, University of Texas Press.

**CORREA, François**

1987 «Indígenas horticultores del Vaupés». En: *Introducción a la Colombia Amerindia*, pp. 109-122. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología.

**DESCOLA, Philippe**

1981 «From scattered to nucleated settlement: a process of socioeconomic change among the Achuar». In: N. Whitten (ed.), *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, pp. 614-646. Urbana, University of Illinois Press.

1994 «Homeostasis as a cultural system: the Jivaro case». In: A.C. Roosevelt (ed.), *Amazonian Indians*, pp. 203-224. Tucson, University of Arizona Press.

1996 *The spears of twilight: life and death in the Amazon jungle*. New York, The New Press.

**DUFF, Andrew I.**

1996 «Ceramic micro-seriation: types or attributes?». In: *American Antiquity*, 61: 89-101.

**EDEN, Michael J.**

1974 «Ecological aspects of development among Piaroa and Guahibo Indians of the upper Orinoco basin». In: *Antropológica*, 39: 25-56.

**ERICKSON, Clark**

2003 «Historical ecology and future explorations». In: J. Lehmann et al (eds.), *Amazonian dark earths*, pp. 455-500. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

**EVANS, Clifford y MEGGERS, Betty J.**

1960 *Archeological investigations in British Guiana*. Bureau of American Ethnology Bul. 177. Washington DC, Smithsonian Institution.

**FEARNSIDE, P.**

1987 «Rethinking continuous cultivation in Amazonía». In: *BioScience*, 37: 209-214.

**FOSTER, Robin B.**

1982 «Famine on Barro Colorado island». In: E.G. Leigh Jr. et al (eds.), *The ecology of a tropical forest*, pp. 201-212. Washington DC, Smithsonian Institution.

**GALLOIS, Dominique**

1981 «Os Waiapi e seu território». En: *Bol. Mus. Par. Em. Goeldi, Antropologia*, N°. 80.

**GOLDMAN, Irving**

1979 «The Cubeo, Indians of the northwest Amazon». Second Edition. Urbana, University of Illinois Press.

**GOOD, Kenneth R.**

1987 «Limiting factors in Amazonian ecology». In: Marvin Harris y Eric B. Ross (eds.), *Food and evolution*, pp. 407-421. Philadelphia, Temple University Press.

**GRAGSON, Tom L.**

1995 «Pumé exploitation of *Mauritia Flexuosa* (Palmae) in the Llanos de Venezuela». In: *Journal of Ethnobiology*, 15: 177-188.

**GRAVES, Michael W.**

1985 «Ceramic design variation within a Kalinga village: temporal and spatial processes». In: B.A. Nelson (ed.), *Decoding prehistoric ceramics*, pp. 9-34. Carbondale, Southern Illinois University Press.

**GROSS, Daniel R.**

1975 «Protein capture and cultural development in the Amazon basin». In: *American Anthropologist*, 77: 526-549.

1983 «Village movement in relation to resources in Amazonía». In: R. B. Hames y W.T. Vickers (eds.), *Adaptive responses of native Amazonians*, pp. 429-449. New York, Academic Press.

**HALSTEAD, Paul y O'SHEA, John**

1989 «Introduction: cultural responses to risk and uncertainty». In: P. Halstead y J. O'Shea (eds.), *Bad year economics*, pp. 1-7. Cambridge, Cambridge University Press.

**HAMES, Raymond B.**

1980 «Game depletion and hunting zone rotation among the Ye'kwana and Yanomamo of Amazonas, Venezuela». In: *Working Papers on South American Indians*, 2: 31-66. Bennington VT, Bennington College.

**HECKENBERGER, Michael J.**

1992 «A conquista da Amazônia». Em: *Ciência Hoje*, 15: 62-67.

**HECKENBERGER, Michael J., KUIKURO, Afukaka, et al**

2003 «Amazonía 1492: pristine forest or cultural parkland?». In: *Science* 301: 1710-1714.

**HENLEY, Paul**

1982 *The Panare: tradition and change on the Amazon frontier*. New Haven, Yale University Press.

**HILL, Jonathan**

1984 «Social equality and ritual hierarchy: the Arawakan Wakuénai of Venezuela». In: *American Ethnologist*, 11: 528-544.

**HILL, Kim y PADWE, Jonathan**

2000 «Sustainability of Aché hunting in the Mbaracayu Reserve, Paraguay». In: J.G. Robinson y E.L. Bennett (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*, pp. 79-105. New York, Columbia University Press.

**HODGES, H.W.M.**

1965 «Aspects of pottery in temperate Europe before the Roman Empire». In: F.R. Matson (ed.), *Ceramics and man*, pp. 114-123. Viking Fund Publications in Anthropology 41. Chicago, Aldine.

**IRVINE, Dominique**

1989 «Succession management and resource distribution in an Amazonian rain forest. Advances». In: *Economic Botany*, 7: 223-237. New York Botanical Garden.

**JACKSON, Jean E.**

1983 *The fish people*. Cambridge, Cambridge University Press.

**JOHNSON, Allen**

1989 «How the Machiguenga manage resources: conservation of exploitation of nature?». In: *Advances in Economic Botany*, 7: 213-222. New York Botanical Garden.

**KANE, Joe**

1995 *Savages*. New York, Knopf.

**KELLY, Robert L.**

1995 *The foraging spectrum*. Washington DC, Smithsonian Institution Press.

**KERN, Dirse Clara, et al**

2003 «Distribution of Amazonian dark earths in the Brazilian Amazon». In: *Amazonian dark earths*, J. Lehmann (ed.), pp. 51-75. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

**LEEUWENBERG, Frans J. y ROBINSON, John G.**

2000 «Traditional management of hunting by a Xavante community in central Brazil: the search for sustainability». In: J.B. Robinson y E.L. Bennett (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*, pp. 375-394. New York, Columbia University Press.

**LEOPOLDO, Paulo Rodolfo**

- 2000 «Ciclo hidrológico em bacias experimentais da Amazônia central». Em: E. Salati, M.L. Absy y R.L. Victória (Eds), *Amazônia: um ecossistema em transformação*, pp. 87-118. Manaus, INPA.

**LIPO, Carl P., MADSEN, Mark E., DUNNELL, Robert y HUNT, Tim**

- 1997 «Population structure, cultural transmission, and frequency seriation». In: *Journal of Anthropological Archaeology*, 16: 301-333.

**LIZOT, Jacques**

- 1974 «El río de los Periquitos: breve relato de un viaje entre los Yanomami del Alto Siapa». En: *Antropológica*, 37: 323.
- 1980 «La agricultura Yanomama». En: *Antropológica*, 53: 3-93.
- 1984 *Les Yanomami centraux*. Paris, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- 1993 «Yanomami natural resources use: an inclusive cultural strategy». In: A. Hladik et al (eds.), *Tropical forests, people and foods*, pp. 479-486. Paris, UNESCO.

**LONGACRE, William A.**

- 1964 «Sociological implications of the ceramic analysis». In: *Fieldiana Anthropology*, 55: 155-170.
- 1985 «Pottery use-life among the Kalinga, Northern Luzon, the Philippines. IN: B.A. Nelson (ed.), *Decoding prehistoric ceramics*, pp. 334-346. Carbondale, Southern Illinois University Press.

**LOPINOT, Neal H. y WOODS, William I.**

- 1993 «Wood overexploitation and the collapse of Cahokia». In: C. Margaret Scarry, ed., *Foraging and farming in the eastern woodlands*, pp. 206-231. Gainesville, University Press of Florida.

**MEGGERS, Betty J.**

- 1990 «Reconstrução do comportamento locacional pré-histórico na Amazônia». In: *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Antropologia*, 6: 183-203.
- 1994 «Archeological evidence for the impact of mega-Niño events on Amazonía during the past two millennia». In: *Climatic Change*, 28: 321-338.
- 1996 *Amazonía: man and culture in a counterfeit paradise*. Washington DC, Smithsonian Institution Press.
- 2001 «The continuing quest for El Dorado: round two». In: *Latin American Antiquity*, 12: 304-325.
- 1999 La utilidad de secuencias cerámicas seriadas para inferir conducta social prehistórica. *El Caribe Arqueológico* 3:2-19.
- 2007 «Sustainable intensive exploitation of Amazonia: cultural, environmental, and geopolitical perspectives». *The World System and the Earth System*, Alf

- Hornborg & Carole L. Crumley, eds., pp 195-209. Walnut Creek CA, Left Coast Press Inc. Meggers, Betty J. y Eurico Th. Miller
- 2006 «Evidencia arqueológica para el comportamiento social y habitacional en la Amazonía prehistórica». *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*, Gaspar Morcote Ríos, Santiago Mora Camargo y Carlos Franky Calvo, eds. Pp. 325-348. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- MENA, Patricio, STALLINGS, Jody R., REGALADO, Jhanira y CUEVA L., Ruben**
- 2000 «The sustainability of current hunting practices by the Huaorani». In: J.G. Robinson y E.L. Bennett (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*, pp. 57-78. New York, Columbia University Press.
- MERONA, B. de**
- 1990 «Amazon fisheries: general characteristics based on two case studies». In: *Interciencia*, 15: 461-475.
- MIGLIAZZA, Ernest C.**
- 1982 «Linguistic prehistory and the refuge model in Amazonía». In: G.T. Prance (ed.), *Biological diversification in the tropics*, pp. 497-519. New York, Columbia University Press.
- MILLER, Eurico Th.**
- 1983 *História da cultura indígena do alto Médio-Guaporé (Rondônia e Mato Grosso)*. Tese de Mestrado, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre.
- 1992 «Adaptação agrícola pré-histórica no Alto Rio Madeira». In: B.J. Meggers (ed.), *Prehistoria sudamericana*, pp. 219-229. Washington, Taraxacum.
- 1999 «A limitação ambiental como barreira à transposição do período formativo no Brasil: tecnologia, produção de alimentos e formação de aldeias no sudoeste da Amazônia». In: P. Ledergerber-Crespo (ed.), *Formativo sudamericano*, pp. 331-339. Quito, Abya Yala.
- MILLER, Eurico Th. et al**
- 1992 *Arqueologia nos empreendimentos hidrelétricos da Eletronorte: resultados preliminares*. Brasília, Centrais Elétricas do Norte do Brasil S.A.
- MILNER, George R.**
- 1998 *The Cahokia chiefdom: the archaeology of a Mississippian society*. Washington, Smithsonian Institution Press.

**MILNER-GULLAND, L.J. y AKCAKAYA, H. Resit**

2001 «Sustainability indices for exploited populations». En: *Trends in Ecology and Evolution*, 16: 686-692.

**MILNER-GULLAND, E.J., BENNETT, Elizabeth L.**

2003 «Wild meat: the bigger picture». En: *Trends in Ecology and Evolution*, 18: 351-357.

**MORÁN, Emilio F.**

1984 «Amazon Basin colonization». En: *Interciencia*, 9: 377-385.

**MURPHY, Robert F. y QUAIN, Buell**

1955 *The Trumai Indians of Central Brazil*. Monographs of the American Ethnological Society 24. Seattle.

**MYERS, Thomas P., DENEVAN, William M., et al**

2003 «Historical perspectives on Amazonian dark earths». En: J. Lehmann et al (eds.), *Amazonian dark earths*, pp. 15-24. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

**NEFF, Hector**

1992 «Ceramics and evolution». En: *Archaeological Method and Theory*, 4: 141-193.

**NEVES, Eduardo G., PETERSON, James B., et al**

2003 «Historical and socio-cultural origins of Amazonian dark earths». En: J. Lehmann et al (eds.), *Amazonian dark earths*, pp. 29-50. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.

**NAIKIAL, Verónica**

1987 «El uso del ecosistema en el antiguo pueblo Shuar». En: José Juncosa (ed.), *Los guardianes de la tierra*, pp. 9-33. Quito, AbyaYala.

**NORTHCLIFF, Stephen y DIAS, Antonio D.C.P.**

1988 «The change in soil physical conditions resulting from forest clearance in the humid tropics». En: *Journal of Biogeography*, 15: 61-66.

**OLSEN, Kenneth M. y SCHAAL, Barbara A.**

1999 «Evidence on the origin of cassava: phylogeography of *Manihot esculenta*». En: *Proceedings National Academy of Science*, 96: 5586-5591

2001 «Micosatellite variation in cassava (*Manihot esculenta*, Euphorbiaceae) and its wild relatives: further evidence for a southern Amazonian origin of domestication». En: *American Journal of Botany*, 88: 131-142.

**PEREIRA, Francisco y SALINAS, José G.**

1982 «General evaluation of the agricultural potential of the Bolivian Amazon». En: S.B. Hecht (ed.), *Amazonía: agriculture and land-use research*, pp. 17-31. Cali, CIAT.

**PERES, Charles A.**

2000 «Evaluating the impact and sustainability of subsistence hunting at multiple Amazonian forest sites». En: J.G. Robinson y E.L. Bennett (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*, pp. 31-56. New York, Columbia University Press.

**PEROTA, Celso**

1992 «Adaptação agrícola no baixo Xingu». En: B.J. Meggers (ed.), *Prehistoria sudamericana*, pp. 211-218. Washington, Taraxacum.

**PEROTA, Celso y BOTELHO, W.C.**

1987 «Sambaquis fluviais no baixo Xingu». En: *Anais do 11 Congresso da Associação Brasileira de Estudos do Quaternário*, pp. 487-491. Porto Alegre.

**PHILLIPS, Oliver**

1993 «The potential for harvesting fruits in tropical rainforests: new data from Amazonian Peru». En: *Biodiversity and Conservation*, 2: 18-38.

**PRICE, David**

1990 «Our readers write». En: *Current Anthropology*, 31: 386.

**POSEY, Darrell A.**

1983 «Indigenous ecological knowledge and development of the Amazon». En: Emilio F. Moran (ed.), *The dilemma of Amazonian development*, pp. 225-257. Boulder, Westview.

**PURDY, Barbara A.**

1996 *How to do archaeology the right way*. Gainesville, University Press of Florida.

**REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo**

1976 «Cosmology as ecological analysis: a view from the rain forest». En: *Man*, 11: 307-318.

1990 «Algunos conceptos de los indios Desana del Vaupés sobre manejo ecológico». En: F. Correa (ed.), *La selva humanizada*, pp. 35-41. Bogotá, ICAN-FEN-Cerec, Serie Amerindia No.1.

1996 *The forest within: the world-view of the Tukano Amazonian Indians*. Devon, Themis Books.

**REINA, Ruben E. y HILL, Robert**

1978 *The traditional pottery of Guatemala*. Austin, University of Texas Press.

**ROBINSON, John G.**

2000 «Calculating maximum sustainable harvests and percentage offtakes». En: J.G. Robinson y E.L. Bennett (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*, pp. 521-524. New York, Columbia University Press.

**ROBINSON, John G. y BENNETT, Elizabeth L.**

2000 «Carrying capacity limits to sustainable hunting in tropical forests». En: J.G. Robinson y E.L. Bennett (eds.), *Hunting for sustainability in tropical forests*, pp. 13-30. New York, Columbia University Press.

**ROE, Peter G.**

1981 «Aboriginal tourists and artistic exchange between the Pisquibo and the Shipibo: A Trade ware in an ethnographic setting». En: P.D.Francis, F.J.Kense, y P.G.Duke (eds.), *Networks of the past*, pp. 61-84. Calgary, Univ. of Calgary Archaeological Assn.

**ROOSEVELT, Anna C.**

1993 «The rise and fall of Amazonian chiefdoms». En: *L'Homme*, 33(126-128): 255-283.

**RUDDLE, Kenneth**

1974 «The Yukpa cultivation system: a study of shifting cultivation in Colombia and Venezuela». En: *Ibero-Americana*, 52. Berkeley, University of California Press.

**SALDARRIAGA, J.G. y D.C. West**

1986 «Holocene fires in the northern Amazon Basin». En: *Quaternary Research*, 26: 358-366.

**SCHULTES, Richard Evans**

1977 «Diversas plantas comestíveis nativas do noreste da Amazônia». En: *Acta Amazônica*, 7: 317-327.

**SEEGER, Anthony**

1981 *Nature and society in central Brazil: the Suyá Indians of Mato Grosso*. Cambridge, Harvard University Press.

**SIMOES, Mário F.**

1974 «Contribuição à arqueologia dos arredores do baixo Rio Negro, Amazonas». En: *Publicações Avulsas*, 26: 165-200. Belém, Museu Paraense Emílio Goeldi.

**SIMOES, Mário F. y ARAUJO-COSTA, Fernanda**

1987 «Pesquisas arqueológicas no baixo rio Tocantins (Pará)». En: *Revista de Arqueologia*, 4: 11-27.

**SIMOES, Mário F. y GENTIL CORREA, Conceição**

1987 «Pesquisas arqueológicas no baixo Uatumã-Jatapu (Amazonas)». En: *Revista de Arqueologia*, 4: 29-48.

**SIMOES, Mário F. y MACHADO, Ana Lucia**

1987 «Pesquisas arqueológicas no lago de Silves (Amazonas)». En: *Revista de Arqueologia*, 4: 49-82.

**SIMOES, Mário F. y KALKMANN, Ana Lúcia M.**

1987 «Pesquisas arqueológicas no Médio Rio Negro (Amazonas)». En: *Revista de Arqueologia*, 4: 83-116.

**SIMOES, Mário F. y LOPES, Daniel F.**

1987 «Pesquisas arqueológicas no baixo/médio Rio Madeira (Amazonas)». En: *Revista de Arqueologia*, 4: 117-134.

**SLADE, N. A. et al**

1998 «Alternatives to Robinson and Redford's method of assessing overharvest from incomplete demographic data». En: *Conservation Biology*, 12: 148-155.

**SPONSEL, Leslie E.**

1986 *La cacería de los Yekuana bajo una perspectiva ecológica*. Caracas, Universidad Católica Andres Bello.

**STAHL, Peter W.**

2002 «Paradigms in paradise: revising standard Amazonian prehistory». En: *The Review of Archaeology*, 23: 39-51.

**STAHL, Peter W. y ZEIDLER, James**

1990 «Differential bone-refuse accumulation in food-preparation and traffic areas on an early Ecuadorian house floor». En: *Latin American Antiquity*, 1: 150-169.

**STEARMAN, Allyn Maclean**

1990 «The effects of settler incursion on fish and game resources of the Yuquí, a native American Society of eastern Bolivia». En: *Human Organization*, 49: 373-385.

**TRIANA, Gloria**

1987 «Puinave». En: *Introducción a la Colombia Amerindia*, pp. 97-107. Bogotá, Instituto de Antropología.

**URIARTE, Luis**

1985 «Los nativos y su territorio: el caso de los Jívaro Achuara en la Amazonía peruana». En: *Amazonía Peruana*, 11: 39-64.

**VICKERS, William T.**

1983 «The territorial dimensions of Siona-Secoya and Encabello adaptation». En: R.B. Hames y W.T. Vickers, *Adaptive responses of native Amazonians*, pp. 451-478. New York, Academic Press.

1988 «Game depletion hypothesis of Amazonian adaptation: data from a native community». En: *Science*, 239: 1521-1522.

1989 «Patterns of foraging and gardening in a semi-sedentary Amazonian community. En: S. Kent (ed.), *Farmers as hunters*, pp. 46-59. Cambridge University Press.

1991 «Hunting yields and game composition over ten years in an Amazon Indian territory». En: J.G. Robinson y K.H. Redford (eds.), *Neotropical wildlife use and conservation*, pp. 53-81. Chicago, University of Chicago Press.

**WAGLEY, Charles**

1977 *Welcome of tears: the Tapirapé Indians of central Brazil*. New York, Oxford University Press.

**WEBSTER, David**

1997 «City-states of the Maya». En: D.L. Nichols y T.H. Charlton (eds.), *The archaeology of city-states*, pp. 135-154. Washington, Smithsonian Institution Press.

**WEISCHET, Wolfgang and CAVIEDES, Cesar N.**

1993 *The persisting ecological constraints of tropical agriculture*. New York, John Wiley and Sons.

**WHITEHEAD, Neil L.**

1994 «The ancient amerindian polities of the Amazon, the Orinoco, and the Atlantic coast: a preliminary analysis of their passage from antiquity to extinction». En: A.C. Roosevelt (ed.), *Amazonian Indians*, pp. 33-53. Tucson, University of Arizona Press.

**WRIGHT, S. Joseph, CARRASCO, Claudio, CALDERÓN, Osvaldo y PATON, Steven**

1999 «The El Niño Southern Oscillation, variable fruit production, and famine in a tropical forest». En: *Ecology*, 80: 1632-1647.

**WÜST, Irmhild**

1987-89 «A pesquisa arqueológica e etnoarqueológica na parte central do territorio Bororo, Mato Grosso - primeiros resultados». En: *Revista de Antropologia*, 30-32:21-35.

1994 «The eastern Bororo from an archaeological perspective». En: A.C. Roosevelt (ed.), *Amazonian Indians*, pp. 315-342. Tucson, University of Arizona Press.

**YOST, James A.**

1981 «Twenty years of contact: the mechanisms of change in Wao (Auca) culture». En: N.E. Whitten Jr. (ed.), *Cultural transformations and ethnicity in modern Ecuador*, pp. 677-704. Urbana, University of Illinois Press.

**Yost, James A. y Kelley, Patricia M.**

1983 «Shotguns, blowguns, and spears: the analysis of technological efficiency». En: R.B.Hames y W.T. Vickers (eds.), *Adaptive responses of native Amazonians*, pp. 189-224. New York, Academic Press.

**ZEIDLER, James A.**

1983 «La etnoarqueología de una vivienda Achuar y sus implicaciones arqueológicas». En: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 3: 155-193.

**ZENT, Egleé y ZENT, Stanford**

2002 «Impactos ambientales generadores de biodiversidad: conductas ecológicas de los Hoti de la Sierra Maigualida, Amazonas, Venezuela». En: *Interciencia*, 27: 9-20.

**ZENT, Stanford**

1992 *Historical and ethnographic ecology of the upper Cuaa River Wõthihã: clues for an interpretation of native Guianese social organization*. PhD Dissertation, Columbia University, New York.

1998 «Independent yet interdependent Aisode@: the historical ecology of traditional Piaroa settlement pattern». En: W. Balée (ed.), *Advances in historical ecology*, pp. 251-285. New York, Columbia University Press.

# LA PRESENCIA Y OCASO DE LOS CACICAZGOS TUPIÉS DE LA CUENCA DEL ALTO AMAZONAS EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

JAIME REGAN

Este estudio es una lectura comparativa de las crónicas de los siglos XVI y XVII sobre los omaguas, los cocamas y los mainas y cipitaconas en el Perú. Vislumbra poblaciones grandes de miles de personas con un manejo de tecnología para las tierras inundables en cuanto a la agricultura, la pesca, la caza de animales acuáticos, y abundantes alimentos con técnicas para su almacenaje. Estaban estructurados en cacicazgos que organizaban comercio a larga distancia y guerra, y gobernados por jefes hereditarios muy respetados. Con la llegada de las enfermedades epidémicas y pandémicas europeas y la esclavitud, todo esto empezó a desplomarse.<sup>1</sup>

This study is a comparative approach to the chronicles of the sixteenth and seventeenth centuries that deal with the Omaguas, the Cocamas and the Mainas and Cipitaconas in Peru. It envisions large populations with thousands of people who managed technology for the Amazon floodplain in agriculture, fishing, hunting of aquatic animals, with abundant food and techniques for its storage. They were formed into chiefdoms which organized long-distance trade and warfare, and were governed by respected hereditary leaders. With the arrival of the European epidemic and pandemic diseases and slavery, all this began to fall apart.

---

<sup>1</sup> Alexander Aquituari Ahuanari, cocama de Nauta y estudiante de antropología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, leyó muchas partes de este texto e hizo aportes valiosos.

Durante los últimos cuarenta años se han ido perfilando las características de los cacicazgos amazónicos (Evans and Meggers 1968; Carneiro 1970; Lathrap 1970; Meggers 1971; Roosevelt 1980, 1987, 1991). Los primeros europeos que viajaron por el Amazonas encontraron pueblos grandes y bien organizados en cacicazgos en la llanura de inundación (várzea), a diferencia de las sociedades del interior (tierra firme). El cacicazgo es un nivel de evolución política más compleja que la comunidad acéfala y menos complejo que el Estado burocrático, «una unidad política autónoma consistiendo en un número de caseríos bajo el control permanente de un jefe principal» (Carneiro 1981: 45). Los cacicazgos se han encontrado en muchos lugares del mundo antes de la difusión del Estado burocrático y han variado mucho en sus características específicas y los atributos de los caciques.

En su obra clásica *Amazonia, Hombre y Cultura en un Paraíso Ilusorio* (1971; 1981), Betty Meggers aplicó el método comparativo para estudiar la adaptación de los pueblos a la tierra firme (área no inundable) de pueblos existentes en el siglo veinte y a la várzea (llanura de inundación) de pueblos de los siglos dieciséis y diecisiete, los cacicazgos de los omaguas y los tapajós, en lo que ahora es el territorio brasileño.

Para servir de contexto para muchos de los estudios arqueológicos de este número de *Amazonía Peruana*, se examinan los cacicazgos que ocupaban las tierras inundables en los siglos XVI y XVII en lo que ahora es el Perú, retomando los datos sobre los omaguas<sup>2</sup> para compararlos con los de los cocamas y los mainas y cipitaconas, de afiliación tupí. Probablemente había otros cacicazgos, como los antepasados de los shipibo-conibos (pano) y yines o piros (arawak)

Cabe señalar que la nomenclatura de los ríos principales varía entre el Perú y Brasil. Según los mapas peruanos el río Amazonas comienza donde se unen los ríos Marañón y Ucayali. El término «Alto Amazonas» refiere al territorio aguas arriba del los ríos Negro y Madeira. En Brasil esta parte del río se llama Solimoes hasta la frontera con el Perú y Marañón al lado peruano.

### **La Llanura de Inundación**

Para entender la dinámica de los pueblos amazónicos antiguos y actuales, es importante tener en cuenta la distinción que hace Betty Meggers (1981) entre la várzea (llanura de inundación) y la tierra firme (tierras no inundables). En el Perú existen actualmente sociedades indígenas en ambas áreas que pueden iluminar el debate sobre los pueblos antiguos.

Las estaciones en la llanura de inundación dependen de la subida y bajada del nivel de los ríos. En el bajo Marañón la creciente máxima de los ríos que vienen

---

<sup>2</sup> Actualmente se pronuncia y se escribe «umawa», y «kukama», pero en este texto se sigue la forma que usan los documentos antiguos.

del sur ocurre entre octubre y abril y en los ríos que desembocan en el norte entre abril y agosto (Meggers 1981:24-25). Según la misma autora, los sedimentos depositados en la várzea con la merma del río en Brasil en una hectárea son ocho toneladas por año.

*[...] contienen generosas cantidades de nitrato de sodio, carbonato de calcio, sulfato de magnesio, fosfatos, cloruro de potasio y otros nutrientes esenciales para las plantas (ibid.:50).*

Un Seminario reciente realizado en Iquitos (IIAP 2007) ha presentado información precisa sobre la llanura de inundación. Esta área no es uniforme, sino que tiene varios nichos ecológicos. En primer lugar, el tipo de agua es un factor importante. Los ríos de aguas blancas tienen su origen en los Andes y contienen arena, arcilla y limo de un alto valor pH con los elementos indicados arriba por Meggers. Son lugares muy aptos para la vida acuática y los cultivos. En cambio, los ríos de aguas negras, que tienen su origen en la selva, tienen valores de pH ácidos, y tienen menos oxígeno (IIAP 2007: 7).

Las playas son las áreas más cercanas al río y son de arena fina. Durante el estiaje siembran en este lugar frijol caupi, chichayo, melón, zapallo, sandía, tomate, culantro y maní. Los barriales, que se ubican adyacentes a las playas, contienen limo y arcilla donde actualmente se siembra arroz y sandía. Las restingas son zonas formadas por sedimentos depositados en distintas inundaciones, que son más elevadas que las playas y barreales. Las restingas bajas tienen inundaciones de hasta un metro sobre el suelo, las restingas medias tienen menos de un metro de agua durante las inundaciones, y las restingas altas se inundan cada dos a siete años. En las restingas bajas y medias los cultivos principales son variedades de yuca y maíz que se pueden cosechar en tres meses, frijol y hortalizas. En las restingas altas se encuentran las viviendas, el cultivo de plátano y yuca y la crianza de cerdos, patos y gallinas. Las restingas también son el refugio para varias especies de animales terrestres y aves (ibid.: 2-3, 6-7). Además del manejo de las áreas de inundación, muchos tienen sus casas en las barrancas sobre los ríos principales y cultivan yuca y plátanos en áreas de tierra firme.

Las islas son depósitos de sedimentos rodeados de agua donde se encuentran los distintos nichos ecológicos de inundación y son lugares preferidos de vivienda y cultivo para los cocamas. Los bajiales están ubicados entre dos restingas o entre una playa y una restinga donde hay un mal drenaje. Llevan nombres por el tipo de vegetación que contienen, por ejemplo, gramalotal, renacal, etc. Las cochas son lagunas, antiguos recodos del río, que se quedan alejados del cauce principal del río por el depósito de sedimentos (ibid.: 6-7).

Las tahuampas son pantanos formados por antiguos cursos de los ríos y están permanentemente cubiertos de agua. Contienen una diversidad de hierbas, arbustos

y árboles y son lugares de anidación de aves acuáticas y de alimentación para peces. Los aguajales son lugares de drenaje muy bajo en aguas negras donde predomina la palmera aguaje, cuyo fruto sirve de alimento de varias especies de animales (ibid.) y los seres humanos. También se encuentran algunas especies de peces como curhuara, shuyo, gamitana, paco.

Actualmente 440,000 personas viven en la llanura de inundación de la Amazonía peruana y proporcionan pescado para su propio sustento y para el sustento de 850,000 personas que viven en las ciudades de la tierra firme (IIAP 2007: 1). La llanura fluvial del departamento de Loreto provee entre 60,000 y 80,000 toneladas de pescado al año que es el 40% de la proteína que consumen los pobladores de las ciudades locales, y para los cocamas y otros ribereños, es el 80% (ibid.: 2).

Los bosques inundables son lugares de una gran diversidad de actividades:

*caza de subsistencia, extracción de frutos, lianas, bejucos, miel, hojas de palmeras, flores, cortezas, brotes, yemas, fibras, látex, resinas, gomas, maderas, huevos de tortuga, pesca ornamental y plantas ornamentales. Un gran porcentaje de la actividad maderable de la región se sustenta de especies provenientes de la llanura de inundación, como la lupuna, cedro, capirona, cumala y capinuri (ibid.).*

Florecieron sociedades grandes en la llanura de inundación, no sólo en el curso bajo del Amazonas (Meggers 1971; Roosevelt 1993), sino también en el Alto Amazonas. Este trabajo se centra en esta región menos estudiada, donde había una significativa dinámica cultural durante miles de años antes de la llegada de los europeos.

Es difícil calcular la población en aquellos años por la falta de datos precisos. Sin embargo, los cronistas unánimemente concuerdan que había poblaciones muy grandes y densas a lo largo de las riberas de los ríos grandes, y muchos de estos viajeros no llegaron a ver lo que había en las tierras inundables del interior. El estimado de Denevan (1980) es de seis millones para toda la Amazonía. Myers (1988) estima que había más, sólo entre los omaguas y cocamas, tres millones. Las epidemias y pandemias de enfermedades de origen europeo redujeron drásticamente la población, muchas veces matando a más del ochenta % cada vez. Los datos de población presentados arriba dan una idea de la capacidad de sustento de la llanura de inundación en el Perú (IIAP 2007).

Hoy en día la situación de vida en la llanura de inundación está en peligro por la contaminación de basura, derrames de petróleo, depredación de especies acuáticas, y el uso de insecticidas químicos que afectan a los peces que se alimentan en los arrozales como la cahuara, lisa y bagre. El estudio de los pueblos antiguos, el manejo de sus paisajes y lo que queda de las tecnologías antiguas pueden aportar a la supervivencia de futuras poblaciones en la Amazonía.

## Los Tupinambás

Antes de presentar a los cacicazgos escogidos, es relevante señalar la presencia de tupinambás en el Alto Amazonas a mediados del siglo XVI. A partir del año 1538 varios miles de guerreros tupinambás (brasiles) con sus familias, en 1500 canoas, emprendieron viaje desde su territorio tradicional en la costa del Atlántico de Brasil y entraron en el río Amazonas, bajo la dirección del cacique Viarazú<sup>3</sup>.

El portugués Diego de Nunes y un grupo de soldados, enviado por Alonso de Mercadillo a explorar el Amazonas en 1538, podrían haberse contagiado de una enfermedad porque Mercadillo se había enfermado en la boca del Huallaga. Nunes (1993) escribió una carta al rey de Portugal Don Joao III en 1553, que relata su visita al territorio de los omaguas y al cacique Machifalo. Habló de pueblos ricos en oro y que tenían mucho maíz, yuca y que vendían pescado seco a otros pueblos. También dio noticia de los 300 tupinambás que llegaron a Chachapoyas:

*[...] hallamos buena tierra y bien poblada de indios y rica en oro según lo que veía y según los indios nos indicaban, que bien parecía una tierra abundante en oro, porque los indios tenían armas y brazaletes de oro en los brazos [...]. Esta provincia donde yo llegué se llama Machifalo[...]. Traje conmigo ciertos indios de estas provincias, de quienes me informé de lo que había adelante (de Machifalo). Uno de estos indios tuve en mi compañía 14 o 15 años.*

*Después que salimos de esta tierra vimos detrás de nosotros 14 mil indios que querían saber qué gente éramos, y en el camino encontramos a otros indios de otro señor con quienes tenían guerra y estos los mataron a todos que no dejaron más que 300 vivos, los cuales se fueron fugando por un río en unas canoas y a cabo de cierto tiempo fueron a un pueblo de cristianos que hay en el Perú que se llama las Chachapoyas.*

*Habrá en este camino por donde se fueron los indios al Perú 500 leguas\*. Y estos indios se reconocieron a los otros que yo traje, porque eran todos de una tierra y de un señor. Y la relación de la tierra que yo había conocido a mis indios y los que estos me dijeron era una sola. Y estos 300 indios viven ahora en el Perú.*

El cronista del viaje de Ursúa, Francisco de Vázquez, en 1560 (1988: 26) relató algo similar.

*Estos indios brasiles salieron de sus tierras, que son en la costa del Brasil, más de diez o doce mil de ellos, en muchas canoas, con sus mujeres e hijos, y con dos españoles*

<sup>3</sup> Es posible que este nombre proceda de la palabra «yara» que significa «dueño, jefe, cacique». El sufijo -zú, o -wazú es aumentativo. Entonces el nombre Viarazú significaría «gran cacique» (Alexander Aquituari Ahuanari, cocama: comunicación personal)

\* La distancia que se podía viajar en una hora.

*portugueses, y el uno decían que llamaba Mateo, a buscar mejor tierra que la suya (...). Tardaron en subir el Pirú por este dicho río más de diez años, y de los doce mil indios solamente llegaron hasta trescientos, con algunas mujeres, y vinieron a dar a un pueblo que se dice Chachapoyas, y ahí se quedaron entre los españoles.*

Los que llegaron al Perú hablaron de las grandes cosas que habían visto en su viaje, sobre todo de la provincia de Omagua, la muchedumbre de gente que había visto y la abundancia de oro y plata (ibid.: 27), y los españoles querían tomarlos como esclavos. Los españoles llevaron a Viarazú y cinco o seis indios a Lima para entrevistarse con el virrey, quien encargó a Pedro de Ursúa la conquista de este territorio. Luego el Rey y su Consejo de las Indias, al conocer el intento de esclavizar a estos indios, recordaron a la Audiencia de los Reyes (en Lima) la ley que prohibía la esclavitud de los indios (Jiménez de la Espada 1965: 239).

El cronista Pedro de Cieza de León (1973: capítulo LXXIX) habla de este acontecimiento.

*En el año del Señor de 1550 años llegaron a la ciudad de la Frontera (siendo en ella corregidor el noble caballero Gómez de Albarado) más de doscientos indios, los cuales contaron que hacía algunos años que, saliendo de la tierra donde vivían número grande de gente de ellos, atravesaron por muchas partes y provincias, y que tanta guerra les dieron, que faltaron todos, sin quedar más de los que dije. Los cuales afirman que a la parte del levante hay grandes tierras, pobladas de mucha gente, y algunas muy ricas de metales de oro y plata; y estos, con los demás que murieron, salieron a buscar tierras para poblar, según oí.*

Un motivo de viajar podría haber sido escaparse de epidemias en la costa de Brasil (Cook 1998: 148-149).

El cacique Virarazú parece haber sido la cabeza de un movimiento profético del tipo que han surgido varias veces en la región en los últimos cinco siglos (véase Métraux 1973: 3-34). En la *Historia da Provincia Santa Cruz que Vulgarmente Chamamos Brasil* de Pedro de Maglhaes de Gandavo (citado en Jiménez de la Espada 1965, IV: 236), refiriendo a este viaje, habla de la búsqueda de un lugar terrenal donde se puede alcanzar la inmortalidad. El texto citado menciona que «algunos pocos» se alzaron. Es una expresión muy relativa pero indicaría que los que se alzaron habrían formado parte una enorme muchedumbre.

*[...] (los indios) como carezcan de haciendas que los retengan en su patria, y sea su constante deseo de buscar tierras nuevas, por parecerles que hallarán en ellas inmortalidad y descanso perpetuo, aconteció como algunos pocos se alzaron de las suyas y se internaron en el monte [...].*

No se sabe donde exactamente se asentaron los tupinambás, además de Chachapoyas o Moyobamba, pero algunos podrían haberse asentado más abajo del río

Pastaza (Sumatara), al margen derecho del Marañón. El escribano Cristóbal de Saavedra (1965: 244), escribiendo en 1619, habla del cacique Viaro, que podría ser Viarazú.

*Desde la entrada de este río de Sumatara se ha de caminar en el Marañón, caminando por él abajo cuatro leguas, a la mano derecha, hay otro río que llaman los indios Cachumaga, y los antiguos le pusieron Viaro, por el cacique Viaro que estaba en él. Hay noticia que está poblado de gente.*

### Fuentes Bibliográficas Antiguas

Los arqueólogos dependen de evidencia indirecta para reconocer los cacicazgos, fijándose sobre todo en cerámica suntuosamente elaborada supuestamente por especialistas y otras evidencias materiales (Carneiro 1995:55). Los documentos escritos de los siglos XVI y XVII nos dan mayores detalles de la vida y organización de estos pueblos. Anna Roosevelt (1993) ha publicado una síntesis de la dinámica de los cacicazgos del bajo Amazonas: «The Rise and Fall of the Amazon Chiefdoms», y Thomas Myers (1992) sobre los omaguas: «The Expansion and Collapse of the Omagua».

En este estudio, se usan fuentes antiguas cuando están disponibles, aunque sean ediciones posteriores. Por lo tanto, indico el año de los hechos descritos y/o de la publicación original para los autores más consultados. Entre paréntesis se indica el año de la edición usada y citada en la bibliografía.

- 1538 Diego de Nunes, soldado portugués (1553)
- 1542 Gaspar de Carvajal, cronista dominico español (1942)
- 1553 Pedro de Cieza de León, cronista real español (1973)
- 1558 Juan de Salinas Loyola, militar español (1965)
- 1560 Francisco de Vázquez, militar y cronista español (1988)
- 1574 Juan López de Velasco, geógrafo español (1971)
- 1619 Cristóbal de Saavedra, escribano público español (1965)
- 1639 Cristóbal de Acuña, cronista real jesuita español (1986)
- 1653 Laureano De la Cruz, misionero franciscano (1999)
- 1661 Francisco de Figueroa, misionero jesuita criollo (1986)
- 1681 Lorenzo Lucero, misionero jesuita español (1986)
- 1689 Pedro de Mercado, historiador jesuita criollo (1957)
- 1702 Samuel Fritz, misionero y cartógrafo jesuita bohemio (1988)
- 1738 Pablo Maroni, misionero jesuita italiano (1988)
- 1741 Jean Magnin, misionero jesuita suizo (1998)
- 1768 Francisco Xavier Veigl, misionero jesuita austriaco (2006)
- 1770 José Chantre y Herrera, historiador jesuita español (1901)

Cuando llegaron los tupinambás al Perú en 1550, había otras sociedades que aparentemente hablaban una lengua relacionada al tupinambá y que ocupaban las

riberas inundables. Los descendientes de algunos de estos pueblos, aunque hayan perdido su organización política antigua, actualmente conservan la tecnología adaptada a llanura de inundación y su cosmovisión, además de lo que han adquirido de otras fuentes. En los últimos cincuenta años los omaguas y cocamas han estado perdiendo sus idiomas, y su sistema de parentesco está debilitándose. Para un conocimiento de la adaptación a este ecosistema contamos con varios estudios etnográficos de los cocama-cocamillas<sup>4</sup> y omaguas de cultura tupí y otro ribereños: Tessmann 1999 [original 1930]; Espinosa 1935; Girard 1958b; Stocks 1981; Regan 1983; Agüero 1994; Chibnik 1994; Rivas 2003a, 2003b, 2004.

A continuación se compararán los documentos existentes para comprender mejor la realidad de los pueblos de cultura tupí de la llanura de inundación del Perú durante los siglos XVI y XVII: los omaguas, los cocamas y los mainas y cipitaconas. Compartían varias características: 1) lengua, 2) adaptación a las riberas inundables, asentamiento y transporte, 3) armas 4) subsistencia, 5) vestimenta y cerámica, 6) deformación del cráneo, 7) organización social y política. El conjunto de variables permite vislumbrar una cultura común en la llanura de inundación, que se distinguía de la de los grupos del interior.

### LOS OMAGUAS

Existe evidencia de la presencia de omaguas en el río Napo desde el siglo XII. Hay tres fechados  $C_{14}$ :  $1168 \pm 53$  d.C.,  $1179 \pm 51$  d.C. y  $1480 \pm 180$  d.C. (Evans and Meggers 1968: 81). Lathrap (1970: 151) dice que la Fase Napo en el río Napo y sus afluentes Aguarico y Tiputini en Ecuador duró entre 1100 y 1700 d.C. Jijón y Caamaño (1997: 344) describió la aparición de una civilización en el Alto Napo distinta de las de la Sierra y Costa ecuatorianas.

*En el Alto Napo, cerca de la confluencia del Curaray, aparece una civilización completamente distinta de las de la Sierra y Costa ecuatorianas [...]. Esta cultura se vincula a las de Marajó, Moxos y Santarem, si bien tiene más estrecha afinidad con la primera.*

Probablemente era el resultado de una migración desde el Amazonas central en lo que ahora es Brasil (Lathrap 1970:155). Las primeras descripciones escritas de los omaguas en el Amazonas son de Diego de Nunes (1993) en 1538, Gaspar de Carvajal (1942) en 1542 y Francisco de Vázquez (1988) en 1560.

Una investigación hecha en Google Earth (Mora s.f.) ha precisado la ruta seguida por la expedición de Orellana en 1542, mostrando que no había bajado por el río Napo sino por el Putumayo. Los viajeros no tenían una idea precisa de dónde estaban. La trayectoria del viaje estaba demasiado larga para que tuviera lugar en el Napo. Además, el cronista Gaspar de Carvajal había dado el nombre de Trinidad al

<sup>4</sup> Actualmente se habla y se escribe «kukamiria».

río con el cual se juntaba el río donde navegaba, porque había tres islas, que correspondería a la boca del Putumayo. Entonces habría encontrado a los omaguas más abajo de la desembocadura del Putumayo y que se extendía más de cien leguas, entre el Japurá y el Coarí en 1542 (cf. Meggers 1981: 180).

Esta ubicación antigua de los omaguas aclara la discrepancia que Métraux (1963 III: 689) encontró entre Carvajal y otros cronistas. Carvajal colocó a los omaguas más debajo de la desembocadura del río que había navegado, y no a partir del Napo porque no habría conocido este tramo.

*La expedición de Orellana pasó por el territorio de los Omagua, pero su cronista, Carvajal, da el nombre Omagua a una tribu ubicada más abajo del Río Trinidad (probablemente el Río Juruá)<sup>5</sup>, i.e. al este del territorio de los Omagua definido por viajeros posteriores. Según estas fuentes, el país de los Omagua empezó en la boca del Río Napo y se extendía al este hasta la desembocadura del Río Jutahy en el Amazonas [...]. Entonces, los Omagua de Carvajal probablemente no eran los Omagua históricos, sino que deben identificarse con los Indios gobernados por Aparia el Grande y tal vez por Machifaro.*

Este descubrimiento en Google también ayudaría a entender algo que ocurrió en el viaje de Ursúa. Uno de los participantes en el viaje de Orellana aparentemente no conocía el trayecto entre el Napo y el Putumayo.

*Iba con nosotros un español de los que habían bajado por el río con Orellana, el cual no conocía la tierra, y desatinaba [...]* (Vázquez 1988: 42).

Pedro de Ursua también llevó algunos de los tupinambás como intérpretes y guías de su expedición (ibid.: 31) y 40 hombres de la expedición de Salinas. En este viaje, entonces, participaron miembros de cada uno de los tres viajes anteriores: los de Orellana, Viarazú y Salinas de Loyola.

No tenemos cifras sobre la totalidad de la población de los omaguas antes de la llegada de los europeos, pero podría haber sido más de cien mil personas. Como explica Myers (1992), desde la llegada de los europeos, hubo varias epidemias que diezmaron la población.

Los padres Acuña (1986: 72) y De la Cruz (1999: 358) a mediados del siglo XVII coinciden en la longitud del territorio de los omaguas, 200 leguas. Las diferencias entre Carvajal y estos dos en cuanto al tamaño del territorio omagua sería el tramo más arriba del Putumayo, además de los cien años recorridos. Las medidas de De la Cruz dan la cifra de 4.8 kilómetros por legua<sup>6</sup>. Entonces los omaguas habrían ocupado tierras a lo largo de 960 kilómetros, con poblaciones «tan a menudo, que apenas se

<sup>5</sup> El Río Trinidad probablemente era el Amazonas en la unión con el Putumayo.

<sup>6</sup> Véase Villarejo 1988: 80.

pierde una de vista, cuando ya se descubre otra», según Acuña (1986: 72) en 1640. Después de una epidemia severa, De la Cruz (1999: 358) en 1648 dijo «Pues en 200 leguas de largo que tienen en los omaguas con 34 pueblos pequeños, no hallamos 1,000 indios cabales fuera de sus mujeres y muchachos, que no son muchos [...]».

De la Cruz (1999: 355-356) describe la peste de 1648.

*Llegó a nuestro pueblo de Caraute la peste río abajo, y el día siguiente amanecieron heridos de ella un mozuelo y una india vieja, en casas diferentes; y de estos dos se fue cundiendo y pegando en los demás, de tal suerte que en mucho más de un mes no quedó en todo el lugarcito persona grande ni pequeña que no cayese miserablemente (...) pasáronlo tan desdichadamente que murieron muchos.*

Además de la región ubicada en el mismo Napo y río abajo del Napo, Saavedra (1965: 244) dice que se encontraban omaguas en el río Tigre<sup>7</sup>:

*Desde este río Mani, caminando el Marañón abajo cuatro días, se va al de Omaguas, que también viene de tierra de Macas, a mano izquierda; y se tiene noticia que está poblado de mucha gente Omagua y de otras provincias que confinan con Macas y Quito.*

De la Cruz también habla de la presencia de omaguas en este lugar.

*Júntanse con el río Marañón el río de los Jívaros, el de los Maguas (sic) y otros antes de entrar en el nuestro. Entre estas juntas de estos ríos está una provincia de infieles que se llaman Aguanatios, y son también Omaguas de cabezas chatas. Setenta leguas más abajo de estas juntas está la provincia de los Omaguas (De la Cruz 1999: 350)<sup>8</sup>.*

Con la ayuda de los misioneros jesuitas, los omaguas se trasladaron más al occidente para escaparse de los esclavistas portugueses, y finalmente la comunidad de San Joaquín de Omaguas quedó en el margen izquierdo del Marañón cerca de la desembocadura del Ucayali.

## 1) Lengua

Las apreciaciones y clasificaciones de lenguas que hacen los autores antiguos no tienen sustentos lingüísticos, pero nos pueden dar indicaciones para identificar las relaciones entre algunos pueblos. Dado el gran número de idiomas hablados en

---

<sup>7</sup> El geógrafo Marcos Jiménez de la Espada (1965: 244) lo identifica como el río Tigre. También dice que se llamaba Amapiaga o Piquiena.

<sup>8</sup> De la Cruz (1999: 350) dice que la distancia entre el río Curaray y la boca del Napo son 80 leguas o 225.5 millas (Villarejo 1988: 260) y entre el río Omaguas y la boca del Napo son 70 leguas o 197 millas. Usando la medida de Laureano De la Cruz, 4.8 kilómetros por legua, se confirma que se trata de la zona entre el río Tigre y el Chambira.

la región, muchos indígenas hablaban más de uno, y los viajeros de habla castellana los llevaban como intérpretes y guías.

Los antiguos misioneros jesuitas relacionaban el idioma omagua con el tupinambá, basándose probablemente en el vocabulario.

*Esta lengua Omagua tengo por cierto que, según su primera (sic) origen, no es otra que la de los Tupinambas que vinieron del Brasil, donde cerca de la Baja [de Todos os Santos] hay aun muchos de ellos; y esta es la lengua que los portugueses del Pará y Brasil llaman «lengua general», y en la realidad no hay otra que tanto se entienda como esta. Desde Napo, Marañón para arriba, a más de los Omaguas, la hablan los Cocamas de Ucayale, y según se dirá hablando de esta nación, aun cerca de Santiago de las Montañas, más arriba de Borja, los Xibitinoas usaba de esta lengua; para no hablar de los Omaguas que viven arriba de Napo. Los portugueses llaman esta lengua también «lengua de los Caboclos», indios los más antiguos del Brasil, de quienes dicen que la aprendieron los Tupinambas. Aun en el Paraguay discurro hay vestigios de esta lengua (Maroni 1988: 169).*

*La principal y más numerosa de estas naciones, a quien antiguamente tenían mucho los demás, es la de los Omaguas, oriundos probablemente de los Tupinambas del Brasil, como da a entender su idioma, que poco se diferencia del que los portugueses llaman Lengua general o de los Tupinambas, y según dicen, se extiende a muchas naciones del Brasil (Fritz 1988: 304).*

*De esta última lengua de los Omaguas dudaban los misioneros si era matriz o hija de la famosa lengua del Brasil o de la célebre Guaraní del Paraguay, con las cuales tiene tanta hermandad o semejanza, que un padre que pasó de Omaguas al Brasil, trataba por medio de ella con aquellos indios y entendía las doctrinas que tenían impresas en su lengua; y lo mismo le sucedió con los misioneros de Guaraníes, cuando hablaban en lengua Guaraní (Chantre y Herrera 1901: 93).*

En la misión de San Joaquín de Omaguas aprendían el quichua como lengua general (Maroni 1988: 373-374) gente de varios lugares que hablaban distintos idiomas. Sin embargo, el omagua iba imponiéndose como lengua general.

*Aun mayor es la dificultad que se experimenta para introducir la lengua del Inga en las nuevas reducciones que se van al presente formando, por la poca comunicación que tienen los indios de esta lengua. En estas reducciones, principalmente en la de los Yameos y Caumaris, aun con más facilidad que la del Inga parece se va introduciendo la lengua de los Omaguas, no sólo por ser más fácil y menos gutural que otras del Marañón, sino también por ser hoy día la reducción de San Joaquín como cabeza y seminario de las nuevas naciones y el real de donde se sale a las conquistas (Maroni 1988: 169).*

## 2) Asentamiento, Adaptación a la Llanura de Inundación y Transporte

En el siglo XVI los asentamientos vistos por los europeos se encontraban en las orillas del río. En los viajes de Orellana y Ursúa la legua era dos kilómetros (véase Mora s.f.)

*La población deste gran señor llamado Machiparo, que al parecer de todos duró más de ochenta leguas, que era toda una lengua, estas todas pobladas, que no había de poblado a poblado un tiro de ballesta, y el que más lejos no estaría media legua, y hubo pueblo que duró cinco leguas sin restañar casa de casa [...] salimos de la provincia y gran señorío de Machiparo. Y llegamos a otro no menor, que era el comienzo de Omagua (Carvajal 1942: 16-17).*

Los omaguas antiguos, así como los cocamas de ahora, prefieren vivir en las islas o en las barrancas sobre los ríos grandes, como explica el franciscano Laureano de la Cruz y los jesuitas Cristóbal de Acuña y Samuel Fritz, y se distinguían de los indígenas que se orientan más hacia los bosques, los *tapuyas*.

*En las dichas islas y con todas las incomodidades que hemos referido, pasamos tres años y nos conservó nuestro Señor con los miserables Omaguas en buena paz y amistad (De la Cruz 1999: 361).*

*Sesenta leguas más debajo de Tungurahua comienza la mejor y más dilatada provincia de cuantas en todo este gran río, encontramos, que es de los Agua, llamados comúnmente Omaguas [...]. Tiene esta provincia de longitud más de doscientas leguas, continuándose sus poblaciones tan a menudo, que apenas se pierde una de vista, cuando ya se descubre otra. Su anchura es, al parecer, poca, pues no pasa de la que tiene el río, en cuyas islas, que son muchas, y algunas muy grandes, tienen su habitación [...] (Acuña: 1986: 72).*

*Las sementeras o chagras de yuca y plátano con que se sustentan y casas y ranchos en que viven están de ordinario situadas en islas, playas o riberas del río, tierras todas bajas y anegadizas; y aunque la experiencia les enseña de continuo que en tiempo de la creciente grande del río, quedan sin chagra y no pocas veces sin casa en que vivir, no por eso se saben resolver a vivir y hacer sus sementeras dentro del bosque y en tierra alta y apartada del río, diciendo, que la habitación de sus antepasados ha sido siempre el río Grande, y el bosque ser habitación propia de Aucas y Tapuyas [...] su vivir es andar de continuo por ríos y lagunas, pescando y remando, en lo cual son diestros más que ninguna nación (Fritz 1988: 306-307).*

## 3) Subsistencia

La alimentación de los omaguas se basaba en el maíz, la yuca, la batata (camote), pescado, pejebuey (vaca marina) y las tortugas acuáticas y sus huevos. La técnica de almacenar la yuca podrida debajo tierra observada por los cronistas

antiguos, se practica hasta hoy entre los omaguas, los cocamas (Regan 1983, I: 136-137) y los ticunas (Peña 2003).

*Sus alimentos principales eran maíz, yuca dulce y batatas y tenía masa de yuca rallada guardada en «hoyos debajo de la tierra a podrir, y de ello hacen pan y cierto brebaje» (Vázquez 1988: 37).*

*Cogen la yuca, que son unas raíces, de que hacen el cazabe, pan ordinario en todas aquellas costas del Brasil, y cavando en la tierra unas cuevas, o silos hondos, las sepultan en ellas, dejándolos muy bien tapados todo el tiempo que duran las crecientes, las cuales pasadas las sacan y benefician para su sustento, sin que por eso pierdan un punto de su valor (Acuña 1986: 50).*

*Susténtanse los Omaguas de los mantenimientos ordinarios de la tierra [...] El pescado de estos ríos es mucho y bueno, y hay muchas tortugas, que es muy buen sustento, y también el pejubuey, que es tan grande cada uno como un becerro y tiene la cabeza de la misma hechura, pacen yerba en las orillas de los ríos, es su carne como de vaca y de mucha substancia [...]. Comíamos de lo que ellos comían, y nos daban de buena gana, que nunca faltó, y bebíamos de los vinos que ellos hacían a más no poder, por no ser nada limpios (De la Cruz 1999: 360-361).*

De la Cruz (ibid.:355) describió cómo sobrevivieron en un año en que perdían sus chacras por las inundaciones fuertes.

*Iban en ellas (las canoas) los indios por el monte adentro a buscar frutas de palmas y de otros árboles, y pescado para comer, porque los mantenimientos que tenía sembrados casi todos se perdieron.*

El padre Fritz también describió las formas de almacenar el maíz y la yuca.

*Para que no les falten sus víveres por tiempo de la creciente grande, que empieza por marzo y dura hasta junio, y también después de ella hasta tener frutos de nuevas sementeras, hacen sus cosechas por enero y febrero y al maíz lo guardan colgado en sus casas, la yuca y mandioca la entierran en unos hoyos bien vestidos de hojas anchas; así la conservan debajo del agua y tierra, no sólo meses, sino uno y dos años más, de donde sacan, después que comienza a bajar el río, la que han menester para su gasto, dejando lo demás enterrado; y aunque esa yuca y mandioca se pudra, exprimida bien, es mejor y de más sustento que fresca, y de ella hacen sus bebidas, harina y cazaves (Fritz 1988: 307).*

Asimismo almacenaban tortugas acuáticas en corrales.

*Hacen para estos unos corrales grandes, cercados de palos, cavados por dentro, de suerte que, como lagunas de poco fondo, conserven siempre en sí el agua llovediza [...]. Cogen estas tortugas en tanta abundancia, que no hay corral de estos que no*

*tenga de cien tortugas para arriba, con que jamás saben estos bárbaros qué cosa sean hambres, pues una sola basta para satisfacer una familia por mucha gente que tenga (Acuña 1986: 52-53).*

#### LA CONSERVACIÓN Y ALMACENAMIENTO DE LA YUCA

[Este recuadro es un resumen del artículo de la microbióloga Clara Peña Venegas (2003) del Instituto de Investigaciones Científicas de Leticia, Colombia]

Los cronistas del viaje de Pedro de Ursúa en 1560 describieron un método para el almacenaje de la yuca. Es una tecnología autóctona de las tierras inundables amazónicas, que está plenamente vigente hoy entre los Cocamas y Ticunas. Normalmente, la yuca se cosecha el mismo día de su consumo o el día anterior. Con el paso del tiempo la yuca, a diferencia de otros tubérculos, pierde almidón y se vuelve leñosa, y no apta para el consumo. Si se queda mucho tiempo debajo del agua se pudre.

Cuando empieza a crecarse el río, para conservar el almidón, cosechan y pelan todas las yucas: las maduras, las no maduras y las que están perdiendo su almidón. Las sumergen en agua para ablandarlas durante dos a cinco días, dependiendo de la temperatura del agua. Luego dejan la yuca fuera del agua para eliminar algo del agua tapándolas con hojas para evitar que los insectos pongan sus huevos en la masa de yuca ablandada.

El comienzo del proceso de fermentación realizada en el agua, que tiene una baja concentración de oxígeno, fomenta el desarrollo de los

microorganismos que degradan parcialmente el almidón. Este proceso es una fermentación no alcohólica que acidifica la yuca. Como la mayoría de los microorganismos no pueden vivir en alimentos ácidos, esta masa de yuca no se contamina fácilmente y así puede conservarse más tiempo. La masa de yuca parcialmente fermentada se pone en costales y se entierra en huecos recubiertos de hojas de bijao.

El proceso de maduración de la yuca es bioquímicamente un proceso de fermentación denominada heteroláctica, la cual se caracteriza por producir oxidaciones incompletas de los azúcares liberados. La yuca enterrada tiene una temperatura más baja que la del medio externo, y queda aislada sin oxígeno por el recubrimiento de hojas y la arcilla del suelo. De esta manera la yuca puede durar enterrada varios meses.

Cuando baja el nivel del agua, sacan la masa de yuca, la presan para eliminar algo del agua, la ciernen y la tuestan para formar la fariña, que se come solo o en una bebida, mezclada con agua y azúcar.

#### 4) Armas

Entre las diversas armas que usaban los omaguas era la estólica, una tiradera propulsor de dardos o flechas, conocido también en la costa peruana en la cultura mochica (Ravines 1990: 29-34) y Paracas (Engel 1966: 182, 184, 185). La estólica aumenta la distancia de la propulsión de la flecha.

*Sus armas son varas con puntas de palmas, tamaño de dardos de Vizcaya, tiradas con un aviento de palo o tiraderas de estólica (Vázquez 1988: 37).*

*[...] son estas estólicas unos palos tabledos, de una vara de largo, y tres dedos de ancho, en cuyo remate, a la parte de arriba, fijan un diente de hueso, en que hace presa una flecha de nueve palmos, con la punta también de hueso, o de palo muy fuerte, que labrado en forma de arpón, queda como garrocha, pendiente de aquel a quien hiere;*

*ésta cogen con la mano derecha en que tienen la estólica por la parte inferior, y fijándola en el diente superior, la disparan con tan gran fuerza y acierto, que a cincuenta pasos no yerran tiro (Acuña 1986: 60).*

*Sus armas son regularmente la flecha y la estólica [...]. Hoy también usan a veces de la lanza, dardo y bodoquera, que son armas propias de indios de tierra firme, o como ellos dicen, «Tapuyas» (Fritz 1988: 306).*

## 5) Vestimenta y Cerámica

Los hombres se vestían de una camiseta tejida de algodón pintada a pincel, y las mujeres una pampanilla y una mantilla del mismo material.

*Isla de García [...] indios vestidos de camisetas de pincel labradas, las casas cuadradas y grandes (Vázquez 1988: 37).*

*La ropa que visten los Omaguas son, los varones unas camisetas de algodón pintadas que les llegan a la rodilla, sin mangas [...] los mayores se envuelvan en mantillas de algodón tan cortas y angostas, que los honestan muy poco (De la Cruz 1999: 360).*

*Andan todos con decencia vestidos, así hombres como mujeres, las cuales del mucho algodón que cultivan tejen no sólo la ropa que han de usar, sino otra mucha que les sirve de trato para las naciones vecinas, que con razón codician el trabajo de tan sutiles tejedoras; hacen paños muy vistosos, no sólo tejidos de diversos colores, sino pintados con estos mismos tan sutilmente, que apenas se distingue lo uno de lo otro (Acuña 1986: 72-73).*

*Usan hoy los hombres de calzones y camiseta de algodón tejida de pintada en bastante curiosidad; las mujeres se contentan con dos pedazos del mismo género, de los cuales el uno les sirve de pampanilla; con el otro cubren malamente los pechos [...] (Fritz 1988: 306).*

Los omaguas también fueron conocidos por su cerámica fina policroma, sobre todo las urnas funerarias.

*[...] Había mucha loza de diversas hechuras, así de tinajas como de cántaros muy grandes y candeleros de loza de la mejor que se ha visto en el mundo, porque la de Málaga no se iguala con ella, porque es toda vidriada y esmaltada de todos colores y tan vivas que espantan, y demás de esto los dibujos i pinturas que en ellas hacen son tan compasados que naturalmente labran y dibujan todo como lo romano [...] (Carvajal 1942: 30).*

## 6) Deformación del Cráneo:

Los omaguas tenían la costumbre de apretar las cabezas de los bebes para que su cabeza creciera hacia arriba y no en redondo. Distinguía a los habitantes de

la ribera inundable de los de la tierra firme. Esta práctica se ha encontrado en varios grupos del Caribe, los quijos, en la cultura nasca del Perú y en Argentina.

*Son todos de cabeza chata, que causa fealdad en los varones, si bien las mujeres mejor lo encubren con el mucho cabello; y está en ellos tan entablado el uso de tener cabezas aplastadas, que desde que nacen las criaturas, se las meten en prensa, cogiéndoles por la frente con una tabla pequeña, que sirviendo de cuna, recibe todo el cuerpo del recién nacido, el cual puesto de espaldas sobre ésta y apretado fuertemente con la otra, queda con el cerebro y la frente tan llanos como la palma de la mano, y como estas apreturas no dan lugar a que la cabeza crezca más que por los lados, viene a desproporcionarse. De manera que más parece mitra de obispo mal formada que cabeza de persona (Acuña 1986: 73).*

*El modo que tienen en aplastarse las cabezas es el siguiente. Toman la criatura de pocos días nacida y cíñenle la cabeza por la parte de el cerebro con una faja de algodón ancha, y por la frente con una planchuela que hacen de cañas bravas que les coge desde los ojos hasta el cabello muy bien apretada, y de esta manera lo que la cabeza había de crecer en redondo, crece para arriba, y queda larga, chata y muy desproporcionada (De la Cruz 1999: 360.)*

*Los portugueses llaman vulgarmente a los Omaguas con el nombre de Cambebas o Canga-Pevas, que quiere decir «cabezas chatas», porque el distintivo propio de esta nación es el llevar aplastadas la frente y llana como la palma de la mano; y en esto hasta el día de hoy ponen toda la gala, en especial las mujeres, hasta hacer mofa<sup>9</sup> e insultar a las de otras naciones con decir que tienen cabeza redonda a modo de «piache» o calabaza, como la gente salvaje del monte (Fritz 1988: 304).*

## 7) Organización Política

Lo que llamó la atención de los europeos fue el orden y la obediencia de los omaguas a sus caciques, a diferencia de los pobladores del interior del bosque. Más debajo de la Isla de García encontraron muy poblada la tierra firme del margen derecho y en otras islas. Conocieron a un pueblo que se llamaba Carari (Vázquez 1988: 38) y llegaron a otro que se llama Manicuri, gente de la misma ropa y lengua y las mismas armas y casas. Tenía joyas de oro fino. Los dos pueblos parecían confederados (ibid.: 39), con una población de siete a ocho mil sobre las barrancas del río. Los españoles no podían averiguar qué había tierra adentro (ibid.: 39).

*Es gente la de más razón y mejor gobierno que hay en todo el río [...] Son sujetos y obedientes a sus principales caciques, que no es menester más de una palabra para ver luego ejecutado lo que ordenan (Acuña 1986: 72-73).*

---

<sup>9</sup> «Tapuya» [ta apuya] estaría derivada de «Ta apuka» («Yo me río» en Cocama).

*[Los omaguas] son gente apacible y la de más razón y gobierno de todo nuestro gran río, que tenían caciques principales a quienes estaban muy obedientes, que tenían comercio y comunicación con las naciones vecinas y otras cosas que nos obligaron a hacer de esta nación y provincia un muy grande concepto (De la Cruz 1999: 345).*

*[...] los Omaguas se precian de haber tenido siempre, aun antes de ser cristianos, una especie de policía y gobierno, viviendo muchos de ellos vida sociable, mostrando sujeción y obediencia a sus principales curacas (Fritz 1988: 306).*

Otra indicación de que el pueblo omagua era una sociedad compleja es la especialización. Las tejedoras omaguas producían para la comercialización.

*[...] del mucho algodón que cultivan tejen no sólo la ropa que han de usar, sino otra mucha que les sirve de trato para las naciones vecinas, que con razón codician el trabajo de tan sutiles tejedoras (Acuña 1986: 72-73).*

Los omaguas estaban organizados para defender su territorio contra sus vecinos y contra los enemigos tierra adentro.

*Tiene por la una y la otra parte del río continuas guerras con las provincias extrañas, que por la del Sur, entre otros, son los Curinas, tantos en número, que no sólo se defienden por la parte del río, de la infinita multitud de los Aguas, sino que juntamente sustentan las armas contra las demás naciones, que por la parte de tierra les dan continuada batería (ibid.).*

*Por la banda del Norte, tienen estos Aguas por contrarios a los Teamas, que según buenas informaciones, no son menos, ni de menos bríos que los Curinas, pues también sustentan guerras a los enemigos que tienen por tierra adentro (ibid. 1986: 73).*

Tomaban cautivos en sus batallas y los trataban como miembros de la familia. Acuña señala específicamente que no los comían como aparentemente hacían otros grupos, pero sí mataban a los más valientes que percibían que podrían causarles problemas.

*De los esclavos que estos Aguas cautivan en sus batallas, se sirven para todo que han menester, cobrándoles tanto amor que comen con ellos en el mismo plato (ibid.).*

Otro índice de la complejidad de la sociedad omagua es la jerarquía o categoría de nobles. El P. Chantre y Herrera (1901: 83-84) describe el rito de iniciación para niños y niñas nobles, llamado *Uscuimata* (hacer publicar). Los niños que se presentaban se vestían de una cushma nueva y las niñas una pampanilla y manta nueva con una corona de plumas. Los llevaban en andas precedidos de danzantes con cascabeles al son de un tamborcito o pífano. Detrás salían cuatro mujeres de mantas largas muy pintadas y otra mujer daba golpes con una maza de caucho sobre un remo sujeto en una tinaja colgada como tambor. El *zana* (principal) les cortaba la punta del cabello, y los padrinos o madrinas les cortaban el sobrepeine todo el pelo.

*[...] son presentados otra vez los niños al zana, que levantándose de su asiento y llevándolos por delante, los va mostrando a los indios, diciendo a cada uno estas palabras: «Aiquiana ene zana» que quiere decir: «Este es tu señor».*

Terminaba la ceremonia con un banquete.

## **El Ocaso**

El ocaso del cacicazgo omagua se debe a la toma de esclavos por parte de los portugueses. También fueron fuertemente afectados por las epidemias. Los que probablemente eran hasta cien mil omaguas se quedaron reducidos a pocos miles de personas. Muchos de los que quedaron buscaron refugio en las misiones jesuitas, donde había un régimen de convivencia multicultural.

Después de integrarse en las misiones, los omaguas mantenían aspectos de su organización social y el liderazgo de sus caciques, pero no como un cacicazgo autónomo, sino bajo la tutela de los jesuitas. Sin embargo los omaguas, como otros grupos, se retiraban de las misiones o rebelaban cuando sentían presiones contra sus tradiciones, así como la sublevación que lideró el cacique Payoreva en 1699 y 1702 (Fritz 1988: 349-350).

Algo de la cultura omagua queda en el Perú en San Joaquín de Omaguas y caseríos aledaños, cerca de la desembocadura del Ucayali en el Marañón (véase Regan 1983; Chibnik 1994), otros se han fusionado con los cocamas y los kichua hablantes del Napo. En Brasil los descendientes se llaman cambevas (Jorna 1991). Otros herederos de la cultura omagua también se asentaron en la parte baja de los barrios de Belén y Bagazán en Iquitos (Hurtado 2007), donde tienen sus casas, tiendas y escuelas en el área inundable. En la época de la subida del nivel del agua, la gente transita por las calles en canoas. El idioma no se usa para la comunicación sino queda en la memoria de algunos ancianos cuyos padres no hablaban el castellano o portugués.

## **LOS COCAMAS**

La tradición Caimito en el Ucayali es el antecesor de la de los cocamas. Hay dos fechas de  $C_{14}$ :  $1320 \pm 60$  d.C. y  $1375 \pm 105$  d.C. Es del estilo de negro y rojo sobre blanco (Lathrap 1970: 159) de la subtradición miracanguera de la tradición policroma.

El arqueólogo Daniel Morales (2002) dirigió las excavaciones en el sitio El Zapotal, una restinga de la cocha Yarina, afluente del río Samiria que desemboca en el bajo Marañón, entre el Huallaga y el Ucayali. Se encontró evidencia de ocupación humana con el hallazgo de «fragmentos de cerámica, restos de carbón, ceniza y suelo orgánico de color negro en las 30 cuadrículas abiertas» (ibid.: 56).

Actualmente los cocamas siembran maíz en los gramalotales ubicados en los barreales. Primero entierran los granos de maíz y luego queman la vegetación, que produce ceniza y carbón que sirve de abono (Alexander Aquituari Ahuanari, comunicación personal).

Además de su valor en sí, es importante este sitio porque no da al cauce principal del Marañón. Cuando los primeros españoles, como Salinas y Ursúa, pasaron por el tramo entre el Huallaga y el Ucayali, lo encontraron aparentemente deshabitado. Pero los lugares de tierras inundables en el interior podrían haber sido bien poblados. Morales llamó a este lugar «uno de los sitios arqueológicos más grandes de la Amazonía Peruana, tal vez compatible con las descripciones de fray Gaspar de Carvajal en 1542» (ibid.). El hallazgo de suelo orgánico de color negro amplía el conocimiento de la extensión de este material en la Amazonía, y podría haber sido usado como un abono también en las restingas altas y tierras no inundables (véase Woods y McCann 2001).

En 1558 Juan de Salinas Loyola, con un grupo de soldados españoles, bajó por el río Marañón y después de entrar en el río Ucayali llegó a una provincia llamada Benorina<sup>10</sup>, posiblemente de habla pano (véase Morales 2002 para la relación entre los cocamas y los panos en el sitio arqueológico de El Zapotal). Luego dice Salinas: «Más adelante di en otra provincia mayor que se dice Cocama».

*Salieron de muy buena paz y siendo todo buen hospedaje y lo mismo todo lo que duró la dicha provincia y lengua, en la cual distancia hay muchos pueblos y lagunas, que será hasta sesenta leguas, en la cual distancia hay muchos pueblos y lagunas pobladas y naturales* (Salinas 1965: 200-201).

La legua en el viaje de Salinas, como en el de Carvajal, fue dos kilómetros. La población original podría haber sido más de cien mil (véase Myers 1988). Sin embargo, bajó drásticamente con las enfermedades. Los soldados habían estado expuestos a enfermedades antes de salir al Marañón. Salinas (1965: 200) dice:

*Me embarqué en canoas con poco número de soldados, que fueron solamente los mas recios y sanos, y los demás por estar dolientes muchos de ellos [...]*.

*Se determino embarcar en él (Marañón) en canoas con la gente de soldados que halló con más salud, porque le habían adolecido la más parte de los soldados [...]* (ibid.: 213).

Después de la exploración del Ucayali, según Saabedra (1965: 245), los cocamas sirvieron a Juan de Salinas y lo llevaron río arriba al estrecho del Pongo.

<sup>10</sup> En shipibo «beno» significa «errante». «Benórina» es un nombre propio y podría ser el nombre de una comunidad o de su cacique). López de Velasco (1971) no dice «Benorina» que es un nombre propio femenino, sino «Benorima» que es un nombre propio masculino. (Aguiles Vásquez Gordon, shipibo: comunicación personal).

## 1) Lengua

Ana Suelly Cabral (1995) presentó evidencia del origen no genético de la lengua cocama con respecto a la familia lingüística tupí, pero confirmó el hecho de que el sistema fonético y el vocabulario son muy parecidos al tupinambá del siglo XVI. El idioma cocama tiene una afinidad con la familia tupí-guaraní, aunque no tuviera una relación genética con esta familia lingüística.

Existen algunas frases en cocama del siglo XVII. En 1681, setenta y cinco canoas llenas de cocamas entraron en la misión de la Laguna para rogarle al padre Lorenzo Lucero que los acompañara en un viaje para escaparse de la peste. Cuando el padre no aceptó, se despidieron con las siguientes palabras en cocama: *Caquire tanu papa*<sup>11</sup>, *Caquere*<sup>12</sup> *ura Dios icatotanare*<sup>13</sup>: «*Quédate con Dios, hombre esforzado; Dios te guarde y te dé mucha vida*» (Lucero 1986: 322). Luego se fueron a vivir con los omaguas en una isla durante un año.

El P. Veigl (2006: 122) dijo que sólo había pequeñas diferencias dialectales entre el cocama y el omagua.

*La lengua de los Cocama no se distingue de la de los Omagua, salvo insignificantes particularidades dialectales. Es la más agradable de todas que se hablan en esta área, si bien la fonética de los Cocama es algo dura. Los misioneros la aprendieron con más facilidad que otra.*

En las misiones los cocamas estaban en relación estrecha con los panos y hablantes de otros idiomas, y usaban el quichua como lengua general hasta mediados del siglo veinte. Todo esto habría influido en el habla del cocama.

## 2) Asentamiento, Adaptación a la Llanura de Inundación y Transporte

Los antiguos cocamas así como los actuales (véase Rivas 2004) estaban íntimamente vinculados a los ríos principales y en 1558 vivían en pueblos grandes a lo largo de 120 kilómetros en el Ucayali.

*[Los cocamas] Tienen las poblaciones sobre las barrancas de los ríos, muy bien formadas* (Salinas 1965: 202).

*Es gente muy lúcida y bien dispuesta y agestada; tienen sus poblaciones sobre barrancas del río juntas a manera de pueblos de doscientas y trescientas y cuatrocientas casas* (ibid.: 207).

*[Los cocamas] se dedican a la pesca más que a la caza, estando por tanto muy familiarizados con los ríos y lagunas, y habilísimos tanto en la construcción de sus*

---

<sup>11</sup> Al cacique de los Omagua en el siglo anterior le decían «pappa» (Vázquez 1988: 37).

<sup>12</sup> «caquire»

<sup>13</sup> Según el cocama Elías Mozombite debe ser «icatatanare» o «icuatatanuri».

*canoas como en utilizarlas para los fines más diversos; no menos hábiles son en ingeniarse para coger todo lo que vive en el agua (Veigl 2006: 122).*

Actualmente los cocamas también prefieren vivir en las barrancas sobre los ríos, en las islas o en las restingas altas.

### 3) Subsistencia

Las crónicas hablan de la gran abundancia de alimentos que tenían los cocamas,

*[...] comidas, de todo género en gran abundancia y frutas; pescados, muchos y muy buenos y diferentes; montería y caza; loza mejor y más prima y galana que hay en el mundo (Salinas 1965: 201).*

*Este río de Cocama [...] tiene mucho pescado de diferente clase y mucha tortuga, y en la playa hay mucha cantidad de huevos de ésta, y en la misma playa se toma mucha cantidad de pájaros<sup>14</sup> del tamaño de palominos que son muy gordos y sabrosos (Vázquez 1988: 35)*

Para preparar el viaje de Ursúa, el capitán Juan de Vargas y otros surcaron el Ucayali veintidós jornadas<sup>15</sup> y llegaron a un poblado donde hallaron mucha comida, sobre todo maíz.

*[...] de todo seproveyó bien y cumplidamente, así de maíz como de otras comidas, fruta y regalos de la tierra, lo cual hizo meter en las canoas, en las cuales metió indios de aquella provincia en colleros porque no se le huyesen, y en cada una dos españoles que los guardasen (Ortiguera 1968:232).*

Había alimentos suficientes para mantener a los sesenta hombres de Vargas durante dos meses mientras esperaban a Ursúa, y a las más de ochocientas personas recién llegadas con Ursúa durante unos días más. Además del maíz probablemente se alimentaban de pescado y tortugas.

### 4) Armas

El arma principal de los cocamas fue la estólica, a diferencia de los panos que usaban el arco y flecha.

*Manejan con gran pericia sus lanzas que si bien, no las disparen igual que todos los pueblos del Ucayali mediante el arco, sino, como es uso general en el Marañón, sirviéndose de un dispositivo en forma de una angosta tablita, llamada «estólica», alcanzando de este modo la misma distancia y certeza de una flecha; se trata de un*

---

<sup>14</sup> tibi: gaviota del río, ave acuática comestible que pone sus huevos en la playa.

<sup>15</sup> Más o menos por lo que ahora es el distrito de Puinahua, provincia de Requena.

*invento original y muy ingenioso, mediante el cual, sujetando sólo con la mano derecha levantada la lanza de bien nueve palmas de largo, saben imprimirle simultáneamente un impulso tan cierto que rara vez yerra el blanco a una distancia de cincuenta pasos (Veigl 2006: 122).*

## 5) Vestimenta y Cerámica

Los cocamas usaban ropa tejida de algodón pintada a pincel. Actualmente no se visten así, pero los shipibo-conibo y los yine yamis (piros) continúan esta tradición.

*[...] la gente es de mucha policia así en los vestidos, porque son de algodón y muy primos con pinturas muy diferentes y galanas; usan plumería y plumajes y joyas de oro y plata de que adornan sus personas (Salinas 1965: 202).*

*[...] gente de mucha razón y policia, de ropa de algodón muy pintada así de pincel como labrada; joyas de oro y plata, de que adornan sus personas, de patenas en los pechos y en las muñecas de los brazos, y chaquiras de oro y plata colgada de las narices y orejas y cedacillos de plata en las cabezas a manera de aros de cedazos; gran plumajería (ibid.: 207).*

La cerámica cocama, así la de los omaguas y mainas, era policroma, con pintura roja, blanca y negra (véase Morales 2008:215 en este número). Métraux (1963:695) dijo que las fareras cocamas eran las mejores de América del Sur.

## 6) Deformación del Cráneo

Los cocamas deformaban el cráneo del niño, pero en el siglo XVIII ya habían dejado esta práctica.

*[Los cocamas] Han dejado la costumbre bárbara, que tenían en común con los Omagua, de deformar la cabeza de los niños, apretando la parte superior del cráneo entre dos tablitas, hasta tal punto que es raro encontrar al presente a un Cocama con la cabeza deformada (Veigl 2006: 122).*

## 7) Organización Social y Política

Los españoles destacaban la situación de los pueblos de la llanura de inundación que se distinguían de los grupos de tierra adentro en cuanto a una organización con caciques muy respetados y más allá de los jefes de familia.

*Los caciques que hay en cada pueblo son muy respetados de los naturales (Salinas 1965: 201).*

Los caciques se distinguían por el ornamento de su cuerpo.

*Son obedecidos y respetados los caciques mucho más que los de atrás, y así en esto como en el ornamento de sus personas, representan ser señores (ibid. 207).*

En el siglo XVII los cocamas reconocieron al soldado Pedro de la Torre, hijo de una mujer xibitaona, como si fuera un cacique suyo.

*[...] oyendo que les hablaba en su lengua, decían los Cocamas que era el alma de un cacique que poco antes había muerto: y así le reconocían, dándole de sus regalos. Un cacique del pueblo le sacó unos niños, hijos del muerto, y le dijo: estos son tus hijos, y de esta casa para arriba son los indios tus sujetos; los demás, para abajo, son míos (Figuroa 1986: 207).*

Hablar de dos caciques, el de arriba y el de abajo, indicaría una forma de organización política dual. La idea de la reencarnación expresada en este relato es un aspecto de su cosmovisión vigente hoy en día entre los cocamas (Regan 1983, I: 214).

Una de las razones de su buena organización fue la defensa de su territorio, sobre todo contra los chipeos, aunque más tarde entrarían en alianza con ellos en contra de los españoles.

*Tienen guerra, o por mejor decir, la hacen ellos a varias naciones de su río Ucayali y del Marañón, y ellos la suelen padecer con mucho daño suyo, de los chipeos, que están arriba de sus tierras, si bien tal vez les dan el retorno (Figuroa 1986: 211).*

## El Ocaso

El pueblo cocama, después de los contactos con los españoles, se quedaron diezmados por las epidemias, y sus vecinos tierra adentro, los chipeos, pudieron lograr el dominio en el río Ucayali. En una rebelión de los cocamas contra los españoles instigada por los chipeos, murió asesinado el padre Francisco de Figuroa en 1666. El padre Veigl (2006: 121) habla del mal ejemplo de chipeos en este caso.

Varios autores han culpado del crimen a don Clemente Pacaya, el cacique cocama, o a un hombre criado por los jesuitas. Son versiones de personas que no fueron testigos de los hechos. A diferencia de estos relatos, la versión del historiador jesuita de la época, Pedro de Mercado (1957: 321), da detalles precisos, basados en cartas fidedignas llegadas al colegio de los jesuitas en Quito. Dice que los asesinos del padre eran los mismos xitipos que habían matado a los franciscanos unos años antes, como reportó el mismo padre Figuroa (1986: 205), que los llama chipeos.

*Hacia las cabeceras (del Ucayali) tienen misión los Padres de San Francisco (...) donde mataron (dicen que los Chipeos), cuatro religiosos de esta sagrada religión y tres soldados, estando dormidos.*

El relato del P. Mercado (1957: 320), en su estilo panegírico, narra la muerte del padre Figuroa.

*[...] Entonces le hirieron segunda vez en la cabeza con la macana, y el padre volvió con mucha serenidad a levantar los ojos al cielo pidiendo misericordia, y luego*

*volviéndose a los indios dijo con voz tierna: ¿Por qué hijos míos cocamas quitáis la vida a vuestro padre? Respondióle el cacique Xitipo: no os matan no los Cocamas sino los Xitipos, y esgrimiendo la macana le quebró la pierna derecha, y sin embargo, de esto prosiguió ayudando a sus compañeros [Xeberos] moribundos, y sin tenerle lástima los bárbaros descargaron las macanas a porfía sobre su venerable cabeza y corona para gozase la de mártir en el cielo [...]. Si el P. Figueroa pensaba que los xitipos eran cocamas, los xitipos habría tenido cabezas chatas y habrían vestido ropa pintada.*

Llegó tarde don Clemente Pacaya que había dicho que «su intento era vengarse de los españoles, xeberos y guallagas, no hiciesen mal ninguno a los padres si los encontrasen» (ibid. 319). El historiador habla de la tardanza del don Clemente.

*Llegó a este tiempo el gobernador don Clemente que no pudo antes por habersele aplomado de suerte la canoa que no la podían mover sus remeros por más que le metían canales, pero al fin, vencida la dificultad llegó y viendo el cuerpo tronco, no se pudo contener llorando a gritos, y a su ejemplo muchos de los Cocamas; pero los alevosos retuvieron a Pacaya de manera que le obligaron a prorrumpir en estas palabras, «pues habéis cometido tan estupenda maldad y supuesto que hemos perdido la gracia de los padres y no tenemos ya quien nos defienda de los españoles [...]» (ibid.: 120).*

Los españoles vencieron a los rebeldes, ejecutaron a las cabecillas y enviaron a los demás participantes a las encomiendas en Borja y Moyobamba. Los restantes se agruparon con otras etnias en la misión de los jesuitas de Santiago de la Laguna en 1670. Este hecho marca el ocaso del cacicazgo de los cocamas. Durante su presencia en las misiones de vez en cuando brotaba resistencias, muchas veces por las exigencias de los jesuitas o para escaparse de las epidemias. Dentro de las misiones los caciques mantenían su autoridad, pero sin la autonomía anterior.

Actualmente en el siglo XXI están agrupándose en organizaciones y federaciones modernas en Perú, Colombia y Brasil. Muchos cocamas optaron por no transmitir el idioma a sus hijos porque el castellano era más útil. A pesar de este hecho, hay un pequeño movimiento que intenta recuperar el idioma.

## LOS MAINAS Y CIPITACONAS

Otros pueblos que han ocupado un lugar central en los primeros contactos con los españoles son los mainas y cipitacomas. Vivían río arriba de los cocamas en el margen izquierdo del río Marañón, entre el Pongo de Manseriche y el río Pastaza, donde los encontró Salinas de Loyola en 1558.

*Pasada la dicha angostura, se dio en una población de gente diferente de lengua y traje de la que atrás dejaba (en el río Santiago), los cuales me avivaron la misma noticia, figurándomela en mayor grado de riqueza, que me obligó a proseguir mi camino adelante por verla y palparla; y andadas veinte y cinco leguas de la dicha población, llegué a una provincia que se dice Maynas, gente muy lúcida y de gran disposición en*

*comparación de la ordinaria de Indias. Era diferente lengua de los de atrás, gente muy guerrera y belicosa y que por tales eran tenidos por los comarcanos; [...] Reparé poco en esta provincia, por entenderse mal la lengua, que era muy oscura y por perseguir mi noticia. (Salinas 1965: 200-201).*

Algunos autores piensan que los mainas eran los antepasados de los que actualmente habitan esta zona, los candoshi o jíbaros (Tessman 1999: 158; Taylor 1988: 104). No se descarta la posibilidad de una presencia de los antepasados de los candoshis o jíbaros, pero no en la zona inundable sino en el interior.

En el siglo XVI los españoles habían establecido encomiendas más arriba del Pongo de Manseriche en los ríos Santiago y Nieva. Los indígenas de Santiago de las Montañas rebelaron contra los españoles en 1569 por malos tratos y excesivo trabajo en las minas.

*Que el capitán Juan Sevillano de la Cueva [...] en 1569 acompañó al general Juan de Salinas, gobernador de Santiago de las Montañas a apaciguar y sujetar los naturales de aquella tierra, que se habían alzado en los Jíbaros [...] (Martín Cuesta, 1984, II: 432).*

En 1585-86 una epidemia en la cuenca del Alto Amazonas llegó a los pueblos españoles de Loyola y Santiago de las Montañas y la encomienda de Cangasa.

*La serie de epidemias de 1585-1591 también invadió la cuenca del alto Amazonas y podría haber bajado río abajo. Hemos indicado el impacto en Jaén, donde la población nativa bajó de 30,000 a 1,000. Yaguarsongo y Pacamores fueron duramente golpeados. Entre 1585-86 se reportaron «pestilencia y enfermedades» en Loyola y Santiago de las Montañas. En Cangasa se redujo en más de una tercera parte (Cook 1998: 131).*

Los españoles extraían a los mainas y cipitaconas para llevarlos a sus encomiendas por Nieva y Santiago, donde existía una situación de trabajo forzado, para reemplazar a los indígenas que morían por las rebeliones y por enfermedades contagiosas. En 1580 ya había un grupo encomendado en el río Santiago llamado civitaonas (Taylor y Landázuri 1994: 183).

En las expediciones de los mainas, varias veces atacaron y destruyeron los pueblos españoles para que no llevaran a más gente, y posiblemente se habrían llevado las herramientas de los españoles. Este hecho podría explicar los ataques posteriores de los cocamas contra los mainas supuestamente para obtener estos objetos de metal tan cotizados.

La adquisición de herramientas era un motivo para los ataques a otros pueblos. Más tarde, después de la formación de la misión jesuita entre los cocamillas, los cocamas en la época del creciente de los ríos, pasaban del Ucayali al Huallaga para llevarse las herramientas de metal, además de cortar sus cabezas para realizar sus danzas rituales.

[...] salían todos los años en armadas de cuarenta y cincuenta canoas, por una travesía en que en dos partes las varaban algún trecho [...] tomaban puerto en el río Guallaga, y corriendo por él y por el Marañón quebradas y lagunas, degollaban a los que encontraban, llevándose las cabezas, que era el fin (fuera del pillaje de herramientas) de sus jornadas (Figueroa 1986: 205).

En 1661, Figueroa (1986: 308) habla de la importancia de la fragua.

*Importa mucho fomentar y conservar la fragua que está en Xeberos y otra que se va disponiendo en los Coronados [...]. La causa es que su vida y sustento depende de sus herramientas que se hacen en la fragua; hachas y cuchillos con que limpian y desmontan estos arcabucos en que hacen sus sementeras y comidas y fabrican sus casas; los anzuelos y puyas con que pescan y otros instrumentos de yerro. [...]. En las ocasiones que se han alborotado para amotinarse, el principal reparo que les retarda es el haber de perder el beneficio de las herramientas; y cuando han resuelto a algún alzamiento, como fue el de los Maynas y otro de Cocamas, solamente salvaban las vidas de los herreros con las fraguas.*

El jesuita Jean Magnin (1998: 180) describe con mayor detalle el valor de las herramientas.

*Para ganarles no se sirven de razones o argumentos, que de eso no entienden, sino de dádivas y agasajos, hachas, cuchillos, agujas, herramientas, son las más convenientes razones; que como en sus rincones no tienen nada de eso sirviéndose solo de hachas de piedra, colmillos de animales, huesos y del fuego, para cortar palos y labrar sus canoas, reconociendo en la herramienta tan grande ventaja, se mueren por recibir alguna dádiva de esas, dando aun sus propios hijos por un hacha, que eso vale una china, si su padre no quisiere venir al pueblo, y siendo los hurtos entre ellos casi incógnitos, por las herramientas se hacen varios, robando y matando a sus vecinos para quitárselas, que en eso solo tienen puesta su codicia.*

Para pacificar a los mainas, en 1619, los españoles entraron en su territorio donde fundaron la ciudad de San Francisco de Borja creando encomiendas entre esta etnia. Por otra parte, los mainas habrían buscado el amparo de los españoles contra el acoso de los cocamas (Taylor y Landázuri 1994: 356).

Los españoles justificaron su entrada a los mainas para hacerlos cristianos y vasallos de «su majestad católica, el rey de las Españas». Repartieron a los indígenas en 24 encomiendas, y trataron a los mainas como esclavos. El Padre Chantre y Herrera (1901: 47-48), que tuvo acceso a documentos de la época y la tradición oral de los jesuitas, a fines del siglo XVIII, describe la situación de los mainas.

*Toda carga del sustento de la ciudad cayó sobre estos miserables (los indios) que, hechos antes a vivir a sus anchuras y libertad, sin que los apremiase ninguno, llevaban muy mal aquella dura sujeción de emplear días enteros en buscar caza y pesca para*

*las familias. Allegábase a esto el trato duro y áspero de los encomenderos, que los trataban como esclavos, sin que fuese parte para mitigar tanto rigor y ponerlo en razón toda la vigilancia y autoridad del gobernador mismo.*

## 1) Lengua

Según el documento de Saavedra, los mainas hablaban la lengua de Brasil, que se supone era el tupí o una lengua muy similar.

*Hablan su lengua materna, que no es quichua, ni aymará, y comunicándola con un Padre de la Compañía de Jesús que ha estado en Brasil, dice que es la misma que hablan los indios de allá (Saavedra 1965: 245).*

El Padre de la Compañía de Jesús a quien alude fue el padre Juan Manuel Anaya, que había participado en el viaje de Pedro de Ursúa. El padre Pablo José de Arriaga, en una carta al Padre General de los Jesuitas, padre Claudio Aquaviva, dice:

*Un Padre de los Nuestros, antes de ser de la Compañía, navegó por él (Amazonas), embarcándose en un bergantín que hicieron más arriba de los Chachapoyas, como doscientas leguas de Lima, más de cuatrocientas leguas, hasta desembocar al Mar del Norte.*

El padre José de Acosta escribiendo en 1590, en su obra *Historia Natural y Moral de las Indias* (1962: 71-72) dice lo siguiente.

*Mas hablándose de ríos con razón pone silencio a todos los demás aquel gran río que unos llaman de las Amazonas, otros Marañón, otros el río de Orellana [...]. La anchura y grandeza tan maravillosa de este río, que justamente se puede llamar Emperador del los ríos, supímosla de buen original, que fue un hermano de nuestra Compañía, que siendo mozo le anduvo y navegó todo, hallándose a todos los sucesos de aquella extraña entrada que hizo Pedro de Orsúa, y a los motines y hechos tan peligrosos del perverso Diego de Aguirre, de todos los cuales trabajos y peligros le libró el Señor para hacerle de nuestra Compañía.*

El testimonio del P. Juan Font (Jiménez de la Espada 1965: 260) a Felipe III en 1601 relata que el padre Anaya había hablado con él.

*A esta tierra entró un capitán [Pedro de Ursúa] con 500 hombres en tiempo del Marqués de Cañete. Estos contaron grandes cosas de la tierra y de la infinitud de gente que hallaron, y yo traté mucho con un Padre de la Compañía de Jesús, llamado Anaya, que entró con ellos antes de ser religioso, y me contó grandes cosas.*

Salinas, después de haber estado en territorio jíbaro, necesitaba tres intérpretes para entenderse con los cipitaconas<sup>16</sup> y mainas.

<sup>16</sup> López de Velasco (1971: 231) dice «Zipitacones».

*[...] pasé y descubrí la provincia de Cipitaconas y otra que se dice Maynas; gente de gran disposición y fuerza y de mucha policía y de plumería y la ropa muy pintada de pincel, la lengua muy diferente de las de atrás, así la de Cipitaconas como de la de los Maynas; y así, para entenderme con ellos, fue por tres intérpretes, que fue no poca ventura hallarlos [...]. Toda esta gente dicha y provincias es de más policía que la de atrás y belicosa (Salinas 1965: 206).*

Salinas dio a entender que la lengua de los mainas era la misma que la de los cipitaconas.

*(...) la lengua muy diferente de las de atrás. Así la de los Cipitaconas como la de los Maynas; (...) asimismo otras provincias y poblaciones casi de la misma lengua de estos dos que he dicho, porque se entendían, y la provincia de los Marçayos (Salinas 1965: 206).*

No dice «las mismas lenguas de estos dos», sino «la misma lengua de estos dos», indicando que hablaba el mismo idioma. Si Salinas (1965: 206) necesitaba tres traductores para los mainas y cipitaconas, después de haber estado con jíbaros, entonces la lengua maina y cipitacona no sería jíbara.

Saavedra (1965: 243) dice que en 1619 cuando pasaron por el Pongo de Manseriche encontraron a los mainas a tres leguas abajo y no menciona a los cipitaconas que había encontrado Salinas en 1558. Un documento publicado por Taylor y Landázuri (1994: 183) indica un grupo llamado «Civitaonas» en una encomienda del río Santiago en 1580. Por otra parte, Figueroa presenta el caso del soldado, hijo de una mujer xibitaona, que en 1644 encontró que los cocamas hablaban el idioma que había aprendido de su madre (Figueroa 1986: 206, 253).

Dada la similitud fonética de «cipitacona», «zipitacones», «civitaona» y «xibitaona», se podría suponer que se trata de la misma población. Entonces, este grupo habría sido extraído de su lugar de origen debajo del Pongo de Manseriche y colocado en una encomienda del Río Santiago. Así se aclararía la situación de los tupíes de la región. Los mainas hablaban la lengua de Brasil, los cipitaconas hablaban la misma lengua que los mainas, y los xibitaonas hablaban la misma lengua que los cocamas. Y sabemos que la lengua cocama era muy similar a la de los omaguas y el tupinambá (véase Figueroa 1986: 253).

Otro indicio de la relación entre estas lenguas se encuentra en la visita de Salinas a los cocamas en el Ucayali. Dice que se entendía con ellos por medio de intérpretes. Podrían haber sido algún maina o cipitacona.

*[...] la lengua es diferente pero con intérpretes me entendía con ellos (Salinas 1965: 202).*

*Es lengua diferente de las de atrás, que por gran ventura, y por vía de intérpretes me entendí con ellos (ibid.: 206).*

Serían los mismos guías que acompañaron a Salinas y que conocían la ruta, como señala en un memorial de 1571.

*[...] dio en una boca de un río poderoso que venía de mano derecha, al cual llegó el día de Sant Miguel, el cual nombre le puso; y las guías que llevaba le dijeron que había de subir por aquel río arriba para dar en la tierra de que le habían dado noticia y en grandes provincias y poblaciones (ibid. : 213).*

## **2) Adaptación a la Ribera Fluvial, Asentamiento y Transporte**

Una característica que destaca a los mainas era el afán de viajar por los ríos y Saavedra notó que peleaban mejor desde la canoa que en tierra.

*Toda esta gente dicha y provincias es de más policía que la de atrás y belicosa. Es gran gente del agua; tienen muchas y muy buenas canoas en que navegan (Salinas 1965: 206).*

*En lo que se ocupan es en cazar en el monte, y en pescar, y hacer sus canoas, y a andar por el río en ellas de una parte a otra [...] y es gente que pelea mejor en el agua que en tierra, por ser muy ciertos en las flechas, que las tiran desde la canoa, travéndola tan ligera como si fuera un caballo arrendado (Saavedra 1965: 245).*

## **3) Subsistencia**

Cultivaban maíz, yuca, camote, frijoles, maní, zapallos entre otros productos, pero su fuente de proteína provenía de los ríos y lagunas.

*De lo más usan es pescado, que tienen en abundancia todos los ríos que entran en el Marañón, y el mismo y muchos brazos que hace, los cuales son de muchos géneros, como es el tiburón, la doncella, la capitana, el sábalo y dorado, todos muy grandes. Hay también boquichicos y otros géneros de pescado menudo, que con facilidad le cogen con anzuelos, y flexándole [flechándole] y embarbascándole con una raíz que llaman barbasco (ibid.: 247).*

*Hay muy grandes tortugas y coteas [hicateas] en abundancia, de que también se aprovechan para comer, y de los huevos, que hay muchos en las playas del río (ibid.).*

## **4) Armas**

El mismo autor menciona el uso de la estólica como arma.

*Las armas que usan son flechas que tiran con estólica, y lanzas de chonta de dos varas y media a tres, y de rodela [...] (ibid.).*

*Dice también que tenían guerra con la provincia de Aguano y Cocamas (ibid).*

## 5) Vestimenta y Cerámica

Entre los mainas, las mujeres tejían, y el diseño en la ropa de algodón se pintaba de pincel.

*Vestían ropa de algodón muy pintada, y usaban mucha plumería de todos colores, la cual asentaban por gran artificio en sus rodelas y lanzas y en otros instrumentos de guerrero (Salinas 1965: 206).*

*[...] vístense de mantas de algodón que se da en la tierra y las hacen las indias y labran de pincel, de diferentes colores, con mucha curiosidad; el traje es camiseta larga hasta la pantorrilla, y otras más cortas, sin calzones, y las indias andan con manta corta ceñida por la cintura, que no les cubre el pecho, y de largo hasta las pantorrillas y más abajo [...] (Saabedra 1965: 245).*

Usaban las mantas cachibangos (petates) como moneda.

*[...] lo que más estiman son las mantas y cachibongos, que les sirve de moneda.*

*De las cosas de acá fuera [...] son hacha, azuelas, machetes, cuchillos, puyas, firlas y anzuelos y todas las cosas de hierro para sus chacras y pesca, y las hachas y anzuelos para hacer canoas, de que usan mucho, por andar de continuo en el agua [...] (ibid.:246)*

También hacían cerámica policroma.

*Tienen mucha loza de barro que hacen pintada de colorado, negro y blanco (Ibid.).*

## 6) Deformación del Cráneo

Tenían las cabezas chatas.

*Es esta gente dócil y fiel, de buena estatura, corpulentos y fornidos, buenos rostros, y las cabezas por detrás chatas como asturianos, cabello largo hasta las corvas de las piernas poco menos (ibid.: 1965: 245).*

## 7) Organización Política

El cronista Saavedra describe el origen y características de este cacicazgo: orden, respeto y sucesión hereditaria de los caciques.

*[...] y en su gobierno son más ordenados que los indios de otras provincias arriba descritas, porque son más obedientes y respetan más a sus caciques.*

*No tienen reyes, sólo respetan y obedecen con mucha puntualidad a sus caciques, los cuales tienen por tradición que los primeros que usaron de cacicazgos y se introdujeron en ellos por más valientes y briosos y de allí ha venido la sucesión de los hijos.*

*No dan a sus caciques tributos particulares más de tan solamente hacerles sus chacaras y casas en común, y cuando van a alguna parte, llevan los indios que quieren sujetos suyos, que les bogan en las canoas y les pescan y cazan en el monte; y esto hacen en obediencia y voluntad (ibid.: 246).*

Taylor (Taylor 1988: 101) comenta que los mainas se parecen a los jíbaros ribereños con una excepción muy notable. Estaban organizados en un cacicazgo.

*Si se exceptúa la presencia eventual entre los Mayna de un cacicato [sic] cristalizado y hereditario que no existía entre los Jívaro.*

## El Ocaso

El P. Figueroa habla de un cacique maina que fue capturado por los españoles y llevado a Nieva, y de un yerno suyo que ayudó a asentar a los mainas dispersados por la presencia española.

*[...] un indio de Nieva, llamado D. Antón, el cual, con ocasión casado de los que estaban en paz, y estar casado con una Mayna, hija de un cacique mayna de los que habían cautivado los españoles y llevado a Nieva, tuvo mucha mano y cabida con los Maynas para sacarlos de sus ríos y quebradas a que se poblasen en el Marañón y esperasen a los españoles (Figueroa 1986: 160).*

*Fundóse [Borja] después de varias entradas que en tiempos antiguos hicieron los vecinos de Santiago y Nieva, en orden a sacar piezas y reprimir insolencias y daños que hacían los Maynas a esas ciudades (ibid.).*

*Con sola esta provincia de indios Maynas, el Gobernador y Capitán General D. Diego Baca fundó la ciudad de San Francisco de Borja [...] Y señalóle hasta veinte y cuatro encomenderos, haciendo y repartiendo otras tantas encomiendas para ellos, de todos los indios Maynas, que son los que han servido y sustentado con su servicio y tributos a la ciudad y sus vecinos (ibid.).*

Después de la fundación de Borja, seguían tratando a los mainas como esclavos.

*[...] sujetando indios, sobre quienes toman muchas licencias contra leyes divinas y humanas [...]. Hacíanse algunas injusticias graves a los indios, nacidos de ignorancia o malicia como era servirse de ellos como de esclavos, echándoles cargas y servicios que no debían por sus tasas de tributos. (ibid. 158).*

A los mainas, que llamaban «piezas», los repartieron entre los soldados y vecinos.

*Sacábase muchas gente de varias provincias, yendo en armada, cogiéndola y trayéndola en gruesas tropas que repartían entre los soldados y vecinos, que son las que llaman piezas, de que se ocasionaban en esas desdichadas gentes lastimosas mortandades,*

*pues dentro de pocos días apenas quedaron vivos la décimas parte. Estas y otras insolencias había que los llevaba a su perdición (ibid.).*

Los españoles fundaron el pueblo de San Francisco de Borja para controlar a los mainas, pero seguía el maltrato resultando en el levantamiento de los mainas. El padre Veigl (2006: 107-8) habla del diezmado pueblo de mainas. En el contextote esta situación, el gobernador había invitado a los jesuitas a establecer sus misiones. Algunos de los mainas se juntaron en las misiones jesuitas, y otros fugaron, pero ya el reconocido cacicazgo de los mainas ya no existía como tal.

*A causa de este alzamiento y otros, seguidos de frecuentes epidemias, incluso debido a suicidios e infanticidios practicados por desesperación y aborrecimiento del dominio español, esta nación quedó en pocos años tan diezmada que en el pueblo perteneciente a San Borja apenas sobrevive una u otra familia.*

El mismo autor dice, escribiendo poco después de 1768, que hacía poco encontraron unos «Mainas salvajes», pero la descripción de su vestido y armas y otros aspectos de su cultura es muy diferente de las descripciones de Salinas y Saavedra. El vestido de los hombres era como un costal que llegaba hasta los tobillos y las mujeres andaban desnudas salvo un angosto delantal. También a veces se vestían de una tela hecha de las hojas de la palmera actual. Sus armas eran la lanza y la cerbatana. Según Veigl «La lengua de los Mayna es sumamente dura y no tiene nada en común con otras» (ibid.). Podría haber sido gente como los urarinas. Si los descendientes de los mainas se habían retirado a lugares menos accesible del bosque, se habrían adaptado a este ecosistema. En cuanto a la lengua, se puede reemplazarla en dos generaciones, como está ocurriendo ahora en el cambio del idioma cocama al castellano.

## **Comentario**

Cuando llegaron los europeos, existían varios cacicazgos amazónicos, no sólo en Brasil y Bolivia, sino en la región del Alto Amazonas en lo que ahora es el Perú. Los cronistas distinguieron entre las etnias acéfalas del interior y las sociedades con liderazgo permanente y hereditario cuyos asentamientos se encontraban en las barrancas sobre los ríos grandes, alrededor de las lagunas y en las islas. Cada una de las sociedades ribereñas presentadas aquí podría haber tenido más de cien mil personas. Ya en el siglo XVI, con los primeros contactos con los europeos, las epidemias estaban reduciendo la población drásticamente.

Tenían abundantes alimentos, basado sobre todo en el pescado, las tortugas y sus huevos, la yuca y el maíz y técnicas de almacenaje que permitía mantener a poblaciones grandes. Otras características eran la ropa tejida de algodón y pintada a pincel, cerámica policroma, las cabezas chatas y el uso de la estólica para tirar sus flechas.

La concentración de recursos en la llanura de inundación dio una gran ventaja a las sociedades que la dominaron. Según Carneiro (1970) y Lathrap (1970) la competición para dominar y controlar estos recursos habría dado lugar a la guerra, la necesidad de caciques permanentes y la evolución de cacicazgos. Las crónicas hablan de la guerra con los grupos del interior. Dentro de la lógica de una sociedad guerrera, había otros elementos como secuestros y la toma de cabezas trofeos.

A pesar de la toma de hombres como esclavos, no parecen haber sido clases sociales. Aparentemente no había acceso diferenciado a los medios de producción. Los esclavos hacían el trabajo más pesado, pero comían del mismo plato que el amo y dormían en el mismo toldo mosquitero. También el esclavo podría casarse con una mujer de la comunidad. No había tributo, sino que los súbditos hacían la huerta del cacique y remaban su canoa. En el caso de los omaguas, había un reconocimiento público de la familia del cacique. En vez de hablar de sociedades basadas en clases sociales, el término más indicado sería sociedades basadas en rangos. Son sociedades donde no hay acceso desigual a los recursos, pero donde sí hay acceso desigual a posiciones estructurales y prestigio.

Estos cacicazgos tenían la necesidad de mantener algunas relaciones de intercambio con los grupos de la selva alta para obtener sal, e implementos de piedra, y jpyas de oro y plata. También los pueblos que vivían en las tierras no inundables habrían sido importantes como fuente de alimentos en los años cuando había inundaciones más grandes de lo normal o cuando las inundaciones llegaban cuando todavía los productos no estaban listos para cosechar. Actualmente se hace trueque, en estos casos, entre la llanura de inundación y la tierra firme, pescado por yuca.

No se debe subestimar la práctica del almacenaje de yuca ablandada en hoyos en la llanura de inundación. Generalmente las familias tienen alimentos disponibles durante las inundaciones. El momento crítico es la bajada del nivel del río hasta que puedan tener nuevas cosechas. En los siglos pasados, este alimento en la forma de fariña (yuca tostada) habría mantenido a la gente durante este período. Las tortugas acuáticas mantenidas en lugares no inundados habrían proporcionado la proteína.

Las sociedades antiguas de la llanura de inundación mantenían ejércitos porque necesitaban no sólo las tierras inundables, sino también los lugares para pescar y cazar animales acuáticos, la recolección de hojas de palmeras para los techos de las casas y los frutos y muchos otros productos. Otra razón de proteger territorios grandes eran el cambio de los cursos de los ríos y la erosión, que obligaban a cambiar los lugares de cultivo.

Desde el siglo XIX, los cocamas, a demás de seguir en su territorio ancestral, han ocupado el nicho ecológico que dejó la desaparición de los mainas ribereños en la región del Marañón entre el Morona y el Pastaza y el bajo Pastaza. Los candoshis y shapras de la zona están más orientados hacia la caza en el bosque y la extracción

de la madera. También los cocamas y ticunas ocupan una buena parte del territorio de los antiguos omaguas en Perú, Colombia y Brasil. Actualmente la subsistencia de los cocamas sigue siendo la pesca, la caza de animales acuáticos, la recolección de taricayas y sus huevos, y el cultivo de yuca y maíz entre otros productos.

Mucho de la cultura tupí sobrevive, a pesar de la desaparición de sus cacicazgos. Las causas del ocaso de estos cacicazgos fueron las enfermedades epidémicas que disminuyeron la población enormemente y el régimen de trabajo forzoso o esclavitud a que fueron sometidos los indígenas, llamado en el Perú «encomienda». Posteriormente fueron agrupados en misiones multiétnicas, aunque algunos mantenían el sistema de los caciques durante algún tiempo dentro de las misiones. Para conocer más a fondo la adaptación a las llanuras de inundación en cuanto a subsistencia, organización social y cosmovisión, son importantes los estudios que se hacen ahora sobre los cocamas, los shipibo-conibos y yines.

## Bibliografía

- ACOSTA, José de  
1962 [original 1590] *Historia Natural y Moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ACUÑA, Cristóbal  
1986 [original 1639] «Descubrimiento del Amazonas». *Informes de Jesuitas en la Amazonía, 1600-1684*, Jaime Regan, compilador. Iquitos: CETA-IIAP.
- AGÜERO, Oscar Alfredo  
1992 *The Millenium among the Tupí-Cocama: A Case of Religious Ethno-dynamism in the Peruvian Amazon*. Uppsala Research Reports in Cultural Anthropology. Quito: Ediciones Abya Yala, Lima: CAAAP.
- ARRIAGA, Pablo Joseph de  
1974 «Carta al P. Claudio Aquaviva, Lima, 24 de agosto de 1597» *Monumenta Peruana*, tomo VI (1596-1599), Antonio de Egaña, editor. Romae: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- BENITES, Dorinethe dos Santos  
2006 *As Primeiras Imagens da Amazônia*, Manaus: Centro Cultural dos Povos da Amazônia.

CABRAL, Ana.

1995 *Contact Induced Language Change in the Western Amazon: The Non Genetic Origen of the Kokama language*, tesis doctoral. University of Pittsburg.

CARNEIRO, Robert L.

1970 «A Theory of the Origen of the State», *Science* 169: 733-738.

1981 «The Chiefdom: Precursor of the State». *The Transition to Statehood in the New World*. Edited by G. D. Jones and R. R. Kautz, pp. 37-79. Cambridge, UK - New York, NY: Cambridge University Press.

1995 «The History of Ecological Interpretations of Amazonia: Does Roosevelt Have It Right?», *Indigenous Peoples and the Future of Amazonia: An Ecological Anthropology of an Endangered World*, Leslie E. Sponsel, editor, pp. 45-70. Tucson: The University of Arizona Press.

CARVAJAL, Gaspar de

1942 [original c. 1542] *Relación del Nuevo Descubrimiento del Famoso Río Grande*. Quito: Biblioteca Amazonas.

CHANTRE Y HERRERA, José

1901 [original c. 1770]. *Historia de la Compañía de Jesús en el Marañón Español*. Madrid: Imprenta de A. Avrial.

CHIBNIK, Michael

1994 *Risky Rivers: The Economics and Politics of Floodplain Farming in Amazonia*. Tucson: The University of Arizona Press.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

1973 (original 1553) *La Crónica del Perú*. Lima: Ediciones Peisa.

COOK, Noble David

1998 *Born to Die: Disease and New World Conquest, 1492-1650*. Cambridge University Press.

DE LA CRUZ, Laureano

1999 [original 1653] *Descripción de los Reynos del Perú con Particular Noticias de lo Hecho por los Franciscanos*. PUCP / Banco Central de la Reserva del Perú.

DENEVAN, William M.

1980 «La Población aborigen de la Amazonía en 1492», *Amazonía Peruana*, 5: 3-41. Lima: CAAAP.

ENGEL, Frederic

1966 *Paracas: Cien Siglos de Cultura Peruana*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca.

ESPINOSA, Lucas

1935 *Los Tupí del Oriente Peruano. Estudio Lingüístico y Etnográfico*. Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando.

EVANS, Clifford and Betty MEGGERS

1968 *Archeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Washington: Smithsonian Institution Press.

FIGUEROA, Francisco de

1986 [original 1661] «Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el País de los Maynas». *Informes de Jesuitas en la Amazonía, 1600-1684*, Jaime Regan, compilador. Iquitos: CETA-IIAP.

FRIED, Morton H.

1967 *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*. New York: Random House.

FRITZ, Samuel

1988 «Diario de la Bajada del P. Samuel Fritz, misionero de la Corona de Castilla en el río Marañón, desde San Joachim de Omaguas hasta la Ciudad del Gran Para, por el Año de 1689, y vuelta del mismo Padre desde dicha Ciudad hasta el Pueblo de La Laguna, cabeza de las Misiones, por el Año de 1691, en Maroni.

GIRARD, Rafael

1958a «En Pos de los Misteriosos Omagua», en *Indios Selváticos de la Amazonía Peruana*, pp. 163-185. México: Libro Mex Editores.

1958b «Los Cocama», en *Indios Selváticos de la Amazonía Peruana*, pp. 187-197. México: Libro Mex Editores.

HURTADO GÓMEZ, Lina María

2007 «Elementos para Cuestionar la Pobreza y Marginalidad Urbanas en las Ciudades Amazónicas», *Amazonia desde Adentro: Aportes a la Investigación de la Amazonía Colombiana*, Valentina Nieto y Germán Palacio, editores, pp. 127-152. Leticia: Universidad Nacional de Colombia.

IMBELLONI, José

1963 «Cephalic Deformations of the Indians in Argentina», *Handbook of South American Indians*, Julian Steward, editor, tomo 6, pp. 53-55. New York: Cooper Square Publishers.

IIAP

2007 «Conclusiones», *Seminario: Contribución a la Política Nacional de Desarrollo Sostenible de las 'Restingas' o 'Llanuras de Inundación' en la Amazonía*. Iquitos:

Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. [www.iiap.org.pe/Upload/restinga/11.doc](http://www.iiap.org.pe/Upload/restinga/11.doc)

JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto

1997 *Antropología Prehispánica del Ecuador*, segunda edición. Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Agencia Española de Cooperación Internacional.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos, editor

1965 [c. 1549-1619] *Relaciones Geográficas de Indias*, tomo III-IV. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

JORNA, Peter

1991 «Vuelta a la historia: los Cambeba del Solimoes», *Etnohistoria del Amazonas*, P. Orna, L. Malaver, M. Oostram coordinadores, pp- 213-244. Quito: Abya-Yala, MLAL.

LATHRAP, Donald

1970 *The Upper Amazon*. New York: Praeger.

LÓPEZ DE VELASCO, Juan

1971 *Geografía y Descripción Universal de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

LUCERO, Lorenzo

1986 «Carta al P. Vice-Provincial Gaspar Vivas, escrita en Lagunas el 20 de mayo de 1681», *Informes de Jesuitas en la Amazonía, 1600-1684*, Jaime Regan, compilador, pp. 320-324. Iquitos: CETA-IIAP.

MAGNIN, Jean

1998 [original 1742] *Descripción de la Provincia y Misiones de Mainas en el Reino de Quito*. Quito: Biblioteca Ecuatoriana «Aurelio Espinosa Pólit» y Sociedad Ecuatoriana de Investigación Histórica y Geográfica.

MARONI, Pablo.

1988 [original 1738] *Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón*, Jean-Pierre Chaumeil, compilador. Iquitos: CETA-IIAP.

MARTÍN CUESTA, José

1984 *Jaén de Bracamoros*, 5 tomos. Lima: Librería Studium.

MEGGERS, Betty

1971 *Amazonia: Man and Culture in a Countereit Paradise*. Chicago: Aldine-Atherton.

1981 *Amazonia: Hombre y Cultura en un Paraíso Ilusorio*. México: Siglo XXI Editores.

MELIÀ, Bartomeu

1986 *El Guaraní Conquistado y Reducido*. Asunción: Universidad Católica

MELIÀ, Bartomeu, Georg Grünberg y Friedl Grünberg

2008 *Pai-Taoyterã: Etnografía Guaraní del Paraguay Contemporâneo*, segunda edición. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica y Centro de Estudios Paraguayos «Antonio Guasch».

MERCADO, Pedro de

1957 *Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús*, 4 tomos. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

MÉTRAUX, Alfred

1927 «Les Migrations Historiques des Tupi-Guarani», *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, tomo XIX.

1963 «Tribes of the Middle and Upper Amazon River», en *Handbook of South American Indians*, Julian Steward, editor, vol. 3. New York: Cooper Square Publishers.

1973 *Religión y Magias de América del Sur*. Madrid: Ediciones Aguilar.

1979 *A Religião dos Tupinambás e suas Relações com a das demais Tribos Tupi-Guaraníes*, segunda edición. Editora da Universidade de São Paulo.

MORA, Gilda

s.f. *El Dorado Colombia*. [http://www.eldoradocolombia.com/ruta\\_con\\_google\\_earth.html](http://www.eldoradocolombia.com/ruta_con_google_earth.html)

MORALES CHOCANO, Daniel

2002 «Contactos entre Cocamas y Shipibos: Un Acercamiento Arqueológico en la Amazonía Peruana», *Investigaciones Sociales*, año VI, no. 10, pp. 47-70. Lima: UNMSM. Instituto de Investigaciones Históricasociales.

MYERS, Thomas

1988 El efecto de las pestes sobre las poblaciones de la Amazonía Alta», *Amazonía Peruana*, VIII (15:61-81).

1992 «The expansion and collapse of the Omagua», *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20 (1-2).

NUNES, Diego

1993 [original 1551] Carta de Diego Nunes a D. João III de Portugal. As *Crônicas do Rio Amazonas*, Antonio Porro, editor. Petrópolis: Vozes.

ORTI, Guerra Toribio de

1968 (Original 1586) *Jornada del Río Marañón*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

PEÑA VENEGAS, Clara

2003 «Sistematización de las Practicas de Conservación de Biomasa de Yuca (*Manihot Esculenta*), en la Varzea del Río Amazonas, Realizadas por los Indígenas Ticuna / Sur del Trapecio Amazónico». Leticia: Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial.

RAVINES, Rogger

1990 «La Tiradera, propulsor o estólicia en el antiguo Perú», *Boletín de Lima*, no. 70, pp. 29-34.

REGAN, Jaime

1983 *Hacia la Tierra Sin Mal: La Religión del Pueblo en la Amazonía*, 1ª edición. Iquitos: CETA.

RIVAS RUIZ, Roxani

2003a *Uwaruitata: Los Kukama-Kukamiria y su Bosque*. Iquitos: WWF y FORMABIAP.

2003b «Aspectos de la Cosmovisión Kukama-Kukamiria», *Amazonía Peruana*, no. 28-29. Lima: CAAAP.

2004 *El Gran Pescador: Técnicas de pesca entre los cocama-cocamillas de la Amazonía Peruana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

RODRÍGUEZ, Manuel

1990 [original 1684] *El Descubrimiento del Marañón* Madrid: Alianza Editorial.

ROOSEVELT, Anna Curtenius

1980 *Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco*. New York: Academic Press

1987 «Chiefdoms in the Amazon and Orinoco», *Chiefdoms in the Americas*, Robert D. Drennan and Carlos A. Uribe, editors, pp. 153-184. Lanham, Md.: University Press of America.

1991 *Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajó Island, Brazil*. San Diego: Academic Press.

1993 *El Apogeo y el Ocaso de los Señoríos de la Amazonía* (traducción del inglés de Jaime Regan), en *L'Homme*, no. 126-128, pp. 255-283.

SAAVEDRA, Cristóbal de

1965 [original 1619] «Relación de la entrada que hizo el gobernador don Diego Vaca de Vega [...]», *Relaciones Geográficas de Indias*, tomo III-IV. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

SALINAS LOYOLA, Juan de

1965 [original 1558]. «Descubrimientos, conquistas y poblaciones», *Relaciones Geográficas de Indias*, Marcos Jiménez de la Espada, editor, tomo IV. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

STOCKS, Anthony Wayne

1981 *Los Nativos Invisibles: Notas sobre la Historia y Realidad Actual de los Cocamilla del Río Huallaga, Perú*. Lima: CAAAP.

TAYLOR, Anne Christine

1988 *Al Este de los Andes: Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los Siglos XV y XVII*, F.M. Renard-Casevitz, Th. Saignes y A.C. Taylor, compiladores, tomo II. Quito: Ediciones Abya-Yala, Lima: Instituto Frances de Estudios Andinos

1999 «The Western Margin of Amazonia from the Early Sixteenth to the Early Nineteenth Century», *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas: South America*, Frank Salomon and Stuart B. Schwartz, editores, vo. III, part 1 and 2, pp. 188-256. Cambridge University Press.

TAYLOR, Anne Christine y Cristóbal LANDÁZURI, Estudios y Compilación.

1994 *Conquista de la Región Jívaro (1550-1650)*. Quito: Marka, Abya-Yala / Lima: IFEA.

TESSMANN, Günter

1999 [original 1930]. *Los Indios del Noroeste Peruano*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

URIARTE, Manuel

*Diario de un Misionero de Maynas*. Iquitos: CETA.

VÁZQUEZ, Francisco de

1988 [original 1562] *El Dorado: Crónica de la Expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza Editorial.

VEIGL, Francisco Xavier

2006 [original 1789] *Noticias Detalladas sobre el Estado de la Provincia de Maynas en América Meridional hasta el Año 1768*. Iquitos: CETA.

VILLAREJO, Avencio

1988 *Así es la Selva*, cuarta edición. Iquitos: CETA.

WOODS, W.I. y J.M. McCANN

2001 «Origen y Persistencia de las Tierras Negras de la Amazonía», *Desarrollo sostenible en la Amazonía ¿Mito o Realidad?* Mario Hiraoka y Santiago Mari editores, pp. 23-30. Quito: Ediciones Abya Yala.

Mapa: Evans and Meggers 1968, p.94

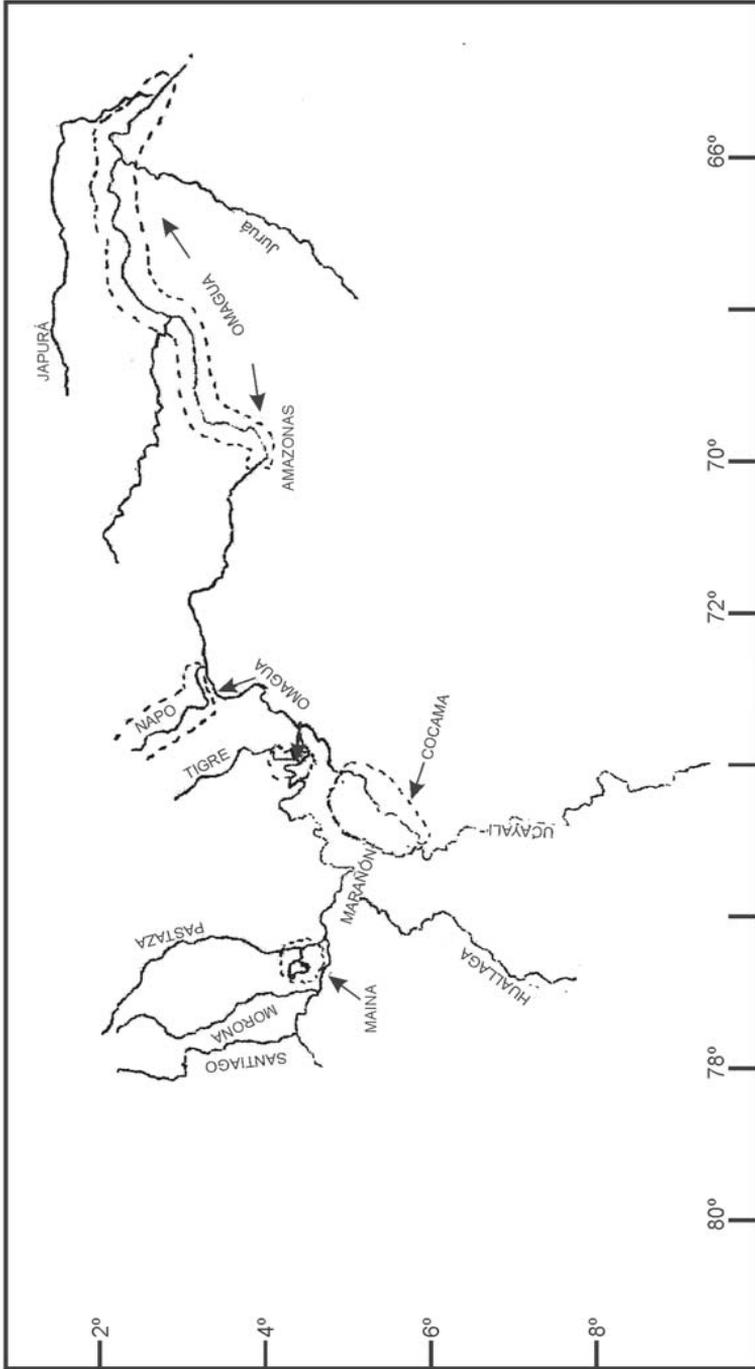
Estólicas: Engel 1966, pp. 182, 184, 185

Cabezas chatas: Imbelloni 1963, p. 54

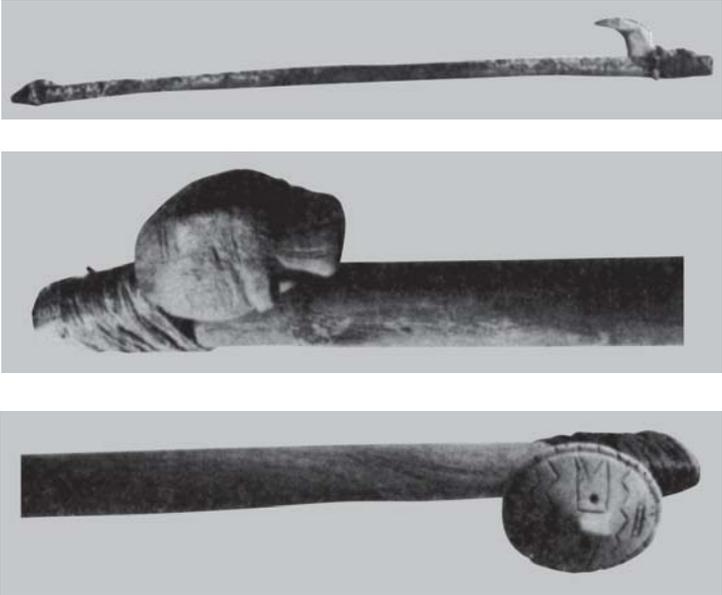
Calavera achatada: Daniel Morales

Fotos: Alexander Aquituari Ahuanari

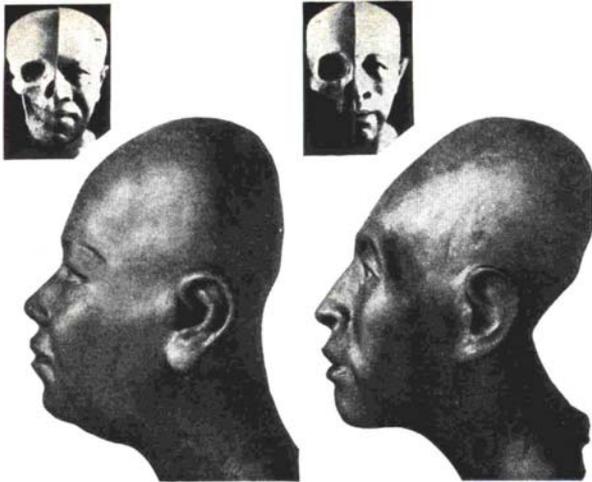
CACICAZGOS TUPÍES DEL ALTO AMAZONAS SIGLOS XVI Y XVII



Mapa:  
Evans and Meggers 1968, p.94



Estólicas:  
Engel 1966, pp. 182, 184, 185



Cabezas chatas:  
Imbelloni 1963, p. 54



Yuca pelada para ablandar



Yuca en proceso de ablandarse



Casa kukama en llanura de inundación 1



Casa kukama en llanura de inundación 2



Escuela en barrio Belén, zona baja, Iquitos



Grupo folklórico «Raíces kukamas»1



Grupo folklórico «Raices kukamas» 2

# PANORAMA DE LA ARQUEOLOGÍA AMAZÓNICA DEL ECUADOR. PRIMERA APROXIMACIÓN

A. Jorge Arellano López<sup>1</sup>

Este trabajo presenta el actual conocimiento del desarrollo cultural prehispánico en el Alto y Bajo Amazonas del Ecuador. El incremento de la exploración petrolera durante las dos últimas décadas, también fue favorable para el incremento de reconocimientos arqueológicos, en especial en la Amazonía Baja. El nuevo panorama arqueológico presentado en este trabajo tiene base, primero en la descripción de los restos de cerámica y segundo en el patrón de asentamiento arqueológico en la Alta y Baja Amazonía.

This paper examines the current knowledge of the prehispanic cultural development in the high and lower Ecuadorian Amazon. The increase of oil exploration during the last two decades also was favorable to an increase of archaeological surveys, especially on the lower Amazon. The new archaeological panorama presented in this paper has its base first, in the description of remains of pottery and secondly on the archaeological settlement pattern in the high and lower Ecuadorian Amazon.

---

<sup>1</sup> Trabajo Presentado al Primer Simposio de Arqueología Amazónica del Perú, organizado en Marzo del 2006 por la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Centro Cultural José Pío Aza y Centro Cultural de la Casa de San Marcos. Lima, Perú.

En las últimas décadas los estudios medioambientales realizados en la Amazonía ecuatoriana, favorecieron el desarrollo de una arqueología amazónica con un alto grado de sofisticación. Estos estudios que tienen como finalidad ofrecer una alternativa para evitar un excesivo deterioro y proporcionar una aceptable conservación del medioambiente, también dieron lugar a la obtención de un apreciable porcentaje de datos arqueológicos que paulatinamente van cambiando el panorama del conocimiento cultural prehispánico.

La Amazonía ecuatoriana, desde el ingreso de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana en 1541, ha despertado una serie de mitos relacionados con la existencia de grandes poblaciones nativas a lo largo del curso, primero del Río Napo y más adelante del Río Amazonas. En la actualidad el principal objetivo de la arqueología ecuatoriana amazónica tiene relación con la configuración de un panorama cronológico del desarrollo cultural, y al mismo tiempo determinar el periodo en el cual se iniciaron los contactos que pudieron tener las antiguas sociedades amazónicas con las asentadas en la sierra.

La periodificación cronológica del desarrollo cultural de las sociedades nativas prehispánicas en el Ecuador se inicia con el Arcaico, del cual muy pocas evidencias se encuentran en las tierras amazónicas. El Formativo, adolece también de limitaciones y está mayormente referido a la Fase Cosanga en la ceja de montaña oriental y Fase Pastaza en la Amazonía baja del Sur. Los periodos siguientes, denominados Desarrollos Regionales e Integración, tienen mayor trascendencia en la Amazonía baja del Norte por la presencia de fases culturales que actualmente se encuentran en una secuencia bien definida.

En este sentido, el propósito de la presente síntesis es presentar una primera aproximación al panorama del desarrollo cultural prehispánico en la Amazonía de Ecuador, tomando como base las investigaciones arqueológicas efectuadas en esta importante región. Esperamos que sea un aporte inicial a la interpretación y reconstrucción económica social de las diferentes culturas y su interacción con el medioambiente.

### **Cuadro geomorfológico e historia arqueológica**

La región amazónica de Ecuador está usualmente dividida en dos sub-regiones: la primera, denominada Alta Amazonía (comprende entre los 1000 y 600 msnm), es una franja paralela que corre de Norte a Sur al pie de la ceja de montaña de las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes. Esta franja está constituida por un paisaje de valles asociados a serranías bajas y colinas, cubiertas con una vegetación típica de bosques tropicales húmedos. Los ríos forman parte del drenaje de la gran cuenca del Río Amazonas.

Las principales cuencas son por el Norte los ríos Aguarico y Napo que conforman un amplio abanico de afluentes con dirección al Este, y por el Sur las cuencas de los ríos Pastaza, Morona y Santiago que se dirigen hacia el Río Marañón formando a su vez otra extensa ramificación de afluentes al Sureste. En la segunda sub-región, Baja Amazonía (600 a 200 msnm), la topografía del paisaje tiene como característica una ondulación del terreno, en la cual resaltan las colinas que se ubican en los alrededores de la ciudad de Lago Agrio y la presencia de terrazas altas y bajas a lo largo de los canales de los ríos Aguarico, Napo y Pastaza. Las zonas inter-fluviales entre el Aguarico y el Napo, y el Napo y Pastaza, está conformada por planicies aluviales generalmente sujetas a inundaciones periódicas, las cuales posteriormente forman áreas cubiertas por pantanos en los que sobresalen los altos topográficos del terreno ondulado. Esta particularidad es más apreciable al Sur del Río Napo donde los tributarios divagan en la planicie formando meandros que constantemente son abandonados y pasan a formar lagunas semi-circulares.

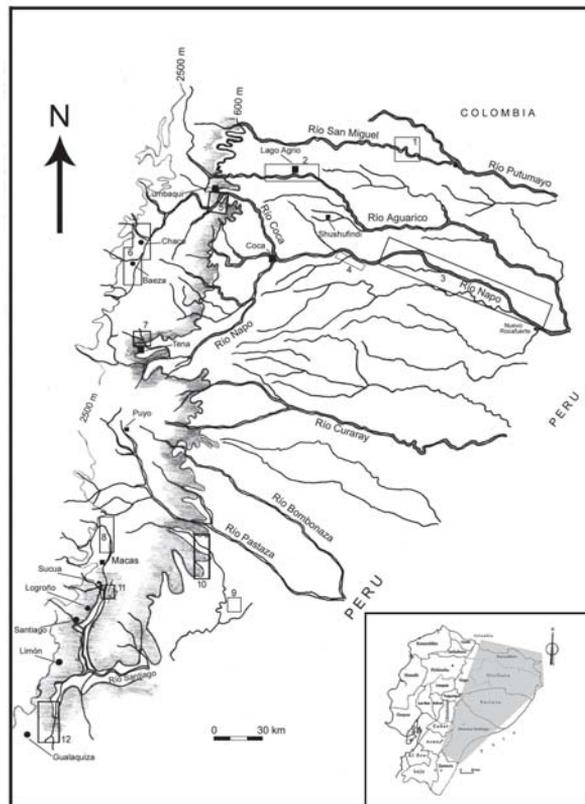


Figura 1. Ubicación regional de las áreas de investigación arqueológica en Ceja de Montaña, Alto y Bajo Amazonas del Ecuador.

1) Aguilera 2002, 2) Arellano 1999, 2002; Carrera 2002, 3) Evans y Meggers 1968, 4) Netherly 1997, 5) Salazar et. Al. 1999, 6) Porras 1975; Salazar et al. 1999, 7) Porras 1975, 8) Porras 1987, 1989; Salazar 1999; Rostain 1999, 9) Rostoker 1966), 10) Porras 1985, 11) Porras 1985, 12) Lerdergerber 2006.

La historia arqueológica de la Amazonía del Ecuador se inicia con las investigaciones realizadas por Clifford Evans y Betty J. Meggers (1968) a lo largo del Río Napo. Los sitios arqueológicos ubicados durante su trabajo de campo proporcionaron las primeras evidencias de la existencia de culturas prehispánicas al margen de las descritas en las crónicas y reportes de exploradores y viajeros. Evans y Meggers (1968), mediante el análisis de los datos de campo, y la clasificación tipológica del material cerámico que permitió la elaboración de secuencias seriadas en asociación a dataciones radiocarbónicas, pudieron determinar la presencia sucesiva de cuatro Fases Culturales en la Baja Amazonía. La más temprana Yasuni (0 AD), Tivacundo (510 d.C.), Napo (1168-1480 d.C.) y por último Cotacocha, que prácticamente corresponde a la etapa de la conquista española.

Las dos primeras fases, Yasuni y Tivacundo, se encuentran ubicadas en la cronología cultural del Ecuador en el período de Desarrollos Regionales y la Fase Napo en el periodo de Integración. Los rasgos diagnósticos de la cerámica de la Fase Yasuni tienen relación con el uso de dos variedades de temperante o desgrasante, la una es mezcla de cariapé con partículas de carbón y la otra arena. Las formas están asociadas a cuencos, platos de perfiles simples, y vasijas abiertas con perfiles compuestos. La decoración más frecuente son incisiones formando zonas en el cuerpo de las vasijas. La Fase Tivacundo está caracterizada por cuencos y vasijas semi-esferoidales, decorada con diseños geométricos definidos por incisiones sobre un engobe rojo.

Por su parte, la Fase Napo es la más representativa de las culturas amazónicas ecuatorianas por la variedad de formas de sus vasijas con decoración policroma (blanco, rojo y negro), entre las que se destacan urnas funerarias y vasijas con decoración excisa o acanalada. Este material cerámico está complementado con la presencia de sellos y hachas líticas. Finalmente, la Fase Cotacocha ubicada en un solo sitio cercano a la frontera con Perú, tiene formas consideradas utilitarias: cuencos con base anular y vasijas globulares abiertas o con cuello y bordes expandidos. La decoración está restringida a bandas rojas limitadas por líneas incisas (Evans y Meggers, 1968: 87). Los sitios estudiados por Evans y Meggers se ubican entre las localidades de Edén y Nuevo Rocafuerte, y con excepción de dos sitios que se encuentran en la orilla izquierda del Napo, los demás se sitúan en la orilla derecha.



A partir de esta secuencia, las investigaciones del Padre Porras (1975, 1975b, 1978, 1985 y 1987) se concentraron particularmente en la Ceja de Montaña y en la Alta Amazonía. Las áreas geográficas que proporcionaron nuevos elementos de juicio para la interpretación de la interacción social de las culturas de la ceja de montaña con los pueblos prehispánicos amazónicos, fueron las que giran alrededor de las poblaciones de Baeza, Tena y Macas. En cada una de ellas, Porras determinó que las culturas tenían una mayor organización social que dio lugar a la configuración de centros con arquitectura doméstica y ocasionalmente monumental.

En la ceja de montaña Norte, la Fase Cosanga (600 a.C. a 700 d.C.) del periodo de Desarrollos Regionales, está caracterizada por una cerámica de paredes delgadas con temperante o desgrasante de arena fina micácea. Entre las formas de las vasijas se destacan ollas globulares con cuello y bordes evertidos, cuencos con pedestal y figuras antropomorfas de cerámica como parte de urnas funerarias. Esta fase abarca un territorio que comprende las actuales poblaciones que se ubican en el valle del Río Quijos.

Al Sur la Fase Upano, cuyo principal sitio se encuentra situado en la zona de Huapula, cercana a la población de Macas (provincia Morona Santiago), es importante por la calidad de sus restos cerámicos y por la configuración arquitectónica estructural que presenta su asentamiento. Porras (1987: 38-40) menciona que el sitio está compuesto por 180 plataformas o pirámides truncadas, subdividido en 26 complejos. Las principales formas de las vasijas Upano son platos carenados de paredes evertidas con dos variedades de bases: cóncavas con botones y planas o convexas con pedestal. En menor porcentaje se encuentran ollas carenadas, ollas con cuello y cuencos. La decoración es geométrica de color rojo en bandas limitadas por incisiones. También existen fragmentos con decoración incisa, corrugada y otros con decoración en negativo. En el contexto arqueológico de Upano es frecuente la presencia de figurinas de cerámica, sellos circulares, y restos de botellas con asa puente. Mediante la clasificación tipológica de la cerámica, la conformación de frecuencias seriadas y la inclusión de dataciones radiocarbónicas. La Fase Upano fue subdividida en tres periodos: Upano I (1100 a.C. al 120 d.C.), Upano II (40 d.C. al 170 d.C.) y Upano III (640 d.C. al 940 d.C.). Al margen de los trabajos en el complejo central, Porras (1987: 72) menciona que realizó excavaciones de sondeo en nueve sitios de los cuales los más importantes fueron Chiguaza y San Paulo.

De igual manera, en el bajo Amazonas de la zona Sur, Porras (1975) encontró evidencias de una fase formativa en las orillas del Río Huasaga a la que denominó Fase Pastaza (2000 a.C. al 1000 a.C.). Esta fase está compuesta por una cerámica decorada con técnicas bien depuradas entre las que se destacan el inciso y punteado zonal. En el complejo Pastaza también se puede observar fragmentos con decoración corrugada, unglada y con engobe rojo. Sin embargo, las formas son muy comunes, cuencos, vasos de perfiles simples y algunas vasijas de cuerpo esferoidal con cuello.

Por otra parte, los trabajos de Athens (1984) en el sitio Pumpuentza 1, en la cuenca del Río Macuma, determinaron que los depósitos culturales se encuentran usualmente hasta una profundidad de 20 cm. El material cultural cerámico recuperado en este sitio presenta un apreciable porcentaje de fragmentos con una decoración incisa zonal con diseños variados y tendrían similitud con los tipos Pastaza Inciso y Pastaza Puntado de la Fase Pastaza (Athens, 1984: 131). Sin embargo, la discrepancia con la Fase Pastaza está referida a su ubicación cronológica, puesto que el sitio Pumpuentza 1 tiene una fecha radiocarbónica de  $740 \pm 65$  d.C. y no se trataría de una fase formativa.

De manera complementaria para esta región de Morona Santiago, se puede mencionar que en el transcurso de las investigaciones etnográficas de la etnia Shuar (Jívoro) realizadas en el año 1953, M. Harner ubicó el sitio arqueológico Yaunchu en el cantón Sucua. El sitio Yaunchu se encuentra en la orilla derecha del Río Tutanazoga, que es tributario del Río Upano. El material cultural cerámico y lítico obtenido por Harner (1973) mediante la excavación de una cuadrícula de más de dos metros de profundidad, fue re-analizado por A. Rostoker en 1988 y luego sus resultados parcialmente publicados en 1996. En el material cerámico se puede observar que los tipos importantes son el decorado Inciso en Bandas Rojas, Puntado e Inciso. Las formas comunes son platos carinados, ollas con cuello y cuencos. Según Rostoker (1996: 22) la ubicación cronológica de este complejo presenta problemas por la procedencia de las muestras de carbón. La fecha más aceptada es  $70 \pm 100$  AD y probablemente proviene de la parte inferior de la primera capa. La presencia de la cerámica tipo Inciso en Bandas Rojas permitió la correlación con el sitio de Pirincay situado en el valle del Río Paute en la sierra del Azuay (Brunhs, 1994: 142), y que desemboca en el Río Upano. Este tipo de cerámica estaría presente por vez primera entre el 200 a.C. y 50 AD confirmando eventualmente que el sitio Yaunchu fue ocupado alrededor del  $70 \pm 100$  AD (Rostoker, 1996: 23).

Finalmente, Porras (1978) menciona evidencias de material cultural cerámico y de concha en la cueva de Los Tayos, situado al suroeste de la ciudad de Macas en la provincia Morona Santiago, cercano a los límites internacionales con la República del Perú. Los tipos de cerámica identificados fueron: rojo pulido, rojo sobre leonado, negro sobre leonado, inciso y punteado. La ubicación cronológica de este material «de ofrenda» fue determinada en base a «datación radiocarbónica en conchas y de termoluminiscencia en cerámica», los mismos que indican que el sitio fue utilizado a los 1500 a. C. y que corresponde al Periodo Formativo (Porras, 1978; 1987: 228).

### **Las nuevas evidencias en la Amazonía**

A partir de la mencionada secuencia cultural, las posteriores investigaciones trataron de integrar los nuevos sitios y los hallazgos aislados de evidencias arqueológicas a la cronología y fases establecidas en la Amazonía Alta y Baja, en particular a la secuencia del Río Napo.

En la franja Norte de la Alta Amazonía no se tienen trabajos de investigación que hayan sido publicados. Sin embargo, existen una serie de informes de reconocimientos y excavaciones arqueológicas de varios sitios que estuvieron involucrados en el desarrollo de líneas petroleras. Estos informes indican que entre Baeza y El Tena se encuentran varios asentamientos rodeados por murallas defensivas y al parecer los restos culturales corresponden a la Fase Cosanga. Lamentablemente los resultados de estos trabajos no son de dominio público por las restricciones que tienen las compañías petroleras que operan en la zona.

Uno de los informes más importantes se refiere a las investigaciones arqueológicas efectuadas en las diferentes transectas propuestas para línea del oleoducto de crudos pesados que conecta la Amazonía Baja y Alta con la sierra y la costa (Salazar et al, 1999). En el sector que comprende la Amazonía Alta se pudo obtener los mejores datos que se tiene al presente sobre la presencia de restos arqueológicos. Estos datos se complementan a los obtenidos por el Padre Porras y permiten formar un panorama cercanamente completo de esta parte.

Entre los pueblos de Gonzalo Pizarro (600 msnm) y Baeza (1800 msnm) se identificaron 26 sitios que corresponden a dos horizontes culturales: el primero se encuentra conformado por una cerámica con decoraciones excisas, incisas, corrugadas, punteadas y con muescas y el segundo por una cerámica de paredes delgadas y pasta fina con desgrasante micáceo (Salazar et al, 1999: 28-29). El primer horizonte se encuentra en el contacto entre la Alta Amazonía con la Baja Amazonía y estaría tentativamente asociado a la Fase Pastaza, mientras el segundo horizonte está directamente relacionado con la Alta Amazonía y pertenece a la Fase Cosanga.

Entre los complejos culturales de estos sitios es frecuente el hallazgo de material lítico, en el que sobresalen una variedad de hachas y lascas de obsidiana. Este último material es muy importante por su probable origen en la serranía de Quiscatola, lo cual permitiría considerar una variedad de hipótesis con relación a la interacción cultural de pueblos amazónicos con la sierra.

La Baja Amazonía de la zona Norte tiene un mayor porcentaje de investigaciones arqueológicas, pero en general corresponden a escuetos informes sobre la presencia de restos arqueológicos en áreas específicas donde se realizaron trabajos de infraestructura petrolera. Entre estos trabajos se distinguen los estudios efectuados por Netherly (1997), Aguilera (2002), Arellano (2002) y Carrera (2002). El primero se refiere a los patrones de ocupación al Sur del Río Napo y los posteriores a las investigaciones y excavaciones arqueológicas realizadas al Norte del Río Aguarico. Nuevas fases culturales fueron identificadas en las orillas del Napo y zona interfluvial del Aguarico y Napo. Estas fases son: San Roque, Aceipa, Palmeras y Secoya, las tres primeras pertenecen a la tradición policroma mientras la última corresponde a la tradición corrugada (Arellano, 2007; en prensa).

En la pequeña sub-cuenca del Río San Miguel que desemboca en el Río Putumayo, se ubicaron una serie de sitios con material cerámico y sitios líticos que son considerados talleres por la abundancia de restos de talla. Estos últimos fueron fechados cronológicamente en el 1100 a. C. al 850 a. C. (Aguilera, 2002: 116). El sitio Singue 1 es el representativo de los que contienen restos cerámicos, los tipos corrugado y falso corrugado están representados en cuencos, ollas carenadas y ollas de bordes evertidos. La datación para Singue 1 tiene un rango entre el 1040 A.D. al 1290 A.D. (Aguilera, 2002: 117). Al Sur de San Miguel, en la orilla izquierda del Río Aguarico las colinas cercanas a la ciudad de Lago Agrio contienen ocupaciones fechadas entre el 1230 A.D. al 1300 A.D., con restos de una cerámica y vasijas con borde reforzado de los tipos engobado en rojo y pulido en negro (Arellano, 2002: 159). En la misma zona, las terrazas bajas presentan sitios cerámicos con los tipos corrugado y falso corrugado asociados a un tipo de cerámica decorada con líneas, bandas y puntos de color rojo sobre un fondo natural (Arellano, 2002: 150; Carrera, 2002: 180). Los tipos corrugado y falso corrugado entrarían en el rango cronológico establecido para Singue 1, mientras el tipo decorado en rojo podría ser de una época más tardía.

Entre otros trabajos realizados en la Amazonía Norte, se pueden mencionar los llevados a cabo en el sitio Bicundo Chico por Bolaños et al. (1999), en los sitios Curiurcu y El Avispal por Delgado (1999) y el sitio Pata 1 por Echeverría (1999). El material cultural de ninguno de estos sitios fue identificado en una fase cultural, pero se tienen dataciones que los sitúan en el periodo Formativo (Rostoker, 2003: 542-43).

Finalmente, los actuales trabajos arqueológicos en la orilla derecha del Napo indican la presencia de otras fases culturales que se sitúan en un rango intermedio entre lo que se denomina Fase Tivacundo y la Fase Napo. Los sitios tienen en general una apreciable extensión superficial y algunos tienen complejos cerámicos que al parecer podrían estar relacionados con actividades ceremoniales.

Al Sur de la Alta Amazonía, un proyecto de re-evaluación de Huapula, sitio tipo de la Fase Upano fue emprendido a partir de 1995 por Salazar (1999), al que estuvieron integradas las excavaciones realizadas por Rostain (1999).

En el sitio Huapula, que tiene «aproximadamente 2400 m de largo y 300 m de ancho», Salazar (1999: 183) realizó un estudio regional, encontrando que el complejo principal está asociado a varios sitios por medio de caminos y terraplenes. La configuración planimétrica de cada uno de los sitios fue obtenida por medio de un metódico levantamiento topográfico. De esta forma, se pudo conocer que las estructuras (plataformas) están usualmente dispuestas alrededor de una plaza central y tienen vías de comunicación entre ellas y con el complejo central de Huapula. Por su parte Rostain (1999: 227) realizó excavaciones en el sector denominado La Lomita,

parte del complejo de Upano - Huapula. Sus resultados complementaron las primeras apreciaciones de Porras (1987, 1989) con relación a la presencia de varios periodos de ocupación. El material cerámico obtenido en estas excavaciones tiene directa asociación con el complejo cerámico descrito por Porras (1987). En cuanto a su ubicación cronológica, Salazar (1999: 215), menciona que las dataciones del «depósito de La Lomita» se encuentran en un rango del  $40 \pm 70$  d.C. al  $880 \pm 60$  d.C. y tienen coincidencia con las fases Upano II y Upano III. Por otra parte, Rostain (1999b) complementó los datos de la Lomita con los obtenidos en la «tola central» del complejo IX situado en el sector Este del sitio Upano - Huapula. Las excavaciones determinaron la presencia de dos niveles culturales separados por una capa de ceniza volcánica. El material cerámico de la capa inferior pertenece a la «cultura Upano» y de manera similar al material de la Lomita, tiene correspondencia con las fases Upano I y II. Según las dataciones es una ocupación entre el 700 a.C. al 400 d.C (Rostain, 1999b.). La capa cultural superior por encima de la ceniza tiene material cerámico y lítico de lo que se vino a llamar «cultura Huapula», fechada entre el 700 d.C. y 1200 d.C. la cerámica representativa de esta cultura es gruesa, decorada con «*impresiones digitales- este decorado es llamado corrugado*» (Rostain, 1999b: 76-78) y otro tipo decorado en blanco sobre rojo. Las formas de las vasijas son cántaros globulares con cuello y cuencos semiesféricos.

Al Sur de Upano, las investigaciones de Ledergerber-Crespo (1992, 1995, 2006) estuvieron concentradas en la región de los valles de los ríos Zamora y Santiago, provincia Morona Santiago. Estos trabajos hacen referencia a sitios arqueológicos en el cantón Gualaquiza y se encuentran tanto en la Amazonía Alta como en la Baja. La importancia de estas investigaciones radica en las evidencias del ingreso de las culturas de la sierra hacia la Amazonía. Los sitios: El Remanso, Pucara Río Negro, Finca Rosita, El Empalme, San Juan Bosco y La Selva, que se ubican entre los 1600 y 730 msnm se caracterizan por la presencia de restos arquitectónicos y fragmentos de cerámica. La diferencia entre las sociedades que ocuparon esta particular zona del piedemonte amazónico se advierte en que Pucara Río Negro y La Selva son fortalezas sobre colinas aisladas, mientras que el Remanso es un asentamiento habitacional anexo a caminos empedrados. Los sitios Bomboiza y Manabi Chico difieren de los anteriores porque están conformados por montículos. En Bomboiza los montículos son circulares y están dispuestos longitudinalmente uno tras otro (Ledergerber, 2006). Al margen de estos sitios, una serie de abrigos rocosos presenta material cerámico decorado en bandas rojas limitadas por líneas incisas, esta variedad de cerámica fue descrita inicialmente en Cerro Narrío por Collier y Murra (1943), mientras los restos cerámicos ubicados en las fortalezas tienen engobe rojo y son del tipo Tacalshapa-Cashaloma-Cañari (Ledergerber-Crespo, 2004). Las dataciones radiocarbónicas presentadas por Ledergerber-Crespo (2006: 152), muestran una concordancia entre las épocas de ocupación de los Abrigos Rocosos ( $1630 \pm 60$  d.C.) y el sitio Remanso ( $1570 \pm 60$  d.C.). Mientras la fecha de  $1010 \pm 60$  d.C. de Pucara de Río Negro indica que su ocupación fue anterior.

En la zona oriental de la provincia Zamora Chinchipe, las prospecciones arqueológicas realizadas por Valdez et al. (2005) en la región de Santa Ana-La Florida de la Amazonía Alta, dieron lugar al descubrimiento de un pequeño centro ceremonial «datado en el tercer milenio antes de Cristo», con estructuras funerarias y una cerámica con una pasta de color marrón rojiza decorada con corrugado, incisiones y puntuaciones, que podrían tener relación con la cerámica tardía de Loja (Valdez et al, 2005: 369-372).

En la Baja Amazonía del Sur (300 a 100 m snm), Ledergerber-Crespo (1995, 2006) menciona los sitios, Panientza, Cushapucu, Misión Santiago y Mayalico en la cuenca de los ríos Morona y Santiago, cada uno de ellos con evidencias de cerámica que parecen tener cierta influencia de la Fase Pastaza, aunque el sitio Mayalico está representado por una cerámica decorada en corrugado y falso corrugado. El sitio Cushapucu situado en la confluencia del Río Cushapucu con el Río Santiago tiene una datación de  $1200 \pm 80$  d.C. (Ledergerber-Crespo, 2006: 152).

### **Patrones de asentamiento**

Las investigaciones arqueológicas en la Amazonía del Ecuador muestran que las culturas prehispánicas tenían patrones de ocupación diferenciados según los medioambientes en los cuales se asentaron los pueblos prehispánicos. A lo largo de la Alta Amazonía las sociedades ocuparon, por una parte, los pocos y estrechos valles intermontanos de ceja de montaña conformando principalmente complejos estructurales asociados a montículos y por otra ocuparon colinas aisladas conformando una suerte de fortalezas con estructuras habitacionales al interior. Esta característica hace muy evidente las diferencias socioculturales entre los pueblos de ceja de la Alta Amazonía y la Baja Amazonía.

En la Alta Amazonía del Norte, la mayor parte de los sitios descritos como parte de la Fase Cosanga (Porrás, 1975b) presentan restos de estructuras habitacionales dispuestas en amplias terrazas y ocasionalmente asociados a terrazas de cultivo (Salazar et al, 1999). Algunos sitios se encuentran integrados a rocas con petroglifos, considerados en la categoría de ceremoniales (Porrás, 1975b; Salazar et al, 1999).

Al Sur se pueden diferenciar dos tipos de patrón de ocupación. En el primero, los asentamientos se encuentran en valles relativamente amplios, y son complejos de montículos de formas variadas o plataformas dispuestas alrededor de una plaza central (Porrás, 1987 y 1989; Salazar, 1999; Rostain, 1999b; Ledergerber-Crespo, 2006). En el segundo tipo se aprecia un mayor contacto con las sociedades prehispánicas tardías de la sierra, por la ubicación de los asentamientos que ocasionalmente llegan a situarse por debajo de los 1000 msnm. Estos últimos sitios comprenden murallas y fortalezas con unidades habitacionales al interior (Ledergerber-Crespo, 2006; Valdez et al, 2005).

Los patrones de asentamiento en la Baja Amazonía están con frecuencia asociados al curso de los principales ríos. Las investigaciones efectuadas por Netherly (1997) en el margen Sur del Napo, durante la construcción de uno de los importantes oleoductos del Ecuador, diferencian dos variedades de asentamientos, el primero denominado «de área ribereña» y el segundo «de loma». En el primer caso, los asentamientos se encuentran a lo largo de las riberas de los ríos con importantes caudales, aunque éstos no sean tributarios directos del Napo y en el segundo, los asentamientos se ubican en lomas aisladas al interior de la áreas interfluviales. La ubicación de una apreciable cantidad de sitios formando parte de estos dos patrones de asentamiento, dio lugar a un nuevo modelo para interpretar el uso de las zonas interfluviales por parte de los grupos amazónicos. Este modelo indica que no existiría una población concentrada en aldeas, sino por el contrario una gran población dispersa (Netherly, 1997: 34). Sin embargo, uno de los problemas de este modelo es la falta de correlación entre sitios arqueológicos mediante un estudio tipológico de la cerámica y fechas radiocarbónicas, para establecer si todos estos estuvieron ocupados en la misma época por una misma fase cultural.

El panorama al Norte del Río Napo se encuentra mucho más claro. Las investigaciones arqueológicas demuestran la existencia de otras fases culturales asociadas a los tributarios de la orilla izquierda del Río Aguarico. Si bien el patrón de asentamiento sigue en parte el modelo propuesto por Netherly (1997), existe una mayor diversidad en cuanto a la ocupación de micro-medioambientes. Por ejemplo, grupos específicos ocuparon pequeñas llanuras de inundación relacionadas con tributarios de los ríos Putumayo (frontera con Colombia) y Aguarico. Aquí algunos sitios fueron simplemente talleres líticos, mientras que otros constituían aldeas habitacionales y ceremoniales (Aguilera, 2002: 112). Los sitios que corresponden a este patrón se encuentran asociados a la sub-cuenca del Río San Miguel tributario del Putumayo, y las fechas radiocarbónicas indican que estuvieron ocupados entre el 1040 al 1290 d. C.

En ambas orillas del Aguarico, las evidencias arqueológicas se presentan en tres patrones de asentamiento: El primero, a lo largo de las terrazas altas anexas al río; el segundo, en la parte superior de las colinas alejadas del río principal y finalmente, el tercero, en pequeñas planicies asociadas a pequeñas lagunas. Es muy posible que la continua variabilidad de los patrones de ocupación en diferentes micro medioambientes, estuviera relacionada con los eventos climáticos que periódicamente y de manera alternada modificaban el paisaje. En la zona del Aguarico se determinó cronológicamente que las primeras ocupaciones son las que se ubican en las terrazas altas, luego que posteriormente en un segundo periodo se instalaron en las colinas y finalmente regresaron a ocupar áreas con terrazas bajas. Las fechas radiocarbónicas indican que las colinas fueron utilizadas como asentamientos entre los 1230 al 1330 d. C. (Arellano, 2002: 162). Por su parte, las

terrazas altas fueron ocupadas entre el 1100 al 1200 d. C. y las terrazas bajas entre el 1400 al 1500 d. C.

### **Discusión y consideraciones finales**

La presente síntesis de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la Amazonía ecuatoriana, permite inferir en principio que las culturas asentadas en la Alta Amazonía y ceja de montaña, formaron una suerte de culturas marginales que se encontraron ocupando espacios geográficos de transición. En esta particular zona se puede observar que la geomorfología, tanto en el Norte como en el Sur, estuvo asociada a frecuentes cambios en su paisaje por efecto de la presencia de eventos medioambientales generados particularmente por la cadena de volcanes activos, los que paradójicamente proporcionaron material para una mejora en la calidad de los suelos. Es probable que esta característica diera lugar a la formación de asentamientos permanentes con acceso a los recursos naturales de la sierra y valles de ceja de montaña. En la Alta Amazonía, por el momento se ha determinado la presencia de dos importantes fases culturales: la Fase Cosanga en el Norte y la Fase Upano-Huapula al Sur, ambas fases con material cultural propio que no comparte ningún elemento diagnóstico tecnológico o decorativo.

En el caso de la Baja Amazonía, la concentración de investigaciones en la cuenca del Río Napo, demostró la existencia de una secuencia de fases culturales que por el momento parece iniciarse en el periodo de Desarrollos Regionales con la fase Yasuni. En esta cuenca, la definición de fases culturales, como se observa en el cuadro cronológico, está mucho más establecida que en la cuenca del Río Pastaza. En esta cuenca, la Fase Pastaza tiene un rango cronológico que va desde el Formativo al periodo de Integración, aspecto difícilmente comprensible por la situación geográfica del asentamiento. Esta discrepancia es observada por el material cerámico de Pumpuentza 1 que tiene diseños decorativos del material Pastaza. Sin embargo, las fechas C-14 calibradas para el sitio Huasaga, origen del material de la Fase Pastaza, confirman que pertenece al Formativo (Rostoker, 2003: 542).

Al margen de los tradicionales sitios que se encuentran en las orillas del Napo, las nuevas investigaciones demostraron que tanto los principales ríos tributarios del Napo como los ríos secundarios fueron ocupados por diversos grupos culturales. En consecuencia, el patrón de asentamiento en el periodo precolombino no solo estaba relacionado con las terrazas altas del Napo, sino también con las orillas de cada uno de los tributarios. De manera que el problema actual radica en la ubicación cronológica de estos grupos culturales prehispánicos.

Otro aspecto interesante se refiere a los complejos cerámicos recuperados. Los sitios en las terrazas altas usualmente tienen material cerámico que corresponde a un máximo de dos fases culturales sucesivas, mientras que los sitios en las colinas

a una sola fase y en las terrazas bajas o planicies los complejos cerámicos son multi-componentes (Arellano, 2002; Carrera, 2002). En el caso particular de las terrazas altas se determinó que los sitios se fueron ampliando debido a un continuo movimiento de reocupación por familias que retornaban al sitio, pero que no construían la nueva vivienda sobre la anterior. Esta característica no se observa en los sitios que se encuentran en colinas donde el material cultural corresponde a una sola ocupación en la que también estaba incluido un espacio destinado a una agricultura en pequeña escala (Arellano, 2002).

Los sitios multi-componentes son más frecuentes en los límites con la Alta Amazonía, donde es posible ocasionalmente ubicar restos cerámicos derivados de las culturas serranas y de los primeros periodos de la ocupación española.

Las últimas investigaciones en la Baja Amazonía han reportado la presencia de una cerámica decorada con corrugado y una variedad de diseños derivados del falso corrugado. Estos tipos que tienen un alto porcentaje de restos, se concentran principalmente al Norte del Río Napo y fueron interpretados como pertenecientes a la Fase Pastaza, tomando en cuenta algunos diseños decorativos descritos en la secuencia presentada por Porras (1975). Esta apreciación mencionada por arqueólogos que trabajan en la zona del Napo, no tiene la necesaria base empírica para considerar una difusión de estos particulares estilos decorativos desde el Sur hacia la cuenca del Napo. Otra perspectiva para la presencia de este tipo de cerámica en la Amazonía Norte del Ecuador, se genera a partir de los sitios con alto porcentaje de material cultural de estos tipos que se encuentran en la región comprendida entre los ríos Napo - Aguarico y con las evidencias obtenidas en la sub-cuenca del Río San Miguel, orilla derecha del Río Putumayo, se puede sugerir que la influencia para la adopción de esta variedad decorativa proviene del Norte (Aguilera 2002). Por otra parte, las dataciones radiocarbónicas indican que esta variedad de cerámica se ubica en una época tardía (1390 a 1440 d.C.) del periodo de Integración.

Este panorama de la arqueología amazónica de ninguna manera está completo, muchos informes de trabajos de campo son inaccesibles y no publicados. Aún así, se puede observar la compleja diversidad cultural que existió en la época prehispánica. En el medioambiente amazónico el desafío no solo se enfoca en el descubrimiento de nuevos sitios y una eventual profundización en su investigación, sino también en la integración de los resultados obtenidos por otras disciplinas que son parte de estudios medioambientales. La profundización en la investigación de los nuevos sitios registrados y determinación de fases culturales en los diferentes periodos de la cronología cultural, indudablemente llevará a conocer la secuencia en el entendido que los diferentes estilos decorativos en los restos de vasijas de cerámica mostraran las influencias y los canales interacción de las culturas del Bajo y Alto Amazonas con la sierra.

La distribución geográfica de los asentamientos arqueológicos de la Alta Amazonía conforman los límites territoriales de las sociedades jerarquizadas, en las cuales el contacto con las sociedades de la Baja Amazonía se observa a través de los rasgos adoptados por la presencia de petroglifos y el empleo de urnas. Por otra parte, los datos arqueobotánicos que provienen de las investigaciones efectuadas en la cultura Upano-Huapula, pueden ser transferidas para considerar a estas sociedades como sedentarias y agrícolas. Las especies más frecuentes en las muestras de restos vegetales obtenidos en las excavaciones de Huapula, son el maíz (*Zea mays*) y la guaba (*Inga sp.*), que se complementan con algunas plantas medicinales y la inferencia del cultivo de algodón por la presencia de torteros (Rostain, 1999: 81-84). Los contactos Andes y Alta Amazonía son más evidentes en la región Sur a través de la cerámica incisa en bandas rojas que aparecen en Pirincay (Bruhns, 1994, 2003: 146) y el valle del Río Upano (Porras, 1987; Rostoker, 1996; Rostain, 1999).

Por su parte, las evidencias arqueológicas en la Baja Amazonía sugieren sociedades móviles caracterizadas por la constante reocupación de sus asentamientos. Los grupos se movilizan a lo largo de los ríos, ya sea de los principales o de los tributarios. La concentración de evidencias arqueológicas en algunas áreas indica más que todo asentamientos de patrón disperso y no aldeas compactas. La asociación a una agricultura de subsistencia está sugerida por la frecuencia de rasgos de fogones con restos de semillas carbonizadas y vasijas coladores (Aguilera, 2002; Arellano, 2002; Carrera, 2002)<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> El autor desea expresar sus agradecimientos a la Escuela de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos, en la persona del Señor Director Dr. Daniel Morales Chocano, al Centro Cultural José Pío Aza en la persona del Lic. Rafael Alonso, y a la Lic. Ana Mujica, Coordinadora del Simposio, por invitarme a participar en el Primer Simposio de Arqueología Amazónica del Perú. Así mismo, mis agradecimientos a la Dra. Betty J. Meggers, Dr. Dennis Stanford, Dr. Abelardo Sandoval y Lic. Paulina Lerdergerber del Smithsonian Institution por su constante amistad y apoyo. Este trabajo fue preparado, en parte, con los datos obtenidos en las investigaciones medioambientales en las que participé con Walsh Environmental Scientists and Engineers, Sección Ecuador. En este sentido, me permito agradecer a los señores gerentes Dr. Mark Turber y Ing. Peter Ayarza por todas las facilidades y amistad que me brindaron durante mi estadía en Ecuador. De la misma manera mis agradecimientos para el Dr. Ernesto Salazar y Myriam Ochoa por su apreciable amistad. Finalmente, me permito agradecer al Departamento de Antropología del Museo de Historia Natural del Smithsonian Institution, que me dio la oportunidad de participar como Investigador Asociado.

## **Bibliografía**

### **AGUILERA, M.**

2002 «Del San Miguel hacia el Norte». En: *Cuyabeno Ancestral*, pp. 49-122. Ediciones Simbioe. Quito.

### **ARELLANO, A. J.**

2002 «Lago Agrio». En: *Cuyabeno Ancestral*, pp. 123-164. Ediciones Simbioe. Quito.  
2007 *Culturas Prehispánicas del Napo y Aguarico en la Amazonía Ecuatoriana*. (En prensa).

### **ATHENS, S.**

1984 «Pumpuentza 1, un sitio arqueológico cerca del Río Macuma en el oriente Ecuatoriano». En: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, N° 4, pp. 129-140. Museo del Banco Central del Ecuador.

### **BOLAÑOS, M.; MOREIRA, M.; MURILLO, R.; SANTAMARÍA, A.**

1999 *Rescate Arqueológico en la Nueva Vía Interoceánica*. Trabajo presentado a Constructora Norberto Odebrecht y Andrade Gutierrez. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. Quito.

### **BRUHNS, K. O.**

1994 *Ancient South America*. Cambridge World Archaeology. Cambridge University Press.  
2003 «Social and Cultural Development in the Ecuadorian Highlands and Eastern Lowlands during the Formative». In: J. Quilter. *Archaeology of Formative Ecuador*. pp. 125-174. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D. C.

### **CARRERA, J.**

2002 «Hacia el Suroeste de Nueva Loja». En: *Cuyabeno Ancestral*, pp. 165-203. Ediciones Simbioe. Quito.

### **COLLIER, D.; MURRA, J.**

1943 «Survey and Excavations in Southern Ecuador». In: *Anthropological Series*, Vol. 35. Field Museum of Natural History. Chicago.

### **DELGADO, F.**

1999 *Prospección sistemática, rescate y monitoreo arqueológico del Proyecto de Desarrollo Campo Villano, Bloque 10*. Informe al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. Quito.

**ECHEVERRÍA, J.**

- 1992 «La cerámica prehispánica de la Región Oriental». En: *Historia de la cerámica en el Ecuador*. Pp. 29-32. Eds. Segundo Moreno y Jaime Peña. Fundación Paul Rivet & Municipalidad de Cuenca. Cuenca.
- 1999 *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica realizada en la Plataforma Pata 1, en el derecho de vía de la carretera y en la Plataforma Palo Azul del Bloque 18 de Cayman International Company, Región Amazónica Ecuatoriana*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. Quito.

**EVANS, Clifford; MEGGERS, Betty J.**

- 1968 *Archaeological Investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador*. Smithsonian Institution Press. Washington D. C.

**HARNER, M. J.**

- 1973 *The Jivaro, People of the Sacred Waterfalls*. Garden City. New York.

**LEDERGERBER-CRESPO, P.**

- 1992 *Informe preliminar de la expedición Arqueológica a Morona Santiago de Agosto de 1991, para el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural*. Manuscrito en los Archivos del Smithsonian Institution. Washington DC.
- 1995 «Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos. El caso de Morona-Santiago, Ecuador. Un informe preliminar». En: *Cultura y Medioambiente en el Area Andina Septentrional*. Eds. M. Guinea, J. F. Bouchard y J. Marcos. pp. 343-375. Abya Yala. Quito.
- 2006 «Ecuador Amazónico-Andino: Apropiación de Paisajes y Relaciones Culturales». En: *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*. Editores: Gaspar Morcote, Santiago Mora y Carlos Franky C. pp. 131-155. Universidad Nacional de Colombia. Taraxacum Washington DC.

**MONCAYO, P.**

- 1994 «Nuevas estructuras piramidales truncas en la margen izquierda del Río Upano, provincia Morona Santiago». En: *Sarance*, N° 20, pp. 147-154. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

**NETHERLY, P.**

- 1997 «Loma y Ribera: Patrones de asentamiento prehistóricos en la Amazonía Ecuatoriana». En: *Fronteras de Investigación*, N° 1, pp. 33-54. Fundación Alejandro Von Humbolt. Quito.

**PORRAS GARCÉS, P.**

- 1975 (a) «El Formativo en el Valle Amazónico del Ecuador, Fase Pastaza». En: *Revista de la Universidad Católica*, Número Monográfico Arqueología III (10), pp. 74-134. Quito.

- 1975 (b) *Fase Cosanga*. Ediciones de la Universidad Católica. Quito.  
1978 *Arqueología de la cueva de Los Tayos*. Ediciones de la Universidad Católica del Ecuador. Quito.  
1985 *Arte Rupestre del Alto Valle de Misagualli, Ecuador*. Imprenta Gráficas Señal. Quito.  
1987 (a) *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay, Provincia Morona Santiago, Fase Upano*. Artes Gráficas Señal. Quito.  
1987 (b) *Nuestro Ayer. Manual de Arqueología Ecuatoriana*. Centro de Investigaciones Arqueológicas-PUCE. Quito.  
1989 «Investigations at the Sangay Mound Complex, Eastern Ecuador». In: *National Geographic Research*, N° 5 (3), pp. 374-381. Washington DC.

**ROSTAIN, S.**

- 1999 (a) «Excavaciones en área en un montículo de Huapula, Amazonía Ecuatoriana». En: *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, Vol. III, pp. 227-256. Museo Jacinto Jijón y Caamaño. PUCE.  
1999 (b) «Secuencia arqueológica en montículos del valle de Upano en la Amazonía Ecuatoriana». En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, N° 28 (1), pp. 53-89. Lima.

**ROSTOKER, A.**

- 1996 *An Archaeological Assemblage from Eastern Ecuador*. Traganza Anthropology Museum Papers 18. San Francisco State University.  
2003 «Formative Period Chronology for Eastern Ecuador». En: *Archaeology of Formative Ecuador*. General Editor: J. Quilter, pp.539-545. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D. C.

**SALAZAR, E.; ARELLANO, J.; OCHOA, M.; MANOSALVAS, O.**

- 1999 *Informe del Reconocimiento Arqueológico de la Línea del Oleoducto Ecuatoriano y Zonas Adyacentes*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito. Ecuador.

**SALAZAR, E.**

- 1999 «De vuelta al Sangay: Investigaciones Arqueológicas en el Alto Upano». En: *Memorias del Primer Congreso Ecuatoriano de Antropología*, Vol. III, pp. 183-226. Museo Jacinto Jijón y Caamaño. PUCE.

**VALDEZ, F.; GUFFROY, J.; DE SAULIEU, G.; HURTADO, J.; YEPES, A.**

- 2005 «Découverte d' un site cérémoniel formativ sur le versant oriental des Andes». En: *Paleovol*, N° 4. Centre IRD-Quito. Elsevier, SAS.



Figura 3.  
Fragmentos de cerámica decorada del sitio UNE, Lago Agrio.



Figura 4.  
Fragmentos de cerámica decorada con puntuaciones.  
Sitio Tank Farm, Lago Agrio.



Figura 5.  
Fragmentos decorados con pintura roja sobre crema. Sitio UNE, Lago Agrio.



Figura 6.  
Fragmentos con decoración corrugada compleja. Sitio UNE, Lago Agrio.

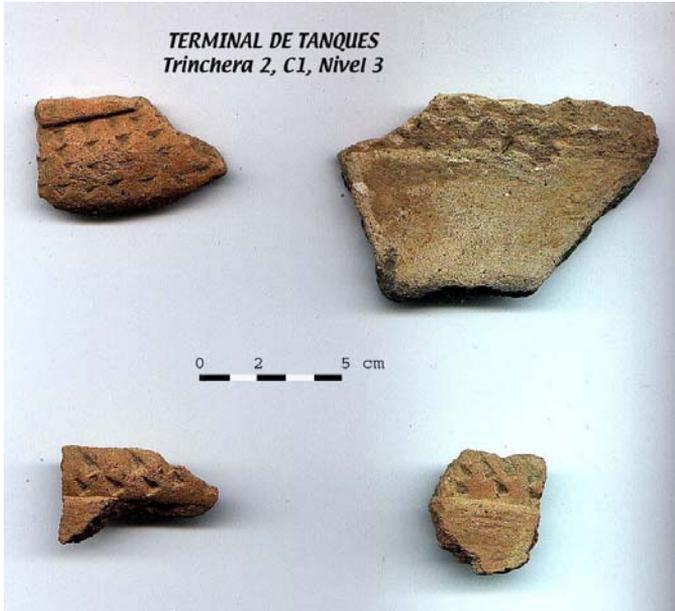


Figura 7.  
Fragmentos decorados con puntuación. Sitio Terminal de Tanques, Lago Agrio.



Figura8.  
Fragmentos con decoración corrugada.  
Sitio Mayalico, Gualaquiza. (Gentileza Dra. P. Lerdergerber)



# ARQUEOLOGÍA AMAZÓNICA: ANTIGUAS INTERACCIONES DE LAS SOCIEDADES HUMANAS Y NATURALEZA

LILIAN REBELLATO<sup>1</sup>

Este trabajo presenta algunos ejemplos de manejo del paisaje a partir de diferentes grupos étnicos actuales y evidencias arqueológicas. El principal objetivo es apuntar algunos aspectos de la dinámica de alteración del medio ambiente que sociedades actuales o pre-colombinas llevaron a cabo. El artículo intenta reflejar, a través de importantes trabajos en Amazonía interconectados a la arqueología, distintas estrategias de domesticación del paisaje por diferentes grupos y sus sucesos logrados, así como también presentar parte de la realidad socio-política actual, envolviendo cuestiones indígenas.

This article presents some examples evidence of landscape management by different current ethnic groups and archaeological intervention. The goal is to point out distinct aspects of the process of environmental alteration by present and past societies. Through consideration of prior significant research carried out in Amazonía, different domestication of landscape strategies carried out by an assortment of groups and their variable success are assessed. Finally, the article reflects on the current Indians' socio-political questions.

---

<sup>1</sup> Doctoranda en Geoarqueología, Universtity of Kansas, EUA, Becaria del Conselho Nacional de Pesquisas de Desenvolvimento Científico e Tecnológico - CNPq/Brasil. Paper basado en el trabajo presentado en el Coloquio Internacional de Arqueología Amazónica. Lima, 01/12/2005.

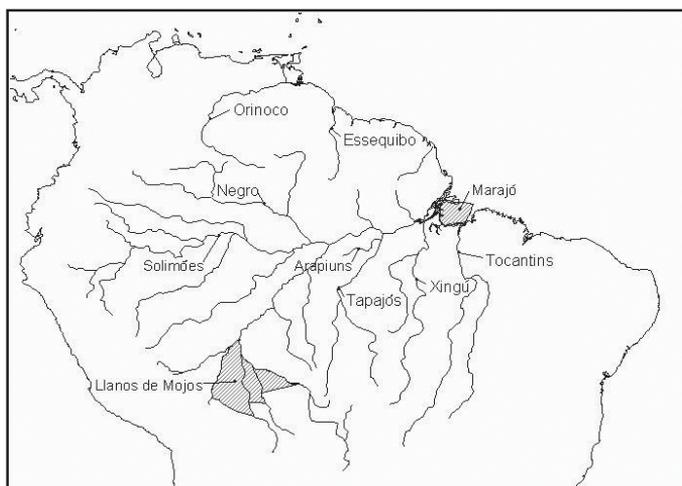
La capacidad de soporte demográfico de la selva amazónica es un tema muy polémico hoy día. La cantidad de personas que el ambiente puede resistir sin alterarse drásticamente es desconocida. Aún no sabemos cuáles son los efectos de un gran crecimiento demográfico y una intensificación en la explotación de los recursos naturales disponibles en la selva amazónica, sea en el subsuelo –como las grandes reservas de petróleo, entre otros minerales- o en la superficie, compuesta por una gran diversidad de flora y fauna.

Así, esta región es caracterizada por la enorme diversidad de vida, tanto vegetal como animal, donde también podemos incluir las sociedades humanas. En este espectro de diversidad e intensidad ambiental denominada biodiversidad, también encontramos una rica variedad cultural de poblaciones amerindias, con visiones de mundo y modos de vida extremadamente diferenciados, algunos apuntados en las narraciones de los cronistas, cuyo primer contacto data de 1542, cuando los primeros europeos se precipitaron desde los altiplanos andinos en dirección al interior de la selva. Para los españoles, uno de sus principales objetivos era encontrar un paso fluvial que interconectara la costa del pacífico a la costa del atlántico. Con el tiempo, el objetivo de la exploración atinge una significación mítica en la mente de los descubridores, alimentados por los rumores de grandes cantidades de metales preciosos encontrados en la región, como oro y plata, reviviendo el mito de El Dorado.

El primer relato escrito es el del Fraile Gaspar de Carvajal. Su descripción revela que las márgenes del Río Grande, posteriormente llamado Río Amazonas, estaban habitadas por una gran cantidad de gente, con caciques muy poderosos a lo largo del trayecto. Este primer contacto, que a veces podría ser pacífico, en muchas ocasiones se transforma en grandes peleas, narradas con frecuencia por cronistas como Carvajal, revelándonos la magnitud de la confrontación entre los primeros exploradores europeos y los amerindios. Las descripciones de Carvajal no parecen corresponder a la realidad actual de las comunidades tradicionales en la Amazonía, que solamente presente villas pequeñas y algunos poblados que no alcanzan una centena de personas. Tal disminución poblacional es percibida en los relatos del siglo XVII que encontrarán la región en un proceso de desarticulación socio-cultural (Porro, 1996:27).

Estadísticas publicadas por el Instituto Sociambiental (ISA/Brasil) revelan que la población indígena actual en todo Brasil alcanza un aproximado de 600.000 individuos (aunque hay diferentes estimaciones que van desde los 350.000 hasta más de 700.000. Ver website del Instituto Socioambiental: <http://www.socioambiental.org>). Las sociedades indígenas actuales son descendientes de una población que podría haber alcanzado, según Denevan (1992), alrededor de 6.800.000 personas en toda la cuenca amazónica, de los cuales 2.000.000 se encuentran en la Amazonía brasileña durante el siglo XVI (Porro, 1996: 23). Por lo tanto, una disminución dramática de la población ocurrió después de los primeros contactos con los europeos.

En Brasil se hablan aproximadamente 180 lenguas diferentes, muchas de ellas habladas por grupos ubicados en la Amazonía (ver: ISA website, *op cit*). Sin embargo, algunas de estas lenguas son habladas por pocas personas, a veces una única familia o un individuo. Las tres grandes familias amazónicas son Tupi, Caribe y Arawak, como también las llamadas lenguas aisladas. Porro (1996) sintetizó la distribución de lenguas en Amazonía brasileña, como aquellas pertenecientes al grupo Tupi que se distribuyen al sur del medio y bajo Amazonas, como al este del Río Madeira, por toda la cuenca de los ríos Tapajós, Xingu y Tocantins, como también desde el extremo este del Estado del Pará hasta el Maranhão. Los grupos de la familia Caribe, se ubican en el macizo de las Guyanas y también en los cursos medios y altos de los afluentes del Río Amazonas, y este del Río Negro (a lo largo de los ríos Branco, Jauaperi, Jatapu, Nhamundá y Trombetas). Los grupos de lenguas Arawak, están distribuidos a lo largo de los afluentes de ambas márgenes del Río Amazonas (por ejemplo, en los ríos Jutai, Juruá, Purús, Içá, Japurá y Negro-Içana, como también en el litoral del Amapá y en la Isla Marajó). Además, otros grupos ocupan la región como los grupos Jê en el sureste, entre las cuencas de los ríos Xingu y Araguaia-Tocantins, esos grupos también se encuentran en la región de Llanos de Mojos, Beni-Bolivia y en la Amazonía central de Peru. Al suroeste grupos de la lengua Katukina ocupan un área entre los ríos Purus y Juruá. Los que hablan lenguas Pano están ubicados en el Alto de los ríos Juruá y Javari y también al oeste, en los ríos Içá y Japurá. A noroeste están los grupos de la familia Tukana y, por fin, en Roraima están los grupos de la familia Xiriãna, actualmente llamados Yanomami (para detalles, ver: Porro, 1996: 25/6).



**Figura 1:**  
Plano con los principales ríos de la región amazónica  
(Solimões: léase Amazonas. Cortesía de William I. Woods)

Durante todo el proceso de colonización, esta población sufrió una serie de agresiones, especialmente en el siglo XVII, cuando los portugueses iniciaron la captura de estos pueblos como mano de obra esclava. Sumado a esto, una serie de epidemias provenientes de virus y bacterias traídas por los colonizadores, fueron responsables de la aniquilación de sociedades enteras (Mann, 2005). Además, el interés por parte de los colonizadores en registrar las diferentes lenguas encontradas fue muy escaso, así como tampoco se dio una preocupación por entender los distintos patrones culturales existentes, no solo en la región amazónica, sino en toda América.

A pesar de este cuadro histórico, se puede afirmar que para la ejecución de estudios etnohistóricos y arqueológicos, los relatos de los cronistas, asociados a investigaciones interdisciplinarias, son la única manera posible hoy en día de encontrar indicios que nos ayuden a descubrir la historia indígena de nuestro continente, descubrimiento que ayudará también al rescate de la dignidad de estos pueblos, tantas veces olvidados hasta el presente. A través de trabajos sistemáticos, rastreando y analizando los vestigios arqueológicos, y su articulación e interpretación con metodologías provenientes de la Biología, Geografía, Ciencias del Suelo, es posible comprender cómo tales sociedades fueron capaces de interaccionar con su paisaje y así podemos intentar reconstruir su economía, agricultura y estrategias de uso del suelo, como también sus interacciones con otros habitantes, sea a través de alianzas o de guerras.

Este trabajo presenta diversos ejemplos acerca de estudios arqueológicos llevados a cabo en la Amazonía brasileña, así como en las fronteras con Colombia y Bolivia, donde las relaciones entre sociedades humanas y naturaleza son motivo de análisis. Las alteraciones antropogénicas en el ambiente, como las *Terras Pretas da Amazônia* (descritos como suelos negros, muy fértiles, ricos en materia orgánica, con presencia de cerámica, carbón, fauna y lítico), son prueba del *manejo del paisaje* realizado por sociedades pre-coloniales (Woods, 1995; Lehmann et al, 2003; Glaser and Woods, 2004). Además de alterar los suelos, estas antiguas sociedades de la Amazonía también fueron responsables de la domesticación, diversificación y dispersión de centenares de plantas (comestibles y medicinales) en una gran parte de América (Clement, 1999).

A través de un análisis del manejo pretérito y una rápida comparación con el sistema de manejo actual, pretendemos apuntar los desarrollos logrados por sociedades pre-coloniales en relación a la explotación del medio ambiente. Sin embargo, antes es necesario hablar de la situación actual de sus descendientes.

### **El viaje de vuelta**

Un proceso que ocurre hoy día, no tanto en Brasil, pero sí con frecuencia en otros países, como por ejemplo en Bolivia, es el proceso de reivindicación oficial de estos grupos de su condición de indígenas. Ese proceso, también llamado

«etnogénesis», refleja un cuadro socio-político complejo y deriva de un largo proceso histórico de familias mezcladas, cuyos territorios fueron expoliados y ahora encuentran el contexto político e histórico adecuado para retomar sus identidades colectivas indígenas (Instituto Socioambiental - ISA, website - link: Identidades Emergentes).

En medio de este polémico escenario, la comunidad académica juega un papel fundamental al momento de lograr que las nuevas políticas públicas consideren como uno de sus principales objetivos prevenir que ocurran nuevas injusticias contra los pueblos tradicionales.

Por lo tanto, detectar distintos patrones de asentamientos, a través de los registros arqueológicos y antropológicos, son prácticas fundamentales para que logremos rescatar parte de la historia indígena, así como entender el proceso de transformación socio-económico-cultural que las poblaciones tradicionales vivieron durante el periodo de contacto y conquista. Tal proceso también nos enseña que el concepto de «identidad» es más dinámico que restrictivo, que la realidad social expresa un constante movimiento y que, por lo tanto, las relaciones sociales son procesos interactivos, de modo que con el pasar del tiempo, las «identidades» pueden sufrir modificaciones, pueden ser negadas, reasumidas, y aun intercambiadas (Lozano, 2001). Tal proceso de transformación implica también un cambio en la interacción entre sociedad y medio ambiente. Eso proceso puede ser observado cuando analizamos producciones agrícolas actuales, tanto tradicionales como mecanizadas, y las comparamos con los estudios de procesos agrícolas pre-colombinos (Woods and McCann, 1999; Denevan, 1966, 2001).

Para ejemplificar los distintos tipos de manejo ambiental desarrollados por comunidades tradicionales, presentaré tres ejemplos de trabajos científicos en el área, basados en investigaciones arqueológicas, etnoarqueológicas, etnohistóricas y geoarqueológicas. Los ejemplos fueron extraídos de publicaciones presentadas por arqueólogos brasileños, argentinos y estadounidenses.

### **1. Los Nukak**

El primer ejemplo proviene del trabajo de Gustavo Politis, arqueólogo argentino que realizó un intenso trabajo etnoarqueológico con un grupo cazador-recolector llamado Nukak, ubicado en la frontera sudeste de Colombia, muy próximo a la frontera con el territorio brasileño (Politis, 2007). La principal característica investigada fue la movilidad y sistemas de asentamiento de esta sociedad. Así, la explotación del territorio posee una dinámica particular. Realizan un tipo de movimiento centrípeta en su área, con campamentos de máximo tres meses de duración. A través de un análisis sistemático del área utilizada por esos habitantes, Politis observó las alteraciones del paisaje después del abandono de cada campamento.

Un conjunto de prácticas asociadas hace que en cada campamiento se encuentren una serie de prácticas de preparación de ocupaciones posteriores. Por ejemplo, el autor observó que las áreas de desecho poseen una gran concentración de semillas de diversos árboles fructíferos que componen parte de la dieta del grupo. En general, un campamento tarda dos a tres años en ser reocupado, tiempo suficiente para que los árboles crezcan y den sus frutos. Tales frutos, además de enriquecer la dieta del grupo, también sirven para atraer a distintos mamíferos como monos, sachavacas, entre otros, propiciando así un abundante coto de caza para sus habitantes humanos temporales.

Este sistema de asentamiento representa uno de los diversos tipos de interpretación del paisaje que posiblemente compusieran los distintos modos de subsistencia pre-colonial, disminuyendo los riegos de agotamiento de los recursos naturales en el área. Eso también nos ayuda a explicar algunas presencias de los mismos árboles, en general palmeras, en los yacimientos arqueológicos de la Amazonía, y quizá nos indique un ciclo de asentamientos con diversas etapas y etnias que fueron atraídas al área gracias a sus frutos.

## 2. Llanos de Mojos

En el vuelo de un avión carguero, William Denevan, geógrafo estadounidense, sobrevoló en 1956 la región del Beni (Bolivia), y pudo comprobar algunas conformaciones que no le parecieron nada naturales. Específicamente, en un área de sabana llamada «Llanos de Mojos», Denevan identificó una suerte de montículos (semejantes a construcciones piramidales), pasos, canales, campos elevados (o camellones), en definitiva, todo un conjunto de alteraciones antrópicas del paisaje que le permitió hacer su doctorado en la región (comunicación personal de Denevan). Impresionado por lo que observó, Denevan volvió a la región en 1961 para iniciar sus investigaciones, con el objetivo central de estudiar los campos elevados (o camellones) y el sistema agrícola pre-colombino (Denevan, 1980).

Ubicada entre las montañas de los Andes y el Río Guaporé (Amazonía boliviana) la región del Beni pasa la mitad del año seca y la otra mitad inundada por las aguas de las lluvias y derretimiento de los glaciales (Denevan, 1980). El trabajo de Denevan resultó especialmente importante, pues reveló los complejos procesos de producción agrícola establecidos por sociedades pre-colombinas, como la tecnología de elevación del nivel del suelo sobre la superficie y entorno natural. Según Denevan (2006: 21), «(...) *La gente, incluyendo a los científicos que pudieron haber observado patrones de campos elevados desde el aire, no se preguntaron, ¿Qué son? O simplemente se asumió que los patrones lineares, regulares, eran vistos como alguna formación reciente o natural*». El autor señala que después de publicar los resultados de sus investigaciones en la región, muchos empezaron a informar acerca de la existencia de campos elevados en muchas partes de América del Sur y Mesoamérica (Denevan,

2006). Sin duda, su trabajo trajo importantes desarrollos para el estudio y comprensión de la agricultura pre-colombina (e.g. Denevan, 1980, 2001, 2006).

En 1990 Clark Erickson empezó a investigar los sistemas de canales de agua en el área, cuya constitución revela un intenso trabajo de movilización de mano de obra. Para los seguidores de la corriente teórica llamada *ecología histórica*, bastante difundida por Willian Balée, etnobotánico norteamericano que trabaja justamente con las alteración y manejo del paisaje realizado por sociedades pretéritas y actuales desde de los años 70, se sugiere que el hombre no es un agente pasivo, que apenas se adapta al paisaje, sino que más bien ocurre lo contrario, los ecologistas culturales presuponen que la especie humana es un ser activo en su interacción con la naturaleza (Balée, 1989). De este modo, el paisaje es visto como la manifestación física de una larga historia de ocupación del ambiente (Erickson, 2004). Tomando las palabras de Azis Ab'Saber, geomorfólogo brasileño, podemos decir que *«todo paisaje es una herencia»*.

La ecología histórica nos ha aportado una nueva manera de interpretar las distintas sociedades y su interacción con el medio ambiente, teniendo como premisa básica que los nativos de la Amazonía no son simplemente sociedades adaptadas al medio en que viven, sino que más bien recrean su mundo a través de la creatividad humana, tecnología, ingeniería e instituciones culturales (Erickson, 2004). Esta corriente teórica define el medio ambiente como una construcción social y no como un elemento definidor de la cultura, de modo que busca comprender la estructuración de la vida social indígena analizando las integraciones entre sociedad y medio ambiente, así como las técnicas de socialización de la naturaleza realizada por tales individuos. De este modo, el trabajo desarrollado por Erickson tiene como objetivo central comprender y documentar la creación del ambiente tal como nosotros la conocemos hoy en día, como fruto de años del trabajo de sociedades pretéritas.

Basado en este autor, podemos empezar con los ejemplos provenientes del oriente de Bolivia, como el ya mencionado Llanos de Mojos. Erickson, al confirmar que se trataba de estructuras artificiales, se propone interpretar tal patrón de ocupación. Su conclusión fue que se trataban de canales de riego para agricultura, y además logró reconstruir gran parte de lo que podríamos considerar como área de ocupación.

De este modo, esos trabajos indican una movilización de mano de obra en subordinación a un poder centralizador, revelando aspectos donde anteriormente no se consideraba posible que pudieran existir sociedades pertenecientes a la «Cultura de Floresta Tropical». Además, los sistemas de campos elevados revelan una elevada ingeniería.

### 3. Los Tupi

Los Tupi son un claro ejemplo (etnohistórico y etnoarqueológico), de expansión y conquista de un gran territorio en América del Sur, dispersión que atrajo a buena cantidad de científicos desde 1838 (Noelli, 1996). Cuando los europeos llegaron, los hablantes de una de las nueve familias lingüísticas Tupi, denominada Tupi-Guarani, estaban distribuidos al este de Perú, Brasil, este de Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Colombia, Venezuela y Guyana Francesa (Rodrigues, 1945: 333, *apud* Brochado, 1989). Ese grupo poseía características bastantes peculiares que encontramos en los relatos de Hans Staden (e.g. ver edición 1942).

Un tronco lingüístico es un conjunto de lenguas emparentadas entre sí, cuyo parentesco se debe a un origen común, en este caso ese tronco es el Tupi. Usando una metáfora, para ejemplificarlo mejor, podemos pensar que el tronco lingüístico corresponde al tronco de un árbol, las ramas son las familias lingüísticas y las hojas son las lenguas. Así, el tronco lingüístico Tupi, posee 10 familias lingüísticas, constituyendo aproximadamente 41 lenguas habladas (Noeli, 1996; Instituto Socioambiental - ISA, website).

Además de la afinidad lingüística, los Tupi presentan algunas características culturales comunes, a pesar de ofrecer rasgos históricos y culturales distintos, caracterizándose por su enorme expansión territorial desde hace más de 2.000 años (Brochado, 1984, 1989; Noelli, 1996, 2008). En su tesis de doctorado, el arqueólogo brasileño José Brochado (alumno de Lathrap) postula un modelo propio para la expansión Tupi (Brochado, 1984). A través de modelos lingüísticos, etnográficos y arqueológicos, Brochado (1984) propone que los pueblos descendientes de la familia Tupi, se separan en algún lugar en la Amazonía central (en el medio Amazonas), debido a presiones demográficas, dándose un notable crecimiento demográfico atribuido a las excelentes condiciones de subsistencia ofrecidas por las regiones de *varzea* (Lathrap, 1970). De los grupos que se dividieron, los Tupinambá se movilaron hacia el este, siguiendo el curso del Amazonas, hasta su desembocadura, enrumbando posteriormente hacia el sur por la costa del Atlántico. Otro grupo siguió hacia el oeste con los Guarani, descendiendo por el medio Amazonas a lo largo de los ríos Madeira y Guaporé y ocupando el sistema fluvial Paraná-Paraguay-Uruguay. Un lento y gradual proceso de expansión, conocido como «modelo pinza», se siguió para ambos lados, circundando el *Planalto Central Brasileiro*, habitado por hablantes del tronco lingüístico Macro-Je (Brochado, 1984, 1989). Para el autor, esos movimientos poblacionales no pueden ser considerados como migraciones (término aplicado a un grupo humano que sale de un lugar y se desplaza hacia otro, desocupando el área primeramente ocupada); según Brochado, un término más apropiado, para la ocupación Tupi, es el de *colonización* y/o *expansión*, pues fue un proceso gradual asociado al surgimiento de grandes aldeas en la Amazonía, indicando así un crecimiento demográfico y la adopción de un estilo de vida más sedentario (Brochado, 1984, 1989).

Tras la ocupación de un amplio territorio, los Tupi influenciarán largamente la domesticación de vegetales durante su periodo de expansión, de modo que, por ejemplo, transportaban sus plantas y las introducían en las regiones que colonizaban y también aprendían sobre las nuevas variedades que encontraban, desarrollando genéticamente diversos alimentos y plantas utilitarias como el tabaco (Brochado, 1989; Noelli, 2008:664). Noeli también apunta que las aldeas no se constituían sin una previa preparación, por lo tanto, esa expansión era llevada a cabo de manera constante y lenta, al mismo tiempo que iban anexando nuevos territorios adyacentes al área ocupada (Noeli, 1996, 2008).

## Discusión

Los ejemplos mostrados ilustran tanto una rica diversidad cultural, como distintos modos de manejo del ambiente. Por lo tanto, podemos decir que somos sucesores de un medio ambiente paisaje que fue modificado por sociedades antecesoras, las cuales nos dejaron un inmenso legado en lo que se refiere a diversidad ambiental, mejorando especies de plantas comestibles, alterando la composición de suelos, creando nuevas áreas de refugio de animales para caza (Politis, 2007), construyendo canales de agua para actividades agrícolas, entre otros tipos de intervenciones (Denevan, 1980; Erickson, 1995). Lo que las nuevas investigaciones intentan señalar es que una intensa actividad, tanto intencional como no intencional, fue responsable de la creación del 12% de la diversidad botánica existentes en las *terras firmes* en la Amazonía, a través de un complejo sistema agroflorestal que aumentó (y no disminuyó) la biodiversidad en la región (Balée, 1989, 1993).

Este modo de interpretar la actuación del hombre sobre el medio ambiente, es un nuevo prisma que busca profundizar las relaciones entre sociedades humanas y naturaleza. Observamos así un agente activo que maneja y transforma de manera sostenible el medio ambiente.

Estos nuevos trabajos también rechazan la idea de un hombre pasivo, resultado de la actuación ambiental sobre su cultura (Balée, 1989; Denevan, 2001), como anteriormente veíamos en los trabajos desarrollados entre las décadas del 50 y 70, los cuales estipulaban que la floresta tropical era un factor limitante en el desarrollo de sociedades complejas. Conocido por su baja fertilidad, el suelo de la región amazónica puede ser cultivado, pero no resiste a largos periodos. Esta variable, para los partidarios del determinismo ambiental, sería la responsable en la imposibilidad de la permanencia de grupos por largos periodos en un determinado sitio, siendo obligados a constantes movimientos poblacionales en busca de mejores tierras para sembrar, de modo que la falta de proteína disponible para una población grande se constituía en un hecho crítico (Gross, 1975; Meggers, 1954, 1971; Steward, 1948, 1949). De este modo, las condiciones ambientales en el área permitirían un desarrollo cultural hasta los patrones de la cultura de Floresta Tropical lo permitía,

de modo que una evolución cultural con este patrón resultaba imposible (Meggers, 1954, 1971; Steward, 1948,1949).

En contraposición a estos planteamientos, Donald Lathrap propone la Amazonía Central como un espacio de innovación y expansión de distintas culturas, que posteriormente se irían distribuyendo en distintas áreas de Suramérica (Lathrap, 1970). Sino podemos afirmar que la Amazonía fuera un centro de invención tanto de cerámica como de agricultura, según la hipótesis de Lathrap, actualmente es posible demostrar que un poco antes de la era cristiana hubo una intensificación de las alteraciones humanas en esta región, cuyo ejemplo más destacado es la formación de las *Terras Pretas da Amazonía* (Mora et al, 1991; Petersen et al, 2001). Tal proceso ocurrido en la Amazonía Central, de intensificación en el uso del medio ambiente, permitió que en los siglos X y XI se diera un notable crecimiento en lo que hoy conforman los yacimientos arqueológicos ubicados en los márgenes del Amazonas (Neves et al, 2004). A través de un levantamiento regional, se puede observar que hay una contemporaneidad entre grandes, medios y pequeños yacimientos arqueológicos, los que sugiere una unidad social y cultural (Neves et al, 2004).

Aproximadamente entre los años 900-1000 AD también fue posible identificar un cambio en la morfología de los sitios arqueológicos de la región, pasando de una forma circular a otra lineal (Rebellato, 2007). Es probable que ese cambio no fuera pacífico, sino que se diera tras numerosas guerras y sistemas de dominación. Las implicaciones de ese cambio son múltiples: 1) a través de aldeas lineales, sus habitantes podrían ejecutar un desarrollado sistema agrícola, utilizando las *terras pretas* formadas por los antiguos habitantes del área (Rebellato, 2007); 2) las aldeas lineales están más expuestas a los ataques de enemigos (Denevan, comunicación personal), por lo tanto, eso implicaría un extenso dominio de un único grupo, que no necesitaba de estrategias de protección; 3) ese modelo de aldeas lineales coincide con las narraciones de los primeros cronistas que describieron la región. Si se confirma la identificación de aldeas lineales a lo largo del Río Amazonas, tendremos más argumentos para sostener la hipótesis de un intensivo uso agrícola de las *terras pretas* y *terras mulatas* (Woods, 1995; Woods y McCann, 1999).

### Conclusión

A pesar de este incremento demográfico, aún no es posible constatar ningún indicio de desequilibrio ecológico ocasionado por esas poblaciones. Sus patrones de asentamiento y explotación de recursos naturales, indican una profunda sapiencia en las formas de manejo para la subsistencia, creada a partir de esfuerzos de varias generaciones.

Por eso, podemos preguntarnos ¿qué herencia queremos dejar a nuestros sucesores? En el caso de la Amazonía, tal como la explotación de recursos naturales es llevada a cabo en la actualidad, podemos pensar que seremos los responsables de

cambiar radicalmente una rica biodiversidad, heredada de nuestros antepasados, y que se terminará por transformarse en un paisaje lunar. Así, integrar el conocimiento tradicional en la explotación de los recursos naturales amazónicos puede ser el camino para alcanzar un desarrollo sostenible y una mayor justicia social para los grupos humanos que la habitan<sup>2</sup>.

## Bibliografía

### BALÉE, W.

- 1989 «The culture of Amazonian forest». En: Posey, D.A.; Balée, W. (eds). *Resource Management in Amazonia: indigenous and folk strategies. Advances in Economic Botanic*, pp. 1-21.
- 1993 «Indigenous transformation of Amazonian Forests: An example from Maranhão, Brazil». En: *L'homme*, N° 126-128, XXXIII, (2-4), pp. 231-254.

### BROCHADO, J.P.

- 1984 *An ecological model of the spread of pottery and agriculture in to Eastern South America*. PhD Dissertation. University of Illinois at Urbana-Champaign.
- 1989 «A expansão dos Tupi e da Cerâmica da Tradição Policrômica Amazônica». En: *Dedalo*, N° 27, pp. 65-82. São Paulo.

### CARBAJAL, G.

- 1934 «Discovery of the Orellana River». Copiled by Medina JT. In: Heaton, H.D. (ed). *The Discovery of the Amazon According to the Account of Friar Gaspar de Carvajal and other Documents*. Special Publication American Geographical Society, N° 17, pp. 167-242.

<sup>2</sup> Agradezco a Daniel Morales y Ana Mujica por la oportunidad ofrecida de publicar ese artículo. A los profesores William M. Denevan, por sus precisos comentarios y correcciones y William I. Woods por la ayuda y el mapa que cortésmente me prestó. Este trabajo fue realizado con el apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico (CNPq - Brasil).

**CLEMENT, C.R.**

1999 «1492 and the loss of Amazonian crop genetic resources». En : *The relation between domestication and human population decline. Economic Botany*, N° 53, pp. 188-202.

**DENEVAN, W.M.**

1976 *The Native Population of the Americas in 1492*. The University of Wisconsin Press. Madison-Wisconsin.

1980 *La geografía cultural aborigen de los Llanos de Mojos*. Librería Editorial Juventud. La Paz.

2001 *Cultivated landscapes of native Amazonía and Andes*. Oxford University Press. Oxford.

2006 «Una perspectiva histórica sobre el descubrimiento de Campos Elevados (Camellones) prehispánicos en Sud América». En: F. Valdez (ed). *Agricultura Ancestral Camellones y Albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y presente*. Ediciones Abya-Yala. Quito.

**ERICKSON, C.L.**

1995 «Archaeological methods for the study of ancient landscape of the Llanos de Mojos in the Bolivian Amazon». En: P.W. Stahl (Ed.). *Archaeology in the Lowland American Tropics*, pp. 66-95. Cambridge University Press. Cambridge.

**GLASER, B.; WOODS, W.I.**

2004 *Amazonian Dark Earths: Exploration in space and time*. Springer, Berlin: Heidelberg New York.

**GROSS, D.B.**

1975 «Protein capture and cultural development in the Amazon Basin». En: *American Anthropology*, N° 77, pp. 526-549.

**INSTITUTO SOCIOAMBIENTAL (ISA)**

s.f. *Povos Indígenas no Brasil*. Website: <http://www.socioambiental.org/pib/indexenglish.htm>

**LATHRAP, D.W.**

1970 *The Upper Amazon*. Praeger. New York.

**LEHMANN, J.; KERN, D.; GLASER, B.; WOODS, W.I.**

2003 *Amazonía Dark Earth: Origin, Properties, Management*. Kluwer Academic Publishers. Dordrecht-Boston-London.

**LOZANO, J.E.A.**

2001 «Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergente. Estudio sobre Estado y Sociedad». En: *Teoría y Debate*, N° 7 (20), pp. 11-37.

**MANN, C.C.**

2005 1491: *New revelations of the Americas before Columbus*. Knopf. New York.

**MEGGERS, B.J.**

1954 «Environmental limitation on the development of culture». En: *American Anthropology*, N° 56, pp. 801-823.

1971 *Amazonía: man and culture in a counterfeit paradise*. Aldine-Atherton. Chicago.

**MORA, C.S.; HERRERA, L.F.; CAVELIER, F.I.; RODRIGUEZ, C.**

1991 «Cultivars, anthropic soils and stability: A preliminary report of archaeological research in Araracuara, Colombian Amazonía». En: *Latin American archaeology reports*, N° 2. University of Pittsburgh. Pittsburgh.

**NEVES, E.G.; PETERSEN, J.B.; BARTONE, R.N.; HECKENBERGER, M.J.**

2004 «The timing of Terra Preta formation in the Central Amazon: Archaeological data from three sites». En: Glaser B, Woods WI (eds). *Amazonian Dark Earth: Exploration in Space and Time*. pp 125-134. Springer. Berlin: Heidelberg. New York.

2001 «Gift from the past: terra preta and prehistoric Amerindian occupation in Amazonía». En: McEwan C, Barreto C, Neves EG (eds). *Unknown Amazon: culture in nature in ancient Brazil*. pp 86-105. British Museum Press. London.

**NOELLI, F.S.**

2008 «The Tupi Expansion». En: Silverman H, Isbell W.H. (eds). *Handbook of the South American Archaeology*, pp. 659-669. Springer.

**PORRO, A.**

1996 *O Povo das Águas: ensaios de etno-história Amazônica*. Vozes. Rio de Janeiro.

**REBELLATO, L.**

2007 *Interpretando a variabilidade cerâmica e as assinaturas químicas e físicas do solo no sítio arqueológico Hatahara, AM*. Master's Thesis. Museu de Arqueologia e Etnologia. Universidade de São Paulo.

**RODRIGUES, A.D.**

1945 «Fonética histórica tupi-guarani: diferenças fonéticas entre o tupi e o guarani». En: *Arquivos do Museu Paranaense*, N° 4, pp. 33-54. Curitiba.

**STADEN, H.**

1942 «Duas Viagens ao Brasil: Arrojadadas aventuras no século XVI entre os antropófagos do Novo Mundo». En: Franco, F.A.C (ed.), Franco G.C. (trad.). Sociedade Hans Staden. Sao Paulo.

**STEWART, J.H.**

- 1948 «Culture Areas of the Tropical Forests». En: Stewart JH (ed). *The Tropical Forest Tribes. Handbook of South American Indians*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143. Smithsonian Institution. Washington, D.C., N° 3, pp. 883-899.
- 1949 «South America Cultures: an interpretative summary. The Comparative Study of South American Indians». En: Stewart JH (ed). *Handbook of South American Indians Bureau of American Ethnology*, Bulletin 143. Smithsonian Institution. Washington, D.C. N° 5, pp. 669-772.

**WOODS, W.L.**

- 1995 «Comments on the black earths of Amazonía». En: Andrew F (ed). Schoolmaster. *Applied Geography Conferences*, N° 18, pp. 159-165. Denton. Texas.

**WOODS, W.I.; MCCANN, J.M.**

- 1999 «The anthropogenic origin and persistence of Amazonian dark earths». En: *The yearbook of the Conference of Latin American Geographers*, N° 25, pp. 7-14.

# ESTUDIO ARQUEOLÓGICO PRELIMINAR EN LA AMAZONÍA SUR: LA CERÁMICA EN EL BAJO URUBAMBA, CUZCO<sup>1</sup>.

ROSA MARÍN JAVE<sup>2</sup>

Se presenta el estudio de la cerámica de tres sitios arqueológicos ubicados en el área cercana al río Camisea, afluente del Bajo Urubamba en la selva del Cuzco, encontrados durante los trabajos de exploración del Proyecto Gas de Camisea.

Los sitios se asocian a ocupaciones cerámicas y con tradición lítica. Las vasijas, relacionadas a la preparación y consumo de alimentos, están decoradas con incisiones, huellas dactilares y con el «corrugado». Resalta la presencia marcada de cuencos, ollas y cántaros con el borde exterior reforzado, como un estilo definido para la zona.

We present the study of the ceramics of three archaeological sites located in the area near the Camisea river, affluent of the Lower Urubamba in the forest of Cuzco, found during the exploration related to the Gas of Camisea Project.

The sites are associated to ceramic occupations and with lítica tradition. The pottery, related to the preparation and consumption of foods, are decorated with incisions, thumb-print and corrugation. The presence of earthen bowls, pots and pitchers with the reinforced outer edge stands out, as a style defined for the zone.

---

<sup>1</sup> Basado en el artículo «Primeras Investigaciones Arqueológicas en la zona del río Camisea» En: *Bajo Urubamba, Matsiguengas y Yines*. Pluspetrol Perú Corporation. 2004. Pp. 45-74

<sup>2</sup> Supervisor de Monitoreo Arqueológico, Departamento de EHS PLUSPETROL PERU CORPORATION S.A.

Se presenta el estudio de la cerámica de tres sitios arqueológicos ubicados en el área cercana al río Camisea, afluente del Bajo Urubamba en la selva del Cuzco, encontrados durante los trabajos de exploración del Proyecto Gas de Camisea.

Los sitios estudiados ocupan la cima y taludes de terrazas colindantes a quebradas; se asocian a material cerámico y lítico hasta una profundidad de 80 cm, colectado mediante cortes exploratorios para la evaluación arqueológica de la zona. De cada sitio, se tomaron muestras que fueron datadas por termoluminiscencia, dato que se utiliza como referente para este estudio.

Para el análisis se seleccionó una muestra representativa de 103 fragmentos de vasijas, correspondiendo a elementos diagnósticos como bordes, bases y fragmentos decorados.

Las vasijas de la zona se caracterizan por su elaboración o manufactura modelada. Hay indicios, especialmente en las vasijas grandes, del uso de la técnica del «enrollado», que se observa por la forma de rotura horizontal de la vasija, por la cual el fragmento presenta una hendidura en dicha superficie.

La arcilla utilizada para la elaboración de las vasijas es bastante elástica y muestra temperantes de arena, piedritas negras y cuarzo, incluyendo pequeños grumos de arcilla cocida, probablemente obtenida de las vasijas rotas que eran molidas para tal fin. Hay notoria deficiencia en la cocción, lo que ha producido vasijas frágiles y pasta de diversos colores que van desde el naranja claro y beige hasta el plomizo oscuro. Por la inexistencia de hornos –lo sabemos a través del dato etnográfico– la cocción de las vasijas se realiza sobre troncos y una vasija que actúa como aislante, la cual se expone directamente al fuego, mientras una vasija grande funciona como horno controlando la fuga de temperatura. Por ello, no se pueden alcanzar grados óptimos para la adecuada cocción de las vasijas. De todos modos, por lo que suponemos a partir de los hallazgos realizados, las vasijas no eran bienes transportables, sino que eran dejadas en los sitios a la espera del próximo retorno, lo cual es aceptable si consideramos la alta movilidad de los grupos amazónicos, que están en constante desplazamiento por el territorio.

En la muestra que se analiza, tenemos que, en base a su decoración, se ha separado las vasijas en dos grandes grupos: las sencillas y las decoradas.

Las *vasijas sencillas* corresponden a ollas, cuencos y platos. Hemos distinguido dos tipos, en base al borde que presentan:

1) Platos y tazones de bordes directos, paredes evertidas y labio interior redondeado. Son vasijas pequeñas y poco profundas, de base plana, con restos de engobe de arcilla al interior o al exterior (Lám. N° 1 y 1B). Los platos grandes tienen paredes cóncavas, labio con bisel interior y borde exterior redondeado (Lám. N°

1D). Los tazones muestran bordes redondeados o angulares con quilla. En este grupo puede disponerse también las ollas de cuello corto, evertido y labio ondulado; de cuerpo globular.

2) Vasijas de borde reforzado, que aparecen en forma predominante en el sitio 1, mostrando variantes tanto en las paredes como en el borde mismo de la vasija (Lám. N° 5).

En este grupo tenemos una olla pequeña de cuello corto y de labios adelgazados y doblados hacia fuera, y otra de paredes evertidas, labios redondeados con reforzado exterior.

Las vasijas de paredes rectas y borde exterior reforzado, pueden presentar reborde recto y labio con bisel exterior en una *Olla* pequeña de cuello corto; o con labio interior recto y redondeado exterior, en un tazón pequeño.

Otros tazones pequeños y profundos también presentan borde reforzado y ondulado.

## **I. Las vasijas decoradas**

La decoración de la cerámica analizada es básicamente incisa, la cual muestra una gama de variaciones. No se ha encontrado aún cerámica pintada formando diseños ni polícroma. La aplicación de una fina capa de engobe de arcilla color beige claro, naranja rojizo o rojizo es común en algunas vasijas abiertas como platos y cuencos; elaborados en pasta mejor seleccionada y de mejor acabado, las cuales parecen haber tenido una función especial por su tratamiento y cuidado en la elaboración, al contrario de las vasijas de uso común. Se ha observado que en algunos casos hay diseños incisos en superficies con engobe rojizo, siendo normalmente la cerámica quien posee los diseños más complejos.

Se distinguen las siguientes técnicas decorativas, realizadas sobre algunos tipos de vasijas:

### ***a) Incisos en líneas.***

Decoración de trazo lineal realizados con un instrumento de hasta 1.5 mm de ancho. El diseño es aplicado en la parte superior del borde externo de la vasija, cerca del labio. Puede ser:

Líneas paralelas verticales: Que se realizan en vasijas de paredes cóncavas, labios adelgazados, redondeados o rectos. Los diseños son líneas en dos filas, la fila inferior tiene líneas pequeñas verticales algo irregulares. Se encontraron principalmente en los cuencos del Sitio 1.

Líneas paralelas oblicuas: Realizadas sobre toda la pared exterior del borde de las vasijas de paredes evertidas con diversa profundidad. Se observan principalmente en los cántaros del Sitio 1. Una variante de estas se presenta como líneas irregulares.

Línea horizontal: Puede ser hecha por un instrumento de bordes redondeados o agudo. Se ha hecho sobre tazones de paredes evertidas o expandidas y labio redondeado del sitio 1. Una variante de esta decoración también se observa en la unión del cuello y cuerpo de una olla de borde exterior reforzado, labio interior adelgazado y bisel externo; presenta una depresión suave y una línea fina horizontal que bordea la vasija.

**b) Inciso con diseños**

*Zigzag*: Se encuentran en *Ollas* de paredes cóncavas y labio recto.

*Ondas*: Aplicados en cuencos de pared cóncava y quilla, labio redondeado y en olla sin cuello que rematan en labios rectos.

*Líneas paralelas verticales que forman diseños*. Se presentan en fragmentos de vasijas de paredes evertidas, labios redondeados que se presentan cuencos. Una variante son las líneas paralelas oblicuas, que decoran la superficie externa de cuencos de paredes cóncavas: con quilla, labio agudo en doble bisel o labio redondeado. También han sido aplicadas en cuencos de paredes rectas y labios redondeados.

d. *Diseños geométricos*: Los diseños se ubican en la parte superior cerca del borde o en la parte media superior de la vasija. Son de diversa complejidad:

Los *Sencillos*, formando motivos repetidos en forma de grecas, cerca del labio de la vasija.

Se ha encontrado en un *Cuenco* con quilla, de borde adelgazado y en ollas sin cuello con labio reforzado al interior. En una olla de cuello corto, con labio borde exterior redondeado. En un cántaro de bordes convergentes y en una olla de cuello corto labio redondeado. Esta última tiene diseños geométricos en el borde, e incisiones punteadas en el cuerpo que tiene quilla.

Los diseños *Complejos*: Están formados por una combinación de diversos elementos que forman un diseño de diversa complejidad. En general, las incisiones de este grupo están hechas con un instrumento plano, de 1.5 mm de ancho, tienen bordes de buen acabado y trazo regular.

Los diseños de las vasijas forman agrupaciones geométricas estilizadas, siendo uno de los diseños más frecuentes el círculo concéntrico que alterna con rombos continuos. Estos diseños aparecen en la parte media superior de las vasijas, en

cuencos, ollas de cuello corto y cántaros. Se han aplicado también en vasijas de borde reforzado al exterior, estando asociados a vasijas con la técnica del corrugado.

Hay excepciones, especialmente en objetos pequeños, en que los diseños complejos se realizan con trazo fino, utilizando objetos punzo cortantes. Una de las muestras más representativa de este grupo es un *Piruro*, un instrumento textil de forma cónica procedente del sitio 1. Muestra líneas incisas hechas con un instrumento de 0.5 mm que cubren la superficie y tienen poca profundidad. Definen un diseño zoomorfo estilizado (probablemente una serpiente o caracol).

**Inciso triangular:** Realizados con un implemento pequeño que forma un diseño triangular. El diseño se combina en la parte superior o inferior con líneas verticales. Con este diseño aparecen *Cuencos* y *cántaros* con cuello de paredes y labios rectos y *Cuencos* con quilla.

**Inciso ungular:** Son huellas realizadas con las uñas, formando diseños curvos, paralelos en la misma dirección, los cuales bordean la superficie del borde exterior de la vasija. Las huellas de uñas se encuentran en los siguientes tipos de vasijas.

En ollas de cuello corto, paredes evertidas y labio redondeado. En los *Cuencos* de paredes rectas y de paredes evertidas o cóncavos, así como en un tazón de paredes rectas borde evertido y base redondeada. También se han observado estas incisiones angulares en las paredes rectas o evertidas de cántaros grandes de cuerpo globular.

### *c) Corrugados*

Los acabados o tratamiento superficial en apariencia corrugada, se realizan directamente sobre la superficie de la vasija o sobre tiras aplicadas o refuerzos de bordes.

El diseño corrugado en la muestra se obtiene a partir de superficies hundidas o presionadas por las superficies dactilares o dedos (impresión dactilar) que podemos observar en cuencos de paredes rectas y labios redondeados.

Asimismo, aparece alternando con diseños de líneas paralelas verticales, oblicuas y con las huellas de dedos: Se aplica en cuencos, ollas y cántaros de cuello evertido, labio redondeado, cuencos de paredes cóncavas y labios rectos, cuencos de paredes cóncavas con labio exterior redondeado y constreñido.

### *d) Aplicaciones*

Son aditamentos de cintas de arcilla colocadas cerca del borde o en la unión del cuello con el cuerpo. Como tales tenemos:

- Cinta y huella de presión: Ejecutado en *ollas* que tienen cuerpo con quilla, base angular, borde evertido. Las huellas dactilares aparecen en dos o tres niveles.

Se ha observado en cuencos grandes de paredes rectas y en ollas de cuello corto recto o evertido.

-Cinta formando diseños horizontales, que decoran cuencos cóncavos de labio adelgazado.

## II. Comentario

El material cerámico proveniente de los sitios registrados en Camisea, corresponde en su mayoría a vasijas abiertas -platos cuencos y tazones-, relacionados al consumo de alimentos, las que se fabricaron por modelado y con la técnica del enrollado.

Los elementos decorativos se aplican bajo la forma de un engobe interior o exterior, como incisiones pequeñas en líneas verticales, diseños geométricos lineales incisos, con una alta frecuencia de decorados impresos y corrugados. Este último, generalmente aparece asociado a bordes de vasijas carenadas. No se ha reportado aún pintura policroma.

Los elementos decorativos parecen indicar relaciones con diversos estilos provenientes de otras áreas. Así, líneas incisas finas, formando diseños en espirales geométricas entrelazadas o rectángulos, decoración corrugada y aplicada son definidas para el estilo Cumancaya, grupo desarrollado del bosque tropical, que en el Ucayali se documenta entre los 1,000 y 1,200 d.C.: Estos últimos diseños se presentan en buena proporción en la muestra, sin embargo no hemos encontrado aún pintura policroma. Los entierros en urnas, propios de la tradición Cumancaya, parecen que también se dieron en la zona de Camisea, si tenemos en cuenta las vasijas que fueron recuperadas junto a la ribera del río Urubamba, junto a la Comunidad de Miaria. Esta presenta decoración corrugada y contenía otras vasijas al interior, que habrían formado parte de las ofrendas funerarias, aunque lamentablemente no encontramos los restos humanos.

Los portadores del estilo de cerámica corrugada, según Lathrap, pertenecen al grupo Tupí-guaraní, que llegó al Ucayali entre 100 a 200 d.C. Para la zona del Camisea, es común encontrar cerámica corrugada en todos los sitios arqueológicos, siendo que su utilización se extiende hasta la actualidad, por lo que creemos que no es un buen indicador de temporalidad debido a su extendido uso temporal.

Lo resaltante de la muestra analizada consiste en la presencia de vasijas carenadas y con reborde, similares a las del Ucayali central, que aparece también en la fase *Shakimu* y que, según Lathrap, tendría cierta influencia Chavín. Diseños incisos que hacen recordar al estilo Chavín, sugieren contactos de la zona con grupos de esa tradición. Sin embargo, sobre todo en el sitio 2, hay gran popularidad de los cuencos carenados con bordes corrugados y aparecen fragmentos de vasijas con paredes finas, diseños incisos de línea delgada, con motivos geométricos y puntos.

La cerámica del sitio 3 de Camisea, tiene fragmentos decorados con figuras geométricas, cuyos fechados datan entre 632 (+- 160) dC y 1003 dC. En relación a la cronología de los Andes Centrales, correspondería al Período de los Desarrollos Regionales.

En la selva de Bolivia se han documentado fragmentos de cerámica incisa y corrugada y sus fechados son similares a los obtenidos en Camisea (Com. pers. Wanderson Esquerdo, 2002). La comparación estilística de la cerámica permite ver áreas que comparten los rasgos o rutas de migración de los grupos amazónicos. Una trocha actual con la ruta desde la selva del Brasil y Bolivia, pasaría por el Río Las Piedras y el Río Manu (Madre de Dios). Muchos de los actuales Matsiguenga que habitan la zona, provienen del Manu y tienen contacto permanente con sus familias a las cuales visitan en forma periódica, lo cual hace creíble que esto ocurriera desde tiempos remotos y los contactos se dieran en forma fluida a través de esta ruta. Con ello, también podría establecerse la existencia de la unificación cultural de los grupos selváticos, fenómeno similar al ocurrido en la costa y sierra de los Andes Centrales, durante circunstancias óptimas que permitieran intercambios, como podría haber ocurrido durante el Formativo.

Los datos expuestos son de carácter preliminar y están siendo confrontados con los provenientes de las excavaciones en área que se están realizando en la zona. Tenemos a la fecha contextos que asocian elementos cerámicos con material lítico e improntas de postes, que nos aportará información para determinar la secuencia de la cerámica en la zona de Camisea y para ubicar con mayor precisión la información obtenida en estos primeros sitios registrados en forma restringida.

## Bibliografía

### **APARICIO VEGA, Manuel**

1999 *De Vilcabamba a Camisea. Historiografía de la Provincia de la Convención.* Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cuzco. Cuzco.

### **BARRIALES, Joaquín y TORRALBA, Adolfo**

1970 *Los Mashcos hijos de Huanamei.* Secretariado de Misiones Dominicanas del Perú. Lima.

### **BAER, Gerhard**

1988 *Cosmología y religión en los Matsiguengas.* Ed. Abya-Yala. Quito.

### **CAILLAVET, Chantal**

1990 «Entre sierras y selva: las relaciones fronterizas y sus representaciones para las etnias de los Andes septentrionales». En: *Anuario de Estudios Americanos.* Vol XLVII. Brasil.

### **CENITAGOYA, Vicente de**

1970 «En el reconocimiento del río Palotoa y Sinkibenia, el padre Cenitagoya descubre importantes petroglifos restos de culturas antiquísimas». En: BARRIALES, J. y TORRALBA, A. *Los Mashcos hijos de Huanamei.* Secretariado de Misiones Dominicanas del Perú. Lima.

### **DAMES & MOORE**

2001 *Informe de Excavaciones Arqueológicas, Gasoducto Río San Miguel – Cuiabá. Sector Boliviano.* Cochabamba.

### **LATHRAP, Donald**

1970 «La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina». En: *Amazonía peruana*, N° 7, CAAAP. Lima.

### **MEGGERS, Betty**

1994 «La Amazonía en vísperas del contacto europeo: perspectivas etnohistóricas, ecológicas y antropológicas». En: *Arqueología, Antropología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworoski.* Editores: Varón y Flores. IEP. Lima.

### **MEDINA, Lucía**

1997 *Informe : Evaluación arqueológica de los sitios Pagoreni A, CR 2, y San Martin Este. Cuzco.* ERM-Perú S.A. Lima.

**MEDINA, L.; MARIN, R.; CHAMORRO, V.**

2003 «Primeras Investigaciones Arqueológicas en la zona del río Camisea». En: *Matsiguengas y Yines del Bajo Urubamba*. Pluspetrol Perú Corporation S.A. Edición: D. Arteta. Lima.

**MURRA, John**

1975 *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Edición IEP. Lima.

**MYERS, Thomas**

1983 «Redes de intercambio tempranas en la hoya amazónica». En: *Amazonía Peruana*. N° 8, CAAAP. Lima.

1988 «Visión en la Prehistoria de la Amazonía Superior». En: *I Seminario de Investigaciones de la Amazonía*. CAAP. Iquitos.

**PANAIFO TEIXEIRA, Mónica**

1995 «Evaluación de la arqueología peruana amazónica». En: *Simposio Internacional do Quaternario da Amazonia*. Manaus.

1996 *Informe: Evaluación Arqueológica de los sitios: Armihuari, Cashiriari 1,-2, Segakiato, San Martín 1-2, Nuevo Mundo y Camisea*. ERM-Perú S.A. Cuzco.

1997 *Informe; Eevaluación Arqueológica de los sitios: Ciudad de Atalaya, Maldonadillo, Santa Clara, Nueva Italia, Mapalha, Sir Hally, San Francisco, Sepa, Nuevo Horizonte, Bufeo Pozo, Unión, Paquiría, Puija, Ciudad de Sepahua, Miaria, Sensa, Nueva Luz, Nueva Vida, Nuevo Mundo, Kirigueti, Shintoreni, Shivankoreni, Chokoriari, Timpía*. ERM-Perú S.A.

**PARSSINEN, M.; KORPISAARI, A.**

2003 *Western Amazonia – Amazonia Occidental. Multidisciplinary Studies on Ancient Expansionistic Movements, Fortifications and Sedentary Life*. Rvall Institute for Artea and Cultural Studies University of Helsinki. Helsinki.

**PLATT, Tristan**

1995 *Fronteras Imaginarias en el Sur Andino (Siglos XV – XVII)*. Anuario. Biblioteca y Archivo Nacional de Bolivia (BANB). Sucre.

**PLUSPETROL PERU CORPORATION S.A.**

2006 *Informes trimestrales emitidos al Instituto Nacional de Cultura 2002- 2006. Plan de Monitoreo Arqueológico en el Lote 88. Plan de Monitoreo Arqueológico en el Lote 56*.

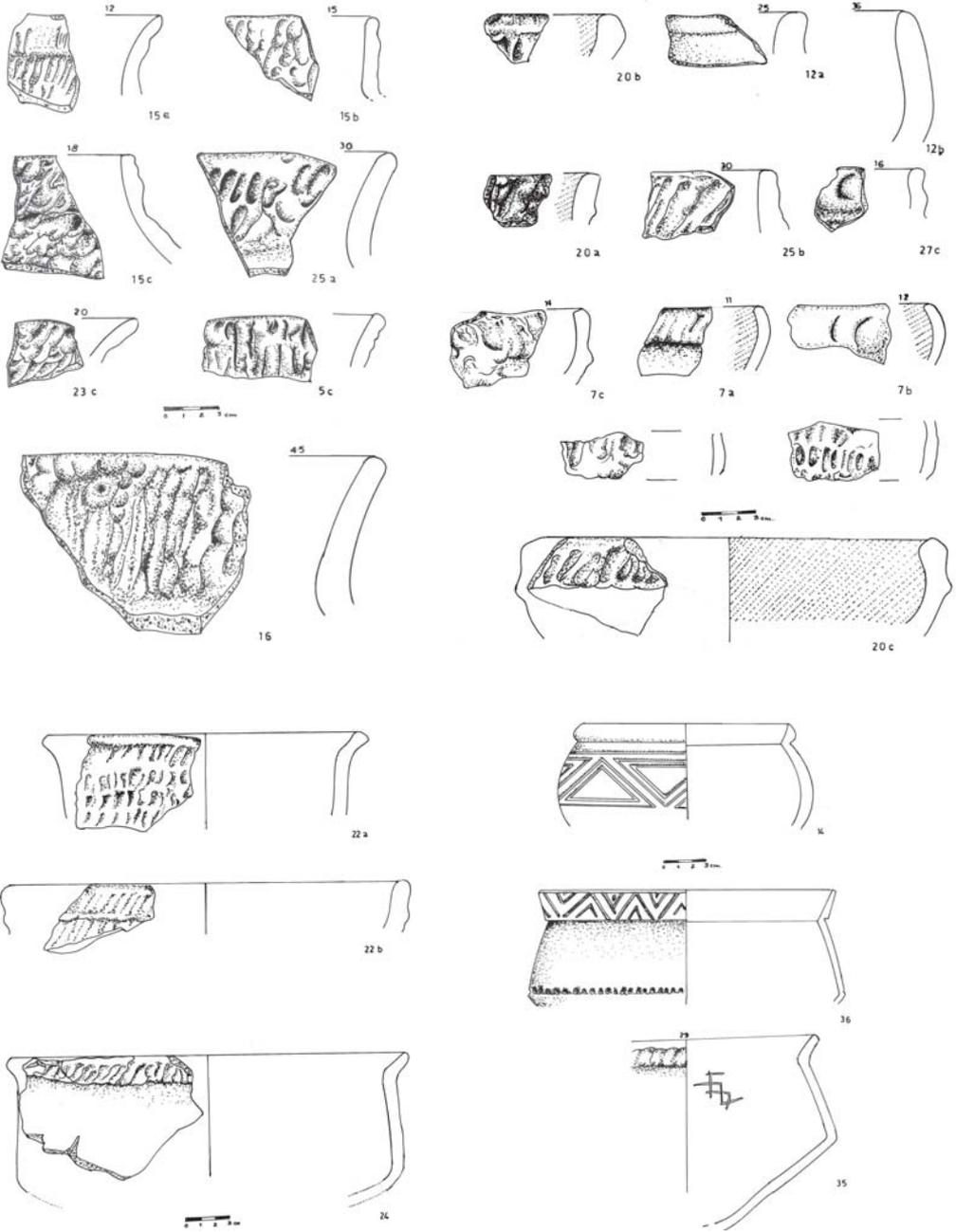
**RENARD Casevitz – Th Saignes y A.C. Taylor**

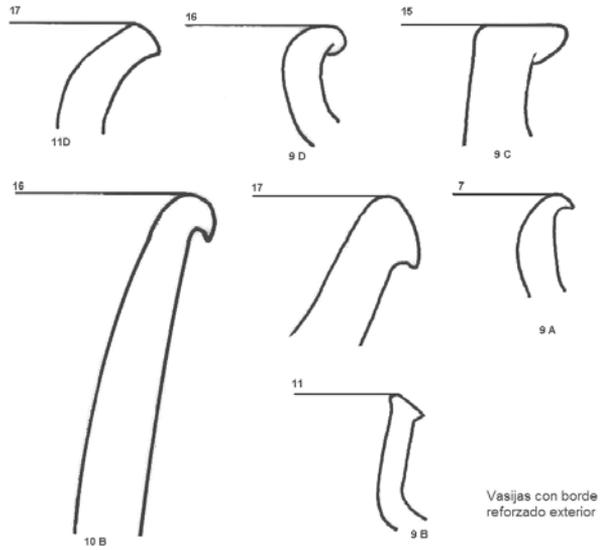
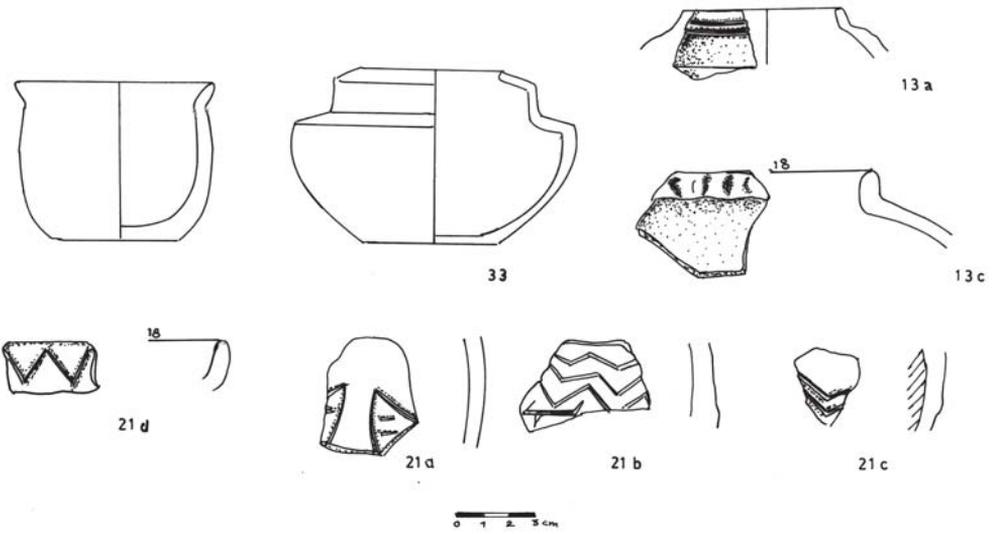
1986 *Al Este de los Andes: Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los Siglos XV y XVII*. Tomo I y II. Ed. ABYA-YALA. IFEA. Quito.

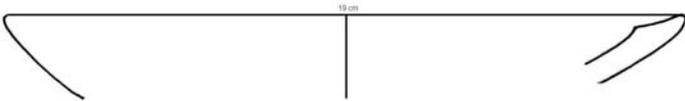
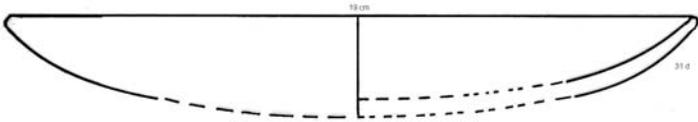
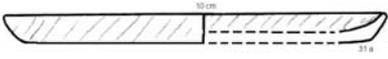
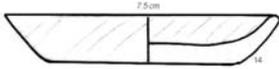
**SANDOVAL MILLONES, Abelardo**

1987 *Investigaciones arqueológicas en la zona de Reserva del Manu: Exploraciones arqueológicas*. Biblioteca, M.N.A.A.H del Perú. Lima.

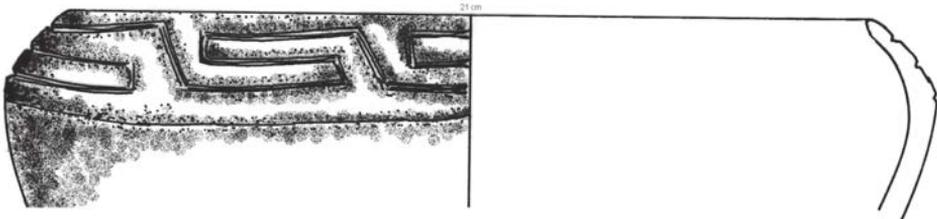
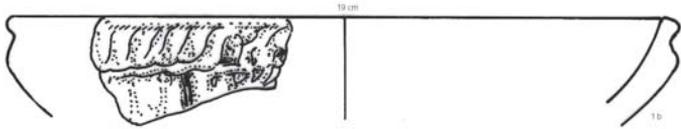
Relación de Láminas







PLATOS



4c  
CUENCOS

# ARQUEOLOGÍA E HISTORIA EN LA CUENCA DEL RÍO CAMISEA, CUSCO – PERÚ (300 aC. - 1,200 dC.)

Mg. Lucía Medina de la Cruz

Este trabajo trata de definir si la cerámica corrugada es propia o fue obtenida por intercambio con los Tupi -Guaraní, en épocas culturales cronológicamente señaladas. Así mismo, si los grupos asentados en la zona de Camisea, pertenecen a los Arawak o formaron parte en alguna época de los sureños Tupi -Guaraní, o se trata de un grupo independiente contemporáneo a los mencionados antes; un grupo cultural autónomo que pertenece a la misma matriz lingüística Arawac pre-andinos, antecesores de los Machiguenga, que vivieron en la zona entre los años 576 +- 204 aC., al 1,003 inclusive, y dentro de los 1,000 a 1,200 dC.

This work will try to define whether the corrugated ceramics of the Camisea area are local or were obtained by exchange with the Tupi - Guaraní in archaeological times. This article will include the cultural association of this group, whether they belong to the Arawak, were part of the southern Tupi - Guaraní group, or they were an independent group, contemporary to the ones mentioned before; or an independent cultural group that belongs to the same pre-Andean linguistic Arawac matrix preceding the Machiguenga living in the zone between 576 +- 204 BC., until 1.200 AD.

El presente ensayo trata de explicar a partir de los datos arqueológicos, una aproximación a las formas y mecanismos de organización, desarrollo tecnológico, forma de vida y actividades diversas de los grupos que vivieron en la cuenca del río Camisea; como éstos se movilizaron y se relacionaron con otros, formando parte de una extensa red de contactos culturales e intercambio de productos.

Los datos que presentamos corresponden a los primeros estudios arqueológicos de la zona, en el marco del proyecto Camisea, Lote 56, que Pluspetrol se encuentra trabajando. Es necesario mencionar que hacen falta datos para comparar y discutir nuestros hallazgos; sin embargo, las comparaciones que hacemos fueron trabajadas a través de similitudes y diferencias de manera que nos permitan tener indicadores de contactos y atributos propios.

Los sitios arqueológicos registrados se encuentran ubicados en la margen derecha del Río Camisea, y posiblemente correspondan a los primeros grupos Arawac<sup>1</sup> pre Machiguenga, que habitaron en esta cuenca, cuyos fechados van desde 300 a.C., 632 d.C. y de 1003 d.C.<sup>2</sup> a 1,200 d.C., los mismos que fueron obtenidos de fragmentos de cerámica analizados por termoluminiscencia<sup>3</sup>.

Un primer problema que analizaremos a partir de los materiales cerámicos es la comparación, tanto de los elementos decorativos como la cronología de los mismos, y es allí donde se nos presentan dos puntos a tratar: El primero corresponde a las vasijas carenadas y con reborde, relacionadas con las del Ucayali central, que aparecen en la fase Shakimu, fechadas para 650 a.C., donde Lathrap<sup>4</sup> manifiesta que tendrían influencia Chavín. La segunda comprende a la cerámica con decoración corrugada y aplicada de estilo Cumancaya (Latrap y Myers<sup>5</sup>), donde se manifiesta que es propia del grupo Tupí-Guaraní, que aparece en el Ucayali medio desde el 1 al 700 d.C.

Un segundo problema es la permanencia de grupos culturales en un lapso que va desde el 576 +/- 204 a.C. al 1003 d.C). Un último problema corresponde al desarrollo tecnológico de los grupos del área de estudio, tomando en cuenta la

---

<sup>1</sup> Renard-Casevitz, France-Marie. «Vistazo Histórico de la cuenca Urubamba-Ucayali y de sus pobladores Arawako (Ashaninka, Matsiguenga, Yine...) y Panos». En: *Bajo Urubamba Matsiguengas y Yines*, Pluspetrol Perú Corporation S.A. Ed. Arteta. Lima, Perú. 2003; Santos, Fernando. «Crónica Breve de un Etnocidio o la Génesis del mito del «Gran Vacío Amazonico». En: *Amazonía peruana*, Vol. VI, N° II; Zarzar, Alonso. *Relaciones Intertribales en el Bajo Urubamba y Alto Ucayali*. 1983. Ed. CIPA. Lima.

<sup>2</sup> Medina, Lucía. *Machiguengas y Yines del Bajo Urubamba*. Lima. 2003.

<sup>3</sup> Malpartida, Sheila y Petrik, Susana. *Machiguengas y Yines del Bajo Urubamba*. Lima. 2003.

<sup>4</sup> Lathrap, Donald. «La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los trópicos húmedos de la Sudamérica precolombina». En: *Amazonía peruana*, N° 7. CAAAP. Lima Perú. 1970, pp. 92 - 94.

<sup>5</sup> Myers (1988) y Latrap (1970) elaboran un cuadro cronológico tentativo a partir del año 1,000 d.C, iniciándose con la Tradición Cumancaya, correspondiente al período Desarrollo Selvático Tardío, seguida de la tradición (cerámica) Caimito, que corresponde al período Tardío Inca - Período Histórico 1,500 d.C.

presencia de numerosas hachas de piedra, que según varios autores<sup>6</sup> son motivo principal de intercambio con grupos de la serranía. Sin embargo, la evidencia de talleres estarían indicando lo contrario; además de ser una respuesta cuando se bloqueaban los intercambios por alguna razón, esto implica un desarrollo tecnológico que necesariamente deberá conseguir el tallador mediante la destreza y el entrenamiento adecuado. Así mismo, los asentamientos domésticos registrados, indican actividades llevadas a cabo además de caza, recolección y agricultura<sup>7</sup>, la alfarería (los materiales de cerámica domestica ollas, platos, cuencos, jarras, etc.) y la fabricación de textiles, con la presencia de «piruros»<sup>8</sup>, que son instrumentos para hilar algodón<sup>9</sup>, expresión del elevado desarrollo y capacitación tecnológica de los miembros del grupo, tanto femeninos como masculinos, lo que implica una organización social mas compleja, donde las formas de vida estarían determinadas por actividades del grupo.

Este trabajo tratará de definir si la cerámica corrugada es propia o fue obtenida por intercambio con los Tupi -Guaraní, en épocas culturales cronológicamente señaladas. Así mismo, si los grupos asentados en la zona de Camisea, pertenecen a los Arawak o formaron parte en alguna época de los sureños Tupi -Guaraní, o se trata de un grupo independiente contemporáneo a los antes mencionados, un grupo cultural autónomo que pertenece a la misma matriz lingüística Arawac pre - andinos, antecesores de los Machiguenga, que vivieron en la zona entre los años 576 +- 204 aC. al 1,003 inclusive, y dentro de los 1,000 a 1,200 dC.

## I. El área de estudio

La zona trabajada se localiza en la Región del Cuzco, departamento del mismo nombre, provincia de La Convención, distrito de Echarate, sobre ambas márgenes del río Camisea, uno de los principales afluentes del Río Urubamba (zona Baja). El Bajo Urubamba se localiza en la zona comprendida entre el flanco Oeste de las vertientes Norte de las montañas de Vilcabamba y el Este de las montañas del Urubamba, entre los 10° y 13° de latitud, y los 72° y 74° de longitud.

Los territorios que comprenden las dos márgenes de la cuenca del río Camisea, zona de nuestro estudio, pertenecen a comunidades Machiguenga que actualmente las habitan. En la margen derecha se ubican las comunidades de Segakiato, Shivankoreni, y en la margen izquierda tenemos a Cashiriari y Camisea, todas ellas de origen lingüístico Arawac - Machiguenga, portadoras de una rica tradición cultural.

<sup>6</sup> Zarzar, Alonso. *Relaciones de Intertribales en el bajo Urubamba y Alto Ucayali*. Ed. COPA. 1983, Lima; Camino, Alejandro. «Trueque, Correrías e Intercambio entre los Quechuas Andinos y los Piro y Machiguenga de la Montaña Peruana». En: *Amazonía Peruana*, Vol I, N° 2.

<sup>7</sup> Esta actividad está definida por la presencia de material lítico: azadas, hachas de piedra, percutores etc.

<sup>8</sup> Piruro, instrumento que junto con el huso, sirven para confeccionar hilos de algodón.

<sup>9</sup> Algodón vegetal que se produce en la zona y se siembra de manera intencional.

Los Machiguenga, a lo largo del tiempo han recibido distintas denominaciones, posiblemente muchas de ellas referidas a antiguas sub-divisiones del mismo grupo etno-lingüístico<sup>10</sup>. En épocas de la incursión Inca y posteriormente española, fueron llamados Anti, Chunchos, Tampas, Shimpeñari, Pureñari, Chionchopahari, Conchoite, Manariegui, Manaries, Opataris, Matsigenkas<sup>11</sup>, Machiganga, Matsiguengas, Kampa, Campa, Katongo y Pilcozones (Varese, 1987). Actualmente se encuentran organizados en comunidades y las organizaciones que los agrupan se denominan COMARU y CECONAMA<sup>12</sup>.

## II. Asentamientos arqueológicos: nuevos hallazgos y nuevos problemas.

### a) Los sitios arqueológicos registrados

Se realizaron varios cortes exploratorios y excavaciones arqueológicas de los sitios en la fase de reconocimiento arqueológico, cuyos resultados son:

- *Sitio: Niateni – Kovantiari*: Se ubica al extremo Este cerca al límite del Lote, entre el Río Camisea y la margen Izquierda de la Quebrada Bobinsana (Niateni – Kovantiari).



<sup>10</sup> Camino, Alejandro. «Trueque, Correrías e Intercambio entre los Quechuas Andinos y los Piro y Machiguenga de la Montaña Peruana». En: *Amazonía Peruana*, Vol I, N° 2, 1977.

<sup>11</sup> *Op cit.*

<sup>12</sup> COMARU: Consejo Machiguenga del río Urubamba; CECONAMA: Central de Comunidades Nativas Machiguengas.



Figura 1.  
Plano de Ubicación del Río Camisea y las comunidades nativas que las habitan<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Plano de Ubicación, del río Urubamba, el río Camisea y las comunidades que las habitan en la actualidad. *Bajo Urubamba Matsiguengas y Yines*. Pluspetrol Perú Corporation S.A. Lima. 2004.

Cronología: Las muestras por termoluminiscencia arrojaron 800 d.C. de antigüedad. Dada la importancia del registro, este sitio fue reservado para futuras investigaciones.

La estratigrafía está compuesta por 3 niveles diferenciados compuestos por tierra y arenisca. El material cultural corresponde a fragmentos de cerámica diagnóstica identificándose ollas, cuencos, tinajas y fragmentos de cuerpo. Se registra un apisonamiento deteriorado.

- *Sitio arqueológico Camisea 2*: Montículo de poca elevación de forma alargada, ubicado en la margen derecha del río Camisea. La cronología está definida por 300 a.C. a 800 d.C.

Las excavaciones mostraron en la estratigrafía tierra, arenisca, grumos de arcilla. Presenta material cultural correspondiente a fragmentos de cerámica diagnóstica: bordes, bases anulares, identificándose ollas, cuencos, vasos, tinajas, además de fragmentos de cuerpo. Se tiene registro de un leve apisonamiento muy deteriorado.

- *Sitio arqueológico Camisea 3*: Se ubica en la margen derecha del río Camisea.

Se trata de una terraza de poca elevación, donde se observa material cultural tanto en superficie, como en el talud, por lo cual en base a las evidencias se procedió a su delimitación a partir de la ejecución de calicatas en la zona. Se divide en 2 sectores, donde se registra material arqueológico. Data de 600 a 1003 d.C.

- *Sitio arqueológico Pucacuro*: Se ubica en la margen derecha del río Camisea.

Se trata de un conjunto de fragmentos dispersos en la superficie de una terraza elevada, bordeada en su margen derecha por una quebrada profunda.

Los trabajos muestran una estratigrafía de 2 niveles diferenciados compuestos de tierra y arenisca. El material cultural comprende fragmentos de cerámica diagnóstica, identificándose ollas y cuencos, además de fragmentos de cuerpo.

El área donde se registran los materiales por sus características estarían indicando una ocupación doméstica, de una o dos familias. El sitio arqueológico se encuentra en un área de reserva, por lo que el sitio arqueológico también se reserva para futuras investigaciones. Los análisis de termoluminiscencia proporcionan un fechado entre 800 d.C y 1,003 d.C.

- *Sitio arqueológico Manirorato*: Se encuentra ubicado en la margen derecha del río Camisea. El sitio se ubica sobre montículo elevado de forma alargada en sentido noreste, seccionado longitudinalmente por un acantilado.

Se localizan 3 contextos: el primero, donde se registra fragmentos de cerámica y un fragmento de caña (Parte de techo). El contexto 2 comprende una agrupación de fragmentos de cerámica. En la capa 1 se encuentra fragmentos de cerámica, y trozos de arcilla compacta de diferentes dimensiones. El tercer contexto se trata de restos de una tinaja y otra pequeña al interior.

- *Sitio arqueológico Miaria*: Se ubica en campos de cultivo de comuneros Yine (Piro), margen izquierda del río Urubamba. Se trata del hallazgo de vasijas expuestas a la superficie ubicadas en la pendiente de una terraza elevada junto al río Urubamba, cuya crecida provocó el derrumbe y observación del material cultural. Fueron excavados dos cortes, extrayéndose 2 vasijas en cuyo interior se registró vasijas pequeñas y un cuenco con base pedestal y superficie interior cubierta con engobe rojizo.

Por los fechados de las muestras en excavación se obtiene una datación de 1,200 años d.C.

El hallazgo se ubicó en una zona fuera del proyecto, los datos indicaron que corresponden a urnas<sup>14</sup> que tradicionalmente corresponden a vasijas para entierros, ubicados cerca o en la rivera de los ríos. Tradicionalmente, también son entierros secundarios<sup>15</sup>, que en este caso específico podrían corresponder a los grupos Arawak, Yines (Piros).

Cuadro final de sitios arqueológicos – Diciembre 2005

Sitio registrados	Sectores	Tipo de hallazgos
Sitio 1 Niateni – Kovantiani	6	Varios asentamientos
Sitio Camisea 2	1	Un asentamiento
Sitio Camisea 3	2	Dos asentamientos
Sitio 4 Manirorato	1	Un asentamiento
Sitio 5 Pucacuro	1	Posibilidad de 2 asentamientos
Sitio 6 Miaria	1	Un asentamiento
Total : 6 Sitios	9	

<sup>14</sup> En la tipología de cerámica, se denomina urnas a las vasijas de grandes dimensiones; en otros lugares se les denomina tinajas.

<sup>15</sup> Entierros secundarios, corresponden a costumbres de grupos culturales donde después de fallecida la persona, sus huesos son recogidos y colocados dentro de grandes vasijas, como las descritas y temporalmente sacadas a velar o transportadas a otros lugares. Dentro de las grandes vasijas casi siempre se encuentran ofrendas.

### *b. Formas de asentamiento y caracterización*

Los registros de campo y los materiales analizados, definen como «asentamientos domésticos»<sup>16</sup>, áreas donde comúnmente se desarrollaban actividades de cocina, preparación de bebidas, zonas donde diariamente realizan tareas cotidianas domésticas. En la actualidad es el centro de interacción de la familia Machiguenga.

Para determinar el tiempo de ocupación y de cuántos individuos se compone cada unidad familiar que lo habita, recurrimos al análisis del área o superficie ocupada, cantidad y formas de las vasijas y la basura doméstica que se pueda identificar y recuperar. De ello se deducen también las actividades realizadas, y trabajos específicos que se hubieran realizado. Es decir, que en una sola unidad doméstica se pueden registrar diversas actividades llevadas a cabo por una sola unidad familiar<sup>17</sup>.

Señalamos las características de los asentamientos que hemos podido definir a partir de sus particularidades, como son: en el área «ocupada», no existen árboles de grandes dimensiones típicas de bosques primarios, solo arbustos o árboles de corto tiempo de vida, es decir, de diez a veinte años; así mismo estos lugares se encuentran cerca a tomas de agua o pequeñas quebradas de donde lo puedan obtener. La ubicación de los asentamientos es estratégica, pues los registramos sobre áreas relativamente planas y elevadas (pensamos que se debe a épocas de lluvia, pues por la inclinación del terreno discurre el agua). Todos los sitios concuerdan con esta descripción, respecto a la elección del espacio para su ubicación; el primer asentamiento Niateni – Kovantiari de la quebrada Bobinsana, es uno de los sitios que más área ocupa y presenta una secuencia de asentamientos intensivos; pensamos que esto no corresponde a un «asentamiento poblado», o «aldea», que por la apariencia superficial podría aparecer como tal; sin embargo, los datos de fechas obtenidos de diferentes cortes, dan como resultado secuencias de ocupación, es decir que corresponden a diferentes momentos con cronologías distintas.

Concluiremos, de acuerdo a los datos, que cada cierto tiempo la zona fue ocupada por el mismo grupo cultural, pues al comparar lo materiales provenientes de los sectores mencionados ellos concuerdan en estilos y formas. Otra de las afirmaciones que podemos hacer a partir de la cantidad de vasijas registradas es que el tiempo de ocupación fue «estacional»<sup>18</sup>, con tiempos de tres a cinco meses de duración. Una de las explicaciones del por qué de la elección de la misma área, es

---

<sup>16</sup> Se define como asentamiento doméstico, a las actividades cotidianas como preparación de alimentos, áreas comunes para prepararlos, dormitorios etc.

<sup>17</sup> Unidad familiar: Se define como tal a una familia compuesta por padre, madre, hijos y algunos otros que integran la familia en forma circunstancial. Entre 6 y 10 personas.

<sup>18</sup> Asentamiento estacional: comprende una estación o período climático, y en otros casos períodos de siembra y cosecha, que también es calendario.

debido a su ubicación muy acorde con las necesidades de recursos alimenticios, es decir, que está cerca al río Camisea y a quebradas secundarias que confluyen con abundante pescado; así también, los animales abundan por allí, especialmente las sachavacas, venados, monos, sajinos, entre otros, muy aprovechados hasta la actualidad por los Machiguenga de la zona.

A diferencia de los 2 sitios descritos, los asentamientos de Camisea 2, Pukacuro y Maniroato, ocupan áreas más pequeñas que se ubican en zonas muy empinadas, casi al borde de altos farallones, lo que en principio no permite el asentamiento de muchas personas, y éstas por los datos que tenemos posiblemente fueron ocupadas por corto tiempo por una o dos familias<sup>19</sup>. El escoger esta zona para vivienda pudo ser por dos motivos: la primera para actividades de caza, puesto que permite ver y dominar desde lo alto toda la planicie y las tomas de agua; la segunda opción es que posiblemente tuvieron que ocupar ese espacio debido a inundaciones o ataques hostiles de otros grupos, a la vivienda «permanente», lo que implica moverse para estar a salvo.

A partir de los objetos recuperados, podemos mencionar que son ocupaciones de corta duración con una estadía de entre quince días a un mes, lo que destacamos a partir de la cantidad de vajilla registrada. A este tipo de sitios pequeños les denominamos como asentamiento temporal.

Uno de los principales problemas que afrontamos al realizar este trabajo es la recuperación y registro de pisos culturales inexistentes, sin embargo, fueron reemplazados por «apisonamientos» que son lentes de arcilla compacta, algunas veces superpuesta que evidencia el continuo caminar en espacios determinados. Estos apisonamientos se convierten en pisos de ocupación a medida que la permanencia es más frecuente o constante; son estos apisonamientos los que nos dieron las respuestas de tiempo de ocupación, área de circulación, entre otros.

Una de las características para este tipo de ocupación temporal<sup>20</sup> es la forma de utilización de los desniveles naturales de la formación del relieve, que se acondicionan para definir espacios de utilización, sobre todo en la cocina; por ejemplo, se ha registrado que la forma de colocar las grandes vasijas de soporte o base redondeada que muchas veces remata en forma de cono invertido, sobre la superficie de un área de actividad doméstica, está dado por la forma de enterrarla hasta la parte más voluminosa del cuerpo de la vasija, es así cómo ella además de tener un buen soporte mantiene los líquidos frescos<sup>21</sup>. Estos datos se pueden ver con mucha claridad en las excavaciones del sitio Manirorato. Tanto la forma de colocar

<sup>19</sup> Una familia en estricto orden: padre, madre y posiblemente 2 hijos. Nomás de 4 personas.

<sup>20</sup> Asentamiento temporal y ocupación temporal, para este trabajo lo vamos a definir como sinónimos.

<sup>21</sup> En la actualidad, solo algunas comunidades mantienen esta costumbre de enterrar sus vasijas, sobre todo las que contienen masato.

las grandes vasijas, como el número de ellas en un área determinada, evidencian la preparación de masato y almacenamiento de agua, lo que complementado con cuencos, platos, jarras, entre otros, en un área contigua, nos indican la organización espacial para actividades diferenciadas: la primera, cocción de alimentos y la segunda de almacenamiento de líquidos en áreas específicas dentro de una vivienda o unidad familiar.

***c) La producción propia de la cerámica y cómo se transforma en un elemento de contacto con otras culturas prehispánicas.***

***1. La cerámica recuperada y sus comparaciones***

Los análisis de los materiales para hallar formas más frecuentes y deducir las funciones de las mismas y sus características (si son decoradas, finas, domésticas, etc.), nos llevan a inferir sobre el tipo de sociedad que los utilizaba, y el desarrollo tecnológico del mismo; a esto llamamos un análisis tecno-morfo-funcional<sup>22</sup>. Los resultados del material recuperado trabajado, hace un total de 2,465 muestras, de las cuales 22 corresponden a vasijas casi completas y 1,827 comprenden fragmentos diagnósticos de cuerpos y decorados. La metodología utilizada se puede observar en el anexo 2, iniciándose con la selección de material diagnóstico consistente en bordes, bases y fragmentos decorados, los que fueron dibujados a escala natural según el método convencional (Betty, Meggers y Evans, 1969)<sup>23</sup>.

En un resumen breve a partir de las formas, diremos que la cerámica del sitio Niateni – Kovantiari, corresponden mayormente a vasijas abiertas (platos, tazones y cuencos), relacionados a funciones de consumo de alimentos. La decoración de estas vasijas, corresponde en principio a una cubierta de engobe<sup>24</sup> interior y exterior; también presenta decorados con incisiones pequeñas en líneas verticales, diseños geométricos lineales incisos, con alta frecuencia de decorados impresos y corrugados, lo que indica una particular preferencia por este tipo de ornamentación, que generalmente se encuentra asociada a bordes de vasijas carenadas.

Los tazones, por su tamaño y forma, pueden dividirse en dos grupos: pequeños (apertura<sup>25</sup> entre 15 y 16 cm), con paredes rectas evertidas y bordes doblados hacia el exterior. Mientras los grandes (apertura de 25 a 50 cm) tienen paredes rectas o evertidas, rematando en labios redondeados; aparentemente esta diferencia estaría en función de la utilización.

<sup>22</sup> Lumbreras Salcedo, Luis G. *Gaceta Arqueológica*. INDEA. 1985.

<sup>23</sup> Meggers, Betty J. y Evans, Clifford. *Como interpretar el lenguaje de los tiestos, Manual para arqueólogos*. Trad. Nuñez Reguiro, Victor; dibujos de George Robert Lewis. Smithsonian Institution. Washington D.C. 1969. El análisis fue trabajado por la Arql. Rosa Marín Jave en el 2004.

<sup>24</sup> Engobe, baño de pintura básicamente transparente brillante a través de una resina vegetal o rojiza, que define el acabado final de una vasija.

<sup>25</sup> Diámetro de apertura, ver anexo de análisis de cerámica.

Respecto a las ollas, estas son todas pequeñas, de cuello corto y globular, donde el cuello generalmente está decorado con incisiones de líneas pequeñas en una o varias filas. Un ejemplar tiene en el cuello un diseño geométrico de triángulos incisos. Tenemos en este grupo un piruro decorado con líneas incisas con diseño zoomorfo.

Los cántaros (apertura de 12 a 16 cm), son mayormente pequeños. Todos presentan una decoración que cubre la superficie exterior del borde, con incisiones de líneas pequeñas en varias filas y el diseño corrugado.

La muestra del sitio Niateni - Kovantiari, parece indicar relaciones con diversos estilos provenientes de otras áreas geográficas, por ejemplo las líneas incisas finas, formando diseños en espirales geométricas entrelazadas o rectángulos, decoración corrugada y aplicada que son descritas para el estilo cerámico Cumancaya, grupo cultural de bosque tropical, que se ubica en el Ucayali entre los 1,000dC a 1,200dC. Estos últimos diseños se presentan en buena proporción en la muestra analizada de los sitios trabajados en la zona del río Camisea.

Con respecto a los portadores del estilo de cerámica con decoración corrugada, según Lathrap y Marttin Parssinen pertenecen al grupo Tupí -Guaraní, que llegan al Ucayali central entre los 1dC a 700 d.C.

Vasijas carenadas y con reborde, similares a las de la cuenca del río Camisea, son descritas también en la cerámica del Ucayali central, así mismo son registradas en la fase Shaquimu, la cual según Latrap, tiene cierta influencia Chavín y está fechada hacia el 650+- a.C. Al hacer la comparación con el material de Camisea, observamos que el cuenco con diseños incisos y el piruro, podrían tener esta misma influencia chavinoide.

Los fechados procedentes del sitio Niateni - Kovantiari, indican que fragmentos con figuras geométricas tienen una antigüedad que fluctúa entre 632 +-160 dC. a 1,003dC. Que cronológicamente para el área andina correspondería a Desarrollos Regionales y Horizonte Medio. Objetos atípicos que merecen ser mencionados, son los trabajados en cerámica en el sitio Niateni - Kovantiari, donde se registra fragmentos rectangulares de cerámica, que pensamos habrían sido recortados en forma intencional, aunque se desconoce su función<sup>26</sup>; así mismo también aparecen en forma circular o en forma de discos pequeños.

Para el sitio Camisea 2, la muestra tiene similar proporción en cuanto a número de vasijas abiertas y cerradas del sitio Niateni - Kovantiari, así mismo la decoración

<sup>26</sup> Existe la posibilidad de que esta forma de cerámica recortada de forma rectangular, que en otros lugares son llamadas «tabletas», pudieran ser utilizados para inhalar tabaco como existe en otros grupos tanto del Madre de Dios, como del área sur andina, desde épocas pre hispánicas; sin embargo, no tenemos evidencias que confirmen esto.

es diversa, observándose gran popularidad en los cuencos carenados con bordes corrugados. Resaltan en la muestra la presencia de fragmentos de vasijas de paredes finas, con diseños incisos de línea delgada y con motivos geométricos, puntos y otros difíciles de identificar por el tamaño del fragmento, los mismos que podrían asociarse también al estilo Chavín. Los fechados para este estilo arrojan una antigüedad de 576+- 204 a.C., que corresponde al Formativo Final.

Los materiales del sitio Pukacuro, se distinguen por presentar finos platos y cuencos pequeños con la superficie cubierta por engobe. Algunas ollas tienen cuerpo globular, resaltando las de cuerpo carenado. Una de ellas, muestra cuerpo compuesto y un buen acabado, mientras la otra tiene diseños geométricos de triángulos incisos en el borde y la carena es resaltada por puntos incisos. De este estilo proceden tazones de bordes ondulados y fragmentos decorados con la técnica del corrugado, similar a los otros sitios. Debido a la similitud de las características, parece que este sitio habría sido ocupado por el mismo grupo cultural<sup>27</sup>.

El análisis del material del sitio Manirorato, comprende un total de 882 fragmentos de los cuales 53 son diagnósticos<sup>28</sup>; clasificados en 22 decorados, 22 bordes, 1 base y 7 fragmentos de cuello y hombro. Es necesario mencionar, que el sitio al momento de su excavación ya estaba disturbado y que la cantidad de materiales pudo haber sido mayor. Las formas frecuentes que se presentan en este lugar son ollas y jarras con decoración corrugada, que es lo predominante, donde las vasijas de mayor número están representadas por tinajas, ollas, platos y posiblemente un cuenco. Estos resultados destacan la importancia de las tinajas en el lugar, posiblemente debido a la contención de líquidos y a la ubicación empinada del sitio.

En primera instancia podemos concluir que la cerámica recuperada en los cinco sitios descritos, tanto por las formas comunes, decoración (incisa, engobe y corrugada) y características de pasta y temperantes, son elementos que podemos definir como propios de un solo «Grupo Cultural». Debemos agregar, que las comparaciones por estilos cerámicos y fechados de los mismos confirman esta propuesta<sup>29</sup>. Del mismo modo, el análisis de arcillas<sup>30</sup> donde se puede ver la composición y temperantes, confirma nuestras aseveraciones. Por lo que podemos proponer que la cerámica no es de intercambio, sino que es producida en la zona por el mismo grupo cultural al que nos referimos en líneas anteriores.

---

<sup>27</sup> Al referirnos a los grupos culturales queremos decir que se trataría de la misma gente que ocuparían el sitio 1 y 2.

<sup>28</sup> Se considera fragmento diagnóstico, aquel que permite la abstracción de la forma representada. Se toma por lo general a los bordes y bases de ollas, cuencos, platos, jarras u otro elemento.

<sup>29</sup> Los resultados del análisis de fechados por termoluminiscencia se encuentran en el anexo adjunto.

<sup>30</sup> Ver anexo de análisis de arcillas.

Con respecto al tema de ver a la cerámica como un elemento de contacto con otras culturas prehispánicas, creemos que no necesariamente los elementos decorativos comunes o parecidos son copias, sino que ellos son producto de la recreación o popularidad de un estilo. Se llega a tales propuestas de acuerdo a las siguientes características que mencionaremos a partir de dos grupos<sup>31</sup> cerámicos diferenciados tanto por su cronología como por su estilo decorativo:

El primer grupo de material coincidente con fechados, formas y decoración, corresponde a vasijas carenadas con reborde, que serían similares a las descritas para el Ucayali central, en la fase Shaquimu, la cual según Lathrap, tendría influencia Chavín y está fechada hacia el 650+- a.C. Los fechados para la zona de la cuenca del río Camisea para este mismo grupo con similares características, agregando vasijas de paredes finas, con diseños incisos de línea delgada y con motivos geométricos y de puntos, arrojan una antigüedad de 576+- 204 a.C., para los sitios de Niateni - Kovantiari y Camisea 2<sup>32</sup>.

El segundo grupo cerámico, con fechados más o menos coincidentes con los nuestros, estarían dados básicamente por la cerámica corrugada, además de líneas incisas finas y diseños en espirales geométricas entrelazadas o rectángulos, resaltando aquí la decoración corrugada y aplicada para el sitio Niateni - Kovantiari. El estilo corrugado, según refiere Lathrap y Martti Parssinen, pertenece al grupo Tupí - Guaraní, que llegan al Ucayali central entre los 1 d.C. a 700 d.C. Así mismo, indicarían tener relación con el estilo Cumancaya, del alto Ucayali, que data entre los 1,000 a 1,200 d.C. Para la zona de la cuenca del río Camisea, tanto para el sitio Niateni - Kovantiari, como para Camisea 2, Pucacuro y Manirorato se observa la popularidad en los bordes corrugados y la decoración corrugada en general, con fechados que van desde 632+- 160 d.C. a 1,003 d.C., con lo que nos ubica en un espacio temporal entre ambos.

A partir de las comparaciones mencionadas podemos concluir que existieron diferentes formas de contactos entre las poblaciones de los andes y de la selva, y que una de las formas de probar esos contactos es la cerámica, por la popularidad de los estilos decorativos. Esto se puede comprobar dentro del área andina tanto del norte del Perú, centro y sur con la difusión del estilo Chavín y el estilo que populariza Wari, que también trascendió a lo largo de la zona andina, a la que adicionamos el estilo de decoración en la cerámica corrugada.

<sup>31</sup> La definición de dos grupos es por los fechados distintos, de los mismos que hablaremos en el capítulo final en el ítem. 6.1.

<sup>32</sup> Ver mapa de sitios registrados en Anexos.

## 2. La cerámica corrugada, cruce de datos y propuestas

El origen y dispersión de la cerámica con decoración «corrugada»<sup>33</sup> es objeto de varias propuestas planteadas en diversas publicaciones, trataremos aquí de analizar los datos en forma cronológica. En primer término, como decoración corrugada se adjudica a la cerámica de estilo Cumancaya (Lathrap y Myers<sup>34</sup>), donde Lathrap sugiere que es propia del grupo Tupí-Guaraní y menciona que aparece en el Ucayali central desde el 1 a.C. al 700 d.C.

La cerámica con decoración «corrugada», que se registra en las muestras de Niateni - Kovantiari, Camisea 2 y Manirorato, sería similar (pero con características propias) al grupo Tupí-Guaraní y al estilo Cumancaya. Pensamos que la aparición y difusión de la cerámica corrugada puede estar relacionada con los movimientos de los grupos Tupí Guaraní, tal como refiere Parssinen y Ari Siriánianen, sin embargo, este estilo decorativo aparece primero en la zona Guaraní (1 d.C a 500 d.C.), para luego estar presente en el Ucayali central (1 d.C, a 700 d.C.), seguir en la zona de Camisea (632+- 160 d.C. a 1,003 d.C.), para posteriormente seguir en el alto Ucayali con Cumancaya (1,000 d.C a 1,200 d.C.) Con lo cual creemos que aunque parezca lógica la difusión, y que Camisea con un breve retroceso en fechados, no necesariamente se «relacionaría»<sup>35</sup> con los «avances»<sup>36</sup> de los grupos Tupí Guaraní, pues estas áreas estarían pobladas por grupos Arawac (Renard - Casevitz, 2003; Aparicio Vega, 1999) y mas bien se explica con una popularidad de estilo, de decoración sin negar la posibilidad de contactos e intercambios con ambos grupos, (Tupí -Guaraní y Cumancaya). Este estilo pudo estar difundido en la Amazonía y compartido por otros grupos culturales de Brasil, Bolivia y Perú. Visto de otra manera, la cerámica no es indicador necesariamente de un «grupo cultural», tendría que estar asociado a un conjunto de rasgos culturales para definirlo como tal.

Se propone también que la cerámica corrugada está asociada a la práctica funeraria de entierros en urnas<sup>37</sup>, cubiertos con un plato ovalado al revés, que

<sup>33</sup> Cerámica corrugada, nombre que se le da a una forma de decoración muy popular en la Amazonía.

<sup>34</sup> Myers (1988) y Lathrap (1970) elaboran un cuadro cronológico tentativo a partir del año 1,000 d.C; iniciándose con la Tradición Cumancaya, correspondiente al período Desarrollo Selvático Tardío, seguida de la tradición (cerámica) Caimito, que corresponde al período Tardío Inca - Período Histórico 1,500 d.C.

<sup>35</sup> «Relacionaría» se utiliza como dependencia tecnológica o imposición de un estilo. Así mismo, se presenta la idea que plantea Martti Párssinen y Siriánianen de que los Tupí -Guaraní se movilizaron hasta el Ucayali Central y viceversa.

<sup>36</sup> Al parecer cuando se refiere a los «avances», se refiere a movimientos de grupos y no a estilos cerámicos, con lo cual estaría hablando de dos cosas: la primera, una conquista de territorios donde aparentemente no existía nadie y una segunda en caso de ver su existencia la dominación de un grupo sobre otro.

<sup>37</sup> Martti, Párssinen y Siriánianen «¿Cuándo empezó, realmente, la expansión Guaraní hacia las vertientes andinas orientales?». En: *Andes Orientales y Amazonía Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Universidad Mayor de San Andrés, Vol. 3, pp. 215-232. CIMA. La Paz. 2003.

alcanzan una antigüedad de 232-599 d.C., indicando la presencia de una tradición cultural Guaraní en los Andes amazónicos. Martti Párssinen y Siriánianen, basándose en la datación de restos óseos humanos, demuestran que los «*grupos lingüísticos Tupí Guaraní, habían penetrado al piedemonte andino mucho antes del siglo XVI o XVII*». Los autores indican que «al parecer» el estilo corrugado ha estado presente en la costa sur del Brasil entre las tradiciones de Taguara y Una, en la temprana Era Cristiana (Meggers y Evans, 1983: 313-314), desarrollándose completamente como estilo por los Tupí - Guaraní. Este estilo se difundió con la migración Guaraní, expandiéndose desde el Amazonas Central hasta el Madeira o Guaporé, continuando por el centro del río Paraguay, entre 1 y 500 d.C., en el Ucayali Medio en el 700 d.C., mientras en Argentina, Uruguay y Paraguay, las fechas radiocarbónicas son posteriores al siglo X (Silva Noelli, 1998: 656).

La cerámica corrugada en Uruguay y Río de la Plata es posterior al siglo XIV (Otonelli y Lorandi, 1987: 104), en el noroeste argentino pudo haber sido «*más temprano*»<sup>38</sup>. En las vertientes andinas del oriente boliviano fue datado alrededor del 1,500 d.C., mediante la analogía de registros etnohistóricos.

Martti Parssinen<sup>39</sup>, menciona que la cerámica Tupí -Guaraní para la zona de Bolivia en el sitio arqueológico de Placitu Mayu (zona de San Pedro), obtiene fechados desde el año 1 d.C hasta el 500 d.C., que confirma los datos de Lathrap y Myers. Si agregamos a ello la cerámica, obtenida en los sitios arqueológicos descritos en la zona de Camisea, con fechados parecidos, ello propone una relación de contacto cultural entre el Ucayali central, la cuenca del río Camisea con el Urubamba, San Pedro en Bolivia, el río Paraguay y el río de la Plata (Uruguay y Argentina).

Pensamos que la cerámica corrugada se presenta cronológicamente en las tres áreas mencionadas, de tal forma que es posible que corresponda a una popularidad del estilo y no a una influencia cultural o de imposición sobre los grupos pre Machiguenga de la zona.

Podemos adicionar a ello la similitud entre formas y decoración corrugada y pintura roja, de los materiales de la cuenca del río Camisea y los sitios arqueológicos de zonas tan alejadas como la del río San Miguel - Cuiabá<sup>40</sup> en Bolivia, donde al parecer se trataría de la expansión de formas y decoraciones de cerámica tomadas por varios grupos culturales como suyas y en nuestro caso por el grupo cultural que habita en la zona de Camisea, siendo también ello una indicación de contactos culturales permanentes.

<sup>38</sup> *Op cit.* José A. Pérez Gollá, comunicación personal. 2001.

<sup>39</sup> *Op cit.*

<sup>40</sup> Dames y Moore. «Informe de Excavaciones Arqueológicas, Gasoducto Río San Miguel-Cuiabá. Sector Boliviano, Cochabamba. Bolivia». 2001. Comunicación Personal de Wanderson Esquerdo.

### 3. Cerámica «funeraria»: comparaciones con otras áreas

La cerámica funeraria registrada en el Sitio de Miarí, a pesar que no pertenece a la zona de nuestro trabajo, creemos que es importante destacarla y darle un acápite adicional, puesto que es la primera registrada en la zona y que puede servir de comparación para otras investigaciones a futuro. Así mismo, el solo hecho de pertenecer geográficamente a otro grupo étnico que la habita actualmente, como es el Yine o Piro, confirmaría los antiguos límites pre-hispánicos entre ambos grupos.

El hallazgo de dos urnas o vasijas de entierros, en un contexto «cerrado»<sup>41</sup> donde ambas vasijas se encuentran a poca distancia una de otra, agregado a ello un contenido de «ofrendas»<sup>42</sup>, consistentes en un plato con base pedestal, con pintura rojiza decorado con líneas geométricas negras y un cuenco con engobe oscuro, aún cuando no se registrara dentro material óseo, le da la definición de Urnas funerarias.

Las urnas son de cuerpo carenado en el tercio superior muy expandido, lo que le da un gran volumen en esa área, luego cierran abruptamente, rematando en un cuello corto de apertura bastante cerrada en comparación al volumen del cuerpo. Se encontraron con una cubierta que denominamos «tapas», que corresponden a vasijas más pequeñas que sirven y cubren la apertura de la Urna.

Aunque no se registra dentro de las urnas señaladas lo que corresponde a retos óseos o algo que muestre una cremación de huesos, por las formas, ubicación y contenido, corresponden a lo que tradicionalmente se define como vasijas destinadas a entierros. M. Panaifo<sup>43</sup> manifiesta que la forma de enterramiento en urnas, se mantuvo hasta después de la colonia, lo que se evidencia por las cuentas vidriadas (cerámica típica de la época colonial) encontradas dentro del ajuar funerario en varias urnas del Ecuador y Perú<sup>44</sup>. Así mismo, ella manifiesta que restos óseos en urnas fueron encontrados en Sivia, debajo de acumulaciones de tierra, también en Azuaya, y en Pacacocha (Lathrap 1962), del mismo modo en el sitio de Valencia en el río Corrientes<sup>45</sup>.

Martti Párssinen y Siriánianen<sup>46</sup> registran entierros en urnas cubiertas con un plato ovalado al revés, con una antigüedad de 232-599 d.C.; ellos proponen que los entierros en urnas es una práctica funeraria que se encuentra asociada a la cerámica

<sup>41</sup> Contexto cerrado, significa que no fue huaqueado con anterioridad, sino que por el contrario, los objetos estuvieron siempre cubiertos.

<sup>42</sup> Ofrendas: se define como tales a los objetos que son colocados expresamente dentro de una tumba, con carácter religioso, se cree que en fechas especiales los muertos volverán a consumir alimentos.

<sup>43</sup> Panaifo, Mónica. «Evaluación de la arqueología peruana amazonía». En: Simposio Internacional del Cuaternario de la Amazonía en Manaos - Brasil. 1993.

<sup>44</sup> *Op cit.*

<sup>45</sup> Fug Pineda, Rosa. «Notas y comentarios sobre el sitio de Valencia en el río corrientes». En: *Amazonía Peruana*, IV (7). Lima. 1981.

<sup>46</sup> Martti Párssinen y Siriánianen. *Op. Cit.* pp. 215-232.

corrugada, indicando que correspondería a la presencia de una tradición cultural Guaraní en los Andes amazónicos.

Panaifo y Fung, concluyen: La urna es una unidad cultural dentro de los ritos del complejo funerario de una sociedad y se encuentra asociado a una diversidad de elementos variables, es necesario intentar hacer un análisis de conjunto, distribución tempo – espacial de los restos materiales entre el objeto y la sociedad que los produjo y las causas de dichos materiales.

Nosotros pensamos que esta forma de enterramientos, es característico de la mayor parte de los grupos amazónicos y no necesariamente pertenece a la Tupi Guaraní y que no siempre las urnas, como es el caso de Miaría, se encuentran asociadas a cerámica corrugada, pues precisamente éstas son reflejo de contactos culturales y costumbres tradicionales similares, desde épocas pre – hispánicas y que en algunos sectores amazónicos sobrevivieron hasta el siglo pasado.

Estos entierros, por lo general son secundarios<sup>47</sup>, y el de Miaría corresponde a los habitantes que anteceden al grupo Piro. Un aspecto que también mencionaremos es que las tapas están siendo reutilizadas, es decir que fueron vasijas que en su momento fueron ollas, y que luego se convirtieron en tapas y para ello quitaron los bordes originales, pues el borde roto fue trabajado con pulidores para darles un acabado redondeado sin filos gruesos y mostrar la apariencia de cubierta o tapa de la vasija.

Otra posibilidad de función de las vasijas sería el de contener diversas bebidas, ello no tendría consistencia por la sencilla razón de que la cerámica fue registrada fuera de un asentamiento local, dado que no hay evidencias cercanas de cerámica utilitaria doméstica que lo indiquen en los alrededores.

#### ***d) Producción de hachas y otros utensilios líticos. Nuevas perspectivas.***

Un punto importante en el análisis de los materiales es el lítico, puesto que es un complemento básico dentro de la cotidianidad de los grupos que viven en la zona de la cuenca del río Camisea, convirtiéndose en elemento vital en la época prehispánica ante la ausencia de metales. Los datos que revisamos atestiguan gran cantidad de hachas de piedra que circulaban y se utilizaban, sin embargo hace falta mayores estudios para tener una idea sobre el desarrollo tecnológico que obtienen, así como poder diferenciar a partir de las formas y las materias primas las diferentes zonas de producción a lo largo de la Amazonía<sup>48</sup>.

<sup>47</sup> Entierros secundarios, comprende una costumbres donde después de fallecida la persona, sus huesos son recogidos y colocados dentro de grandes vasijas, como las descritas, para posteriormente los huesos son transportados a otros lugares. Dentro de ellas casi siempre se encuentran ofrendas.

<sup>48</sup> Con ello queremos decir, que hace falta una tipología de manera que podamos comparar formas que nos den el resultado deseado.

### 1. Los Resultados

Los materiales líticos analizados comprenden un total de 93 objetos líticos y se puede dividir en dos grandes grupos por el tipo de trabajo que presentan y por la huellas de utilización que a continuación detallamos<sup>49</sup>. Debemos indicar aquí, que para el análisis tipológico de hachas de piedra, utilizamos la colección privada de la Misión Dominica de Sepahua, las mismas que corresponden o se obtienen de la zona de la cuenca del río Camisea.

1. Piedra tallada: Aquí colocamos a los utensilios líticos consistentes en Choppers, raspadores, denticulados, perforadores, cuchillos, unifacial y lascas utilizadas.
2. Útiles: compuesto por percutores, pulidores, batanes y manos de moler.
3. Piedras pulidas: definidas a partir del grado de trabajo y forma de las mismas; aquí colocamos las pesas, hachas de piedra y pulidores.

Los resultados los abordaremos desde varios aspectos, el primero será referente a cantidades donde tenemos 116 piezas analizadas, pudiendo concluir que 77 corresponden a hachas de piedra (18 fragmentadas). Los utensilios suman un total de 26 ejemplares, complementados con dos percutores, una pesa, cinco pulidores, dos batanes y cuatro manos de moler. Estos resultados indican la utilización de hachas de piedra en un alto porcentaje, al parecer este elemento cortante reemplazaría a otros de metal.

Al comparar las formas de las hachas de piedra de esta zona de Camisea, con otras de la selva central y norte constatamos, en primer término, que mientras en el Ucayali central muchas formas pueden ser similares a la selva norte, las formas difieren mucho a la zona de nuestro trabajo, así como las materias primas.

Existen pocos estudios sobre tipologías de hachas de piedra y material lítico tardío por lo cual no tenemos un universo suficiente, de forma tal que podamos ver afinidades o diferencias estilísticas. Solo sabemos que éstas fueron en una época elementos de intenso intercambio, pero al registrar lascas de percutor duro e implementos, se puede proponer que en la zona también se estarían tallando utensilios para solucionar problemas inmediatos, y no solo obtenerlos de intercambio.

Entre unifaciales, cuchillos, raspadores, perforadores, etc., suman 26 ejemplares, y por la calidad del trabajo de los mismos podemos decir que fueron tallados en percutor duro, sirviendo solo para utilización inmediata, confirmado también por las huellas de utilización, donde no se ve una actividad de uso intenso. Pero sí es claro anotar que en la zona se está produciendo material lítico para uso

---

<sup>49</sup> El análisis tipológico, fue realizado por la autora.

inmediato, comprobado con el ajuar lítico que comprende núcleos, lascas, preformas y utensilios.

Es muy posible que los 2 percutores, pesas y pulidores, tuvieran mayor número que el registrado, pero dado que éstos son materiales que por lo general no se toman en cuenta, por confundirse con la exuberante vegetación, por la gran cantidad de guijarros a lo largo de las quebradas y también debido a que se sigue utilizando en poblaciones actuales Machiguenga, resulta un problema su registro. Solo los tomamos en cuenta cuando se encuentran asociados a sitios arqueológicos. En tanto los batanes o manos de moler fueron utilizados permanentemente y muchos de ellos han sido reutilizados.

## 2. Nuevas perspectivas

Como mencionáramos antes, existen pocos estudios sobre materiales líticos tardíos<sup>50</sup>, por lo que trataremos de hacer una interpretación acerca de la importancia de su producción, uso e intercambio. Los resultados indican la utilización de hachas de piedra en un alto porcentaje, siendo esencial dentro de la economía familiar.

Todos los datos registrados hasta hoy, tanto arqueológicos como de fuentes historiográficas, recalcan el intercambio de hachas de piedra, destacándolos de otros productos. Las preguntas surgen inmediatamente al registrar un taller en la zona del bajo Urubamba y es en qué medida la urgencia de estos materiales provocó la producción. Si observamos detenidamente el taller, vemos que hay una selección de guijarros con formas que pudieran parecer o transformarse en hachas; así también, las lascas de percutor duro, y los pulidores hallados dentro del ajuar lítico, confirman que se trabajó en la zona obteniéndose los resultados requeridos.

Entonces hay otra incógnita: ¿se produjeron las hachas y utensilios en serie o solo para cubrir su necesidad inmediata? Pensamos que su producción, no inhibió el intercambio, pero el solo hecho de producirlo significa tiempo invertido, desarrollo tecnológico. La producción de utensilios y hachas, tal como lo sugiere Zarzar<sup>51</sup>, estaría a cargo de gente «especializada» lo que implica precisamente eso, especializarse en la selección de materias primas<sup>52</sup> que pudieran resistir, tanto el trabajo de adelgazamiento para que funcione como hacha, así como el desgaste a que se verá sometido para obtener el filo cortante correspondiente; así mismo, el tallador deberá saber donde trabajar con pulidor y no con percutor. Por lo cual para trabajar herramientas líticas se requiere de un conocimiento que tuvo que ser adquirido para proveer al grupo de ellas, tanto si fuera destinado al autoconsumo como al intercambio.

<sup>50</sup> Se denominan material lítico tardío, a los que no corresponde al periodo pre - cerámico.

<sup>51</sup> Zarzar, Alonso. *Op. Cit.*

<sup>52</sup> Materias primas duras: significa que un percutor debe ser más duro que la materia prima que se trabajará.

Al comparar las formas de las hachas de piedra de esta zona con otras de la selva central y norte constatamos lo siguiente: mientras que en el Ucayali central muchas formas pueden ser similares a la selva norte, las formas de la zona norte difieren mucho a la zona de nuestro trabajo. Sin embargo las hachas del Ucayali central son comparables a las de Camisea, donde son populares. Las materias primas, también difieren entre la selva norte, mientras que algunas como la granodiorita, en sus diversas variantes son similares con el Ucayali central.

Creemos que un elemento importante que se debe resaltar para la zona de Camisea, es la elección de guijarros para la confección de las hachas, puesto que ello se puede observar de la corteza o cortex que mantienen las mismas. Esta es una de las principales diferencias con la zona norte, donde el cortex es inexistente. Con respecto a las materias primas es cierto que la mayoría corresponde a canteras de la serranía, sin embargo, precisamente los guijarros proceden de allí, éstos por arrastre son trasladados y se ubican en los ríos principales de la zona como es el Urubamba; los guijarros posiblemente son trasladados desde la zona del Pongo de Mainique, que es una de las estribaciones principales de la cordillera sur.

En lo referente a los utensilios de uso cotidiano o doméstico como cuchillos, raspadores, perforadores, etc., éstos solo sirven para uso inmediato, lo cual está determinado por las huellas, donde no se ve una actividad intensa. Sin embargo podemos destacar dos cosas: la primera es que se estaría produciendo material lítico para uso inmediato, comprobado por el ajuar lítico completo (desde el núcleo, lascas, preforma y utensilios). Segundo, hay unifaciales en cuarzo y en cuarcita gris, estos últimos, trabajados con percutor blando, muy diferente al material descrito analizado; no hallamos lascas de este tipo por lo que pensamos que estos materiales fueron obtenidos por intercambio (hasta que no se registre un taller con lascas que prueben lo contrario<sup>53</sup>). Debemos agregar, en lo que se refiere a materiales obtenidos por intercambio, las hachas de piedra, que pertenecen indefectiblemente a la producción Inka<sup>54</sup>.

Concluiremos mencionando que las hachas de piedra no necesariamente fueron producto de intercambio sino que éstas fueron trabajadas bajo dos perspectivas, la primera para la utilización en las diferentes actividades cotidianas de los grupos y la segunda para posibles intercambios con otros grupos. Así mismo, la producción de hachas no implica que no hubo intercambio, sino que por el contrario ello obligó a tener una competencia de calidad de productos, de manera que se pudieran ampliar las redes para asegurar un mercado de intercambio permanente.

---

<sup>53</sup> Cabe la posibilidad también que las lascas de percutor blando no se registren tanto por su tamaño como por la delgadez de las mismas, dado que las lluvias constantes y fuertes son un elemento que las puede arrastrar y mover con facilidad.

<sup>54</sup> Las hachas Inka, por su tipo, en el análisis específico de material lítico.

### e) Organización

La forma de asentamiento y caracterización de los sitios arqueológicos registrados en la cuenca del río Camisea son de tipo doméstico<sup>55</sup>, por lo que la organización social está determinada por el tipo de actividades que pudieron realizarse dentro y fuera de ellos. Los datos recuperados nos permiten proponer que se trata de sociedades organizadas en unidades familiares con costumbres muy arraigadas, que trabajan sus vasijas con una tecnología elaborada donde el modelado es la base de la manufactura y donde conseguir la materia prima (como arcillas que puedan ser resistentes), es toda una costumbre ritual<sup>56</sup>, pues para ello tienen que recorrer grandes extensiones de terreno y ubicar dónde existe arcilla con mayor cantidad de limo o acumulación de sedimentos, que les sea más moldeable al trabajar. Así mismo tienen que elegir los temperantes<sup>57</sup>, que pueden ser piedras trituradas al mínimo, como cuarzos muy minúsculos, entre otros materiales; el traslado de la arcilla seleccionada es en hojas de plátano o bijao (dato etnográfico), de manera que llegue la arcilla húmeda a su destino y no se reseque. Esta es la secuencia de actividades que posiblemente se manejarían a la perfección.

Al hablar de tecnologías alfareras, tenemos en primera instancia las vasijas carenadas que son formas difíciles de conseguir, por las líneas perfectas y armoniosas que se logran. Un segundo tema es la decoración incisa y el corrugado, donde ambas requieren de conocimientos previos, la artesana debe saber cuándo está lista la vasija para trabajar los diseños, no tiene que ser ni muy húmedo ni seco, pues si lo estuviera se desmorona y malogra el diseño. Si agregamos a ello el tratamiento de colocar engobe y pintura sobre las vasijas, también requiere de entrenamiento. Esto permite apreciar el alto grado de desarrollo tecnológico de este grupo, en lo que se refiere al manejo de la cerámica.

Otra actividad cuyo desarrollo tecnológico requiere de gran destreza es la textil. Convertir el algodón en hilos y elaborar las prendas de vestir, comprende una secuencia de actividades que tarda tiempo en dar resultados. Primero hay que seleccionar el algodón, luego, seleccionarlo y en algunos casos teñirlo, para hilarlo y colocarlo en un telar para confeccionar las telas. Si revisamos la iconografía de algunas cushmas contemporáneas pero de finales del siglo pasado, observamos diseños geométricos que semejan a las líneas que se observan en el cuero de las serpientes y en las escamas de los peces, por lo que podemos pensar que en los grupos actuales del pensamiento mítico todavía permanecen algunos elementos.

<sup>55</sup> Asentamiento doméstico: se dice del tipo donde se desarrollan actividades cotidianas y sobre todo donde se preparan los alimentos, con depósitos de basura, etc.

<sup>56</sup> Existe una leyenda en las comunidades sobre la elaboración de vasijas y la obtención de la cerámica.

<sup>57</sup> Temperantes: materiales seleccionados que se agregan a la arcilla, para producir vasijas y que les da dureza a las mismas.

Otro elemento más que confirma el desarrollo tecnológico alcanzado por los grupos pre Machiguenga son los utensilios líticos y las hachas de piedra, que para tallarlos se requiere destreza y habilidad, donde la secuencia de pasos para conseguirlos son: seleccionar las materias primas lo suficientemente duras para que puedan servir de percutores, luego elegir materias primas más blandas de manera que sean fáciles de tallar. Seleccionar guijarros pequeños que permitan dar acabados a las piezas, así como el filo correspondiente al hacha. Si las trabajan para utilizarlas en las diferentes actividades cotidianas se tendrá que confeccionar cada cierto período y si se confeccionan para intercambio el tallador deberá ser cuidadoso en los acabados, por lo que podemos decir que si se tratara de ambas el desarrollo alcanzado por estos grupos sería óptimo.

Resumiendo, tenemos a grupos con una larga tradición cultural arraigada, con un alto grado de desarrollo tecnológico, que domina su entorno, tanto animal como vegetal (conocimiento de plantas medicinales), que se encuentran en la zona de la cuenca del río Camisea en una larga temporada de ocupación. Grupos que mantienen contactos e intercambios tanto en la Amazonía, como con el área andina, sin perder su autonomía. Podemos concluir entonces que se trata de un grupo socialmente organizado, inscrito en un sistema de relaciones sociales de intercambio, cuyas características ya fueron descritas y que sin embargo, no podemos ubicarlas entre las categorías de organizaciones tribales, cacicazgos, señoríos u otros, dado que hacen falta mayores estudios que logren una definición exacta.

### **III. Contactos culturales e intercambio**

#### *a) Evidencias de contactos y popularidad de estilos decorativos*

Cuando hablamos de contactos culturales nos referimos a la hipótesis de que los grupos pre hispánicos de la zona de la cuenca del río Camisea, hubieran tenido contactos con otros de áreas que van mas allá de las vecinas, como la zona Piro (Yine), la del río Manu (Madre de Dios), río Apurímac, el área actual de Ayacucho y las zonas del área propiamente andina. Sin embargo, es casi imposible separar los contactos con los propósitos de los mismos, es cuando el «intercambio» (no solo de productos) aparece como respuesta inmediata. Nos centraremos en el primer aspecto, el contacto, para luego englobarlo con el tema de intercambios de productos. El por qué lo tratamos como puntos separados, dado que uno posiblemente es consecuencia del otro, se debe a que trataremos de elaborar una propuesta donde probaremos que los contactos son producto de la necesidad de intercambios culturales, es decir de conocimientos, donde no necesariamente se crea una dependencia tecnológica, pero sí un intercambio de experiencias que a su vez son enriquecidas al adaptarse al hábitat en el que se desenvuelven; esto a su vez se desarrolla y transmite de generación a generación en forma de tradiciones culturales.

Un elemento importante para este análisis es la cerámica, y cómo ella refleja los contactos con otras culturas prehispánicas a través de los estilos decorativos, popularizados a lo largo y ancho del área andina. Estos estilos son recreados con variaciones locales, por distintos grupos y entre ellos los de la zona de Camisea que no están ajenos a los cambios que se producen a lo largo de la historia de las culturas prehispánicas.

El primer análisis es en base a los materiales cerámicos con dos estilos decorativos definidos: el primero, cronológicamente más antiguo, corresponde a las vasijas carenadas y con reborde que tendrían influencia Chavín para los sitios de Niateni - Kovantiari y Camisea 2. Aquí mencionaremos que los contactos estarían dados entre las zonas cronológicamente definidas como *Período Formativo (finales)*, donde tanto los diseños geométricos incisos y las vasijas carenadas en la selva central (Shaquimu), serían populares en estilo decorativo; características que con sus propias particularidades se difundieron a lo largo de la costa, sierra y selva, sin que ello nos lleve a pensar en conquista, sino por el contrario ésta es una característica propia del periodo citado y aún posteriormente, en todo el ámbito andino.

El segundo estilo decorativo corresponde a la cerámica corrugada y aplicada, que pertenecería al grupo Tupí - Waraní; esta cerámica, con variantes locales, también se encuentra en el estilo Cumancaya (alto Ucayali), para la zona de Camisea en el sitio Niateni - Kovantiari y Camisea 2, Pucacuro y Manirorato.

Con respecto a la dispersión del estilo decorativo (popularidad), proponemos que es otra evidencia de contactos culturales en áreas que van más allá de la zona del río Ucayali, Urubamba y Camisea, áreas que comprenden la Amazonía Central, en los ríos Madeira y Guaporé (Brasil), el río Paraguay<sup>58</sup> y el río La Plata de Uruguay y Argentina. Creemos que la similitud entre formas y decoración corrugada y pintura roja, como la registrada también en río San Miguel - Cuibá<sup>59</sup> (Bolivia), son el resultado de contactos culturales entre los grupos, produciendo un estilo decorativo que caracteriza y se define como amazónico, expandido a lo largo de toda esta inmensa área.

Al parecer se trataría de la expansión de formas y decoración de la cerámica que es tomada por varios grupos culturales como suyo y en nuestro caso por el grupo que habita en la zona de Camisea, indicándonos los contactos culturales permanentes. Así mismo al presentarse en forma paralela y cronológica la cerámica corrugada en las áreas mencionadas, posiblemente indique la popularidad del estilo, y no a una dependencia tecnológica de los grupos pre Machiguenga.

Otros datos donde se ponen de manifiesto los contactos, es en los hallazgos entre los restos de una tumba Tiahuanacoide de Niño Corin (Bolivia); aquí se registró

<sup>58</sup> Fechados similares de 1 a 500 dC.

<sup>59</sup> Dames y Moore. *Op. Cit.* Comunicación personal Wanderson Esquerdo.

artefactos de manufactura amazónica<sup>60</sup>, así como un envoltorio de hojas identificadas posteriormente como *Ilex Guayusa*, una hierba mate estimulante cuyo uso se encuentra restringido a la montaña ecuatoriana y nor - peruana<sup>61</sup>. Es posible entonces confirmar la propuesta de Camino, quien menciona que el río Urubamba y Ucayali, pudieron haber servido de vehículo para el intercambio de productos.

En Sivia, sobre el río Apurímac, Raymond Scott<sup>62</sup> reporta hachas de cobre de manufactura Inka y cerámica Wari procedente de Ayacucho; Panaifo lo menciona como un ejemplo de contactos y relaciones entre selva y sierra<sup>63</sup>. Willian Isbell, en excavaciones realizadas en Qonchopata, reporta un arco trabajado en «Chonta» (*Jessenia botana*), propio de la zona oriental.

Otro caso se da en la zona del río Colorado (Dpto. de Madre de Dios), donde se recupera material arqueológico en el lugar de Karene (Sheila Aikam, 1980), procedente de cinco sitios y consistente en guijarros trabajados, hachas de piedra y de metal (bronce), alfarería gruesa y fina. Así mismo en los alrededores del lago Sandoval (Dpto. Madre de Dios) se registra material arqueológico<sup>64</sup>.

Uno de los aspectos importantes a señalar es la posible existencia de contactos con fines de intercambio de la selva con zonas de la cordillera (Lathrap, 1965, 1970, 1981, 1963) y lo sustenta en los hallazgos de Tingo María con cerámica formativa y los realizados por la expedición japonesa en el área oriental de Huánuco, también con cerámica formativa<sup>65</sup>.

Podemos concluir, a partir de las comparaciones mencionadas, que existieron diferentes formas de contactos entre las poblaciones de los andes y de la selva, siendo la cerámica una de las formas de probar que existieron dichos contactos, por los estilos decorativos<sup>66</sup>; ello se puede notar dentro del área andina con la difusión del estilo Chavín. Un segundo estilo que populariza es la cerámica Wari, que también trascendió a lo largo de la zona andina, a la que adicionamos el estilo de decoración corrugado en la cerámica, difundido en toda la Amazonía de Perú, Bolivia, Brasil, Uruguay y Argentina, teniendo a los ríos como puntos esenciales de contacto.

#### ***b) Intercambios de productos en épocas prehispánicas en la zona de Camisea***

Para la Amazonía se ha discutido mucho sobre los intercambios, como una de las principales relaciones intertribales, sobre todo cuando se aborda las relaciones

<sup>60</sup> Tomado de Panaifo, Wasen. 1972

<sup>61</sup> *Op cit.* Richard Schultes. «*Ilex Guayusa* from 500 a.D. to the present». En: *Etnologiska Studier*, 32, 1972.

<sup>62</sup> Tomado de Panaifo, Raymond Scott, et al, 1975

<sup>63</sup> Tomado de Panaifo. *Op. cit.*

<sup>64</sup> *Op cit.*; Inés del Águila, Cogorno y alumnos del Instituto Riva Agüero.

<sup>65</sup> Monica Panaifo, comunicación personal, Marzo 2005

<sup>66</sup> Estilos que se difunden y popularizan.

existentes entre el bajo Urubamba y Alto Ucayali<sup>67</sup>. Zarzar señala que en los estudios arqueológicos, uno de los aspectos más importantes de estas relaciones fue el intercambio de productos, que se remonta al año 800 d.C. o quizás antes (Myers 1981).

Alejandro Camino<sup>68</sup> menciona en un análisis sobre los lazos de intercambio en el Urubamba – Ucayali, que el intercambio es propiciado por tres grupos étnicos que habitan ecosistemas diferenciados; indica que la ubicación y distribución de estos grupos amazónicos no ha cambiado significativamente desde la conquista. Para ello se basa en las afirmaciones de Lathrap (1970), donde manifiesta que hacia el Horizonte Tiahuanaco, esta zona fue ocupada por las protofamilias (lingüísticas) de los grupos actuales, básicamente los arahuacos en un primer momento, seguido de los Pano.

Baltasar de Ocampo<sup>69</sup>, en 1671, habla de los primeros contactos con los Manaríes de la región (Machiguenga). Él menciona un camino Inka, que descendía hacia la selva... el camino partía desde Ocobamba y llegaba hasta el Pongo de Mainique<sup>70</sup>. De igual forma en diferentes crónicas del siglo XVII, se dice que los Piros llegaban anualmente a Cocabambilla en Julio, cuando el Urubamba se hallaba en su nivel mínimo, para participar en la Feria del Carmen, donde intercambiaban sus productos. Para los andinos, la zona montañosa que los separaba de los Machiguenga, continúa siendo un puerto de intercambio confiable y seguro para el intercambio de bienes tropicales por hachas de metal y otros productos manufacturados. Por estos motivos las ferias anuales entre selváticos y andinos persistieron en la zona hasta principios del presente siglo<sup>71</sup>. Por ejemplo un artículo de intercambio que cobró importancia se encuentra en la corteza de árbol de Chinchona o cascarilla (*chinchona pubescens*) de la que se extrae la quinina (Tschudi, 1852)<sup>72</sup>.

Uno de los datos de intercambio más impresionantes de épocas prehispánicas (realizado posiblemente a través del río Urubamba y Ucayali) es el hallazgo de una tumba Tiahuanacoide en Bolivia, junto a artefactos de manufactura amazónica<sup>73</sup>, un envoltorio de hojas de hierba estimulante (*Ilex Guayusa*) registradas solo en la selva norte peruana - ecuatoriana (Schultes 1972)<sup>74</sup>, así como pipas en forma de Y para aspirar polvos narcóticos y pequeñas bandejas asociadas a éstas, con hojas de tabaco,

<sup>67</sup> *Op cit.*

<sup>68</sup> Alejandro Camino. *Op. Cit.*

<sup>69</sup> Tomado de Camino, *Op. cit.* «Descripción de la provincia de San Francisco de la Victoria de Vilcabamba, 1671».

<sup>70</sup> Restos de este camino Inka, en los registros del proyecto Arqueológico Capac Ñan, Cusco.

<sup>71</sup> Daniel Gade. «Comercio y Colonización en la zona de contacto entre la sierra y las tierras bajas del valle del Urubamba en el Perú». En: *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 4. Lima-Perú. 1972.

<sup>72</sup> Tomado de A. Camino, *Op. Cit.*

<sup>73</sup> *Op. Cit.* Wasen, 1972.

<sup>74</sup> Tomado de A. Camino. *Op. Cit.* Schultes Richard. *Op. Cit.*

para lo cual señala Camino que tanto el tabaco como la Willca (*Piptadenia Peregrina*) eran narcóticos que se administraban por aspiración, costumbre difundida entre los Piro, Machiguenga y los andinos.

En Sivia (río Apurímac), Raymond Scott registra cerámica Wari procedente de Ayacucho, con lo que él define como un ejemplo de las relaciones entre selva y sierra<sup>75</sup>.

En cuanto a las actividades de intercambio y, por consiguiente, movilidad de los grupos, observamos que los antecesores de los Machiguenga que habitaban en la zona del bajo Urubamba desde épocas prehispánicas siempre estuvieron enlazados no solo por el intercambio de productos con las culturas preInkas e Inkas, sino que también formaron parte de una red de intercambio mucho más amplia, posiblemente comercial<sup>76</sup>.

Un punto importante que debemos destacar es el tipo de productos que fueron llevados para el intercambio, aquí tiene un papel relevante la diversidad de plumas que según las crónicas fueron muy solicitadas para los textiles utilizados por la élite y el Inka; a estos agregamos las plantas medicinales y alucinógenas, pieles, además de animales exóticos, entre otros, y también utilizados como ofrendas restos de monos, papagayos y otros animales que fueron hallados dentro de contextos funerarios. Una prueba más de que alguien los transportaba, sin embargo es necesario hacer estudios más detallados que puedan dar con especies, áreas de las zonas que pertenecen, etc.

A los datos mencionados hay que agregar los arqueobotánicos, como elementos importantes de intercambio, aunque precedero. María Montoya<sup>77</sup> en el área del norte peruano registra en diversas excavaciones de la Huaca de la Luna (Cultura Moche, Prov. Trujillo, Dpto. de la Libertad), semillas de *Nectandra* s.p.<sup>78</sup>. Posteriormente también las encuentra en los materiales de las excavaciones de El Brujo (cultura Moche-Santiago de Cao- la Libertad) y Túcume (Cultura Lambayeque y Chimú, en Lambayeque). Se puede destacar la importancia que estas semillas tuvieron para la élite Moche, al registrar arqueológicamente un molde de barro de

<sup>75</sup> Tomado de Panaifo. *Op. Cit.*

<sup>76</sup> Se define como «comercial» al intercambio de productos equivalentes donde no hay dinero de por medio y donde cada producto no es tratado como mercancía, antes de la época Inka; después de ella los intercambios posiblemente adquieren el carácter de mercancía.

<sup>77</sup> María, Montoya V. «Excavaciones Arqueológicas en el Corredor Sur-Escombraje». En: *Informe de Temporada 1992*. Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna, pp. 21-24. Edit. Uceda, S. y Morales, R. Fundación Ford/Fac, Ciencias Sociales UNT. 1993; «Complejo de Ofrendas Rituales en el Período Intermedio Tardío». En: *Revista Arqueológica SIAN*, N° 5, pp. 9-12. Trujillo. 1998d.

<sup>78</sup> *Semillas Rituales de Nectandra sp. en las Culturas Moche y Chimú: Estudio Interdisciplinario*. Tesis de Maestría con Mención en Arqueología. Escuela de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, 1998c.

esta semilla de *nectandra* s.p. en la Huaca de la Luna<sup>79</sup>; Montoya también las analiza en el sitio arqueológico de Huallamarca, de ocupación Wari<sup>80</sup> (Lima). El por qué de la presencia recurrente de esta semilla está definido por su carácter mágico religioso, utilizado en los rituales por ser alucinógeno y también como ofrenda funeraria de personajes importantes. Los trabajos de Montoya, aseveran que esta semilla está restringida a la selva norte, sin embargo, como se puede observar tanto en distintas épocas cronológicas como en áreas tan distantes de la costa norte (Tucume, El brujo, Huaca de la Luna) y centro (Huallamarca), ésta fue trasladada desde la zona de Selva Norte a las áreas mencionadas, lo que implica contactos e intercambios interregionales entre la costa y selva.

En trabajos de investigación recientes sobre textiles Chimú, donde se utilizan plumas como elemento básico, en materiales de excavaciones en Chan Chan, en el departamento de la Libertad (Cultura Chimú), Ann Rowe<sup>81</sup> manifiesta que los materiales fueron transportados desde la selva. Durante el incanato las plumas tenían una gran demanda como objetos ornamentales y de prestigio y como elementos fundamentales en diversos rituales religiosos. Las plumas se encontraban entre los principales productos que los Chupaychu debían tributar al estado Inka. Dichas plumas eran destinadas a los almacenes estatales de Huánuco Viejo, mientras que las de alta calidad eran enviadas directamente al Cusco<sup>82</sup>.

En conclusión, los intercambios de productos fueron haciéndose más intensos desde épocas muy tempranas, llevándonos con los primeros reportes a las finales del período Formativo Chavín (500 a.C.), seguido con muchas y mayores evidencias para la época de desarrollos Regionales (Intermedio temprano - Moche), siguiendo con el Horizonte Medio (Wari), Intermedio Tardío (Reinos y señoríos Chimú), para culminar con la época Inca (Imperio Inka).

Un aspecto de los intercambios que merece ser tomado en cuenta es el mencionado por Alonso Zarzar<sup>83</sup>, cuando afirma que «*respecto al comercio Piro – Campa,*

<sup>79</sup> «Implicancias del estudio de semillas rituales de *Nectandra* sp. en la época prehispánica». En: *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*. N° 6, pp. 203-219. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo 1998 a; *Semillas rituales en Huaca de la Luna, Valle de Moche: Estudio Interdisciplinario*, Informe Final presentado al CONCYTEC, Lima 1998b

<sup>80</sup> María, Montoya V. «Complejo de Ofrendas Rituales en el Período Intermedio Tardío». En: *Revista Arqueológica SIAN*, N° 5, pp. 9-12, Trujillo, 1998d; «Contactos interregionales entre la costa y selva: La evidencia arqueobotánica de la costa norte» (no publicado). 2003. Montoya V., María. «Textiles Moche en Huaca de La Luna: El testigo N° 6 de la tumba 18». En: *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú 1*, Editor Luis Valle Álvarez, Ediciones SIAN, pp. 189-206, Trujillo 2004; «Complejo de ofrendas rituales y su asociación a sacrificios humanos de niños en la época Chimú». En: *Desarrollo Arqueológico Costa Norte del Perú 2*, Editor Valle Álvarez, SIAN, Pp. 27-48, Trujillo 2004.

<sup>81</sup> Ann, Rowe Pollard. *Costumes and Featherwork of Lords of Chimor, Textiles from Peru's North Coast*. The Textile Museum Washington D.C. 1984.

<sup>82</sup> Fernando Santos, «Modalidades de Contacto entre el imperio Incaico y las sociedades indígenas del piedemonte andino». En: *Etnohistoria de la alta amazonía*, Siglos XV-XVIII, 1989

<sup>83</sup> Alonso, Zarzar. *Op. Cit.*

*ya en el siglo XIX se nos informa que estos últimos obtenían sus cushmas de los Piro (Steward y Metraux 1948: III, 581). Por la misma época, Marcoy (1875; I 487), nos dice que la cerámica policroma que utilizaban los Machiguenga provenía de los Piro, quienes a su vez la obtenían de los Conibo». Contrario a estas afirmaciones, mencionaremos en primera instancia que las cushmas eran producidas por los grupos pre Machiguenga, y en segundo lugar que si se hubiera intercambiado cerámica Piro pintada, ésta hubiera sido registrada en las excavaciones arqueológicas, lo cual no existe. Es decir, no siempre la complementariedad de productos y dependencia de unos sobre otros grupos funcionó de acuerdo a lo que propone Zarzar.*

La interrogante de qué productos eran los que se intercambiaban, en épocas pre hispánicas y cuales en épocas coloniales, seguirá abierta, aún cuando las crónicas nos den datos para la época colonial, sin embargo debemos hacer algunas precisiones en cuanto a los intercambios. Mencionaremos primeramente que éstos no fueron iguales en la época prehispánica que en la época Inka y mucho menos en la Colonial. De tal forma que lo que menciona Zarzar de que en alguna época del año (estación seca), existían grandes movilizaciones de grupos, para efectos del comercio e intercambio, se refiere al último período; sin embargo, las evidencias arqueológicas en los ríos Ucayali, Urubamba, Manu, Madre de Dios, San Miguel de Cuibá, Madeira, entre otros, manifiestan la existencia de otro tipo de relaciones entre estos grupos para la época prehispánica. Son relaciones de intercambio pero sin sujeción.

#### IV. Consideraciones finales

Con respecto a los contactos e intercambio en la cuenca del río Camisea (Cusco) en la época prehispánica (300 a.C al 1,200 d.C.), tenemos las siguientes consideraciones finales que tratan de explicar, a partir de los datos arqueológicos, históricos y comparaciones etnográficas, las áreas de vivienda y actividades cotidianas que reflejen el desarrollo tecnológico y los mecanismos de organización social de los grupos que habitaron la zona de estudio.

- En lo que respecta a los sitios arqueológicos, su caracterización y forma de asentamiento, mencionaremos en primer término que son de tipo doméstico, que muestran el desarrollo de actividades, además de caza, recolección y agricultura<sup>84</sup>, otras como las alfarería doméstica (ollas, platos, cuencos, jarras, etc.) y de confección de hilos para elaborar textiles, trabajados realizados con algodón<sup>85</sup>nativo. Este dato determina un elevado desarrollo y capacitación tecnológica de los miembros del grupo, tanto femenina como masculina, lo que implica una organización social más compleja, donde las formas de vida estarían determinadas por actividades del grupo.

---

<sup>84</sup> Esta actividad esta definida por la presencia de material lítico, entre ellas azadas, hachas de piedra, percutores, etc.

<sup>85</sup> Algodón vegetal que se produce en la zona y se siembra de manera intencional.

- En cuanto a la cerámica como producción propia y como elemento de contacto, podemos mencionar que la cerámica recuperada en los sitios descritos, tanto por las formas, decoración (incisa, engobe y corrugada) y características de pasta y temperantes, son elementos que definimos como propios de un solo «Grupo Cultural». Agregaremos a ello, que las comparaciones por estilos de decoración cerámicos y fechados confirman esta propuesta<sup>86</sup>. Del mismo modo, el análisis de arcillas donde se puede ver la composición y temperantes, es arcilla local, lo que confirma nuestras aseveraciones, con lo que definimos que la cerámica no es de intercambio, sino que es producida en la zona por el mismo grupo cultural. De otro lado, las similitudes en la decoración tanto incisa como corrugada, proponen la popularidad de estilos, con lo que se demuestra los contactos culturales con otras áreas, tanto amazónicas como andinas.
- Pensamos que la ubicación de un taller de producción de hachas en la zona de estudio, es todo un logro. Con ello afirmamos que no necesariamente fueron producto de intercambio sino que éstas se trabajaron posiblemente bajo dos perspectivas: la primera, el uso en diferentes actividades cotidianas de los grupos y la segunda, como objetos de intercambio con otros grupos. Así mismo, la producción de hachas no quiere decir que no hubo intercambio, sino que por el contrario, esto obligaría a mejorar el producto de manera que se pudieran ampliar las redes que lo aseguren de forma permanente. Una de las perspectivas a largo plazo es registrar metodológicamente otros talleres, así como revisar y estudiar otras muestras de áreas cercanas y distantes, de modo que podamos construir una tipología que ayude a establecer diferencias tanto tecnológicas, como de formas y materias primas.
- Los contactos culturales e intercambios de productos, se pueden evidenciar fácilmente con el análisis de la cerámica pues ella refleja a través de los estilos decorativos popularizados, tanto en la Amazonía como en el área andina; estos estilos son recreados con variaciones locales, por los grupos de la zona de Camisea, que no están ajenos a los cambios que se producen a lo largo de la historia de las culturas prehispánicas. Los contactos son producto de la necesidad de intercambios culturales, es decir, de conocimientos, donde no necesariamente se cambia productos sino experiencias que a su vez son enriquecidas al adaptarse al hábitat en el que se desenvuelven; esto a su vez se desarrolla y se transmite de generación a generación en forma de tradiciones culturales. El intercambio y popularidad de estilos decorativos no necesariamente implica, para este caso, una dependencia tecnológica.
- Por último, cuando hablamos de la organización social, muchos pensamos que siempre tenemos que ajustarnos a modelos ya definidos, sin embargo

---

<sup>86</sup>

Los resultados del análisis de fechados por termoluminiscencia se encuentran en el anexo adjunto.

aquí tenemos a un grupo de una larga tradición cultural, con un alto grado de desarrollo tecnológico que domina su entorno, tanto animal como vegetal (plantas medicinales), que se encuentra, en la zona de la cuenca del río Camisea, con una ocupación prehispánica de la cuenca que llega a los 1,300 d.C. Este grupo mantiene contactos y realiza intercambios tanto en la Amazonía como con el área andina, sin perder su autonomía. Posiblemente este grupo pre-Machiguenga fue gran aliado de los Inkas, aún cuando estos no perdieron la intención de someterlos. Se llega a concluir que se trata de un grupo socialmente organizado, inscrito en un sistema de relaciones sociales de intercambio, cuyas características ya descritas no podemos ubicarlas entre las categorías de tribus, cacicazgos, señoríos u otros, dado que hacen falta mayores estudios que aporten una definición exacta<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> Mi agradecimiento a las comunidades Machiguenga, al departamento de Asuntos Comunitarios y a la gerencia de EHS y CCNN de PLUSPETROL Perú Corporation S.A., y profesores del Doctorado «Mundos Indígenas» de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla - España.



Foto de cerámica



Foto de excavación





Foto de cerámica



Foto de excavación



# EXPERIENCIA DE TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN ZONAS DE SELVA SUR, EN EL SECTOR HIDROCARBUROS: METODOLOGÍA UTILIZADA EN EL LOTE 88 Y LOTE 56

LIC. VIOLETA CHAMORRO

**E**ste trabajo pretende destacar que es perfectamente posible el desarrollo tecnológico en territorios de comunidades nativas, zonas de reserva territorial y áreas con presencia de sitios arqueológicos, siempre que se lleve a cabo un plan previo, durante y al finalizar los trabajos.

Así también, conocer lo referente la metodología que las empresas de hidrocarburos desarrollan técnicamente en las diferentes etapas de desarrollo de estas actividades de trabajo; básicamente queremos abordar los puntos críticos y además desconocidos cuando tenemos que insertar los trabajos de búsqueda e identificación de sitios arqueológicos, pues cuando queremos enmarcar nuestro trabajo en zonas de amazonía este trabajo resulta muy delicado y peligroso por la densa vegetación que no permite visualizar sitios, además de tener áreas inaccesibles.

**T**his work emphasizes that the technological development is perfectly possible in native communities, territorial reserves and areas with the presence of archaeological sites , whenever a previous plan is carried out, during and at the end of the work.

In this sense, I will deal with the methodology that the hydrocarbon companies develop technically in their activities and basically I will discuss the critical points of the research and identification of archaeological sites in these conditions in the Amazonian jungle.

Nuestra experiencia de trabajos arqueológicos en zonas de Selva Sur, está basado en 5 años de labor continua de monitoreo arqueológico en todas las etapas de trabajo en el Lote 88 y Lote 56 adjudicados a la empresa Pluspetrol. Estos lotes se ubican en la región Sudeste del territorio peruano, en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, Cuenca del río Urubamba, perteneciente al distrito de Echarate, provincia de La Convención, departamento del Cusco.

Este trabajo pretende destacar que es perfectamente posible el desarrollo tecnológico en territorios de comunidades nativas, zonas de reserva territorial y áreas con presencia de sitios arqueológicos, siempre que se lleve a cabo un plan previo, durante y al finalizar los trabajos.

Así también, insertar sobre todo la metodología que las empresas de hidrocarburos desarrollan técnicamente en las diferentes etapas de desarrollo de estas actividades de trabajo; básicamente queremos abordar los puntos críticos y además desconocidos cuando tenemos que insertar los trabajos de búsqueda e identificación de sitios arqueológicos.

Si bien es cierto que hay metodología y técnicas de trabajo arqueológico para los sitios conocidos, donde es posible su identificación con tan sólo visitar el área, como son las zonas de sierra o costa; sin embargo, cuando queremos enmarcarnos en zonas de selva este trabajo resulta muy delicado y hasta peligroso por la densa vegetación que no permite visualizar sitios, además de tener áreas inaccesibles.

La selva, debido a sus características climáticas, edafológicas y geográficas presenta un ecosistema complejo y heterogéneo, por lo cual los trabajos que se desarrollan deben tener una particular estrategia y logística adaptada a lo agreste e inaccesibilidad del área amazónica.

## *I. Antecedentes*

Para abordar los temas de interés es necesario conocer los antecedentes de las empresas que trabajaron en la zona del Bajo Urubamba y así desarrollar las etapas de trabajo que estas empresas ejecutan en sus operaciones normales.

En el Perú, específicamente en el Bajo Urubamba, la actividad hidrocarburífera se desarrolla en una primera etapa entre los años 1983 y 1998, con Shell; en 1996 con Chevron; 1998 y 1999 la compañía Phillips Petroleum.

El Proyecto Gas de Camisea tuvo una primera etapa durante el primer quinquenio de los ochenta con la Compañía Shell, quienes se retiraron a mediados de la misma década; en 1996 la misma compañía juntamente con Mobil firmaron un acuerdo con PeruPetro para realizar actividades de perforación exploratoria preliminar en el bloque 88B y analizar las opciones para la futuras exploración de

las reservas de gas y líquidos de gas natural de Camisea<sup>1</sup>. Sin embargo, dos años después Shell se retiró al comunicar el gobierno peruano que no continuará con las operaciones.

Durante el gobierno de transición de Valentín Paniagua en el 2000, se firma el nuevo contrato con el consorcio formado por varias empresas: Pluspetrol, Hunt Oil Company Peru, SK Corporation Sucursal Peruana y Tecpetrol del Perú. El ámbito de concesión son los actuales Lote 88 y Lote 56. Adicionalmente el gobierno otorgó el contrato de licencia para el rubro de transporte a la compañía Transportadora de Gas de Perú (TGP), encargada de construir el gasoducto hasta la costa.

Nuestra experiencia de trabajo se inicia a partir del año 2001 con la empresa Pluspetrol, quien tiene en concesión los Lotes 88 y 56 ubicados ambos en el Bajo Urubamba. Estos lotes se ubican en áreas de comunidades nativas Matshiguenkas (Cashiriari, Segakiato, Shivankoreni, Camisea, Kirigueti, Nueva Vida, Mayapo y Puerto Huallana), una zona de reserva (Nahua - Kugapakori) y dos asentamientos de colonos (Shintorini y Malvinas).

Las operaciones desarrolladas en el Lote 88 fueron de exploración sísmica 3D, construcción con la Planta de Gas Malvinas, tendido de líneas de Conducción (FlowLine) que une la planta con los pozos San Martín 1 y San Martín 3.

En el Lote 56 se desarrolló exploración sísmica 3D, 2D, y actualmente se está trabajando en el tendido de líneas de conducción para llegar hasta la plataforma del Pagoreni, además de unir esta con la Planta de Gas Malvinas y la perforación de 12 pozos direccionales a partir de tres plataformas.

## ***II. El Medio Ambiente***

### **2.1 Geomorfología y Geología**

Desde el punto de vista geomorfológico, el área de estudio pertenece a la llanura amazónica, caracterizada por presentar superficialmente un relieve levemente ondulado, que se distingue por el despliegue de superficies relativamente planas, lomadas y colinas de poca altura, que descienden hacia los cauces de los ríos. La superficie de estas terrazas está conformada por sedimentos constituidos por limo, arcilla y arena. Los estratos observados en las calicatas están constituidas por sedimentos relativamente profundos del cuaternario, a base de material arenolimoso y arcillas, dispuestos en terrazas de diferentes alturas, desde altas hasta bajas. En el plano aluvial, se observa la presencia de playas con deposiciones limosas, la mayoría de ellas constituidas por cantos rodados.

<sup>1</sup> Estudio de Impacto Ambiental, ERM, 2005, p. 4.

En general, la llanura amazónica constituye una depresión estructural rellenada predominantemente con depósitos de material clásico de origen continental. El proceso geológico a través del cual se produce la deposición del material de relleno, tiene su origen en la forma en que los ríos van construyendo su cauce.

El cauce sinuoso, típico de los ríos amazónicos, que discurren formando una permanente sucesión de meandros, en la cual los tramos rectos son casi inexistentes, produce un permanente proceso de erosión y deposición de los sólidos transportados por el río, los cuales están compuestos tanto por material que es arrastrado desde las partes altas, principalmente durante las temporadas de lluvia, como por los materiales desprendidos de zonas más cercanas como consecuencia de la erosión.

Subyaciendo los depósitos del cuaternario, se encuentran formaciones que corresponden a depósitos del terciario, representados por areniscas poco consolidadas y de escasa dureza, cuya presencia es claramente apreciable en distintos puntos de la ribera, tanto en la zona misma del proyecto, como aguas arriba y debajo de la zona<sup>2</sup>.

### 2.2 La vegetación

En el área de estudio se distinguen distintos tipos de formaciones vegetales que poseen una compleja y muy diversa composición florística. Básicamente se reconoce dos paisajes de vegetación, uno natural conocido como **Bosque Primario** que conserva un ecosistema en estado virgen, boscoso y maduro, el cual no ha sido alterado por la intervención humana.

El otro tipo de vegetación es conocido como **Bosque Secundario** es alterado e intervenido con una cubierta vegetal de cultivos y comunidades vegetales de regeneración o "Purmas". Estas «Purmas» son el resultado de la regeneración natural del bosque cuando una parcela agrícola es abandonada por el agricultor debido al agotamiento de la fertilidad natural del suelo. La parcela así abandonada al cabo de varios años es ocupada nuevamente por el mismo u otro agricultor.

Se observan tres etapas de sucesión secundaria en los bosques. La primera consiste en matorral, con arbustos, herbáceos y lianas; la segunda con especies de crecimiento rápido como la Cecropia (*Fabaceae*), Ochroma (*Bombacaceae*), Trema (*Ulmaceae*), Vemonia (*Asterraceae*); y la tercera cuando el bosque tiene más de 8 metros de altura. La vegetación está conformada por el bosque ribereño, pastizales y el bosque de terrazas con pacales (*Guadua sarcocarpa*), éstas últimas son áreas dominadas por cañas de bambú, con predominio sobre la vegetación arbórea, los que se presentan esporádicamente, caracterizados por un menor desarrollo tanto en altura como en diámetro.

---

<sup>2</sup> Proyecto Monitoreo Arqueológico Lote 56, p.3.

*«He mencionado los tipos de bosques por una razón importante, pues el arqueólogo al diferenciar el tipo de bosque, también va a observar con mayor detalle su entorno cuando realiza los recorridos y acompañamientos a los grupos de trabajo que ingresan al monte.*

*Por mi experiencia puedo mencionar que, durante mi recorrido y acompañamiento en la apertura de trochas, pude verificar que el tipo de bosque secundario, acompañado con terrazas planas y sobre todo con presencia de pacales, es un lugar potencial para detallar mejor nuestra observación; en estos espacios hay que tener mucho cuidado en la identificación; cabe recordar que en un primer momento no se aprecia nada a simple vista que nos permita verificar presencia cultural; sin embargo, se recomienda buscar en los árboles caídos. Si es un lugar con restos arqueológicos observará fragmentos de cerámica que se desprenden de las raíces, así también se debe buscar en los hoyos que los animales hacen y acumulan tierra, aquí también encontrará fragmentos dispersos»<sup>3</sup>.*

### **2.3 Vías de Acceso a los Lotes 88 y Lote 56**

El acceso es directamente por vía aérea desde Lima al Campamento Base Malvinas; por vía terrestre se va desde Lima a la ciudad de Pucallpa en el departamento de Ucayali, continuando por vía fluvial hasta el distrito de Sepahua y desde allí hasta el poblado de Nuevo Mundo ubicado en el Lote 56 y el Campamento base Malvinas en el Lote 88, teniendo en esta zona como principales ríos de navegación el Urubamba y el Camisea.

## **III. Importancia del Estudio de Impacto Ambiental (EIA)**

Toda empresa de hidrocarburos a quien PERUPETRO le adjudica un lote para ser explorado y explotado, inicia su trabajo con el Estudio de Impacto Ambiental (EIA), estudio que se realiza a través de una empresa consultora independiente.

Los resultados de este estudio lo presenta la empresa adjudicataria del lote, éste puede ser para exploración o explotación de hidrocarburos al Estado Peruano, específicamente al Ministerio de Energía y Minas (Dirección General de Asuntos Ambientales Energéticos, DGAAE/MEM), el cual debe ser aprobado y así solicitar los permisos correspondientes; aquí se tienen en cuenta todas las leyes peruanas para los diferentes rubros, sea medio ambiente, estudios sociales como trabajos en comunidades nativas, zonas de reserva y sitios arqueológicos.

Este es el punto de partida del trabajo del arqueólogo, mediante la presentación de un proyecto de reconocimiento arqueológico al Instituto Nacional de Cultura (INC), con fines de solicitar el CIRA (Certificado de Inexistencia de Restos Arqueológicos) del Lote a evaluar en la preservación del patrimonio cultural, pues

<sup>3</sup> Comentario de Violeta Chamorro.

su participación se da bajo la modalidad de prospectar áreas e identificar sitios arqueológicos y así poder tramitar el documento que emite el INC como CIRA.

En el proceso de trabajo para obtención del CIRA, si el arqueólogo identifica sitios arqueológicos debe presentar un proyecto al INC donde emite resultados y estrategias a continuar, por ello es importante conocer todas las etapas de trabajo donde se debe considerar varios puntos a desarrollar.

Inicialmente el arqueólogo se inserta a la empresa que realiza el EIA, y sus resultados y recomendaciones los emite para zonas puntuales, más no para el lote completo, dentro de estas recomendaciones es necesario considerar que durante los trabajos de obras civiles y sísmicas debe considerarse el monitoreo arqueológico permanente, el cual es la línea base del supervisor del INC, cuando ingresa a verificar los trabajos del arqueólogo.

Se piensa que con la expedición de CIRA, por parte del INC se terminó la labor del arqueólogo y que no hay nada que hacer en las actividades de operaciones de las empresas que operan en hidrocarburos, *grave error*, pues es aquí donde se inicia el trabajo y el arqueólogo debe conocer todas las etapas a ejecutarse en la zona donde ingresó a trabajar, para planificar cada estrategia en el proyecto que debe presentar al INC, sobre el monitoreo arqueológico.

De todas las etapas mencionadas en los trabajos que la empresa Pluspetrol planificó, la de exploración sísmica fue la más importante para el arqueólogo, pues aquí se tuvo la oportunidad de tener toda la logística adecuada para poder ingresar a la zona, sobre todo porque la sísmica involucra el ingreso de mucha gente a las áreas que nos interesa prospectar y/o monitorear.

Las demás etapas del trabajo se van a complementar con los primeros resultados que arroje el monitoreo arqueológico en sísmica, pues aquí se tendrá una primera visión del área y de la posible ubicación de sitios arqueológicos. Para ello es necesario conocer en qué consiste una sísmica y cómo los arqueólogos debemos insertarnos en estas operaciones.

#### ***IV. La Exploración Sísmica***

La exploración sísmica es uno de los estudios realizados durante el proceso de búsqueda de hidrocarburos como petróleo o gas. Este estudio dura un promedio de tres a cinco meses aproximadamente, dependiendo de los registros que necesiten las empresas, bien de 2D o de 3D.

Antes de escoger un área para la exploración sísmica, un equipo de geólogos y geofísicos ya han estudiado mapas geológicos, fotografías aéreas o imágenes satelitales, además de visitar el terreno o sobrevolarlo; el objetivo es que sirvan para detectar zonas con posibilidades de contener yacimientos de gas o petróleo.

## 4.1 Métodos utilizados en los estudios previos

### 4.1.1 Gravimetría y Magnetometría Aéreas

Se trata de un método donde se obtiene información relacionada con las propiedades de las rocas, tales como densidad y características magnéticas. Esta información se adquiere con el sobrevuelo de una pequeña aeronave, la cual lleva a bordo instrumentos especializados. Los estudios permitirán conocer mejor la geología del sector y facilitarán el diseño de otras actividades, como la adquisición sísmica que busca información más detallada. Esta actividad puede durar entre dos y tres meses, dependiendo de las condiciones climáticas.<sup>4</sup>

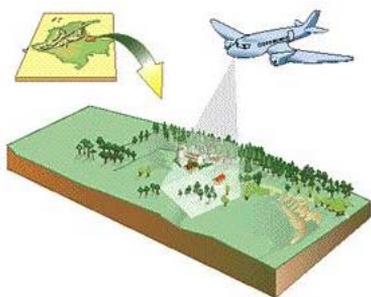


Figura 1.  
Gravimetría y Magnetometría Aérea

### 4.2.2 Fotografías aéreas digitales de alta resolución

Como su nombre lo indica, son fotografías de alta resolución tomadas desde un pequeño avión, que permitirán obtener una imagen en tres dimensiones del terreno y serán herramienta fundamental para la realización de estudios ambientales, geológicos y geofísicos. De comprobarse la presencia de hidrocarburos que se puedan producir de manera comercial, estas imágenes serán de gran ayuda para el diseño de estudios geotécnicos y de infraestructura en general.<sup>5</sup>

### 4.2.3 Estudios geológicos de campo

En esta actividad un grupo de geólogos recorre algunos sectores de la región, como caminos, carreteras y quebradas, tomando muestras de las rocas, para luego ser estudiadas más al detalle en laboratorios. Este estudio es un complemento de todas las anteriores actividades, como resultado se tiene un mejor conocimiento de la distribución de las diferentes capas geológicas en la región y sus características, que entre los geólogos se conoce como el mapa geológico.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> ECOPETROL, datos tomados de Internet 04.05.06.

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Ibid.

## 4.2 Tipos de Exploración Sísmica

**4.2.1 Sísmica 2D.-** Se denomina sísmica 2D porque la adquisición de datos solo se hace en dos dimensiones, pero mirado desde el punto de vista espacial, es decir se graba información solo en un sentido en superficie, más la variable profundidad; de este modo se recuperan datos en dos dimensiones. La adquisición de datos en sísmica 2D consta de un pattern de adquisición (números de canales grabados) y la fuente de energía distribuidos solamente en la dirección de orientación de la línea que se está registrando. Los puntos «fuente de energía» pueden ser pentonita en selva, vibradores en zonas abiertas o aire comprimido utilizado principalmente en mar.

En una línea 2D en selva se usa pentonita como fuente de energía, en una línea con receptoras y en la misma línea cada cierta distancia las cargas de los puntos explosivos. Aquí se adquiere información solo en la dirección de esa línea ubicada de Norte-Sur y Este-Oeste o la dirección que tenga esa línea en particular. Estos puntos se distribuyen a lo largo de la línea receptora con un espaciamiento entre ellos de acuerdo al diseño geofísico requerido para la información que se pretenda conocer; de igual forma acontece con la ubicación de los sensores o receptores (geófonos) que convertirán la información acústica en señal eléctrica para ser procesada en equipos electrónicos de alta resolución.

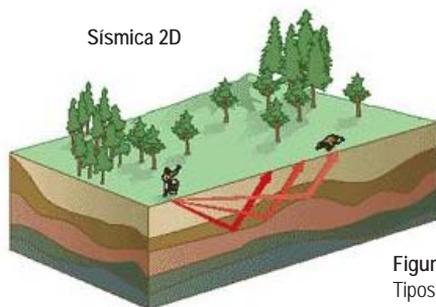


Figura 2.  
Tipos de Exploración Sísmica

La apertura de las líneas 2D sigue el diseño del geofísico y el proyecto recibe el nombre 2D porque la adquisición de datos solo se hace en la línea que tiene los puntos de disparo y se graba solo con los receptores ubicados en la misma línea.<sup>7</sup>

**4.2.2 Sísmica 3D.-** Siguiendo la misma metodología en lo referente a fuentes de energía y plantado de receptores aplicada en la sísmica 2D, en la sísmica 3D se adquiere información en tres sentidos: Profundidad y dos variables en superficie; una de las variables de superficie es en el sentido de la orientación del plantado de los receptores

<sup>7</sup> Datos proporcionados por el Company Man del Proyecto Sísmica 2D y 3D Pluspetrol, durante la exploración sísmica del Lote 56 en el año 2005.



### 4.3.1 Instalación de campamentos y helipuertos

La ubicación y cantidad de campamentos y helipuertos (HP)<sup>9</sup> depende de varios factores como: requerimientos operativos, facilidades de acceso y tipo de equipamiento utilizado en la operación; pero lo más importante es que se ubican cerca de puntos de agua, los que pueden ser ríos o quebradas. La distancia promedio entre los HP es de 2.5 a 3 kilómetros.

Los campamentos pueden ser de diversos tipos, dependiendo de su capacidad. Un **campamento base**, se instala preferiblemente en un área poblada, desde donde se coordinan los trabajos. En este lugar se aloja el personal técnico y los equipos, se adecúan talleres, bodegas, oficinas, baños, pozos sépticos y fosas de basura, cumpliendo con las medidas de conservación ambiental y las regulaciones existentes.

Se instalan también **campamentos «volantes»** en áreas retiradas, con el objetivo de evitar largos desplazamientos; estos deben ser preparados previamente por un primer grupo que ingresa a las áreas de trabajo (llamados campamenteros), quienes despejan el área y la adecúan para instalar el campamento volante que consta de un espacio de 20 x 20; 30 x 30 y/o 40 x 40 metros aproximadamente, este campamento debe considerar cocina, comedor, dormitorios, etc. Aquí se realizan algunos zanjas como: pozos sépticos, trampas de grasa para contener residuos alimenticios (cocina), jabón de las duchas y lavandería de ropa, así también se realizan remociones en el área de combustible y donde se ubica el generador o en la habilitación de escalinatas tanto en los campamentos como en las líneas.

Cerca al campamento, también se apertura en un área plana y elevada un espacio para ser utilizado como helipuerto, para poder transportar los materiales como alimentos, equipos, personal mediante helicópteros; por ello son conocidos como HP (helipuerto). Los campamentos son enumerados correlativamente con números arábigos del 1, 2, 3 hasta los planificados en el plano y los aceptados en el EIA. Por lo tanto para identificar cada campamento se denomina por ejemplo HP1, HP2, HP3 y así sucesivamente.

En el caso de llevarse a cabo una sísmica 2D, de manera continuada a la sísmica 3D, como se realizó en el Lote 56, para evitar confusión, los campamentos son enumerados de acuerdo a la nomenclatura internacional conocida como: Alfa, Bravo, Charly, Delta, Eco, Fox y Golf para identificar los campamentos volantes utilizados como apoyo logístico a las operaciones.

---

<sup>9</sup> HP, es la identificación de los helipuertos, pocas veces se instalan solos, siempre están asociados a un campamento volante.



Figura 4.  
Campamento Volante 35 (Lote 56)

Luego de tener la primera habilitación del área, ingresan los grupos de trabajo para la etapa de topografía, equipo compuesto de 3 topografías. Estos lo conforman un topógrafo y 14 trabajadores en la zona, por lo tanto estarían ingresando un promedio de 45 personas.

#### 4.3.2 Etapa de topografía

El ingreso de la topografía es la primera etapa de trabajo en una exploración sísmica, en esta etapa se ejecuta el trazado de las líneas sísmicas, mediante un levantamiento topográfico (líneas emisoras o fuentes y líneas receptoras)<sup>10</sup>. Este se realiza con equipos de alta precisión; las cuadrillas (45 en total) utilizan como punto de inicio georeferenciado la red de puntos GPS localizados en cada una de las áreas

<sup>10</sup> Línea emisoras o fuentes, también la conocen como líneas de salvo. La dirección de la línea de salvo está compuesta por varios puntos perforados llamados estaciones fuentes, estos puntos perforados son cargados con material explosivo, tipo de material que depende de la empresa que realiza el trabajo, para el caso del Lote 88 y Lote 56, se utilizó material explosivo biodegradable conocido como pentonita. La dirección de estas líneas es de Sur o Sureste a Norte o Noroeste. Líneas receptoras es la destinada para colocar los cables los cuales tiene, las ristras o geofonos los cuales son incrustados bajo tierra en cada punto, por medio de estos actúan como sensorias al momento de realizar los disparos y así se puede registrar la áreas que contienen gas o petróleo.

que se abren como apoyo logístico a las operaciones. Esta etapa permite georeferenciar el proyecto de acuerdo al diseño de coordenadas previamente establecidas. Estos puntos de GPS se ubican en cada campamento volante, los cuales se identifican con un testigo permanente consistente en un poste y una placa metálica donde se señala su identificación. Estos puntos de GPS son importantes para georeferenciar los hallazgos culturales registrados.

Las cuadrillas se encargan de aperturar las trochas, si es boscosa se desbroza un espacio de 1.20 metros; si la vegetación es escasa, como rastrojo o maleza, será necesario aperturar 1 metro de ancho, aquí se traza la dirección que debe seguir la topografía. Al mismo tiempo se señalizan las líneas trazadas mediante estacas y/o banderas. Las trochas serán temporales y se harán todos los esfuerzos posibles para devolverlas a su condición original, se realizan esfuerzos para minimizar la tala de árboles con diámetro no mayor de 0.10 a 0.20 m.

El topógrafo utiliza teodolito, prisma y jalones para medir distancias, ubicar puntos de pozo y marcar los intervalos. Con este estudio se obtiene un perfil del terreno. En esta etapa además de aperturar la línea sísmica se apertura o desbroza en cada cruce de receptora con línea de disparo un *drop zone*, conocido como DZ, el cual es de 4 x 4 m. El DZ, es importante porque sirve para dejar -utilizando una línea larga-, los cables y ristras que serán regados en la línea.

La apertura de trocha o desbroce, se realiza en forma manual con machete y motosierra, se abre una línea de 1.50 m. de ancho como máximo.

Esta es la etapa más importante del monitoreo arqueológico, pues consiste en realizar el acompañamiento a los diferentes grupos de topografía, al momento que deben realizar la apertura de las líneas sísmicas, con el objetivo de verificar en el campo la presencia o ausencia de restos culturales. En este recorrido se va monitoreando las líneas receptoras y las líneas donde se ubican los puntos de disparo o de salvo, así también se realizan variantes que son rutas ubicadas fuera de las líneas sísmicas, pero que ayudan a buscar rutas más accesibles para que los grupos siguientes no tengan mayores problemas de acceso, en cada cruce de una línea de disparo y una línea receptora se realizan desbroces en un espacio de 4 x 4 m. conocidos como zonas de descarga (Drop Zone «DZ»), en estos espacios el helicóptero deja material de trabajo. En el campo se identifican estas líneas por la numeración asignada anticipadamente por ejemplo (6151/stk1646) y los DZ son denominados con letras alfabéticas.

Es importante conocer que todo punto en el terreno está georeferenciado, lo que permite tener la ubicación exacta de los sitios culturales registrados.



Figura 5 y 6.

El grupo de topografía que ingresa en la primera etapa de trabajo, abre las líneas sísmicas.

### 4.3.3 Etapa de taladro

Cuando en la etapa de topografía se tiene avanzado un promedio aproximado del 30% de trabajo empiezan a ingresar los grupos que conforman la perforación a cada campamento volante que abandonó el grupo de topografía y las líneas sísmicas ya están abiertas.

Estos grupos de perforación, abren pequeños orificios de 0.10 a 0.15 m. de diámetro en cada estaca de las líneas fuentes o salvo, con un instrumento llamado carey, taladrando una profundidad de 15 m. de diámetro, o repartidos estos hoyos en 3 ó 5 en caso no sea posible perforar a la profundidad estándar.

Las líneas trazadas tienen estacas espaciadas a 40 metros para colocar carga en el fondo del hoyo, este hoyo luego es tapado para que el geófono reciba mejor la vibración; estas distancias varían para el cuidado ambiental: cuando se ubican en fuentes de agua y vivienda la distancia es de 100 metros, y en bocatomas de acueductos 150 m.; el registro de sitios arqueológicos también tiene estos parámetros de distancia para evitar deteriorar los sitios arqueológicos.



Figura 7.  
Perforando utilizando el taladro

#### 4.3.4 Etapa de regado y registro

Mientras que en la etapa de topografía se está por concluir la apertura de líneas, y en la etapa de taladro se avanzó en un 50 % aproximadamente, ingresa el personal que debe realizar el trabajo de regado y registro.

Esta etapa de registro, consiste en un grupo que coloca sensores en movimiento (geófonos) a través de toda la línea sísmica, estos sensores son muy sensibles y cuando ya se tiene todo listo y conectado mediante cables al equipo de computación que procesa los datos (Sismógrafo) procede a mandar a los disparadores, grupo de especialistas que conecta las cargas de un pozo previamente perforados. Una vez listos avisan al sismógrafo, ubicado en el punto desde donde se explotan las cargas.

La pequeña carga que ha sido puesta en el fondo de cada hoyo es activada con el fin de producir unas ondas que viajan por el subsuelo reflejándose en diferentes tipos de rocas hasta llegar nuevamente a la superficie. Estas vibraciones son detectadas por pequeños geófonos que transportan la información a un equipo de registro donde posteriormente es procesada y analizada por expertos.

Los geófonos, cables y demás equipos son inofensivos; el personal que maneja la carga es altamente calificado para este tipo de trabajo.

La interpretación de los resultados se dan una vez recogidos los datos por los equipos, viajan por señales de radio al campamento base, donde los expertos analizan e interpretan los resultados.

Una vez hecho y grabado un disparo, los disparadores pasan al pozo siguiente y así sucesivamente hasta terminar el registro total de una línea.

Posteriormente los obreros recogen el material (cables y sensores) y continúan en la línea siguiente, y así sucesivamente hasta terminar el proyecto.

Cada vez que se va recogiendo el material de línea, otro grupo de medio ambientalistas va recogiendo todo el material o basura arrojada en las líneas y tapando o sellando algún pozo mal detonado si es que se da el caso, de igual forma no es problema porque no causa daño y el material se degradará en su momento.



**Figuras 8 y 9.**  
Geófono colocado en líneas receptoras.  
Cable de línea sísmica o ristra.

### 4.3.5 Plan de abandono y reforestación

Culminadas las tres fases de trabajo tenemos el plan de abandono, el cual consiste en dejar las áreas intervenidas limpias de basura y habilitadas para poder ser reforestadas.

Aquí se retira todo elemento considerado como basura y se cubre de ramas, palos o cualquier vegetal en la superficie, mientras que anticipadamente, un grupo de trabajadores conocidos como el grupo verde, compuesto por un ingeniero forestal y personal de apoyo, arman viveros con plantas de la zona, las cuales son transplantadas en toda el área de campamento y helipuertos. Para el caso de las líneas sísmicas abiertas, no es necesario reforestar porque este tipo de vegetación tiende a regenerarse en poco tiempo y las líneas sísmicas se cierran muy rápidamente.

## V. *Etapa de trabajo de construcciones*

### 5.1 Las plataformas de perforación

Las plataformas han sido diseñadas y están en proceso de construcción. De acuerdo a las características del equipo de perforación se utiliza la normatividad vigente y aspectos como las condiciones del terreno colinoso, el campamento, la zona de servicios, la plataforma de aterrizaje de helicópteros. La plataforma de perforación tendrá el espacio para alojar los depósitos de química para el lodo y cemento, depósito de equipos, depósito de agua para la perforación, equipo de tratamiento y control de sólidos, quemador, área de tratamiento de desechos y descargas, área de viraje, depósito de diesel, entre otros.

Las obras civiles que se han ejecutado comprenden lo siguientes aspectos:

- Deforestación del área, utilizándose los troncos para la construcción de las distintas obras, como estabilización de taludes, estabilización de accesos temporales o caminos peatonales.
- Movilización y desmovilización de equipos y materiales.
- Armado y desarmado de equipos, para el movimiento de tierras.
- Habilidad de un campamento temporal para la etapa de construcción.
- Construcción y acondicionamiento de la plataforma, lo cual constituye entre otras obras, el corte, perfilado, nivelación, compactación, conformación de drenaje interno y externo de la misma y de todas las áreas anexas.
- Construcción de la fosa de las pruebas sísmicas.
- Instalación de trampas de aceites y grasas.

Para todas las instalaciones en superficie se realizan excavaciones localizadas para la función de los equipos. El excedente de corte de terreno es dispuesto en los botaderos de cada locación y parte de los recortes útiles serán usados como aporte para el recinto superior de la fosa de recortes de perforación.

Los drenajes de agua construidos están dirigidos hacia las trampas de aceites y grasas. El agua de lluvia es conducida directamente a los canales externos de la plataforma para ser tratada de manera preliminar en las trampas y ser descargada en superficie a un cuerpo de agua próximo.

El monitoreo arqueológico en esta zona se realiza permanentemente dado que existen grandes movimientos de suelos, para hacer el terreno asequible para construir la plataforma.

## ***VI. Metodología y estrategias de trabajo arqueológico en el Sector***

### **6.1 Durante el Estudio de Impacto Ambiental (EIA)**

En este tema abordaremos la metodología para monitorear y ubicar sitios arqueológicos y/o culturales.

Iniciaremos mencionando que el primer punto de este trabajo es cuando se está ejecutando el EIA, momento en que el arqueólogo forma parte del staff de profesionales; es muy importante el trabajo en equipo sobre todo con el geólogo, el botánico o forestal y el topógrafo, orientando la planificación del trabajo al caminar con ellos.

El geólogo realiza pequeños zanjos para retirar muestra de suelos, es precisamente en ese momento que el arqueólogo debe estar atento en verificar si los pequeños hoyos contienen evidencias. En el Lote 56, en esta etapa de trabajo se registró el sitio cultural denominado Mipaya<sup>11</sup>.

El topógrafo realiza los primeros ingresos abriendo líneas bases y recorridos para ver los posibles trazos de las líneas de conducción, el recorrido de enlace de los pozos y campamentos. El acompañamiento al topógrafo es importante porque además de contar con toda la logística apropiada, permite verificar la presencia de evidencias en los tramos abiertos por los trocheros, y así la posibilidad de identificar áreas con presencia cultural; esta primera etapa nos permite dar soluciones acertadas antes que se generen problemas de paralización de maquinarias por ubicación de sitios arqueológicos. Así también, estos primeros tramos abiertos van a dar una idea del área a trabajar y del posible material a encontrar.

---

<sup>11</sup> OP. Cit. 2004. P. 15. Durante la realización del EIA, para el Lote 56 la arqueóloga Rosa Marín reportó el hallazgo.

Durante el EIA del lote 88, se registraron piedras talladas.<sup>12</sup> Además permitió dimensionar y orientar nuestro trabajo durante el monitoreo arqueológico.

Los ingenieros forestales y botánicos nos permitirán conocer el entorno ecológico, los tipos de bosque; este punto es importante porque donde hubo ocupación humana el tipo de bosque es secundario y la vegetación es típica de estos bosques. Este tipo de bosques nos permitirá correlacionar áreas aterrizadas con presencia de pacales como posibles sitios conteniendo bajo tierra evidencias culturales, de modo que durante el monitoreo se tenga más precaución en la observación.

## **6.2 Inicio de trabajo en los lotes adjudicados: charlas de sensibilización sobre patrimonio cultural**

Las charlas de inducción brindadas sobre patrimonio cultural son emitidas con presentación de transparencias y diapositivas, las denominamos inducciones y han permitido sensibilizar sobre patrimonio cultural a jefes y a muchos trabajadores, quienes además proceden de otros departamentos de nuestro país, trabajadores de la zona y expatriados. Son importantes porque el personal que ingresa a trabajar tiene los conocimientos básicos sobre patrimonio cultural y sabe cómo actuar si se encontrase con estos hallazgos.

Estas charlas fueron las más importantes porque se orientó y explicó el trabajo del arqueólogo en la obra y la importancia de la recuperación de estos sitios arqueológicos. Esto nos permitió tener además de primera mano sitios intactos, los cuales son únicos, nunca fueron alterados por el ser humano (huaqueo), y se han mantenido intactos en el tiempo desde que sus ocupantes desaparecieron hace 300 años AC. Otro tema importante es la explicación sobre la función y supervisión que realiza el INC con respecto a la fiscalización de patrimonio, las leyes que protegen y las penalidades a las que estamos sujetos en caso no se cumpla con esta protección.

La mayor cantidad de trabajadores sensibilizados se dio al momento de realizar la exploración sísmica, para el lote 88 fueron 1600 personas y para el lote 56 se sensibilizó a unas 900 personas. La sísmica es uno de los trabajos donde ingresan mucha gente y la logística es apropiada; éste es el momento adecuado para ingresar a monitorear y así tener una idea general de lo que se encontrará durante los trabajos de obras civiles en la etapa de construcción.

Para el caso de Pluspetrol, además se generó dentro de su política un procedimiento a seguir en caso de ubicar sitios o evidencias culturales durante los trabajos.

---

<sup>12</sup> Estudio de Impacto Ambiental, 2000, ERM. Durante la realización del EIA, en el Lote 88 reportó la arqueóloga Lucía Medina.

- Paralizar los trabajos.
- Comunicar al Supervisor de Campo, en este caso el arqueólogo.
- Cercar el área con cinta para evitar más deterioro y no movilizar los objetos en caso sean visibles.
- El arqueólogo evalúa la importancia del hallazgo y ejecuta los trámites con el INC y los trabajos necesarios para liberar el área en el menor tiempo posible.

Cabe mencionar que durante los trabajos de sismica donde se reportaron los mayores hallazgos y se ubicó los sitios arqueológicos fue por la toma de conciencia que se generó en cada persona que ingreso al área de trabajo.

Si la inducción está bien orientada, los resultados en los reportes y los procedimientos a seguir en caso de ubicar evidencias culturales dentro de áreas de trabajo es más productivo. Durante la sismica del año 2002 en el Lote 88, se realizaron reportes de hallazgos durante los trabajos de apertura de líneas sísmicas, la etapa de construcción, perforación y reforestación.

La toma de conciencia de los trabajadores, a veces también genera que se emitan reportes de lugares, con apariencia de presencia de restos culturales. Al evaluar un área nos damos cuenta de la confusión, como es el caso de dos reportes ejecutados en la sismica del Lote 88, sobre un posible camino, siendo este una simple hilada de piedras naturales, efectivamente daban la apariencia de ser un camino, pero en este caso fue solamente naturaleza. Otra anécdota es el reporte de vasijas en la dirección donde se debía aperturar una línea sísmica. Se realizó una caminata muy larga hasta llegar al lugar del reporte y efectivamente, a primera vista parecía una vasija de cerámica dispuesta boca abajo, pero al acercarnos se trataba de piedras redondas de color marrón oscuro generado por la oxidación y partidas por la mitad, siendo de origen natural. Sin embargo, si estos reportes son emitidos por el grupo de trabajo, siempre es importante explicar por qué no corresponde a una evidencia y emitir un agradecimiento especial por su apoyo en la recuperación del patrimonio cultural: Siempre es preferible tener reportes equivocados y verificar, antes de subestimar el reporte, pues siempre cabe la posibilidad que uno de los sitios reportados esté en lo correcto. Así nos permite dar soluciones inmediatas a cada caso presentado.

### **6.3 ¿Cómo aprovechar la logística en cada etapa de trabajo durante el monitoreo arqueológico?**

#### **6.3.1 En la exploración sísmica**

Nuestra experiencia de trabajo en sismica fue durante los trabajos en el Lote 88, ejecutado desde enero del 2002 a setiembre del mismo año, periodo en el cual se

realizó una sísmica 3D, en un área de 1200 km<sup>2</sup> y en el Lote 56 se trabajó sísmica 3D y 2D en un área de 580 km<sup>2</sup>.

Aquí hay que tener en cuenta que estas operaciones tienen un plan definido de tiempo de inicio y finalización del trabajo, costos y presupuestos, además de la planificación técnica.

Así mismo, la empresa que contrata los servicios en la exploración sísmica (en nuestro caso Pluspetrol) tiene un responsable experto en exploración sísmica (Company Man), jefe máximo y quien autoriza todos los trabajos de campo; así también, por parte de la empresa ejecutora, su planificación es ordenada, consistente en la habilitación del campamento base donde se centralizan todas las obras, planificación logística de transporte de personal vía aérea (helicópteros) o fluvial, de alimentos y equipos a los campamentos volantes, etc.

Para las planificaciones de ingreso a monitorear las líneas sísmicas, es importante generar un reporte de proyección a los trabajos a realizarse al día siguiente, con el objetivo de insertarse en la logística trazada y el Company Man apoye y solicite la salida al campo para cumplir con las planificaciones.

Así también es importante conocer que la empresa ejecutora (Veritas, en este caso) realiza su planificación de vuelos o traslado vía fluvial, anticipadamente la noche anterior y durante una reunión obligada donde se informa los avances diarios; de esta manera el trabajo se inserta en las actividades normales de la operación sísmica, de ninguna manera se paga vuelo especial para visitar los sitios aperturados.

De no tener esta planificación, lo más probable es que no puedan salir al campo. Esto significa un día perdido y no saber cómo empezar a monitorear. La permanencia en el campamento base solo debe planificarse cuando se necesita hacer el reporte e informar las novedades. Lo recomendable es quedarse y planificar la permanencia en los campamentos volantes desde donde se puede hacer seguimiento directo a los grupos de topografía, taladro o registro. Estos recorridos van marcándose en un plano, así se podrá manejar un recorrido de los diferentes campamentos volantes y líneas sísmicas. Es importante conocer que la permanencia de un grupo de topografía en un campamento es de 7 a 15 días para luego trasladarse al siguiente campamento destinado. Así también hay que tener en cuenta la imposibilidad de recorrer todas las líneas sísmicas o visitar todos los campamentos volantes, por ello las inducciones y reinducciones dadas en el campamento base y en los volantes cumplen una función importante.

### **6.3.2 La etapa de topografía**

Antes de iniciar el trabajo debemos analizar los siguientes criterios que permiten a los operadores de sísmica diseñar su estrategia de trabajo: «*La ubicación*

*y cantidad de campamentos y helipuertos (HP) depende de varios factores como: requerimientos operativos, facilidades de acceso y tipo de equipamiento utilizado en la operación; pero lo más importante es que se ubican cerca de puntos de agua (ríos o quebradas) y se buscan áreas llanas».*

Consideramos las variables agua y áreas planas con facilidades de acceso, así también terrazas elevadas pero de relieve plano. Estos son los elementos básicos que todo grupo humano necesita para desarrollarse, recordemos que también lo fue en el pasado.

Por ello es importante que durante los trabajos de monitoreo arqueológico se planifique el ingreso del arqueólogo a los campamentos volantes. Estos pueden estar ubicados cerca de los ríos siendo el traslado vía fluvial, o internados en la selva cuyo ingreso es vía aérea, ingreso que se debe planificar el día anterior con un plan de trabajo en función a la logística programada (aérea o fluvial). Así también, se debe presentar este programa al responsable de la exploración sísmica, en este caso el Company Man. Es importante resaltar que el verdadero trabajo del arqueólogo durante la exploración sísmica está en acompañar a los topógrafos. Paralelo a la habilitación del campamento base, se inicia la etapa de topografía. Hay que tener en cuenta que la logística de movimiento de personal, alimentos y equipos se realiza vía aérea o fluvial.

El traslado del personal a sus respectivos campamentos volantes, sobre todo del grupo de topografía, es inmediato después de recibir las charlas de sensibilidad. Este grupo es quien apertura las líneas sísmicas desde un punto georeferenciado; el avance diario del topógrafo es un tramo de la línea planificada la noche anterior por el equipo de topografía ubicados en el campamento base, quienes por la mañana indican los datos vía radial.

Los campamenteros ubican el área para habilitar los campamentos volantes mediante coordenadas establecidas en el plano, así también el área debe tener ciertas características básicas como por ejemplo: debe estar junto a una quebrada y haber algún espacio para el helipuerto. Aquí se realizan trabajos de desbroce para construir el campamento, ésta es la primera oportunidad de verificar que en cada área desbrozada o cada zanja abierta para letrinas, pozos sépticos o cualquier movimiento de tierra, no contenga material cultural.

Este primer grupo de campamenteros permanece 2 o 3 días, y luego ingresan los grupos de topografía compuesto por 1 topógrafo y 10 a 14 trabajadores, dependiendo de la magnitud del proyecto. En el caso del Lote 88 se ejecutó en 9 meses, habiendo sido programado para 6 meses; así mismo, se abrieron campamentos de apoyo que no se planificaron inicialmente en el plano.

Dependiendo del tipo de recorrido planificado, pueden ser celdas de tipo panal de abeja o cuadros. Estos grupos topográficos son colocados en sus campamentos volantes, aquí hay que acompañar al topógrafo, pues durante la apertura de las líneas sísmicas cabe la posibilidad de ubicar elementos culturales, además que para el caso de la cerámica muchas veces es difícil reconocer la fragmentaría.

Ésta es la etapa más importante del monitoreo arqueológico, los mayores hallazgos se van a registrar aquí. Por ello se realiza el acompañamiento a los diferentes grupos de topografía, durante la apertura de las líneas sísmicas, con el objetivo de verificar en el campo la presencia o ausencia de restos culturales. En este recorrido se monitorean las líneas receptoras y las líneas donde se ubican los puntos de disparo o de salvo, así también se realizan variantes que son rutas ubicadas fuera de las líneas sísmicas, pero que ayudan a buscar rutas más accesibles para que los grupos de las etapas de trabajo siguientes, no tengan mayores problemas de acceso.

En cada cruce de una línea de disparo y una línea receptora se realizan desbroces en un espacio de 4x4 m., conocidos como zonas de descarga (Drop Zone «DZ»). En estos espacios el helicóptero deja material de trabajo (ristras en chinguras). En el campo se identifican estas líneas (receptoras y de salvo) por la numeración con que son asignadas anticipadamente (por ejemplo 6151/stk1646), así también se colocan como señalización cintas en cada estaca dependiendo de la línea (por ejemplo, si es receptora puede ser celeste, blanca, etc. Y si es salvo, la cinta puede ser naranja, roja, etc.) Los DZ también son denominados con letras alfabéticas.

Es importante conocer que todo punto en el terreno está georeferenciado, lo que permite tener la ubicación exacta de los sitios arqueológicos registrados.

Durante las campañas del Lote 88 se registraron 2 sitios arqueológicos, ubicados dentro de la zona de reserva Nahua-Kugapakori; el primero en el «HP 55 el topógrafo reportó cerámica cuando un trabajador estaba habilitando una escalinata con una palana para que el grupo que se traslade por la línea camine con seguridad, al realizar estos movimientos identificó la cerámica»; el segundo sitio se identificó en «HP 49 cuando el arqueólogo acompañó al grupo de topografía en la apertura de una línea sísmica».

Los demás hallazgos se registraron por los reportes emitidos en la etapa de topografía, como por ejemplo el ubicado en el HP59, «pues un trabajador se acercó a miccionar junto a una piedra y con el líquido comenzó a visualizar unos diseños en forma de estrella, al verificar el lugar efectivamente se trataba de estrellas marinas fosilizadas».

De igual manera en el Lote 56 se registraron 2 sitios arqueológicos, uno ubicado dentro de una chacra y el segundo en el HP 19, esto fue durante el acompañamiento en la etapa de topografía.

*«Es importante también saber que cuando se identifica un sitio durante esta fase, los grupos de topografía pueden seguir realizando su labor de apertura de líneas, pues es la única manera de tener acceso al sitio y poder conocer su dimensión, esto previamente orientado y haciendo un seguimiento más directo a estos grupos de trabajo».*

Estos grupos avanzan muy rápidamente, por ello el arqueólogo debe ir verificando e identificando en las líneas qué estacas están cayendo dentro del sitio, a fin de planificar el trabajo durante la fase de perforación y coordinar de manera anticipada el ingreso del arqueólogo.

### **6.3.3. Etapa de perforación**

El acompañamiento del arqueólogo en esta etapa de trabajo va a permitir continuar con la verificación de las líneas aperturadas, las cuales no fueron monitoreadas durante la etapa de topografía, pero también hay que tener en cuenta que muchas veces *«sobre todo en selva»* a simple vista no se visualizan los sitios arqueológicos.

Por ello, hay que planificar primero una reinducción en los campamentos volantes, a estos grupos de trabajo sobre todo, porque ellos utilizan un equipo portátil llamado *«carey»* para realizar los pequeños orificios de 0.15 m. de diámetro y movimientos de tierra, es allí donde aparece la cerámica que no se visualiza a simple vista en la línea.

Esta etapa también permite anticipar la estrategia a seguir de modo que no se perfore dentro del sitio arqueológico; pero aquí el arqueólogo debe verificar las estacas ubicadas sobre todo en lo que podría ser el límite del sitio, pues el área interna definitivamente queda como zona protegida. Para el caso de los límites es cuando el arqueólogo forma parte del grupo de taladro, eso significa que en cada pozo a perforar se evalúa el avance y se verifica que no contenga cerámica; en caso de aparecer indicios de cerámica el grupo de taladro deja el pozo y pasa al siguiente y así sucesivamente, esto permite al arqueólogo conocer las dimensiones del área con presencia cultural.

Por otro lado los expertos en sismica (sobre todo registro), aplican los parámetros establecidos por ellos, y el sistema de recuperación de pozos<sup>13</sup>.

Uno de los requisitos es paralizar los trabajos en caso se reporten sitios arqueológicos, lo cual significaría mantener paralizada la operación, hecho que genera problemas graves. Por ello el arqueólogo debe de inmediato realizar estrategias planificadas y coordinadas para dar una solución correcta. Por ejemplo, realizar los recorridos con el apoyo de dos ayudantes (por seguridad nunca se debe caminar solo dentro de la selva, además siempre disponer de una radio de

---

<sup>13</sup> Ver tabla de parámetros de recuperación de datos en anexo 2.

comunicación), tratar de tener identificado todo el radio que comprende el sitio arqueológico e identificar qué estacas se ubicaron dentro del sitio, pueden ser fuentes o receptoras.

Cuando las estacas corresponden a líneas receptoras no es mayor problema, pero si las estacas son de salvo hay que retirarlas fuera del área arqueológica, en coordinación con los jefes y responsables de esta etapa de trabajo, para que todo el equipo correspondiente solucione el inconveniente y el registro de la sísmica no se altere. Como mencioné anteriormente, para el caso de quebradas, fuentes de agua, viviendas, los expertos tienen parámetro de recuperación de datos, los cuales también se aplican en caso de sitios arqueológicos. Para ello hay que asegurarse y tener identificada el área correspondiente al sitio y conocer las estacas ubicadas dentro del sitio para ser recuperadas por ellos en otros lugares. Para el caso de los límites del sitio identificado hay que hacer la perforación con la compañía del arqueólogo para que verifique cuál es el límite de la zona identificada y no haya más evidencias arqueológicas.

Se han registrado evidencias culturales cuando se realizó la apertura de una pequeña cuneta de 0.40 x 0.40 m, la cual sirve para dar estabilidad al equipo de perforación o taladro. Al realizar este pequeño movimiento de tierra, la cerámica comienza a salir a flote.

Para colocar el carey se realiza un pequeño movimiento de tierra, allí es importante estar presente, porque muchas veces no fue posible verificar las evidencias culturales en la primera etapa y también se tiene que recorrer las líneas con el grupo de perforación; por ejemplo, durante la campaña de sísmica del Lote 56 se realizó la identificación del sitio número 000 en el cual al realizar una pequeña zanja de unos 50x50x0.30 comenzó a aparecer cerámica, hecho que motivó una evaluación, el sitio quedó reservado para realizar excavación arqueológica.

Otro ejemplo que vale la pena que se conozca es cuando se ubicó el sitio arqueológico del HP 55, además de trabajar directamente con el grupo de topografía, realizándose pequeños sondeos para verificar la dimensión del área, durante la etapa de perforación fue necesario acompañar a los grupos que están en el área para poder verificar que donde se perfora y se coloque el explosivo se realice fuera del área con material cultural.

#### **6.3.4. Etapa de registro**

El equipo de registro ingresa cuando el grupo de perforación avanzó la cuarta parte del lote. Aquí ingresan los regadores de cables, quienes colocan además los geófonos en cada estaca determinada.

Esta etapa de trabajo es importante para el arqueólogo, porque va permitir verificar las líneas que no fueron monitoreadas durante las etapas anteriores, así

también hay que coordinar charlas de reinducción en los campamentos volantes donde se ubican los diferentes grupos, pues lo que no se pudo observar en las etapas anteriores, cabe la posibilidad que en esta etapa se pueda registrar alguna evidencia cultural, cuando los regadores incrustan los geófonos bajo tierra.

Dependiendo del tipo de sismica también es la magnitud de la estrategia a desarrollar. En caso de una sismica 3D, donde las líneas de salvo con registro forman un plano cartesiano, y el sitio caiga en la línea de registro, el arqueólogo no se preocupa mucho en que se deteriore el sitio, pues los geófonos -incrustados bajo tierra- no afectan. Pero hay que tener mucha precaución durante el plan de abandono, pues inmediatamente que culmina esta etapa hay un equipo que se encarga de cerrar los campamentos volantes con material orgánico en superficie.

En esta etapa de trabajo se registró un sitio arqueológico en el Lote 88, ahora lo conocemos como Maniroriato y varios hallazgos en el Lote 56.

## ***VII. ¿Qué estrategia emplear cuando se tiene que trabajar dentro de centros poblados como las comunidades nativas?***

Son importantes los datos de ubicación de los campamentos y helipuertos con respecto a la propiedad del territorio de las comunidades, porque en función a ello se determina la prioridad del monitoreo. Para los que se ubican cerca al río, puesto que en esas áreas hay mayor ocupación por parte de las comunidades, se realizaron reuniones informativas y de consulta con los jefes de cada comunidad, para no afectar chacras y sitios ceremoniales históricos, como por ejemplo cementerios. Todos los trabajos se realizaron de mutuo acuerdo con las comunidades, los que constan en actas de reunión firmadas.

Esta estrategia es importante, porque la etapa de exploración sísmica también abarca áreas de chacra, lo que permite ingresar a monitorear estas áreas de cultivo. Aquí hay que poner mucha atención porque éstas se ubican siempre siguiendo el patrón establecido, áreas planas y con fuentes de agua. Los pobladores al remover la tierra para sembrar encontraron instrumentos líticos. Esto se pudo constatar por los datos de informantes y también durante el monitoreo en el Lote 56, donde se ubicó el hallazgo de un instrumento lítico dentro de una chacra, así también se ubicaron otros instrumentos dentro de la comunidad cuando los pobladores hacían remoción de tierra para construir sus viviendas.

Es importante tener en cuenta que para el caso de centros poblados, siempre hay que coordinar con el jefe de la comunidad y las autoridades, para poder realizar los cateos exploratorios y así tener un reporte detallado del sitio.

### ***VIII. ¿Cómo trabajar en caso se ingrese a zonas de reserva territorial?***

Todos conocemos que el trabajo dentro de una zona de reserva es sumamente delicado, si bien es cierto que los grupos en las diferentes etapas de trabajo en sí misma respetan parámetros estrictos cuando se ingresa a estas zonas, el arqueólogo debe seguir con todas las normas establecidas por la empresa. Hay que adicionar un plan de contingencia antropológico para poblaciones en contacto inicial, pues cabe la posibilidad de encontrarse con pobladores catalogados dentro de estos grupos. Este plan también es avalado por el gobierno, pues se ajusta al sistema de normas legales que tiene el Estado peruano para poblaciones indígenas.

Por ejemplo para el caso del sitio HP 55, fue necesario ingresar a evaluar el área, sin embargo también había que seguir con las pautas establecidas por la empresa para poblaciones en contacto inicial. Los requisitos consisten en tener dos guías preferentemente, uno situado delante del grupo y otro al final del mismo. En caso de encontrarse con nativos de esta categoría, solamente el guía realiza la comunicación.

El sitio HP 55 quedó marcado como zona intangible, porque no solamente aquí es necesario la aceptación del INC, sino también debe emitir una autorización. El ingreso para excavar en esta zona de reserva, implica preparar una logística particular. Para excavar hay que adicionar la autorización del estado y si se pretende realizar excavaciones hay que asegurarse de seguir las instrucciones del plan de contingencia antropológico.

#### ***¿Cómo identificar sitios arqueológicos en zona de Selva?***

Cada etapa de trabajo tiene una estrategia apropiada y una logística la cual se debe aprovechar, sin tener que emplear un recurso adicional y así lograr resultados eficientes. Así también, en esta zona la ubicación de los sitios arqueológicos tienen características apropiadas a los cuales podríamos llamar patrón de asentamiento.

Este patrón lo definimos como: «*Terrazas elevadas, de relieve plano, en algunos casos tiene vegetación secundaria correspondiente a pacales, así también se ubican junto a ríos, quebradas o puntos con agua*».

### ***IX. Estrategia de trabajo para la etapa de construcciones***

La etapa de construcción comprende las plataformas y áreas donde se realizarán las plataformas para los pozos y toda etapa que corresponde a las obras civiles, esto se desarrolla en la plataforma donde se realizan:

- Zanjeo para cableado eléctrico
- Zanjeo para el campamento base
- En algunos casos se proyecta un aeródromo

### ***X. Estrategia en línea de flow line***

Durante esta etapa, la importancia del monitoreo arqueológico consiste en hacer un seguimiento diario de la apertura de la línea donde se coloca la tubería para trasportar el gas y los hidrocarburos de los pozos a la planta de gas. El seguimiento a todo este movimiento de tierra se realizó paralelo a la etapa de construcciones, así como el seguimiento al cableado para electricidad. Esto implica que el arqueólogo debe estar permanentemente con el equipo de maquinaria que ingresa a abrir las línea de conducción, apertura de un ancho de 18 metros donde se realiza el zanjeo de toda la línea por donde se coloca la tubería que conduce el gas.

Es importante mencionar que durante esta etapa se excavó el sitio arqueológico de Maniroreato, también se registraron hallazgos de cerámica y utensilios de piedra en el Lote 88.

**Anexo****1. Registro Fotográfico por etapas de trabajo**

- Etapa de topografía
- Etapa de perforación
- Etapa de registro

**2. Parámetros de medidas para recuperación de pozos no perforados****Cuadro: Recuperación de datos**

Caños	15 Metros
Quebradas	30 Metros
Centro Poblado	180 Metros
Cementerio	80 Metros
Sitio Arqueológicos	80 Metros

- Tabla utilizada por la empresa que realizó la exploración sísmica del Lote 88 y Lote 56 VERITAS DGC LANG como estrategia de recuperación de datos, cuando las estacas se ubican en puntos de caños, quebradas, centros poblados, cementerios, sitios arqueológicos, se respeta esta distancia y se ubica el punto en otro punto para no perder la información.
- Otra empresa que maneja esta tabla de recuperación es South America Exploration.
- Desconozco si estas medidas son utilizadas por otras empresas de exploración sísmica.

**3. Cuadro de Hallazgos de Lote 88 y Lote 56**

Sitio 1 Niateni – Kovantiani	6	Varios asentamientos
Sitio Camisea 2	1	Un asentamiento
Sitio Camisea 3	2	Dos asentamientos
Sitio 4 Manirorato	1	Un asentamiento
Sitio 5 Pucacuro	1	Posibilidad de 2 asentamientos
Sitio 6 Miaria	1	Un asentamiento
Total : 6 Sitios	9	

Fuente: Proyecto Camisea, Lote 88.

***Agradecimientos:***

A las comunidades Machiguenga y Yines, al departamento de Asuntos Comunitarios, a la gerencia de EHS y CCNN de PLUSPETROL Perú Corporation S.A.; al especialista en operaciones de adquisición de datos sísmicos Ing. René Aguilar, Company Man de la Operación Sísmica del Lote 56, quien orientó al equipo en las explicaciones técnica; Malaquíás Lizardo Murayari, mi amigo con quien aprendimos mutuamente (Comunidad Nativa de Bufo Pozo del grupo étnico Yine).

**Bibliografía**

**PLUSPETROL PERU CORPORATION**

2001 *Estudio de Impacto Ambiental del Lote 88, Camisea y Área de Influencia Estudio de Impacto Social*. Elaborado por la empresa ERM.

**PLUSPETROL PERU CORPORATION**

2005 *Estudio de Impacto Ambiental del Lote 88, Camisea y Área de Influencia Estudio de Impacto Social*. Elaborado por la empresa ERM.

# RECONSTRUYENDO ALGUNOS ASPECTOS SOCIOCULTURALES DE ARTEFACTOS EXCAVADOS EN BAJO UCAYALI-PERÚ

LIC. DANIEL MORALES CHOCANO  
UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS.

Investigaciones arqueológicas con excavaciones en el sitio del Zapotal, ubicado en la cuenca baja del Río Ucayali, nos permitieron dimensionar el tamaño del sitio y los sectores de ocupación, así como la ubicación y relaciones espacio temporales con otras sociedades contemporáneas, identificando que el sitio arqueológico presenta evidencias concretas que fueron los antecedentes prehistóricos de los grupos nativos Cocamas y Shipibo-Conibo.

Una segunda etapa, el cual es el objetivo de este artículo son las investigaciones etnoarqueológicas de un grupo de artefactos contextualizados, los cuales nos llevaron a comprender tres aspectos socioculturales muy importantes: a). El problema de la identidad cultural, b). El concepto sobre la muerte y c). La ceremonia del rito de pubertad, en esta sociedad prehistórica que tiene vínculos históricos con los Shipibo-Conibo.

Archaeological investigations with excavations in the «Zapotal», site located in the lowen Ucayali river basin, allowed us to determine some aspects of its archaeological nature which include the dimensions of the site, the social occupation areas, as well as the location and space-time relations with other contemporary societies. We identified that the archaeological site presents concrete evidence that this society was the prehistoric antecedent of the Cocama and Shipibo-Conibo native groups.

A second stage of the investigations, which is the objective of this article, are research the ethno-archaeological of a group of contextualized artifacts that brought to us to understand three very important socio-cultural aspects of this society which has its historical bonds with the Shipibo-Conibo. These topics are: a) the of Cultural Identity, b) the concept of death and c) the puberty rite.

## Introducción

En la historia de la Amazonía existen antecedentes de hallazgos arqueológicos desde principios del siglo XIX, sin embargo las primeras investigaciones de carácter científico empezaron con Clifford Evans y Betty Meggers en la década de los años 50; a partir de estos trabajos se podría decir que la arqueología amazónica ha pasado por varias etapas: Evans y Meggers se preocuparon por el urgente registro de los sitios, realizaron prospecciones y excavaciones intensivas con la finalidad de lograr un ordenamiento espacio-temporal sobre la base de seriaciones estilísticas de la cerámica. Entre los años de 1970 a 1980, la arqueología amazónica inicia sus primeros debates y discusiones teóricas y metodológicas, se mejoraron las técnicas en el trabajo de campo, bajo el impulso de la arqueología de salvataje -especialmente en el Brasil-, así mismo el paradigma ecológico se convirtió en un enfoque en la explicación de los cambios en el desarrollo cultural, se ensayaron lo que posteriormente se ha llamado los modelos estándar.

El registro arqueológico en la Amazonía es siempre insuficiente. Debido a los problemas de origen geológico y medio ambiental, no ha permitido la preservación de los restos arqueológicos sepultados por el tiempo en suelos muy húmedos, cuya descomposición acelerada solo ha permitido la preservación de la cerámica y algunos artefactos de piedra. Esto obliga a los arqueólogos a desarrollar nuevas alternativas metodológicas interdisciplinarias, como análisis químicos de suelos, arqueometría, paleobotánica, bioarqueología, y otras técnicas para la recuperación de mayor información sobre los sitios arqueológicos.

La arqueología amazónica de este nuevo milenio está pasando por sus mejores momentos, los cuales se manifiestan en los congresos que se realizan en el Brasil y en Colombia. En estos eventos se discuten los problemas y posibilidades de una arqueología amazónica más científica e interdisciplinaria que pretende aportar interpretaciones más cercanas a la realidad. Por estas razones, en la búsqueda de la interpretación social de los datos, los arqueólogos han puesto su mirada en los grupos nativos que aún quedan en este territorio, los cuales son herederos de costumbres y tradiciones muy antiguas -que pese a haber tenido contacto con el mundo occidental-, conservan sus costumbres, por ser éstas las más adecuadas al tipo de medio ambiente y recursos en la cual durante siglos se han desenvuelto. De esta manera, la etnoarqueología que se desarrolla en el bosque tropical amazónico ha cobrado especial relevancia a nivel latinoamericano.

Dentro de esta perspectiva, la arqueología de la Amazonía peruana iniciada en la década de los años 50 por el arqueólogo norteamericano Donal Lathrap y seguido por sus discípulos, quienes sustentaron una buena secuencia cultural para el Alto Amazonas en la cuenca alta y media del Río Ucayali quedó truncada, por no decir olvidada por los arqueólogos peruanos, cuya preocupación más importante siempre ha sido el área andina. Por esta razón, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, en la década de los años 90 introduce el curso de Arqueología

Amazónica en la currícula de la Escuela Académico Profesional de Arqueología, con la cual se inician las investigaciones en la Amazonía peruana; dentro de este curso nuestra preocupación de investigar sociedades de alfareros tempranos y sociedades antes del contacto con los europeos, nos ha llevado a realizar prospecciones y excavaciones en la cuenca del Río Chambira, tributario del Río Marañón y en la cuenca baja del Río Ucayali, donde actualmente venimos desarrollando nuestro proyecto de investigación, con resultados bastante importantes para entender esos dos momentos de la secuencia prehistórica de la Amazonía peruana.

## DEFINICIÓN DE CONCEPTOS Y METODOS

La etnoarqueología no es algo nuevo, se podría decir que empieza con Lewis Morgan en 1877 cuando nos habla sobre sociedades primitivas, también Gordon Childen, le dio un lugar en sus interpretaciones; a partir de los años 60, en la línea de la escuela norteamericana, este concepto adquiere gran importancia dentro de la llamada nueva arqueología procesual, enmarcada dentro de la lógica neopositivista; es decir, la etnoarqueología es usada con la meta de descubrir reglas universales acerca del comportamiento de las sociedades humanas, desempeñó un papel muy importante para cubrir los vacíos de la información arqueológica y fortaleció las comparaciones transculturales. Esta corriente fue criticada por Hodder (2002), arqueólogo procesual que reclamaba una arqueología contextual en la cual exista la posibilidad de estudiar aspectos superestructurales (ideología, simbología), es decir la arqueología pos procesual propone una visión desde dentro, participativa, algo similar al estudio de la cultura material hecha por etnólogos.

Por otro lado la Escuela Prehistórica Francesa, cree que la arqueología es etnología o no es nada, si se quiere construir una explicación de la historia de la humanidad; desarrollaron dos tendencias, una que se preocupa por documentar las técnicas de producción y otra que se preocupa por describir las cadenas productivas. Ambas tienen mucho parecido a una antropología de las técnicas.

En síntesis, la etnoarqueología tiene varios significados, pero la mayoría de arqueólogos coincide en definir la etnoarqueología como una investigación etnográfica orientada a mejorar la comprensión del comportamiento humano con los elementos de la cultura material. Si bien es cierto, mediante la etnoarqueología se pretende entender el comportamiento socio-cultural de las sociedades prehistóricas que dejaron huellas en el registro arqueológico, esto no es en ningún sentido una reconstrucción completa de una sociedad, se desarrolla bajo el concepto de que la cultura material es el resultado de determinado comportamiento social y que dicho comportamiento podemos observarlo y estudiarlo en sociedades nativas o tradicionales que aun están usando los mismos tipos de objetos o cultura material etnográfico.

Para nosotros la etnoarqueología es el trabajo de campo arqueológico y etnográfico orientada a la reconstrucción de algunos aspectos socioculturales sobre la base de la cultura material de ambas experiencias, dentro de un área o territorio determinado, la cual debe ser complementada con la información de las fuentes escritas -sean etnohistóricas o etnográficas- que se refieren a costumbres o tradiciones. Asimismo es necesario la revisión de objetos de colecciones etnográficas antiguas en referencia a objetos arqueológicos que se investigan, todo ello con el fundamental propósito de reconstruir algunos aspectos del comportamiento social de los seres humanos; solo queremos formular comportamientos sociales de casos particulares, demostrando la diversidad cultural o multiculturalidad del mundo andino-amazónico y en nuestro caso concreto, en referencia a los antecedentes prehistóricos de los Shipibo-Conibo de la cuenca del río Ucayali en la Amazonía peruana.

Esta perspectiva trata de ser crítica en la medida que es abordada con múltiples prejuicios occidentales, por ello es necesario la responsabilidad ética; es decir, el respeto por la cultura y las personas que estudiamos, por ejemplo, la aparente crueldad o «salvajismo» en determinados ritos descritos por los etnólogos debe ser entendidos dentro de su contexto social y nunca de manera independiente, porque pueden aparentar ser lo que simplemente vemos y no lo que realmente es dentro de su contexto social del grupo, un ejemplo tratará de ser expuesto, cuando hablemos de la fiesta de «Anishati» o lo que los antropólogos han llamado el rito de pubertad en los grupos amazónicos.

La metodología en este sentido sigue los siguientes pasos: a). Trabajo de campo, prospecciones, excavaciones y análisis de un sitio arqueológico en la cuenca baja del Ucayali, b). Prospección e investigación etnográfica en los grupos nativos Shipibo-Conibo del Ucayali, ambos (a y b) incluyen una serie de técnicas para recoger el dato arqueológico y la información etnográfica, vinculadas al quehacer de la arqueología y antropología. c) consulta de la información de fuentes escritas, sean esta etnohistoricas o etnográficas; Así mismo se ha tratado de observar algunas colecciones etnográficas en referencia a los objetos estudiados.

## **ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS PREVIOS.**

Entre los años 2001 y 2003, realizamos prospecciones y excavaciones arqueológicas en la cuenca baja del Río Ucayali en donde ubicamos un sitio arqueológico llamado El Zapotal, que por su ubicación geográfica y referencias etnohistoricas suponíamos que se trataba de restos de antiguas poblaciones Omaguas, cuyos descendientes actuales, llamados Cocamas, ocupan actualmente la zona. Así mismo sobre la base de un preliminar análisis estilístico de la cerámica y otros artefactos culturales suponíamos que este grupo de lengua tupi guarani en un tiempo no determinado, entraron en contacto con antiguas poblaciones de lengua pano,

cuyos descendientes actuales con los Shipibo-Conibo de la cuenca del Ucayali <sup>1</sup>. Actualmente podemos afirmar que gracias a cuatro fechados radiocarbónicos calibrados, obtenidos con el apoyo de la Dr. Betty Meggers, estos acontecimientos históricos debieron ocurrir aproximadamente entre los años de 1,300 a 1450 d. C.

Demostramos también sobre la base de prospecciones con excavaciones en cuadrículas dentro del sitio de El Zapotal que este sitio mide aproximadamente 510 metros de largo por 170 metros de ancho, lo que demostraría que es el sitio arqueológico más grande hasta ahora encontrado en la Amazonía peruana, además las excavaciones en cuadrículas separadas por una distancia entre 10 y 20 metros de longitud nos permitió definir claramente dos áreas de actividades: una de uso doméstico y otra de uso funerario; del mismo modo se comprobó que el asentamiento fue de larga estadía sedentaria, debido a la gran profundidad estratigráfica de las excavaciones, que en algunos casos llegaban a 1.50 metros y donde era notable una superposición de hasta de 5 capas culturales.

Entre los años 2002 al 2003, se trabajaron la área de entierros en urnas funerarias de cerámica y las áreas de uso doméstico, las cuales nos reportaron mayor información con relación al patrón funerario y los rasgos antropológicos del grupo social que vivió en el sitio, de igual modo en el área de ocupación doméstica se pudo recuperar no solo una gran cantidad de cerámica utilitaria, suelos negros con carbón, ceniza de fogones, huesos, instrumentos de cerámica, pulidores, torteros y otros. En el 2003 el análisis final de la cerámica, nos permitió afirmar que en el sitio del Zapotal existió un complejo alfarero que puede ser separado en dos grandes tradiciones conocidas en la Amazonía peruana: la primera, es la cerámica incisa con diseños geométricos en líneas rectas y en líneas curvas y la segunda es la cerámica pintada de la tradición policroma, entre las dos tradiciones existe una diferenciación temporal de acuerdo a la superposición estratigráfica, siendo la cerámica pintada relativamente más antigua que la tradición incisa, pero las características estilísticas de los diseños de ambos estarían vinculados a la llamada tradición Cumancaya del Ucayali Central, estudiada por Donald Lathrap en la década de los años 70; sin embargo el estilo de la cerámica del Zapotal tiene más semejanza con los antecedentes de los estilos etnográficos de los Cocama y shipibo-conibo, especialmente porque ambos comparten con la cerámica arqueológica del Zapotal las técnicas estilísticas de la forma de trazar las líneas anchas que encierran líneas muy finas para formar los diseños, del mismo modo que ocurre en el estilo ya desaparecido de los actuales Cocamas y de los Shipibo-Conibo que en la actualidad existe y se fortalece con otras innovaciones modernas.

En tal razón proponemos que estos dos complejos alfareros identificados estilísticamente tengan por nombre: a). El estilo Pre Cocama, Shipibo-Conibo pintado

<sup>1</sup> »Contactos entre cocamas y shipibos: un acercamiento arqueológico en la Amazonía peruana». En Investigaciones Sociales, IIHS-UNMSM. Año VI, N° 10. Lima-2002.

y b). El estilo Pre shipibo-Conibo inciso, Estas evidencias y otros artefactos de evidente representación de un comportamiento social, son uno de los aspectos centrales de nuestro primer artículo publicado en el 2002, en donde se expuso la idea de la existencia de relaciones de contacto e intercambio entre dos culturas en la cuenca del Ucayali; la correlación de contactos no solo fue hecha sobre la base del análisis del material de las excavaciones arqueológicas sino también fue complementado con la información de las fuentes escritas.

Pero lo más importante de nuestros hallazgos arqueológicos en el sitio arqueológico de El Zapotal fueron los entierros secundarios en urnas funerarias de cerámica, un grupo de artefactos de cerámica, como las ruecas usadas para la textilería avanzada, también algunos cuencos pequeños de uso ceremonial por presentar decoración con iconografía compleja y artefactos espectaculares en forma de pene, que los nativos Shipibo-Conibo, reconocieron como «Shibinantes», los cuales son objetos ceremoniales usados en los ritos de pubertad; sobre la base de estos artefactos de uso social y otras costumbres como la deformación fronto-occipital del cráneo, que en este artículo tenemos el propósito de reconstruir algunos aspectos socioculturales de las culturas prehispánicas de la Amazonía peruana. Son pues estos impresionantes hallazgos que sin duda son artefactos en los cuales se plasma o materializa la conducta social, lo cual nos lleva a desarrollar -lo que en la definición de conceptos llamamos etnoarqueología-, con una definición teórico-metodológico muy particular y propia para este caso.

## **TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS DE ARTEFACTOS CONTEXTUALIZADOS.**

### **A). Cráneos deformados y urnas funerarias.**

Cráneos con deformación cultural fueron recuperados en los trabajos de excavaciones en el sitio de El Zapotal, y después de un largo proceso de consolidación, conservación y restauración de elementos sueltos, pudimos comprobar claramente los rasgos físicos antropológicos de deformaciones artificiales, con el fin de obtener una frente achatada, alargando el cráneo hacia el lado posterior fronto-occipital (ver figura 1 ). El contexto arqueológico de estos hallazgos corresponde a entierros secundarios en urnas de cerámica en un área de cementerio en la cual se excavaron varios conjuntos agrupados en un orden horizontal y de superposición vertical.

En el ámbito horizontal los grupos de urnas están separados, cada grupo consta de 2 o 3 urnas juntas. En el entorno o dentro de las urnas se han encontrado varios piruros o ruecas de textilería. En unos casos y en otros, un conjunto de cantos rodados muy pequeños y brillantes -al parecer pulidores de cerámica-, lo que nos proyectó a inferir que se trataba de familias enterradas en un mismo lugar, que a la vez tenían o desarrollaban una actividad especializada, sean tejedores o ceramistas.



**Figura 1.**  
CRÁNEO DE FRENTE ACHATADA DEL  
SITIO EL ZAPOTAL  
(Consolidado y restaurado en la Escuela de  
Arqueología – UNMSM)

La superposición vertical es notable porque debajo de este grupo horizontal hay otro grupo más antiguo con dos o más urnas, todas como las de arriba y de abajo forman un grupo de 4 a 5 urnas que al parecer, pertenecen todas a un grupo vinculado que podrían ser parientes que se enterraron en un mismo lugar durante un buen tiempo.

Son entierros secundarios porque se trata de paquetes de huesos incompletos juntados y sobre ella colocaban el cráneo dentro la urna, la cual revela una tradición o costumbre en los ritos funerarios de este grupo social (ver figura 2), que tenía un concepto bastante diferente al nuestro sobre la muerte, el cual trataremos de reconstruir.



**Figura 2.**  
ENTIERROS SECUNDARIOS EN URNAS DEL  
SITIO EL ZAPOTAL  
A. (Conjunto de urnas en nivel horizontal)



Figura 2B.  
Urna completa con tapa.



FOTO N° 2C  
Paquete de huesos con cráneo  
dentro de urna.

### B). Cuencos pequeños.

Hasta tres cuencos pequeños fueron recuperados en las excavaciones, éstos tienen una forma ovoide con la proyección de un extremo arqueado, la cual de da forma de mango o apéndice. Toda la superficie externa, especialmente la base, está decorada con una técnica de incisiones gruesas que encierran incisiones muy finas, formando diseños geométricos que se asemeja a un mate burilado (ver figura 3), por ser piezas muy elaboradas asumimos que son de uso ritual; dos de ellas fueron excavadas en el cementerio de urnas y la otra y algunos fragmentos en las cuadrículas de las primeras temporadas, no hay asociación directa con las ánforas, pero es muy probable que forman parte del rito y usada para beber algún líquido, tal vez ayahuasca.



Figura 3.  
Cuencos de estilo PRE SHIPIBO-CONIBO INCISO  
(Con diseños geométricos contrastando líneas gruesas y finas)

Del mismo modo, fue hallado un fragmento grande casi completo de un plato pintado en blanco sobre negro de una figura estilizada de cabezas de «serpiente». (Ver figura 4).



Figura 4.  
PLATO DE ESTILO PRE-COCAMA SHIPIBO-CONIBO PINTADO  
(Blanco sobre negro con diseños estilizados con cabezas de serpientes)

C). Los Shibinantis.

Los Shibinantis son artefactos de cerámica de forma alargada, ancho en la base y con meandro en el extremo más delgado, dando la aparente forma de un pene, están decorados con líneas incisas anchas y líneas incisas muy finas, miden entre 7 a 12 centímetros de largo; son objetos no muy frecuentes, fueron encontrados en los estratos 2 y 3 de las cuadrículas excavadas (ver figura 5). Estos instrumentos fueron identificados por los Shipibo-Conibo como «Shibinantes».



Figura 5.  
ARTEFACTOS DE CERÁMICA  
(Con incisiones geométricas, tienen formas de pene, que los Shipibo Conibo reconocen como «Shibinantes»)

UBICACIÓN ESPACIO TEMPORAL Y FECHADOS RADIOCARBÓNICOS DE LA CERÁMICA DEL ZAPOTAL.

El estilo de la cerámica del sitio arqueológico del Zapotal involucra una problemática estilística y cronológica para la cuenca de la Amazonía peruana en particular y la cuenca amazónica en general. Por tal razón merece un análisis y discusión un poco más detallada para poderle asignar una filiación cultural y una cronología, que por ahora puede ser discutible, pero de acuerdo a la información recogida es lo más próximo a la realidad.

La cerámica del sitio de El Zapotal es el resultado de la fusión de varios complejos alfareros conocidos en la Amazonía peruana. Un primer componente, al parecer el más antiguo en el sitio, está formado por la tradición policroma a la cual he denominado como la tradición Pre Cocama Shipibo-Conibo pintado (ver figura 6).

Esta tradición incluye los siguientes componentes: a). El uso de engobe rojo, b). El uso de pintura blanca en franjas anchas sobre rojo, en algunos casos esta incluye líneas finas de color negro que forman diseños geométricos, sobre las bandas anchas de color blanco, c). La cerámica de base negra con diseños estilizados con líneas blancas donde al parecer la cabeza de serpiente, esté diseño sólo es comparable con el estilo Caymito del Ucayali Central; el engobe rojo se asocia a ánforas funerarias de entierros secundarios, mientras que la cerámica blanco sobre rojo aparece como un componente doméstico dentro del sitio y la cerámica blanco sobre negro es básicamente de carácter ceremonial con muy poco porcentaje.



Figura 6A.  
ESTILO PRE -COCAMA, SHIPIBO-CONIBO PINTADO (Engobe rojo)



Figura 6B.  
CERÁMICA CON FRANJAS GEOMÉTRICAS BLANCAS CON LÍNEAS FINAS  
NEGRAS SOBRE FONDO ROJO



Figura 6C.  
FRAGMENTOS DE CERÁMICA BLANCO SOBRE ROJO

El segundo componente de la cerámica del sitio del Zapotal, incluye varias tradiciones complejas, en donde el componente inciso es predominante. Dentro de ella hay hasta dos componentes: la primera que es un complejo que es bastante compatible con la tradición Cumancaya del Ucayali central y la segunda se acerca más al estilo Shipibo-Conibo, razón por la cual la hemos denominado el estilo Pre Shipibo-Conibo inciso (ver foto 7); un componente minoritario es la cerámica corrugada, digitada y de cordeles aplicados. Este segundo componente, estratigráficamente es posterior a la tradición policroma, lo cual aparentemente es contradictorio en la zona, donde los componentes policromos son más tardíos y supuestamente afiliados a la sub tradición Miracangeras propuesta por Donald Lathrap en 1970.



Figura 7 A.  
CERÁMICA INCISA CON DISEÑOS  
GEOMÉTRICOS (Piruros)



Figuras 7 B, 7 C y 7 D.

- 7 B. CERÁMICA CON IMPRESIÓN CON CORDEL
- 7 C. CERÁMICA CORRUGADA
- 7 D. CERÁMICA INCISA CON LÍNEAS ANCHAS QUE ENCIERRAN LÍNEAS INCISAS FINAS

Dentro del componente inciso es también bastante común la cerámica roja entre líneas incisas (ver foto 8), muy común en el sitio de Sangay (Upano), la cual al igual que la cerámica corrugada es un componente más de la tradición Cumancaya de Ucayali Central, según Meyers (1998). El complejo inciso fue encontrado en los estratos 1 y 2 en más de 20 cuadrículas excavadas en el sitio del Zapotal, siendo algunas veces ubicada hasta en los estratos 3, contando de arriba hacia abajo, mientras que en los estratos 4 y 5, la cerámica policroma es dominante; un tercer componente inciso aparece claramente plasmado en cuencos pequeños de carácter ceremonial y



**Figura 8.**  
CERÁMICA ROJA  
ENTRE LÍNEAS  
INCISAS DEL SITIO  
EL ZAPOTAL  
(Semejantes al sitio  
Sangay-Upano -  
Ecuador)

en los instrumentos llamados Shibinantis. En este caso se trata de incisiones anchas curvilíneas que encierran líneas incisas muy finas, formando diseños estilizados (Ver figuras 3 y 5), ubicados algunos de ellos en los estratos 3 y 4 junto a la cerámica blanca sobre rojo y blanco sobre negro, a las cuales se parecen por sus diseños.

Correlaciones:

A). La cerámica policroma tiene una historia sobre sus orígenes donde es notable hasta dos interpretaciones distintas: Betty Meggers (1971), sostiene que tiene una antigüedad con más de 500 años a.C. en las tierras altas sudamericanas de Colombia. Un derivado posterior de ésta en la cerámica muy desarrollada de Marajoara de la isla Marajo en la desembocadura del Río Amazonas, la cual es interpretada como llegada de la zona andina, pero que por razones ecológicas declinó; esta tradición policroma también aparece en la fase Napo y Yasuni en el Ecuador. Hilbert (1968) lo encontró en Amazonía central en la fase guarita, llamada sub tradición Guarita por Donald Lathrap, la semejanza entre ellas está dada en el tipo de decoración y temperante, pero Marajoara usa además las incisiones, exisiciones y el modelado antropomorfo con rostro humano en urnas funerarias.

Para Donald Lathrap (1970), la tradición policroma habría surgido como un desenvolvimiento local en la Amazonía Central y desde aquí se habría difundido como diáspora a toda la cuenca incluyendo a Marajo, Lathrap además supone que esta tradición estaba vinculada a la lengua Arawac, siendo responsable de la difusión de la agricultura y aldeas de forma circular (Lathrap, 1970), Heckenmerger (2003),

Una tercera posición que se acerca a la de Donald Lathrap es planteada por los miembros del Proyecto Amazonia Central liderados por Eduardo Neves (1999), ellos plantean una mayor antigüedad para la tradición policroma en la Amazonía central, siendo de la misma opinión Roosbelett (1991), Denis Shaan (2001) y Petersen (2001), quienes además la asocian a sociedades complejas que abarcaría una amplia área integrada políticamente (Pino Lima y Salles Machado, 2005); Neves (1995) plantea que la fase Manacapuru, la más temprana en Amazonía central, es una manifestación de la tradición Barrancoide, por el uso de abundantes incisiones y modelaje aplicado en los bordes y apéndices, con fechados de C14 entre los años 360 a.C. y que posteriormente se fusionó a la tradición policroma dentro de la fase Guarita. En síntesis la tradición policroma sería muy propia de Amazonía Central y desde este lugar se difundió a toda la cuenca y sus tributarios.

¿ De que manera se manifiesta la tradición policroma en la Amazonía peruana?, la historia más antigua la encontramos en la fase Yarinacocha del Ucayali Central, en donde Donald Lathrap (1985) la encuentra asociada a la cerámica roja, blanca y negra, más vinculada a Colombia, con una fecha bastante temprana de 90 años D.C. Esta fase rompe la tradición Hupa-ya que se vincula a la tradición barrancoide de Orinoco en Venezuela, esta tradición Yarinacocha al parecer no trascendió, solo

existen dos sitios en el Ucayali y luego la secuencia se interrumpe con la presencia de la fase Pacacocha (Meyers 1967-70), de amplia distribución en toda la cuenca del Ucayali y bajo Huallaga; según Meyers la tradición Pacacocha marca la llegada de los grupos Pano hablantes, alrededor de los 300 años d.C., esta gente vivía en malocas, enterraba a sus muertos en urnas, cultivaba maíz y su cerámica es bastante sencilla, incluye cuencos y ollas redondeadas con base plana, a veces con simple engobe rojo y algunos adornos zoomorfos (Meyers 1988).

La verdadera influencia de la tradición policroma en el Ucayali ocurre más tarde entre los años 950 a 1300 d.C., cuando según Donald Lathrap (1970) existía una dispersión de la sub tradición Miracangeras cuyas fases más conocidas son la fase Napo y la fase Caymito. Esta dispersión según el mismo autor e incluso Meyers, señala la migración de los Tupí en la Amazonia Superior, entre ellos los Omaguas en el Amazonas, los Cocamas en el Ucayali y los Cocamillas en el Huallaga.

La cerámica Miracangeras en el Alto Amazonas está representada por la fase Caymito del Ucayali, con variedad de formas, vasijas con engobe blanco inciso y con diseños pintados en rojo y negro, los Miracangeras enterraban a sus muertos en urnas funerarias muchas veces antropomorfas y tenían la textilería bastante especializada. Si aceptamos esta lógica, la tradición policroma del sitio del Zapotal en el bajo Ucayali, el cual hemos llamado el estilo Pre Cocama Shipibo-Conibo pintado, pertenecería juntamente con la fase Caymito y la Fase Napo a la sub tradición Miracangeras, ésta en la Amazonía Central es conocida como Marajoara, desarrollada entre los años 950 a 1300 d.C., aparte de compartir el uso de pintura rojo, blanco y negro, uno de los ejemplares más representativos de esta tradición el Zapotal es el plato de fondo negro con diseños estilizados de serpientes en color blanco, el cual tiene un parecido con la cerámica de la fase Caymito en donde existe una urna antropomorfa con rasgos femeninos muy parecido a las ánforas antropomorfas actuales de los Shipibo-Conibo (ver figuras 4, 9 y 10).



Figura 9.  
URNA ANTROPOMORFA  
(Representa mujer en cuclillas o posición del parto,  
Estilo Caimito, encontrada por Donald Lathrap)



Figura 10.  
VASIJA ANTROPOMORFA SHIPIBO-CONIBO  
(Semejante a urna antropomorfa del Estilo  
Caimito, se relaciona con ánfora Marajoara)

Si bien estilísticamente existe una correlación bastante clara del estilo Pre Cocama Shipibo-Conibo pintado con la tradición policroma de Amazonía Central con fechados entre los 950 a 1300 d.C., existe cierta incoherencia con la ubicación estratigráfica del Zapotal, pues resulta que este estilo es más antiguo que la tradición Cumancaya la cual se vincula, bastante correctamente con el estilo Pre-Shipibo-Conibo inciso que es más tardío en el Zapotal; sin embargo si consideramos que la Tradición Cumancaya en el Alto Ucayali se desarrolla según Scott Raymond, Warren De Boer y Peter G.Roe (1975), entre los años 800 a 1600 d.C. el orden que proponemos sería correcto.

También es necesario considerar que la tradición policroma en la Amazonía peruana es resultado de una expansión tardía de la tradición policroma de la Amazonía Central, entonces los fechados tan amplios de la Tradición Cumancaya lo hacen contemporáneos con la expansión policroma en la Amazonía peruana.

#### B). La tradición cumancaya en el sitio del Zapotal.

Como se ha planteado el estilo pre Shipibo-Conibo inciso del Zapotal es un complejo que incluye varias sub tradiciones que están representadas en la tradición Cumancaya del Ucayali Central; la tradición Cumancaya que deriva del sitio de Cumancayacocha ha sido definida por Brochado (1984) y Donald Lathap (1985-87) como un sitio multiétnico donde la cerámica roja entre líneas incisas estaba en una posición social superior a la de los Panos de la tradición Pacacocha; es decir la tradición Cumancaya está formada por tres componentes estilísticos diferentes: a). la cerámica roja entre líneas incisas que según Meyers (1988), procede del sitio arqueológico de Sangay en el Ecuador, b). La tradición Pacacocha muy propia del Ucayali Central y c). La cerámica corrugada que según el mismo autor viene del oriente boliviano. En el sitio del Zapotal, la cerámica roja entre líneas incisas también tiene un alto porcentaje, la cerámica de la tradición Pacacocha estaría representada por la cerámica sencilla de engobe rojo, especialmente en urnas funerarias y la cerámica corrugada con impresiones digitales o con la uña y el impreso con cordel en menor proporción que las anteriores; en ambos sitios estas tradiciones ya estaban fusionadas y formaban un complejo muy desarrollado del periodo tardío.

Sin embargo la cerámica roja entre líneas incisas es muy antigua en Sangay, en el sitio de Upano tiene una antigüedad de 40 a.C. a 175 d.C. según Porras (1987), está en la fase Upano II en la cual se construyen más de 200 pirámides pequeñas de carácter ceremonial y de vivienda; esta tradición no ha sido asociada a ninguna lengua como en los casos de la tradición Pacacocha y el Corrugado, pero al ser el componente mayoritario en la cuenca del Ucayali a partir de la fase Cumancaya, nuestra sospecha es que este estilo de cerámica de Upano se asociaría al la lengua Pano, como el mismo nombre del sitio lo indica, Upano en la zona selvática del Ecuador, lo cual contradice la hipótesis de Meyer quien afirma que los Pano vienen del oriente Boliviano, nosotros podríamos agregar mayores argumentos que ahora no es posible ahondar.

¿Cómo es que la tradición de cerámica roja entre líneas incisas, siendo tan temprana en el sitio de Upano-Ecuador, la encontremos bastante tardía en el zapotal y en la tradición Cumancaya?, indudablemente hace falta investigaciones y fechados radiocarbónicos en esta amplia zona de la cuenca del Ucayali y hacia el lado norte donde está el Upano que en el lado peruano se llama río Santiago, totalmente desconocido a nivel arqueológico.

Otro asunto es el componente de cerámica corrugada en el Ucayali, el cual según Meyers, como ya dijimos viene del oriente boliviano y se asocia a hablantes tupí, los cuales llegaron al Ucayali más o menos entre los años 700 d.C.; del mismo modo Meyers (1988) y D. Lathrap (1970), asumen que la expansión de la sub tradición Miracangeras está asociada a hablantes Tupí, cierto o no, lo asumimos como una hipótesis discutible.

Por otro Lado, J. Guffroy (2006), asume que el horizonte de cerámica corrugada aparece contemporáneamente alrededor de los 1000 d.C. en toda la periferia de la cuenca amazónica y que al menos en la zona de montaña del Ecuador y Perú estaría vinculada con hablantes de la lengua Jibaro; Guffroy, asume también que esta tradición se vincula a movimientos poblacionales del periodo tardío en el primer milenio d.C. en la cual estarían involucrados hasta cuatro familias diferentes: los Arawak en el Norte, los Jibaros y panao al Este y los Tupi Guarani al Sur. Este razonamiento puede ser correcto de acuerdo a los movimientos tardíos de grupos de las periferias de la cuenca amazónica que pretenden ingresar a las zonas aluviales de los grandes ríos, donde se encontraban las grandes poblaciones sedentarias de la tradición policroma, un resultado de esto podría ser el por qué esta tradición corrugada la encontramos fusionada en la cuenca del Río Ucayali, el Río Napo, e incluso en la cuenca del Río Chambira, como poblaciones minoritarias que deambulaban en toda la periferia de la cuenca del Amazonas. Indudablemente se trataban de grupos con una economía de caza, pesca, recolección y agricultura de tala y quema de bosques, con asentamientos itinerantes y una cultura no muy desarrollada.

Por otro lado Rosa Fung (1981) y Ravines (1981) que rescataron restos arqueológicos en el Río Corrientes en el norte de la Amazonía peruana, opinan que se trataría de manifestaciones bastante tardías de la tradición policroma corrugada, la cual estaría entre los siglos XIV al XVII d.C., pero no aportan con ningún fechado radiocarbónico.

Nuestra opinión al respecto se fundamenta en 4 fechados radiocarbónicos calibrados para el sitio del Zapotal, gracias al apoyo de la Dra. Betty Meggers; pensamos que este fenómeno tan complejo de varias tradiciones y estilos alfareros fusionados en la Cuenca del Ucayali como en otros sitios de la Amazonía peruana ocurren entre los años de 1,300 a 1,450 d.C. según tabla de fechados que acompañamos. (Ver Tabla de Fechados).

Dr. Betty J. Meggers

Report Date: 4/6/2005

Smithsonian Institution

Material Received: 3/9/2005

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	<sup>13</sup> C/ <sup>12</sup> C Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*)
Beta - 202922 SAMPLE : 1 ANALYSIS : Radiometric-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 410 to 680 (Cal BP 1540 to 1270)	1520 +/- 80 BP	-26.7 o/oo	1490 +/- 80 BP
Beta - 202923 SAMPLE : 2 ANALYSIS : Radiometric-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 630 to 890 (Cal BP 1320 to 1060)	1320 +/- 70 BP	-26.3 o/oo	1300 +/- 70 BP
Beta - 202925 SAMPLE : 4 ANALYSIS : Radiometric-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 610 to 780 (Cal BP 1340 to 1170)	1390 +/- 60 BP	-27.4 o/oo	1350 +/- 60 BP
Beta - 202926 SAMPLE : 5 ANALYSIS : Radiometric-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid COMMENT: reported result indicates an age of post 0 BP and has been reported as a % of the modern reference standard, indicating the material was living within the last 50 years.	109.14 +/- 0.52 pMC	-27.8 o/oo	109.75 +/- 0.52 pMC

Finalmente, como se sabe etnográficamente, los Shipibo-Conibo ocupan actualmente la cuenca media y alta del Río Ucayali respectivamente, sabemos también por datos históricos que un tercer grupo de lengua pano ocuparon antes la

cuenca Baja del Ucayali, estos serían los Shetebos que juntamente con los Shipibos-Conibo formaban una confederación muy importante en todo el Ucayali, pero que finalmente los Shetebos cuando llegaron los Tupi-Guarani fueron empujados por los Cocamas hacia la cuenca media donde se fusionaron con los Shipibo-Conibo. Entonces la evidencia arqueológica del sitio de El Zapotal ubicada en la cuenca baja del Ucayali, nos confirma que entre los años de 1,300 a 1,450 d.C. los Shetebos de lengua pano interactuaron estrechamente con los Cocamas de lengua Tupí-Guarani en el bajo Ucayali, en este sitio del Zapotal la tradición policroma está presente dando origen a los estilos etnográficos de los Cocama y Shipibo-Conibo.

### **LA INFORMACIÓN ETNOGRÁFICA Y ARQUEOLÓGICA.**

Teniendo como base la ubicación espacio temporal y las correlaciones estilísticas de la cerámica, se consideró de fundamental importancia para la investigación etnográfica cuatro artefactos de la cultura material del sitio arqueológico del Zapotal: a). La cerámica, b). Los cráneos deformados c). Los entierros secundarios en urnas y d). Los «Shibinantis».

¿Tienen que ver estos artefactos con los modos de vida de los actuales grupos nativos de área de estudio?, ¿representan tradiciones y costumbres importantes de su identidad y comportamiento social?. Estas preguntas serán respondidas para llegar a interpretaciones socioculturales de la cultura material.

En la actualidad, la Cuenca del Río Ucayali es el territorio de dos grupos nativos: los Cocama de lengua Tupí Guaraní en la cuenca baja y los Shipibo-Conibo de lengua Pano en la cuenca media y alta con varias comunidades en todos sus tributarios.

### **LOS COCAMAS.**

Luego de nuestros contactos con las comunidades de San José del Samiria, San Martín y otras que se encuentran dentro de nuestra área de investigación arqueológica, podemos confirmar que los Cocamas han sido bastante absorbidos culturalmente por las costumbres occidentales, se han asimilado a un fuerte mestizaje, han perdido sus costumbres y vestimenta tradicional; hablan castellano, son evangélicos y se han dispersado, asimilándose muchos de ellos a las ciudades de Iquitos, Nauta, Pucallpa, Contamana, otros han migrado a Lima; tampoco hacen cerámica y difícilmente son reconocidos como Cocamas, si no es por los apellidos que llevan. Los Cocama se niegan a sí mismo y prefieren decir que son Quechuas antes que Cocamas, sufren una desestructuración cultural promovida por su baja autoestima. Se podría decir que dentro lo poco que aún se conserva entre los Cocamas es su prestigio de curanderos, requerido en las zonas urbanas y pueblos de la selva del Ucayali.

Dentro de esta situación es difícil un trabajo de investigación etnográfica. En el sitio arqueológico del Zapotal trabajamos con gente de la comunidad de San José del Samiria, la mayoría de ellos dijeron que sus abuelos vinieron de San Martín, no tenían ningún recuerdo sobre este sitio y lo llamaban el Zapotal porque hay árboles de zapote y otros frutales; es decir, se trata de un antiguo huerto abandonado, incluso uno de los sectores pertenece a un antiguo cementerio, a pesar de nuestras indagaciones, poco supimos de ellos; sin embargo un día en que las excavaciones ya habían empezado y habíamos encontrado restos de urnas funerarias, me sorprendió la visita de curiosos y un señor como de 50 años llamado Santiago Apagueño Champiama, quien me relata lo siguiente:

«Decían mis abuelos que esta laguna que se llama Yarina no existía y por este mismo lugar pasaba el río y a las orillas del río había un pueblo con otra gente, tal vez Cocamas pues. Me decían mis abuelos que todos los hombres trabajaban en Parinari para un patrón apellidado Reátegui, quien los explotaba y maltrataba a las mujeres echándoles ají a la «mama chura». Tanto era el abuso que un día decidieron matar al patrón sin conseguirlo porque fueron sorprendidos por el hijo llamado Zenón, quien junto con su padre tomaron venganza matando a todos. Dicen que uno de ellos, con una herida en el brazo, se tiró sobre la sangre y los cadáveres. Así pudo salvarse para luego denunciar tanta crueldad. Dicen que los Reátegui fueron capturados y llevados en su propia lancha a Hamburgo y luego a la cárcel de Manaos».

## A. LA CERÁMICA.

### LA CERÁMICA DE LOS COCAMAS. (Figura 11)

Actualmente los Cocamas ya no hacen cerámica, en el sitio del Zapotal, en superficie encontramos cuatro fragmentos pintados de blanco con líneas rojas que suponemos es de este grupo, en excavaciones no se ha encontrado ninguno y en las casas del pueblo de San José del Samiria donde vivíamos no existe ninguna, las ollas son de aluminio y los depósitos de plástico, no pudimos encontrar ninguna olla de barro, a pesar que indagamos bastante, sólo en el Río Tigre pudimos ver que algunas familias quechuas hacían cerámica de estilo Cocama floral. La cerámica cocama solo se conoce en informes etnográficos antiguos (Tessman 1999, Guirard, 1958). Un estudio más detallado de la cerámica de los Cocama fue reportado por Donald Lathrap en los años de 1970 y Thomas Meyers en el 2001, este último sobre la base de 2 ejemplares hallados en la misión de los Jebero, dos más recogidos en 1,871, uno del Pueblo de San José del Samiria y tres ejemplares del Museo de Hannover, reconoce dos estilos que los llama: El estilo barroco de raíces prehistóricas, por su naturaleza geométrica estilizada que representa a la yacumama o gran serpiente de agua y el estilo floral con enredaderas, muy similar a los dibujos de la catedral de Toledo-España. Estos dos estilos fueron muy comunes entre los descendientes de los tupí-waraní, Cocamas, Cocamillas y Omaguas.



Figura 11.  
CERAMICA COCAMA DE ESTILO BARROCO  
(Diseños geométricos de líneas anchas y finas)

Para mí es importante el estilo barroco, porque en ella encontramos rasgos semejantes en el tratamiento de las líneas pintadas, donde hay franjas anchas las cuales encierran líneas delgadas, esto es una constante estilística no sólo entre los



Figura 12.  
CANTARO ESTILO  
SHIPIBO-CONIBO  
(Policromo rojo, blanco y  
negro con dibujos  
geométricos de líneas  
anchas y finas)



Figura 13.  
URNA FUNERARIA DE ESTILO  
MARAJOARA

Cocamas sino también entre los Shaipibo-Conibo, e incluso puede reconocerse este estilo en las grandes urnas funerarias de la cultura Marajoara (Ver figuras 11, 12, y 13), es decir tanto el estilo Cocama, Shipibo -Conibo y Marajoara tienen vinculaciones ancestrales y los antecesores de Cocama y Shaipibo-Conibo estarían en la cuenca baja del Ucayali en el sitio arqueológico de El Zapotal, en donde hemos definido un estilo llamado el Pre Cocama, Shaipibo-Conibo pintado (ver figura 6); sobre la base de los fechados del Zapotal, este fenómeno cultural se estaría produciendo entre los años de 1,300 a 1,450 d.C., en un momento histórico que nosotros hemos llamado de interacción y contactos entre dos culturas, los Cocamas de lengua Tupí-Guaraní y los Shipibo-Conibo de lengua pano.(1).

### LA CERÁMICA DE LOS SHIPIBO-CONIBO.

A diferencia de los Cocamas, los Shipibo-Conibo han conservado su tradición de hacer cerámica y actualmente se fortalece con innovaciones modernas por exigencia de su gran demanda como artesanía de exportación. El estilo Shipibo-Conibo es la heredera viviente de la llamada tradición policroma de Amazonia Central, usa los colores barnizados en blanco, negro y rojo, cuyo estilo de franjas anchas que encierran líneas finas o delgadas se mantiene, pudiendo variar algunos motivos geométricos bastante estilizados, su antecesor más parecido estaría en la cultura marajoara de Amazonía Central, pues con ella no solo comparte la policromía, sino también los grandes cantaros antropomorfos que se parecen a las urnas funerarias marajoara (ver figura 10); Un antecedente arqueológico intermedio entre Marajoara

y Shipibo fue encontrada por Danald Lathrap en el sitio de Imariacocha en su Fase Caymito (ver figura 9), Esta urna a su vez comparte el mismo estilo iconográfico con el diseño del plato encontrado en el Zapotal (ver figura 4), el cual pertenece al estilo Pre cocama, Shipibo-Conibo pintado, al igual que un fragmento de vasija pintado de rojo con bandas anchas de color blanco y líneas muy delgadas de color negro (ver figura 6B).

Un segundo estilo en el sitio arqueológico del zapotal es el estilo Pre Shipibo-Conibo Inciso, que es muy común en fragmentos de cuencos muy pequeños y en los artefactos de cerámica que estamos llamando Shibanantis, la técnica de líneas anchas y líneas finas se repiten como en el caso anterior, con la diferencia que en este caso es trazada con incisiones gruesas y finas, dando un aspecto de burilado en mates (ver figura 3). La cerámica incisa es una técnica muy antigua entre los Shipibo-Conibo, heredada de la tradición Cumancaya del Ucayali Central, esta tradición no está presente entre los Cocamas, lo que prueba que estos llegaron al Ucayali muy tarde cuando lo Shipibos estaban allí. Significa entonces que en el sitio arqueológico del Zapotal, ubicado en la cuenca baja del Ucayali se gestaron procesos histórico-sociales muy importantes entre poblaciones que venían de la Amazonía Central, llevando la tradición de cerámica policroma y las poblaciones que vivían en la cuenca baja del Ucayali las cuales tenían una tradición de cerámica incisa similar al estilo cumancaya, fenómeno social que ocurrió, como dijimos, entre los siglos 13 y 14 d.C.



FOTO N° 14  
CANTARO DE ESTILO SHIPIBO-CONIBO



FOTO N° 15  
CANTARO ESTILO SHIPIBO-CONIBO

## B. LOS CRÁNEOS DEFORMADOS. (Figura 1)

Los nativos que viven en la Cuenca del Ucayali, actualmente no se deforman el cráneo, ni Cocamas ni Shipibo-Conibo; sin embargo en las comunidades de loa Shipibo-Conibo, especialmente en las más alejadas, como las del Río Pisqui, o Caco Macaya, pudimos observar que algunos ancianos aún tienen la frente achatada, dicen ellos que antes todos se achataban la frente para diferenciarse de otras gentes y del mono, es decir esta tradición cultural es una manifestación de identidad entre los Shipibos-Conibo.

Las referencias etnográficas más antiguas, han recogido algunos testimonios al respecto: Tessmann (1999), quien llama a los Shipibos Chamas o Panobo o Pano, en donde incluye también a los Shetebos, Cashibos y otros, afirma que estos no practicaban la compresión craneal, sin embargo cuando menciona a los Cashibo dice : «Una tablilla de madera con cinta trenzada, se colocaba a los lactantes recién nacidos delante de la frente por cuatro días» Pp,73.

Rafael Girard (1958), es más preciso cuando habla de los Shipibos y nos dice: «Conservan la costumbre de deformar la cabeza de los recién nacidos, en el tipo

fronto-occipital. Emplean para este objetivo un aparato llamado betaneti, que consiste en dos tablillas que se colocan una en la frente y la otra en el occipital. El proceso deformante dura tres meses, en la cual paulatinamente se va aprisionando el cráneo, ajustando las ligaduras. La deformación es tenida como una idea de belleza derivada de modelos divinos» Pp,244.

Otra referencia interesante pero más contemporáneas es la de la antropóloga Carolyn Heath (1982), quien menciona una cita del padre Amich: «Los Shipibos tienen la particularidad de tener la frente achatada, usan el «bwetanoti». Los Conibo tienen la bárbara costumbre de atar dos tablas a los niños recién nacidos, la una en la frente y la otra de tras de la la cabeza... Los conservan hasta que el cráneo ha quedado bastante consistente, lo que viene a ser a los seis meses resultando de ahí que la frente les queda aplastada; esta figura muy rara y chocante para ellos es de gran hermosura», «Hasta ahora las mujeres siguen deformando el cráneo de sus hijos. Debajo de la tabla de madera escultada de jbwatanati». «Hay una almohadilla de arcilla que por su suavidad se adapta a la frente del bebe y que se puede sujetar progresivamente. Dicen los antepasados que es para que la cabeza sea semejante a sol. También dicen que es para distinguirse el hijo del hombre con el del mono». Pp, 4. (Ver figura 16)



FOTO N° 16  
NIÑO SHIPIBO CON TABLILLAS PARA OBTENER FRENTE ACHATADA.

El arqueólogo Thomas Meyers (1988), dice que los panos ínter fluviales actuales no practicaban la deformación craneana y sugiere que probablemente la costumbre de achatarse la frente fue introducida por los Cocamas y que los Shipibos lo adaptaron de los recién llegados que poseían una cultura más compleja. Pp, 65.

Estas referencias, nos conducen a afirmar una vez más que el sitio arqueológico del Zapotal, pertenece a un grupo social vinculado a los grupos panos, probablemente

Shetebos, por estar en la cuenca baja del Ucayali y debido a que durante las excavaciones del cementerio con urnas, se encontró dentro de ellas cráneos con deformación cultural de manera fronto-oxipital, similar a lo que encontramos entre los Shipibo-Conibo, como una tradición de identidad.

### C. ENTIERROS SECUNDARIOS EN URNAS DE CERÁMICA.(Figura 2)

Actualmente ni Cocamas ni Shipibo-Conibo del Ucayali entierran a sus muertos en vasijas de cerámica, generalmente lo hacen al estilo occidental; ello se debe a la fuerte presión cristiana promovida desde los primeros contactos, misioneros dominicos, franciscanos y actualmente evangélicos radicales que prohíben estos actos tipificados como herejías y demoníacas, provocando en los nativos una especie de extirpación ideológica de la conciencia de los grupos nativos que finalmente optan por las costumbres cristianas.

En referencia a la forma de enterramiento entre los Cocamas, hemos podido recopilar algunas versiones interesantes: « En el 2002, cuando regresé al pueblo de San José del Samiria, me encontré con la noticia de que el señor con quien había trabajado y que me enseñó el sitio de El Zapotal había muerto misteriosamente: dijeron que una noche venía con su hijo pequeño en su canoa, la cual se volteó y el hombre desapareció en las aguas, al día siguiente la gente lo buscó mucho sin encontrarlo, pasaron los días y de repente un joven tropezó en el agua con la mano del muerto cuyo cuerpo estaba cubierto por la arena, al sacar el cadáver era irreconocible, los peces habían devorado partes del cuerpo, fue velado por la viuda y luego enterrado, pero no pasó mucho tiempo que la viuda se quejaba de que el muerto estaba en su casa y le fastidiaba, lo mismo ocurría con los otros vecinos quienes se sentían fastidiados y decían que el muerto estaba penando y que no se había ido. Sin saber que hacer, en estas circunstancias un anciano recomendó que desenterraran al muerto, pues suponía que los borrachitos que lo enterraron no hicieron lo correcto y que por eso estaba penando. Se desenterró al muerto y al parecer este fue tirado al hueco y cayó boca abajo, al saber esto el anciano recomendó que lo entierren correctamente y dijo que eso era la causa que molestaba a todos, porque en esa postura no se podía ir al otro mundo; enterrado nuevamente vino la calma al pueblo, ya no molestaba a nadie. Pero yo quedé intrigado y pregunté que había pasado, la gente me contesta « que cuando una persona muere, debe ser enterrado correctamente de acuerdo a las costumbres, con la cabeza en dirección de la saliente del sol, es decir de este a oeste y enterrar boca abajo no es la costumbre, porque dicen que los muertos se levantan para ir al otro mundo en dirección del recorrido del sol, y cuando está boca abajo no pueden hacerlo, entonces se quedan en el pueblo penando».

Este rito nativo es parte de un patrón funerario de comportamiento que nos dice de la otra vida, después de la muerte entre los grupos Cocamas de hoy, tal vez mezclada con creencias cristianas, pero que sin embargo el etnólogo Rafael Girard

(1958), menciona lo siguiente en referencia a los Cocamas: «Entierran a sus muertos en cementerios criollos, pero tienen buen cuidado de colocarlos con la cabeza hacia el oriente es decir mirando al poniente. Sacan el cadáver de la casa con los pies adelante, lo envuelven con sábanas o frazadas, y no ponen ninguna ofrenda a la tumba». Pp-194.

Por otro lado Tessmann (1999) citando a Figueroa dice «Los Cocamas sepultaban antes a sus difuntos en urnas. recolectaban los cráneos y los huesos de los difuntos en urnas, los guardaban aproximadamente un año y que sólo después lo enterraban la urna». Pp-44.

Esta interesante revelación que nos deja claro del por qué los entierros secundarios en urnas, será complementada con una información que yo recogí en la cuenca del Río Tigrillo, tributario del Río Chambira.

En el caso de los Shipibo-Conibo que viven en la cuenca media y alta del Ucayali, tienen ligeros recuerdos que los antiguos se enterraban en urnas funerarias de cerámica, pero que hoy ya no lo hacen. Los arqueólogos D. Lathrap (1970), T. Meyers (1988), Scott Reymon, De Boer y P. Rowe (1975), R.Fung (1981), Ravines (1981) entre otros, afirman la presencia de entierros secundarios en urnas y que estos son muy frecuentes en una diversidad de grupos nativos antes del contacto con los europeos, también nos dicen que estos patrones funerarios estarían asociados a los derivados del estilo de cerámica policromo y corrugado de la Amazonía Central.

En la cuenca del Río Chambira yo recogí información muy importante sobre entierro en urnas de un viejo jíbaro quien al escuchar mi comentario sobre el hallazgo de un profesor de colegio, quien había encontrado un gran vaso funerario, el cual relató que fue encontrado en un barranco del río con toda su tapa y en el interior había huesos de un cráneo humano. El jíbaro que pasaba los 60 años, de mente despierta y temido por brujo en la zona, me dijo que cuando él era niño, sus abuelos contaban que cuando una persona moría, el cadáver era ahumado encima de un fogón ubicado en el extremo interno de la maloca o casa, se le introducía por el ano una caña hueca al interior del cuerpo, esta caña salía al lado posterior de la casa y servía para drenar los líquidos y la grasa de cuerpo el cual se iba secando con el humo, luego era empaquetado y metido en una olla, la cual era guardada en los andamios más altos de la maloca, donde también existían otras urnas formando hileras alrededor del techo por orden de antigüedad, anualmente los parientes mas cercanos de cada difunto bajaban las urnas para limpiar y lavar los huesos y luego volvían la urna al andamio, estos actos se hacían una vez al año, hasta que los descendientes del muerto perdían el vínculo directo o ya no se acordaban de él, entonces recién la urna con los pocos despojos de huesos era enterrada en el suelo; es decir sólo después de un largo proceso de ritos anuales el cadáver incompleto o unos cuantos huesos metidos en una olla eran enterrados.

En referencia a este mismo tipo de ritos, existe también una nota etnográfica de 1845, del padre Costrucci y Vernazza, quienes mencionan que los jíbaros del Pastaza momificaban a los cadáveres asándolos con mucho humo (Fung-1981).

Esta es la respuesta del por qué los arqueólogos encontramos entierros secundarios en urnas, se trata entonces de una tradición cultural que nos dice mucho sobre el concepto de la muerte de esta gente muy diferente al nuestro.

Finalmente queremos incidir en la iconografía de las urnas funerarias, especialmente las más antiguas de la cultura Marajoara, Napo, Caimito y otras como los grandes cantaros antropomorfos de los Shipibo-Conibo. Todas estas ánforas funerarias representan mujeres en posición de cuclillas, con las piernas abiertas mostrando la vagina ensanchada (ver figuras 9, 10 y 13), esta posición femenina muy importante para los Shipibos, pues dicen que esa es la posición del parto, cuando la mujer da a luz en el monte (Morales. 2000). ¿Significa esto que el muerto metido en esta ánfora tiene que volver a nacer de nuevo para pasar a la la otra vida?.

#### **D. LOS ARTEFACTOS LLAMADOS SHIBINANTIS.(Foto 5)**

Instrumentos de cerámica que simulan penes encontrados en el sitio arqueológico de El Zapotal fueron reconocidos por antiguos Shipibos como Shibinantes. Tres entrevistas, una a la matrona Petronila de la comunidad Caco Macaya, la otra a los señores José Roque y Manuel Rengifo de la comunidad de San Francisco de Yarinacocha y una tercera a la antropóloga Carolyn Heath, quien vivió muchos años con los Shipibos y vio la fiesta de «Anishati», no solo reconocieron los artefactos arqueológicos como Shibinantis sino también nos explicaron su uso o función en los ritos de pubertad, los cuales se llevan a cabo en la fiesta de «Anishati», la más grande de los Shipibo-Conibo. Instrumentos etnográficos algo similares pero sin decoración, también fue observada en la exposición llamada « Una ventana hacia el infinito», en el ICPNA de Miraflores, la cual estuvo dedicada a las manifestaciones artísticas de los Shipibo-Conibo, realizada en el año 2002, donde también expusimos los Shibinantis arqueológicos.

En la información etnográfica más antigua sobre los Shipibos, se hace mención de la fiesta de Anishati, como el rito de pubertad, con corte de clítoris, pero no se menciona el uso de shibinantis.

Tessmann (1999), cuando se refiere a los grupos de lengua pano, entre ellos los Cashibos dice lo siguiente «La circuncisión de las muchachas se hace a la edad de dos meses y la ejecuta una circuncidora ayambi-wiuskadi. La madre sostiene a la niña y le corta el clítoris (amabi) con un cuchillo de bambú. nombre del acto ambi-wuiti (corte o sacar clítoris). Si el clítoris es mal cortado vuelve a crecer. Se dice que no brota mucha sangre y se deja tal cual la herida para que sane por sí mismo. No usan piedra como los Chamas. (el subrayado es nuestro). Como motivo de la circuncisión se indicó para que el esposo no se burle de la esposa y la desprecie». Pp-85.

También Rafael Girard (1958) cuando nos habla de otros grupos panos como los Cashinahuas nos dice: «El último día de la lunación tiene lugar la ceremonia de corte de clítoris, con un afilado cuchillo de bambú. Esta dolorosa operación hace brotar sangre del órgano sexual, lo que debe caer sobre la tierra y empaparla» pp-223. Cuando nos habla de los Shipibos dice: «Al llegar la muchacha a la edad de la pubertad, se realiza una de las fiestas más importantes llamada «Wake honeti», que las habilita para el matrimonio. Se celebra en luna llena, la joven es aislada en un apartado llamado «pushuva» -casa del silencio- donde su madre le lleva los alimentos. El acto de interés del ceremonial consiste, como entre los Cashinahuas en la circuncisión de la doncella que se realiza fuera de la casa, en un lugar ad.hoc. La joven se sienta en un banco de madera de balsa, en el cual hay una abertura acondicionada para que la sangre caiga sobre la tierra. Ella se presenta ricamente ataviada y con el rostro cubierto con la pintura tradicional. La embriagan antes de la dolorosa prueba. La operación la realiza una anciana, con un cuchillo de bambú, después lava la herida con agua de piripiri» pp-244.

Una versión reciente del rito de pubertad nos trae el libro titulado Testimonio de una mujer Shipiba, publicado por Pilar Valenzuela y Augustina Valera Rojas (2005). « después de una semana les extrajeron el clítoris a mis hermanas. Allí los principiantes cantaban varias canciones relativas a la extracción del clítoris. Cuando las mujeres tenían marido era muy peligroso. Con su macana, con su huishati los maridos hacían laberinto para evitar que otros hombres las vieran. Al amanecer del día fijado, los encargados emborrachaban a mis dos hermanas, bien borrachas estaban las dos chicas hasta quedar inconsciente; las otras mujeres las pellizcaban, las golpeaban para comprobar si estaban borrachas. Cuando las chicas estaban privadas y ya no sentían nada, no reaccionaban, trajeron trozos de topa diseñada. Luego las amarraban a las topas para que no puedan forcejear, después de amarrarlas y dejarlas echadas, vino una mujer, la encargada del corte. Allí no había ningún hombre, como las mujeres no tenían marido, no había ningún hombre. Mas allá la gente les cantaba masha a las chicas. Entonces con topa y todo se lo llevaron tras haberles aplicado el shibinanti que es como una piedra hecha de barro. (El subrayado es nuestro), Esto se hacía al extraerle el clítoris, dejándole allí como dos meses. El shibinanti se ponía para que el hueco de la vagina no se cerrara. Para evitar la infección se curaba la herida con diferentes resinas agrias» Pp-49.

## RECONSTRUYENDO ASPECTOS SOCIOCULTURALES.

### LA DEFORMACIÓN DE LOS CRÁNEOS Y EL PROBLEMA DE IDENTIDAD.

La información histórico etnográfico sobre estas costumbres en la cuenca del Río Ucayali, involucra a los nativos Cocamas de lengua Tupí Guaraní como también a los Shipibo-Conibo de lengua Pano, ambos son herederos de esta tradición, como resultado de los contactos, convivencias y aculturaciones ocurridas en la Amazonía

durante los siglos XIII, XIV y XV; sin embargo la costumbre de deformación de la cabeza no ocurre solo en la cuenca del Ucayali, existen evidencias arqueológicas muy antiguas en la cuenca del Río Chambira, donde se ha encontrado figurinas de arcilla cosida con cabeza deformada de manera fronto-occipital y bilobadas, con una antigüedad de aproximadamente 2,000 años a.C., estas manifestaciones culturales la hemos considerado como uno de los aportes culturales de la tradición amazónica a la cultura andina (Morales- 1998-2001); posteriormente la encontramos en el Período del Formativo andino, donde la Cultura Paracas es el mejor ejemplo y que continuó posteriormente en otras culturas como Nazca, Chimú e incluso entre los Incas, como menciona el Dr. Cabieses, quien además dice que :»Esta deformación artificial del cráneo, que variaba con las diversas tradiciones tribales o familiares, sería al mismo tiempo como un medio de identificación de los miembros de diversos grupos sociales tal como Pedro Waiss ha señalado» Pp-13.

Inferencias de este tipo son bastante escasas, las investigaciones sobre el asunto más bien han incidido en el análisis propio de la Antropología Física, llegando a estudios bastante detallados sobre aspectos físico-tecnológicos o el procedimiento como se deformaron los cráneos, lo cual nos ha permitido comparar el procedimiento tecnológico usado en la forma de deformación entre los Paracas arqueológicos y los nativos Shipibos-Conibos del Ucayali, encontrando que ambos procedieron de la misma manera (ver figura 1), sin embargo la información arqueológica andina no ha llegado a responder, aspectos tan importantes, como el significado social que involucra dicha deformación; solo la investigación etnoarqueológica realizadas con los Shipibo-Conibo nos ha llevado a un acercamiento sobre los aspectos sociales que involucra la costumbre de tener una frente achatada y solo así podemos entender el por qué esta tradición ha continuado.

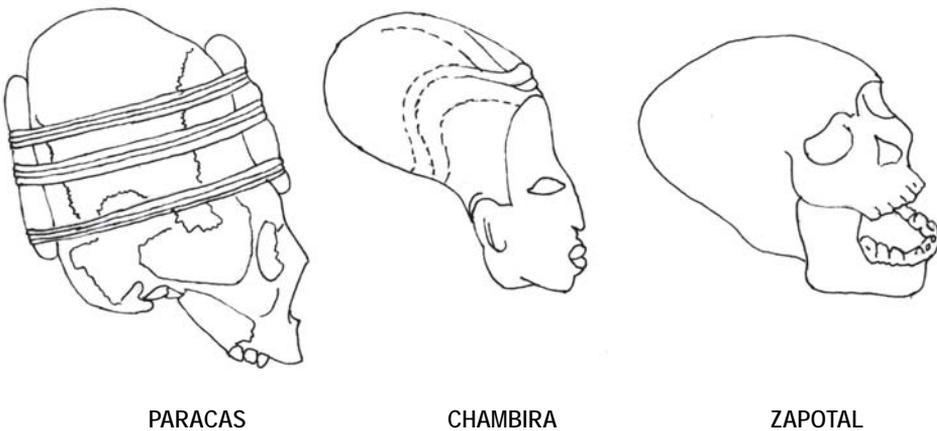


Figura 17.

Los Shipíbo-Conibo y otros grupos vinculados al tronco Pano, refieren varios aspectos socioculturales que involucra tener una frente achatada: en primer lugar ellos afirman que se achatan la frente porque es bonito, es decir existe entre ellos un principio de estética, la cual se correlaciona con el cerquillo de pelo en la frente, esta costumbre está incentivada por una fuerte autoestima personal de los miembros del grupo, que además se complementa con la pintura facial, los adornos con cuentas, usar tobilleras, vestimenta bordada con diseños y otras alegorías mas; así mismo este concepto de belleza está muy ligado a su identidad cultural, cuando nos dicen que es para diferenciarse del mono y de otros grupos que no son Shipibos-Conibos. Es decir esta tradición los hace socialmente diferentes de otros grupos humanos y animales como los monos que son parecidos al hombre. Finalmente existe un significado social de prestigio ideológico vinculado a lo divino, cuando nos dicen que estas deformaciones son para parecerse al sol; El sol en Shipibo es Varin-koshi, quien entrega a los Shipibo las semillas de los alimentos como el maní y está representado según Girard por un disfraz de ave muy hermosa. Es decir su escala de valores asciende hasta lo divino, incentivando aún más su autoestima.

Esta realidad convierte a esta costumbre en una tradición de identidad e ideología que involucra un gran respeto por las normas terrenales y divinas que el grupo social ha impuesto, a todos los miembros del sistema social y que los hace sentirse orgullosos y cohesionados, razón por la cual se ha mantenido durante siglos y que solo el brutal contacto ideológico con la cultura occidental no ha permitido su continuidad histórica.

## **LOS ENTIERROS SECUNDARIOS EN URNAS Y EL CONCEPTO SOBRE LA MUERTE.**

¿Qué concepto sobre la muerte materializa el entierro secundario en urnas de cerámica?. La referencia etnográfica directa con los Cocamas del bajo Ucayali nos mostró un rito de pasaje al otro mundo y para que suceda dicho pasaje el muerto tiene que ser enterrado respetando ciertos patrones, por ejemplo, el muerto debe estar orientado de este a oeste, la cual es la ruta de recorrido del sol y el camino del muerto a la otra vida; no se mencionó el uso de urnas funerarias de cerámica, sin embargo Tessmann, que recoge información más antigua, menciona que antiguamente los Cocamas sepultaban a sus difuntos en urnas, más aún nos dice que juntaban los huesos de los difuntos en urnas, lo guardaban aproximadamente un año y solo después enterraban la urna.

Este hecho sería la razón del por qué los arqueólogos encuentran entierros secundarios en urnas, como una manifestación cultural amazónica muy generalizada en periodos tardíos, antes del contacto con los europeos.

Entre los Shipibos-Conibos, la referencia de entierros en urnas está más fresca y aún lo recuerdan los ancianos de este grupo, además la información arqueológica

confirma que esta tradición según Meyers, ya era una practica desde la Fase Pacacocha, 300 años d.C. y que según él, marca la llegada de los hablantes Panos a la Cuenca, es decir los antecesores de los Shipibo-Conibo.

Una explicación de los entierros secundarios en urnas, también la encontramos en el testimonio del Jíbaro de la Cuenca del Río Chambira, esta referencia es aún más detallada de la versión recogida por Rafael Girard en 1958.

Es decir el entierro secundario, involucra un proceso largo de ritos anuales en donde los muertos conviven en la misma casa multifamiliar con los vivos, comparten el mismo espacio igual que los vivos y son los parientes que se encargan de recordar al muerto anualmente en el rito de limpieza y lavado de huesos, Esta convivencia se mantiene hasta probablemente dos o más generaciones, hasta el momento en que ya no hay pariente cercano que se acuerde del antiguo ancestro, solo después de esto el ánfora funeraria es enterrada, es decir cuando ya había sido olvidado. Esta costumbre constituye pues un patrón de comportamiento del hombre frente a la muerte. Es decir el muerto vive o está vinculado a los vivos o sus parientes cercanos y solo muere definitivamente cuando es abandonado en el mundo de los vivos, pasando a ser sepultado bajo la tierra. Significa que el trauma de la muerte no es aceptado fácilmente por los parientes cercanos, cuyo mecanismo de compensación es pensar que el muerto está vivo junto con ellos, hasta que poco a poco los parientes que descienden de este tronco común se van olvidando, hasta los descendientes que ya no tienen una idea clara sobre su vinculación con el ancestro.

Esta idea de conservar los huesos de los antepasados, también es muy común entre Los Chupachus, un grupo étnico del Intermedio Tardío de la ceja de selva de Huánuco, en donde hicimos estudios en 1980, los descendientes actuales aún tienen la costumbre de conservar la calavera de sus antepasados, la cual es sacada del cementerio y colocada en una hornacina de la pared de la casa; según los actuales chupachos, la calavera les protege de los robos, daños, y también les hace revelaciones de sucesos que pueden pasar en el futuro.

Esta costumbre también nos recuerda a las panacas del Inca que conservaban la momia del Inca y anualmente era sacada en procesión, limpiada y luego guardada hasta el año siguiente.

No sabemos si después de que la urna es sepultada en el suelo ocurre algo más. Este concepto de la muerte al parecer se vincula con los entierros secundarios en urnas simples y bastante tardías (1,000 a 1,500 d.C.), que son más comunes en toda la periferia de la Cuenca Amazónica, vinculado al llamado Horizonte de cerámica corrugada que según Guffroy (2006) se vincula posiblemente a hablantes de la lengua arawak al norte, los Jíbaro y Panoba al este y los Tupí-Guaraní al sur, coincide también con la referencia etnográfica directa del Jíbaro de

la cuenca del Río Chambira y la referencia más temprana de Tessmann, con relación a los entierros secundarios en urnas entre los Cocamas.

Sin embargo la tradición Shipibo-Conibo, parece diferente y tiene otra expresión en la iconografía que se plasma en las urnas funerarias en donde se entierra a los muertos. Estas urnas representan a un personaje antropomorfo pintado o modelado de una mujer que aparece con las piernas abiertas, en cuclillas, mostrando los genitales bastante pronunciados, esta postura dentro de las costumbres de los Shipibos es la posición del parto, así da a luz la mujer shipiba en el monte. Esta expresión es bastante significativa y muy importante en referencia al concepto sobre la muerte, la postura señala que el muerto tiene que volver a nacer para pasar a la otra vida, que según ellos mismos se trata de un largo viaje en donde todos llegan a una puerta en forma de cruz, la cual se encuentra en medio del universo. Para los Shipibos el cielo es como una aldea o la morada del espíritu del muerto. Entre el centro de la tierra y el cielo hay una escalera que conecta ambos espacios cósmicos, en el extremo de la escalera hay una cruz muy grande en la puerta del cielo y junto a ella ondea una bandera, los muertos se congregan en la cruz que está al pie de la escalera y cantan antes de empezar su ascenso al firmamento (no olvidemos que la iconografía Shipibo-Conibo tiene como centro una cruz).

Indudablemente estamos frente a dos comportamientos sociales diferentes de entierros en urnas, con conceptos también diferentes sobre la muerte. La primera vinculada a los Cocamas de la lengua Tupí-Guaraní y la segunda vinculada a los Shipibo-Conibo del grupo lingüístico Pano, que como al principio dijimos, se trata de dos culturas diferentes que en determinado momento histórico interactuaron en la Cuenca Baja del Ucayali y donde el sitio arqueológico del El Zapotal es el testimonio de esta historia y de dicha interacción surgieron las tradiciones de los actuales grupos nativos.

## LOS SHIBINANTIS Y LA GRAN FIESTA DE ANI SHEATI.

«Shibinanti» es el nombre social de un artefacto arqueológico de cerámica, el cual solo puede ser entendido dentro de su contexto social; ese contexto social viviente lo encontramos dentro de las costumbres de los Shipibo-Conibo del Ucayali, quienes asocian a dicho artefacto con el rito de corte de clítoris, dentro de la gran fiesta de «Ani shati».

Entender la fiesta de «Ani Sheati» es conocer un poco el mundo mítico y real de los Shipibo-Conibo, pues en esta fiesta se dramatizan las costumbres y tradiciones más importantes de la vida social y espiritual de esta cultura.

Los testimonios de Agustina Valera Rojas (2005) «Ramin Ama» una mujer Shipiba nos lleva a comprender en parte la fiesta de Ani-Sheati. Esta fiesta es el gran rito de pubertad femenina, con corte de clítoris y corte de serquillo a las muchachas

aptas para el matrimonio; así mismo es el gran compromiso moral de los padres, para realizar esta fiesta o rito de pasaje de sus hijas; la gran fiesta que puede durar entre nueve o quince días, demanda un gran esfuerzo económico de los padres, tratarán de prepararse con mucho tiempo, dos años o más, tiempo en la cual deben acumular una gran cantidad de excedentes de producción de alimentos y utensilios para realizar la gran fiesta.

Empiezan haciendo las chacras para sembrar la yuca, el maíz, los plátanos, la caña y otros productos; luego fabrican una gran cantidad de cerámica, preparan enormes vasijas que pueden medir 1.50 m. de alto por 6 brazadas extendidas de panza, las cuales servirán para depositar el masato, la madre también confecciona la ropa, cuya tarea empieza sembrando el algodón, que será hilado, tejida, teñida y pintada con diseños; el padre también confecciona balsas y una gran canoa, así mismo criarán animales como la sachá vaca, sajinos, monos y aves para el sacrificio en la fiesta, finalmente los padres construyen una gran casa de 30 o más metros de largo o 12 norcones donde se llevara a cabo las ceremonias y la gran fiesta de Ani-Shati.

En el pueblo, los hombres y mujeres también se preparan para la fiesta, los hombres hacen sus macanas adornadas con diseños, afilan y adornan su «hushati»(cuchillo en forma de media luna ), las mujeres bordan pampanillas y mantas para obsequiar a las jóvenes muchachas que se preparan para el rito, confeccionan sus mejores vestidos, collares, mostacillas y se consiguen las resinas de colores para pintarse la cara, todos se preparan con sus mejores vestimentas para la gran fiesta.

El ritual empieza con la salida del pueblo de una gran canoa que lleva una enorme tinaja de masato, una bocina y un tambor, para recorrer de pueblo en pueblo invitando a toda la gente a la gran fiesta, la noticia corre y los otros pueblos también se preparan para acudir a la fiesta.

Los clanes de todas partes llegaban como hormiga, muy bien vestidos y pintados, los barones con sus cushmas blancas, negras o rojas y sus macanas, las mujeres con sus pampanillas bordadas trayendo los obsequios para las niñas. A la entrada de la gran casa que se convierte en centro ceremonial hay enterradas hasta la panza en el piso una 15 o 20 enormes vasijas conteniendo el masato para la fiesta.

El primer día es la recepción a los invitados, el dueño de la fiesta ya tiene todo planificado durante los días que durará la fiesta; antes de entrar a la gran casa la gente se baña, luego bebían y empezaban a cantar y danzar «Mashas», en honor a los organizadores, a los asistentes, a la bebida, a la casa, a los horcones plantados etc.

Al día siguiente continuaba la fiesta tomando y bailando «Newarin»; al tercer día cuando la fiesta ya estaba muy animada probaban fuerzas, esta es una lucha ritual entre clanes, los hombres con todo sus atuendos peleaban con sus macanas,

era el momento de la lucha por el honor, peleaban con el amante de sus esposas, las mujeres salían a tratar de arrebatarles las macanas, luego el marido burlado tomaba sorpresivamente a su rival de los cabellos y sacando el Wishati le hacía un corte en la nuca, hasta dejarlo sangrando; las mujeres cantaban «Shiro», provocando a sus rivales para iniciar el combate, sorpresivamente se agarraban de los cabellos y se tumbaban al suelo, es decir las «Chobiaban» a las amantes de sus maridos o enamorados, en algunos casos la mujer que se entregaba fácilmente a otro hombre era atacada por el marido, quien le quebraba la espalda y la mataba.

Al cuarto día seguía la fiesta, bailando y tomando y luego golpeaban la casa, rompiendo el alero con sus macanas, así se amanecían cantando y danzando «Mashas», que es el canto a la Yacumama o gran serpiente de agua, cuyos diseños están pintados en la cerámica que contiene el masato; luego descansaban, levantaban, cantaban, bailaban y volvían a tomar.

El quinto día el padre con un discurso, presentaba a los invitados a sus hijas que serían circuncidadas en una ceremonia especial, también este día se presentaba a los animales que habrían de ser sacrificados; luego se plantaba una cruz en el piso, estaba muy adornada con diseños. Al día siguiente o el sexto día amarraban a los animales a la cruz, para ser sacrificados a flechazos por los jóvenes adolescentes que elegantemente bien vestidos con sus cushmas de color rojo, negro o blanco, tiraban flechazos a los animales, luego allí mismo cantaban a la cruz, a la sangre de los animales y luego venían las mujeres para llevarse la carne y asarla para que coman todos.

El séptimo día empezaba la ceremonia para el corte de clítoris, las jóvenes mujeres eran emborrachadas hasta perder completamente los sentidos, cuando ya no sentían nada, eran atadas a una camilla de palos de topa muy diseñados, y se las llevaban donde los hombres no vieran, las mujeres hacían un círculo alrededor, todas con las cabezas agachadas y sin mirar, los hombres con sus flechas espantaban a los malos espíritus, las niñas no podían quejarse y deberían soportar estoicamente el dolor, de lo contrario eran sacrificadas; una anciana era la encargada del corte de clítoris, con un cuchillo muy afilado de bambú y luego de la operación colocaba el shibinanti en la vagina de la mujer para que no se infecte o se peguen los labios genitales. Era un gran acto solemne que las habilitaba para el matrimonio y a la vez era la liberación de la vergüenza de tener clítoris y ser objeto de burla de los hombres. Al día siguiente la niña era bañada, curada y vestida con sus mejores atuendos para el corte de cerquillo.

Se dice que esta ceremonia continuaba con el rito al juego nuevo, la cual expresaba un nuevo cambio. En esta ceremonia se apagaban todos los fogones, porque el juego viejo era considerado como un peligro inminente para la comunidad, motivo por el cual debe destruirse y reemplazarlo por el nuevo juego, el cual inaugura una nueva etapa de bienestar, también se bailaba y danzaba al nuevo juego; a partir

del nuevo juego la doncella salía de la oscuridad y era presentada al público a plena luz, se trataba de una ceremonia de renacimiento y renovación que implicaba un cambio de estado para iniciar de nuevo las actividades cotidianas.

**Comentario Final.**

Indudablemente estamos frente a un sistema sociocultural bastante particular a lo que comúnmente conocemos en referencia a sociedades antiguas. «Ani-Sheati» da origen a una gran congregación de personas; clanes de distintos lugares de la Cuenca del Río Uvayali llegan a la gran fiesta o ceremonia, la familia y sus parientes (El clan), que organizan la fiesta, ya generaron una gran cantidad de excedentes de producción, construyeron una gran casa o centro de ceremonial donde se llevarán a cabo los ritos y las danzas, estas fuerzas productivas y relaciones sociales de producción no tienen que ver con ningún tipo de jefatura, teocracia o estado que lo promueva; en este caso son fuerzas sociales motivadas por el principio del honor de los miembros de grupo, frente a la sociedad que les impone reglas de conducta, muchas de ellas tienen que ver con las relaciones sexuales, en donde la convivencia del marido o enamorado con otra persona genera las «Wishatiadas» entre los hombres y las «Chobiadas» entre las mujeres, en donde incluso el corte de clítoris es la preparación de la mujer para las relaciones sexuales o el matrimonio.

Finalmente es importante destacar la dramatización de los mitos, en ritos muy importantes del sistema social, los cuales se realizan en la gran casa o centro ceremonial; algo semejante que solo puede ser observado en la iconografía del la Cultura Mochica, como es el caso del rito llamado «probar las fuerzas» y que los arqueólogos han llamado combate ritual, que por las características y el atuendo que llevan los participantes se parece a las escenas iconográficas de los Mochicas (ver figura 2), lo mismo que las ofrendas y sacrificios de sangre que también son muy comunes en esta cultura prehispánica; todo ello nos invita a repensar sobre los distintos aspectos socioculturales de las culturas andinas y amazónicas.



Figura 18.  
COMBATE RITUAL

## Bibliografía

BROCHADO, JOSÉ JOAQUÍN

1984 **An ecological model of the soread of pottery and agriculture into castren South American.** Ann Arbor: University Microfilms.

CABIESES, FERNANDO

1974 **Dioses y enfermedades (la medicina en el antiguo Perú).** Ediciones e impresiones artegraf. Lima-Perú.

EVANS, CLIFORD Y MEGGERS, BETTY

1968 **Archaeological investigation an the Rio Napo, Eastern Ecuador.** Smithsonian Contributions at Anthropology, Vol. 6 Washington D-C.

FUNG PINEDO, ROSA

1981 **Notas y comentarios sobre el sitio de Valencia en el Río Corrientes.** Amazonía Peruana IV (7). 99-138.

GONZÁLES RUBIAL, ALFREDO

2003 **La Experiencia del Otro: Una introducción a la Etnoarqueología.** Ediciones Akal S.A.

GIRALD, RAFAEL

1958 **Indios selváticos de la Amazonía Peruana.** Editores libro Max.

GUFFROY, JEAN

2006 **El Horizonte Corrugado: Correlaciones estilísticas y culturales.** En Boletín del Instituto Frances de Estudios Andinos. 35 (3): 347-359.

HEATH, CAROLYN

1982 **El Tiempo Nos Vencio: La situación actual de los Shipibos del Río Ucayali.** Boletín de Lima, Editorial los Pinos. N° 5.

HILBERT, PETER

1968 **Archaeologische Untersuchungen am mittleren Amazonas.** Marburger Studien Zur Volkeskund. 1 Reimer, Berlin.

HEKENBERGER, M.

2003 **The Arawak Diarspora.** Hekenberger et al

LATHRAP, DONALD

1970 **The Upper Amazon.** London: Thanes and Hudson Praegu, New York.

LATHRAP, DONALD W., ANGELIKA GEBHART-SAYER AND ANN M. MESTER.  
1985 **The roots of the Shipibo art style: three woves on Imiriacochoa os there were Incas.** Biford the Incas. Jurnal of Latin American lare. 13 (2): 225-271.

LATHRAP, DONALD W. ANGÉLICA GEBHAST-SAYER, THOMAS P. MEYERS,  
ANNM. MESTER.

1987 **Further discussion of the roots of the Shipibo art style : a rejainder the De Boer an Reymond.** Journal of Latin American lare 13 (2): 225-271.

MEYERS, THOMAS P

1988 **Visión de la prehistoria de la Amazonía superior.** Seminario de investigaciones sociales en Amazonía. CETA. Iquitos-Perú.

1967 **Reconocimiento arqueológico en el Ucayali Central.** Boletín del Museo nacional de Antropología y Arqueología. 6: 5-7. Lima-Perú.

1970 **The late Prehistoric at Yarinacocha, Perú.** Ann Atbor: University Microfilms.

2001 **Los terminus de la sub tradición Miracangeras.** Xi Congreso de la Sociedad de Arqueología Brasileira. Río de Janeiro (September) ORECOFROC.

MEYERS, P. THOMAS Y SANTIAGO RIVAS

2005 **Evidencias Arqueológicas en el Alto Amazonas, explorando las cuencas de los ríos Achiyacu y Morona, Loreto.** En Unay Runa 7 83-121.

MEGGERS, BETTY J.

1981 **La reconstrucción de la prehistoria Amazónica. Algunas consideraciones teóricas.** En Amazonía peruana. Vol. IV N° 7 . 15-29.

MORALES CHOCANO, DANIEL

1992 **Chambira: Alfareros tempranos de la Amazonía Peruana.** En estudios de arqueología peruana. Editor Ducio Bonavia, FONCIENCIAS.

1998 **Chambira: Una cultura de sabana árida en la Amazonía Peruana. En Investigaciones Sociales, Revista del IIHS\_UNMSM, Año 2, N°2 , 61-75. Lima-Perú.**

2000 **Las Poblaciones Prehistóricas Amazónicas.** En Investigaciones Sociales, Revista del IIHS\_UNMSM, Año IV- N°6. 71-92. lima -Perú.

2001 **Aportes Amazónicos al Formativo Andino.** En Investigaciones Sociales. Revista del IIHS-UNMSM. Año V N°8. 35-64. Lima-Perú.

2002 **Contactos entre Cocamas y Shipibos: Un acercamiento Arqueológico en la Amazonía Peruana.** En Investigaciones Sociales. Revista del IIHS-UNMSM. Año VI. N° 10. 47-70. Lima-Perú.

NEVES, EDUARDO GOES

1995 **Os indios antes de Cabral: Arqueología e Historia.** Indígena no Brasil.

1999 **Changing Perspectives en Amazinian Archaeology.** London: Routledge. 216-243.

PINO LIMA, HELENA Y SALLES MACHADO JULIANA

2005 **Las tradiciones cerámicas de las tierras bajas. La tradición barrancoide y policroma de la Amazonía.** En Unay Runa 7, 123-135.

PORRAS, PEDRO I.

1987 **Investigaciones Arqueológicas en las faldas de Sangay. Quito:** Artes Graficas Senal Impresenal Cia. Litda..

RAVINES, ROGER

1981 **Yacimientos arqueológicos de la región nor oriental del Perú.** En Amazonia Peruana IV (7): 139-176.

ROOSEVELT, ANNA C.

1991 **Moundbuilders of the Amazon: Geophysical Archaeology on Marajo Island, Brasil.** San Diego: Academic Press.

TESSMANN GUNTER

1999 **Los indios del Perú Nororiental. Investigaciones Fundamentales para un estudio sistematico de la cultura.** Ediciones Abya-yala.

SCHAAN DENIS

2001 **In to Labirints of Marajoara pottery: Status and Cultural Identity in Prehistoric Amazonia.** In Unknown Amazon. Culture en nature in Ancient Brasil, Mc Ewan. Barreto e Neves (eds) the british museum Press. London, 108-133.

SCOTT, REYMOND; WAREN DE BOER AN PETR ROE.

1975 **Cumancaya: A Peruvian ceramic tradición.** Ocasional papers N°2. Departament of Archaeology the University of Galgary.

VALENZUELA BISMARCK, PILAR Y VALERA ROJAS AGUSTINA.

2005 **El testimonio de una mujer Shipiba.** Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM. Lima-Perú.



# PATRONES FUNERARIOS EN SAN JOSÉ DE SAMIRIA, LORETO Y SUS VARIACIONES A TRAVÉS DEL TIEMPO.

EVA RUÍZ DEL ÁGUILA.

El presente artículo está referido al tema de los patrones funerarios de las poblaciones amazónicas pertenecientes a la familia lingüística Tupí Guaraní y sus variaciones a través del tiempo, quienes se asentaron a lo largo de la cuenca del Río Samiria desde el siglo XVI hasta la actualidad. Para lo cual se contrastó la información etnohistórica y etnográfica con la evidencia arqueológica. Estos grupos están representados por los Omaguas, Cocamas y Cocamilla.

The present article deals with the study of the funeral patterns and its variations through time of the Amazonian populations pertaining to the Tupí Guaraní linguistic family, These populations settled throughout the Samiria river basin from XVI century to the present time. For this study ethnohistoric and ethnographic information were contrasted with the archaeological evidence. The analysis reveals that the social groups of Omaguas, Cocamas and Cocamillas are represented in the funerary contexts of the area.

El tema a tratar se desarrolló a partir de las excavaciones realizadas en un cementerio arqueológico relacionado al grupo cultural Omagua del siglo XVI, en el sitio conocido como El Zapotal ubicado en la comunidad de San José de Samiria, departamento de Loreto, como parte del Proyecto de Arqueología Amazónica dirigido por el Lic. Daniel Morales Chocano.

Los Omaguas pertenecientes a la familia lingüística Tupi Guaraní, en la actualidad se encuentran culturalmente desaparecidos, siendo sus más cercanos descendientes los Cocama y Cocamillas, quienes han sobrevivido a los efectos del contacto con la cultura occidental, aunque claro está con variaciones al interior de su cultura.

Los patrones funerarios tratados en la investigación arqueológica de la selva peruana ha sido poco y fragmentario debido a que resulta difícil la conservación del material orgánico, en este caso óseo, dentro de la Amazonía debido a sus características medioambientales: lluvias continuas y grandes áreas inundadas durante gran parte del año.

En contraste a la evidencia arqueológica, los informes etnohistóricos y etnográficos que tratan sobre los modos de vida y costumbres de estas poblaciones son abundantes, por lo que la revisión de dichas fuentes es de mucha importancia no sólo porque nos permiten compararlos con los datos obtenidos durante las excavaciones sino que además nos ayudan durante la interpretación de los materiales recuperados.

Las prácticas mortuorias de una sociedad nos permiten inferir aspectos sobre el concepto que éstas tienen sobre la muerte y cual es su comportamiento en torno a ello. En la mayoría de los casos este comportamiento se evidencia en los entierros, y que para la arqueología significa un contexto, normalmente sellado, es decir un conjunto de objetos coetáneos e interrelacionados. Donde el contexto funerario implica tres componentes: la estructura funeraria, el individuo y su tratamiento, y los objetos asociados. (Kaulicke, 1997: III)

Siendo el cementerio el grupo de contextos funerarios dispuestos en un determinado espacio. Al realizar profundas comparaciones de los contextos funerarios en un cementerio y de cómo éstos se disponen podremos determinar el patrón funerario.

Pues bien, por tratarse de poblaciones de la época de contacto con la cultura occidental primeramente haremos una revisión de la información etnohistórica y etnográfica relacionadas a estas antiguas poblaciones para luego contrastarlas con la evidencia arqueológica.

## I. Primeros ingresos a la Amazonía Peruana

Durante el siglo XVI se realizaron los primeros ingresos de españoles a las tierras amazónicas que actualmente se encuentran dentro del territorio peruano.

Los escritos dejados por ellos nos relatan los diversos acontecimientos que se suscitaron durante sus viajes, no sólo relacionados a las dificultades que tuvieron que afrontar al ingresar a un territorio geográficamente desconocido para ellos, sino además, el hecho de encontrarse con las poblaciones nativas que habitaban dichos territorios al momento de su ingreso y con las cuales tuvieron una serie de enfrentamientos.

Los viajes hacia esas regiones durante ese siglo no tenían otro fin que el de «descubrir» minerales como el oro (la búsqueda del Dorado) o de uso comestible como la canela (el viaje de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana), que les permitiera a los españoles enriquecerse en breve plazo, por lo que su interés sólo se centraba en la explotación de los recursos que esperaban «descubrir», sin preocuparles la población local y el hecho de establecer algún tipo de relación que los beneficiara a ambos. Mas bien, cuando establecían relaciones con un grupo - sobre todo durante los primeros viajes- era sólo para que los españoles pudieran garantizar su seguridad durante su permanencia en ese lugar, es decir, se mostraban amigables sólo cuando les convenía hacerlo. Pues no olvidemos que durante esa época los europeos consideraban a los nativos de estos lugares como seres inferiores, es decir, no eran personas propiamente dichas.

Es en ese siglo donde encontramos las primeras referencias sobre los Omagua, mencionándose que se trataba de un grupo mejor organizado y mucho más grande que los otros, sin profundizar en otras características culturales debido a la naturaleza del viaje realizado en aquel momento, tal como se desprende de los relatos de Fray Gaspar de Carvajal, cuando en 1542 acompañó a Orellana en su descenso por el Amazonas:

*«esto era ya en el señorío y tierra de Omagua, y por ser los pueblos tantos y tan grandes y haber tanta gente, no quiso el Capitán tomar puerto...» (s.f., p. 246)*

Mientras que Juan Salinas de Loyola, quien vio a un grupo de nativos Omagua durante su expedición en el Ucayali a mediados del Siglo XVI, hace una descripción más detallada de ellos:

*«En esta distancia topé y descubrí muchas provincias de gente de mucha razón y policía, de ropa de algodón muy pintada, así de pincel como labradas; joyas de oro y plata, de que adornaban sus personas...» (Stocks 1981:43).*

## II. El sistema de Misiones durante la Colonia

A diferencia del siglo XVI, se tiene mucha información sobre los usos y costumbres de las poblaciones amazónicas durante el siglo XVII escrita por los misioneros que llegaron a estas tierras para cumplir la tarea de evangelizar o cristianizar a las poblaciones nativas, a quienes llamaban «infieles».

El actual departamento de Loreto pertenecía a la Misión Jesuítica de Maynas durante la época colonial.

La llegada de los misioneros jesuitas a la región se inició en el año 1636, luego de producida una gran rebelión que tuvo como protagonistas principales a la población indígena contra los encomenderos y soldados españoles que en aquel entonces se encontraban ocupando la región de Maynas. La causa de dicha rebelión se debió a los continuos maltratos y abusos que cometían los españoles contra los pobladores nativos.

La presencia de los misioneros jesuitas se prolongó hasta el año 1717, año en el cual fueron expulsados por los gobiernos coloniales en América.

Durante el periodo misional jesuítico, la modalidad de asentamiento propuesta para la evangelización fue la reducción o el establecimiento de poblados, conceptualmente permanentes, en los cuales debía congregarse o «reducirse» a los pobladores de las distintas etnias amazónicas para poder desarrollar una cristianización más profunda y permanente de sus habitantes. (Negro, 1999: 282)

Estos traslados masivos de pobladores tuvieron una terrible consecuencia entre los indígenas, tales como el desarraigo cultural, producido paralelamente a un fuerte proceso de aculturación diferente al propio, así como la convivencia de etnias con diferentes estructuras sociales y políticas, que produjo la desaparición de muchas de éstas como unidades culturales. (Negro, 1999: 281)

Pero con el establecimiento de las reducciones también se agudizaron en la región diversas epidemias que arrasaron con la mayor parte de la población indígena, la que no contaba con defensas frente a estas nuevas enfermedades traídas por los europeos.

El sistema de reducciones tuvo implicancias funestas dentro de la población nativa, que vio reducida su población en espacios de tiempo muy corto, donde las muertes eran de carácter masivo.

Estas muertes masivas, que no tenían nada que ver con hechos de guerras interétnicas a las que los grupos nativos amazónicos estaban acostumbrados, provocó en ellos cambios ideológicos culturales muy rápidos como se desprende del trabajo de Stocks(1981:67):

«...los nativos no-bautizados hacían cola para bautizarse, esperando que este acto los salvara, y así el Padre Lucero bautizó en quince días, a 600 nativos, que pronto se murieron...»

Pero los cambios no sólo afectaron a los nativos a nivel ideológico, sino que además influyó mucho en la realización de sus prácticas culturales en torno al tema de la muerte, las que se dejaron muchas veces de lado ante la aparición de las epidemias, tal como lo menciona el Padre Francisco de Figueroa (1986:198):

«Era cosa horrorosa ver los enfermos y cuerpos muertos por los arenales, á donde en ranchillos se abian retirado, comidos de gallinacos y otras aves y expuestos á que el rio con sus crecientes barriesse como barrió, con los huesos. Por estas causas ha benido esta reducción á gran diminucion.»

Sin embargo cuando no se producían estas muertes masivas, los nativos continuaban ejerciendo sus ritos funerarios cuando fallecía algún miembro de su comunidad, pues así también lo refiere el Padre Figueroa (1986:286-288):

«A sus difuntos los entierran con sus alhajas en las mismas casas donde todos viben, sin que les cause horror el tenerlos en vna posada, ni temor el dormir inmediatos ó encima de sus sepulturas. Los severos solian meter el cuerpo en vna tinaja grande, tan aprisa que, dando gemidos y alaridos á las vltimas boqueadas del emfermo le tapaban la boca, y luego lo ataban doblándolo, juntándole las rodillas con el pecho; lo metían en la tinaja, que estaba ya preparada y puesta en el hondo de vna sepultura redonda y honda, donde lo colocaban, tapando la boca de la tinaja con otra que la tenían dispuesta y ajustada al propósito; y dejándolo en essa ataud, le echaban la tierra encima. Los cocamas tambien los enterraban al modo dicho, en ollas grandes. De la mesma manera los cocamillas y otros. Los roamaynas hacen la sepultura al modo ordinario: cuelgan en ella vna hamaca, y en ésta al cuerpo difunto. Tapan la boca de la sepultura con tablas hechas de troncos picados de palmas, y encima deste tablado ó barbacoa hechan y amontonan la tierra, dejando al cuerpo péndulo tendido en la hamaca en el hueco de la sepultura. Assí lo dejan el tiempo que tienen observado [ser] bastante á consumírsele la carne. Después lo desentierran, y limpiando los huesos los meten en una tinaja mediana, angosta y larga, pintada y formando en ella un mascarón del mesmo barro. Bien tapada la boca de la tinaja, tienen assí los huesos en sus casas, donde varias veces he visto hileras destes sepulcros; en ellos los lleban de vnas partes á otras, guardándolos hasta tanto tiempo, que parece es un año; entonces entierran las tinajas con su osamenta para olvidar á sus difuntos. Los cocamas vsaban también el transportar los huesos de sus difuntos en tinajas al modo dicho, haciendo vna gran bebida, que llaman de enjugar las lágrimas, y son sus quitapesares de cualquier mal y tristeza. Y éste es como su cavo de año, en que al desenterrar los huesos los parientes lloran, los demas cantan y bailan, y volviendo después á enterrarlos se olvidan de todo, aun de los nombres de los difuntos.»

### III. Referencias Etnográficas de los Siglos XIX y XX

Toda esta descripción que nos presenta el Padre Figueroa es similar a aquellas referencias etnográficas de los siglos posteriores, pues como lo menciona Rosa Fung (1982:121-122) , Steward y Metraux (1948), resumieron la información para Perú y Ecuador, concierne al tratamiento de los cadáveres entre los diferentes grupos etnolingüísticos amazónicos y señalaron la cremación, los entierros en urnas, en canoas o debajo del suelo, ya sea dentro o fuera de las casas, y el endocanibalismo, como prácticas funerarias muy comunes entre estos grupos.

El Padre Castrucci y Vernaza en su visita que hizo a los Jíbaro del Pastaza en 1845, describe que momificaban a los cadáveres asándolos a fuego lento y mucho humo. Los hombres eran enterrados con sus armas, una tinaja de masato y plátano, mientras que las mujeres con sus adornos de dientes de mono, una tinaja de masato, yuca y plátanos. Los párvulos, al lado de un pequeño recipiente lleno de leche materna. (Raimondi, 1879)

La narración epistolar del Padre Vidal de su expedición al Zamora, a fines del siglo XIX, informa que cuando un infante moría, le doblaban mientras aún su cuerpo estaba caliente y era colocado en una vasija de barro que enterraban en el suelo cerca de la casa.

En 1930, Günter Tessman, en su obra «Los Indígenas del Perú Nororiental», describe a los Omagua, indicando sus rasgos culturales en forma detallada, información obtenida según él, de uno de los últimos Omagua de sangre pura. En su obra hace referencia al tipo de vestimenta, vivienda, alimentación, etc. Con respecto a la muerte y formas de entierro, Tessman refiere: «Según Martius, en tiempos antiguos «los líderes y padres de familia» eran sepultados en vasijas de barro dentro de la choza».

Steward y Metraux (1948) mencionan que los Andoas, Awishira y Roamanina han practicado el enterramiento secundario en urnas.

Las urnas de los Roamaina son vasijas antropomorfas y de acuerdo a los datos de Tessman (1930) esta clase de entierros se circunscribían a los hombres, mientras que los cadáveres de las mujeres eran sepultados debajo de los pisos de las casas.

Porras Barrenechea en 1945, menciona que los Maynas disponían de los muertos con todos sus bienes y rompían los objetos que usaron como ollas y demás recipientes de arcilla. Luego quemaban sus viviendas.

## IV. La evidencia arqueológica

### *a) Ubicación*

La comunidad de San José de Samiria se encuentra ubicada dentro de la Reserva Nacional Pacaya-Samiria, en el departamento de Loreto, al nororiente peruano.

### *b) Características medioambientales*

La Reserva Nacional Pacaya-Samiria constituye el área de bosque inundable o «várzea» protegida más extensa de la Amazonía, por lo que el sitio de San José de Samiria permanece inundado durante gran parte del año excepto algunas zonas elevadas denominadas restingas.

Justamente las excavaciones que realizamos se ubicaron en un área de restinga a la que los pobladores de San José de Samiria llaman El Zapotal y que usan para el sembrío de árboles frutales como el zapote, de allí su nombre. Junto a El Zapotal se halla la laguna Yarinacocha, fuente de gran variedad de peces.

La temperatura oscila entre 20° y 30° c, durante todo el año, aunque en algunas temporadas durante los meses de junio y julio desciende a 15° C, denominándose a este fenómeno «friaje».

### *c) Desarrollo de las excavaciones*

Durante la temporada de trabajo de campo realizada entre los meses de septiembre y octubre del año 2002 se excavaron tres áreas en el lugar denominado El Zapotal, correspondiéndome la excavación del Área 01, mientras que las Áreas 02 y 03 fueron excavadas por los arqueólogos Daniel Morales y Araceli Rivera.

Para ubicar estas áreas de excavación se tomó en cuenta la información obtenida de los trabajos de la temporada realizada en el año 2001, periodo en el cual las excavaciones se orientaron a dimensionar los asentamientos y recuperar los contextos asociados. Para ello se excavaron una trinchera en forma de «L» de aproximadamente 5 m. de lado y cuadrículas pequeñas de 1x1 m., distribuidas a lo largo de toda la restinga y separadas entre sí cada 10 y 20 m., manteniendo un eje Norte-Sur.

Es así que durante la temporada de campo del año 2002 las tres áreas de excavación fueron ubicadas en la parte más elevada del sitio, a donde las aguas de la laguna Yarinacocha no llegan cuando comienza el invierno, periodo en el cual el nivel de dicha laguna aumenta.

*d) Descripción del Área 01*

El Área 01 fue ubicada a continuación de la trinchera en forma de «L» excavada durante la temporada 2001, la cual rindió evidencias de contextos funerarios y se encuentra en uno de los puntos más altos de la restinga.

El Área 01 presentó una forma cuadrangular y sus dimensiones fueron de 5x5 m., orientándose en dirección Norte (ver foto 1). La superficie se encontraba cubierta de vegetación de aproximadamente 30 cm. de alto, la que fue retirada para iniciar las excavaciones.



Foto 1.  
Vista del Área 01

*e) Material cultural recuperado*

El material cultural recuperado de las excavaciones estuvo conformado por abundante fragmentería de cerámica; vasijas completas e incompletas, muchas de las cuales contenían restos óseos humanos; «piruros» de cerámica (instrumentos para el hilado); y en mínima cantidad, material lítico en la forma de cantos rodados muy pequeños, así como también material óseo animal.

Para el registro de los materiales recuperados se usó las categorías de Entierro y Hallazgo. Como Entierro nos referimos a aquel contexto en el que estuvieron presentes los restos óseos de uno o más individuos humanos, sea que estuviesen o no al interior de una urna de cerámica.

Como Hallazgo nos referimos a aquel contexto consistente de vasijas completas o incompletas que no contenían individuos, así como también para referirnos a otros objetos de distinta naturaleza tales como lítico y óseo animal que se encontraban dispuestos de manera particular.

Los contextos asociados que fueron apareciendo durante el proceso de excavación no fueron retirados al instante, sino que se fueron dejando sobre una matriz, excavándose alrededor, para así poder definir mejor la relación que guardaban entre sí.

Durante la excavación se registraron 27 contextos denominados Entierros y que fueron enumerados de acuerdo al orden en el que fueron apareciendo. Así mismo, se registraron 10 contextos denominados Hallazgos.

#### *f) Distribución espacial de los materiales*

Los Entierros, Hallazgos y fragmentería de cerámica se encontraron distribuidos en toda el área excavada (ver foto 2).



**Foto 2.**  
Vista del Área 01 y los contextos funerarios

En la mayoría de los casos se encontraron formando conjuntos y sólo algunos de manera individual. Entre los que se encontraban formando conjuntos se tienen a aquellos agrupados en el mismo nivel, a los que denominamos Contextos de Distribución Horizontal (ver foto 3) y a aquellos que se encontraban colocados unos sobre otros los denominamos Contextos de Distribución Vertical (ver foto 4).



**Foto 3.**  
Contextos de Distribución Horizontal  
(Fuente: Daniel Morales)



**Foto 4.**  
Contextos de Distribución Vertical

## V. Tipos de contextos

### funerarios recuperados y tratamiento del individuo

#### a) Contextos funerarios

Dentro del área excavada se recuperaron dos tipos de contextos funerarios: Primario y Secundario, siendo este último el tipo más predominante.

- **Contexto Funerario de Tipo Primario:** Este tipo de contexto se caracteriza porque el individuo al ser enterrado no sufrió alteraciones del cuerpo de carácter cultural, es decir, el esqueleto no fue desarticulado, observándose una conexión anatómica correcta.

De toda la muestra recuperada sólo uno de los contextos fue de este tipo y que a diferencia de los otros contextos el individuo no fue depositado dentro de una urna, sino que fue colocado directamente sobre el suelo. Este entierro se encontró en el nivel más profundo de la excavación y fue el Entierro 27 (ver foto 3).

La posición del individuo fue de cubito dorsal, los brazos cruzados sobre el pecho, las piernas flexionadas hacia el cuerpo, ligeramente hacia el lado izquierdo. El cráneo estuvo inclinado hacia el lado derecho, y mirando hacia el Sur. No hubo presencia de los huesos de los pies ni de las manos.



Foto 5.  
Entierro (Fuente: Daniel Morales)

- **Contexto Funerario de Tipo Secundario:** Este tipo de contexto se caracteriza porque los individuos se encuentran desarticulados y generalmente incompletos.

Este tipo de Entierro fue el que predominó en toda el área excavada, observándose, sin embargo, variabilidad en cuanto al tratamiento del individuo, es decir, no hubo una manera única en cuanto al ordenamiento del esqueleto desarticulado e incompleto. En algunos casos los restos del individuo fueron colocados directamente sobre el suelo y luego fueron cubiertos con grandes fragmentos de cerámica. En otros casos los restos óseos fueron colocados al interior de una urna de cerámica, muchos de los cuales presentaban una tapa consistente en otra vasija de cerámica. Así mismo la disposición de los restos óseos al interior de las urnas no presentaban un ordenamiento único, sino que hubo también variabilidad.

Hubo contextos donde el cráneo estuvo presente junto a otros huesos.

Se registraron contextos donde se observó la presencia de dos cráneos con algunos huesos largos incompletos.

Asimismo, se registraron contextos donde no hubo presencia del cráneo, sólo de huesos largos y contextos donde sólo hubo fragmentos de hueso muy pequeños por lo que no se pudo identificar a qué parte del cuerpo pertenecían.



Foto 6.  
Entierro Secundario N° 2

*b) Formas de las vasijas*

Las urnas de cerámica generalmente presentaron las siguientes formas:

**Forma A:** Consiste en una vasija cuya mitad superior es de forma hemisférica y la mitad inferior termina en una base cónica (ver Fig. 1).

El diámetro de la boca varía entre 47 a 60 cm., siendo el diámetro del cuerpo de mayor medida con respecto a la boca de la vasija. Decoradas en su gran mayoría con pintura roja tanto la urna como la tapa.

**Forma B:** Consiste en una vasija de forma hemisférica y base generalmente plana, el diámetro de la boca varía entre 34 a 60 cm. Aquí también el diámetro del cuerpo es de mayor medida con respecto a la boca (ver Fig. 1). También estuvieron decoradas con pintura roja.

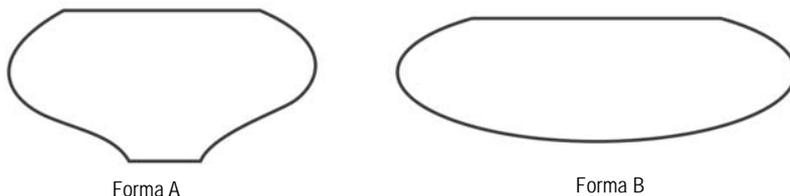


Figura 1.  
Formas de las vasijas

*c) Objetos asociados a los entierros*

Los objetos que fueron colocados junto al individuo como parte del ajuar funerario vienen a ser los «objetos asociados», los que pudieron haber cumplido una función de ofrenda. De todos los contextos analizados sólo dos de ellos presentaron claramente objetos asociados.

Uno de ellos fue el Entierro de tipo Secundario 14 que se encontró asociado a un piruro de cerámica colocado muy cerca al cráneo del individuo. El otro contexto fue el Entierro de tipo Primario 27, el cual se encontraba asociado a un pequeño cuenco de cerámica que cubría parte del cráneo del individuo.

Los otros contextos quizá también pudieron haber presentado objetos asociados debido a que durante la excavación se observaron algunos piruros de cerámica muy cerca de las urnas, así como cantos rodados muy pequeños (ver foto 9).

Hubo gran variedad de piruros en cuanto a formas, tamaño y decoración: incisos, pintados y no decorados (ver fotos 7 y 8).



Foto 7.  
Piruros decorados



Foto 8.  
Piruros no decorados (Fuente: Daniel Morales)



Foto 9.  
Material lítico recuperado cerca de algunos entierros

### *Consideraciones Finales*

La información presentada en este trabajo ha reunido básicamente los datos registrados en el campo y algunos de carácter bibliográfico. Por lo que a continuación presentaremos algunas conclusiones preliminares.

Las evidencias recuperadas durante la excavación nos indican que en El Zapotal hubo áreas diferenciadas para vivienda y cementerio. Esta conclusión se basa en el hecho que dentro de las Áreas 02 y 03 no hubo presencia de ningún contexto funerario, sólo evidencias de carácter doméstico. Mientras que en el Área 01 hubo una gran concentración de contextos funerarios, los cuales se encontraban distribuidos en toda el área excavada, desde el nivel superior hasta el nivel más profundo.

La práctica del entierro primario en el nivel más profundo, y secundario en los niveles superiores nos indicarían un tipo de diferenciación cronológica. Es decir, el uso de urnas durante el entierro del individuo estaría asociado a periodos de ocupación más tardíos dentro de El Zapotal. En cambio, los enterramientos sin el uso de urnas estarían más bien relacionados a periodos más tempranos o más antiguos, y quizá a otro grupo cultural.

Las características que presentaron los contextos funerarios de tipo secundario nos estarían indicando una serie de procesos rituales en torno a las urnas funerarias por parte de los familiares del muerto. La información etnográfica presentada al inicio nos indica que los diversos grupos nativos realizaban una serie de ceremonias en torno a la urna funeraria y el cadáver antes de ser enterrado definitivamente.

De los datos de campo podemos inferir que una vez enterrada la urna definitivamente se prestó poco interés en su cuidado, estando esto evidenciado en aquellas urnas que fueron colocadas aplastando a otras.

Sobre el agrupamiento de algunas urnas en algunos espacios, podemos inferir que esto se pudo deber a algún tipo de afinidad entre los individuos allí enterrados, quizá grupos de familias. Siendo esta inferencia aún tentativa, incluso especulativa, debido a que no se han realizado análisis más profundos de los restos óseos, y para ello necesitaríamos muestras en buen estado, algo que es muy difícil de obtener en sitios como en El Zapotal, aunque no imposible.

Del registro de los objetos asociados a los entierros podemos llegar también a algunas conclusiones.

La presencia de piruros de cerámica (objetos para el hilado), nos estaría indicando que la población allí enterrada realizaba actividades relacionadas a la textilera, debido a que su presencia estuvo relacionada a los Entierros y Hallazgos, incluso dentro de la tierra excavada en cada uno de los niveles.

Elementos de otra naturaleza como el material lítico también nos está revelando información sobre otros aspectos de ese grupo social. El material lítico en esta parte del territorio amazónico es escaso, incluso inexistente. Entonces, el hecho de su presencia en El Zapotal, en este caso en forma de cantos rodados muy pequeños y acumulados en un determinado espacio dentro del área de entierros, nos indica que estos materiales fueron muy especiales dentro de este grupo social, y que para obtenerlo tuvieron que relacionarse con grupos que habitaban regiones donde este material existe, probablemente ejerciendo alguna suerte de intercambio para su obtención. Esto implica tener que movilizarse fuera de su territorio, y asimismo llevar materiales para el intercambio. Quizá la gente de El Zapotal estaría produciendo tejidos no sólo para su uso, sino también para el intercambio.

El material lítico también estaría relacionado con otra actividad, como la alfarería, la cual fue muy abundante en las tres áreas excavadas. Quizá habrían servido como pulidores o alisadores en el proceso de manufactura de la cerámica. También la cerámica habría sido otro bien cultural de intercambio.

### Agradecimientos

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento al Lic. Daniel Morales por haberme permitido participar en el Proyecto de Arqueología Amazónica que él dirige. Siendo el presente artículo resultado de dicha participación.

Asimismo, mi agradecimiento a los pobladores de la comunidad de San José de Samiria por su hospitalidad y colaboración durante el trabajo de campo.

Finalmente, quisiera agradecer al Instituto de Investigaciones Históricas Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por el otorgamiento de una beca económica que hizo posible mi traslado al lugar de investigación.

## Bibliografía

ABURTO, Carlos

1999 «Políticas y métodos de evangelización en Maynas durante el siglo XVIII: definiendo los elementos de la cultura misionera». En **Un Reino en la Frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial**. Pág. 77-96. Perú.

CARVAJAL, Fray Gaspar de

1955 **Relación del descubrimiento del famoso río grande que desde su nacimiento hasta el mar descubrió el capitán Orellana en unión 50 hombres**. Publicado por José Toribio Medina y por Antonio Ballesteros.

DEL BUSTO, José A.

S/f **El descubrimiento del Amazonas**. Ediciones Librería Studium. Lima-Perú.

FIGUEROA, Francisco de; ACUÑA, Cristóbal de, y otros.

1986 **Informes de Jesuitas en el Amazonas 1660-1684**. En Monumenta Amazónica. Iquitos-Perú.

FUNG PINEDA, Rosa

1982 «Notas y Comentarios sobre el sitio de Valencia en el Río Corrientes». En **Amazonía Peruana**, Vol. IV, N° 7, pág. 99-137.

KAULICKE, Peter

1997 **Contextos Funerarios de Ancón. Esbozo de una síntesis analítica**. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial.

MORALES, Daniel

2002 «Contactos entre cocamas y shipibos: un acercamiento arqueológico en la Amazonía peruana.» *Investigaciones Sociales*, N° 10, UNMSM, Lima -Perú.

NEGRO, Sandra

1999 «Maynas, una misión entre la ilusión y el desencanto». En **Un Reino en la Frontera. Las misiones jesuitas en la América colonial**. Pág. 269-299. Perú.

RUIZ, Eva

2005 «Evidencias arqueológicas de contextos funerarios en el sitio de San José de Samiria, Loreto». En **Boletín de Estudios Amazónicos de la Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales de la UNMSM**, Maestría en Estudios Amazónicos, Año I, N° 1.

STOCKS, Anthony

1981 **Los Nativos Invisibles. Notas sobre la historia y realidad actual de los Cocamilla del Río Huallaga**, Perú. CAAAP, Lima-Perú.



# ARQUEOLOGÍA DE LAS CUENCAS DEL PASTAZA Y MORONA. REPORTE DE ZONIFICACIÓN ECOLÓGICA ECONÓMICA

LIC. ARQLO. SANTIAGO RIVAS PANDURO<sup>1</sup>

LIC. ARQLA. ADA MEDINA MENDOZA<sup>2</sup>

LIC. ARQLO. JULIO ABANTO LLAQUE<sup>3</sup>

ING. M.SC. RICHER RÍOS ZUMAETA<sup>4</sup>

ING. M.SC. CORINA CALDAS CARRILLO<sup>5</sup>

El artículo presenta los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en las cuencas del Pastaza y Morona, en mayo de 2006, a nivel de reconocimiento arqueológico in situ, que conformaron el componente del estudio arqueológico del Proyecto de Mesozonificación Ecológica-Económica en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona. En esta etapa de campo, se descubrieron 52 sitios arqueológicos, que sumados a otros 30 sitios más, hacen de las cuencas del Pastaza y Morona un territorio con elevado potencial arqueológico que merece mayor atención.

The article presents/displays the results of the archaeological investigations of three Peruvian archaeologists realised in the river basins of the Pastaza and Morona, in May of 2006, concerning archaeological recognition in situ, that conformed the component of the archaeological study, of the Project of Economic Ecological Mesozonificación in the river basins of the rivers Pastaza and Morona. In this stage of field work, 52 archaeological sites, were discovered that added an to other 30 sites, do of the river basins of the Pastaza and Morona a potential territory with archaeological remains that deserves major attention.

---

<sup>1</sup> Responsable del Equipo Técnico del Estudio de Diagnóstico Arqueológico de la ZEE Pastaza Morona. Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

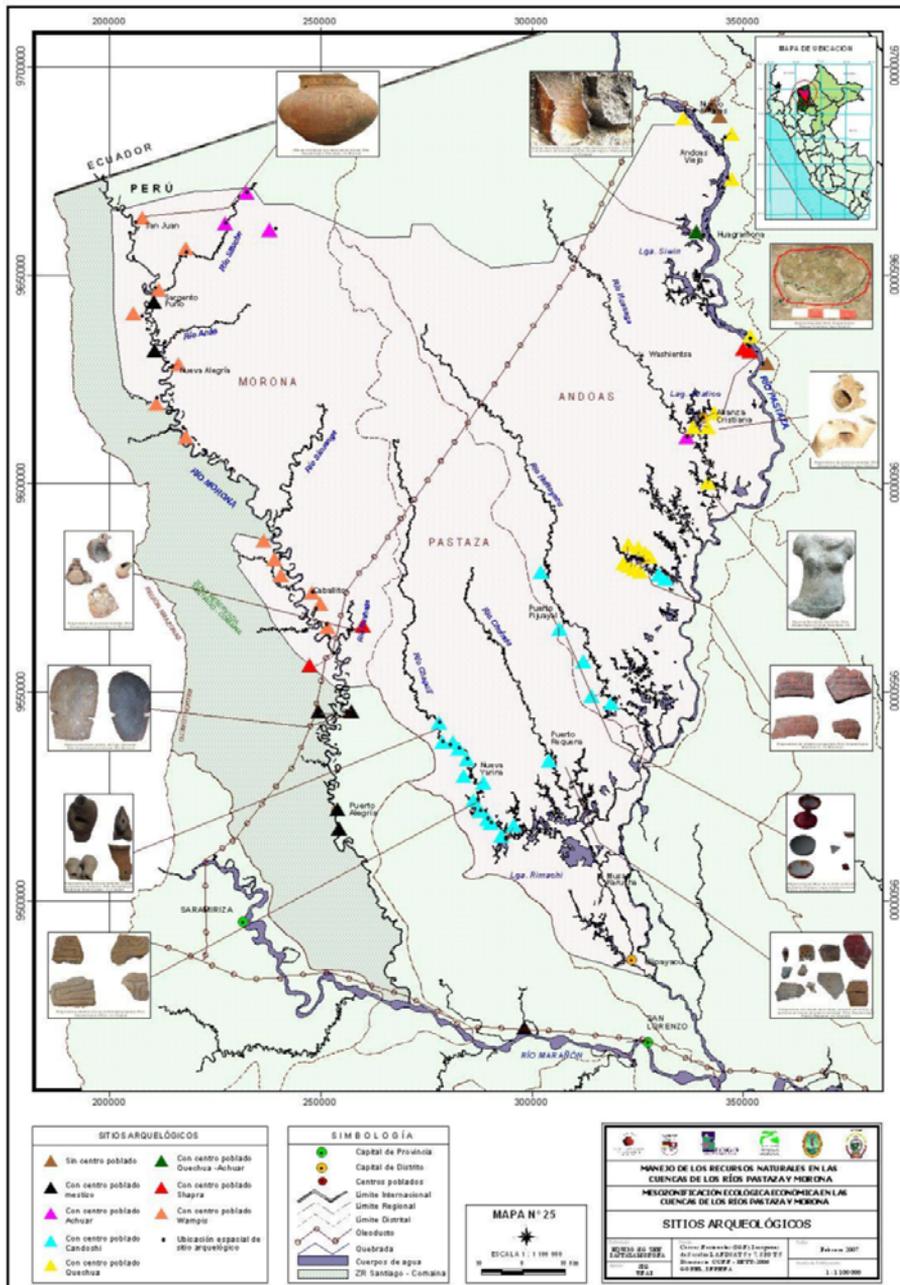
<sup>2</sup> Especialista de Apoyo al Estudio de Diagnóstico Arqueológico de la ZEE Pastaza Morona. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

<sup>3</sup> Especialista de Apoyo al Estudio de Diagnóstico Arqueológico de la ZEE Pastaza Morona. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

<sup>4</sup> Coordinador - Responsable del Equipo Técnico de Especialistas del Proyecto de ZEE Pastaza Morona. Docente de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

<sup>5</sup> Responsable del Equipo Técnico del Sistema de Información Geográfica y Teledetección de la ZEE Pastaza Morona. Universidad Nacional Federico Villarreal.

Mapa 1. Sitios Arqueológicos del área en estudio



## Introducción

El 2006 se llevó a cabo el Estudio de Mesozonificación Ecológica-Económica en las cuencas de los ríos Pastaza y Morona<sup>6</sup>, el mismo que incluyó en uno de sus componentes el Estudio de Diagnóstico Arqueológico (o Línea Base)<sup>7</sup>, llevado a cabo en las subcuencas del Bajo Pushaga y Bajo Anás (tributarios izquierdos del río Morona), además del propio río Morona (tributario izquierdo del río Marañón); el Bajo y Medio Chapuli, el Bajo Chuinda, el Bajo y Medio Huitoyacu, el lago Rimachi, el Bajo Manchari, el Bajo Huasaga y el lago Anatico (tributarios derechos del río Pastaza), también el río Pastaza (tributario izquierdo del río Marañón) hasta la localidad de Andoas Viejo.

El levantamiento de información se realizó *in situ*, mediante el registro escrito, gráfico y fotográfico de los sitios arqueológicos y materiales culturales arqueológicos observados en superficie y en posesión de algunos pobladores locales. También, dependiendo de las características del terreno y la accesibilidad a los sitios de muestreos, se efectuaron croquis de ubicación, dimensión y características fisiográficas de los sitios arqueológicos. El reconocimiento arqueológico sistemático comprendió el interior y alrededores de las comunidades, el patio y huerto de las viviendas, los caminos y trochas, las chacras, las purmas, el interior del bosque, y los taludes de los ríos y quebradas. El recorrido de la zona se realizó a pie y en bote (Foto N° 1).



**Foto 1.**  
Vista de la Comunidad  
*candoshi* Nueva Yarina  
(Sitio arqueológico Nueva  
Yarina), río Chapuli.  
(Mayo 2006. Foto: Julio  
Abanto Llaque)

<sup>6</sup> Financiado por el Fondo Nacional para Áreas Naturales Protegidas por el Estado (PROFONAMPE), bajo el Proyecto Manejo de los Recursos Naturales en las cuencas de los ríos Pastaza Morona, el marco del Plan Binacional de Desarrollo de la Región Fronteriza Perú-Ecuador, que se rige por el Convenio Intergubernamental Peruano Alemán. La ejecución del Proyecto de ZEE Pastaza Morona lo realizó la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, siendo Decano el Ing. M.Sc. Jorge M. Espíritu Pezantes.

<sup>7</sup> Es la primera vez que en una ZEE se incluye el componente arqueológico, en la Amazonía Peruana, a propuesta del Ing. Dr. Salvador Flores Paytán. En él participaron los coautores del presente artículo. El documento, desde su etapa inicial hasta la parte final del informe (Febrero de 2007), pasó por la revisión del Ing. M.Sc. Richer Ríos Zumaeta. El arqueólogo M.Sc. Daniel Morales Chocano (Asesor Externo), hizo una revisión del documento, previo a la presentación del Informe Final. La elaboración del Mapa de sitios arqueológicos del área de estudio estuvo a cargo de la Ing. Corina Caldas Carrillo. Todo el estudio tuvo una duración de 12 meses calendáricos.

Cuadro 1. Compendio de sitios arqueológicos del área de estudio

ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lagococha (*)	Fuente Bibliográfica
1	Puerto Alegría	LO-MOR-001 (MORO 1)	Asentamiento Poblacional/ Cementerio	Vasijas enteras, urnas funerarias, fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado mestizo Puerto Alegría	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Proyecto Chapaq Nan 2005; Myers et al 2005; Gonzales 2005; Reportado por Rivas 2003b
2	Santa Rosa	LO-MOR-002	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado mestizo Santa Rosa	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
3	Patria Nueva	LO-MOR-003	Asentamiento Poblacional	Vasijas enteras, fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	A 800 m del poblado mestizo Patria Nueva	(+) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
4	La Luna	LO-MOR004 (MORO 2)	Asentamiento Poblacional/ Cementerio	Vasijas enteras, urnas funerarias, fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	A 2 km del poblado mestizo Pinshacocha	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Proyecto Chapaq Nan 2005; Myers et al 2005; Reportado por Rivas 2003b
5	Chacra Nazareth	LO-MOR-005	Campamentos Estacionales	Fragmentaria cerámica	Tercer Orden	Indeterminado	Escasas evidencias cerámicas	A 800 m del poblado de la CC.NN. Wampis Nazareth	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
6	Unanchay	LO-MOR-006	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1000 a.C.; 1500 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. shapra Unanchay	(-) Morona	(-) Pustaga	Unanchay	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
7	Musa Kandashi	LO-MOR-007	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica	Segundo Orden	1500 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. shapra Musa Kandashi	(+) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
8	Tipiscacocha	LO-MOR-008	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1500 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis Tipiscacocha	(+) Morona	x	x	Tipiscacocha	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
9	Chacra Caballito	LO-MOR-009	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica	Tercer Orden	Indeterminado	Escasas evidencias cerámicas	A 4 km del poblado de la CC.NN. Wampis Caballito	(+) Morona	x	x	Cocha Caballito	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo
10	Bagazán	LO-MOR-010	Elementos Aislados	Fragmentaria cerámica	Tercer Orden	1800 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis Bagazán	(+) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Silio Nuevo

ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lagoocha (*)	Fuente Bibliográfica
11	Chacra Fortaleza	LO-MOR-011	Elementos Asilados	Fragmentaria cerámica	Tercer Orden	1500 d.C. hacia adelante	Estilística	A 300 m del poblado de la CC.NN. Wampis Fortaleza	(+) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
12	Tigreyacu	LO-MOR-012	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1000 a.C. hacia adelante	Estilística	A 250 m del poblado de la CC.NN. Wampis Tigreyacu	(+) Morona	x	(-)	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
13	Shinguito	LO-MOR-013	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante; 1800 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis Shinguito	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
14	Chacra Kusume	LO-MOR-014	Elementos Asilados	Fragmentaria cerámica	Tercer Orden	Indeterminado	Escasas evidencias cerámicas	A 900 m del poblado de la CC.NN. Wampis Kusume	Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
15	Shapaja	LO-MOR-015	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1500 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis Shapaja	(+) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
16	Nueva Alegría	LO-MOR-016	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1500 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis Nueva Alegría	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
17	Lomas del Triunfo	LO-MOR-017	Elementos Asilados	Fragmentaria cerámica	Tercer Orden	Indeterminado	Escasas evidencias cerámicas	A 100 m del poblado mestizo El Triunfo	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
18	Shinkatan	LO-MOR-018	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1500 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de las CC.NN. Wampis/achuar Shinkatan	(-) Morona	(+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
19	Santa Cruz	LO-MOR-019	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica	Primer Orden	1800 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis Santa Cruz	(+) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
20	San Juan del Morona	LO-MOR-020	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica	Primer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. Wampis San Juan	(-) Morona	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
21	Puerto Belén	LO-CHAP-001	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. candoshi Puerto Belén	(+) Pastaza	(-)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
22	Nuevo Yarina	LO-CHAP-002	Asentamiento Poblacional	Fragmentaria cerámica, piruros, y otros	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	Cerca del poblado de la CC.NN. candoshi Nueva Yarina	(+) Pastaza	(-)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo

ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lagococha (*)	Fuente Bibliográfica
23	Sumbachicocha	LO-CHAP-003	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Tercer Orden	1000 a.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Sumbachicocha	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
24	Hifco	LO-CHAP-004	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Hifco	(+) Pastaza	(+) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
25	Egipto	LO-CHAP-005	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	2000 a.C.; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Egipto	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
26	Caimito del Chapuli	LO-CHAP-006	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Tercer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Caimito del Chapuli	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
27	Quebrada Mishingashi	LO-CHAP-007	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante	Estilística	A 1 km del poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Cayachi-cocha, al interior del bosque	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
28	Tangana-Barranquillo	LO-CHAP-008	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En los poblados de las CC.NN. <i>canoshi</i> Tangana y Barranquillo	(+) Pastaza	(+/-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
29	San Ramón	LO-CHAP-009	Elementos Aislados	Fragmentería cerámica	Tercer Orden	1000 d.C. hacia delante; 1900 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> San Ramón	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
30	Nuevo Belén	LO-CHAP-010	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Nuevo Belén	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
31	Complejo Domingococha	LO-CHAP-011	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica, urnas funerarias	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Domingococha	(+) Pastaza	(+) Chapuli	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
32	Huambra-cocha 1	LO-CHAP-012	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Huambra-cocha	(+) Pastaza	(-) Chapuli	x	Huambra-cocha	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
33	Huambra-cocha 2	LO-CHAP-013	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Nuevo Huambra-cocha	(+) Pastaza	(+) Chapuli	x	Huambra-cocha	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
34	Puerto Requena	LO-CHUJ-001	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, hachas de piedra	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>canoshi</i> Puerto Requena	(+) Pastaza	(-) Chuminda	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo

ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lagoocha (*)	Fuente Bibliográfica
35	Nuevo Progreso	LO-HUI-001	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>candoshi</i> Nuevo Progreso	Pastaza (+)	Huitoayacu (+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
36	Nuevo Ucayali	LO-HUI-002	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>candoshi</i> Nuevo Ucayali	Pastaza (+)	Huitoayacu (+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
37	Pijuyal	LO-HUI-003	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica, urnas funerarias	Primer Orden	1000 a.C. hacia adelante; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>candoshi</i> Pijuyal, y zonas periféricas	Pastaza (+)	(-) Huitoayacu (-)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
38	Chambira del Huitoayacu	LO-HUI-004	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica, urnas funerarias	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>candoshi</i> Chambira del Huitoayacu, y zonas periféricas	Pastaza (+)	Huitoayacu (+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
39	Hortenciaococha	LO-HUI-005	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Tercer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	Cerca del poblado de la CC.NN. <i>candoshi</i> Hortencia Cocha	Pastaza (+)	Huitoayacu (+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
40	Manchari 1	LO-MAN-001	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
41	Manchari 2	LO-MAN-002	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (-)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
42	Cocha Turiqui	LO-MAN-003	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, colador de cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (-)	x	(-) Cocha Turiqui	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
43	Cocha Tangarana	LO-MAN-004	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (+)	x	(+) Cocha Tangarana	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
44	Manchari 3	LO-MAN-005	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (-)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
45	Manchari 4	LO-MAN-006	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (-)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
46	Manchari 5	LO-MAN-007	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	Pastaza (+)	Manchari (+)	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo

ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lagoocha (*)	Fuente Bibliográfica
47	Santa María	LO-MAN-008	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Tercer Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>quechua</i> Santa María	(+) Pastaza	(-) Manchari	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
48	Puerto Alegre	LO-MAN-009	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica con huellas de actividades de cocina	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>candoshi</i> Puerto Alegre	(+) Pastaza	(-) Manchari	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
49	Manchari 6	LO-MAN-010	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Segundo Orden	1000-1500 d.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>candoshi</i> Puerto Alegre	(+) Pastaza	(+) Manchari	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
50	Cocha Antonieta	LO-HS-001	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica fragmentos de botellas con pico asa puente, figurinas, fempuñás	Tercer Orden	1000 a.C.	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>achuar</i> Antonieta	(+) Pastaza	(+) Huasaga	x	(-) Cocha Antonieta	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
51	Bolognesi	LO-HS-002	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica, vasijas enterradas, fragmentos de botellas con pico asa puente, figurinas, sellos, piruros y coladores de cerámica, hachas de piedra	Segundo Orden	1000 a.C.; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>quechua</i> Bolognesi	(+) Pastaza	(+) Huasaga	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
52	Anatico 1	LO-HS-003	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica figurinas zoomorfas, piruros de cerámica	Primer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el área de la CC.NN. <i>quechua</i> Alianza Cristiana	(+) Pastaza	(-) Huasaga	x	Lago Anatico	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
53	Alianza Cristiana	LO-HS-004	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica vasijas enterradas, figurinas humanas, piruros, coladores de cerámica	Primer Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>quechua</i> Alianza Cristiana	(+) Pastaza	(-) Huasaga	x	Lago Anatico	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo
54	Anatico	LO-HS-005	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica vasijas enterradas, fragmentos de botellas con pico asa puente, hachas de piedra	Primer Orden	1000 a.C.; 1000 d.C. hacia adelante	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>quechua</i> Anatico	(+) Pastaza	(-) Huasaga	x	Lago Anatico	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Proyecto Chacapa Nan 2005; Myers et al 2005; Reportado por Panallo 1996
55	Huagramona	LO-PT-001	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica vasijas enterradas, hachas y manos de moler de piedra	Primer Orden	1000 - 1500 d.C. hacia adelante	Estilística; Etnohistórica	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar/quechua</i> Huagramona	(+) Pastaza	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Proyecto Chacapa Nan 2005; Medina 2005; Reportado por Panallo 1995
56	Andoas Viejo	LO-PT-002	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámicas, vasijas enterradas	Segundo Orden	1000 d.C. hacia adelante	Estilística	A 700 m del poblado de la CC.NN. <i>quechua/andao</i> Andoas Viejo	(+) Pastaza	x	x	x	Proyecto ZEE Pastaza-Morona 2006; Sitio Nuevo

Se registraron un total de 56 sitios arqueológicos (Cuadro N°1), de los cuales 52 son nuevos e inéditos en la arqueología amazónica, los otros 04 ya habían sido reportados anteriormente. Las antigüedades estimadas de estas poblaciones, sobre la base de comparación estilística de los materiales culturales, fundamentalmente cerámica, oscilan entre 2000 a.C. hasta 1800 d.C. aproximadamente.

### *Características del paisaje en el área de estudio*

El Estudio de la MESOZEE Pastaza – Morona abarca un área de 1 735 899 ha, que representa el 40,76% de la superficie de la provincia Datem del Marañón.

Toda el área es una zona con características ecológicas de Bosque Húmedo Tropical y con relieves de poca altura que conforman parte del llano amazónico o selva baja (Pulgar Vidal, 1985). Climáticamente se caracteriza por recibir precipitaciones pluviales anuales entre los 2900 y 4000 mm. Incluye suelos de profundidad variable (ONERN, 1984). Entre las especies de flora y fauna se tiene una vegetación natural con predominancia de árboles leñosos para los suelos no inundables y diversas palmeras entre las que destacan el aguaje para las terrazas bajas; animales como el venado, la sachavaca, el sajino, la huangana; aves como el guacamayo, la pava, la garza, los loros; peces como la lisa, el sábalo, la doncella, el paco, la corvina, entre otros.

Una característica con relevancia cultural es el marco hidrográfico de estas cuencas, con numerosos cursos de aguas interconectados. Así, las cuencas del Morona, Pastaza, Santiago y Tigre se vinculan entre sí a través de los ríos menores en cuyas cabeceras o *divortium acuarium* el paso de un lado a otro a través de los varaderos se da a pocos kilómetros de distancia. Todos estos ríos, a su vez, se comunican directa o indirectamente con el Marañón, y éste con el Huallaga, Ucayali y Amazonas. Además, mirando hacia el norte, los ríos originarios de la Cordillera Oriental del Ecuador se interconectan con las áreas andinas y éstas con las de la costa.

La hidrografía descrita es un factor muy importante en el desarrollo cultural de la zona, especialmente por el establecimiento de redes o circuitos de intercambio de bienes, que aprovechando estas rutas de comunicación fluvial, conectaron no sólo los grupos humanos de la Amazonía entre sí, sino también entre los grupos de las sociedades de los Andes y la costa con la selva, en todas las direcciones.

El río Morona es un afluente del Bajo Marañón que alcanza en territorio peruano una longitud aproximada de 450 km., se caracteriza por tener un lecho de arena con algunas zonas pedregosas, un régimen regular condicionado en gran parte por lluvias locales y un curso relativamente angosto que varía entre 150 y 80 metros desde la boca hasta su origen, y en los lugares más estrechos presenta un ancho de sólo 65 metros. Tiene un recorrido de pocos tramos rectos y muchas vueltas

(meandros, los que forman cochas denominadas *tipishcas*), con playas y poco caudal de agua en la época de vaciante.

Los ríos Chapuli, Chuinda y Huitoyacu son tributarios del Bajo Pastaza, siendo el Chapuli y Chuinda a su vez depositarios del lago Rimachi. El acceso a los diferentes puntos se logra únicamente por vía fluvial y lacustre. Estas subcuencas, sobre todo las de la sección baja, están conformadas por suelos inundables, rodeadas de cochas y lagos, siendo las más importantes Rimachi, Huambracocha, Chirapa, Huangana, entre otras.

El Pastaza es un río importante desde el punto de vista de fertilidad de sus suelos, y así como el Morona y el Santiago, nace en la Cordillera de los Andes ecuatorianos, por tanto arrastra y deposita sedimentos fértiles a su suelo, que incluso favorecen también a los suelos del río Marañón, a quien entrega sus aguas en su margen izquierda.

Faura Gaig divide al Pastaza en dos partes: la parte Alta, desde su origen hasta donde desemboca el río Huasaga y la parte Baja, que comprende desde esta desembocadura hasta el río Marañón (Faura Gaig, 1962). Su caudal es difícil de estimar y complejo para la navegación de embarcaciones a motor, condición que favorece la formación de numerosas islas, más de 100 en total en lo que corresponde al territorio peruano, en su recorrido de 420 km.

Los ríos Huitoyacu, Huasaga y Bobonaza, también cordilleranos de Ecuador, son los principales tributarios del Pastaza, desde la margen derecha. Estos ríos de aguas blancas y negras son alimentados por otros ríos, y junto con el Manchari (de 90 km de longitud), también de aguas negras, desembocan por la margen derecha del Pastaza.

### *Antecedentes de investigaciones en el área*

Anterior a nuestros estudios, los proyectos de ZEE o de Evaluación Ecológica, no contemplaron los estudios arqueológicos como parte de los aspectos socio económicos o históricos (INADE, 2000; INADE-ECORAE, 2001; INADE, 2002; WWF, 2002). Las empresas petroleras que operan en el país sí han realizado estudios arqueológicos, a nivel de los Estudios de Impacto Ambiental y Social, de los cuales se tiene para el Pastaza y Morona el reporte de una veintena de sitios arqueológicos.

Un estudio entre las cuencas del Alto Morona y Alto Pastaza revela la existencia de una docena de sitios arqueológicos, permitiendo sostener el alto potencial arqueológico para futuras investigaciones en la zona (ERM, 2002). Ada Medina Mendoza también investigó en el Alto Morona, en los ríos Morona, Situche y Anás, por donde están las comunidades *Achuar* Panintsa y Unkum. Dio cuenta al Instituto Nacional de Cultura del registro de evidencias cerámicas semejantes a las

encontradas por Morales, Fung y Ravines, y por Porras en el Huasaga ecuatoriano (Medina, 2003, 2004).

Santiago Rivas Panduro hace el primer reporte sobre los sitios arqueológicos Puerto Alegría y La Luna, en el río Morona, los mismos que posteriormente serían declarados Patrimonio Cultural de La Nación por el INC (Rivas, 2003b; Myers *et al*, 2005). Posteriormente Ada Medina y Consuelo Gonzáles realizaron una evaluación arqueológica de emergencia en el sitio arqueológico Puerto Alegría. Allí recuperaron información y material arqueológico diverso, como vasijas, urnas funerarias, hachas de piedra, entre otros objetos más, destacando los contextos funerarios (Gonzales, 2005).

Myers y Rivas nos muestran material procedente del Huitoyacu, recuperado por pobladores y maestros, que presentan semejanza con la alfarería descrita por Morales, provenientes de sus excavaciones en el río Chambira (Myers *et al*, 2005: 92). Para el río Huitoyacu Panaifo también reporta un asentamiento en la desembocadura con el Pastaza, probablemente se trate del caserío San Fernando, mientras que para el lago Rimachi da cuenta de la existencia de cuatro sitios arqueológicos ubicados en las islas de dicho lago, aunque su ubicación no es muy precisa (Rivas, 2005b).

El primer trabajo arqueológico en el Alto Huasaga (en la frontera de Ecuador con Perú) fue realizado por el padre Porras, obteniendo una secuencia de varias ocupaciones, que van del período formativo hasta el período tardío (Porras, 1975). Posteriormente, Warren De Boer y sus colegas reportan una cantidad de fragmentos cerámicos también del río Huasaga (lado peruano), que se relacionan con las descubiertas por Porras (De Boer *et al*, 1977). Luego vienen los trabajos de Mónica Panaifo, a través de sus Estudios de Impacto Ambiental, donde reporta nuevos sitios arqueológicos en el Pastaza y tributarios (Panaifo, 1994a, 1994b, 1995, 1996), y también del arqueólogo Juan Mogrovejo, cuyos reportes aún no han sido publicados.

A fines del 2004, Ada Medina también explora el Pastaza (para OXI, en el Lote 101), desde Andoas Viejo hasta la boca del Huasaga, y de allí hasta el lago Anatico (Medina, 2005). Igualmente, en enero de 2005 Julio Abanto realiza un trabajo arqueológico en el Pastaza, poco más arriba de Andoas (para Plus Petrol, en el Lote 1AB), reportando cuatro sitios arqueológicos (Abanto, 2005 a, 2005b, 2005c). Finalmente, Myers y Rivas (Myers *et al*, 2005), dan cuenta de la existencia de nuevos sitios arqueológicos en varios ríos tributarios del Bajo Marañón, algunos de cuyos materiales se relacionan con los del Pastaza, otros tributarios del Marañón y también con las culturas cerámicas de la costa ecuatoriana. También tenemos la descripción de algunos fragmentos cerámicos encontrados en la zona del Pastaza por la brigada de Geólogos de la UNMSM (Sánchez *et al*, 1999).

Investigaciones arqueológicas que nos ayudan a comprender la temática del Pastaza - Morona lo encontramos en Daniel Morales, referido a las tradiciones alfareras tempranas de la cuenca del Chambira, representadas básicamente por las figurinas femeninas y las botellas con pico y asa (Morales, 1992, 1998).

Merece remarcar que el área del Pastaza - Morona, por la actividad petrolera, ha estado sujeta a estudios de impacto ambiental además de evaluaciones y rescates arqueológicos, por ello esta modalidad ha facilitado desarrollar un mayor rango de información con respecto a las evidencias prehispánicas en la zona. Mención aparte merece el esfuerzo de arqueólogos regionales, como Santiago Rivas (2005a) y Mónica Panaifo (1994a) quienes de manera constante vienen produciendo y ordenando la información dispersa con la finalidad de lograr un panorama más acertado del desarrollo cultural en la zona (Rivas, 2005b).

Entre los arqueólogos que trabajaron en la costa, sierra y selva ecuatoriana, y cuyos materiales culturales van a estar relacionados con los de la cuenca del Pastaza - Morona, tenemos a Pedro Porras (1975a, 1975b, 1984, 1987), Emilio Estrada (1958, 1962), Betty Meggers y Clifford Evans (1957), entre otros.

A nivel del territorio amazónico peruano, otros aportes importantes relacionados con nuestras investigaciones los encontramos en Donald Lathrap (1970), Thomas Myers (1972, 1976, 1981, 1988), Daniel Morales (2002) Jaime Miasta (1979), Rosa Fung (1981), Rogger Ravines (1981), Ruth Shady (1973) y otros más de generaciones posteriores.

### **CARACTERIZACIÓN DE LAS OCUPACIONES HUMANAS**

Evaluar el Patrón de Asentamiento así como la demografía y desarrollo cultural en selva baja a partir de fuentes arqueológicas presenta dificultades metodológicas, debido a las condiciones medioambientales que no permiten la conservación de restos orgánicos, y a que la mayor parte del territorio suele estar cubierto por vegetación que impide ubicar otros restos existentes en el subsuelo. Se suma a ello la falta de arquitectura de piedra, por la ausencia de esta materia prima en el llano amazónico, y también por la falta de excavaciones arqueológicas en grandes áreas que nos permitieran entender el *modus vivendi* de sus pobladores (Rivas, 2006; Rivas *et al*, 2006). Bajo estas circunstancias, en la llanura amazónica se determina la presencia, tamaño y forma de los asentamientos, en base a la dispersión de cerámica en la superficie del suelo o por la existencia de manchas de tierra negra con asociación a cerámica (Morales, 2000) y por la presencia de algunos artefactos importados de piedra sobre o dentro del suelo.

Las características de los sitios arqueológicos reportados en este estudio nos revelan dos patrones básicos de asentamientos arqueológicos:

- **Asentamientos Arqueológicos Ribereños:** Dispuestos a lo largo de las márgenes de los ríos, sobre restingas, terrazas o suelos no inundables. Agrupa a casi la totalidad de los sitios arqueológicos; incluso poblaciones indígenas actuales ocupan estos espacios.
- **Asentamientos Arqueológicos Interfluviales:** Dispuestos al interior del bosque, sobre terrazas o colinas altas, próximos a quebradas pequeñas.

#### A. Cuenca del río Morona

El Patrón Arqueológico de Asentamiento predominante está referido al establecimiento de campamentos en terrazas no inundables, con adecuados índices de drenaje, cercanos a los cauces de ríos (ribereños) y quebradas (interfluviales), sobre suelos que permitieran cierta actividad agrícola, siendo muy probable la presencia de campamentos periféricos a los núcleos base y que, actualmente, estarían cubiertos por la densa vegetación.

Lo que aún no es posible determinar, con los datos obtenidos, es el tipo de vivienda utilizado, aunque la casuística refiere que los asentamientos con viviendas multifamiliares fueron comunes en la cuenca amazónica.

Fundamentados en las observaciones realizadas en las diversas comunidades visitadas, se establece una alta correspondencia entre el actual patrón Etnográfico de Asentamiento y el patrón Arqueológico de Asentamiento, al punto que casi en todas las localidades registradas se encontró superposición o colindancia con áreas que presentaban evidencias arqueológicas (Foto N°2).



Foto 2.

Mujeres *shapra* de la CC.NN. Unanchay, río Pushaga.  
El poblado coincide con el sitio arqueológico Unanchay.  
(Mayo 2006. Foto: Ada Medina Mendoza)

Investigaciones previas en la cuenca del Morona, ratificadas por esta evaluación, revelaron la presencia de dos antiguos cementerios: el sitio arqueológico La Luna y el sitio arqueológico Puerto Alegría (Gonzales, 2005; Rivas, 2003b; Myers *et al*, 2005). En estos sitios, con presencia de cementerios densos, el alto volumen de restos encontrados correspondería a asentamientos humanos complejos y grandes, lo que sustentaría la demanda de investigaciones de campo más exhaustivas. Así, en el caso del sitio La Luna, según información proporcionada por los pobladores, estamos hablando de más de 500 urnas funerarias; incluso Rivas reportó testimonios orales de más de 1,000 urnas perdidas por acción de la naturaleza (Rivas, 2003b; Myers *et al*, 2005), aunque durante nuestro reconocimiento hemos encontrado huellas de excavaciones ilegales que están depredando este importante sitio arqueológico.

Ada Medina y su equipo de arqueólogos registraron en Puerto Alegría más de 25 contextos funerarios con una serie de ofrendas como vasijas y fragmentería de cerámica y hachas de piedra, en un área de apenas 54 m<sup>2</sup> (Gonzales 2005). Las coincidencias del patrón de asentamiento, la difícil sostenibilidad de grandes poblaciones en ese entorno y el nomadismo resultante, así como los hallazgos realizados, nos llevan a considerar que tanto el sitio La Luna como el sitio Puerto Alegría podrían presentar sucesivas etapas de asentamiento humano y, por ende, evidencias culturales de diferentes características y filiación cronológica y cultural.

Definitivamente, la concentración de enterramientos en zonas puntuales, como en el caso de Puerto Alegría (zonas Malecón Morona Norte y Malecón Morona Sur) nos estarían indicando que existieron áreas destinadas exclusivamente para ser cementerios de las poblaciones con densos asentamientos, lo que no ocurría ni ocurre con otros grupos relativamente pequeños en los que se ha registrado el uso del espacio doméstico como lugar de entierro.

Por otro lado la iconografía registrada, especialmente el rostro repetido de un personaje antropomorfo, en vasijas provenientes de La Luna (Foto N°3) y otros diseños de Puerto Alegría, muestra gran similitud con otras encontradas en el río Pastaza. Nos referimos a la iconografía registrada en Pañayacu (Foto N°4) y Huagramona (Foto N°5), en los actuales poblados del mismo nombre, que estimamos tengan un origen etnológico de filiación Záparo (Medina, 2004). Esta afirmación se basa en que este grupo étnico habitó en el área de la antigua Reducción de Pinches, la misma que hoy correspondería a Huagramona. En 1767 los jesuitas dejaron seis (6) Reducciones en el Pastaza, siendo una de ellas San José de Pinches con 200 habitantes (Chantre y Herrera, 1901), lo que explicaría la densidad de bocas de urnas funerarias registradas dentro de esta Comunidad Nativa actual (allí viven *achuare*s y *quechuas*). La lengua *pinche*, extinta hoy, perteneció a la familia lingüística Záparo.



**Foto 3.**  
Vaso del sitio La Luna, río Morona.



**Foto 4.**  
Tinaja del sitio Pañayacu, río Pastaza.  
(Mayo de 2006. Foto: Ada Medina  
Mendoza). (Mayo 2006. Foto:  
Santiago Rivas Pандero)



**Foto 5.**  
Tablilla del sitio Huagramona, río Pastaza.  
(Mayo 2006. Foto: Santiago Rivas Pандero)

## B. Subcuencas del Bajo y Medio Chapuli, Bajo Chuinda, Bajo y Medio Huitoyacu

Los asentamientos que hemos observado en estos tres ríos, se sitúan con mayor regularidad hacia la zona media de la cuenca, de preferencia sobre terrazas no inundables. Este mismo patrón de asentamientos lo señala Morales al efectuar estudios en la cuenca del río Chambira, indicando además que los sitios se disponen a lo largo del curso de los ríos (Morales, 1992: 151). Un detalle importante es la existencia de asentamientos con evidencias alfareras más intensas, las cuales fácilmente afloran a la superficie. Es probable que estos asentamientos sean extensos y ocupen las terrazas circundantes, como lo hemos observado en los sitios de Chambira (río Huitoyacu), Domingococha y Tangana-Barranquillo (río Chapuli).

Sin embargo, un patrón distinto es aquel que se encuentra al interior del bosque, próximo a pequeños caños o quebradas, como es el caso del sitio Mashingashi (río Chapuli), donde además de presentar un estilo alfarero distinto expone el predominio de botellas como forma alfarera destacable (Foto N°6).



**Foto 6.**  
Evidencias alfareras del sitio arqueológico, quebrada Mashingashi. (Mayo 2006. Foto: Julio Abanto Llaque)

La presencia de urnas, que son vasijas de regular tamaño usadas para depositar cadáveres, nos indica el uso del espacio doméstico como lugar de entierro. No se han podido establecer zonas exclusivas destinadas a cementerios, como ocurre en otros lugares de la selva.

Comparativamente, los materiales alfareros observados en la mayoría de los sitios revelan que se tratan de estilos tardíos que exponen diversas técnicas en su acabado; hasta ahora, no hemos podido establecer si existe una relación directa con las comunidades que actualmente ocupan la zona. Tomas Santillana (2004) hace un

trabajo documental interesante sobre las etnias que han poblado la cuenca del Pastaza, sin embargo el vacío de no poder ubicar exactamente las etnias, son un fuerte impedimento para establecer desplazamientos de estos pueblos.

En la actualidad las comunidades se asientan en el mismo espacio al de los sitios antiguos. Para el caso de los actuales poblados del río Huitoyacu, sus asentamientos no pasan de los 50 años de fundación; incluso sabemos de poblados que están en proceso de colonizar nuevos espacios (río Chapuli). Un relato recogido de la comunidad de Hortenciacocho (río Huitoyacu) nos ilustra que inicialmente el poblado se encontraba al interior del bosque.

Sin lugar a dudas podemos considerar algunos rasgos de los pueblos actuales para suponer los modos de vida en el pasado, los cuales basan gran parte de su subsistencia en los recursos disponibles en el bosque y en una agricultura de roce y quema. Para el caso de los pueblos de la cuenca baja donde existen abundantes cochas, la actividad principal es la pesca; los asentamientos en zonas altas sustentan su dieta, además de la agricultura de raíces y plátano, con carne proveniente de la caza de animales.

### C. Subcuencas del Bajo Manchari, Bajo Huasaga - Lago Anatico, río Pastaza

La generalidad de todas las ocupaciones arqueológicas nos muestran que estamos ante poblaciones ribereñas, con asentamientos poblacionales cerca o al borde de la fuente de agua, vale decir en la orilla del río, de la quebrada, lago o cocha. Sólo hay un sitio arqueológico, Cocha Antonieta, que se localiza a unos 200 m de distancia de la cocha del mismo nombre, lugar donde una habitante local, de la etnia *achuar*, encontró en su chacra una figurina femenina de arcilla (Foto N°7). Es posible que algunos sitios hayan estado un poco apartados de la orilla del río, y que con el tiempo por la acción erosiva del río se los encuentre ahora al borde de la orilla. Como también hay sitios que en parte ya fueron destruidos por la corriente del río, como es el caso del sitio Andoas Viejo.



Foto 7.  
Figurina femenina de arcilla.  
Sitio arqueológico Cocha  
Antonieta, río Huasaga.  
(Mayo 2006. Foto: Santiago  
Rivas Panduro)

Estas características ribereñas de los asentamientos son casi las mismas que se observan ahora en las poblaciones indígenas de esta zona (y también mestizas), quienes suelen escoger sus asentamientos para sus viviendas en suelos de terrazas no inundables, en la orilla del río, quebrada o cocha, y coincidiendo casi por lo general con las antiguas ocupaciones arqueológicas.

La dimensión de los asentamientos tiene que ver con el espacio de terreno no inundable. En el río Manchari, donde hay pequeñas terrazas en ambos márgenes (300 metros de largo a más), las antiguas poblaciones vivían en aldeas pequeñas en extensión, porque no había mayor espacio habitable, pero que en su conjunto toda la población sí era considerable en cantidad. En el río Huasaga se parece seguir el mismo ejemplo.

Pero en el Pastaza, e incluso en el lago Anatico, donde las terrazas de las riberas son más extensas, los asentamientos también tienden a ser de mayores dimensiones. Esto último lo podemos constatar con los sitios Huagramona a orillas del Pastaza (de aproximadamente 6 km de extensión), y Alianza Cristiana en la ribera del lago Anatico (de más de 1.5 km de extensión). Estas características nos hacen pensar que las poblaciones arqueológicas, por lo menos para los años 1000 d.C. hacia adelante, eran más densas que las que actualmente viven en estas cuencas.

Todos los sitios arqueológicos reportados en esta investigación son asentamientos poblacionales, pero algunos de ellos además tenían enterramientos, no se sabe si al interior o fuera de las viviendas. La respuesta se podrá dilucidar cuando se realicen excavaciones en el área y se defina la distribución de los espacios. Estos son los casos de los sitios Alianza Cristiana, Bolognesi y Huagramona.

## **ASPECTOS GENERALES DE LA ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA DE ESTUDIO**

### **A. Cuenca del río Morona**

- El hallazgo y registro de 20 sitios arqueológicos ha permitido establecer un alto potencial arqueológico para la cuenca del río Morona. Una característica con relevancia cultural es el marco hidrográfico de la zona, con numerosos cursos de aguas interconectados que vinculan la cuenca del Morona, con los ríos Santiago, Pastaza y Tigre, y por intermedio de estos con el río Marañón y el propio Amazonas. Esto incluye los ríos de la Cordillera Oriental del Ecuador que se vierten hacia el Sur Este: Zamora, Paute, Upano y Yaupi forman el río Santiago, poco antes de entrar al Perú; los ríos Macuma y Cangaimbe, sobre la frontera peruano-ecuatoriana, se conectan al río Morona.
- El sistema hidrográfico del área de estudio, fue un factor muy importante en el desarrollo cultural de la misma, especialmente por el establecimiento de redes o circuitos de intercambio de bienes, que aprovechando estas rutas de comunicación fluvial, conectaron no sólo entre sí a los grupos humanos de la

Amazonía, sino a las sociedades de los Andes con la selva. En el recorrido del área de estudio se han registrado hachas de piedra que revelarían que esta área se insertaba en las redes amazónicas de intercambio de bienes, lo que contribuye a sustentar su potencial arqueológico.

- Se ha reconocido la presencia de tres (3) grupos culturales, para épocas diferentes y con cerámicas de diferentes pastas, formas, decoraciones, que a su vez se relacionan con diversos grupos de la Amazonía, como son:
  - **Unanchay**, caracterizado por la presencia de picos de botella y asociada a cerámica con incisión zonal y punteado (registrado en la CC.NN. de Unanchay).
  - **La Luna**, con una alfarería bastante elaborada procedente del sitio La Luna, donde sobresalen vasijas decoradas con diseños incisos y excisos con pintura post cocción en amarillo y rojo, siendo las formas más comunes cuencos de base plana y escudillas, mientras que las vasijas pequeñas están asociadas a urnas funerarias a manera de ajuar. Estas vasijas pequeñas están decoradas con motivos antropomorfos estilizados y diseños geométricos escalonados, en la que se repite la figura de un personaje de rostro triangular, el mismo que también se ha registrado en vasijas de la cuenca del río Pastaza, e incluso en una vasija procedente de la cuenca del Nucuray (paralelo al Pastaza, y también tributario del Bajo Marañón). La densidad de enterramientos, así como la iconografía compartida, sugieren que La Luna, e incluso Puerto Alegría, serían poblados que presentan elementos históricos, como resultado de su probable condición de antiguas reducciones de nativos.
  - **Santa Cruz**, representada por fragmentos de pasta gruesa con pintura blanca sobre rojo o naranja, de cocción oxidante, con un acabado de superficie alisada que presenta pintura post cocción con diseños geométricos, escalonados y volutas. Las formas más comunes son cuencos, platos y ollas de diverso tamaño. Esta cerámica se registró en un área bien definida en la parte alta del Morona, desde el poblado de Nueva Alegría hasta la boca del río Situche. Cronológicamente esta cerámica sería *contemporánea* y estaría relacionada con grupos *shapras* (*muratos*) en épocas relativamente recientes.

## **B. Subcuencas del Bajo y Medio Chapuli, Bajo Chuinda, Bajo y Medio Huitoyacu**

- El trabajo de campo nos ha permitido efectuar un reconocimiento cuantitativo y cualitativo de los sitios existentes en estos ríos. En total se han identificado 19 sitios arqueológicos: 13 en la subcuenca del río Chapuli, 1 en la subcuenca del río Chuinda y 5 en la subcuenca del río Huitoyacu. El sitio arqueológico del río Chuinda, Puerto Requena, es el que presenta la mayor cantidad de material visible en la superficie.

- Podemos afirmar que la cantidad de sitios arqueológicos existentes debe ser superior si consideramos la recopilación de información oral que tenemos al respecto. Estos sitios, como los que se tienen reportados para el lago Rimachi, por las condiciones climáticas imperantes y el nivel en el volumen de agua (creciente, casi desbordando el nivel de la superficie del suelo), nos dificultó nuestra observación haciendo difícil su reconocimiento.
- A grandes rasgos, en las tres cuencas se han podido identificar una serie de estilos alfareros, que podemos contrastar con los reconocidos en otras áreas de la llanura amazónica. Es probable que los materiales observados correspondan a diferentes horizontes culturales siendo mucho más densas las ocupaciones de tradiciones tardías que se emplazan hacia el valle aluvial y las terrazas que lo circundan (Alfar A y Alfar C).
- De los 19 sitios arqueológicos, sólo el sitio Quebrada Mashingashi, corresponde al segundo patrón (Sitios Arqueológicos Interfluviales), el cual expone evidencias alfareras particulares, probablemente de mayor antigüedad (Alfar B) que los Sitios Arqueológicos Ribereños.
- Es probable que sobre la base de la densidad de material y difusión de los mismos en el espacio, se plantee la existencia de sitios principales y asentamientos secundarios, un patrón que ya ha sido observado en otras cuencas vecinas. Para ello es necesario efectuar un mayor estudio.
- Fundamentados en las evidencias alfareras, podemos preliminarmente definir cuatro (4) fases de materiales:
  - **Primera Fase «Puerto Egipto»:** Corresponde a un grupo de vasijas de color marrón de finos componentes en su pasta, es bastante compacta y con superficie pulida como acabado. Las evidencias se registran debajo estratos con evidencias alfareras tardías. Esta fase parece corresponder a un período anterior a la Fase «Quebrada Mishingashi», por las características de la pasta y profundidad del estrato. Corresponde al Alfar D (Figura N°1).
  - **Segunda Fase «Quebrada Mashingashi»:** Se trata de una alfarería bastante elaborada, donde predomina las vasijas muy decoradas, con gruesas líneas incisas y excisas, además de pintura pre y post cocción, destacando los diseños de espirales. Las botellas con pico y asa son una constante entre los materiales observados. Consideramos que debe existir una fase intermedia entre ésta y la primera, aunque por el momento carecemos de evidencias para sustentar tal afirmación. Corresponde al Alfar B. Alfarería semejante ha sido reportada en el sitio Tigreplaya, próximo al pueblo de San Lorenzo, aguas arriba del Marañón; los materiales fueron recogidos por un profesor local, quien ha recuperado

del barranco material cultural de diversas épocas, entre ellas fragmentería cerámica, fragmentos de botellas con pico asa puente, figurinas zoomorfas, piruros y artefactos líticos (ver Cuadro 2, ID 30).

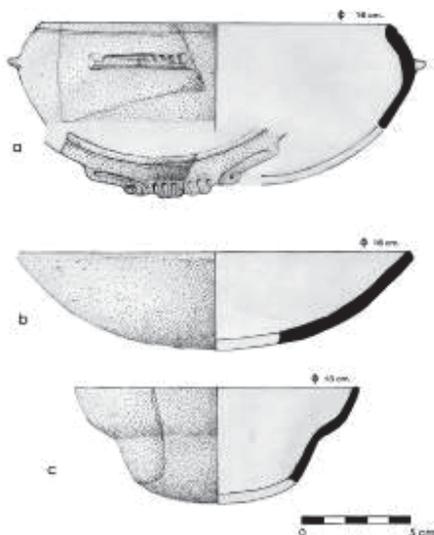


Figura 2.  
Frecuencias relativas de tipos no-decorados y decorados en 2 cortes, y su intercalación.

- **Tercera Fase «Estilos Tardíos»:** Esta fase puede corresponder a la agrupación de todo un conjunto de estilos que se caracterizan por lograr incorporar diversos rasgos decorativos como el corrugado, digitado, pintura (blanco sobre rojo), estampado, entre otros. Corresponde al Alfar A y Alfar C; se da el uso de piruros, inhaladores de cerámica y coladores para masato.

- **Cuarta Fase «Contacto»:** Relacionado con los pueblos actuales, se caracteriza por el uso de corteza quemada de *apacharama* como agregado antiplástico.

### C. Subcuenca del Bajo Manchari

- En la cuenca del Bajo Manchari hay una amplia y densa ocupación humana para los años 1000 d.C. hacia delante (periodo Intermedio Tardío: 1000- 1500 d.C.), a la que estamos llamando cultura Manchari, y que produjo la cerámica del Alfar 1.
- Este grupo cultural debió dominar toda la cuenca, situación diferente a lo que ocurre hoy en día, donde coexisten tres etnias de familias lingüísticas diferentes: los *achuar* (familia lingüística Jíbaro) en la cuenca alta; los quechuas



ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lagococha (*)	Isla	Fuente Bibliográfica
9	Capahuari	No Tiene	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica, urnas funerarias, hachas de piedra	Indeterminado	1500 - 1800 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. quechua Alianza Capahuari	Pastaza		x	x	x	Reportado por Abanto (2004, 2005a, 2005b, 2005c); Proyecto Chapaq Nan 2005
10	Katimaentsa	No Tiene	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	Difícil de establecer	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Katimaentsa	Morona		Katimaentsa	x	x	Reportado por Medina (2003); Proyecto Chapaq Nan 2005
11	Base Militar Sargento Pufio	No Tiene	No precisa. Probable Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	2000 - 500 a.C.; 1700 d.C. hacia adelante	Estilística	En la Base Militar Sargento Pufio	Morona		x	x	x	Reportado por Ravines (1989); Medina (2003, 2004); Proyecto Nan Chapaq 2005
12	Paninisa	No Tiene	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	Difícil de establecer	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Paninisa	(-) Morona	Siluche	x	x	x	Reportado por Medina (2003); Proyecto Chapaq Nan 2005
13	Unkum	No Tiene	Asentamiento Poblacional con enterramiento	Fragmentería cerámica	Indeterminado	Difícil de establecer	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Unkum	(-) Morona	Siluche	x	x	x	Reportado por Medina (2003); Proyecto Chapaq Nan 2005
14	Puerto Pardo	No tiene	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	100-1300 d.C.	Estilística	No hay poblado cercano	Pastaza		x	x	x	Panallo (1996); Myers <i>et al</i> (2005); Proyecto Chapaq Nan 2005
15	Loboyacu	LOBO-1	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	1000 a.C. - 1000 d.C.	Estilística	En el Poblado de la CC.NN. <i>quechua</i> Loboyacu	Pastaza		x	x	x	Panallo (1995); Proyecto Chapaq Nan 2005
16	Nueva Alianza	ALI-1	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	1000 a.C. a Histórico	Estilística	En el Poblado Nueva Alianza	Pastaza		x	x	x	Panallo (1995); Proyecto Chapaq Nan 2005
17	Puerto Bolognesi	BOL-1	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	En el Poblado Puerto Bolognesi	Pastaza		x	x	x	Panallo (1995); Proyecto Chapaq Nan 2005
18	Soplin	SOP-1	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	En el Poblado Soplin	Pastaza		x	x	x	Panallo (1995); Proyecto Chapaq Nan 2005
19	Naranjal	NAR-1	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	En el Poblado Naranjal	Pastaza		x	x	x	Panallo (1995); Proyecto Chapaq Nan 2005

ID	Nombre del sitio	Código	Caracterización	Tipo de evidencia	Categoría (*)	Años	Tipo de cronología	Localización respecto a un poblado	Cuenca (*)	Sub Cuenca (*)	Quebrada (*)	Lago-coccha (*)	Isla	Fuente Bibliográfica
20	Lago Rimachi 1	RIMA-1	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	No hay poblado cercano	(+) Pastaza	Chapuli	x	Lago Rimachi	Sin nombre	Panaifo (1994a, 1994b); Proyecto Chapaq Nan 2005
21	Lago Rimachi 2	RIMA-2	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	No hay poblado cercano	(+) Pastaza	Chapuli	x	Lago Rimachi	Sin nombre	Panaifo (1994a); Proyecto Chapaq Nan 2005
22	Lago Rimachi 3	RIMA-3	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	No hay poblado cercano	(+) Pastaza	Chapuli	x	Lago Rimachi	Sin nombre	Panaifo (1994a); Proyecto Chapaq Nan 2005
23	Lago Rimachi 4	RIMA-4	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	500 - 1500 d.C.	Estilística	No hay poblado cercano	(+) Pastaza	Chapuli	x	Lago Rimachi	Sin nombre	Panaifo (1994a); Proyecto Chapaq Nan 2005
24	Kamihum	No tiene	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	2000-1000 a.C.	Estilística	No hay poblado cercano	(+) Pastaza	Huasaga	x	x	x	De Boer et al (1977); Proyecto Chapaq Nan 2005
25	Washienta	HUASH-1	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	1000 a.C. - 1000 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Washienta	(+) Pastaza	Huasaga	x	x	x	Panaifo (1995, 1996); Proyecto Chapaq Nan 2005
26	Brasilia	BRA-1	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	1000 a.C. - 1000 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Brasilia	(+) Pastaza	Huasaga	x	x	x	Panaifo (1995, 1996); Proyecto Chapaq Nan 2005
27	Uwijinto Hujin	WI-1	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	1000 a.C. - 1000 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Uwijint	(+) Pastaza	Huasaga	x	x	x	Panaifo (1995, 1996); Proyecto Chapaq Nan 2005
28	Chuindar	CHU-1	Asentamiento Poblacional	Fragmentería cerámica	Indeterminado	1000 a.C. - 1000 d.C.	Estilística	En el poblado de la CC.NN. <i>achuar</i> Chuindar	(+) Pastaza	Huasaga	x	x	x	Panaifo (1995, 1996); Proyecto Chapaq Nan 2005
29	Vargas Guerra	No tiene	No precisa	Fragmentería cerámica	Indeterminado	2000 - 500 a.C.	Estilística	Cerca de la Guarnición Militar Vargas Guerra	Morona		x	x	x	Ravines (1989); Proyecto Chapaq Nan 2005
30	Tigreplaya	LO-MAR-001	Indeterminada	Fragmentería cerámica, fragmentos de botella con pico asa puente, figurinas zoomórfas, piruros, hachas de piedra	Indeterminado	1000 a.C. - 1000 d.C.	Estilística	En el poblado mestizo Tigreplaya	(-) Marañón	x	x	x	x	Recuperados por un profesor de la localidad Reportado por Rivas 2006 (Inédito)

del Pastaza (Quechua de la selva) en la cuenca media; y los *candoshi* (familia lingüística Candoshi), en la cuenca baja.

- De esta cultura arqueológica recién conocemos la forma y características de sus vasijas utilitarias. No tenemos reporte de la existencia de piruros, coladores, hachas de piedra o sellos, indicadores de presencia de textil, consumo de masato, agricultura de corte y quema, y ornamentos corporales, respectivamente. Sin embargo sí se tiene la evidencia del fragmento de posible mano de moler, lo que estaría indicando que tenían granos en su dieta alimenticia.
- Desconocemos la filiación étnica de este grupo, pero por las características cerámicas, sobre todo por el temperante (cuarzo y fragmentos líticos de composición diversa), formas de labios redondeados, bordes de cuencos convexos, bases convexas y cónicas, y decoración corrugada, parecen relacionarse de algún modo con las poblaciones de la cultura Huagramona, del río Pastaza.
- La presencia de cerámica del alfar 2 es posterior al grupo del alfar 1, y debe ser posterior a los años 1500 d.C.

#### **D. Subcuenca del Bajo Huasaga - Lago Anatico**

- En la subcuenca del Bajo Huasaga existen por lo menos tres ocupaciones humanas arqueológicas de diferentes épocas:
  - La más tardía está representada por un grupo simple de vasijas con temperante de apacharama del alfar 2, y que deben ser posteriores a los años 1500 d.C.
  - Le sigue una amplia y densa ocupación humana para los años 1000 d.C. hacia delante (periodo Intermedio Tardío: 1000 – 1500 d.C.) a la que estamos llamando cultura Anatico (para los habitantes del lago Anatico) y cultura Huasaga (para los habitantes del río Huasaga). Ellos produjeron la cerámica del alfar 1.

De esta cultura conocemos sus formas y características de sus vasijas utilitarias de cuencos y ollas, decoradas y no decoradas, como también de sus tinajas, que eran utilizadas para enterrar a sus muertos, y lo que parece más probable también para almacenar líquidos y cocinar sus alimentos. Algunos asentamientos poblacionales tenían sus enterramientos en el mismo poblado, pero no podemos afirmar en estos momentos si dichos enterramientos se hacían en el interior de las viviendas o fuera de ellas, o si destinaban un lugar especial para sus cementerios.

Este grupo se relaciona con la cultura Huagramona del Pastaza, por las fuertes semejanzas en las formas de los cuencos, ollas y tinajas (bordes convexos o

divergentes, cuerpos convexos o globulares, y bases convexas o cónicas), así como las decoraciones plásticas y pintadas: triángulos impresos, trapecios impresos, círculos impresos, puntos impresos, líneas impresas, corrugados, incisiones formando triángulos combinado con círculos estampados y pintura roja, negra o blanco en la cara externa, además de incisiones diagonales opuestas formando diseños de rombos, triángulos impresos.

- La ocupación humana más antigua está testificada en los cinco sitios arqueológicos del bajo Huasaga, para los años 1000 a.C. (período Formativo Tardío) hacia adelante, y que se caracterizan por la presencia de figurinas humanas, sobre todo femeninas (de arcilla sólida), así como también por las botellas con pico y asa puente lateral (Fotos N°8 y 9), también presentes en la cuenca del Morona (Fotos N°10 y 11), que servían para contener agua y/o algunas pócimas medicinales (en este caso la botella con aplicación en forma de lombriz intestinal puede haber sido para guardar sustancias antihelmínticas). En estas predominan el temperante con abundante presencia de cuarzo y partículas de rocas de diversos tipos.



**Foto 8.**  
Fragmentos de botella con pico y asa puente lateral. Sitio arqueológico Alianza Cristiana, Lago Anatico, río Huasaga. Mayo 2006. Foto: Santiago Rivas Panduro



**Foto 9.**  
Fragmento de botella con pico y asa puente lateral. Sitio arqueológico Alianza Cristiana, Lago Anatico, río Huasaga Mayo 2006. Foto: Santiago Rivas Panduro



**Foto 10.**  
Picos de botella del sitio Katirnaentsa, río Situche Mayo 2006. Foto: Ada Medina Mendoza



**Foto 11.**  
Picos de botella del sitio Katirnaentsa, río Situche. Mayo 2006. Foto: Ada Medina Mendoza

- También se ha reportado para este grupo piruros, coladores, hachas de piedra o sellos, indicadores de presencia de actividad textil, consumo de masato, agricultura de corte y quema, y ornamentos corporales, respectivamente.
- Es relevante la comparación ente los materiales de nuestros estudios con los de otras cuencas tributarias del bajo Marañón, y sobretodo con la costa ecuatoriana, porque de ella se tiene la cronología absoluta de las diversas ocupaciones humanas.
- Las culturas del período Formativo del Bajo Huasaga - Lago Anatico se relacionan con las culturas de la costa y sierra ecuatoriana como Valdivia (Formativo Temprano: 2000 a.C.) por el parecido de las figurinas femeninas (Evans *et al*, 1957; Estrada, 1958); Machalilla (Formativo Temprano: 1000 a.C.) por el parecido de las figurinas humanas y las hachas de piedra; Chorrera (Formativo Tardío: 1000 - 0 a.C.) por el parecido de fragmentos con los picos de botellas con asa puente (lateral), las hachas de piedra, sellos, piruros y coladores; y con varias culturas del periodo Desarrollo Regional (1 - 1000 d.C.) por el parecido de los piruros o torteros (Estrada, 1958, 1962).
- Respecto a las culturas amazónicas, básicamente las culturas del período Formativo del Bajo Huasaga - Lago Anatico, guardan relación con las culturas formativas como las de Chambira en el río homonimo, por la similitud de las figurinas femeninas y botellas con pico asa puente (Morales, 1992, 1998; Myers *et al*, 1999; Rivas, 2005b); las del río Huitoyacu, por el parecido de los picos de botellas y figurinas (Rivas, 2003b; Myers *et al*, 2005); las del río Corrientes por el parecido con las botellas con pico asa puente y figurinas femeninas (Ravines, 1981; Fung, 1981); y las del Ucayali por el parecido con las botellas con pico y asa puente (Lathap, 1970; Ravines, 1981).

#### **E. Cuenca del río Pastaza**

- Para el Pastaza, los dos asentamientos arqueológicos reportados en nuestras investigaciones nos muestran estar emparentados entre sí, por las amplias semejanzas en las formas, decoraciones y temperante de sus vasijas, como ya ha quedado ampliamente demostrado a lo largo de las descripciones e ilustraciones respectivas. A este grupo lo estamos denominando cultura Huagramona, cuya antigüedad relativa (estimada como la de las anteriores culturas y ocupaciones humanas) va por los años 1000 d.C. hacia delante.
- La peculiaridad de esta cultura, es que se dispone de documentos etnohistóricos que señalan que los miembros de la cultura Huagramona parece que fueron pertenecientes a la etnia *pinche* (extintos, como etnia por lo menos desde hace un siglo, ver testimonios líneas arriba), pues los *pinche* estuvieron asentados como reducción en lo que hoy es la CC.NN. Huagramona (sitio arqueológico Huagramona), desde los años 1600 hacia adelante (Santillana, 2004).

- Lo que nosotros proponemos para designar la antigüedad de la cultura Huagramona, que corre de los años 1000 d.C., es en el hecho de que este grupo debe haber existido en la zona mucho antes de la formación de la reducción por parte de los misioneros (sino ¿de dónde vinieron los habitantes a quienes los redujeron?); y porque el temperante de cuarzo y partículas de rocas de diversos tipos está apareciendo en las poblaciones arqueológicas de esa época.
- La cultura Huagramona del Pastaza (o su influencia cultural evidenciada a partir de los elementos decorativos de sus vasijas), se extendió hacia otras cuencas, como la del Bajo Huasaga y el lago Anatico, a más o menos 46 km de distancia al SSO. Esto se desprende de la amplia distribución de los elementos decorativos de sus vasijas, sobre todo por las decoraciones con incisiones formando triángulos combinados con círculos estampados y pintura roja, negra o blanca en la cara externa (Abanto 2004, 2005a, 2005b, 2005c; Gonzales, 2005), representadas con abundancia en el sitio arqueológico Huagramona (el más extenso e importante del Pastaza hasta ahora conocido); estos motivos son incluso observados en el sitio denominado Valencia, en el río Corrientes (Fung, 1981: 111).
- Pero las decoraciones con incisiones formando triángulos con círculos estampados y pintura, así como los puntos impresos, líneas impresas y corrugados, del sitio Huagramona, también aparecen por la desembocadura del río Platanoyacu en el Corrientes (Ravines, 1981; Fung, 1981), a 84 km al Este. A su vez, las decoraciones corrugadas y aplicaciones en forma de zigzag, que aparecen en Huagramona, también se observan en los sitios arqueológicos del Bajo Utcubamba, tributario derecho del Medio Marañón (Shady, 1973), en los sitios de los ríos Huayabamba, tributario del Medio Huallaga (Ravines, 1981) y Cachiyacu, sub tributario del Bajo Huallaga (Rivas, 2001, 2003a), notándose pues una extensa conexión entre estas poblaciones arqueológicas.

### CONSIDERACIONES FINALES

- Con el hallazgo y reporte de 56 sitios arqueológicos por el Proyecto de ZEE Pastaza y Morona, y otros 30 sitios arqueológicos más (Mapa N°1 y Cuadro N°2), identificados y registrados por diversos investigadores en el ámbito de nuestros estudios, queda demostrado su alto potencial arqueológico, el mismo que demanda profundizar las investigaciones, desarrollando proyectos arqueológicos con excavaciones en los sitios más relevantes (de primer orden), ya que coadyuvarán a resolver problemas e hipótesis sobre la antigüedad de los asentamientos (secuencia de la arqueología de la región Pastaza - Morona), relaciones con otros grupos humanos del pasado, uso y aprovechamiento de los recursos, y filiación cultural con los grupos indígenas que hoy también las habitan: *wampis, shapra, candoshi, achuar, quechua*.

- Los sitios arqueológicos en estas cuencas, muestran que las antiguas ocupaciones humanas eran más densas y amplias que las de las actuales poblaciones amazónicas.
- Indudablemente, el lago Rimachi (el segundo lago más grande del Perú, después del Titicaca) tiene un rol importante en la vida social y económica de las poblaciones actuales. Asumimos que lo mismo debió acontecer en el pasado. En esta circunstancia, un reconocimiento sistemático del lago en su período de nivel más bajo de agua, sería una buena oportunidad para examinar este comportamiento, y así inventariar los sitios aflorantes y establecer su relación con los asentamientos hallados al interior de sus tributarios.

## Bibliografía

### **ABANTO, J.**

- 2004 *Evaluación Arqueológica sin Excavaciones en el Lote 1-AB. Zonas: Carmen, Jíbaro N.O. y Tambo.* 26 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.
- 2005 (a) *Proyecto de Evaluación Arqueológica para la Delimitación de los Sitios: Alianza Topal y Capahuari, y Plan de Monitoreo Arqueológico para los Sectores Carmen y Jíbaro N.O. Lote 1-AB. Primera Parte: Informe de la Delimitación de los Sitios Alianza Topal y Capahuari.* 55 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.
- 2005 (b) *Proyecto de Evaluación Arqueológica para la Delimitación de los Sitios: Alianza Topal y Capahuari, y Plan de Monitoreo Arqueológico para los Sectores Carmen y Jíbaro N.O. Lote 1-AB. Segunda Parte: Informe del Plan de Monitoreo Arqueológico para el Programa de estudio y exploraciones de Sísmica 3D, en el Lote 1 AB, Sector: Carmen.* 60 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

2005 (c) *Proyecto de Evaluación Arqueológica para la Delimitación de los Sitios: Alianza Topal y Capahuari, y Plan de Monitoreo Arqueológico para los Sectores Carmen y Jíbaro N.O. Lote 1-AB. Informe de la Ficha Técnica, Memoria Descriptiva y Planos de Sitios Delimitados.* 14 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

**ALLEN, W. L.**

1968 *A Ceramic Sequence from the Alto Pachitea, Perú.* M.S. Doctoral dissertation, University of Illinois, Urbana. USA.

**ANCIETA-CALDERÓN, F.**

1987 «La várzea amazónica peruana: Algunos fundamentos ecológicos». En: *Boletín de Lima*, N° 54, pp. 33-44. N° 54. Lima, Perú.

**DE BOER, W., ROSS E., ROSS J. & VEALE M.**

1977 «Two Ceramic collections from the Rio Huasaga, Northe, Peru: Their Places in the Pre-history on Upper Amazon. In: *El Dorado*, Vol. II, N°2, pp. 10-27. University of Northern Colorado. Greeley, Colorado. USA.

**ERM PERÚ S.A.**

2002 *Estudio de Impacto Ambiental – Social en el área Noroeste del Lote 64.* 90 pp. Lima, Perú.

**ESTRADA, E.**

1958 *Las Culturas Pre-Clásicas Formativas o Arcaicas del Ecuador.* 113 pp. Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil, Ecuador.

1962 *Arqueología de Manabí Central.* 211 pp. Museo Víctor Emilio Estrada. Guayaquil, Ecuador.

**EVANS, C. & MEGGERS, B.**

1957 «Formative Period Cultures in the Guayas Basing, Coastal Ecuador». In: *American Antiquity*, Vol. XXII. USA.

**FAURA, G. S.**

1962 *Los ríos de la Amazonía Peruana.* 629 pp. Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado. Lima. Perú.

**FUNG, R.**

1981 «Notas y Comentarios Sobre el Sitio Arqueológico de Valencia en el Río Corrientes». En: *Amazonía Peruana*, Vol. IV, N° 7, pp. 99-137. Lima, Perú.

**GERHARD & FAST R.**

1981 *Introducción al Idioma Achuar*. 144 pp. Ministerio de Educación. Instituto Lingüístico de Verano. Documento de Trabajo N° 20. Pucallpa, Perú.

**GONZALES, C.**

2005 *Proyecto Arqueológico de Emergencia en Puerto Alegría*. Municipalidad Distrital de Morona (FONCODES). Provincia de Alto Amazonas, región Loreto. 207 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultural. Lima, Perú.

**HARRIS, J.**

1967 *The ceramic sequence at Cushillococha*. Ms. Master's Thesis, University of Illinois. Urbana. USA.

**INADE**

2000 *Estudio de Macrozonificación Ecológica Económica del Área Fronteriza Amazónico Peruano*. 536 pp. Iquitos, Perú.

2002 *Estudio de Macrozonificación Ecológica Económica del Área Fronteriza Peruana entre los ríos Pastaza – Cordillera Campanquiz*. 508 pp. Lima, Perú.

**INADE – ECORAE**

2001 *Estudio de la Compatibilización Ecológica Económica de las áreas fronterizas, del Proyecto de Desarrollo Sostenible del Área Fronteriza Amazónica Peruano Ecuatoriano*. 171 pp. Lima, Perú.

**LATHRAP, D.**

1970 *The Upper Amazon*. 256 pp. Praeger Publishers. New York.

**MEDINA, A.**

2003 *Proyecto de Evaluación Arqueológica en el Área Noroeste del Lote 64*. 237 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

2004 *Plan de Monitoreo Arqueológico del Proyecto de Perforación Exploratoria en el Área Noroeste del Lote 64. Locaciones Situche Norte 1x, Situche Central 1x y Campamento Base Sargento Puño*. Provincia de Alto Amazonas, Departamento de Loreto. Primera Etapa. 331 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

2005 *Proyecto de Evaluación Arqueológica con Excavaciones en el Área Sujeta a Actividades Exploratorias del Lote 101 - Pastaza, Departamento de Loreto*. 500 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

**MIASTA, J.**

1979 *El Alto Amazonas: arqueología de Jaén y San Ignacio, Perú*. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú

**MORALES, D.**

- 1992 «Chambira: alfareros tempranos de la Amazonía peruana». En: Editor Duccio Bonavia, pp. 149-172. FOMCIENCIAS. Lima, Perú.
- 1998 «Chambira: una cultura de sabana árida en la Amazonía peruana». En: *Investigaciones Sociales*, Año 2, N° 2, pp. 61-75. UNMSM. Lima, Perú.
- 2000 «Las Poblaciones Prehistóricas». En: *Investigaciones Sociales*, Año 4, N° 6, pp. 71-92. UNMSM. Lima, Perú.
- 2002 *Investigaciones Arqueológicas en el distrito de Tigre (provincia de Loreto) y Las Amazonas (provincia de Maynas)*. 40 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

**MORÁN, E. F.**

- 1993 *La Ecología Humana de los pueblos de la Amazonía*. 325 pp. Fondo de Cultura Económica. México.

**MYERS, T.**

- 1972 «Sarayacu: archaeological investigations at the 19 th century franciscan misión in the Peruvian Montaña». En: *Actas y Memorias XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 25-37, Lima, 1970. Vol. 4. Lima, Perú.
- 1976 «Isolation and ceramic change: a case from the Ucayali River, Perú». In: *Word Archaeology*. Vol. V., pp. 170-186. London.
- 1981 «Hacia la Reconstrucción de los Patronos Pre-Históricos Comunales en la Hoya Amazónica». En: *Amazonía Peruana*, Vol. IV, N° 7, pp. 31-63. Lima, Perú.
- 1988 «Visión de la Prehistoria de la Amazonía Superior». En: *Seminario de Investigaciones Sociales en la Amazonía*, pp. 37-87. Talleres Gráficos del CETA. Iquitos, Perú.

**MYERS, T. & DEAN B.**

- 1999 «Cerámica Prehispánica del Río Chambira, Loreto». En: *Amazonía Peruana*, Tomo N° 26, pp. 255-288. Lima, Perú.

**MYERS, T. & RIVAS, S.**

- 2005 «Evidencias Arqueológicas en el Alto Amazonas. Explorando las cuencas de los ríos Aichiyacu y Morona». En: *Unay Runa*, N° 7, pp. 83-121. Lima, Perú.

**PANAIFO, M.**

- 1994 (a) «Evaluación de Nuestra Arqueología Amazónica». En: *Amazonía: en Busca de su Palabra* (Coordinada por Joaquín García Sánchez), pp. 169-229. IIAP. Iquitos, Perú.
- 1994 (b) *Informe sobre la Visita para Evaluar Presencia de Recursos Culturales en el Lote 4*. Loreto. Manuscrito sin publicar. Lima, Perú.

- 1995 *Informe sobre visita para evaluar presencia de recursos culturales en el Lote 64.* Manuscrito sin publicar. Lima, Perú.
- 1996 *Informe sobre visita para evaluar presencia de recursos culturales en el lote 64, Loreto.* Manuscrito sin publicar. Lima, Perú.

**PORRAS, P.**

- 1975 (a) «Fase Pastaza: el formativo en el oriente ecuatoriano». En: *Revista de la Universidad Católica*, III (10): 75-134. Ecuador.
- 1975 (b) *Estudios Científicos sobre el Oriente Ecuatoriano*. Tomo II. Fase Cosanga. 251 pp. Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ecuador.
- 1984 *Arqueología del Ecuador*. 312 pp. Tercera Edición. Edición Artes Gráficas Señal. Ecuador.
- 1987 *Investigaciones Arqueológicas a las Faldas del Sangay. Tradición Upano*. 432 pp. Ecuador.

**PULGAR, J.**

- 1985 «Las Tres Selvas del Antisuyo». En: *Boletín de Lima*. Año 7, N° 39: 59-72. Lima, Perú.

**RAVINES, R.**

- 1981 «Yacimientos Arqueológicos de la Región Nororiental del Perú». En: *Amazonía Peruana*, Vol. IV, N° 7: 139-175. Lima, Perú.
- 1983-85 «Sobre la Arqueología de Satipo, departamento de Junín». *Revista del Museo Nacional*. Tomo XLVII. Lima, Perú.
- 1998 «Cerámica Antigua del Río Urituyacu, provincia y Departamento de Loreto». En: *Boletín de Lima*, N° 112: 49-70. Lima, Perú.

**RAYMOND, S.; DE BOER W.; ROE, Peter**

- 1975 *Cumancaya, a peruvian ceramic tradition*. Occasional Papers 2. Department of Archaeology. University of Calgary. Editorial Borrada. USA.

**REVISED STANDARD SOIL COLOR CHARTS**

- s.f. *Tabla de identificación de colores.*

**RIVAS, S.**

- 2001 *Prospección Arqueológica en la Cuenca del río Cachiyacu, Balsapuerto-*. 79 pp. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.
- 2003 (a) *Los Asentamientos Prehispánicos de la Cuenca del río Cachiyacu*. 142 pp. Instituto Cultural Rvna. Lima, Perú.

- 2003 (b) *Evidencias arqueológicas en las cuencas de los ríos Aichiyacu y Morona, Alto Amazonas, Loreto*. 55 pp. Informe Presentado al Instituto Nacional de Cultura de Loreto. Yurimaguas, Perú.
- 2005 (a) *La Arqueología de la Región Loreto (Selva baja de la Amazonía Peruana). Estado de la Cuestión*. 74 pp. Proyecto Qhapaq Ñan, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Iquitos, Perú.
- 2005 (b) «Poblaciones arqueológicas en la provincia de Loreto». En: *Kanatari*, Tomo XXII, N°1100: 37-44. Edición Extra: Loreto una Provincia en Marcha. 105 pp. Iquitos, Perú.
- 2006 *Excavaciones Arqueológicas en Quistococha, Loreto-Amazonía peruana*. 72 pp. informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Iquitos, Perú.

**RIVAS, S.; PANAIFO, M.; OYUELA-CAYCEDO, A.; ZIMMERMAN, A.**

- 2006 «Informe preliminar sobre los hallazgos en el sitio arqueológico Quistococha». En: *Boletín de Estudios Amazónicos*. Año N° 2: 79-97. Unidad de Post Grado de Ciencias Sociales/Maestría de Estudios Amazónicos. Lima, Perú.

**SÁNCHEZ, J.; ÁLVAREZ D.; LAGOS A.; QUISPESIVANA L.; ZAPATA A.; ATENCIO E.; CUYUBAMBA, V.**

- 1999 *Geología de los cuadrángulos de Cunambo, Mariscal Cáceres, río Pucacuro, Vargas Guerra, río Huitoyacu, Checherta, Andoas, Lamastipishca, San Antonio, Nuevo Soplín, Valencia, Pucacuro, Sungache, Pucuna, Villa Trompeteros, San Fernando, San Juan de Pavayacu, río Uritoyacu, Santa Martha, Barranca, San Isidro, río Nucuray y Urarinas*. 211 pp. Boletín N° 130. Serie Geológica Nacional. INGEMET. Lima, Perú.

**SANTILLANA, T.**

- 2004 *El Pastaza. El Río y el Hombre (Siglos XVI al XX)*. 99 pp. Fondo Editorial del Congreso del Perú. Lima, Perú.

**SHADY, R.**

- 1973 *La Arqueología de la Cuenca Inferior del Utcubamba*. Tesis. UNMSM. Lima, Perú.

# MANIFESTACIONES ARQUEOLÓGICAS TEMPRANAS EN EL ALTO AMAZONAS

QUIRINO OLIVERA NÚÑEZ<sup>1</sup>

**M**anifestaciones arqueológicas tempranas en el alto Amazonas es un reporte acerca de la existencia de algunas evidencias arqueológicas registradas en las áreas geográficas de las provincias de Bagua, Utcubamba, Jaén y San Ignacio, en las regiones de Amazonas y Cajamarca en la zona del nororiente de Perú.

La presencia de arte rupestre, arquitectura monumental, cerámica y ofrendas funerarias de origen marino demuestran que las culturas establecidas en esta parte del territorio de los andes amazónicos interactuaron y estuvieron en permanente contacto con los diversos grupos sociales desarrollados en las cuencas del Zamora - Chinchipe en el Ecuador y con aquellos grupos sociales establecidos en la sierra norte de Cajamarca y Lambayeque en la costa del océano pacífico.

La ubicación estratégica y de frontera de esta área geográfica que se encuentra entre los límites de los andes centrales y septentrionales lo convierten en el mejor escenario para buscar el origen y desarrollo de antiguas civilizaciones, cuya contribución ha sido decisiva para el desarrollo de la cultura andina. En este artículo se presenta un breve resumen sobre las manifestaciones culturales tempranas registradas en la zona como producto de las investigaciones arqueológicas realizadas durante los últimos años.

**E**arly archaeological manifestations in the upper Amazon is a basic report about the existence of some archaeological evidence recorded in the provinces of Bagua, Utcubamba, Jaén and San Ignacio, which are located in the regions of Amazonas and Cajamarca in the North eastern region of Peru.

The presence of pictographs, monumental architecture, ceramics and funerary offerings, the latter of marine origin, demonstrate that cultures established in this part of the territory were interlinked and were in permanent contact with diverse social groups developed in the Zamora- Chinchipe river basins in Ecuador, as well as with others in the northern highlands of Cajamarca and Lambayeque on the Pacific coast.

This geographic area is in a strategic location and provides an ideal scenario to discover the origin and development of the ancient civilizations whose contributions were decisive in the development of Andean culture. This article presents a brief summary about the early archaeological manifestations found in this zone as a result of recent archaeological research.

---

<sup>1</sup> Arqueólogo de la Universidad Nacional de Trujillo, Director Ejecutivo de la Asociación «Amigos del Museo de Sipán», investigador del Museo Tumbas Reales de Sipán.

## I. Antecedentes de las investigaciones

Las investigaciones en las zonas de Bagua, Utcubamba, Jaén y San Ignacio, regiones de Amazonas y Cajamarca, siguen siendo aún desconocidas para la ciencia arqueológica, a pesar de la enorme riqueza cultural existente (Figura N° 01). Louis Langlois (1940) realiza una de las primeras publicaciones en la Revista del Museo Nacional de Lima acerca de pinturas rupestres asociadas a construcciones en Luya, cuenca del río Utcubamba; posteriormente Henry y Paule Reichlen (1950) reportan también la existencia de pinturas en el alto Utcubamba.



Figura 1.  
Mapa de Ubicación

Federico Kauffmann (1988, 1990), Jaime Miasta (1979), Anselmo Lozano y Alberto Bueno (1982), Hugo Pérez, Walter Alarcón (1976) y Ulises Gamonal (1981, 1982, 1987, 2006), publicaron interesantes artículos sobre las diversas manifestaciones rupestres existentes en la zona como producto del establecimiento y desarrollo de distintos grupos sociales que hace miles de años iniciaron su proceso de desarrollo cultural interactuando permanentemente con otras sociedades del actual territorio de Ecuador, los bosques tropicales de la Amazonía, la Costa y los Andes de Perú.

Ruth Shady (1971, 1973, 1976, 1980, 1987), realizó investigaciones en la zona de Bagua que permitieron demostrar que las culturas que se desarrollan en la cuenca baja del Utcubamba y sus alrededores mantenían vínculos con las sociedades establecidas en Pacopama (Cajamarca) y las antiguas culturas de Chorreras y Machalilla. La tradición Bagua comparte rasgos con piezas halladas en Alausí, Cañar y Macas, de estilos aún no bien conocidos de Ecuador, vinculados a la tradición de Cerro Narrío (Shady, 1987).

Olivera (1992 al 1995), a través del Instituto Provincial de Cultura, realizó algunos trabajos de exploración arqueológica en la confluencia de los ríos Chinchipe, Marañón, Utcubamba y en las principales quebradas de la Peca, Copallin y Cajaruro, logrando identificar 53 sitios arqueológicos con evidencias del periodo formativo (Figura N° 02). Tomependa, en la desembocadura del Chinchipe y cerca de las comunidades nativas aguarunas, constituye quizás el sitio más representativo, donde se han logrado registrar material cultural en piedra, arquitectura y cerámica perteneciente al formativo temprano.

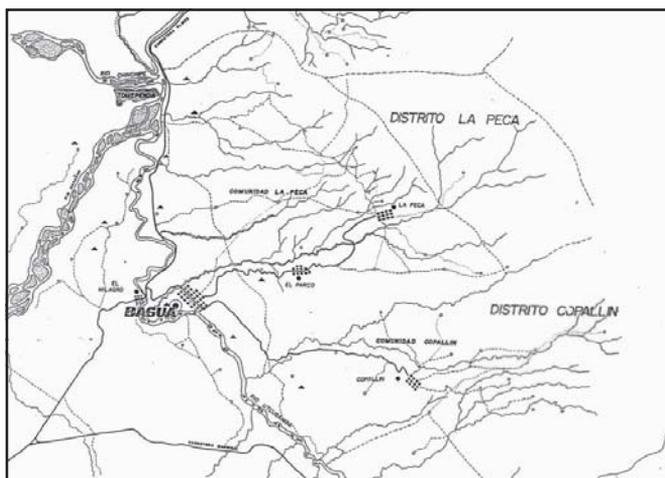


Figura 2.  
Sitios del Formativo

Los elementos constructivos identificados en Tomepanda a base de canto rodado y argamasa de barro (Olivera, 1998), han permitido conocer que durante el formativo en esta área del Alto Amazonas, se edificaron grandes volúmenes arquitectónicos para lo cual fue necesario contar con abundantes cantidades de mano de obra, altos niveles de organización social y especialistas dedicados a la dirección de la ejecución de estas importantes obras de carácter ceremonial.

En noviembre del año 2004, un equipo de arqueólogos de Ecuador y Perú, dirigidos por Francisco Valdez y Quirino Olivera, con el apoyo de Recherche pour le Développement (I.R.D), de Francia, realizaron un primer reconocimiento arqueológico en las nacientes del río Chinchipe, cerca de la provincia de Loja en el sitio Santa Ana - La florida, Palanda, Valladolid y Zumba con la finalidad de identificar los sitios arqueológicos que contengan evidencias tempranas. El propósito fue impulsar un proyecto de investigación arqueológica binacional que permita conocer en forma integral el desarrollo de las culturas prehispánicas establecidas en esta área. El recorrido en el lado de la frontera peruana se inició en Nanvalle, siguiendo luego por San Ignacio, Chirinos, Jaén, Bagua y finalmente en Tomepanda, en la confluencia del río Chinchipe con el Marañón.

En el año 2006, Quirino Olivera y Wilmer Mondragón junto a un equipo de profesionales, por encargo de la Universidad San Martín de Porres, realizaron prospecciones en varios sitios arqueológicos con manifestaciones de arte rupestre en las cuencas de los ríos Marañón y Chinchipe con la finalidad de complementar información para la preparación de una publicación acerca del arte rupestre en el nororiente del Perú que actualmente se encuentra en trabajos de prensa para su publicación.

#### *a) Sitios con Arte Rupestre*

En el inventario general de sitios arqueológicos publicado por el Instituto Nacional de Cultura en 1986, compilado por Rogger Ravines, se registra para Amazonas 5 sitios con pinturas y uno con grabados. En cambio Rainer Hostnig (2003), señala que en Amazonas existen 3 sitios de petroglifos y 15 sitios con pinturas, y para las provincias orientales de Cajamarca 3 sitios con piedras grabadas y 14 con pinturas, o sea un total de 35 sitios con arte rupestre que se encuentran en esta parte de la Amazonía peruana.

Ulises Gamonal, quien viene trabajando hace muchos años en la zona y que formó parte del equipo de profesionales con quienes realizamos las visitas de campo por encargo de la Universidad San Martín de Porres (2006), tiene identificados alrededor de 50 sitios con arte rupestre, los cuales estarían dispersos a lo largo de todo este extenso espacio geográfico.

La representación de grabados de manos y pies en el sitio de Carachupa cerca de Lonya Grande constituye una de las expresiones más singulares registradas, comparables solo con las manos pintadas del sitio Minshulay (Chota). Carachupa se ubica en la margen derecha del río Marañón, a 1445,5 m.s.n.m., es uno de los sitios más representativos de la zona en cuanto se refiere a figuras logradas a base de grabados o incisiones en la superficie de la roca. Las figuras representadas están conformadas por imágenes de lagartijas en movimiento, improntas de manos, pies, figuras de personajes, plantas vegetales y una compleja red de trazos y líneas que delimitan claramente los espacios grabados (Figura N° 03).



**Figura 3.**  
Petroglifos de Carachupa

Existen evidentemente un conjunto de expresiones en pinturas y petroglifos en la zona, pero en el presente texto únicamente se describirán aquellos sitios cuyas manifestaciones contengan escenas de la ocupación temprana. El estilo que caracteriza a este tipo de ocupaciones humanas están representadas en los sitios de Calpón, Limones, Conjuero y Minshulay, donde se aprecian figuras de seres humanos representados en movimiento, realizando diversas actividades de caza de animales y recolección de frutos silvestres utilizando palos y herramientas variadas (Figura N° 04 y 05).



Figura 4.  
Pintura de limones



Figura 5.  
Pintura rupestre de Calpón

Guffroy (2006), señala que «*es interesante anotar una observación que merecería ser verificada: las primeras escenas predominan en los sitios del río Lonya, mientras las segundas son más abundantes en la ribera occidental del Marañón (Minshulay, Conjuero). Los signos son escasos o ausentes en esta tradición. Por los temas tocados, el tipo de representación y algunas comparaciones que se pueden hacer con manifestaciones del sur peruano (particularmente con figuras del complejo rupestre de Macusani), este primer estilo parece corresponder a poblaciones de cazadores recolectores del Holoceno medio (¿entre 3 000 y 1 500 años antes de Cristo?)*».

Las pinturas naturalistas de los cazadores recolectores expresadas en el arte rupestre del nororiente peruano podrían compararse con la tradición cultural de Lavasen en la cueva de Manachaqui, ubicada en el valle alto del río Montecristo, en la cuenca del Huallaga donde Warren Church (1996), basándose en sus excavaciones presenta fechados radiocarbónicos, enmarcados entre 2.300 y 1.500 a.C., correspondiente a la etapa final del período precerámico.

Los vínculos del arte rupestre con las diversas manifestaciones de las culturas del formativo desarrolladas en las cuencas del Chinchipe, Marañón y Utcubamba

no parece estar muy claro, debido a que los grandes complejos arquitectónicos ceremoniales y la producción de finos artefactos rituales trabajados en piedra, cerámica y textiles permitieron cubrir las necesidades de culto y creencias religiosas de los habitantes asentados en este espacio geográfico.

Guffroy (2006), señala que el arte grabado en las cuencas de los ríos Tabaconas, Chunchuga y Huancabamba, probablemente fechados en el período Intermedio temprano mantienen estrechas relaciones con las manifestaciones rupestres ubicadas en la vertiente occidental (Lambayeque, Olmos, Ayabaca, Paimas, Loja) que parecen testimoniar una cierta unidad cultural regional que marca el principio de este período (Guffroy 2004), también sugerida por la distribución sobre la misma área de la toponimia (Torero, 1989).

### *1. Cuencos y esculturas de Piedra*

Los primeros hallazgos de cuencos, morteros y platos de piedra son realizados por Pedro Rojas Ponce (1985) en la confluencia del río Chirinos con el Chinchipe, en la Huaca Huayurco; posteriormente se han reportado un conjunto de este tipo de objetos, pero lamentablemente corresponden a contextos desconocidos. En el museo Hermógenes Mejía Solf en Jaén, Ulises Gamonal (2006), director de este museo, nos permitió fotografiar algunos cuencos, recipientes y esculturas trabajadas en piedra de color rojo, con grabados de figuras que representan serpientes enroscadas, similares a los cuencos de piedra registrados en Palanda, Santa Ana – La Florida (Ecuador) por Francisco Valdez (2007) (Figura N° 06).



**Figura 6.**  
Cuencos de Piedra – Museo de Jaén

Otros objetos de piedra que también se encuentran en el museo de Jaén, son dos pequeñas esculturas que probablemente están asociadas a los cuencos anteriormente descritos y aparentemente tienen una función dentro de las ceremonias rituales. Las formas escultóricas de estas piezas son: una tortuga y el rostro de un búho, trabajadas en piedras de color rojo y blanco algunas, presentan cavidades en la parte superior donde aparentemente se depositaron los líquidos alucinógenos que posteriormente eran bebidas durante las ceremonias rituales, tal como lo hacen actualmente los chamanes que absorben los líquidos por la nariz durante las ceremonias de curanderismo (Figura N° 07).

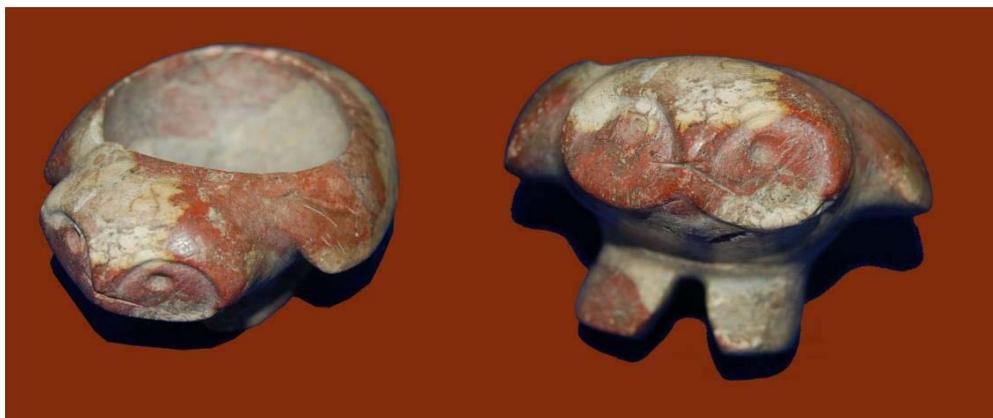


Figura 7.  
Esculturas de piedra – Museo de Jaén

Aparentemente, este tipo de recipientes trabajados en piedras de color rojo y blanco están relacionados con ceremonias rituales de la época: las características del material empleado, las figuras representadas expresan una función específica dentro de las ceremonias rituales y en el pensamiento religioso de estos pueblos. Paterson (1984), plantea que «el uso de recipientes de piedra en contextos rituales chamánicos no es exclusivo de la región del Chinchipe». Al parecer ritos semejantes se practicaban, tanto en la costa como en la sierra de Ecuador y Perú. Cuencos y morteros de piedra, con una iconografía particular, se fueron difundiendo a través de los Andes desde el 3000 AP en un contexto ceremonial común.

La elaboración, uso y función de estos artefactos durante el formativo temprano parece haber tenido una significativa importancia para los grupos sociales establecidos en esta parte del nororiente. En la zona de Ecuador, Valdez (2007) describe que «entre los objetos líticos encontrados en el sitio sobresalen los recipientes que imitan figuras geométricas: Platos, escudillas, cuencos de varios tamaños y recipientes cúbicos similares a un vaso de tamaño mediano. Estos elementos de vajilla han sido pulidos, tanto en su lado externo como en

*el interno. En algunos casos se encuentra una decoración grabada en la parte externa. El recipiente esférico es el más común y dentro de esta categoría hay que dividir dos grupos por un detalle estilístico funcional: a) los cuencos o tazones de labios llanos sin alteración alguna en el perfil superior, y b) los recipientes de labios grabados o muescados».*

Es innegable que los recipientes de piedra jugaron un rol importante en las culturas tempranas desarrolladas en este espacio geográfico de la cuenca del Chinchipe y Marañón, pero también no podemos perder de vista la gran importancia que pudo tener el tipo de piedra con las cuales fueron fabricados. Se puede decir que dentro del pensamiento andino las piedras tienen vida y juegan un determinado rol, por eso son elegidas, teniendo en cuenta sus características físicas y procedencia en relación a la función que desempeñaran en el tipo de ceremonias o ritos propiciatorios para los cuales han sido elaboradas. En el conjunto de objetos líticos repertoriados parece que el hombre diferenció dos grandes categorías generales: 1) Las de color negro o gris, que se caracterizan por tener el grano más bien grueso y son de textura áspera. 2) Las de color rojo marrón, rojo blanco jaspeado o crema amarillento. Estas son más escasas y son buscadas por su grano fino y textura lisa (Valdez, 2007).

Sentado sobre una especie de banco se representa la figura de un personaje, esculpido en una piedra de color negro que ha sido cuidadosamente grabada con líneas muy finas que permiten identificar cada uno de los detalles. En el rostro se distinguen claramente los ojos, la boca y la nariz ligeramente abultada, sobre su cabeza descansa un tocado sujetado por una vincha que se amarra en la parte posterior formando la figura del ojo y del pico de un águila. En la frente se luce una extraña figura de forma ligeramente triangular con dos ojos, abrazada por una especie de tenazas o quizás se trata del mismo pico del águila representado en la parte posterior. Aparentemente este detalle o símbolo estaría expresando el rango o estatus que tiene este personaje frente a la sociedad. Una especie de collar en forma de grecas bordea su cuello y sostiene a un chaleco que cubre su espalda; en la mano derecha sostiene una botella decorada con figuras alargadas y en la mano izquierda un recipiente que también está decorado con líneas a la altura del borde superior. Entre sus rodillas aparece lo que sería el frente del banco donde se distingue el rostro de un felino amenazante (Figura N° 08).

Esta extraña escultura que acabamos de describir es realmente impresionante. Algunos investigadores con quienes examinamos las fotografías y analizamos las características y rol de este tipo de objetos dentro del periodo formativo, consideraban que se trata de una pieza falsa. Sin embargo, Ulises Gamonal, quien cuida celosamente y con verdadero apasionamiento esta joya de la antigüedad, bautizada por él como «príncipe de los páramos», asegura que es una pieza auténtica de las tantas evidencias que existen en esta zona. Es posible que esta escultura durante el formativo estaría representando a un importante personaje o sacerdote encargado de intermediar entre

el hombre y las fuerzas de la naturaleza. En las comunidades nativas aguarunas actuales de la Amazonía, es posible identificar ciertos rasgos entre el personaje que acabamos de describir con un chamán o curandero en una ceremonia donde se toma ayahuasca para introducirse en el enigmático mundo de lo desconocido.



Figura 8.  
Personaje escultórico – Museo de Jaén

Castaño-Uribe y Van Der Hammen (1988), citando a Gerard Reichel-Dolmatoff, en la publicación acerca del Parque Nacional de Chiribiquete (Colombia), señalan que «el chamán –como intérprete de la sociedad y vocero de la comunidad ante lo desconocido– es para los desanas del Vaupés el que intercede en lo que pide la naturaleza y lo que pide la cultura, el mediador entre la producción y el consumo, el emisario del sol y el catalizador del «poder» que mantiene el equilibrio del mundo selvático; es el intermediario, entre el cazador y los «dueños» de los elementos de la naturaleza». (1986: 155–156). El personaje «príncipe de los páramos» podría simbolizar a un intermediador entre la naturaleza y el hombre.

Buscando correlacionar las características y estilo de la escultura de piedra, Wilmer Mondragón (2006), nos enseñó un pequeño cuenco de piedra de color negro cuyos diseños grabados representa el rostro de un personaje con ojos, boca y la nariz ligeramente abultada muy similar a la escultura del museo de Jaén. En la parte inferior del recipiente se ha grabado una banda en cuyo interior se aprecian rombos concéntricos, en la parte superior hacia el borde se ha trazado una línea de la cual penden círculos dobles y en el centro existe un pequeño hoyo (Figura N° 09). En el rostro del personaje también se aprecia una vincha que muestra un tocado cuyas ranuras pulidas podría representar la forma del fruto de catagua, estilo muy similar a uno de los objetos de piedra documentados por Valdez (2007) en Palanda (Ecuador), quien menciona que se trata de una vaina de alguna fruta que se asemeja al cacao, pero que bien podría corresponder a alguna planta alucinógena.



Figura 9.  
Cuenco de piedra de Copallín

Finalmente, en la colección particular del señor Ángel Jáuregui en la ciudad de Bagua, existe un plato elaborado también en una piedra de color negro cuyos diseños grabados en la base representan complejas figuras de felinos y lagartos. Según la información esta pieza procede del sector de Las Juntas, de un montículo donde se han registrado, además, elementos arquitectónicos con pintura mural (Figura N° 10).

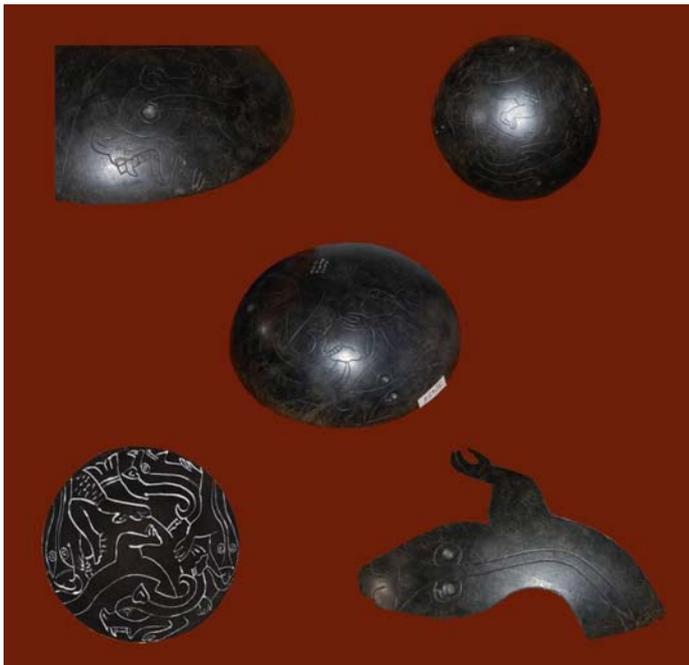


Figura 10.  
Plato de piedra – Colección Angel Jauregui

## 2. Cerámica y Arquitectura Cerámica

Durante el formativo temprano, el complejo Morerilla de Bagua compartió rasgos con otros complejos conocidos de los valles interandinos del norte peruano. Ellos reflejan la influencia de la fase de C de Valdivia, tradición desarrollada en la costa ecuatoriana de por lo menos 3000 a. de C. (Shady, 1979). Las investigaciones arqueológicas realizadas por Ruth Shady en Bagua, han permitido establecer una secuencia completa y muy bien estructurada sobre las diversas fases de ocupación humana desarrolladas en la zona durante el periodo Formativo.

Durante las prospecciones de campo realizadas (Olivera, 1998) se lograron registrar fragmentos de cerámica pertenecientes al periodo formativo temprano en

la confluencia de los ríos y de algunas de las principales quebradas como La Peca. Tal parece que los establecimientos humanos durante este periodo estuvieron organizados en base al curso de las aguas, tal como se aprecia actualmente en las comunidades nativas aguarunas donde existen «Apus» o representantes identificados por el nombre de los ríos. Los ríos fueron siempre los principales medios de comunicación y también las fuentes de diversas especies que servían de alimento. Shady (1979), refiriéndose a la zona de Bagua, señala: «Posee como recursos naturales sus bosques poblados de animales de caza: venados, osos; los ríos que albergan abundante pescado, cangrejos; y las tierras de las laderas andinas, arrancadas al bosque mediante la técnica de roza».

La cerámica policroma es más representativa en Bagua y Jaén, extendiéndose incluso hasta Pomahuaca, cerca de Pucará, donde existen fragmentos muy similares a los registrados en la zona del bajo Utcubamba. En los sitios de Tomependa, en la desembocadura del Chinchipe con el Marañón y en el sector Las Juntas, en la unión de la quebrada La Peca con el Utcubamba, la cerámica policroma rojo, blanco y negro se presenta con bastante frecuencia, asociada a la arquitectura monumental con murales que mantienen estos mismos colores (Figura N° 11).



Figura 11.  
Fragmento de cerámica policroma y pintura mural

Durante los trabajos de campo realizados (Olivera, 1998), se identificaron algunas posibles canteras de las cuales se extraían los colores que se refleja en la cerámica policroma y en las pinturas murales documentadas. Con la colaboración de los estudiantes de la Escuela de Artes Plásticas de Bagua se realizaron algunas pruebas para identificar los posibles estratos geológicos que constituían las fuentes de las tierras de color (óxidos minerales), de los cuales se obtenía este tipo de materiales que fueron aplicados a la cerámica policroma así como a las pinturas

murales de los grandes complejos arquitectónicos. Como producto de estos ensayos, los estudiantes plasmaron dibujos aplicando los colores identificados: rojo, marrón, crema, negro y hasta una tonalidad violácea (Figura N° 12).

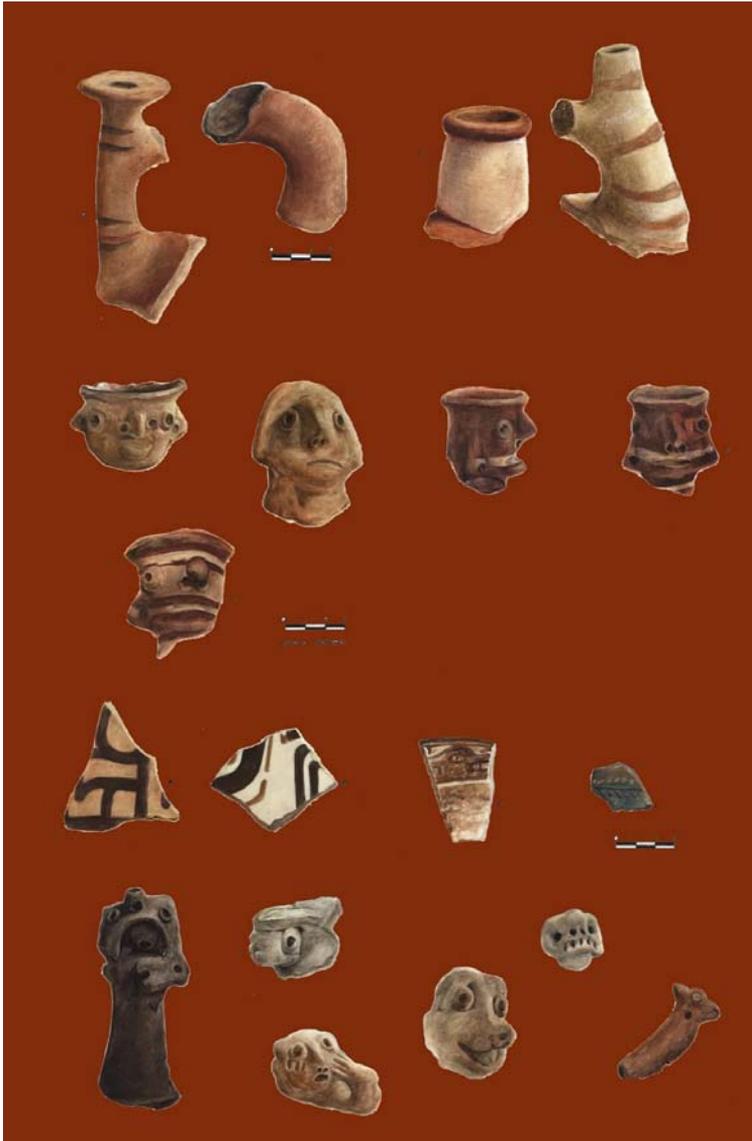


Figura 12.  
Dibujos de estudiantes de la Escuela de Arte

## Arquitectura

La primera ocasión en que se tuvo conocimiento acerca de la existencia de un tipo de arquitectura monumental en la zona de Bagua, fue al atender un llamado de un agricultor del sector Las Juntas, que buscó el apoyo del Instituto Provincial de Cultura de Bagua, debido a que profanadores de tumbas o «huaqueros» intentaban reabrir un enorme pozo que años atrás habían excavado y de donde procede el plato de piedra finamente tallado que actualmente se encuentra en la colección del señor Jáuregui.

Luego de detener la destrucción del sitio, se limpió el perfil estratigráfico y al fondo fueron descubiertos algunos fragmentos de paredes pintados de color rojo, blanco y negro; continuando con el retiro de escombros, apareció nuevamente otro fragmento de pintura mural adosado a una pared. Para proteger este sitio se cubrió el área donde se encontraban los fragmentos de pinturas con arena fina y seca, luego se coordinó con la Municipalidad de Bagua para que apoye con un guardián que se encargue de vigilar el sitio.

En el año 1995, se produce el segundo hallazgo de elementos arquitectónicos al realizar una limpieza en unos pozos de huaquero en el sitio arqueológico Tomependa, en la desembocadura del río Chinchipe. Estos muros fueron construidos a base de cantos rodado y mortero de barro (Olivera, 1998) (Figura N° 13).



Figura 13.  
Arquitectura de Tomependa

En el sitio arqueológico de Casual, se registró el tercer lugar con elementos arquitectónicos. Acompañado de Wilmer Mondragón en el mes de mayo de 2006, visitamos el sitio arqueológico para limpiar el perfil estratigráfico que dos años antes de manera natural se había abierto una zanja, debido a las fuertes precipitaciones pluviales ocurridas en la zona. A menos de un metro de la superficie, apareció la cabecera del muro construido a base de canto rodado y dos metros más abajo logramos definir completamente el muro, cuya orientación de oeste a este en sus lados laterales exponía figuras de forma geométrica pintadas con colores blanco, negro y en algunas partes de color rojo (Figura N° 14).



Figura 14.  
Pintura mural de Casual

Hace algunos años se pensaba que los asentamientos humanos en esta zona no había logrado desarrollar arquitectura monumental; hoy, con todas estas evidencias, podemos afirmar que existen suficientes pruebas para juzgar el desarrollo cultural de estos pueblos dentro de un enfoque distinto y reconociendo el extraordinario nivel tecnológico y la alta especialización que alcanzaron en la arquitectura y en los diversos campos inherentes a su desarrollo cultural.

### *3. Comentario final*

El escenario geográfico del nororiente peruano donde se encuentran Bagua, Jaén y San Ignacio constituye un espacio donde la biodiversidad de especies, el clima, la topografía y los distintos pisos ecológicos han contribuido de manera directa a facilitar el desarrollo de importantes civilizaciones que los arqueólogos hasta ahora ni siquiera hemos arañado para intentar descubrirlo.

El arte rupestre, la arquitectura, cerámica, patrones funerarios, sistemas hidráulicos, textiles y otros elementos que conforman la cultura material e inmaterial de los pueblos desarrollados en esta zona, que a pesar del tiempo transcurrido aún sigue vigente, merece ser investigado para lograr una verdadera recuperación del

patrimonio cultural de estos habitantes, que a la llegada de los españoles fueron identificados como Bracamoros y Yaguarsongos, o como Proto-Jívaros, instalados a lo largo de la ceja de la montaña entre la actual población de Gualaquiza y el punto denominado Tomependa (Anne Christine Taylor 1988).

Han transcurrido casi 38 años desde que Ruth Shady (1970) realizara las primeras investigaciones arqueológicas excavaciones en la zona de Bagua, cuenca inferior del río Utcubamba y casi sesenta años desde que Víctor Rojas Ponce descubriera los cuencos y platos en Huaca Huayurco, en la cuenca del Chinchipe. Posteriormente (Jaime Miasta, 1977) realiza importantes excavaciones arqueológicas en el Cerezal, reportando valiosos datos acerca de las culturas primigenias asentadas en esta área. En conjunto, estos trabajos siguen siendo los únicos que han tenido mayor tiempo y donde se han realizado excavaciones.

En el área del territorio de Ecuador, el Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD), en convenio con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de ese país, ha emprendido estudios arqueológicos en la provincia de Zamora - Chinchipe. Los trabajos se iniciaron en septiembre del 2001 con una fase inicial de reconocimiento y prospección arqueológica a lo largo de las principales cuencas hidrográficas de la provincia: la del río Zamora al norte y la del río Chinchipe al sur. El área total abarca más de 20,000 km<sup>2</sup>, cubiertos principalmente por el bosque tropical húmedo que caracteriza la ceja de montaña de la cordillera oriental (Valdez, 2007).

Las investigaciones realizadas por Valdez (2007) en territorio ecuatoriano, han permitido descubrir varios conjuntos de vestigios arqueológicos que demuestran la existencia de culturas de ocupaciones humanas muy tempranas que posiblemente mantuvieron estrechas relaciones con las culturas establecidas en la cuenca baja del Chinchipe y a lo largo de todo este corredor natural formado entre Bagua, Jaén y San Ignacio; es por ello, que resulta indispensable realizar programas de investigación en el lado del territorio peruano que nos permita conocer de manera integral las culturas establecidas en este escenario geográfico de Alto Amazonas, cuya conexión con los Andes centrales y en el área septentrional de Ecuador resulta fundamental para conocer las antiguas civilizaciones desarrolladas en el mundo andino.

## **Bibliografía**

### **ALARCÓN DAVILA, Walter**

1976 «Los geoglíficos de Tablones (San Ignacio)». Facetas, N° 4, p. 36, Jaén.

### **BUENO MENDOZA, Alberto y Anselmo LOZANO CALDERÓN**

1982 «Pictografías en la cuenca del río Chinchipe». Boletín de Lima, N° 20, Año 4, Lima.

### **CASTAÑO - URIBE C**

1988 Parque Nacional Natural Chiribiquete, La Peregrinación de los Jaguares. Ministerio del Medio Ambiente, República de Colombia.

### **CHURCH, Warren Brooks**

1996 Prehistoric cultural development and interregional interaction in the tropical montane forests of Peru. (UMI Microfilm 9712763) 2 vs. An Arbor, MI.

### **CONSENS, Mario**

2000 Arte rupestre en Sudamérica: el rol de los sitios en una aproximación arqueológica. Ponencia presentada en el V Simposio Internacional de Arte Rupestre, Tarija (Bolivia).

### **GAMONAL, Ulises**

2006 «El arte rupestre en el nororiente peruano». En: Facetas N° 55, año N° 30, pp. 11 - 23, Jaén, Perú.

1987 «Desfiladeros rupestres de Yaragüe». En: Facetas, N° 37, pp. 13-22, Jaén.

1986 «Arte rupestre y mitología nororiental, Jaén». Serie Visitando el pasado, N° 1, 19 p., Jaén.

1982 «Pinturas rupestres en el nororiente». En: Pakamuros, N° 1, pp. 15-22, Jaén.

1981 «Chontalí: un centro histórico y arqueológico». En: Pakamuros. Revista Nororiental, año I, N° 2, pp. 71-72, Jaén.

### **GUFFROY, Jean.**

1999 «El arte rupestre en el antiguo Perú». IFEA, Lima.

2003 «New researches and discoveries in Peruvian rock art studies». En: Rock art studies: News of the world 2 (P.G. Bahn & Fossati R. Eds.), pp 221-226, Oxford.

2004 Catamayo prehispánico. Investigaciones arqueológicas en el sur de la provincia de Loja. UTPL/BCE/IFEA/IRD, Loja.

2006 Estilos, complejos y tradiciones: elementos para una tipología del arte rupestre peruano. Segundo Simposio Nacional de Arte Rupestre. Resúmenes, p. 19., Trujillo.

**HOSTING, Rainer**

2003 Arte rupestre del Antiguo Perú. Inventario Nacional, CONCYTEC.

**KAUFFMANN, Federico**

1988 Investigaciones arqueológicas en los Andes amazónicos, 1980 - 1988. 20 p. ilustr. Instituto de Arqueología Amazónica, Lima.

1990 «Les Andes amazoniennes». En: Inca - Perú: 3000 ans d'histoire. Musées royaux d'art et d'histoire. t. 1, pp. 262-275, Gand.

2002 Historia y Arte del Antiguo Perú, 6vs. Lima.

2003 Los Chachapoyas. Moradores Ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos. Universidad Alas Peruanas. Lima

**LANGLOIS, Louis**

1939 «Utcubamba. Investigaciones arqueológicas en este valle del departamento de Amazonas (Perú)». Revista del Museo Nacional. Año IX, N° 2, pp. 191-228, Lima.

**MIASTA, Jaime**

1979 El alto Amazonas: arqueología de Jaén y San Ignacio, Perú (Seminario de de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos) 2 vs. Lima.

**OLIVERA, Quirino**

1995 «El arte pictórico en Yamón - Amazonas». Revista Arqueológica Investigar. Ediciones. Bracamonte y Herrera, Trujillo.

1998 «Evidencias arqueológicas del periodo formativo en la cuenca baja de los ríos Utcubamba y Chinchipe» Boletín de de arqueología PUCP- N° 2

**PETERSON, Emil**

1984 Morteros Ceremoniales: the early development and distribution of a decorated stone bowl tradition in north - west South America. In Social and Economic Organization in the Prehispanic Andes, eds David L. Broman, Richard L. Burger, y Mario A. Rivera, pp 21-31. BAR International Series, 194. Oxford.

**RAVINES, Roger**

1986 Arte rupestre del Perú. Inventario general. Instituto Nacional de Cultura. Serie: Inventarios del Patrimonio Monumental del Perú, Lima.

**REICHLLEN, Henry y Paule.**

1950 «Recherches Archéologiques dans les Andes du Haut Utcubamba». Journal de la Société des Americanistes. Nouvelle Série, t. 39, pp. 219-246, ilustr., París.

**ROJAS PONCE, Pedro**

1985 La Huaca Huayurco, Jaén. In historia de Cajamarca, Vol. I, Arqueología, compiladores Fernando Silva Santiesteban te al; pp. 181-186. Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca

**SHADY, Ruth**

1979 «El Complejo Bagua y el Sistema de Establecimientos durante el Formativo en la Sierra Norte del Perú». Nawpa Pacha (Institute Of. Andean Studies), 17, pp.109 - 142. Berckely.

**TAYLOR, Anne Christine**

1988 Las Vertientes Orientales de los Andes Septentrionales: de los Bracamoros a los Quijos. In Al Este de los Andes. Relaciones entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII, eds. F.M. Renard - Casevitz, Th. Saignes y A.C. Taylor , Tomo II, Abya Yala - IFEA, Quito.

**TORERO, Alfredo.**

1989 «Áreas toponímicas e idiomas en la sierra norte peruana. Un trabajo de recuperación lingüística». Revista Andina, 7-1, pp. 217-257, Lima.

**VALDEZ, Francisco**

2007 El formativo temprano y medio en Zamora - Chinchipe. In Reconocimiento y Excavaciones en el Austro Ecuatoriano. Donald Collier y John V. Murra, pp. 425 - 465. Traducción de Dr. Benigno Malo Vega - Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo de Azuay.

# EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN CHAZUTA, SAN MARTÍN. UN REPORTE DE CAMPO (PRIMERA TEMPORADA, 2002)

GORI TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ<sup>1</sup>

El presente documento es un reporte de la Primera Temporada de las labores de investigación arqueológica realizadas en el poblado de Chazuta, departamento de San Martín, en los andes amazónicos peruanos. Este trabajo se llevó a cabo en forma de rescate y se trazó como objetivo la excavación y recuperación de un conjunto de «urnas funerarias» encontradas dentro del área urbana del poblado y que corrían riesgo de ser destruidas por actos vandálicos locales.

El reporte se enfoca principalmente en la descripción de diez contextos de alfarería enterrada, la mayoría de ellas con probables fines funerarios. En este registro se destacan las cuadrículas 1 y 8 que presentaron contextos complejos, cuyo registro fue extensivo durante la intervención. Los resultados del trabajo exponen un conjunto de información que constituye por ahora el primer corpus de data arqueológica controlada obtenida de este poblado peruano.

The present document is a report of the First Season of archaeological investigations Andean carried out in the town of Chazuta, department of San Martin in the Amazon of Peru. This season was design to work like an salrage archaeologycal rescue and its principal objective was the excavation and the recovery of several «funerary urns» found within the urban area of the town that were in risk of being destroyed by local vandalic acts.

The report focuses mainly on the description of ten contexts of buried pottery, most of them with probable funeral functions. In this regis en the archaeological units 1 and 8 stand out displaying complex contexts whose registry was extensive during the intervention. The results of the work present an information set that so far constitutes the first corpus of controlled archaeological data from this Peruvian town.

<sup>1</sup> Arqueólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ha realizado investigaciones arqueológicas en Perú, México y Bolivia. Entre sus últimos trabajos destacan los estudios efectuados en el sitio de Choquequirao (Cusco) e investigaciones en los Llanos de Mojos en Bolivia. Actualmente es presidente de la Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR), asociada a la Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre (IFRAO), y es autor de variados artículos sobre su especialidad.

## Introducción<sup>2</sup>

El presente documento es un reporte resumido de los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo en el poblado de Chazuta, Departamento de San Martín, realizado el año 2002 por encargo del INC Departamental San Martín. Estos trabajos tuvieron el carácter de emergencia y se enfocaron en el rescate y documentación de un conjunto de «urnas funerarias» halladas dentro del perímetro urbano del poblado de Chazuta que estaban siendo vandalizadas y destruidas por los pobladores locales.

Estos trabajos estuvieron dirigidos por el arqueólogo Anselmo Lozano y fueron ejecutados en esta primera etapa por el que suscribe, quien se desempeñó como Jefe de Campo de las operaciones de excavación y registro de las evidencias arqueológicas. Todas las labores operativas de excavación, que fueron diseñadas bajo responsabilidad del Jefe de Campo, se realizaron entre el 5 y el 31 de octubre del 2002, y se centraron en el descubrimiento, excavación y rescate de «urnas funerarias» o materiales similares hallados a lo largo y ancho del poblado.

Este reporte, por la razón indicada, va a lidiar únicamente con los procedimientos y resultados de la intervención física en las zonas donde esta fue requerida, y no tratará sobre análisis materiales específicos u otro tipo de información relacionada. Al final del reporte no obstante se harán algunas conclusiones derivadas de la intervención y algunas apreciaciones sobre los resultados y sus implicancias culturales.

Debemos advertir finalmente que parte de la información vertida en este documento es incompleta debido fundamentalmente a la carencia documental del registro, el cual se encuentra en poder del arqueólogo Anselmo Lozano. Hasta el año 2007 solo parte de este material, dibujos de campo y fotografías del autor, fue devuelto al que suscribe, siendo usados para este reporte.

## I. Cuestiones previas

### *a) Antecedentes*

Aunque en Chazuta existen referencias locales, y algunos relatos referidos al hallazgo de vasijas desde tiempos históricos, las primeras noticias sistemáticas de la presencia de «urnas funerarias» en esta zona se deben al arqueólogo americano Warren DeBoer (1984), quien reportó haber reconocido «urnas» y material cerámico a nivel superficial y en cortes de caminos en varias secciones del poblado de Chazuta, considerando el componente arqueológico cerámico local como «extensivo».

---

<sup>2</sup> Todos los gráficos, dibujos de plantas, cortes, perfiles y fotografías del presente artículo fueron realizados por Gori Tumi Echevarría López, excepto la Figura 3, que corresponde a Anselmo Lozano.

De acuerdo a sus observaciones, DeBoer reconoció superficialmente una clara variación estilística en la realización de alfarería tradicional en Chazuta, la cual le permitió separar directamente dos estilos cerámicos, el «Old Chazuta style» referido al material arqueológico, y el «New Chazuta Style» referido al material contemporáneo. La distinción se basó únicamente en que el «Old Chazuta Style», carece casi por completo de los atributos estilísticos del complejo cerámico contemporáneo, lo cual puede ser cotejado etnográficamente hasta hoy.

Aunque DeBoer no confrontó su seriación con ninguna prueba estratigráfica, llegó a documentar literalmente la presencia de dos «urnas» funerarias en la Plaza de Armas del poblado, donde observó el afloramiento de las tapas cerámicas de estas urnas. DeBoer, salvo mejor información, no llegó a realizar excavaciones arqueológicas de ningún tipo, y se limitó a repetir descripciones particulares de la naturaleza física de estos contextos alfareros o «urnas funerarias».

Posteriormente, en diciembre del 2001, el arqueólogo Anselmo Lozano, del INC de San Martín, realiza una visita de inspección a solicitud de los vecinos de Chazuta en vista de la destrucción a que estaban siendo sometidas numerosas «urnas» enterradas en las inmediaciones del poblado. Lozano (comunicación personal) verifica *in situ* la existencia de un número variado de «urnas» dispersas en el poblado, la mayoría de ellas vandalizadas o rotas. De acuerdo al reporte de Lozano (Lozano, 2002) hasta la inspección quedaban seis «urnas funerarias» todavía intactas, y «en peligro de ser profanadas». La inspección solo duró un día y sirvió de base a la formulación del proyecto de rescate que se llevó a cabo, en su primera etapa, el año 2002.

#### *b) Ubicación geográfica*

Chazuta se encuentra ubicado en un recodo de la cuenca media baja del río Huallaga, sobre el banco aluvial de la quebrada del río Chazuta, el mismo que es cortado por el cauce curvo del primer río en su margen izquierda (FIGURA 1). Aunque el territorio es todavía montañoso, Chazuta está ubicado en el límite de la selva alta, sobre el pie de monte proyectado al noreste, aproximadamente a 260 msnm. La base del poblado es una antigua terraza geológica sedimentada, donde predominan estratos de arcillas y arenas, al menos en la parte urbana del poblado.

Estando ubicado sobre la base de una cuenca semi encañonada, Chazuta es el primer asentamiento importante, en este decurso, entre la zona de selva alta y selva baja, habiendo sido históricamente un productor de cerámica y un puerto de intercambio comercial hasta mediados del siglo pasado (DeBoer, 1984). En la actualidad Chazuta es mejor caracterizado como un típico poblado andino amazónico.

*c) Métodos y procedimientos*

Debido a que los trabajos se planificaron directamente sobre evidencia de alfarería enterrada, llamada simplemente «urnas», se usaron los siguientes parámetros metodológicos para una intervención de emergencia:

- El reconocimiento de las afloraciones físicas de la evidencia, mediante una limpieza superficial.
- El reconocimiento de la matriz mediante un pequeño test superficial con badilejo.
- La ubicación geodésica de las cuadrículas de excavación.
- Una excavación por niveles arbitrarios definidos de acuerdo al comportamiento geológico de los yacimientos.
- La excavación de una cuadrícula arbitraria orientada al norte, con posibilidades de ser ampliada, y con un retiro lo suficientemente ancho para que una persona pueda estar dentro de la cuadrícula.
- Dibujo de planta, de perfiles y cortes de los materiales excavados, según relevancia del registro. También se incluyó el fotografiado extensivo de la evidencia.
- La toma de alturas uniformes sujetas al levantamiento topográfico de toda el área de intervención.
- El retiro de todos los materiales hallados de acuerdo al número de cuadrícula, y el número de material correlativo.
- El depósito de todos los materiales en un almacén específico, en el Centro «Wasichay» de taller cerámico.

Adicionalmente, el que suscribe incluyó el concepto de «rasgo» para la identificación de hallazgos, sean éstos concentraciones de artefactos, o para las mismas urnas. Esta categoría se usó básicamente para la Cuadrícula 8 que mostró un contenido complejo, como se verá posteriormente.

Como es natural, algunos de los aspectos metodológicos de la intervención tuvieron que ser replanteados debido a factores de preservación de la evidencia, como por ejemplo la determinación de las matrices de las urnas enterradas, las que no fueron reconocidas en ninguno de los casos. Tampoco se siguió un parámetro de referencia para alturas porque, al menos hasta la participación del que suscribe, no se hicieron los levantamientos topográficos ofrecidos.

Aunque todos los demás aspectos de la intervención fueron desarrollados normalmente, se presentaron problemas de conservación material debido a la mala estimación de los aspectos medioambientales hechos por el Director del Proyecto, quien determinó la apertura y exposición de todas las cuadrículas excavadas. Estas cuadrículas se abrieron en forma correlativa y se excavaron en dos grupos de manera simultánea<sup>3</sup>.

Esta forma de intervención, sin la extracción inmediata de los materiales excavados, generó problemas de conservación efectiva de todas las evidencias, especialmente debido al desecamiento de los materiales arcillosos del soporte de las vasijas que se habían dejado durante la excavación para sostener el material, y al mismo desecamiento de las vasijas, que sufrieron, casi en todos los casos, craquelamientos y fracturas. A esto se sumó, lamentablemente, la inundación de las cuadrículas 1, 4, 7, 8, 9 y 10 por la lluvia del 22 de octubre.

## II. Resultados

El que suscribe solo fue responsable de la intervención en 8 cuadrículas de excavación, aunque durante la intervención fueron excavadas dos cuadrículas adicionales, hechas por el Director del Proyecto con arqueólogos de la Universidad de Trujillo. Muchas de las cuadrículas que se abrieron no correspondieron a las «urnas» localizadas por el arqueólogo Anselmo Lozano durante su evaluación de diciembre del 2001, al menos éstas no fueron indicadas explícitamente, habiéndose reconocido nuevos sitios con materiales arqueológicos enterrados en toda el área de la población de Chazuta.

Aunque las cuadrículas abiertas correspondieron tanto a enterramiento de «urnas» como yacimientos arqueológicos convencionales (cerámica), todas las unidades se abrieron con el objetivo de localizar y «rescatar» urnas del tipo funerarias, que fue el objetivo primario de la intervención arqueológica. Todas las cuadrículas presentaron características particulares y se registraron en forma independiente por grupos de excavación, aunque los parámetros de intervención fueron uniformes para todos los casos, salvo las excavaciones particulares del Director de Proyecto.

El Mapa 2 (FIGURA 2) indica la ubicación referencial de los pozos o cuadrículas de excavación en el ámbito urbano del poblado de Chazuta. Aunque este plano muestra claramente las relaciones espaciales de las unidades de excavación, no se debe dejar de anotar que absolutamente todas las cuadrículas se encuentran dentro del área urbanizada del poblado. Las cuadrículas siguieron una numeración

<sup>3</sup> Uno de los grupos estuvo compuesto por el Director del Proyecto y dos licenciados en arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo. El otro grupo estuvo formado por el Jefe de Campo y obreros locales.

correlativa y prosiguieron casi de acuerdo a las posibilidades de intervención singular, muchas veces dentro de casas particulares, o al aire libre.

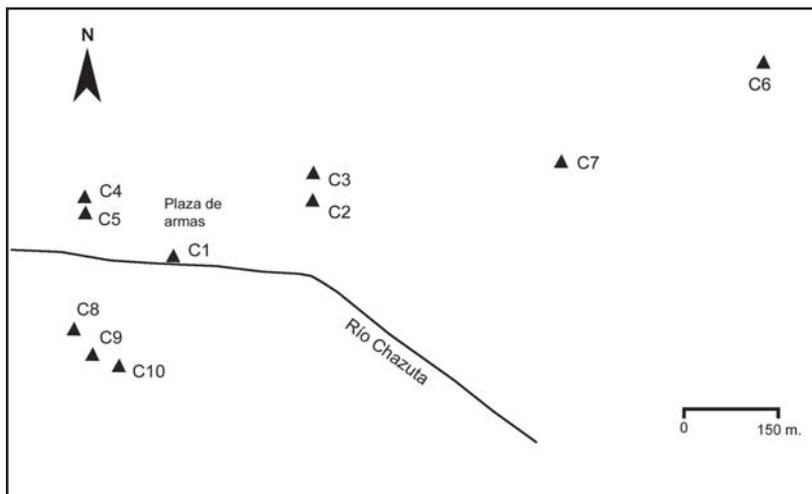


Figura 2.  
Mapa de distribución de cuadrículas excavadas en el ámbito urbano de Chazuta

En general, sólo 4 cuadrículas presentaron material en situación original, el resto se mostró vandalizado o destruido, y este porcentaje puede ser incluso menor siguiendo una proyección negativa respecto a la conservación de otras vasijas enterradas en el poblado; no obstante esto, la mayoría de estos contextos presentaron un vandalismo localizado en la parte superior, o en la «tapa» de la evidencia, la que se presenta generalmente rota al momento del hallazgo; es bastante probable dada la profundidad relativa de enterramiento de algunas «urnas» o vasijas, que en la mayoría de estos contextos, al menos la mitad inferior de la unidad compuesta (tapa y base) se encuentre en buen estado de conservación.

Hasta aquí la falta de los registros originales nos limita respecto a una exposición de resultados con más detalles, especialmente dada la división de los grupos para excavaciones simultáneas; así tenemos que los arqueólogos trujillanos excavaron y registraron las cuadrículas 2, 5, 6 y 9; y bajo control del que suscribe se excavaron las cuadrículas 1, 3, 4, 7 y 8, con resultados positivos para vasijas o urnas sólo en las cuadrículas 1 y 8. Aunque se hallaron materiales arqueológicos en las cuadrículas 2, 5, 6 y 9, todos estos registros permanecen en poder del arqueólogo Lozano, y no se conocen en detalle las particularidades de los mismos.

Aunque dada la evidencia es claro que solo podemos exponer con cierta holgura los resultados de la excavación en la Cuadrículas 1 y 8, vamos a tratar de

describir muy parcialmente las demás cuadrículas para un mejor acercamiento a la naturaleza de la evidencia arqueológica reconocida en Chazuta.

*Cuadrícula 2 (C2).* Se trató de un contexto intacto; una vasija globular o tinaja de pasta crema y una especie de cuenco como cubierta, de aproximadamente 45 cms de alto. La pieza que hacía las veces de tapa presentaba un cuerpo cónico y una base plana por lo que se colige que la abertura de la boca de la vasija de base debió ser muy reducida. Es probable que esta no haya servido como contenedor funerario. No se presentaron asociaciones de ningún tipo y tampoco se pudo reconocer la matriz de la vasija.

*Cuadrícula 3 (C3).* Una excavación que se hizo bajo la presunción de la presencia de una urna, después de dos días de excavaciones no se halló ningún indicio arqueológico y se abandonó la unidad.

*Cuadrícula 4 (C4).* Se excavó una vasija totalmente destruída pero compactada como un bloque sólido. Esta se halló sobre una de las calles del poblado. Es posible que esta vasija halla sido destruída por vandalismo y luego arrojada sobre su mismo pozo para luego ser fuertemente aphonada por el paso de los autos.

*Cuadrícula 5 (C5).* Una cuadrícula abierta unos metros al sur de la unidad anterior, sólo se recuperaron algunas piezas cerámicas. Este pozo se cerró por que no produjo mayor información.

*Cuadrícula 6 (C6).* Una inmensa y verdadera urna, de casi 1.5 m de alto y un peso aproximado de más de 100 kilos. Esta tremenda pieza de alfarería fue ubicada en el segundo pozo de cateo dentro de una casa al este del poblado. De acuerdo a las personas de la casa esta vasija se halló cuando se hicieron trabajos de remodelación interno. La vasija no obstante fue vandalizada pues presentó un fuerte orificio por rotura en su sección superior o «tapa» por el que se filtró abundante tierra. Debido al peso de la vasija se procedió a retirar parte de la tierra del interior, para su levantamiento respectivo.

Lamentablemente esta vasija atravesó un proceso de remoción muy estresante por lo que su parte superior sufrió numerosas fracturas. Esta urna tuvo que ser trasladada en camioneta hasta el depósito designado donde probablemente permanece hasta hoy.

*Cuadrícula 7 (C7).* Una excavación realizada en una de las colinas de la falta norte que limita el poblado. Aquí se observó la impronta de vasijas por lo que se procedió a hacer una pequeña cala hasta los 20 cms. de profundidad recuperándose abundante material cerámico de variadas tipologías en el tratamiento de pasta, restos óseos y algunos artefactos, como un piruro. Esta unidad lamentablemente no arrojó evidencias de alguna vasija enterrada, interpretándose el contexto como el despojo

de una excavación antigua en los alrededores, donde se ha documentado otros probables contextos de vasijas enterradas.

*Cuadrícula 9 (C9).* Una cuadrícula excavada al pie de una casa hacia la banda sur del poblado, margen derecha del río Chazuta. Aquí se pudo documentar una vasija enterrada con algunas ofrendas de vasijas cerámicas menores asociadas.



Figura 3.  
C10, urna de cuerpo tubular

*Cuadrícula 10 (C10).* Una urna tubular sobre el camino, cerca de la unidad anterior. Esta pieza presentó un sorprendente buen estado de conservación y una variación formal notable, especialmente para su base, mostrando un cuerpo tubular con líneas moldeadas en relieve en los vértices superiores e inferiores de su volumen principal (FIGURA 3), constituyendo un ejemplo interesante de la variación formal de las vasijas enterradas en Chazuta. Esta vasija fue excavada por el arqueólogo Anselmo Lozano.

Las dos restantes unidades, que constituyen el cuerpo de la evidencia de este reporte, presentan al menos dibujos de planta, cortes y perfiles, además de una selección muy concisa de fotografías, no obstante esta presentación debemos advertir que es posible complementar estos datos con nueva información, especialmente gráfica, de los registros originales.

### *Cuadrícula 1 (C1)*

Se trató de una unidad diseñada para intervenir el afloramiento de la parte superior de una supuesta «urna» (FIGURA 4), ésta aparecía en superficie como una impronta circular en el piso irregular de una cocina común dentro de una casa, en la vereda este de la plaza de armas de Chazuta. Esta área fue nivelada anteriormente y mediante este proceso se habían levantado y destruido 2 vasijas enterradas adicionales, ubicadas a menos de 3 metros de la primera, de las cuales solo quedaban algunas improntas muy deterioradas. Este dato resultó muy interesante porque fue el primer indicio de un patrón de ubicación concentrada de cerámica enterrada en el poblado.

La unidad se excavó mediante tres niveles arbitrarios. Aunque superficialmente se pudo reconocer básicamente el contenido del primer nivel (0-2 cms), este presentó una cobertura de desechos modernos (plástico, cerámica, basura orgánica y piedras pequeñas) sobre una tierra húmeda predominantemente arenosa con poca arcilla, la cual estaba siendo apelmazada por el constante trajín de las personas al interior de la casa.

El 2º nivel excavado bajó hasta los 30 cms, atravesándose la capa de basura superficial que rodeaba a la parte superior de la vasija. Este nivel consistió de varias capas de desechos acumulados y superpuestos, incluyendo lentes de ceniza, desechos orgánicos y basura moderna. Todo este material se interpretó como producto de la acumulación de desechos y la remoción superficial de tierra y los restos aflorantes de la vasija enterrada. Hacia la esquina noreste incluso se pudo reconocer un pozo de desechos con material orgánico y basura moderna.

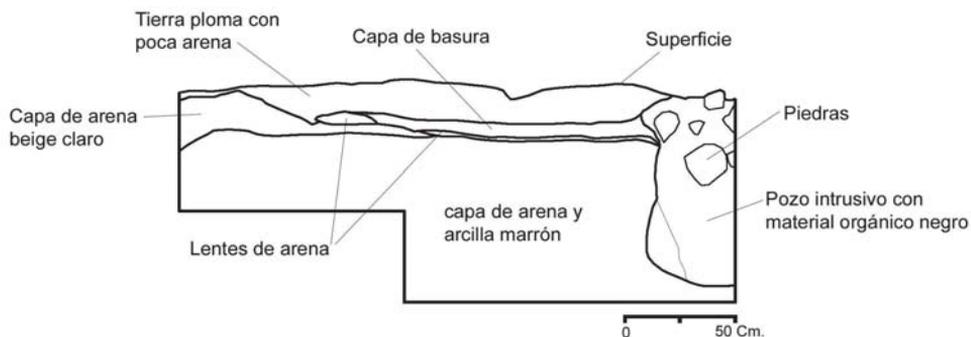


Figura 4.  
C1, corte superficial con los restos de la vasija aflorante.

A partir del 3er nivel, bajo los 30 cms., el terreno consistió de una capa de tierra de un color marrón compuesta por arena y arcilla, ligeramente con más contenido de este último material; esta capa se presentó menos húmeda que la superficie y con una consistencia más suave (FIGURA 5). Esta es la capa que cubrió originalmente la vasija. La vasija presentó en superficie un diámetro de 53 cms, y un espesor de la pasta de 1.5 cms, cuando se alcanzó la base de la excavación, aproximadamente a los 70 cms, desde la superficie del perfil sur, la vasija, una urna, mostró una morfología compuesta, base y tapa, con un cuerpo globular, tipo olla, el cual había sido cubierto por otra pieza de otra morfología, pues presentaba la boca más abierta y las paredes exteriores del cuerpo en forma recta, aunque lamentablemente con la base destruida (FIGURAS 6, 7 y 8).

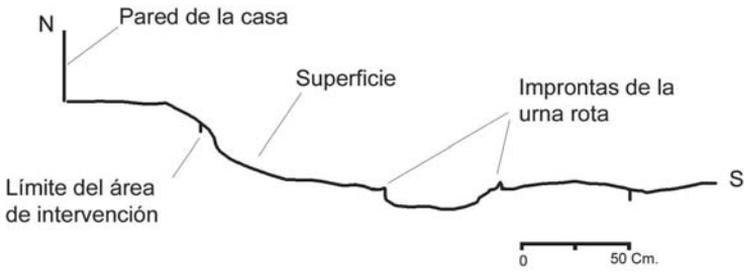


Figura 5.  
C1, Perfil Norte.

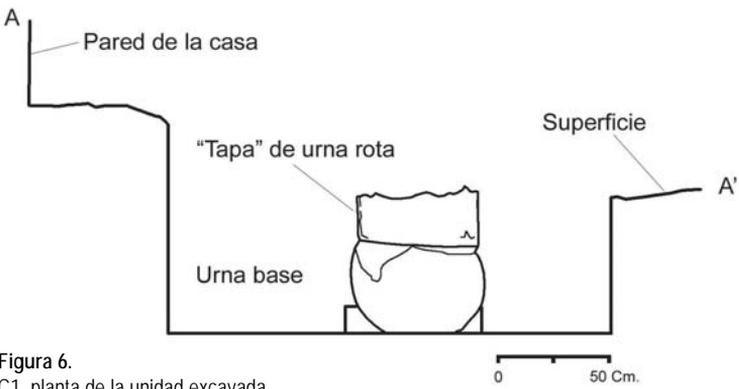


Figura 6.  
C1, planta de la unidad excavada.

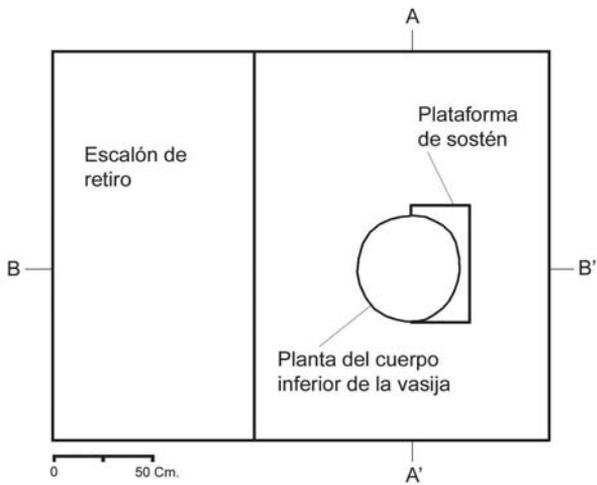


Figura 7.  
C1, corte A-A' mostrando la urna excavada.

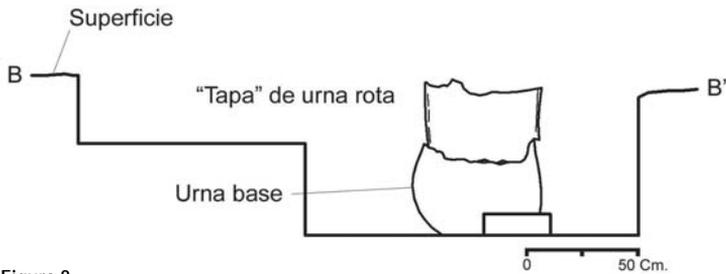


Figura 8.  
C1, corte B-B' mostrando la urna excavada.

La comprobación de la naturaleza compuesta de esta evidencia constituyó la primera prueba real de la presencia de urnas en la zona; por otro lado la identificación de la variación formal en la articulación de la composición de este contexto cerámico, porque no se ha comprobado aún que hubiera restos humanos en estas vasijas, significó también evidencia interesante y primaria de un patrón regular en el enterramiento arqueológico de estos materiales. Aunque esta urna presentó un evidente vandalismo o destrucción en su cima (FIGURA 9) fue el ejemplo más relevante de este tipo de material obtenido dentro del poblado.



Figura 9.  
C1, vista desde  
arriba de la urna  
excavada.

#### *Cuadrícula 8 (C8)*

Esta cuadrícula representó también una de las excavaciones más interesantes de toda la intervención. Esta se llevó a cabo en el patio de una escuela hacia la margen derecha del río Chazuta en una zona que es conocida como «la banda» del poblado (ver FIGURA 2). La cuadrícula se trazó sobre una zona expuesta de gras ralo y tierra

donde se supone fue localizada una «urna» por algunos miembros de la escuela. En esta área se delineó una cuadrícula de 2 x 2 m y se procedió a excavar un nivel arbitrario de 40 cms. Hasta casi alcanzar el límite de este nivel, pegado al perfil norte de la cuadrícula, se pudo hallar los bordes superficiales de la vasija (Rasgo N° 1) que se estaba tratando de localizar (FIGURAS 10 y 11).

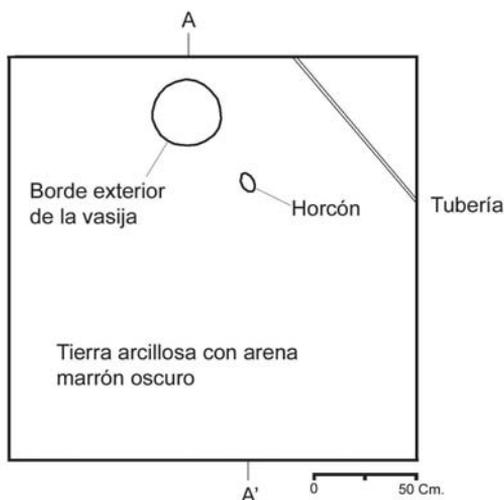


Figura 10.  
C8, planta final del 1er nivel de excavación mostrando los bordes expuestos de la vasija.

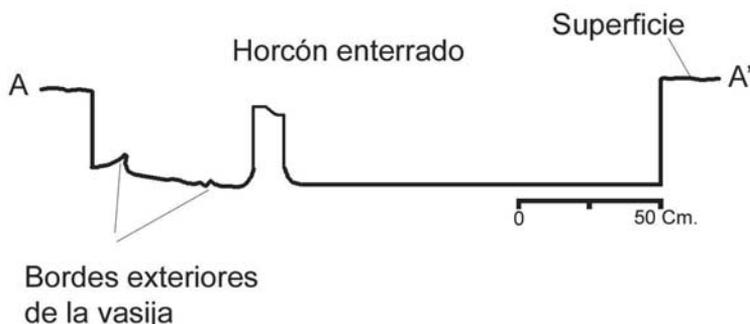


Figura 11.  
C8, corte A-A' de los bordes expuestos de la vasija.

Hasta los 20 cms, se pudo registrar basura moderna, lentes de ceniza y depósitos de tierra disturbados por actividades extractivas, como la excavación de pequeños pozos para postes, de los cuales se localizó un horcón todavía *in situ*. Los 20 cms restantes del 1er nivel mostraron una regularidad material y un contexto inalterado de deposición de suelo salvo algunas zonas. El 2do nivel excavado expuso la misma composición continuada de material original, aunque no se pudo reconocer el cuerpo de la vasija debido a su forma cónica. Hay que destacar que algunas secciones de la cuadrícula sufrieron procesos disturbativos variados, y es lo que probablemente perjudicó la cima de la vasija hallada o Rasgo N° 1, la cual no presentó cubierta o tapa, que debió perderse por vandalismo.

La capa inferior consistió de arcilla y arena limpia de color marrón claro, esta consistencia es característica del suelo geológico del sitio que sirvió de sustrato prácticamente a todas las deposiciones de vasijas o urnas en la zona. En este caso cubrió prácticamente todo el cuerpo inferior del Rasgo N° 1, y hasta su localización todo el Rasgo N° 2, que fue hallado exactamente en la esquina noroeste de la cuadrícula original excavada (FIGURAS 12 y 13). El Rasgo N° 2, se trató de otra vasija, esta vez intacta, y motivó la apertura de una cuadrícula de expansión hacia el noroeste de la unidad original. Hasta aquí no se presentó evidencia que estos dos rasgos estuvieran asociados de alguna manera; salvo la clara relación espacial, no existen materiales arqueológicos asociados de ningún tipo o algún contexto vinculante, como domésticos u otros.

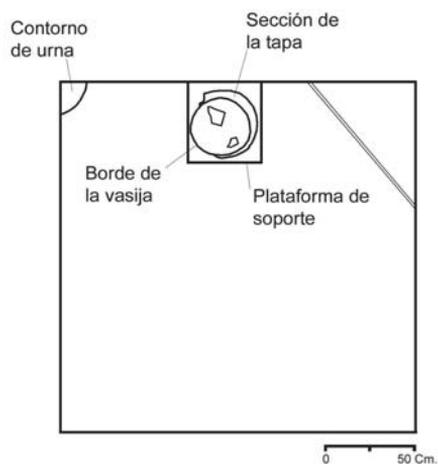


Figura 12.  
C8, planta de la unidad mostrando el Rasgo No 1, y el contorno del Rasgo No 2



Figura 13.  
C8, vista de la unidad mostrando los Rasgos Nos 1 y 2.

La apertura de la nueva cuadrícula siguió los mismos parámetros metodológicos de la unidad original y se expandió, desde un retiro de 50 cms., un metro por lado conformando un cuadrante regular de 1.5 por lado. Toda el área se excavó a su vez en dos niveles dejando la vasija sobre una plataforma cuadrangular cubriendo dos tercios inferiores de su base y dejando expuesta solo su cima descubierta, y lo mismo se hizo con el Rasgo N° 1 cuya plataforma de sostén cubrió el cuerpo de la vasija. Cuando se completaba el segundo nivel de esta excavación se descubrió un tercer rasgo ubicado en el borde del perfil oeste de la nueva cuadrícula; este rasgo consistió de una tercer contexto cerámico: una «tapa» y una vasija asociada (Figura 14).

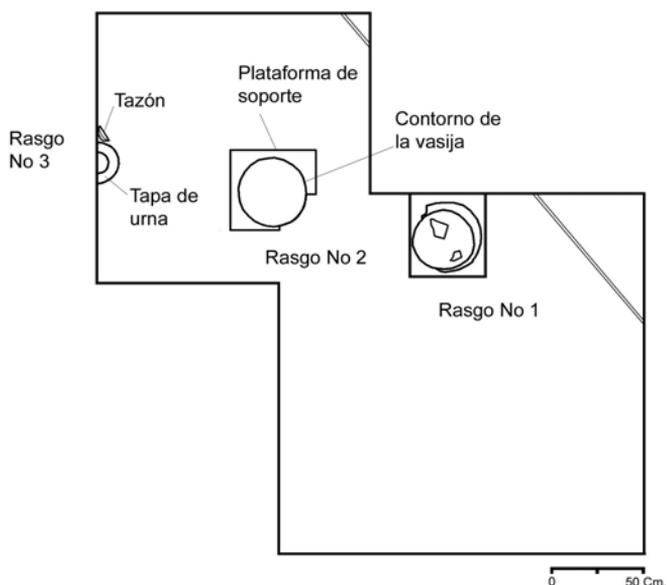


Figura 14.  
C8, Planta compuesta de la unidad, mostrando los Rasgos Nos 1, 2 y 3.

Este hallazgo obligó a ejecutar una segunda cuadrícula de ampliación, la que se excavó siguiendo los mismos condicionamientos anteriores, solo se alteraron la profundidad en el último nivel en 30 cms. adicionales, para las dos áreas adicionales, dejando una sección escalonada en referencia a la cuadrícula original. Esto se hizo para permitir una mejor intervención en los nuevos descubrimientos. El comportamiento estratigráfico fue el mismo que en la unidad original salvo variaciones en la capa superior moderna que no son relevantes de destacar. Esta última intervención arrojó adicionalmente dos nuevos rasgos: Rasgo N° 4, consistente en un conjunto de horcones y piedras; y Rasgo N° 5, una vasija aislada (Figura 15).

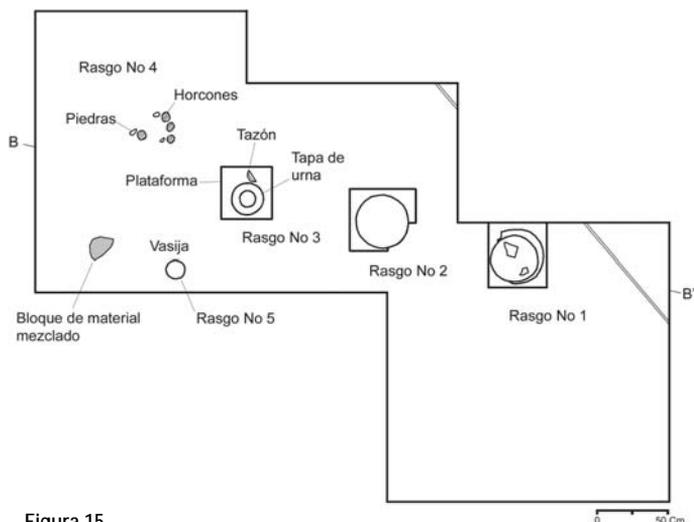


Figura 15.  
C8, planta compuesta de la unidad mostrando todos los rasgos excavados.

Posteriormente se comprobó que los horcones y las piedras constituyeron un contexto intrusivo moderno, lo cual se interpretó como consecuencia del uso tardío de la pampa abierta en el patio de la escuela, lo que es coincidente con el horcón hallado en la cuadrícula original. Los demás hallazgos constituyeron contextos cerámicos originales no explícitamente relacionados por algún medio físico, o alguna evidencia vinculante. Hacia la esquina sur oeste de esta última cuadrícula se halló además un bloque de desechos con carbones, arcillas y tierra mezclados lo que podría sugerir quizá restos de alguna actividad doméstica relacionada, pero también apareció en forma aislada como todos los rasgos descubiertos.

Hasta finalizar la excavación de esta cuadrícula, era claro que los rasgos se presentaron en forma independiente, muy probablemente como resultado de procesos de deposición particulares (figura 16), todos los contextos cerámicos mostraron una composición dual con piezas variadas en los cuatro casos en que se presentaron estas muestras Rasgos N° 1, 2, 3 y 5; aunque los Rasgos N° 1 y N° 5 presentaron únicamente piezas singulares. El Rasgo 1 consistió de una vasija de forma cónica con base circular (figura 17), mientras el Rasgo 2 no pudo ser formalmente identificado salvo la parte superior que mostró una vasija invertida (tapa), fracturada por cusas naturales, pero de evidente contorno circular (Ver figura 13).

Es probable que los Rasgos N° 3 y N° 5 estén asociados, aunque esto merece ser todavía comprobado estableciendo más bases comparativas con más investigación; no obstante, el enterramiento de una vasija en forma aislada (Rasgo N° 5, ver figura 15) causa suspicacias si se toma en cuenta que el Rasgo N° 3 presenta

otra vasija similar (tazón) inmediatamente asociada al conjunto, y la C9 presentó dos piezas similares juntas. En cualquier caso el hecho que el Rasgo N° 5 se encuentre disociado de contextos más complejos es un indicador relevante de la alta variación deposicional hallada en este sitio.

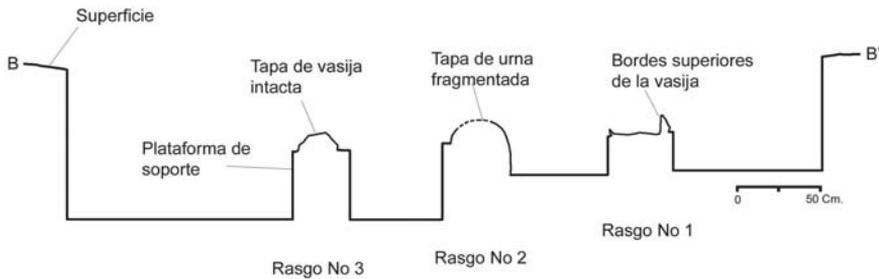


Figura 10.  
C8, corte B-B' de la unidad mostrando los principales rasgos excavados.



Figura 17.  
C8, Rasgo No 1

Hay que indicar el Rasgo N° 3 consiste de dos vasijas superpuestas, una base y su tapa, y una pequeña vasija colocada en forma vertical inmediatamente al costado y en la parte media de las dos vasijas superpuestas. La vasija inferior del par tiene una forma cilíndrica corta de paredes rectas aunque algo evertidas hacia la base y los bordes, asemejando más a una fuente que a una olla. La vasija superior, por otro lado, presentó la forma de una olla carenada de perfil compuesto, claramente con la

abertura de la boca de diámetro inferior al de la vasija de base, lo cual es un hecho interesante; la vasija más pequeña asociada es claramente un tazón (figura 18).

Hasta aquí es claro que existe una alta variación formal respecto al uso de vasijas para enterramientos, es evidente que los conjuntos son siempre compuestos y no incluyen, en ninguno de los casos observados repeticiones morfológicas destacables, salvo la presencia de los tazones asociados. Esto contrasta con el evidente patrón de ubicación concentrada que ya había sido advertido en la Cuadrícula 1, y que se ha repetido en esta última cuadrícula. La variación formal puede sugerir cierta independencia significativa entre los materiales enterrados, aunque no estamos en capacidad de establecer aún cuales son las implicancias culturales de estas variaciones.



Figura 18.  
C8, Rasgo No 3.

### III. Conclusiones

Dada la cantidad de información recuperada y expuesta no se pueden establecer extensas relaciones de valor cultural salvo algunas conclusiones relacionadas, en este sentido en primer lugar debemos resaltar el notable valor arqueológico de Chazuta como continente de una extensa variación de contextos cerámicos enterrados, los cuales son comúnmente denominados «urnas funerarias». La cantidad de estos entierros materiales debió ser muy extensa a juzgar por el gran número de restos de cerámica presentes en los alrededores del poblado actual. Conforme se extiende la población, los entierros cerámicos van apareciendo y se vienen vandalizando o destruyendo, lo que constituye una verdadera desgracia.

Aunque la intervención de rescate ha logrado documentar una muestra muy pequeña de este tipo de contextos arqueológicos, es evidente, en relación a la distribución de los materiales excavados, que la zona donde se ubica el poblado actual de Chazuta sirvió de soporte a una actividad relacionada al enterramiento de contextos cerámicos complejos, probablemente de uso funerario. A pesar que nosotros no reconocimos explícitamente este uso, y hay que mencionarlo, al menos hasta el final de mi intervención, esta es una tradición muy común en toda la Amazonía y constituye probablemente parte de la variación funcional a la que estuvieron sujetos estos enterramientos. Es evidente que sugerimos más de un uso relacionado al enterramiento de vasijas en Chazuta.

No creo que Chazuta sea un área exclusivamente de enterramiento de vasijas, en varias de las cuadrículas se pudo reconocer también fragmentería cerámica asociada de variada topología en el tratamiento de pasta, además de áreas con carbones, huesos, arcillas en pasta, etc., lo que sugiere la existencia de un complejo arqueológico mayor, del cual estas vasijas enterradas son sólo un remanente. DeBoer (1984) también advirtió la presencia de depósitos con fragmentería cerámica relacionada al «Old Chazuta Style» lo que implica un componente adicional al panorama arqueológico del área. Sobre esta información es casi concluyente que el sitio actual de Chazuta debió ser territorio de un asentamiento complejo antiguo (arqueológico) del cual quedan dispersadas las vasijas enterradas.

Debemos destacar nuevamente que las vasijas enterradas mostraron un claro patrón de concentración como se pudo corroborar en las C1, C8 y en los alrededores de la C7 que no reportó enterramiento alguno. Lamentablemente no se conocen los límites específicos de estas acumulaciones, si llegan a formar superposiciones, o si se intruyen. El hecho que las vasijas enterradas tengan una gran dispersión solo indica primariamente un área de cobertura pero no un patrón específico de disposición o acumulación de vasijas. Las concentraciones pueden indicar *clusters* de unidades con relevancias culturales dentro del desarrollo interno del asentamiento arqueológico.

Otros elementos interesantes son la notable variación de las vasijas enterradas tanto a nivel formal como en las dimensiones. C1 expuso claramente una urna con forma de olla como base, y una vasija de cuerpo cilíndrico de tapa; C2 por su parte mostró una tinaja cuya tapa fue básicamente una especie de cuenco de lados evertidos. De otro lado C6 mostró otra urna u olla grande, la más grande de la muestra; y C10 expuso una vasija cilíndrica de cuerpo alargado recto con una tapa de vasija de perfil compuesto carenado, esta última vasija muy similar al Rasgo N° 3 de C8.

Sobre esta variación no obstante existe una regularidad en el tratamiento de las vasijas, predominando lo que podríamos llamar un «estilo llano», sin decoraciones pictóricas o patrones escultóricos. Aunque la pasta exterior es llana, es probable que

exista un tratamiento mínimo que aún no ha sido ampliamente advertido, como el engobado de algunas vasijas (C1 y C10), y un patrón corrugado en algunas otras piezas cerámicas expuestas (Rasgo N° 2, C8). Excepto la urna de C10, que presentó una moldura decorativa con impresión digital en forma de banda en el remate superior del cilindro (Ver FIGURA 3), ninguna otra vasija de los contextos examinados presentó decoración adicional alguna. De este grupo deben excluirse no obstante los pequeños tazones asociados a estos contextos que presentaron una decoración geométrica por incisión cortante en una banda sobre el tercio superior exterior de la vasija.

Dentro de la muestra, estas variables son altamente representativas, pero esperan aún ser ajustadas para establecer hipótesis sobre sus implicancias culturales, lo que se debe a la limitación del registro ahora disponible, y a la falta de análisis extensivos. La colección formada por esta primera temporada fue bastante interesante, y creo que eso es algo evidente a estas alturas; estamos seguros que sobre este parámetro todo el nuevo material recuperado por la segunda campaña debió ser igualmente impresionante. Espero que la pronta incorporación de nueva información proveniente de los registros originales, y de las nuevas temporadas, complementarán este reporte en bien de la historia de Chazuta y de la arqueología nacional.

Bibliografía

**ECHEVARRÍA LÓPEZ, Gori Tumi**

2002 *Informe No 001-220-GEL-PCH\_SM. Informe de actividades del mes de octubre del 2002. Chazuta, San Martín.*

2002 *Diario de Campo. Proyecto de Evaluación y Rescate. Urnas Funerarias de Chazuta, Departamento de San Martín. Manuscrito.*

**DEBOER, Warren**

1984 *Archaeological Reconnaissance in the Central Huallaga, Department of San Martín. Northeastern Peru. Flushing, N.Y. Queens College, Laboratory of Anthropology. USA.*

**LOZANO CALDERÓN, Anselmo**

2002 *Proyecto de Evaluación y Rescate Arqueológico de Urnas Funerarias. Chazuta, Departamento de San Martín. Moyabamba.*

# ESPACIOS ABIERTOS Y YACIMIENTOS RECIENTEMENTE IDENTIFICADOS EN MADRE DE DIOS

WILBER BOLÍVAR YAPURA<sup>1</sup>  
RUBÉN MAQUE AZORSA<sup>2</sup>

**E**n el área de madre de Dios, las investigaciones arqueológicas son muy escasas, por lo que el presente artículo busca en los antecedentes arqueológicos y etnoarqueológicos una idea de cómo se da el proceso de poblamiento de esta vasta área, incidiendo en la habilitación de los espacios abiertos, cuyo uso como espacio público estaba relacionado con su entorno. Se trata de buscar conceptos viables de yacimientos arqueológicos y su naturaleza, para aplicar en la descripción de los emplazamientos recientemente ubicados. Finalmente tratar de describir los motivos decorativos desde el punto de vista morfológico.

**I**n Madre de Dios area, archaeological investigations are very scarce, and so the present article looks for the archaeological and etnoarqueological antecedents an idea the process of poblamiento of this vast area is given of how, impacting in the qualification of the open spaces whose use like public space was related with its environment. It is to look for viable concepts of archaeological locations and their nature, to apply in the description of the recently located locations. Finally to try to describe the ornamental reasons from the morphological point of view.

---

<sup>1</sup> Universidad Nacional De San Antonio Abad del Cusco - Universidad Andina Cusco.

<sup>2</sup> INC - Madre de Dios

## Preámbulo

En la Amazonía no se ha realizado mucha investigación arqueológica, situación que cambia gracias a los trabajos realizados por investigadores extranjeros y nacionales, entre los que tenemos a Donald Lathrap, Betty Meggers, C. Evans, Warren De Boer, Thomas Myres y a los peruanos Roger Ravines, Ducio Bonavía, Luís Lumbreras, Rosa Fung, D. Morales, C. Dávila, V. Chang, entre otros que prestan atención a la investigación arqueológica de la Amazonía.

Sin embargo, en Madre de Dios el retraso en este tipo de investigaciones es mucho más notable, por lo que debemos tomar en cuenta una notoria carencia de análisis, de pistas del pasado, carencia que impide situar en el tiempo la antigüedad del poblamiento en la región, debido especialmente a que las condiciones climáticas resultan poco propicias para la conservación de los restos culturales.

Aún sin mencionar a Madre de Dios, resulta evidente que en esta gran área geográfica existieron poblaciones por las mismas épocas. Se puede afirmar con bastante probabilidad que hace 3,000 años había gente «produciendo cultura». Esta Selva Baja de la Amazonía peruana es más homogénea y concuerda con la descripción de la llanura amazónica con sus dos características ecológicas de «tierra firme» o «montaña» y la zona de «várcea» o «zonas inundables», cuyo proceso histórico cultural ha sido estudiado profundamente por Donald Lathrap (1970) y Betty Meggers (1975), quienes las han denominado como culturas de bosque tropical.

Esto se puede percibir a través del estudio etnohistórico, el mismo que recoge evidencias arqueológicas, lingüísticas y la tradición oral. Un caso concreto son los Matsigenka (Machiguengas), que aún viven en Madre de Dios y Cuzco, por lo que podemos inferir que su trayectoria histórica y proceso de adaptación les permitió afrontar al incario y las primeras penetraciones españolas.

## I. Antecedentes Arqueológicos:

La investigadora S. Aikman (1980)<sup>3</sup> efectúa prospecciones en el río Karene (Colorado), afluente de la cuenca del río Madre de Dios; identificando los yacimientos arqueológicos de Puerto Luz, Palizada, San José, Chapahal A y B, los mismos que consisten en fragmentos de cerámica sencilla y pintura roja; llegan a registrar un cuenco con ligero bisel interior, de cuerpo cóncavo y base redondeada; ollas con perfil en forma de «S», con cuello mediano evertido, cuerpo globular y base convexa, además de fragmentos de cuerpo carenado. También hay hachas en forma de «T» algo pronunciadas, al parecer de una larga tradición tecnológica en zonas de selva,

---

<sup>3</sup> Rivas Panduro, Santiago. «Los Asentamientos pre hispánicos de la Cuenca del Río Cachiyacu-Amazonía Peruana», 2003: 1-141.

cuyo análisis si lo relacionamos con otros hallazgos, como vías y estructuras incaicas identificadas en la caja de la selva del Cusco y Madre de Dios, sugiere la existencia de relaciones entre la selva y la sierra.

R. Ravines (1984)<sup>4</sup> investiga los yacimientos de Sandoval y Santa María (Tambopata - Madre de Dios), complementando estos en 1994 con el yacimiento de Playa del Águila (Laberinto - Tambopata). Al parecer el material arqueológico procede de un cementerio ubicado en la terraza del río, el mismo que consiste en vasijas de cuerpo compuesto, pedestales altos, con decoración pintada con diseños geométricos en colores rojo sobre blanco, asociados a objetos de oro laminado. Uno de los artefactos cerámicos tiene aplicaciones consistentes en incisiones, en un patrón de volutas, que se asemejan a los motivos decorativos de los Piro actuales, cuyas formas y decoración correlacionan una aparente relación con la tradición Cumancaya del Ucayali Central.

M. Panaifo (1994-1996)<sup>5</sup> explora en Madre de Dios, identificando evidencias de culturas prehispánicas en los poblados de Mazuco, Choque, Hueyppetue, Quincemil, Patria, Shintuya, Marcapata, Inambari, Tambopata y Colorado. Manifiesta la presencia de estilos pre-incas desarrollados y extendidos en el Bajo Urubamba, como Shakimu, Cumancaya y Caimito.

P.M. Vega Centeno (2003)<sup>6</sup> estudia los petroglifos de Pusharo (río Sinkibenia, tributario del Palotoa), en la cordillera del Pantiaqolla, emplazado en la región Manu, logrando identificar 310 figuras grabadas, destacando las formas geométricas o abstractas (círculo, línea, punto, espirales, rombos, cruces, cuadrados, zig-zags), y en menor porcentaje figuras zoomorfas y antropomorfas, como rostros antropomorfizados a manera de máscaras, serpientes, ranas, pisadas de animales como el jaguar y aves, círculos concéntricos, espirales simples y dobles contrapunteados, rectángulos, triángulos, de modo que la presencia constante de las mismas formas demuestra que se trata de un mismo conjunto estilístico.

R. Maqqe A. (2005)<sup>7</sup> y W. Bolívar (2006)<sup>8</sup>, en Madre de Dios, Provincia de Tambopata y Puerto Maldonado, identifican yacimientos arqueológicos emplazados

<sup>4</sup> Rogger Ravines. «Cerámica Arqueológica del Río Tambopata, Madre de Dios». En Boletín de Lima. Vol. XV, N° 90, Año 15, 1993: 15-20.

<sup>5</sup> Mónica Panaifo Teixeira. «Estudios de Impacto Ambiental. Proyecto Sistemático Karene-Madre de Dios-Perú». En: Walsh Environmental Scientists and Engineers. (1996: 45).

<sup>6</sup> Patricia Vega Centeno A. «Algunos Apuntes sobre la Investigación Etno-arqueológica de un sitio con Petroglifos en la Selva Peruana». En: Arqueológicas N° 26, del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. 2003: 59-72.

<sup>7</sup> Ruben Maqqe A. «Identificación de los Sitios Arqueológicos en Madre de Dios». En: estudios Amazónicos: Madre de Dios en la encrucijada, N° 3 año II, 2005: 77-88

<sup>8</sup> Bolívar, Y. Wilber. «Informe N° 083— WBY-DRC-C-DCPCI-SDCH-2006» Sobre trabajos para delimitación de sitios arqueológicos de El Triunfo y Pampa Hermosa en al Provincia de Tambopata-Maldonado- Madre de Dios. Presentado a la Dirección Regional del INC-Cusco, 2006.

sobre terrazas, entre las que destacan El Triunfo y Santa María, lugares en los que se registran fragmentos de cerámica consistentes en vasijas abiertas (platos, cuencos y tazones), con predominio de cerámica corrugada e incisa de trazos geométricos.

## II. Análisis de los antecedentes etno-arqueológicos

Los estudios nos indican la existencia de dos troncos lingüísticos para la Amazonía: Tupi Guarani y Arawak o Arahua. Este último representa la mayor dispersión geográfica en la América Tropical.

Los grupos Arawac, en territorio peruano se encontraban a lo largo de las estribaciones andinas (orientales peruano y boliviano); distinguiéndose dos núcleos: el primero, localizado en el piedemonte andino peruano, a lo largo de los ríos que forman el Ucayali. En la zona de los pueblos de habla Arahua (Matsiguenga, Ashaninka, Asheninka, Nomatsiguenga, Yine-Piro, y Yanasha). Y el segundo, se encontraba ubicado en el oriente boliviano, a lo largo de los ríos Beni y Mamore, concluyentes del Madeira, que desemboca en el Amazonas<sup>9</sup>.

Lathrap (1970)<sup>10</sup>, utilizando información histórica, lingüística, geográfica, demográfica y arqueológica, plantea el modelo demográfico de doblamiento amazónico, llamada también zonificación ecológica de la Amazonía, según la cual los dialectos de las poblaciones más antiguas de la Amazonía pertenecen al tronco lingüístico Arawac, que inicialmente ocupaban la «varzea» o zonas ribereñas, donde podían contar con los mejores recursos de pesca, caza acuática y agricultura intensiva, capaz de producir excedentes suficientes para lograr un sedentarismo de grandes poblaciones, con desarrollo sociocultural complejo. Estos factores ocasionaron el aumento poblacional, ejerciendo presión en el territorio de la várzea, provocando expulsiones de poblaciones excedentes hacia las zonas de la montaña y contrafuertes andinos, y manteniendo permanentes conflictos de recursos.

Luego sugiere el centro de origen de las poblaciones Proto-arawac originales, que sería el medio Amazonas, en las cercanías de la desembocadura del río Negro, área en donde la expulsión de excedentes de población habría ocurrido a partir de los 3000 a.C. Uno de los grupos expulsados llegaría al Ucayali Central hace aproximadamente 2000 a.C. Estos datos se fundamentan en base a sus excavaciones arqueológicas en la zona, correlacionadas con el estilo cerámico Tutishcaindio Temprano.

---

<sup>9</sup> Lucía Medina de la C. «Informe del Proyecto Arqueológico de Emergencia en Niateni Shianiato, Sitio 6, Lote 56, bajo Urubamba, Cusco». Pluspetrol Perú Corporation S. A., 2007.

<sup>10</sup> Donald Lathrap. «The Upper Amazon», 1970: 74.

M. Heckenberger (2002)<sup>11</sup> cuestiona esta hipótesis, ya que no existen evidencias arqueológicas que indique un crecimiento poblacional significativo hacia los años 3000 a.C., momento en que las diversas familias lingüísticas arahuacas empiezan a separarse, indicando que la diáspora arahuaca debe buscarse en la micro dinámica sociopolítica de los asentamientos locales.

Meggers (1983) plantea el modelo biogeográfico del doblamiento amazónico, tomando en cuenta la teoría de que la Amazonía habría sufrido fuertes procesos de desecación, aproximadamente entre los años 5000 a 2500 A.P., creando los «refugios de bosques» o «centros de dispersión» de plantas y animales que plantearon los biólogos. Tal biodiversidad, ocasionaría la diversificación en los grupos humanos, su cultura y lenguas, refugiados en los bosques relictos de la foresta amazónica, siendo uno de estos la región oriental del Perú (Prance; 1973)<sup>12</sup>.

Para probar sus hipótesis muestra mapas etno-lingüísticos con la diversificación de los grupos étnicos de la Amazonía como los Arawac y Tupi-Guarani. Estos episodios climáticos, serían los responsables de los mecanismos de doblamiento por migraciones, ocasionando la baja densidad poblacional e itinerante, que limitaron su desarrollo cultural.

Meggers y Evans (1982), diferenciaron la dispersión de la familia Maipure del tronco Arahua y su correlación con tradiciones cerámicas está aún por determinarse. Las informaciones disponibles sugieren una heterogeneidad en cuanto a materiales cerámicos, donde la vajilla decorada con líneas incisas anchas y zonas del rayado fino, hallada en el Bajo Amazonas y en la Isla Marajó, podría estar relacionadas a ésta.

*«La cerámica, achurada en esta zona parece derivarse del área andina, unido con la existencia de grupos residuales Arawak en los altiplanos peruanos y bolivianos, permite deducir la posibilidad de una antigua conexión»<sup>13</sup>.*

Los estudios acerca de la clasificación del tronco Tupi-Guarani (Rodríguez, 1958), hacen mención de cinco familias ubicadas al Sur-oeste de la hoya Amazónica, cuyo lugar de origen sería la planicie amazónica al este del río Madeira, en los límites del Estado de Amazona (Brasil) y Bolivia. La antigüedad de la separación (cerca de 5000 a.C.), sugiere que la diferenciación comenzó cuando los hablantes eran aún pre-agricultores y no se daba producción cerámica (Meggers y Evans, 1982: 21).

<sup>11</sup> Michael Heckenberger. Rethinking the Arawakan diaspora: Hierarchy, regionality, and the Amazonian formative» (2001:101). En: Santos y Barclay.» Guía Etnográfica de la Alta Amazonía». 2004.

<sup>12</sup> B. Meggers; C. Evans. «Aplicación del Modelo Biológico de Diversificación a las Distribuciones Culturales en las Tierras tropicales Bajas de Sudamérica». En Amazonía Peruana. Vol. IV, N° 8, 1993: 9

<sup>13</sup> B. Meggers; C. Evans. «La reconstrucción de la Pre-historia Amazónica: Algunas Consideraciones Teóricas». Amazonía Peruana. Vol IV, N° 7, 1982: 24

Las relaciones de evidencias en cerámica distribuidas en territorios de habla Tupi-Guarani permitieron una reconstrucción regional que comprende desde los Estados de Río Grande del Norte y Sur (Brochado: 1969).

Meggers y Evans (1982), mencionan que los restos arqueológicos designados como Tupi-Guarani, consisten en artefactos fragmentados de cerámica y piedra con características que son universales y con variaciones locales en forma y técnicas decorativas. Los rasgos diagnóstico son: «...la decoración pintada de rojo y/o negro sobre superficie recubierta de blanco y la corrugada, angulada, punteada y engobe rojo están frecuentemente asociados...»

Las investigaciones etnolingüísticas de ambos troncos Arawak y Tupi Guarani, sugieren que la dispersión fue simultánea. Noble (1965), utilizando métodos léxico-estadísticos, fecha esa separación entre los 2800 y 2500 años atrás, cuyas cercanías de los centros de origen sugieren que ambos troncos derivaron de un ancestro común (Greenberg, 1960; Noble, 1965. 9).

Existen en el territorio amazónico dos movimientos migratorios: Tupi Guarani, proveniente de la parte Sur central de la llanura amazónica, hincadas desde el corredor de las selvas del Beni (Bolivia), para proseguir por los cauces llegando a la cuenca de Madre de Dios, Manu, el Alto Urubamba y el Ucayali, que es el punto donde se da su mayor expansión en la llanura amazónica. La otra corriente migratoria, provenía del Norte de la llanura Amazónica (Arahuac) y el otro desde el Sur, para ocupar la parte central de la cuenca. Ocurridas, debido a los cambios climáticos, se produjeron tres periodos de sequías, dando lugar a movimientos migratorios y los consecuentes conflictos inter-étnicos, por la escasez de recursos de subsistencia, adaptándose a las nuevas condiciones de refugios forestales, generándose la delimitación territorial en las principales cuencas de la llanura amazónica.

B. Meggers (1977)<sup>14</sup>, realiza críticas en torno a la confiabilidad de los datos etno históricos, para deducir la densidad poblacional y nivel de complejidad cultural alcanzado por los habitantes de la Amazonía: de la llanura aluvial (várzea), y las tierras bajas adyacentes (tierra firme) para sobrevivir, determina la necesidad de depender de los recursos de la tierra firme para sobrevivir, determina además la necesidad sostenible de las poblaciones de la várzea; donde las poblaciones pasadas tuvieron una tecnología mas desarrollada que las actuales.

---

<sup>14</sup> B. Meggers; C. «la Amazonía en vísperas del contacto europeo: perspectivas etnohistóricas, ecológicas y antropológicas» En: Arqueología, Antropología e Historia en los Andes. 1997: 93-113.

### III. Espacios abiertos y su entorno.

Estos espacios también pueden ser considerados como el arquetipo del espacio público, en la que se definía la mayoría de las prácticas sociales, es decir en ella se producían simultáneamente las condiciones de intervención en la propia sociedad o como participantes en una empresa en la que actuaban grupos y clases con objetivos propios y diferenciados, esto desde el punto de vista del comportamiento humano

Desde la perspectiva de la infraestructura sería determinar la relación existente entre uso del espacio abierto (espacio ganado a la selva a través del roce) y la naturaleza del poder social, el mismo que se ha convertido en un tema de investigación principal en los discursos antropológicos y arqueológicos actuales. Por ejemplo en los asentamientos de gran escala y suficientemente peculiares, el espacio «*varía entre privado y público en diseño y uso, y es configurado en numerosos ámbitos por los habitantes*» (Smith 2003b:19) los cuales circunscriben zonas con viviendas, áreas de producción como talleres, edificios públicos y/o comunales, etc.

La condición «espacio público» incluye, plazas, edificios y otras áreas a las que puede acceder gran cantidad de individuos, estos espacios públicos se pueden diferenciar por su grado y confección y, lo más importante en este contexto, su forma y orientación pueden ser utilizados para imponer el acceso y uso de áreas.

Entonces los espacios públicos son áreas de encuentros significativos para todos los sectores de la sociedad, constituyen el espacio central en la que las relaciones sociales, económicas y políticas, que se reflejan originalmente en su construcción se reproducen, negocian y, a menudo, se desafían.

Por lo que aparecen nuevos conceptos, como la relación hombre-medio, los estudios macro y microambientales, la teoría del lugar central de Christaller y las relaciones entre el ecosistema y la esfera socio-cultural.

Lo más reciente es pues la aplicación del «Site Catchment Análisis» (SCA) o análisis de captación económica, dentro aún de la Nueva Arqueología, en el que se considera el yacimiento arqueológico como eje central en las relaciones hombre-medio: la mejor posición es la que permite un mayor ahorro. La arqueología del yacimiento deja de ser un mero marco para pasar a ser el eje del estudio arqueológico central: definiendo el área utilizada habitualmente, rastreando los puntos de procedencia de los recursos, reconstruir los micro-ambientes y estudiar las relaciones socio-económicas (Davidson y Bailey, 1984).

#### IV. Yacimientos arqueológicos y su naturaleza.

El concepto esencial para abordar el tema del reconocimiento y análisis arqueológico del territorio es el yacimiento, por lo que cabría preguntarse en primera instancia ¿Qué es un yacimiento arqueológico?

Son varias las definiciones sobre este tema, por lo que nos permitiremos citar algunos de ellos para tener un mejor entendimiento sobre el tema a tratarse. Por ejemplo para David Clarke, un yacimiento es «...una localización geográfica que contiene un conjunto articulado de actividades humanas o sus consecuencias y a menudo un conjunto de estructuras asociadas; los yacimientos pueden ser asentamientos domésticos, centros ceremoniales, cementerios, complejos industriales o campamentos temporales» (Clarke, 1977: 11). Sin embargo esta definición entiende al yacimiento solo como un «conjunto de actividades humanas» cuando en realidad se trata de «un conjunto de vestigios o expresiones materiales de actividades humanas». Porque ya se ha establecido que la materialidad de la evidencia es lo que define más apropiadamente a la Arqueología como disciplina.

El geoarqueólogo K. Butzer, lo define como «...el registro tangible de un lugar de actividad humana en el pasado» (Butzer, 1982: 221). Enfatizando expresamente el carácter tangible o material del registro y el carácter pasado de las actividades humanas que refleja, sin embargo omite toda propuesta al carácter espacialmente delimitado de los yacimientos.

El prehistoriador E. Higgs y el geólogo C. Vita-Finzi sostienen una definición similar a la de K. Búster en la que yacimiento es «...un lugar donde existe un depósito o conjunto de depósitos que contienen evidencia de actividad humana» (Higgs y Vita-Finzi, 1972: 27). Su definición, sin embargo, no hace referencia expresa al carácter material de los vestigios, quizá porque lo hayan dado por supuesto.

Para S. y F. Plog y W. Wait, un yacimiento es «una agregación de materiales culturales discreta (espacialmente delimitada, o al menos con variaciones perceptibles en la densidad de artefactos) y potencialmente interpretable (los materiales tienen suficiente entidad como para ser interpretados en términos del comportamiento humano)» (Plog y otros, 1978: 389). Insisten correctamente en el carácter espacialmente delimitado del yacimiento y en la materialidad de los depósitos teniendo en cuenta la importancia de otras localizaciones arqueológicas no-yacimientos (non-sites), que son interpretables pero no discretas.

Tomando en cuenta estas y otras definiciones así como la noción de la disciplina arqueológica, la definición de yacimiento arqueológico seguida y sugerida en este trabajo sería la de una agrupación espacialmente definida y funcionalmente significativa de vestigios materiales de actividades humanas desarrolladas en el pasado en el área geográfica de Madre de Dios.

Los límites de los yacimientos arqueológicos en esta zona muchas veces son difíciles de establecer, a causa de la acumulación de sucesivas transformaciones como por ejemplo la prolongada e intensiva presencia humana que puede generar verdaderos palimpsestos de aterrazamientos para cultivos, canales de irrigación, modificaciones de los cursos de los ríos por acción de la mano del hombre o de la naturaleza misma, grandes movimientos de tierras para trabajos de explotación minera y cantería, ejemplo: (yacimiento lítico de Huanganal), apertura, ampliación y construcción de vías de comunicación como la carretera InterOceánica Perú-Brasil (Yacimientos de Pampa Hermosa y el Triunfo), parcelación de tierras, construcción de asentamientos, aldeas, pueblos, ciudades (Yacimiento de El Triunfo), deforestaciones masivas etc., que hacen que la presencia de vestigios materiales de la actividad humana sea continua.

Otra de las exigencias para la definición de yacimiento arqueológico, es la que se refiere a su carácter funcionalmente significativo en relación con la forma de vida de la sociedad que produjo esa acumulación de residuos

Los residuos en los yacimientos arqueológicos recientemente identificados en este área geográfica, están compuestos básicamente de fragmentos de cerámica que se relacionan en un mayor porcentaje a vasijas abiertas, que morfológicamente corresponde a platos, cuencos, tazones y escudillas, con acabados finos y llanos, manos de moler, hachas de piedra en forma de «T» otras de metal, material lítico de tamaño y formas variadas, montículos de tierra oscura distribuidos de manera ordenada lo cual nos haría presumir la existencia de estructuras.

En consecuencia estos yacimientos, así como los artefactos identificados, sustentan la idea de que se realizaron actividades de procesamiento y consumo de alimentos, que culminó con la formación de residuos que en algunos casos incluyen montículos de tierra oscura distribuidos de manera ordenada que sugerirían instalaciones de infraestructura, asociadas a vasijas de consumo y una probable variedad de sobras de consumo humano.

Si bien son ciertos, estos yacimientos están asociados a restos coligados al consumo, los elementos más notorios deben ser los montículos de tierra oscura como el del yacimiento arqueológico de Santa María.

Los yacimientos identificados tienen una marcada diferencia, que se nota en su dimensión, establecimiento, constitución y asociaciones que a la postre son significativos, sin embargo también hay que resaltar sus coincidencias que nos van a orientar y hacer entender su naturaleza y relación para con su medio ambiente geográfico, puesto que están asentadas entorno al río Madre de Dios, fuente inagotable de recursos.

Estos restos aparecen primordialmente asociados al consumo y por lo tanto los elementos asociados deben de haber sido las infraestructuras utilizadas y habilitados en espacios abiertos.

## V. Yacimientos Arqueológicos investigados

### a) Yacimiento arqueológico El Triunfo

Se ubica en la margen izquierda del río Madre de Dios, frente a la ciudad de Tambopata, dentro de las coordenadas UTM WGS 84: Este 481507 y Norte 8608664 y declarado como Patrimonio a través de la Resolución Directoral N° 144/INC-2006., sin una delimitación física. Recibe el nombre por estar ubicado dentro del poblado menor de El Triunfo, (Zona conocida como fundo «Rimac» de don Ernesto L. Rivero, revista *Amarumayo* 1972, Pág.5.), el terreno corresponde a un llano amazónico, con presencia de viviendas de un nivel y barracas de madera, que forman parte del asentamiento humano el Triunfo, los mismos se alinean en forma paralela a la carretera, en otros espacios las viviendas son dispersas, por la parte media pasa la carretera InterOceánica Perú-Brasil.



Foto 1: Yacimiento arqueológico El Triunfo

A nivel de superficie se aprecia cerámica fragmentada de la época prehispánica, al parecer focalizados en ciertos espacios, en algunos cortes realizados al construir la carretera se puede observar claramente que la potencia cultural de ocupación fluctúa entre los 0.20 a 0.30 mts, siendo difícil definir su extensión por la naturaleza del sitio.

Este yacimiento está compuesto generalmente de fragmentos de cerámica que corresponden en un mayor porcentaje a vasijas abiertas que morfológicamente corresponde a platos, cuencos, tazones y escudillas, en la que predominan las aplicaciones plásticas del corrugado, incisiones de formas geométricas variadas y pequeños agujeros. La potencia estratigráfica en la que se hallan los elementos culturales alcanza aproximadamente unos 0.30 mts véase (Foto 02) y están zonificados en diferentes espacios. Finalmente después de la identificación por encargo de la empresa CONIRSA (Encargada de la construcción de la carretera InterOceánica Perú-Brasil) en los trabajos de Evaluación Arqueológica en todo este tramo, encarga a la Lic. Sofía Verastegui Y., realizar trabajos de Evaluación Arqueológica, con fines de delimitación arqueológica y un adecuado tratamiento del yacimiento.



**Foto 2.**  
Estrato cultural con presencia de fragmentos de cerámica



**Fotos 3-4-5-6**  
Fragmentos de cerámica de El Triunfo



Foto 4.



Foto 5.



Foto 6.

### ***b) Yacimiento arqueológico de Pampa Hermosa***

Ubicado en el distrito Las Piedras, provincia de Tambopata, a la altura del Km. 50 de la carretera InterOceánica Perú-Brasil en el tramo Puerto Maldonado-Iberia-Iñapari, emplazado en las Coordenadas UTM WGS 84 Este 487576,8 y Norte 8652870,38 en la margen izquierda del río Pampa Hermosa.

Ésta se halla sobre una plataforma o terraza natural regularmente elevada de unos 10 metros de altura, cuya cima es una planicie ligeramente inclinada, con desniveles sobre una quebrada.



Foto 7.  
Yacimiento arqueológico de Pampa Hermosa

Este sitio se encuentra actualmente dividido en dos secciones por la actual carretera en construcción, en cuya superficie se registra sectores erosionados en las que aparece el material cultural (fragmentos de cerámica y elementos líticos asociados a lascas de roca arenisca). El material cerámico corresponde morfológicamente a vasijas abiertas: platos, cuencos, escudillas y un piruro color negro con aplicaciones de líneas sinuosas. Las aplicaciones plásticas o decoraciones realizadas están en base a la técnica de la incisión en algunos casos estas son pasantes (Agujeros). Dentro del material recuperado del sitio se puede apreciar manos de moler y hachas.



Foto 8.  
Muestras de cerámica, piruros y hachas del yacimiento arqueológico de Pampa Hermosa.

De igual modo después de la identificación por encargo de la empresa CONIRSA (Encargada de la construcción de la carretera InterOceánica Perú-Brasil) en los trabajos de Evaluación Arqueológica en el tramo, encarga a la Lic. Sofía Verastegui Y., realizar trabajos de Evaluación Arqueológica, con fines de delimitación arqueológica y un adecuado tratamiento del yacimiento.

*c) El yacimiento arqueológico de Sandoval<sup>15</sup>*

Se encuentra en el distrito y provincia de Tambopata, a orillas del Lago Sandoval (su origen se debe al estrangulamiento del meandro del río Madre de Dios). Dentro de las coordenadas UTM WGS 84. Este 494826 y Norte 8606854.

Desde 1974 se tiene conocimiento del emplazamiento de este yacimiento, en esta área realizaron trabajos de investigación la Dra. Concepción Gonzáles del Río entre los años 1971 y 1973, y la Dra. Inés Del Águila en el año 1974.<sup>16</sup>

La cerámica corresponde a vasijas abiertas con decoración incisa, y en menor numero a vasijas decoradas con aplicaciones de pastillaje y otras con decoración pintada de rojo sobre blanco, asociadas a tabletas (R. Ravines;1984;139), también se encontraron hachas de piedra y metal.



Foto 9.  
Elementos líticos hallados en inmediaciones del yacimiento arqueológico de Sandoval

*d) Yacimiento lítico fe Huanganal*

El sitio se emplaza en el ex-denuncio minero metálico aurífero «Livia», en la jurisdicción de la Comunidad de Santa Rosa, en el distrito de Inambari, provincia de Tambopata, actualmente zona reservada como Tambopata Candamo.

---

<sup>15</sup> Actualmente sobre este terreno se instaló el Albergue o Tambo Lodge Mejía, a orillas del respectivo lago y presenta alta erosión en superficie y los fragmentos de cerámica son muy menudos.

<sup>16</sup> Datos tomados del Estudio de Impacto Ambiental realizados por MOBIL Exploración, en el sector Tambopata.

En las laderas de un pequeño cerro llamado como «Mira Calzón», a raíz de la denominación hecha por los mineros de la zona<sup>17</sup>, y en las cabeceras del río Jayave, en la superficie se halló material lítico de formas variadas, lo inaccesible y arcilloso del terreno mas la espesa vegetación no permitió determinar el área total y la zona de mayor concentración de estos restos, tampoco se encontró fragmentos de cerámica en superficie.

#### *e) Petroglifos Bajo Madre De Dios*

El sitio se localiza en el fundo ganadero del Sr. Gregorio Maceda Maceda, en la zona denominada Bajo Madre de Dios, en el distrito Las Piedras, provincia de Tambopata. Dentro de las coordenadas UTM WGS 84. Este 485048 y Norte 8607112.

Se trata de un bloque de roca en arenisca que está fragmentada por uno de sus lados y dispersa en un área de 5m<sup>2</sup>, la misma que tiene representaciones de rostros estilizados y figuras geométricas, elaborados en bajorrelieve. Recuperado del cauce del río Madre de Dios de un conjunto de tres rocas fragmentadas que formaban un solo bloque.



Foto 10.  
Petroglifo Bajo Madre de Dios

<sup>17</sup> Comunicación personal del Sr. Florentino Quispe Condori, quien me sirvió de guía en esta zona, de donde también recuperamos restos fósiles que corresponden a un glossoterium.

Asociado a esta evidencia cultural en el área del centro poblado de Bajo Madre de Dios, se determinó la existencia de otros dos yacimientos arqueológicos que contienen fragmentos de cerámica, distribuidos en un área de 700 m<sup>2</sup>, con una orientación Sureste en la margen derecha del río Madre de Dios, en los que predomina también la cerámica corrugada.

*f) Yacimiento de cerámica Gamitana<sup>18</sup>*

Se encuentra en el Fundo Castañero de la Familia González Erpillo, en el distrito Las Piedras, provincia de Tambopata.

Los fragmentos de cerámica fueron ubicados en el sector denominado «Quebrada Gamitana», en el fundo castañero del Sr. José González Erpillo, en un área aproximada de 2,000 m<sup>2</sup>. Dentro de sus características decorativas presentan muescas o corrugado en el entorno del cuello de las vasijas. En la superficie del terreno no se ubicó evidencia de estructura arquitectónica alguna.

*g) Yacimiento de cerámica Santa María*

Ubicado en el Fundo Santa María jurisdicción del distrito Las Piedras, provincia de Tambopata. Se encuentra sobre una terraza elevada (tahuampa), cuya cima es una planicie con ligeros desniveles. Emplazada en las coordenadas UTM WGS 84. Este 484.092 y Norte 8621660.

La presencia de material cultural se encuentra dispersa tanto en superficie como en los taludes de la terraza. La definición de algunas áreas con presencia de cerámica se debió al roce y quema que se realizaron en esta zona. En el corte del terreno se puede apreciar una primera capa de tierra con humus y raíces, una segunda capa de tierra oscura con una potencia entre 0.50 a 0.65 mts de promedio con presencia de fragmentos de cerámica.



Foto 11.  
Fragmentos de  
Cerámica Santa María

---

<sup>18</sup> Realizó pozos de prueba en 1998 el Antropólogo Florentino Champi.

El análisis del material de superficie nos indica la presencia de vasijas abiertas: platos, cuencos y tazones. Algunos fragmentos de cerámica presentan diseños decorativos realizados con la técnica de la incisión.

Este sitio arqueológico al extremo Sur está asociado a un ojo de manante de agua, área donde presenta montículos de tierra oscura distribuidos de modo ordenado, lo cual indicaría la existencia de estructuras (viviendas)

Roger Ravines, en mayo de 1994, al visitar los trabajos de explotación aurífera en el sitio denominado Playa del Águila, a 30 Km de Laberinto, denunció minero del Sr. Juan Méndez, refiere; se trataba de un cementerio ubicado en la terraza del río, y no guarda mayor relación con la actual cerámica tradicional de la zona. Sus vasijas de cuerpo compuesto, en la que destacan pedestales altos, ostentan generalmente decoración geométrica pintada de color rojo sobre fondo blanco. Aunque es imposible fijar una edad a estas vasijas, su forma y decoración indican una cierta relación con la tradición Cumancaya del Ucayali Central. (R. Ravines; 1984,139)<sup>19</sup>

También de esta área el profesor Niel Medina Mugaburo<sup>20</sup> en el año 1998, en la zona denominada Playa Los Pachecos, en el denuncia minero Paquisha, recuperó material alfarero con las características semejantes a las que indica Ravines, lamentablemente estas dos áreas arqueológicas por el trabajo desmedido en la explotación del oro, fueron completamente removidos en sus suelos. Otros sitios con información documentada que corrieran la misma suerte, fueron los ubicados por Sheila Aikman (1980) en el distrito de Madre de Dios, provincia de Manu, donde realizó algunos trabajos de prospección en la cuenca del río Karene (Colorado) llegando a identificar cinco sitios con presencia de cerámica y hachas de piedra.

Estos sitios a los que hace referencia son: San José<sup>21</sup> se halló fragmentos de cerámica llana y fina; Puerto Luz, hachas de piedra en forma de T; Palizada, fragmentos de cerámica llana y fina; Chapajal A, fragmentos de cerámica llana y fina correspondientes a cuencos y ollas y Chapajal B, algunos fragmentos de cerámica fina no identificada.

Durante la época inca, no se ha documentado ocupación en territorio de Madre de Dios. Aunque podemos referir que había algún nivel de intercambio comercial puesto que se pueden registrar algunas evidencias arquitectónicas de la presencia Inca, los cuales están identificados en la zona de Manu: Mameria, El mirador<sup>22</sup>, Llaqtapampa y la vía troncal del Antisuyu asociado a un camino secundario entre

<sup>19</sup> Parte de lo que quedaron de estos objetos de cerámica fueron cedidos por el Municipio provincial de Tambopata al INC-MDD, para su conservación.

<sup>20</sup> Trabajador del INC-MDD, parte de este material también se encuentra en esta sede del INC.

<sup>21</sup> Cabe indicar que estos territorios actualmente están ocupados por los Ara'k'mbut, (Reserva Comunal Amarakaeri) quienes también participaron en la ubicación de estos sitios.

<sup>22</sup> Andenes y graderías cerca al Poblado de Atalaya, en el Manu.

Shintuya y las cabeceras del río Azul en la que se registró la existencia de un trazo del Qhapaq Ñan que se introducía hasta esos confines. En el siglo XIV el límite territorial entre los Incas y sus contemporáneos de esta región, eran las minas del Alto Beni; Tipuani, Mapiri y Chipullisani, zonas actualmente en territorio Boliviano al Sur Este del Parque Nacional Bahuaja – Sonene (Saignes 1981). Sin embargo, hay indicios de un camino incaico con varios caminos secundarios en el tramo que va desde Ayaviri hacia Macusani y Ollaachea en la cuenca del Río Inambari, al Sur del Tambopata (Von Hagen 1955; Cieza de León 1984).

En la ubicación de estos sitios arqueológicos, debemos precisar que los trabajos arqueológicos realizados hasta hoy son de identificación restringida y solo permiten aproximaciones en algunos de estos sitios, siendo necesario a futuro corroborar mediante trabajos de prospecciones extensivas, de tal modo que permitan plantear definiciones cronológicas y caracterización cultural; procedencia y relaciones de intercambio.

Podemos aproximarnos hacia una cronológica relativa en virtud a que la cerámica recurrente de los yacimientos arqueológicos identificados para las zonas comprendidas entre El Triunfo (Puerto Maldonado) hasta la frontera con Bolivia (Lago Valencia) emplazadas en ambas márgenes del río Madre de Dios, por la morfología que presentan los restos de cerámica, debido a que la decoración mas predominante es la corrugada en los sitios de El Triunfo, Bajo Madre de Dios, Gamitana, Lago Sandoval, Briolo y Lago Valencia.<sup>23</sup>

En trabajos realizados por Parssinen y Siirianianen<sup>24</sup> refieren que la alfarería corrugada parece haber estado presente en la costa sur de Brasil, entre las tradiciones Taguara y Una, que este estilo cerámico se difundió junto a la expansión Guaraní, probablemente desde el Amazonas central hasta el Madeira o Guapore, prosiguiendo luego al centro del río Paraguay, entre los años 1 y 500 d.C. el estilo parece haber aparecido también en el Medio Ucayali, en los alrededores del año 700 d.C. (Lathrap et al. 1987:225-71; Myers 1988:64,7; Silva Noelli 1998:655.656; ver también Meggers y Evans 1983:317).

L. Medina, R. Marín, V. Chamorro<sup>25</sup> al referirse sobre el tema cronológico de la ocupación con decoración corrugada, indica su similaridad a las muestras de los

---

<sup>23</sup> De Briolo, Lago Valencia y Km 7 carretera a Iberia de Puerto Maldonado, se tiene solo muestras de fragmentos de cerámica, esperamos ubicarlos en el lapso de nuestra permanencia en Madre de Dios.

<sup>24</sup> Parssinen Martti & Ari Siirianianen «¿Cuándo empezó, realmente, la expansión Guaraní hacia las vertientes andinas orientales?» En: *Andes Orientales y Amazonía Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Colección Maestría en Historias Andinas y Amazónicas. Universidad Mayor de San Andrés. Vol. 3: 215.232. Producciones CIMA, La Paz, 2003.

<sup>25</sup> L. Medina, R. Marín, V. Chamorro «Investigaciones Arqueológicas en la zona del Bajo Urubamba» En: *Estudios Amazónicos, Abriendo Fronteras* N° 1 Agosto-Diciembre 2004: 17-27 Centro Cultural «Jose Pío Aza» Misioneros Dominicanos, Lima-Perú.

sitios de Camisea 1 con 632 ( $\pm$  160) hasta los 1003 años d.C. Manirorato con 850 años d.C y Camisea 2 con 1003 d.C. para la zona del Bajo Urubamba. En las vertientes andinas en el oriente Boliviano fue datado alrededor de 1,500 d.C. mediante la analogía de registros etnohistóricos.

Pese a que la investigación arqueológica en esta región está en sus fases iniciales, siendo aun no sistemáticas, quedan evidenciados asentamientos altamente organizados, adaptados a diferentes situaciones ecológicas, dentro del contexto cultural amazónico del precontacto, sin embargo esperamos más adelante ya referirnos a la dimensión de los sitios y los parámetros de tamaño poblacional y aproximarnos a la distribución o tipología de las estructuras y las características de cada sitio para finalmente hacer referencia a un orden cronológico de los mismos.

### *Comentarios Finales*

La cerámica de estos yacimientos recientemente identificados en sus aspectos generales, se caracteriza por la utilización de desgrasante de tiesto molido; representados en grandes platos discoidales, levemente cóncavos, con estrías paralelas y cruzadas (ralladores); manos fusiformes de arcilla con estrías o decoración puntiforme incisa; trozos de barro batido, tal vez de paredes; soportes para apoyar piezas sobre el fuego; la decoración que predomina es incisa (muy fina, fina y mediana), con escasa representación de aplicaciones y adornos así como la baja frecuencia de cerámica pintada, las mismas que están en su mayor porcentaje en proceso de deterioro y erosión de sus superficies, por otro lado los hallazgos de hachas de piedra con garganta y con aleta, manos de moler, por la naturaleza de los suelos son escasos.

Los motivos decorativos que hemos podido identificar son el de la Decoración Corrugada.- Definidas como impresiones digitales y ungulares (de uñas), hechas intencionalmente por el alfarero, en vasijas en «cuero»; que denotan una superficie áspera e irregular que permite el manipuleo y uso artefactual de los objetos hechos en cerámica, los que se ha caracterizado en:

- **Impresiones digitales de forma redondeada, oblicua o vertical**, en series de dos a más filas secuenciales. En el borde y carena del cuerpo de vasijas abiertas de la forma 1 y 4. Y en el borde y/o parte superior e inferior del cuerpo de vasijas cerradas de las formas 4 y 6.
- **Impresiones digitales** en una fila, intercalados a depresiones horizontales producidos por la superposición de capas de arcillas.
- **Decoración Incisa-corrugada.**

Decoración mixta, que se asocia a vasijas cerradas, definida como impresiones digitales oblicuos, en uno o dos filas, por debajo de cada depresión horizontal, asociados a decoración lineal incisa.

En suma, la poca información, primordialmente incompleta, en relación con la gran extensión territorial, plantea que estamos en presencia de un espacio que aún necesita imperiosamente de la ejecución de investigaciones sistemáticas antropológicas y arqueológicas en sus diferentes especialidades. En los sectores adyacentes a la carretera transoceánica se desarrollaron sucesiones preliminares que se pueden verificar, basadas principalmente en complejos cerámicos y formas de disposición. No obstante la destacada cantidad de información dada a conocer en los últimos años, en especial en estos sectores que indicamos, el resto del gran territorio plantea una incógnita que de no ser investigada desaparecerán las condiciones de su estudio e interpretación en función de la rápida transformación ecológica. Resulta preciso y urgente abocarse a la problemática, en nuestro caso arqueológico, porque es imperioso saber con exactitud que papel le toca a este sector geográfico en el desarrollo y/o dispersión de rasgos culturales.

## Bibliografía

### **AIKMAN, Sheila.**

- 1983 «Informe preliminar sobre hallazgos arqueológicos del río Karene (río colorado), Madre de Dios». En: *Amazonía Peruana*. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Vol. IV N° 8: 93-101 Lima Perú.
- 1985 «Informe preliminar sobre hallazgos arqueológicos del río Karene (río colorado), Madre de Dios» En: *Amazonía. Cerámica y rutas de Intercambio*. Pp. 77-85. Iquitos. Dirección Departamental del Ministerio de Industria, Turismo e Integración

**BOLÍVAR, Y. Wilber.**

2006 «Informe N° 083 – WBY-DRC-C-DCPCI-SDCH-2006» *Sobre trabajos para delimitación de sitios arqueológicos de El Triunfo y Pampa Hermosa en al Provincia de Tambopata- Maldonado- Madre de Dios.* Presentado a la Dirección Regional del INC-Cusco.

**BUTZER, K.**

1989 «Arqueología». *Una Ecología del Hombre*, Barcelona, Belleterra. 1ª edición inglesa 1982

**CLARKE, D.L.**

1977 «Spatial information in archaeology». En: Clarke, D.L. Ed. *Spatial Archaeology*, 1-32. Londres, Academic Press

**GARCÍA SANJUÁN, Leonardo**

2005 *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio.* 1ª edición, Editorial Ariel, S. A. Barcelona, Cáp. 2, pp. 23-25. España

**HIGGS. E. S., VITA-FINZI, C.**

1972 «Prehistoric economies: a territorial approach». En: Higgs, E.S. (ed). *Paper in Economic Prehistory.* Pp. 27-36 Cambridge University Press.

**KLARICH, Elizabeth. A.**

2008 «¿Quiénes eran los invitados? Cambios temporales y funcionales de los espacios públicos de Pukara como reflejo del cambio de las estrategias de liderazgo durante el periodo formativo tardío. Perspectivas teóricas acerca de los espacios públicos en Pukara». En: *Encuentros: Identidad, Poder y Manejo de Espacios Públicos.* Publicación del Boletín de Arqueología PUCP 9, 192-197, Lima.

**PLOG, S.; PLOG, F.; WAIT, W.**

1978 «Decision making in modern surveys». En: Schiffer, M.B. (Ed.), *Advances En Archaeological Method and theory*, 1, pp. 384-421. Nueva Cork, Academia Press.

**RAVINES, Roger.**

s.f. *Historia del Perú.* Primero de Secundaria. Editorial Brasa S.A.

1993 «Cerámica Arqueológica del río Tambopata, Madre de Dios». En: *Boletín de Lima*, Vol. XV, N° 90, pp. 15-20. Lima. Editorial los Pinos.

**MAQQUE, A. Rubén.**

2000 «Madre de Dios y un poco de su pasado» En: *Diario Mi Frontera.* Año 9. N° 51 Puerto Maldonado, Julio-2000

**MARTTI, Parssinen, SIIRIAINEN, Ari.**

2003 «¿Cuándo empezó, realmente, la expansión Guaraní hacia las vertientes andinas orientales?». En: *Andes Orientales y Amazonía Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. Colección Maestría en Historias Andinas y Amazónicas. Universidad Mayor de San Andrés. Vol. 3: 215-232. Producciones CIMA, La Paz, 2003.

**MEDINA, L., MARÍN, R. y CHAMORRO, V.**

2004 «Investigaciones Arqueológicas en la zona del Bajo Urubamba». En: *Estudios Amazónicos*, N° 1 Agosto-Diciembre 2004: 17-27 Centro Cultural «José Pío Aza» Misioneros Dominicanos, Lima-Perú.

**MEGGERS, B.J.; EVANS, C.**

1978. «Lowland South America and the Antilles». In: Jennings, J.D. (Ed.), *Ancient Native Americans*, Chapter 12:543-591. San Francisco. Freeman.

**MEGGERS, B.J.**

1997 «La Amazonía en vísperas del contacto europeo: perspectivas etnohistóricas, ecológicas y antropológicas». In: Varón Gabai, R.; Flores Espinoza, J. (Eds.) *Arqueología, Antropología e Historia de los Andes. Homenaje a María Rostworowski*, p. 93-113. Instituto de Estudios peruanos. Lima, Perú.

**MOBIL EXPLORATION AND PRODUCING PERU INC**

1994 *Estudio de Impacto Ambiental (EIA) Prospección Sísmica, Sector Tambopata*. Informe mayo 1994.

**PAREDES PANDO, Oscar.**

1996 *Amazonía: 500 Años*. Editorial de la UNSAAC-Cusco.

**VEGA-CENTENO, A. Patricia M.**

2003 «Algunos apuntes sobre la investigación etno-arqueológica de un sitio con petroglifos en la selva sur peruana». En: *Arqueológicas 26 del Museo Nacional de Arqueología Antropología e historia del Perú*. Publicación del Instituto de Investigaciones Antropológicas Instituto Nacional de Cultura. Lima/2003. Vol.26:59-71.

**VEGA-CENTENO, Rafael.**

2008 «Consumo ritual en la construcción de espacios públicos para el Periodo Arcaico Tardío: el caso de Cerro Lampay. La naturaleza de los depósitos de basura». En: *Encuentros: Identidad, Poder y Manejo de Espacios Públicos*. Publicación del Boletín de Arqueología PUCP 9, 107-111, Lima.

# INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MONTE DE NUBES.

ALBERTO BUENO MENDOZA

**L**a adaptación humana al bosque nuboso alto es un proceso de establecimiento de vida activa y respuesta cultural de supervivencia, cuya adaptabilidad debe ser comprendida en términos de la capacidad intrínseca de cohesión del sistema cultural, explicando la estabilidad de larga duración de los asentamientos y sus complejidades multiculturales.

Plantea la hipótesis de una relación entre los vbaros intermedio tempranos y las culturas interandino como Pashash y Mareaguamachuco.

**T**he human adaptation to the cloudy forest is a process of establishment of active life and cultural answer of survival, whose adaptability must be understood in terms of the inner capacity of cohesion of the cultural system, explaining the long term multicultural stability of the settlements and its complexities.

The author proposes a relation between the jiraros of the early intermediate period and the interandean cultures like Pashash and Mareaguamachuco.

## Introducción

En las regiones de San Martín y Amazonas se han explorado los territorios teniendo en cuenta las cuencas de los ríos Utcubamba, Vilaya, Pajatén, Abiseo, Apisoncho, Montenegro, Guabayacu, Guallabamba, Huallaga, etc. Las exploraciones y reconocimientos arqueológicos permiten conocer los territorios, localizar morfologías topográficas, reconocer laderas montuosas, farallones y recorrer redes fluviales no mapeadas, estudiar los ecosistemas de las cuencas y descubrir y localizar sitios arqueológicos nuevos de la mayor importancia para el conocimiento.

Así entonces, la investigación arqueológica en el nororiente peruano viene realizando descubrimientos de nuevos sitios, ejecutando excavaciones técnico-científicas, registrando los datos en forma contextualizada y clasificada y estudiando los materiales muebles e inmuebles, orientados a precisar los problemas del poblamiento en los diversos períodos arqueológicos e identificar a la gente ocupante de los sitios conocidos al presente.

El Proyecto de Prospecciones y Excavaciones Arqueológicas en la Cuenca de los ríos Guayabamba y Guabayacu del Departamento de San Martín ha cumplido con las prescripciones técnicas en el campo; la deforestación en cerro Las Cruces ha sido de especies vegetales mínimas: los grandes árboles no han sido tocados; tal deforestación controlada ha sido necesaria para desbrozar el monte cobertor y así poder identificar y registrar la arquitectura arqueológica de caracteres monumentales conservada tapada por la vegetación. En el caso de la arquitectura arqueológica estudiamos las plantas arquitectónicas, alzadas construidas, materiales constructivos, los aparejos murarios, las técnicas constructivas, el espacio interno construido y cornisas, vanos y cubiertas, etc., extendiéndose los análisis a los ornamentos murarios tales como cabezas clavos, cruces, grecas escalonadas y otros diseños geométricos, etc.

En la margen derecha del río Marañón (provincia de Bolívar) se extiende una serie de quebradas con laderas y cortas planicies que dan lugar a cuevas hasta llegar al verde valle donde se asienta la ciudad de Bolívar, la que se encuentra al pie de la cumbre del gran cerro Cajamarquilla (5,200 m.s.n.m.), el que se cubre de hielo, escarcha y nieve durante las granizadas y nevadas de los meses de junio, julio y agosto. Toda su superficie alta está cubierta de ichupaja hasta la altipampa de Yonán (3,600 m.s.n.m.).

La información etnográfica actual señala presencia de fauna oriunda entre la sierra y selva nubosa alta tales como: venados, zorros, osos de anteojos, venado rojo, picuro, sachazorro, pumas, vizcacha, cuyes silvestres, etc.; avifauna: cóndor, gallinazo (shingo), huachua (wallata), patos silvestres, gavilán, halcón, cernícalo, lechuza, tucos, qoraquenque (tamaño grande: cuerpo negro, pecho y cola blanca), pava de monte (plumas negras), pava de monte (plumas blancas), paujiles, etc.

Los terrenos de la planicie de Yonán están cubiertos de vegetación arbustiva y pastos rastreros, sobre mantos sedimentarios y terrazas rocosas naturales aflorantes. En el fondo de esta planicie, lado derecho, se encuentran dos lagunas a 3,550 m.s.n.m., desde donde nace el río Yonán, el que vierte por la quebrada del mismo nombre, y por la cual se ingresa a la cuenca de los ríos Guayabamba/Guabayacu.

Los pastores de la localidad señalan a los parajes de Unán (220° norte) y Chivani (a dos horas de Yonán) como sitios arqueológicos ubicados en los sectores altos de la altipampa. Gran Chivani es un nombre de los sitios arqueológicos de los alrededores del pueblo de Uchuqmarka al norte de Bolívar, llamado así por el explorador norteamericano Gene Savoy.

En la misma altipampa de Yonán y próximo a las lagunas, ubicamos un sitio arqueológico de tipología local llamado Lomolargo; se trata de un asiento conformado por cuarenta y cinco unidades construidas a semidesnivel; veinticinco de ellas están protegidas de la humedad de las lagunas por una larga lomada baja, que según nuestras observaciones, es artificial, es decir, construida por los habitantes que edificaron las unidades constructivas arqueológicas, cuyas bases se conservan; en el lado opuesto, otras veinte unidades se encuentran hasta la falda baja de los cerros del lado izquierdo que delimitan a la altipampa. Estas edificaciones son pequeñas (1.50 x 1.00 m.), tienen planta cuadrada y se observan alineadas con cierta irregularidad. En las faldas bajas de los cerros que rodean a la altipampa de Yonán, encontramos plantas de corrales cuadrados, circulares y alineamientos de piedras que cubren hasta el tercio medio de sus laderas.

A una hora de la altipampa de Yonán se encuentra Inkapirca (3,300 m.s.n.m.), sitio arqueológico conformado por tres unidades constructivas separadas: en este trabajo presentamos la que es unidad principal, reconocida in situ como la arquitectura Tawantinsuyu, ubicada en las cabeceras de la quebrada de Yonán. El camino arqueológico de estas laderas, en una u otra forma, estaría en relación con las edificaciones del área desde los tiempos Chacha, y habría sido mejorado por el Tawantinsuyu, al movilizarse en la región con muchas tropas. Hacia el noreste de Yonán, por la ladera derecha de la quebrada, el camino antiguo se dirige al sitio arqueológico Tawantinsuyu de Albitambo y de allí a la Peña de la Luna (pintura rupestre roja con el motivo «Luna»); desde este lugar continúa el camino hasta llegar al Tambo Pacarisca (Cooperativa Cujibamba-Bambamarca). Por la quebrada del río Yonán, margen izquierda, el camino que seguimos continúa muy malogrado por los fangos, hasta llegar al paraje «Cueva del Amor». En este trayecto, que dura dos horas de cabalgadura, se transita del bosque enano (3,245 m.s.n.m.) conformado por *Polylepis*, *Cedrelinga*, *Chusque* sp., *podocarpus*, etc., al bosque nuboso alto, cuyos cerros se caracterizan por empezarse a cubrir de tupida vegetación. El río Yonán discurre al fondo del cañón en «V».

De la «Cueva del Amor» a Pampa Hermosa hay tres horas de camino por piso fangoso de ladera; en ciertos sectores se notan huellas de escaleras con piedras talladas; pero en el fondo fangoso ya no es observado. La llegada a Pampa Hermosa fue al caer la tarde (5.00 p.m.). El lugar presenta como característica unas veinte hectáreas de bosque talado; este talado debe haberse empezado en el siglo XVI, porque hay árboles tirados enormes (2.00 metros de ancho por 20.00 metros de largo promedio), los que están en estado de putrefacción por las lluvias, pero también como resultado del largo tiempo expuestos a ellas.

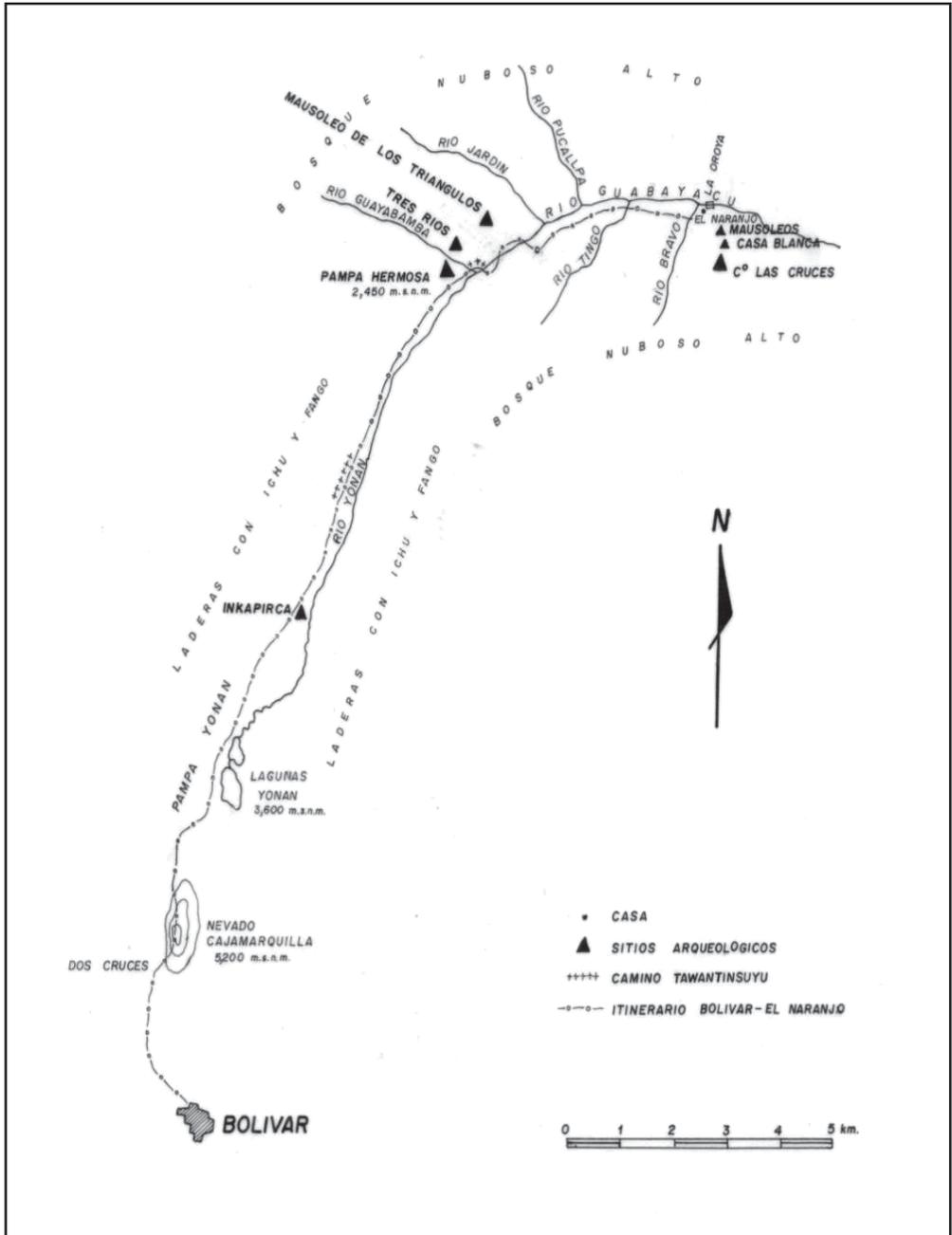
El lugar de Pampa Hermosa está directamente ubicado a la margen izquierda del río Yonán en el área de confluencia con el río Guayabamba, los que conforman el nacimiento del río Guabayacu. El nombre de Pampa Hermosa no pasa de unos sesenta años, por tanto, su nombre antiguo (Tawantinsuyu) es posible que haya sido «Guayabamba», aludiendo así a la presencia del nombre cusqueño vinculado al río aledaño a su confluencia. Pampa Hermosa (Guayabamba) es una zona arqueológica Tawantinsuyu emplazada durante el gobierno de Tupa Yupanki.

El viaje de Pampa Hermosa al campamento del Naranjo dura cuatro horas, caminando o cabalgando. En el trayecto se notan algunos tramos cortos de terrazas construidas con piedras de campo. Se camina intercambiando ambos márgenes del río Guabayacu. Los ríos que drenan por la margen derecha al Guabayacu son: el Tingo y el Bravo, ambos entre los parajes Papayal y El Naranjo. Los de su margen izquierda entre Pampa Hermosa y El Naranjo son: el río Jardín y el Pucallpa. Los campesinos de la localidad señalan que por la cuenca del río Jardín se viaja a la Región Amazonas.

A dos horas de Pampa Hermosa se llega al paraje del Papayal (cerca de la margen izquierda del río Tingo); el nombre del lugar se debe a que la familia propietaria campesina siembra árboles que dan unos frutos como papayas pequeñas en racimos llamados Chanfur. Dos horas después encontramos el paraje El Naranjo; ambos predios con su respectiva casa pertenecen a la familia Burgos, los únicos campesinos a la redonda. El campamento de El Naranjo se instala en la margen derecha del río Bravo; se trata del campamento base de la expedición, desde donde se parte a realizar las exploraciones y reconocimientos arqueológicos hacia ambas bandas del río Guabayacu. El regreso cumple el mismo trayecto en reversa.

Hacia el rumbo noreste la Selva Alta del Abiseo-Huallaga es un ecosistema extendido desde la Laguna Empedrada (3,840 m.s.n.m.) hasta el Pajatén (2,810 m.s.n.m.); esta parte de la selva alta del Abiseo-Huallaga presenta el tipo de clima frío, el cual se estima contaría con una precipitación entre 1,000 y 2,300 mm. anuales, notando que la precipitación por saturación de neblinas es propia de esta selva alta. Presenta un relieve variable que gradualmente va pasando de una pendiente casi plana en las partes más altas con farallones de roca a pendientes de mayor inclinación conforme se va descendiendo hacia la zona de Papayas y Vilcabamba y, luego, pasa

Mapa de la Cuenca de los Ríos: Yonan-Guayabamba y Guabayacu



de empinada a vertical al ascender a la zona del Gran Pajatén, que se caracteriza por ser un territorio que va de plano a ligeramente inclinado.

La zona de Pinchudos se caracteriza por ubicarse en un afloramiento rocoso cubierto con vegetación asentada en sus grietas, y con una pendiente de casi 90°, por lo que no se observa la presencia de suelo, salvo en la base, que es similar a toda la zona del Gran Pajatén y Macedonio. Se presenta un valle en «U» en la zona de «Pampa de Cuyes» y los suelos son orgánicos, de mal drenaje (pudiendo llegar a formar pantanos), con presencia de pedregales cubiertos por bosques y por pajonal en las áreas donde no hay bosque. Esta ecorregión es atravesada por las Quebradas de Chochos, Jaboncillo y Susto, según el arqueólogo Anselmo Lozano Calderón (comunicación personal).

El sector El Churo consta de un ecosistema de Selva Baja o Bosque Tropical Amazónico, que se ubica en las tierras inferiores de la selva alta del Abiseo-Huallaga, la cual presenta una ecología típica de selva tropical amazónica, con presencia de diversidad de árboles de gran tamaño (mayor a 20 m.), bosque denso y un estrato herbáceo continuo, así como una alta variedad de especies animales, entre las que sobresalen las aves como loros, guacamayos, el «shansho», entre otros y, luego, los mamíferos como los monos, jaguares, venados, etc., que son difíciles de observar.

Esta descripción ecosistémica tiene como finalidad informar acerca de las características fisiográficas y recursos naturales del territorio altoandino por el que se viaja al Gran Pajatén, Los Pinchudos, Cerro Central, etc. El nombre de Gran Pajatén fue adjudicado al sitio arqueológico por Gene Savoy (1965), quien arribó al sitio antes de la misión cívico-militar peruana del año 1967. Savoy realizó difusión y promoción mundial, a partir de lo cual, la zona arqueológica alcanzó mucha notoriedad.

Es notable señalar que el componente arqueológico de mayor significación en este territorio es el Qapaqñan que atraviesa la pampa conocida como Laplap; este gran camino Tawantinsuyu viene del sur (Huamachuco) pasa por el distrito de Tayabamba, atraviesa Pías (proximidades de la laguna del mismo nombre), se dirige a Condormarca (ya bajo el dominio cusqueño) y continúa a Cajamarca; de este camino un ramal secundario se dirige a la cuenca del río Yonán-Guayabamba y otros trayectos terciarios entraban a la cuenca del río Tepna y al Gran Pajatén/Cerro Central/Los Pinchudos.

La localización UTM del Gran Pajatén indica 235.175E, 9.153.473N y 2,900 m.s.n.m. de altitud. El sitio es monumental; los edificios principales conservan sus frisos parietales figurativo/geométricos de estilo Chacha. El Tawantinsuyu parece que administró el Gran Pajatén desde Kunturmarka y/o Pakarishka, sitios Tawantinsuyu en el borde de Jalca, antiguo dominio Chacha. Los caminos de piedra

que se descubren y estudian en nuestros días traslucen las relaciones de poder sierra-bosque de nubes, habiendo sido el Gran Pajatén y la cuenca de los ríos Yonán/Guayabamba/Guabayacu, los que presentan cantidad de testimonios de ambos periodos arqueológicos Chacha y Tawantinsuyu, al oeste y suroeste de la región San Martín.

## **I. Los Sitios Arqueológicos.**

### **1. Sitios Chacha en la Cuenca de los ríos Yonán/Guayabamba y Guabayacu.**

- 1.1 Pampa Yonán (dos sectores de ocupación): sitio Lomolargo.
- 1.2 Pampa Hermosa A (sector alto).
- 1.3 La Rinconada (margen derecha baja del río Guayabamba).
- 1.4 Tres Ríos (asentamiento urbano alto del cerro de la margen izquierda donde nace el río Guabayacu).
- 1.5 Cedrobamba (pampa de Los Cedros y Cedro Alto): margen derecha del río Guabayacu.
- 1.6 Cerro Monte Unión (pocas unidades arquitectónicas): margen derecha del río Guabayacu.
- 1.7 El Naranjo (margen derecha baja del río Bravo): margen derecha del río Guabayacu.
- 1.8 Puente Oroya A/Puente Oroya B (parte alta): margen izquierda del río Guabayacu.
- 1.9 Cerro Las Cruces: gran sitio arqueológico y mausoleos asociados.
- 1.10 Los Triángulos (farallón alto de cerro): margen izquierda del río Guabayacu.

### **2. Sitios Tawantinsuyu en la Cuenca de los ríos Yonán/Guayabamba/Guabayacu.**

- 2.1 Inkapirka: margen izquierda de las cabeceras del río Yonán.
- 2.2 Camino Tawantinsuyu Yonán/Pampa Hermosa/La Morada.
- 2.3 Pampa Hermosa B (gran asentamiento Tawantinsuyu emplazado contiguo a la unión de los ríos Guayabamba y Yonán, para formar el Guabayacu).
- 2.4 Inkapampa o Pakarumi (Río Israel, margen derecha).
- 2.5 La Morada (sitio Tawantinsuyu a 1 km del pueblo actual).
- 2.6 Materiales Tawantinsuyu en sitios y mausoleos Chacha.

Las características geofísicas de la Cultura Chachapoya establecieron interrelaciones entre el medio geográfico y sus hombres y mujeres, constituyendo un ecosistema humano como complejo múltiple dinámico de interrelación e interacción entre el geoambiente y los asentamientos socio-culturales.

En general, los estudios arqueológicos en la cuenca del Río Marañón, provincias de Bolívar, Pataz y Tayabamba (La Libertad) y los sectores oeste y suroeste de la Región San Martín, permiten conocer el potencial existente de grandes sitios arqueológicos de Cultura Chachapoya en la margen derecha de este gran río, cuyas tierras de Jalca presentan lagunas, manantes de napa freática y cabeceras de ríos que discurren a la selva nubosa alta, por continuidad territorial sierra-selva alta (San Martín / Amazonas). Sitios reconocidos son los siguientes:

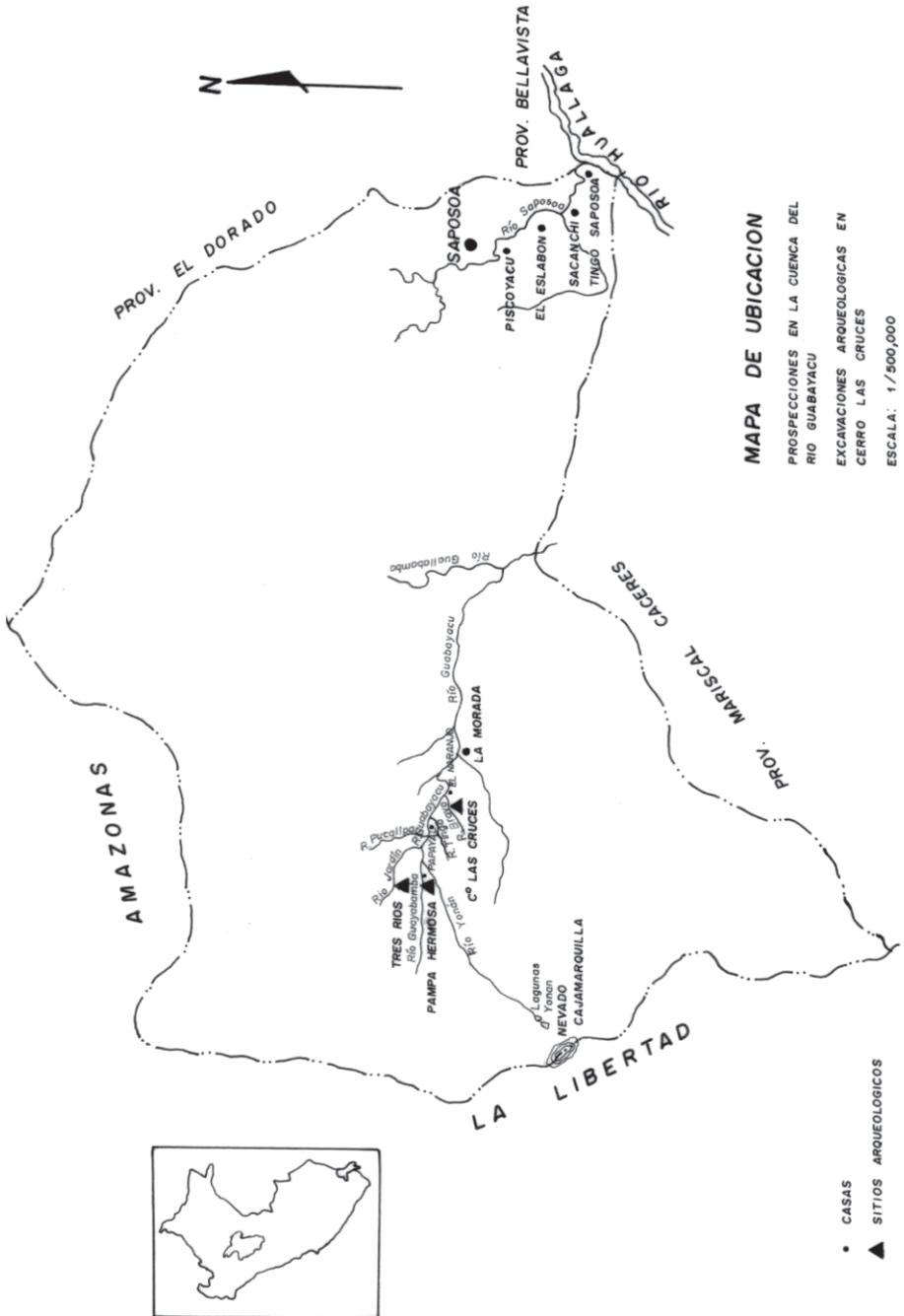
- Pirka-Pirka (distrito Uchucmarca, provincia Bolívar).
- Vira-Vira (provincia Bolívar).
- Cerro Yonán (distrito Saposoa, San Martín, Prov. Huallaga).
- Lomolargo de Yonán (distrito Saposoa, San Martín, Prov. Huallaga).
- Pampa Hermosa (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Cerro Las Cruces (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Cerro Tres Ríos (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Cerro Los Cedros (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Cerro Monte Unión (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Israel (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- La Morada (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Orfedón (distrito Saposoa, Prov. Huallaga, San Martín).
- Chibul (prov. Pataz, La Libertad).
- Cusungul (distrito Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad).
- Pururu (distrito Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad).
- Callangate (distrito Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad).
- Cujibamba (distrito Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad).
- El Convento (distrito Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad).
- Pakarishka (distrito Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad).
- Kunturmarka (dist. Bambamarca, prov. Bolívar, La Libertad). Un gran número de farallones con cuevas y abrigos rocosos que contienen mausoleos y tumbas Chachapoya en la sierra de la margen derecha del río Marañón y el bosque Nuboso Alto.

En este contexto se ha descubierto el Cerro Las Cruces, cuyas exploraciones y estudios permiten considerarlo como un enorme sitio arqueológico conformado por un complejo de edificaciones arquitectónicas (120 unidades) emplazadas en medio del bosque nuboso, el que cubre cumbres y laderas del macizo rocoso, uno de los más elevados de la margen derecha del río Guabayacu, distrito de Saposoa, provincia de Huallaga (a 3,000 m.s.n.m.).

## II. Excavaciones Arqueológicas en Cerro Las Cruces.

«Cerro Las Cruces» es un enorme sitio arqueológico está conformado por un verdadero complejo de testimonios arquitectónicos asentados en medio del bosque

Provincia de Huallaga, departamento de San Martín



nuboso que cubre cumbres y laderas del macizo rocoso, uno de los más elevados de la margen derecha del río Guabayacu; de las prospecciones y reconocimientos realizados podemos distinguir cantidad de edificios en planta circular emplazados desde sus laderas medias hasta la cumbre alargada en dirección este-noroeste y una serie de mausoleos funerarios construidos en los farallones intermedios y altos de tales cerros.

*a) Área de excavaciones:*

Plaza Pública de Cerro las Cruces      RG/PPCLC/10

Unidad Edificio 1                              RG/UE1/11

Las excavaciones permitieron estudiar la ubicación de un conjunto de farallones de roca caliza y roca caliza-pizarrosa, por los que ascendemos hacia sus cumbres; en los tercios altos de los cerros se horadaron antiguamente abrigos rocosos para extraer las rocas con las cuales se construyeron una serie de mausoleos usando piedras y lajas planas asentadas con barro, las cuales fueron revestidas con aplanado de roca caliza molida, dejando un aspecto exterior de color blanco; sobre este enlucido, algunos mausoleos conservan la pintura blanca muraria (ejm.: los mausoleos llamados Casa Blanca) como acabados externos. Los mausoleos llevan cornisa corta (0.10 a 0.15 m. promedio) a base de lajas planas (0.5 m a 0.15 m de espesor promedio) y separan la cámara inferior de la superpuesta. Hay también mausoleos de un solo piso, pero de doble o triple cámara lateral.

En la cuenca del río Guabayacu la mayoría de los farallones tienen mausoleos; hay uno con pintura roja en morfología de media luna y que los lugareños llaman «Luna» al sitio. Algunos de estos mausoleos tienen edificaciones cuadradas pequeñas cuyas medidas promedio son de 0.40 m. x 0.40 m. y 0.50 m. x 0.50 m. Dentro de las oquedades de los farallones quedaban al interior las cámaras sepulcrales de morfología rectangular o cuadradas, protegidas por los rectos muros externos con esquinas a plomo. Se trata de edificaciones mortuorias construidas al pie del arranque de los farallones naturales, algunos de los cuales fueron ampliados esculpiendo la roca madre para aumentar hacia adentro los niveles constructivos de las cámaras. En el interior se colocan los paquetes funerarios preparados de la manera siguiente: preparaban tablillas de ¿chonta blanca? taraceadas en los extremos con muescas talladas en «V», las que eran insertadas en una base circular de madera (0.20 m promedio de espesor) y en cuyo interior se colocaba el paquete funerario envuelto en telas, algunos de los cuales eran amarrados con soguillas enlazadas fabricadas a base de fibras vegetales.

En algunos mausoleos se encuentran canastas caladas de fibra vegetal, en cuyo interior se colocaba un cadáver, a veces de niños. Tenían pocas ofrendas asociadas de cerámica Chacha.

En el mausoleo Casa Blanca se encuentra lanzas de chonta con medidas entre 1.90 m. a 2.40 m. Estas lanzas son muy pulidas y la punta agudizada y endurecida al fuego.

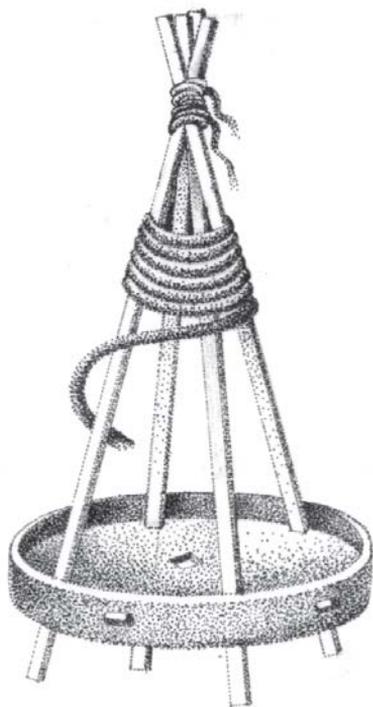
También se recuperan textiles rotos por los saqueadores de las tumbas: éstos son de fibra de algodón, a base de hilos delgados, color blanco y variedad de técnicas.

Del exterior de algunos de estos mausoleos hemos recuperado textiles policromos y ejemplares de cestería, indicadores de arte significativo en ambas clases de fibras. Se asocian cántaros de cerámica decorada en técnica piqueteada Chacha.

En algunos mausoleos se encuentran morteros desgraciadamente fragmentados o parcialmente golpeados.

De uno de estos mausoleos se recuperó un aríbalo (p'iyuyñun, en quichua) Tawantinsuyu, decorado con el tema de helechos en franjas verticales, como es típico de la cerámica Cusco imperial.

Chozo funerario Chachapuya



Cuenca del Río Guabayacu, ejemplar reconstruido.  
Código: RG/MEN/6-A

### *b) Edificios en Planta Circular*

Continuamos el ascenso después de visitar cuatro sectores con farallones y mausoleos, hasta alcanzar la cumbre del Cerro Las Cruces. En la cumbre caminamos entre edificios circulares, los que se encuentran espaciados en próxima vecindad por ambas laderas húmedas; la mayor concentración de edificaciones está en la cumbre, casi en línea este-oeste.

Los edificios circulares están contruidos asentados en la roca madre, a base de piedras amorfas pequeñas y grandes, cuyos intersticios los cubren lajas planas delgadas, todas unidas con barro. Los muros circulares se elevan directamente sobre la roca madre emergente, de cuya sección céntrica superior elévase la edificación circular hasta dos metros promedio, la que consideramos habitacional; las edificaciones circulares tienen un vano de acceso conformado por dos losas planas largas verticales de 0.50 m. x 0.70 m. promedio, según las dimensiones de las diferentes unidades en estudio. Otras veces,

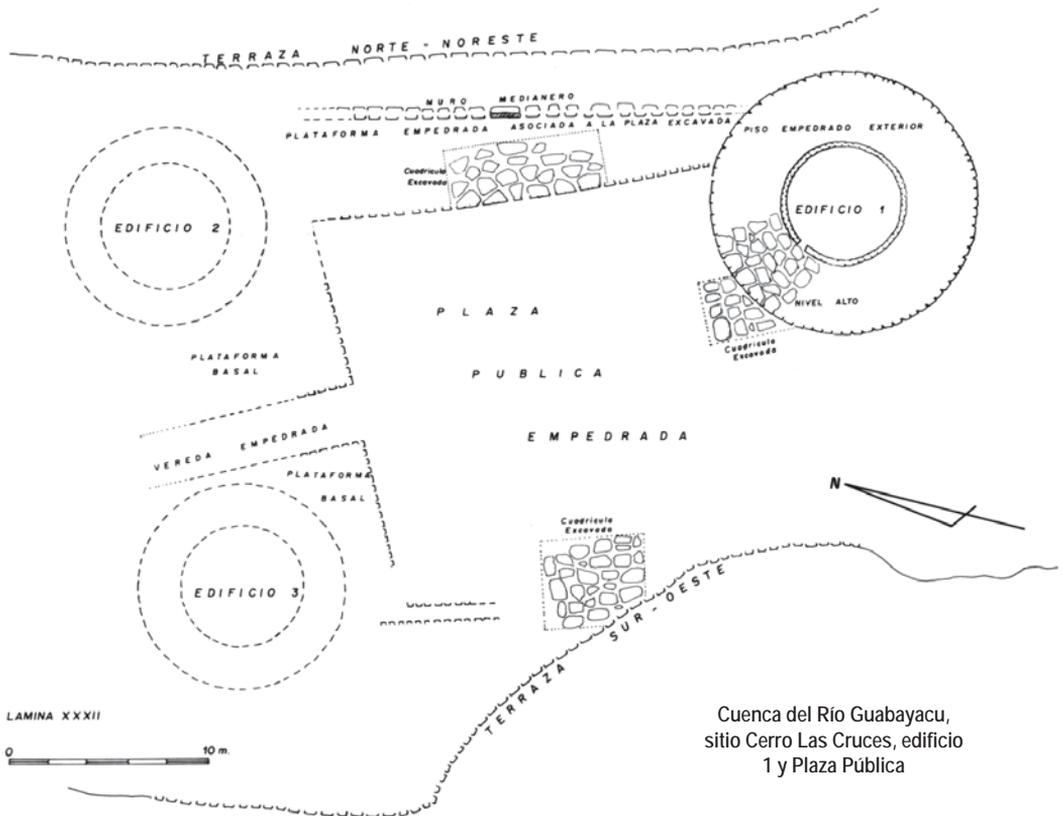
se construye una plataforma rectilínea, sobre la cual también se elevan edificaciones circulares con las características habitacionales anotadas.

En su conjunto, la arquitectura de la región se muestra en los ejemplos siguientes:

1. Edificios de morfología redonda aislados con basamentos circulares.
2. Conjunto de edificios circulares/plaza rectilínea con plataforma-estrado lateral.
3. Terrazas rectilíneas de contención para plaza pública.
4. Basamentos-torres para vigilancia y control.
5. Edificios ornamentados con «cruces» frente a frente en la plaza pública.
6. Ornamentos: Cabezas clavos pequeñas, cruces en técnica remetida a los muros, etc.
7. Ménsulas salientes de los muros.
8. Los edificios tienen cornisas; la alzada de los muros externos, desde la base, se eleva de 2.20 m. x 2.50 m., 3.00 m. x 4.00 m., y 5.40 m. x 6.40 m. Las cornisas marcan una primera sección basal en la elevación de los muros externos, luego se eleva de la sección céntrica alta una segunda edificación. En las unidades arquitectónicas altas, las cornisas van en número de dos y tres hasta alcanzar, por ejemplo, los seis metros cuarenta de altura (edificios del Sector Las Torres).
9. Los vanos están ubicados en un tramo de la elevación muraria redonda de las unidades arquitectónicas construidas sobre los basamentos, consideradas habitacionales. Sus medidas varían entre 0.40 m. y 0.80 m. de ancho por una altura no cuantificable, porque ninguna está completa. Los árboles y arbustos, bejucos y otras plantas, con sus poderosas y gruesas raíces, han deslizado, removido, desplomado y deformado los muros, vanos y cornisas de las construcciones.
10. Hay distinta tipología arquitectónica entre los edificios de arquitectura circular y los mausoleos en planta rectilínea; sólo alguno que otro mausoleo es en planta circular.
11. Pocos mausoleos tienen vanos altos cuadrados (ventanas), como lo demuestra el sitio de Casa Blanca.
12. Plaza pública rectangular conformada por grandes muros laterales inferiores construidos en los flancos de las laderas altas del Cerro Las Cruces para dejar

espacio de un plano superficial rodeado de edificios con ornamentación de cruces remetidas en los muros y de formulación simétrica. Se nota que las cruces van en grupos de tres en los frontis externos/ tanto de la arquitectura circular como de aquellos en planta rectangular. En la plaza pública se encuentran ambos tipos arquitectónicos.

13. La plaza pública tiene una plataforma/estrado pétreo a sobrenivel céntrico, construido con piedras de diferentes pesos hacia el rumbo norte-noreste de ésta; se trata de una edificación baja platafórmica de contorno hemicircular, con superficie empedrada por lajas planas; lleva un respaldar murario al centro de tal plataforma, exhibiendo remate de superposición de dos alineamientos de piedras labradas superpuestas sobre muros de lajas Chacha. Hacia adelante termina tal estrado en una cornisa corta (0.15 m promedio) conformada por losas grandes de filete ligeramente circulado. Al pie, en dirección sur, se presenta el espacio abierto de la plaza en una extensión de 18.60 x 28.90 metros y también termina en una cornisa delantera de 0.12 m. promedio, hacia la ladera sur del cerro.



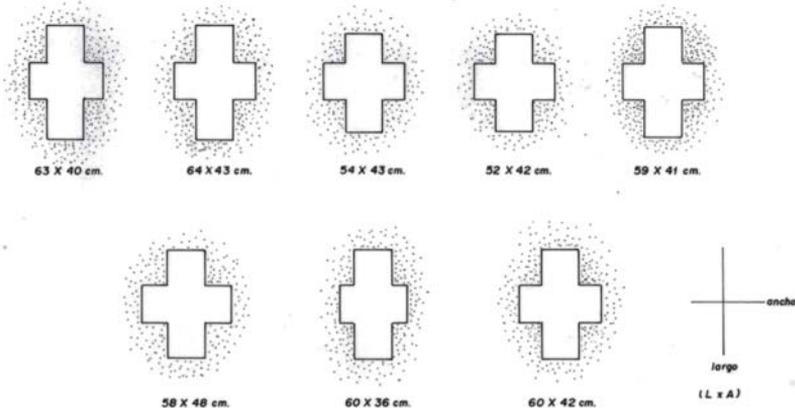
Cuenca del Río Guabayacu,  
sitio Cerro Las Cruces, edificio  
1 y Plaza Pública

14. Hay senderos de comunicación entre los distintos sectores de edificios bajos y altos y entre los del mismo nivel físico.

*c) Las excavaciones arqueológicas.*

Se cuadrículó la Plaza Pública para iniciar los trabajos de excavación. Los trabajos fueron planteados ejecutando la cuadrícula en base a coordenadas cartesianas; las excavaciones fueron planteadas en área, pero eligiendo cuadrículas-muestreo, es decir, excavando estratégicamente cuadrículas que mostraran sus distintos sectores, sin tratar de excavar todas las cuadrículas, porque habríamos tenido que deforestar los quince grandes árboles que han crecido en su espacio físico. La exploración experimental de arriba hacia abajo tiene la siguiente secuencia de superposiciones en la Plaza Pública:

1. Capa superficial de hojas húmedas de 0.20 a 0.30 m. promedio.
2. Capa de raíces delgadas y gruesas de 0.30 a 0.40 m. promedio.
3. Capa de tierra-humus de aspecto negro de 0.10 a 0.15 m. promedio.
4. En los edificios del oeste de la plaza en planta rectilínea con cruces, la tierra de los desplomes de sus esquinas que dan al pasadizo intermedio es gris-amarillenta. Las esquinas de estos dos edificios se desplomaron hacia la plaza.
5. El piso de la plaza está cubierta de lajas planas asentadas con barro.
6. Debajo de las lajas, que uniformizan el piso de la plaza, encontramos muros de hasta tres terrazas subyacentes, que denotan la construcción previa de terrazas consecutivas, las que fueron ampliando la extensión de la plaza. La última extensión fue Tawantinsuyu (1,470-1,533 d.C).



Cuenca del río Guabayacu, sitio Cerro Las Cruces-Edificio, muestra de cruces remetidas el paramento exterior.

*Trabajos en la plataforma-estrado.*

- a) Piedra arenisca rosada encontrada deslizada hasta el pie del estrado. Se le levanta a su sitio, en el respaldar del estrado utilizando polines y palancas de madera.
- b) Medidas: 1.70 m. x 0.75 m. x 0.30 m.
- c) Levantamiento de la piedra labrada: sobre polines de madera ayudados por palancas de troncos y fuerza humana.
- d) La piedra es una losa pulida en sus cuatro lados, de morfología rectangular; formaba parte originalmente del paramento del respaldar del estrado significativo. En este respaldar se presentan algunas piedras labradas de pesos diversos que conforman el muro señalado.

En el respaldar no se usaron piedras labradas en todo el largo del muro, sino solo en la parte central, siendo el resto completado con piedras sin labrar.

Una hipótesis es que haya sido reparada parcialmente por el Tawantinsuyu después del abandono Chacha. Grandes árboles crecen en su superficie, además de estar cubierta de espeso follaje. Sin embargo, detrás del respaldar hacia el rumbo norte descubrimos otro gran muro vertical (2.80 m. de alto) que aterriza a la superficie plana siendo una continuidad, detrás del respaldar, de la plataforma que da hacia la plaza. Esta superficie queda sin trabajar, para poner atención a la plaza.

*Excavación de la Cuadrícula A3: de arriba hacia abajo:*

1. Retirado de 0.30 m de hojarasca y ramas secas de superficies acumuladas con el tiempo.
2. Corte a machete de raíces gruesas, delgadas y raicillas, las que conforman una capa de 0.30 m. de espesor promedio en esta cuadrícula.
3. Debajo de la capa 2 encontramos una pequeña capa de tierra-humus negra de 0.10 m. promedio.
4. Quitada esta tierra-humus por decapado en toda la superficie del cuadro, apareció a nuestra vista una superficie empedrada con losas pequeñas (0.15-0.25 m. promedio de superficie x 0.10-0.12 m. promedio de espesor), las que originalmente debieron haber sido colocadas en forma uniforme, pero al presente se encuentran desniveladas por el crecimiento de las gruesas raíces de los árboles de 15, 20 ó 30 metros de altura que crecen en la plaza. Los árboles quedan in situ.

5. Se limpia la tierra de excavación y restos de raíces barriendo todo al final con escoba de mano; un metro de extensión lateral fue medido junto al muro del edificio de Las Cruces, perfil este, para excavar en profundidad debajo del piso de piedras y poder examinar el basamento arquitectónico de la unidad N°1 en excavación por Miguel Cornejo y cuyo protocolo excavatorio vendrá más adelante.
6. Como la cuadrícula tiene 4.00 x 4.00 m., el metro a excavar en profundidad se mide junto al edificio. La excavación desciende quitando tierra limpia, con grumos pequeños y raíces delgadas de bejucos, hasta la profundidad de 0.60 a 0.65 m. promedio, al no ser uniforme el subsuelo debido a que aflora la roca madre del cerro a esta profundidad.
7. No se recupera material arqueológico porque no se encontró en ninguna de las capas salvo el piso superficial de piedras anotado.
8. El cimientto del edificio circular de las cruces descansa directamente sobre la roca madre a sólo dos hiladas de piedra en el subsuelo (0.35 m. promedio de profundidad), de tal manera que de frente comienza el sobrecimiento hasta la cornisa, que se ubica sobre el tercio medio de la alzada del muro externo frente al lado este de la Plaza Pública. El segundo edificio superpuesto arranca del centro alto de la cimentación circular con su vano hacia el oeste.
9. El edificio circular este expone once cruces en su base externa que da frente a la plaza pública. Han sido medidas tres cruces del lado izquierdo externo, flanco oeste; las medidas interiores de las cruces están consignadas en los dibujos del diario de campo. Sin embargo, consignamos la medida total de la circunferencia del basamento del edificio de las once cruces: 45.40 m.; altura 3.15 m.; cornisa: 0.30 m. promedio.
10. No se registró material arqueológico alguno.

*Excavación Cuadrícula C1: La Plataforma / Estrado con respaldar.*

1. Superficie con follaje, árboles, raíces gruesas y delgadas y mucha hojarasca.
2. Tala con machete del follaje arbustivo, bejucos y cuatro árboles pequeños de 3.00 y 4.00 metros de altura. Retiro de una capa de 0.40 m de hojarasca.
3. Corte con machete de una capa de raíces y raicillas de color marrón húmico denso de 0.30 a 0.35 m.
4. Capa de tierra negra de 0.12 m. de espesor que ocurre directamente sobre la capa del piso empedrado, el que es descubierto debajo de ella. Analizada esta capa de tierra negra, establecimos que se había formado en proceso de

percolación por filtración del agua de lluvia desde la superficie a través de la hojarasca y capa de raíces, para extenderse en morfología terrosa sobre la superficie del piso de piedras descubierto a 0.80 m. promedio de profundidad.

5. El piso de piedras no es totalmente plano, pues tiene un ligero declive, muy suave, quizás funcional para que el agua se deslice, igual que todo el empedrado de la plaza, cuyo declive muy suave es de norte a sur. Las piedras del piso son de tamaños distintos, entre pequeñas y medianas, todas planas y de contornos irregulares. Sólo las losas delanteras, que forman una cornisa voladiza (0.15 m. promedio, porque no es uniforme), son grandes; la roca plana central por ejemplo mide 1.10 m. x 1.60 m. x 0.40 m. promedio, debido a que no se sabe cómo es hacia adentro, en el subsuelo; las medidas proceden de los lados que se ven: superficie y lado sur de la piedra. Otras piedras de menores dimensiones conforman la delantera terminal ligeramente hemisférica plataforma del estrado (concepto funcional) de esta plataforma sobre elevada en relación con la plaza pública.
6. Al final de la excavación y al rincón céntrico de la plataforma, parte central de la cuadrícula de excavación, se cobró una piedra pequeña con un cinturón trabajado en técnica frotada, como para amarrar una cuerda delgada; se trataría de una boleadora; un fragmento de cerámica llana también se encontró en el nivel superficial del piso de lajas.
7. Se barrió y limpió con escoba de mano el piso.

*Excavación de la Cuadrícula D3:*

Esta cuadrícula está programada para excavar en el lado oeste de la Plaza Pública, donde dos edificios en planta cuadrada exhiben tres cruces cada uno y el segundo piso, desplomado hasta su esquina sur.

La excavación registró los siguientes pasos:

1. Superficie irregular con amontonamiento de hojarasca y raíces encima de piedras caídas y raicillas en champa.
2. Corte de champas de raíces y raicillas hasta una capa de 0.20 a 0.25 m. de espesor.
3. Capa de piedras de derrumbe con entretejido de raíces de grandes árboles; retirada de las piedras amorfas, otras parcialmente labradas y algunas pocas piedras planas labradas; se conservan amontonadas en cuadros.
4. Debajo de las piedras desplomadas (1.20 m. de derrumbe), descubrimos 0.10 m. promedio de barro negro escurrido por percolación al fondo. Excavada a

badilejo esta capa de tierra negra y raicillas, apareció el piso de lajas como en el resto de la plaza. Esta cuadrícula deja al descubierto, además del piso enlajado, los paramentos de la sección baja o basamento de esquina rectilínea de los edificios en planta cuadrada, mostrando sus «tres cruces» cada uno.

5. Entre las dos edificaciones de este lado oeste que avanza hasta el suroeste de la plaza, encontramos un pasaje entre ambos edificios de 1.50 m de ancho.
6. Entre las piedras caídas recuperamos dos piedras talladas, las cuales se trabajaron al sistema de caja y espiga. Recuperamos una bolsa con fragmentos de cerámica llana durante los trabajos.

#### *Excavación de las Cuadrículas D7-E7.*

1. Estas se ubican en la esquina suroeste de la Plaza Pública.
2. Se excavan dos cuadrículas consecutivas.
3. Capa de hojarasca, raíces y champas de raicillas de 0.20 m. de espesor.
4. Capa de champas densas de raicillas húmicas de color marrón de 0.30 m. de espesor.
5. Delgada capa de tierra negra percolada de 0.05 m. de espesor.
6. Quitado a badilejo de la delgada capa de tierra negra, debajo de la cual va apareciendo el empedrado de lajas planas colocadas en forma similar que en las otras cuadrículas descritas para la plaza pública.
7. El piso de lajas planas avanza hasta cubrir la primera plataforma sur con su cornisa. Su muro externo se aprecia desde el exterior.
8. Medidas de los componentes de la Plaza Pública: Muro lateral: altura 3.50 m. promedio al lado sur de la plaza.

Muro lateral sur-oeste de la plaza: Altura 4.00 m. de elevación hasta la cornisa. Este muro permitió a los Chacha nivelar esta ladera alta para ser base de la construcción del edificio oeste rectilíneo con tres cruces, cuyo perfil sur parcialmente desplomado está orientado a este lado, el que presenta 4.20 m. de piso superficial + 0.15 m. de cornisa (promedio). Muro lateral norte de la plaza: Altura 2.80 m. promedio.

La plaza tiene cinco plataformas +1 posterior:

- Plataforma alta del lado suroeste: piso sur 1:1.85 m. ancho de superficie + 0.12 m. promedio de ancho de cornisa.

- 2da. Plataforma: Piso 2: ancho de superficie de 2.05 m.
- 3ra. Plataforma: Piso 3: ancho de superficie de 5.00 m.
- 4ta. Plataforma: Piso 4: ancho de superficie de 13.70 m.
- 5ta. Plataforma: Piso 5: ancho de superficie de 4.05 m. (superficie de la plataforma/estrado a sobrenivel).
- 6ta. Plataforma: Piso 6: ancho de superficie de 8.80 m. (parte posterior del respaldar pétreo no excavado).
- Ancho de la Plaza este-oeste: 20 m.

*Excavaciones en la Unidad N°1 de Cerro Las Cruces.*

La Unidad N°1 es un gran edificio circular con 5.40 metros de diámetro interno y 14.71 metros en su diámetro externo, correspondiente a la plataforma circular del segundo piso. Para los efectos del registro de excavación el edificio fue dividido en cuatro cuadrículas siguiendo la orientación de las agujas del reloj.

Empezó el trabajo con la deforestación de los arbustos y follaje crecidos en el interior del segundo piso. Despejado el follaje y los arbustos, encontramos que el muro curvo corrido se había desplomado al interior, por lo que iniciamos el trabajo de extraer las piedras a mano, una por una:

**Cuadrícula 1:** esta cuadrícula estaba completamente cubierta por piedras del desplome lateral del muro corrido; tiene las siguientes dimensiones 2.43 m. x 2.09 metros; se retiran las piedras caídas y procedimos a excavar el primer nivel conformado por tierra de textura color marrón rojiza y textura compacta.

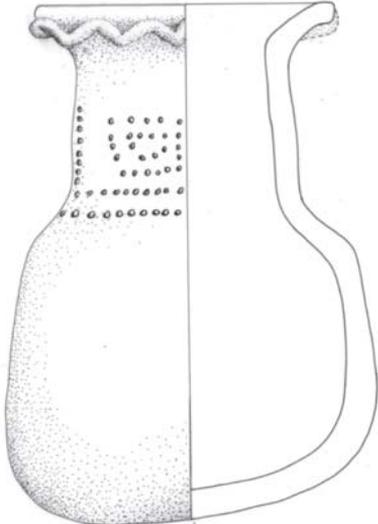
**Cuadrícula 2:** tiene la extensión de 2.09 m. x 3.07 m.; el paramento interior está inclinado hacia adentro como técnica constructiva, pues conforme el muro corrido circular ganaba altura, éste era técnicamente angostado para sostener la cubierta cónica. Entre las piedras caídas, las raíces de los árboles y bejucos se han introducido en el muro corrido y el piso; conforme se retiró los materiales de desplome, aparece la tierra color marrón rojiza grumosa muy húmeda, similar a la de la cuadrícula 1.

Se recuperan fragmentos de cerámica Chacha, resaltando un fragmento de borde decorado en técnica apliqué en morfología serpentiforme, interior negro reducido, exterior rojo pulido y borde engrosado. También se recupera material orgánico asociado (un tipo de semillas de cedro, achira y castaña).



**Figura.**  
Cerámico de tipología Chacha procedente de Cerro Las Cruces.

**Vantaro Chachapuya**



**Figura.**  
Cuenca del río Guabayacu  
Sitio Cerro las Cruces-sector Las Torres  
Código: RG/CLC/ST

Según los procedimientos técnicos colectamos cinco fragmentos de huesos zoomorfos, algunos carbones vegetales, dos artefactos líticos y 100 gramos de tierra rojiza para análisis químico.

Con la finalidad de controlar y verificar la estratificación se excavó un pozo de control (0.50 x 0.50 m.), hacia el lado sur de la cuadrícula, registrándose las siguientes capas:

- a) 0.70 m.; color de la tierra: 7.5 y R 8/4 marrón oscuro.
- b) 0.69 m.; color de la tierra: 10 y R 3/4 marrón rojiza.
- c) 0.67 m.; color de la tierra: 10 y R 8/1 blanquecina.
- d) 0.69 m.; color de la tierra: 10 y R 8/6 amarillenta.

Excavamos mediante niveles de 0.10 m. para mejor control en el descenso excavatorio, estableciendo al final cuatro capas del derrumbe al interior de la unidad.

**Cuadrícula 3:** en esta cuadrícula, que ocupa posición relacionada con el eje central de la cuadrícula, se descubre el vano conservando sus jambas laterales al nivel de su base; al retirar las piedras caídas comprobamos su orientación de 40° al noroeste (NW). Este vano tiene 0.90 m. de altura y 0.80 m. de ancho conservados, al que se le asocia una laja de 0.90 m de largo, sugiriendo un dintel; en el nivel del piso terminado presenta lajas planas de 0.55 m. x 0.40 m. fuertemente asentadas con barro marrón rojizo. Entre los hallazgos figuran huesos zoomorfos, una segunda cabeza clava suelta entre las piedras de desplome (0.25 m. de largo x 0.14 m. de alto) y factura bastante tosca.

**Cuadrícula 4:** hacia el paramento norte interior se ubica ésta; retiramos las piedras que estaban caídas en forma caótica, se hizo el dibujo de planta respectivo y excavamos la tierra marrón rojiza; durante estos trabajos se descubrió una cabeza clava en piedra arenisca; representa un rostro humano y se le reconoce de cultura Chacha: mide 0.10 m. de largo x 0.09 m. de altura; está ligeramente erosionada, sus dos ojos están completos, la nariz es larga y protuberante, su boca está cerrada y presenta un faltante en el lado izquierdo de la cabeza.

En este cuadrante ubicamos una piedra tallada (0.37 m. de largo), dividida en tres secciones: la primera de 0.38 m., la segunda tiene 0.53 m., 0.10 m. la tercera y 0.20 m. de ancho máximo. Está trabajada con incisiones que dividen cada parte y una incisión vertical separadora en dos mitades. También se recuperan dos astas de cérvido, fragmentos alfareros, huesos rotos y algunos carbones. Se la excavó hasta llegar al piso terminado con lajas.

**Cuadrícula 5:** se ubica hacia el lado extremo del interior excavado; la finalidad técnica fue la de encontrar factores de relación y continuidad de la edificación del

segundo nivel, con el piso externo hasta la cornisa y su basamento circular ornamentado con cruces.

Por las prospecciones y reconocimientos arqueológicos ejecutados se ha descubierto cantidad de edificios en planta circular de distintas dimensiones, asentados desde sus laderas medias hasta las tres cumbres que posee alargadas en dirección este-noroeste; en la parte baja se notan andenerías cubiertas por el bosque con muros de 2.00 m. a 3.00 m. de altura. Los edificios circulares están construidos asentados en la roca madre, a base de piedras amorfas pequeñas y grandes, cuyos intersticios los cubren lajas planas delgadas todas unidas con barro. Los muros circulares se elevan directamente sobre la roca madre emergente, de cuya sección céntrica superior élévase la edificación circular hasta dos metros promedio, la que consideramos habitacional; las edificaciones circulares tienen una puerta de acceso conformadas por dos losas planas largas verticales, según las dimensiones de las diferentes unidades observadas.

Otras veces construyeron una plataforma rectilínea de 3.00 m. o 4.00 m. de alto sobre las cuales se elevan edificaciones circulares importantes alcanzando altura total de 7.00 m. a 10.00 m. indistintamente.

En la cumbre del Cerro Las Cruces se ha reseñado el descubrimiento de una plaza pública con el piso empedrado, rodeada de edificios circulares de dos pisos, algunos decorados con cruces y a la cual llegan caminos de las distintas direcciones, configurando un centro ceremonial y sociopolítico principal del gran sitio. Consideramos, por esto, que Cerro Las Cruces es el principal sitio arqueológico de la cuenca del río Guabayacu.

También se ha explorado al pie de los farallones naturales que configuran distintos sectores del cerro. Se ha descubierto una serie de mausoleos funerarios, distribuidos en ambas laderas, donde se han horadado repisas rocosas para ampliar los agujeros naturales hacia adentro, logrando mayor espacio funerario; por fuera han edificado en planta cuadrada o rectangular y mixtilíneas verdaderas casas funerarias, enlucidas y pintadas de blanco o color rojo indistintamente, tanto parietal como representando motivos figurativos antropomorfos (siluetas humanas) o diseños astrales y/o geométricos (luna llena, sol, círculos, círculos concéntricos, espirales, espirales dobles, grecas, etc.).

Los mausoleos se construyeron usando piedras y lajas planas asentadas con barro, las cuales fueron revestidas con aplanados de roca caliza molida, dejando así un aspecto exterior de color-blanco; los más importantes miden 3.00 x 2.50 m., llevan cornisa corta (0.10 m. a 0.15 m. promedio) a base de lajas planas las que separan la cámara inferior de otra superpuesta, lo cual quiere decir que son de dos pisos y hasta tres pisos mediante entablados de madera. Hay también mausoleos de un solo piso, pero de doble o triple cámara funeraria lateral, en los cuales encontramos

dos o tres cadáveres colocados en los pisos asociados a ajuar funerario: canastas caladas de fibra vegetal, cerámica Chachapoya; en las tumbas importantes también se encuentra cerámica inca, lanzas en chonta pulida, textiles multicolores en fibra de algodón, maderas labradas y otros.

#### *d) Los Mausoleos funerarios*

Están distribuidos entre la margen derecha del río Guabayacu y la margen derecha del río Bravo; las exploraciones de ambas laderas del cerro han permitido ubicar los emplazamientos de tales testimonios en la base y alzada natural de los farallones rocosos, los cuales muestran trabajo de horadación de las repisas rocosas para ampliar los agujeros naturales, logrando mayor espacio funerario hacia adentro, construyendo afuera edificaciones en planta cuadrada rectangular o mixtilíneas, normalmente adaptadas a las formas de la roca madre.

Esas edificaciones funerarias fueron enlucidas, pintadas de blanco o rojo indistintamente, tanto parietal como representando motivos figurativos, antropomorfos (siluetas humanas) o diseños astrales y figurativos (luna llena, media luna, sol, círculos, círculos concéntricos, roleos, roleos dobles, etc.).

Se han registrado los siguientes mausoleos funerarios, de cuyos alrededores se ha recuperado materiales arqueológicos disturbados, rotos o depredados, encontrados afuera de las matrices originarias; los mausoleos registrados del complejo Cerro Las Cruces son los siguientes:

<b>Sitio</b>	<b>Código</b>
1. Mausoleos del Guabayacu	RG/MG/1
2. Mausoleos Puente Oroya A	RG/MPO/2-A
3. Mausoleos Puente Oroya B	RG/MPO/3-A
4. Mausoleos de las Grecas	RG/MLG/4
5. Mausoleos de los Monos	RG/MLM/5
6. Mausoleo del Naranja A	RG/MEN/6-A
7. Mausoleo del Naranja B	RG/MEN/7-B
8. Mausoleos Casa Blanca A	RG/MCB/8-A
9. Mausoleos Casa Blanca B	RG/MCB/9-B
10. Cerro las Cruces Sector Las Torres	RG/CLC/ST

Último sector más alto explorado del Cerro Las Cruces, donde se descubrió la torre de tres pisos y 5.60 m. de alto (RG/CLC/ST), cubierto de vegetación como los otros edificios del gran sitio.

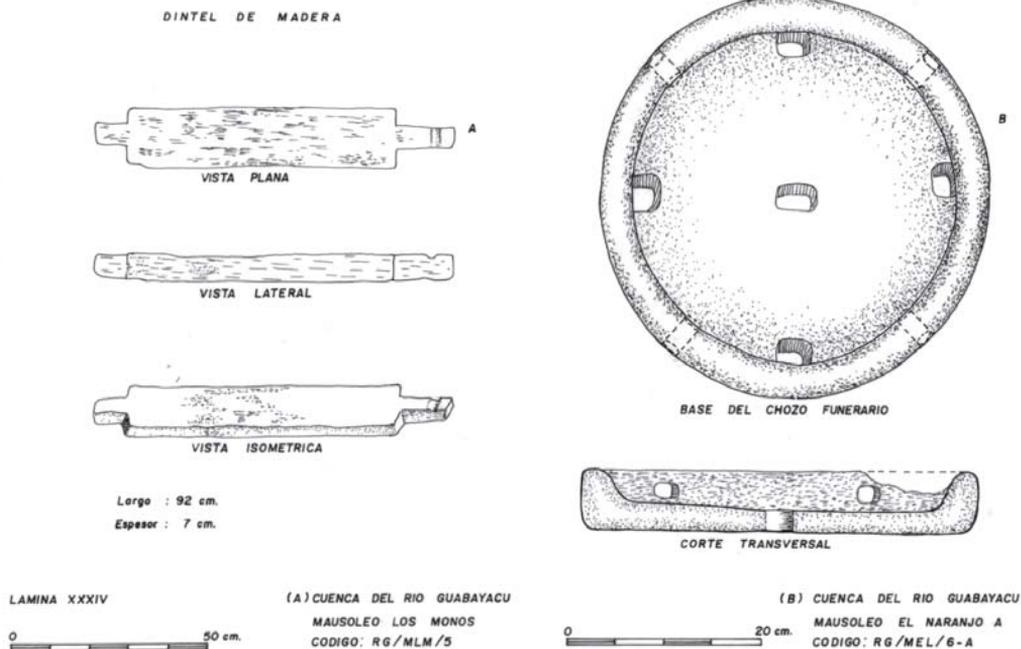
Cerramos las excavaciones en Cerro Las Cruces el día 8-08-2001, levantamos el campamento temporal de la ladera sur y trasladamos todo al campamento base El Naranja.

El campamento del Naranjo, a su vez, fue levantado el 11-08-2001. El mismo día arribamos, de regreso, a Pampa Hermosa. Aquí trabajamos dos días, para explorar las cercanías de los Tres Ríos, levantar los planos del sitio Tawantinsuyu de Pampa Hermosa y terminar su descripción. Datos consignados en este informe.

Las exploraciones adicionales permitieron descubrir un nuevo Mausoleo en la margen izquierda del río Guabayacu: el Mausoleo de los Triángulos. Se ubica a una hora de Pampa Hermosa y ascendiendo la ladera izquierda.

El mausoleo está edificado en tres niveles; el primer nivel mide 0.70 m y está adosado a la roca madre; está construido con lajas de piedra pizarra y su ubicación es de: Latitud Sur 6°59'28", Longitud Oeste 77°39'87"y Altitud 2,600 m.s.n.m.

El primer nivel está separado por una cornisa que sobresale 0.15 m. del perfil murarlo.



El segundo nivel mide 1.67 m. y está decorado con siete cruces remetidas en el muro o en bajo-relieve; la primera cruz mide 0.23 m. x 0.25 m.; la segunda cruz mide 0.23 m. x 0.20 m.; la tercera mide 0.29 m. x 0.30 m.; la cuarta cruz mide 0.30 m. x 0.27,5 m.; la quinta cruz mide 0.33 m. x 0.27 m.; la sexta cruz mide 0.28 m. x 0.30 m. y la séptima cruz mide 0.29 m. x 0.24 m. Estas cruces están ligeramente alineadas horizontalmente.

El tercer nivel mide de alto 1.00 m y presenta ornamentación en zig-zag, con dos bandas decorativas; en su sección frontal se encuentran los dos únicos vanos: el primer vano que se ubica en el lado izquierdo mide 0.94 m. x 0.52 m. edificado con lajas planas laterales y tiene dintel superior; el segundo nivel mide 0.89 m. x 0.53 m.; las piedras conformantes del aparejo murario han sido enlucidas. Sobre las dos bandas de zig-zag que están pintadas de rojo se ubican cinco cruces en bajo relieve.

Hacia el lado superior derecho se ha situado una cabeza clava; la altura total del edificio es de 5.70 m. de alto; en total el mausoleo tiene trece cruces, ya que una cruz ha sido colocada en una esquina externa, pero siguiendo la línea decorativa.

El mausoleo está orientado 30° al NE. El mausoleo también tiene pintura mural con dos siluetas antropomorfas danzantes, con piernas flexionadas; los elementos que conforman el zig-zag miden 0.23 m. x 0.20 m.

El mausoleo tiene nueve tablonces en la cubierta superior y en la parte interna tiene una pared divisoria. En el mismo farallón existen tres bases de igual número de mausoleos de menor tamaño completamente desplomados.

### **III. Discusión Histórico-Social. Los estudios ecosistémicos y la evidencia etnográfica.**

El Bosque Nuboso Alto es una formación orogénica intrincada y compleja montañosa, conformada por quebradas de variada verticalidad, lomas bajas y lomadas, laderas en talud, márgenes bajas de los ríos, valles cortos y pasos bajos, todos cubiertos por montes, árboles y vegetación variada. Las características geomorfológicas de sus panoramas y paisajes son en «V», por tanto, remiten a geomorfológicas jóvenes y de floresta húmeda. Numerosas cuencas torrenciales de diferentes dimensiones funcionan durante las lluvias para entallar profundamente las vertientes, formando fondos profundos y estrechos, verdaderas gargantas acuíferas permanentes.

Los cañones fluviales montuosos han sido esculpidos geoclimáticamente en rocas calcáreas, areniscas y depósitos aluvionales. Las vertientes arcillosas, como las del río Guabayacu, al estar recubiertas de vegetación, presentan procesos de soliflucción y deslizamientos, cuyas erosiones e inundaciones de arriba hacia abajo acumulan capas de limo restituyentes de la fertilidad de las tierras.

Numerosas cuencas fluviales mayores, menores y pequeñas conforman redes de ríos que discurren en la dirección de las quebradas, entre los cerros boscosos laterales y las confluencias de tales ríos, como ocurre en el thalweg donde se forma el río Guabayacu. Las aguas se deslizan a profundidad normal y a velocidad pasable a cabalgadura; las orillas de materiales rocosos, protegidas por raíces y troncos de

grandes árboles (20 á 30 metros de altura promedio), permiten que las márgenes no se inunden, salvo durante las grandes y periódicas precipitaciones pluviales. La alta pluviosidad y la permanente erosión de los macizos rocosos determinan que los árboles y vegetales en general crezcan y se desarrollen hasta los acantilados fluviales; pero en ciertos niveles de altitud las partes altas de los cerros montuosos se muestran carentes de vegetación arbórea y arbustiva, constituyendo los farallones rocosos, donde las culturas oriundas construyeron numerosos mausoleos y tumbas menores y depusieron los cadáveres de sus ancestros protegidos de las lluvias y humedad.

En un ecosistema como el Bosque Nuboso Alto de tales características geofísicas, se establecen las interrelaciones entre los grupos humanos formando sociedades y sus correspondientes medioambientes. El medioambiente y el hombre conforman el contexto de la ecología humana. El concepto fundamental, entonces, es el ecosistema humano como complejo múltiple dinámico de interrelación e interacción ambiental y sociocultural. Tal interdependencia entre los indicadores medioambientales y culturales permite abordar variables sociales interactivas. El bosque posee la cobertura abiótica, vegetales y la fauna, donde se autogeneran los factores de subsistencia natural; es decir, los recursos naturales, a los que se suma la acción humana, construyendo los sistemas adaptativos en que las variables humanas son consideradas como el factor más importante del sistema dinámico naturaleza/hombre. Así, el contexto para la arqueología de selva en general implica una trama espacio-temporal cuya dimensión fundamental la integran el entorno, las subsistencias o dieta, los artefactos y objetos y el pensamiento autóctono. El contexto sociocultural para la selva se aplica entonces a un solo artefacto conectado a su medio ambiente como a un sinnúmero de sitios arqueológicos de relativa vecindad. Por tanto, la arqueología espacial enfoca la trama contextual de la interrelación entre medio ambiente y cultura al interior de un yacimiento, lo mismo que las interconexiones entre distintos sitios.

Los objetivos alcanzables de nuestro proyecto, por ejemplo, son operar con los sistemas socioeconómicos de selva nubosa alta, tal como se cumplen en los patrones de asentamiento y las actividades de subsistencia. Por ejemplo, la ocupación de las cumbres de los cerros del bosque nuboso alto permitió a la gente ocupación permanente durante siglos, mayor que en la selva baja tropical. Dentro de este ecosistema humano, las sociedades arqueológicas desarrollaron variadas interrelaciones interesaciales e interacciones económicas y sociales que funcionan entrelazadas adaptativamente.

Por último, en esta teorización, la variabilidad ambiental y la mayor cantidad poblacional permanente producirán transformaciones ecosistémicas, lo cual afecta del modo que señalen los datos empíricos, a la demografía, los recursos subsistenciales, al patrón de asentamiento e incluso a las relaciones sociales establecidas. La adaptación al bosque nuboso alto debe entenderse como una

respuesta social de supervivencia y establecimiento de vida activa permanente, así como la adaptabilidad es comprendida en términos de la capacidad de cohesión intrínseca del sistema cultural, los que funcionan conjuntamente como un sistema de ajuste in-extenso del propio sistema sociocultural. La complejidad, interacción y estabilidad ecosistémica y cultural propician, a su vez, explicar la estabilidad multigeneracional a través de varios siglos para los asentamientos de la cuenca del río Guabayacu, en las diversas interrelaciones sistémicas y su distribución geográfica de próxima vecindad. La dinámica del enfoque procesual permite explicar los componentes y la morfología de los asentamientos medioambientales, sistema donde se generan y cumplen las interacciones económico-sociales y culturales de la gente al interior de los respectivos patrones de asentamiento. La persistencia de la ocupación humana geoambiental se comprende analizando el desenvolvimiento cognitivo del comportamiento intencional de los individuos y grupos humanos activos, los que desarrollan capacidades energéticas intra-sitio para adecuarse a los recursos disponibles, transformarlos, utilizarlos, inventar técnicas orientadas a la producción alimentaria y de instrumentos, artefactos y objetos de uso colectivo, que, a su vez, generarán nuevas opciones de acumulación y avance en sentidos diversificados del colectivo social.

En cuanto a los recursos naturales del bosque nuboso alto, éstos son el conjunto de plantas (arqueobotánica) y animales (arqueozoología), sobre los que impactaron las poblaciones humanas para su cobija y alimentación. Los alimentos vegetales (frutos, raíces, rizomas y bulbos), árboles y ramas (cubiertas) y las fibras no comestibles con las que se fabrican (sogas, estambres, canastas, bolsas, prendas de vestir, tocados de cabeza, sandalias, adornos corporales, etc.), se encuentran en el ramaje de los árboles, nivel del suelo, subsuelo y a veces en los medios acuáticos. Las excavaciones arqueológicas han permitido comprobar que la gente aprovechó y utilizó los recursos vegetales y animales al máximo, desarrolló cultígenos y amplió sus fronteras agrícolas mediante andenes y terrazas, arquitectura rural que modifica culturalmente las laderas naturales de la región. Los cultivos tienen la propiedad de incrementar la producción natural hacia la productividad cultural intensiva. En el estado actual de los estudios no es posible adelantar datos sobre domesticación de animales mamíferos y avifauna o crianza en cautiverio. Sólo se da cuenta del hallazgo de huesos de fauna local, y en el caso de huesos de camélidos se asume factores de intercambio faunístico con las punas interandinas inmediatas. Por supuesto, las rutas de dispersión e intercambio, modificaciones adaptativas y presencia o ausencia de los materiales evidentes (datos) resultantes de las actividades de agricultura o crianza de animales, son fundamentales para localizar las áreas iniciales de domesticación primaria o secundaria y para identificar las regiones de contactos culturales o de intercambio selectivo o preferente.

El individuo y los grupos humanos en todos los tiempos, además de recolectores y cultivadores en el bosque montano, también funcionan como eficaces

cazadores y grandes conocedores de los abrevaderos, tierras pantanosas y márgenes de los ríos, lagunas y lagos, como zonas de convergencia faunística. Los cazadores del bosque nuboso alto se manejan conociendo el hábitat, la movilización de las especies, el tamaño de las presas, su ferocidad y velocidad, así como sus técnicas disponibles para alcanzar éxito y salir bien librados, sin heridas y sin muerte, en los objetivos de comer carne fresca.

La agricultura (terrazas y andenes en laderas) y los asentamientos arqueológicos permiten un registro tangible acerca de actividades económicas y humanas en el territorio. Ambos tipos de evidencias suponen una dicotomía que incluye muchas formas intermedias de subsistencias con sus respectivos sitios ocupacionales de tamaño diferencial, componentes de escalas sociales pequeñas, medianas y grandes, en lo que respecta a concentración demográfica a cuantificarse por sus unidades arquitectónicas componentes. Esto es real, porque los sitios varían en escala, desde el lugar donde se realiza un solo tipo de actividad hasta el asentamiento urbano complejo. También la dimensión espacial es importante en el análisis, porque es referencia de las actividades humanas: pudiéndose entonces establecer, desde una ocupación efímera o permanencia rápida, hasta siglos de duración ocupacional secuencial. Ejemplos: los cazadores móviles (permanencia rápida); lugares de descanso efímero; ocupación de larga duración (sitios con arquitectura monumental residencial, ceremonial y funeraria, plazas públicas y caminos construidos): sitios Tres Ríos, Cerro Las Cruces, Pampa Hermosa, etc. El análisis de los distintos patrones intra-sitio permite diferenciar los parámetros espacio-temporales de los indicadores interactivos demográficos y subsistenciales.

Empero, la interacción intra-sitio de mucha movilización y/o movilidad social y el patrón de interrelación inter-sitios denotan una combinación de factores medioambientales y socioculturales homogéneos, por compartir interregionalidad de recursos y cultura (clima regional, aguas, suelos, alimentos vegetales, materias primas, fauna, avifauna, organización social, sistemas económicos, sistemas de intercambio, artefactos y objetos y competencias intra-sitio e inter-sitios).

Las ciudades y pueblos Chachapoya intermedio-tardíos las encontramos relacionadas con un patrón de asentamiento territorial concentrado, distribuidos entre las cumbres de los cerros en ambas márgenes de los ríos de la región; son de próxima vecindad y se concentran en las cumbres de los cerros, los cuales han sido adecuados por medio de banales y terrazas para cimentar las unidades constructivas. Una unidad arquitectónica está formada por una base circular de 3.00 metros promedio de altura, donde la divide una cornisa entre 0.30 á 0.40 metros de espesor promedio, y a partir de la cual se eleva la casa circular propiamente dicha con su puerta y cubierta cónica voladiza al exterior. Creemos que en la cuenca del Guabayacu hemos ubicado el desarrollo temprano de la cultura Chacha (700-800 d.C.), la cual practicaba una esfera de interrelaciones múltiples con la sierra

interandina de ambas márgenes del río Marañón. Pero es importante señalar que los sitios iniciales alcanzaron larga duración en el tiempo, no pudiéndose cuantificar a la fecha.

Los sitios de ocupación son de patrón concentrado con unidades arquitectónicas circulares y cuadradas ornamentadas a base de motivos geométricos de cruces, roleos, rombos, zig-zag, nichos, cabezas clavadas figurativas antropomorfas, zoomorfas, etc. Las edificaciones presentan dos o tres pisos de elevación superpuesta e identificamos palacios (2 y 3 pisos) y casas (de una sola planta). Se elevan directamente de superficies terraplenadas previamente mediante basamentos de piedras unidas con barro. En su interior, los palacios y las casas poseen pisos sólidos de lajas unidas con barro y sus muros estuvieron enlucidos en su tiempo, algunos de los cuales habrían llevado pintura parietal.

Sitios arqueológicos como Cerro Las Cruces y Cerro Central (Departamento de San Martín), y de igual manera, los de Gran Vilaya y Kuelap (Departamento de Amazonas), son residenciales, mientras que Gran Pajatén, Los Pinchudos y los Mausoleos del Guabayacu (Gran Saposoa), fueron dedicados a los rituales cultistas, las ceremonias funerarias y ritos mortuorios (Departamentos de San Martín y Amazonas).

Los Inka conquistaron la región Chachapoya hacia 1,470 d.C. con un ejército de 30,000 hombres. Construyeron el campamento militar de Pampa Hermosa, caminos empedrados y tambos (Inkapirca) para contar con apoyo logístico en alimentos, tropas de refuerzo, depósitos (comida, ropa, armas), etc. Los Chachapoya fueron impactados y conquistados por los Inka (1,470-1,535 d.C.), de manera que los materiales arqueológicos llevados por los cusqueños se convirtieron en objetos de gran prestigio para los Chacha, quienes adquieren objetos Tawantinsuyu y adicionan a sus antiguas tumbas el nuevo y prestigioso material conseguido o imitado a los cusqueños. El poder y prestigio de la cultura cusqueña fueron grandemente imitados y adoptados por los Chachapoya, quienes adicionaban a sus tumbas antiguas los nuevos y prestigiosos objetos cusqueños, considerados sagrados por los Chacha. Era, además, una práctica efectiva para incorporarse al nuevo poder impuesto por Tupa Yupanki en la región y los Inka sucesivos (Guayna Kapak, Guáskar y el emergente Atavvalla).

De los estudios expuestos en marcha se comprende que la arqueología intermedia temprana de Markahuamachuco (Huamachuco) y Pashash (Pallasca, Ancash), dos grandes culturas interandinas de la sierra de La Libertad y Ancash, ambos de la cuenca del río Marañón, influyeron en una u otra forma para el despegue de la alta cultura compleja en el bosque nuboso alto en general (Amazonas-San Martín).

En el período intermedio-tardío Los Chacha ocuparon las cabeceras de los ríos altoandinos que discurren al monte nuboso de oeste a este, siendo las quebradas

de esos ríos las vías naturales de acceso a las lagunas y manantes altos interandinos, así como a los productos de las tierras altas y semovientes; sus chacras para tubérculos y menestras, así como corrales para ganado, pueden ser probadas a través de acercamientos y registros por analogías etnográficas.

De los estudios realizados se propone que no es posible entender la cultura de los Chachapoya arqueológicos, si es que al mismo tiempo, no se investiga las evidencias etnográficas de la gente viviente actual del Bosque de Nubes. En los estudios etnográficos de los Jívaro en general se identifica actualmente a los Aguaruna, Huambisa, Nantipas, Jeberos, Achual y Shuar, distribuidos en comunidades por las márgenes del río Marañón, Chinchipe, Cenepa, Santiago, etc., hasta la Cordillera del Cóndor en la frontera con el Ecuador.

Es cierto que el avance del Tawantinsuyu al norte-nororiente encontró muy pobladas a tales comarcas. Tupa Yupanki el gran guerrero cusqueño fundó Huánucopampa (Huánuco) para avanzar a conquistar el norte-nororiente, encontrando muy poblados a los territorios entre los ríos Marañón y Huallaga.

El registro arqueológico, cruzando los datos, reconoce varios centros de poder Chacha: la cuenca del río Vilaya, la cuenca del río Utcubamba, la cuenca de los ríos Guayabamba/Guabayacu, la cuenca del río Alto Mayo, la cuenca del río Huallaga y la cuenca del río Marañón (trayecto norte de caudal menor Pataz/Bolívar y curso nororiental de mayor caudal Cajamarca/ Amazonas/San Martín/Loreto).

En tales cuencas fluviales se encuentran cantidad de sitios arqueológicos de distintas dimensiones, donde la concentración de edificaciones arquitectónicas son indicadoras de aldeas, pueblos y ciudades instaladas en las cumbres cubiertas por el monte. Es evidente que las ciudades (Kuélap, Congón, Calpunta, Vista Hermosa, Pueblo, La Pirquilla y La Mesa; Cerro Central; Cerro Las Cruces y Tres Ríos; Viravira; Kunturmarka y Liura, etc.), jerarquizaban el poder sobre pueblos (Olán, Huamán, Monte Peruvia [Purumllaqta], Yalapa, Macro, Cuémal, Tuich, Ollave, Cabildopata, Kacta, Ollape, La Jalca, Yálape, Torrepukro, Huashpa, La Joya, Pueblo Viejo, San Antonio, Los Paredones, El Turco [río Choctayacu], Monte Unión, Cedrobamba, Pampa Hermosa Alta, Lomolargo de Yonán, Patrón Samana [Chuquibamba], Cerro Chillín, etc.) y aldeas de espacios ocupados pequeños.

El análisis etno-arqueológico configura para la cultura Chachapoya, las características siguientes, respecto a los actuales habitantes nativos del nororiente:

1. Los Jívaro no tienen nombre propio, porque cada comunidad asume un nombre diferente. El término Jívaro es españolizado, quizá proviene de Xívaro y Xibaro o Xibari, indistintamente. La tradición de antigüedad de los Jívaro es legendaria en el norte-nororiente del Perú. Sus ancestros, de larga duración en el tiempo, se remontan con evidencias hasta los 3,000 años antes del

presente; cruzando datos ancestrales encontramos que tales ancestros fueron grandes cortadores de cabezas para después reducirlas usando arena caliente y zumos vegetales del monte. Esta legendaria tradición les otorga a través de los siglos fama de feroces guerreros, constructores de una cultura compleja y poderosa nación centralizada en asentamientos jerárquicos dominantes de los principales ríos y sus valles, divididos en espacios Allauca (banda derecha) y espacios Ichoq o Ichoqan (banda izquierda) de los grandes ríos.

2. La hipótesis que planteamos, en base al cruce de datos arqueológicos y etnográficos, es que grupos Jívaro intermedio tempranos en contacto con las tierras altas hacia el oeste del bosque de nubes, recibieron influencia de las grandes culturas interandinas, como Pashash y Markaguamachuco, las que habrían sido fundamentales para los desplazamientos culturales y sociales hacia la margen derecha del Marañón, ocurriendo interrelaciones territoriales e interacciones socioculturales, que terminaron en amalgamar interpréstamos de arquitectura funeraria tipo Pashash (Pallasca) en el Complejo Gran Chivani (distrito de Uchucmarca y Chuquibamba, etc.), pasando a los complejos arquitectónicos Gran Saposoa (cuenca de los ríos Guabayacu y Guayabamba), para después corriendo los siglos, desarrollar sus propios complejos arquitectónicos urbanos, funerarios y ceremoniales, paralelos al desenvolvimiento Jívaro desplazado a las márgenes nororientales del río Marañón en su trayecto al oriente amazónico tropical bajo, donde han vivido durante el intermedio tardío y el horizonte tardío y los encontramos en la actualidad.
3. Un rápido inventario etnográfico de la cultura material de los Jívaro vivientes en nuestros días arroja el siguiente inventario:
  - a. Tambor de señales con cuatro agujeros en su frente; se les toca con palos labrados de tambor.
  - b. Flauta transversa con varios hoyuelos para digitación.
  - c. Tambor de dos parches laterales con su manubrio de palo y tiradores laterales.
  - d. Peine de numerosos palillos, sujetos por tela decorada mediante rombos horizontales unidos, como se encuentran en la arquitectura Chacha.
  - e. Cinta o soguilla con colgajos de maychil o madera cóncava, para sujetarse a las piernas y suenen durante la danza o movimientos rituales.
  - f. Agujas de madera dura o de hueso con ojal; también se hicieron puñales de estas materias, que se guardan en estuche o funda de madera. Las agujas son similares a las arqueológicas.

- g. Ollas para cocinar, de cierta similaridad a ejemplares arqueológicos.
- h. Cazuelas o platos para comer.
- i. Taburete para usos domésticos femeninos;
- j. Taburete de pedestal cuadrado para hombres.
- k. Shicras o canastas en técnica anudada o anillada, idénticas a las Shicras arqueológicas Chacha.



Figura .  
Bolsa incompleta en fibra vegetal proveniente del Mausoleo de Los Monos.

#### l. Huso con tortero para hilar algodón.

Los Jívaro hasta hace cincuenta años, a semejanza de los arqueológicos, vestían faldas tejidas de algodón, llevan una corona adornada con plumas de tucán en la cabeza y exhiben en el pecho cantidad de collares; hombres y mujeres se perforarían las orejas y en el agujero portan un carrizillo largo; los hombres llevaban el cabello largo o amarrado hacia atrás en una trenza, etc.; es verdad su fama de grandes guerreros, pues es práctica tradicional que armaban guerras entre las propias comunidades o se mataban por diferencias nimias. Muy buenos cazadores, pescadores y agricultores, lo cual les asegura una dieta balanceada entre proteínas e hidratos de carbono. Usaban lanzas largas de chonta decoradas con diseños geométricos como en tiempos arqueológicos, por haber sido descubiertas en el interior de tumbas Chacha durante los trabajos.

Finalmente, es importante señalar que los Jívaro acusan mayor similitud corporal, cultural y cultista con los Chacha, que los Chacha con los habitantes de la sierra de Cajamarca, Bolívar o Pataz.

Las ideas religiosas de los Chacha y los Jívaro etnográficos giran en torno al felino, la serpiente y el hombre/árbol, como en los tiempos arqueológicos. Las guerras Tawantinsuyu/Chacha en la región acabó y/o debilitó a los principales centros de poder Chacha, pero la gente se protegió en el monte, donde se ruralizaron y entremezclaron nuevamente con sus ancestros Jívaro. Durante la Colonia pudieron sobrevivir protegidos por el monte nuboso y en las áreas interandinas no tuvieron otra opción que aculturarse en los procesos sociales irreversibles.

### **CRONOLOGÍA CULTURAL CHACHAPOYA**

1. Invasión Española: Gobierno Colonial.
2. El Tawantinsuyu: Atao-Wallpa, 1,532 d.C., Transición.
3. El Tawantinsuyu: Waskar, 1,527-1,533 d.C., fin Gobierno del Tawantinsuyu.
4. El Tawantinsuyu: Wayna Kayak, 1,495-1,527 d.C., Cultura Cusco expansiva.
5. El Tawantinsuyu: Tupa Yupanki, 1,470-1,495 d.C., Cultura Cusco expansiva.
6. Chachapoya Intermedio Tardío: Cuenca de los ríos Utcubamba, Gran Vilaya, Abiseo y Marañón. Construcción de la gran muralla Kuelap.
7. Chachapoya Medio: Cuenca del Río Tepna y Jelache: 900-1,000 a.C.
8. Chachapoya Temprano: Sitios y Mausoleos en la margen derecha del río Marañón y la cuenca del río Guabayacu: 500 d.C.-1,000 d.C.
9. Cueva Manachaqui VII: Intermedio Temprano: 500-700 d.C.
10. Cueva Manachaqui VI: Fase Transicional: 500-100 a.C.
11. Cueva Manachaqui V: 970-500 a.C.: Fase Formativa.
12. Cueva Manachaqui IV: Fase Suitacocha Inicial: 1,500-970 a.C.
13. Cueva Manachaqui III: Fase Lavasen, 2,170 a.C.: Precerámico Tardío.
14. Cueva Manachaqui II: 4,120 a.C.: Precerámico Temprano. Cueva Negra?
15. Cueva Manachaqui I: 8,320 a.C. Período Lítico (Cazadores y Recolectores itinerantes sierra/selva de nubes).

## Bibliografía

ANTÚNEZ DE MAYOLO, SANTIAGO.

1935 «Las minas de Tinyash (Alto Marañón)». Revista de la Esc. Nac. de Artes y Oficios, N°5, Lima, pp. 345-364.

AYRES, FRED D.

1964 «The Tower and Walls of Rapayan». Peruvian Times, Vol. XXIV, N°1253, Lima.

BONAVIA, DUCCIO.

1970 Las ruinas del Abiseo. Universidad Peruana de Ciencia y Tecnología. Lima.

BUENO MENDOZA, ALBERTO / MIGUEL CORNEJO / GENE SAVOY.

2006 «Prospecciones y excavaciones arqueológicas en la cuenca del río Guabayacu, región San Martín». En Rev. Cantuta, N°16, Lima, pp. 57-74.

CORNEJO, MIGUEL.

1988 Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca del Río Abiseo. Revista Yunga, N°2. Trujillo.

DAVIS, MORGAN.

1985 Chachapoya. The Cloud People. An Anthropological Survey (ed. mim.), Ontario.

ESPINOZA SORIANO, WALDEMAR.

1968 «Los señoríos étnicos de Chachapoya y la alianza hispano-chacha. Visitas informaciones y memoriales inéditos de 1572-1574». Revista Histórica. Tomo XXX, pp. 224-332, Lima.

FLORNOY, BERTRAND.

1956 Exploration archéologique du Alto Marañón au río Sarma. Travaux Institut Francais d'Etudes Andines. Vol. V, Lima-París.

1957 «Monuments de la Región de Tantamayo». Journal de la Societé des Americanistés, Tomo XLVI, Nouvelle serie. París.

KAUFFMAN DOIG, FEDERICO.

1986a «Sarcófagos preincas en los Andes Amazónicos Peruanos». Revista Kuntur. Perú en la Cultura 1, pp. 4-9.

KAUFFMAN DOIG, FEDERICO Y OTROS.

1990 Andes Amazónicos: sitios intervenidos por la Expedición Antisuyo/86. En Revista. Arqueológicas, N°20, Lima.

KAUFFMAN DOIG, FEDERICO Y GIANCARLO LIGABUE.

2003 Los Chachapoya(s). Moradores Ancestrales de los Andes Amazónicos Peruanos. Universidad Alas Peruanas, Lima, 485 pp.

MUSCUTT KEITH.

1998 Warriors of the clouds. A lost civilization in the upper amazon of Perú. University of New México Press, Albuquerque.

REICHLIN, HENRY ET POULET REICHLIN.

1951 «Recherches archéologiques dans les Andes du haut Utcamba». Journal de la Société des Americanistes, Tomo XXXIX, pp. 219-46, París.

ROJAS PONCE, PEDRO.

1968 «The ruins of Pajatén». Archaeology, Vol. 20, N°1, Brattleboro.

SAVOY, GENE.

1965-1968 A series of ever 20 popular art articles and press releases on his explorations published in the Peruvian Times. Vols. XXV, N°1294, to XXVIII, N°1435, Lima.

1969 Antisuyo: The Search for the Last Cities of the Amazon. Simón and Schuster, New York.

1971 Antisuyo: The Search for the Last Cities of the Amazon. Simón and Schuster, New York. (Segunda Edición).

VEGA OCAMPO, ABEL.

1977 «El Complejo Arqueológico de Uchucmarca y el Conjunto de Pirka Pirka». En Revista Universitaria, año XIX, N°30, Trujillo.

VREELAND, JAMES Y FEDERICO KAUFFMAN DOIG.

1989 «Una tela monumental del área del Pajatén» (Abiseo). Revista del Museo Nacional, Lima.

ZEEVALLOS QUIÑÓNEZ, JORGE.

1982 «Onomástica prehispánica de Chachapoya». En: Revista Investigación Arqueológica, N°4, Trujillo, pp.4-18.



## RESEÑA

Título: «*Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*»

Autores: Gaspar Morcote R., Santiago Mora C., Carlos Franky C.

Edición: Universidad Nacional de Colombia, Sede Amazonía. Taraxacum Washington DC., 2006. Bogotá, Colombia. 415 pp. Ilustraciones, mapas.

Esta publicación tiene como objetivo principal la difusión de los temas de investigación relacionados con la prehistoria de la Amazonía, presentados en el Simposio «Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica» que formo parte del Tercer Congreso Colombiano de Arqueología.

El volumen contiene 21 trabajos, cada uno enfocado a diferentes aspectos de la prehistoria y regiones de la amplia cuenca amazónica. El objetivo común es la reconstrucción de su pasado cultural y su proyección a la conservación de sus recursos naturales y de medioambiente. Los aportes muestran los avances que con ayuda de los nuevos métodos analíticos de laboratorio y técnicas de campo, y la conformación de equipos multidisciplinarios, se han obtenido actualmente para el desciframiento del desarrollo cultural en la Amazonía desde los periodos tempranos.

La mayor parte de las contribuciones utilizan datos empíricos, es decir de campo y laboratorio, para explicar los fenómenos del comportamiento socio-cultural en aéreas particulares del medioambiente amazónico.

En la presentación del volumen, Santiago Mora analiza cada uno de los aportes de manera secuencial, a partir de las investigaciones paleoecológicas efectuadas por T. Van Der Hammen en la ceja de montaña del Sur de Colombia, donde se genera una información acerca de las secuencias de cambios medioambientales de hace 50.000 años como una fuente para entender la prehistoria amazónica. Desde un diferente punto de vista, Jean-Pierre Goulart forma un marco teórico con las diferentes tendencias de investigación y modelos teóricos que hasta el presente son aplicados a las investigaciones de las culturas amazónicas.

Las contribuciones colombianas se inician con un estudio etnolingüístico de M. E. Montes, que trata de la lengua Tikuna del Amazonas colombiano con relación a los demás grupos lingüísticos amazónicos. Luego G. Keyeux y W. Usaquen, enfocan su estudio en las rutas migratorias de América del Norte hacia las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco, para el efecto emplean datos genéticos de los grupos amerindios colombianos y los de Norte, Centro y Suramérica. Por su parte S. Mora, propone una nueva perspectiva de las diferentes estrategias de adaptación al medioambiente y paisaje por los grupos prehispánicos del Amazonas. La arqueología amazónica de Colombia presenta nuevos datos a través de A. Cifuentes, con las investigaciones efectuadas en el piedemonte amazónico del Río Putumayo. En la descripción de los diferentes sitios arqueológicos se destaca la presencia de artefactos líticos y de dos complejos cerámicos, el uno con decoración corrugada y el otro con incisiones y achurado. De manera similar es importante el enfoque de C. Franky, sobre el poblamiento del Noroeste amazónico de Colombia a través de las tradiciones orales de los grupos Tanimuca. La técnica de análisis de fitolitos de muestras obtenidas en sitios arqueológicos amazónicos es utilizada por G. Morcote Rios, para demostrar mediante la identificación de especies la presencia de grupos humanos en las terrazas no inundables del Río Purite, afluente del Putumayo-Ica. Este último trabajo está asociado al de B. E. Rincón y A. Martínez, llevado a cabo en Ome, margen derecha del Río Purite, donde se ubicó material cerámico que tiene relación con las tradiciones punteada incisa y policroma, y con la fase Nafurei de la región de Araucara.

La región central del Amazonas brasileño está representada por las investigaciones realizadas en sitios arqueológicos en la confluencia de los ríos Solimoes y Negro, y las efectuadas en Bajo Tapajos del área de Santarem, orilla izquierda del Amazonas asociada a los depósitos de tierras negras o «terras pretas», y los sitios en los ríos Tocantis y Jamari, orilla derecha del Amazonas, que están asociados a depósitos de sedimentos transportados por aguas claras. El primero de los trabajos de la región cubierta por las subcuencas de los ríos Negro y Solimoes, se refiere a los hallazgos de material arqueológico en el área interfluvial entre los mencionados ríos. L. F. Erig Lima, menciona la presencia de 18 sitios arqueológicos en tierra firme y 16 en várzea. Los materiales arqueológicos más abundantes de tierra firme son líticos y entre estos se destacan dos puntas de proyectil de forma triangular con pedúnculo. Mientras en los sitios de várzea se pueden diferenciar la cerámica de la

subtradicción Guarita y las fases Manapacuru y Paredao. En tanto que, la relación entre población y biodiversidad como producto del origen de las tierras pretas en el Amazonas, es analizado por M. L. Pinheiro Ruivo et al., empleando análisis bioquímicos de suelos y uso de microscopio electrónico para determinar la composición mineralógica de los mismos. De la misma manera, para un perfil de suelo de várzea cercano a la ciudad de Manacapuru, W. Geraldés, G. Coimbra y H. Narciso Lima, utilizan análisis fisicoquímicos y espectrometría de absorción atómica para comparar perfiles con material orgánico con perfiles que contienen paleosuelos. Probablemente uno de los estudios más interesantes es el que combina la presencia de cerámica con la variabilidad fisicoquímica que muestran los suelos en el sitio arqueológico Hatahara. Para desarrollar esta propuesta L. Rebellato y H. Grosch, utilizan la variabilidad en el porcentaje de fósforo, calcio, nitrógeno y carbono, y anomalías en el PH, como un método para delimitar las áreas de mayor impacto humano y compararlas con la distribución de materiales cerámicos e indicar las características de las ocupaciones en el sitio, por ejemplo mencionando que la ocupación tardía tendría una configuración aldeana circular. Otra de las nuevas contribuciones, es aquella que tiene relación con la determinación de la composición mineralógica y el porcentaje de fósforo en la pasta de la cerámica proveniente de sitios con «terra preta». Para el efecto, M. Lima Da Costa et al., utilizan equipos de difracción rayos X y microscopio electrónico (SEM).

La interrelación de diferentes disciplinas para el estudio de las poblaciones antiguas en la Amazonía, esta propuesta por R. Clement en su investigación sobre la domesticación de paisajes y plantas amazónicas. Mediante el manejo de datos etnobotánicos y de genética molecular en conjunción con los arqueológicos, forma un cuadro cultural sobre la probable transición de recolección a la producción de alimentos.

En el Bajo Tapajós, D. M. Cavalcante, ubicó dos complejos cerámicos formativos con dataciones que los sitúan en el cuarto milenio A.P. la primera asociada la tradición Borde Inciso con una pasta que contiene desgrasante de espículas de esponja (3800 - 3600 A.P.) y la segunda caracterizada por una cerámica doméstica no decorada de forma usualmente esférica y elipsoidal (1300 - 900 A.P.).

Al Sur del Río Amazonas, las subcuencas de los ríos Tocantins y Jamari sirven como modelo para demostrar el desplazamiento continuo que tuvieron los grupos amazónicos desde la prehistoria. B. Meggers y E.

Miller, interpretan los abundantes datos arqueológicos y evidencias etnográficas en el marco de la teoría evolutiva para concluir que el comportamiento residencial y social de los grupos culturales amazónicos fue adoptado hace varios milenios. Finalmente, D. Pahl-Schaan analiza las evidencias arqueológicas ubicadas a lo largo del río Camuntins, Isla de Marajo, para sugerir que a los 700 A.D. existía un cacicazgo ocupando un paisaje geográfico específico donde el manejo hidráulico fue posible por la interconexión de dos lagos y un río. Este ambiente fue empleado para obtener recursos piscícolas. Señala también que la ausencia de campos elevados de cultivo, sugiere el empleo de almidón obtenido de palmeras. Así mismo indica que «esta variedad de cacicazgos surgirían en aéreas donde las condiciones ecológicas favorecen una reproducción de sistemas de subsistencia similares».

Los aportes de Venezuela están reflejados en el trabajo de M. Sanoja e I. Vargas-Arena que trata de las sociedades arcaicas del bajo Orinoco y en el trabajo de A. Zucchi sobre los patrones migratorios de grupos arawacos del alto Río Negro afluente del Orinoco.

Por su parte, la región amazónica del Ecuador esta representada por las investigaciones arqueológicas efectuadas por P. Ledergerber en las provincias Morona-Santiago y Zamora-Chinchipec, ubicadas en el Sureste Ecuatoriano, que tienen acceso tanto al piedemonte amazónico como a la baja Amazonía.

Se debe destacar que los editores de este volumen merecen elogios por la calidad de las contribuciones y por la accesibilidad que proporciona a las nuevas técnicas empleadas en el estudio de la prehistoria amazónica. Si se busca nuevas ideas y métodos para ser aplicados en futuros trabajos de investigación, con seguridad podrán ser obtenidos de esta publicación.

*A. Jorge Arellano*

## RESEÑA

Título: «*Amazonian Dark Earth: A Model of Sustainable Agriculture of the Past and Future?*»

Autores: Nicholas C. Kawa, and Augusto Oyuela-Caycedo

Edición: *The International Journal of Environmental, Cultural, Economic and Social Sustainability*, Volume 4. 2008

**T**ierra Negra Amazónica (Amazonian Dark Earth, ADE en sus siglas en inglés), o también conocida como «Terra Preta do Indio», es básicamente un específico tipo de suelo, el cual es estimado en la actualidad como un característico recurso aborígen con un extraordinario potencial agrícola y ecológico. Aunque su origen y reconocimiento esta íntimamente ligado a su asociación arqueológica por su contenido material (cerámica principalmente), este tipo de suelo ha demostrado tener un valor industrial que ha rebasado esta asociación artefactual primaria para ser objeto de un debate sobre su utilidad y su aprovechamiento en relación a un incremento de los valores ecológicos y económicos dominantes en el mundo globalizado actual; el cual es el enfoque primario de los autores sobre este tema

Aunque como hemos dicho la asociación primaria de la Tierra Negra Amazónica (ADE) o «Terra Preta» es material arqueológico, esta asociación no es objeto fundamental en la discusión actual sobre este recurso a pesar que esta nominación es común en la identificación de sitios arqueológicos en toda la cuenca amazónica, al menos desde el territorio brasilero. Esto se debe en primer lugar al reconocimiento del extraordinario valor agrícola de este suelo por su notable contenido en carbón pirogénico y la capacidad de éste en almacenar y contener carbono. Y en segundo lugar, muy probablemente, a la variedad y dispersión de los contenidos arqueológicos provenientes de este suelo, cuyos estudios no se han enfocado específicamente en relación al material cultural y la formación del suelo relacionada.

A pesar que el valor del ADE había sido estimado desde la segunda mitad del siglo XIX, los problemas concernientes al uso, valor y propiedad

del ADE no se habían creado hasta comienzos del presente siglo en que, dado el reconocimiento de su altísima calidad agrícola, se empezaron a desarrollar modelos de agricultura sostenible como el «Terra Preta Nova» del año 2002, con la idea de «...replicating dark eaths in order to improve the capacity of small-holder agriculture in the amazon». No obstante, este tipo de proyectos, inspirados en ADE, generaron rápida y paralelamente grandes perspectivas industriales como los de la fundación americana EPRIDA, quienes desarrollaron un sistema para la incorporación de carbón pirogénico nuevo en la tierra (llamado «Bio-Char») mediante el aprovechamiento de la conversión de biomasa en combustible de hidrogeno por quema. Este sistema, con las ventajas ecológicas de la retención de carbono y el aumento en la producción agrícola ha fomentado una competencia industrial para la implementación de esta tecnología, aunque sin la intención de servir como aliciente al progreso de los pobladores amazónicos.

Tal como los autores exponen, este rápido avance en la tecnología agrícola, basada en el conocimiento del ADE, ha generado serios conflictos a nivel económico y éticos, que involucran, ya sea la orientación del mercado para las nuevas tecnologías replicadoras, como cuestiones sobre propiedad intelectual, biopiratería y las relaciones asimétricas de aprovechamiento y relación entre países (enfocadas en términos de los modelos de la teoría del «World System»: Núcleo-Periferia; y de la teoría de la «Dependency»: Metrópolis-Satélites). Los problemas relacionados al ADE tipifican en cierto modo las nuevas relaciones que se planean a nivel mundial respecto al aprovechamiento de los recursos de países del tercer mundo que están a la saga a nivel tecnológico y que tienden a reaccionar tardíamente respecto a los intereses económicos globales.

La utilidad del ADE en este contexto se expone relacionada a la perspectiva del uso de «recursos» derivados, como el «bio-char», basados en recursos existentes, que los países desarrollados pueden usar para aplicar cambios en sus modelos agrícolas industriales para beneficio propio; especialmente, como se menciona, dada la sustentabilidad tecnológica y ecológica del sistema. Para los países en desarrollo, Brasil fundamentalmente, los principales problemas relacionados al ADE, en un marco de aprovechamiento global y local concatenado, están pendientes de resolver aunque se prevean determinados avances tecnológicos.

Es claro que las relaciones arqueológicas del ADE son secundarias, dado el valor industrial de este suelo y su potencial uso en un modelo de dependencia alimenticia creciente. Aunque los autores no critican explícitamente de la industrialización del ADE y de su progresivo y rápido enajenamiento, apuntan su atención sobre el proceso acelerado de capitalización de un producto nativo amazónico, que todavía no beneficia adecuadamente a los mismos pobladores amazónicos (más allá de los buenos deseos de «Terra Preta Nova»), y que esta llamado a jugar un rol importante en el desarrollo de esta región sudamericana, la cual debería dejar de ser considerada como la periferia de bosque «prístino» y más una zona de desarrollo social y económico sostenible... Habrá que ver si nuestros recursos podrán sostener estas intensiones.

*Gori Tumi Echevarría López*



# NOTA SOBRE LOS AUTORES

- ARELLANO LOPEZ, JORGE : Instituto Smithsonian, Washington
- ABANTO LLAQUE, JULIO : *Dirección de Proyecto Arqueológico Lirigancho - Lima*
- BUENO MENDOZA, ALBERTO : Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Miembro del Instituto de Investigaciones Historico Sociales.
- BOLIVAR YAPURA, WILBER : Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco Universidad Andina.
- CHAMORRO, VIOLETA : Proyecto Camisea
- MARIN JAVE, ROSA : Proyecto Camisea
- MAQQUE AZORSA, RÚBEN : Instituto Nacional de Cultura (Dpto. Madre de Dios)
- MEDINA DE LA CRUZ, LUCIA : Proyecto Camisea
- MEDINA MENDOZA, ADA : Asesoría y Servicios especializados S.A.
- MEGGERS, BETTY : Instituto Smithsonian, Washington
- MORALES CHOCANO, DANIEL : Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Miembro del Instituto de Investigaciones Historico Sociales
- OLIVERA NUÑEZ QUIRINO : Director Ejecutivo de la Asociación «Amigos del Museo de Sipán» e investigador del Museo Tumbas Reales de Sipán.
- REBELLATO, LILIAN : Universidad de Kansas (E.E.U.U.)

- REGAN JAIME : Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Presidente del Consejo Editorial del CAAAP.
- RIVAS PANDURO, SANTIAGO : INC - Iquitos.
- RUIZ DEL AGUILA, EVA : Museo de la Nación - Lima.
- ECHEVARRÍA LÓPEZ, GORI TUMI : Presidente de la Asociación Peruana de Arte Rupestre

